

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

DOCTORADO EN FILOSOFÍA

Memoria para optar al grado de Doctor



El aburrimiento como presión selectiva en Hans Blumenberg

Autor: Josefa Ros Velasco

Director: José Luis Villacañas Berlanga

Madrid, 2018

El aburrimiento como presión selectiva en Hans Blumenberg

Josefa Ros Velasco

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de la presente tesis doctoral no hubiera sido posible sin las prestaciones del director de la misma, el catedrático de Filosofía José Luis Villacañas Berlanga, quien en todo momento estuvo dispuesto a ofrecerme su ayuda y su apoyo y confió en mi proyecto desde el principio. No puedo por menos que estar agradecida al Profesor Doctor Antonio Rivera García por haberme puesto en contacto con él. Pero más allá de ello, a este último debo un agradecimiento especial por haber sido quien despertó mi interés intelectual por la obra del filósofo a quien profeso todos mis esfuerzos en la actualidad, Hans Blumenberg, y por haber guiado mis pasos con sus consejos desde mucho antes de que me embarcase en esta tarea de manera incondicional. Asimismo, nunca podré agradecer suficientemente la amistad que me ha brindado uno de los mayores expertos en la filosofía blumenberguiana a lo largo de este camino, el Profesor Doctor Alberto Fragio. Sin ellos este trabajo jamás habría visto la luz.

Esta investigación se ha visto beneficiada por la obtención de una beca de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España que me permitió formar parte del grupo de investigación Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico y del Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y Teoría del Conocimiento de la UCM, ambos liderados por mi director de tesis. De la misma manera, he de agradecer al Deutscher Akademischer Austausch Dienst y al Deutsche Literatur-Archiv la concesión de sendas becas que posibilitaron mi estancia en Stuttgart durante casi un año para trabajar sobre los documentos inéditos del *Nachlaß* blumenberguiano bajo la tutela del Doctor Felix Heidenreich (coordinador del Internationales Zentrum für Kultur und Technikforschung) y del Doctor Marcel Lepper (investigador principal del DLA) respectivamente; y a Bettina Blumenberg por su predisposición a que la obra de su padre continúe siendo divulgada.

Finalmente, pero no por ello menos importante, deseo mostrar mi más profundo y personal agradecimiento a mi familia por haberme acompañado a lo largo de todos estos años de trabajo y por haberme apoyado económica, intelectual y moralmente de una manera para la que no podré nunca encontrar palabras. A todas estas personas quiero dedicar mi tesis doctoral.

«Sí, sí, hay un aburrimiento inconsciente.

Casi todos los hombres nos aburrimos inconscientemente.

El aburrimiento es el fondo de la vida y el aburrimiento es el que ha inventado los
juegos, las distracciones, las novelas y el amor.

La niebla de la vida rezuma un dulce aburrimiento, licor agri dulce»

(Miguel de Unamuno)

RESUMEN / ABSTRACT

El aburrimiento es concebido en la actualidad como un fenómeno que afecta al ser humano como si de una patología psicológica se tratase, mientras una minoría de pensadores están encaminando sus esfuerzos a recalcar su faceta más positiva por contrapartida: la compulsión a la acción. La comprensión del aburrimiento como motor que impulsa el movimiento hacia la búsqueda de lo novedoso y que impide la quietud se encontraba ya presente en la filosofía del siglo pasado y especialmente en las publicaciones de Hans Blumenberg. Sin embargo, un tratamiento del mismo desde su naturaleza antropológica ha quedado relegado a una serie de documentos inéditos y de difícil acceso que componen el *Nachlaß* del filósofo alemán y que descansan en el DLA. Aquellos vuelven sobre el estudio de las condiciones de vida de nuestros más remotos ancestros para mostrar que el aburrimiento pudo haber estado presente en los orígenes de nuestra especie y pudo haber sido una condición de posibilidad del desarrollo de algunos de los aspectos que nos caracterizan como el lenguaje y el pensamiento abstracto. Esta línea de trabajo, desconocida hasta el momento, puede ayudar a reforzar y complementar las propuestas de los investigadores que en el presente tratan de defender el carácter ineludible del aburrimiento desde una perspectiva optimista como si de una presión selectiva se tratase. Palabras clave: Aburrimiento, Antropología, Evolución, Hans Blumenberg, Etnología. / Boredom is currently conceived as a phenomenon that affects humans from a psychological pathological view whereas a minority of thinkers are directing their efforts to stress its most positive aspects on the contrary: the compulsion to action. Understanding of boredom as a motor that drives the movement toward novelty seeking and stillness prevention was already present in the philosophy of the past century and especially in Hans Blumenberg's publications. However, the treatment from its anthropogenetic nature has been relegated to a series of unpublished and inaccessible documents which rest in the *Nachlaß* of the German philosopher. Those return to the study of the lives of our earliest ancestors to show that boredom may have been present at the origins of our species and may have been a condition of possibility of the development of some aspects that characterize us such as language and abstract thought. This line so far unknown can help reinforce and complement the proposals of the researchers in this attempt to defend the inescapable character of boredom from an optimistic view as if it were a selective pressure. Keywords: Boredom, Anthropology, Evolution, Hans Blumenberg, Ethnology.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

RESUMEN / ABSTRACT

PRÓLOGO 1

INTRODUCCIÓN..... 3

1. EL ABURRIMIENTO Y SU CUASI INEXISTENTE TRATAMIENTO DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y LA PREHISTORIA 17

1.1. Introducción al estado de la cuestión sobre el estudio del aburrimiento y la incipiente línea de investigación del fenómeno desde la disciplina antropológica y la prehistoria 17

1.1.1 El falso desinterés de los investigadores 17

1.1.2. La psicología y la psiquiatría: las grandes (in)expertas del aburrimiento ... 20

1.1.3. La fuerza motriz que caracteriza el aburrimiento 24

1.1.4. Los consecuentes imperfectos de la experiencia del aburrimiento..... 27

1.1.5. El aburrimiento como índice y factor histórico 30

1.1.6. La función adaptativa de la fuerza motriz del aburrimiento desde el estudio antropológico 32

1.2. Hans Blumenberg y las primeras caracterizaciones del estudio del aburrimiento desde la antropología..... 36

1.2.1. La recepción del juego entre *taedium* y *voluptas* para una ‘antropología en sentido pragmático’ sobre la fuerza motriz del aburrimiento 36

1.2.2. Nociones sobre la función adaptativa de la fuerza motriz del aburrimiento en el ‘Nachlaß’ blumenberguiano 44

1.2.3. El olvido de la función adaptativa de la fuerza motriz del aburrimiento y su resultado inmediato: la creación del concepto moderno de ‘aburrimiento complejo’ 46

2. LA HIPÓTESIS NUNCA FORMULADA SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE Y EL PENSAMIENTO ABSTRACTO BAJO LA INFLUENCIA DEL ABURRIMIENTO Y SU ALCANCE EPISTÉMICO	59
2.1. El papel del aburrimiento en el escenario ancestral blumenberguiano.....	59
2.2. El estatuto epistémico de la filosofía blumenberguiana como condición de posibilidad de la aceptación de su imaginario prehistórico.....	64
2.3. El estado de la cuestión del estudio sobre el origen y la evolución del lenguaje y el aburrimiento como justificación de la aceptación de la hipótesis blumenberguiana.....	76
3. LOS HOMOS DEL IMAGINARIO BLUMENBERGUIANO	93
3.1. Hacia la búsqueda de los <i>Homos</i> que protagonizaron la ficción blumenberguiana desde las evidencias paleoantropológicas.....	94
3.1.1. El pariente más lejano del imaginario blumenberguiano: Toumaï	97
3.1.2. Los <i>Ardipithecus</i> : un paso más hacia el escenario ancestral	102
3.1.3. El último eslabón en la carrera hacia la tribu <i>Hominini</i> : <i>Australopithecus</i>	104
3.1.4. A un escalón del ancestro que protagonizó la narración blumenberguiana: los primeros <i>Homos</i>	117
3.1.5. El ancestro que alivió el aburrimiento mediante la plática: <i>Homo ergaster</i>	121
3.2. Aburrimiento y lenguaje entre los ancestros de la escena blumenberguiana.....	131
3.2.1. ‘Situation-dependent boredom’ (SDB), ‘Exogenous boredom’ o ‘Aburrimiento sencillo’	131
3.2.2. A las puertas del lenguaje moderno	139
3.3. El consecuente directo de la respuesta comunicativa al aburrimiento: el nacimiento de la conciencia reflexiva y el pensamiento abstracto	147
3.3.1. Cambios en el <i>homo</i> blumenberguiano: modificaciones neurológicas	149
3.3.2. Hacia altos niveles de intensionalidad y conciencia reflexiva	155
3.3.3. <i>Homo antecessor</i> : el gran receptor del cambio	160
3.3.4. El final de un recorrido: de <i>Homo rhodesiensis</i> a <i>Homo sapiens</i>	164

4. EL OLVIDO DEL CARÁCTER ANTROPOGENÉTICO DEL ABURRIMIENTO Y SU FUNCIÓN ADAPTATIVA	183
4.1. Los albores de la cultura occidental: la condena del aburrimiento en la Grecia Antigua a través de su ocultación	184
4.2. <i>Taedium y horror loci</i> en la Antigua Roma y el Imperio	192
4.3. La demonización del aburrimiento en el cristianismo del Medievo	196
4.4. La democratización del aburrimiento en la Europa del XVII-XVIII: el espíritu del capitalismo y la racionalización de la experiencia cotidiana	203
4.5. El aburrimiento complejo como la enfermedad de Occidente en el XIX.....	208
4.5.1. El papel del aburrimiento en la ‘English Disease’	209
4.5.2. El lento transcurrir del tiempo en los herederos del ‘Sturm und Drang’	211
4.5.3. El aburrimiento como vértice del ‘mal du siècle’	219
4.5.4. El aburrimiento en los países nórdicos. Ckyka, kjedsomhet, tråkig y la raíz del existencialismo danés	226
4.5.5. La cura del aburrimiento de la mano de la bestialidad en el ‘Fin-de-siècle’	234
4.6. El oxímoron del siglo XX: el aburrido entretenimiento de las masas y el elixir para una enfermedad mal diagnosticada	237
CONCLUSIONES / CONCLUSIONS (ENGLISH VERSION)	259
APÉNDICES	281
FIGURAS Y TABLAS.....	287
MANUSCRITOS DEL NACHLAß DE BUMENBERG.....	297
BIBLIOGRAFÍA	384

PRÓLOGO

Apenas unos meses después de haber recibido la beca de Formación de Profesorado Universitario que me iba a permitir realizar la presente tesis doctoral, me fue concedida una beca corta de investigación de 5 meses de duración del Deutscher Akademischer Austausch Dienst que me ofrecía la posibilidad de entrar en contacto con los textos inéditos y los manuscritos del filósofo alemán sobre el que había decidido realizar la misma, Hans Blumenberg. La publicación de su obra póstuma Beschreibung des Menschen (2006), de carácter eminentemente antropológico, y su posterior traducción al castellano bajo el título Descripción del ser humano (2011), había despertado en mí durante el año que elaboraba mi Tesina, dedicada entonces a su famosa metaforología, un fuerte interés por las cuestiones relativas a la evolución de la especie Homo sapiens, sus condiciones de posibilidad y el desarrollo temprano de la razón humana. Sumergida por completo en el debate que tenía lugar entre el padre de la fenomenología, Edmund Husserl, y el reconciliador de esta última corriente con la antropología, Blumenberg, me decanté por explorar durante los 4 años que tenía por delante el alcance de la antropología fenomenológica blumenberguiana. Sin embargo, al poco tiempo de encontrarme trabajando en el Deutsche Literatur-Archiv, un golpe de suerte me condujo hasta las reflexiones del filósofo sobre uno de los conceptos que más me había cautivado durante mi lectura de su escrito antropológico: el aburrimiento. En la obra citada Blumenberg apenas dedicaba una veintena de páginas al estudio de este fenómeno, pero su Nachlaß estaba plagado de anotaciones acerca de aquél que me permitían rastrear su condición antropogenética. Pronto pude volver sobre aquellos documentos gracias a que el propio DLA decidió dar continuidad a mi estancia en sus instalaciones ofreciéndome una beca de un mes de duración. Entonces pude comprobar que la reconstrucción en términos antropogenéticos de la emoción en cuestión, y otros condicionantes del paradigma evolutivo humano, llevada a cabo por el filósofo, iba más allá de un mero interés y de un tratamiento superfluo. Pude saber que Blumenberg había dedicado una gran parte de su vida a especializarse de manera particular en las disciplinas de la antropología física, la paleoantropología y la etnología y que era un gran conocedor y comentador de los descubrimientos que daban forma al árbol evolutivo humano. Convencida de que en algún punto de su investigación el filósofo debía haber aunado ‘aburrimiento’ y ‘evolución humana’, solicité una última beca para realizar la estancia definitiva en el Archivo, esta vez al propio MECD, y me

dediqué a revisar las infinitas carpetas y cajas clasificadas del Nachlaß del filósofo en busca de aquellos textos en los que creía que Blumenberg podía haber escrito acerca del papel que el aburrimiento había jugado durante la evolución de nuestros ancestros. Al fin, y como si de una revelación se tratase, los encontré: notas en las que el filósofo imaginaba cómo nuestros antepasados habían padecido aburrimiento y se habían visto obligados a solventarlo, encontrando en las respuestas a su propio padecimiento el camino hacia el desarrollo de algunas de las habilidades que más nos caracterizan; por ejemplo, las referentes a la comunicación y la reflexión. Sus palabras dibujaban una escena originaria en la que unos cavernícolas que sufrían aburrimiento encontraron solución a su problema dando rienda suelta a la comunicación. Aquellos habitantes de las cavernas de los que Blumenberg hablaba eran las mujeres, los niños, los ancianos, los heridos y demás integrantes de la comunidad que permanecían esperando la vuelta de los fuertes y poderosos cazadores durante largos periodos de tiempo y que encontraron la manera de superar su debilidad implementando su capacidad comunicativa y reflexiva movidos por un aburrimiento del que no podían sino tratar de desprenderse por cualquier medio. En aquel momento las piezas del puzzle se unieron cobrando el sentido que tanto anhelaba. Comprendí que para Blumenberg la emoción del aburrimiento había sido seleccionada a lo largo de la carrera evolutiva por su capacidad para impedir la quietud, toda vez que su padecimiento obligaba a los hombres a ponerse en movimiento y buscar lo nuevo, como si se tratase de una presión selectiva que nos fuerza constantemente a adaptarnos. Más allá de ello, advertí que el filósofo había otorgado un importante papel a la emoción del aburrimiento como una de las probables causas responsables de la evolución del lenguaje y el desarrollo posterior del pensamiento abstracto que conformaron la ventaja competitiva determinante a nuestra especie. Fue en este momento cuando me convencí a mí misma de que el motivo de mi tesis doctoral debía encaminarse a dar a conocer aquellos descubrimientos y mis propias conjeturas sobre los mismos por dos razones principales: la primera, porque se trataba de una parte de la filosofía blumenberguiana prácticamente desconocida hasta el momento y merecedora de grandes atenciones si realmente se desea aprehender el ‘todo filosófico’ del pensador; la segunda, porque arrojaba luz a la disputa acerca de las motivaciones del desarrollo del lenguaje que, en la actualidad, sigue sin resolverse. Estos fueron los motivos sobre los que se gestó el presente proyecto de investigación que en adelante tendremos oportunidad de desplegar para convencernos de la existencia del Blumenberg antropólogo.

INTRODUCCIÓN

Desde el año 1989 en que Blumenberg decidiese abandonar la publicación de sus escritos, hasta el momento de su defunción en 1996 hubo tanta producción filosófica como en su periodo más fructífero, inaugurado con la obra *Paradigmen zu einer Metaphorologie* (1960) y que tuvo fin con el nacimiento de *Höhlenausgänge* (1989). La publicación de su obra póstuma supera la docena de títulos en sólo catorce años, a cargo de las editoriales alemanas Reclam y Suhrkamp. Algunos de ellos nos resultan familiares como es el caso de las primeras publicaciones *Ein Mögliches Selbstverständnis* (1997) o *Begriffe in Geschichten* (1998) y más recientemente *Der Mann vom Mond (Über Ernst Jünger)* (2007), *Theorie der Unbegrifflichkeit* (2007) o *Theorie der Lebenswelt* (2010). La traducción al castellano de sus trabajos en vida no comenzó a tener lugar hasta el año 1992, con *Die Sorge geht über den Fluß* (1987), y continuó con *Schiffbruch mit Zuschauer* (1979), en el año 1995. No es hasta tres años después de su muerte cuando comenzamos a recibir verdaderamente el legado del pensamiento blumenberguiano, intercalándose año tras año la traducción de sus obras publicadas en vida y sus obras póstumas. Apenas contamos con una quincena de textos traducidos al castellano, entre los cuales se encuentra, desde 2011, la traducción de su obra póstuma *Beschreibung des Menschen* (2006), la que aún eminentemente su antropología.

Descripción del Ser Humano es el título que Blumenberg pensó para una obra que jamás sería publicada y que compendiaría diversos manuscritos en torno a la reflexión sobre las posibilidades de una antropología fenomenológica. El editor del texto en alemán, Manfred Sommer, nos advierte en el «Posfacio» de este volumen acerca de la renuncia explícita de Blumenberg a titular su hipotética obra ‘Antropología fenomenológica’, con el propósito de conseguir distanciarse del programa fenomenológico husserliano (cf. 2011: 671). A pesar de que el filósofo se consideraba a sí mismo un continuador y reformulador del trabajo de Husserl, así como un legítimo fenomenólogo (cf. Blumenberg, 2011: 668), su antropología se sostiene sobre el rechazo de la *Abfallsform der Phänomenologie* [forma de defecación de la fenomenología]: la ontología fundamental de Heidegger (cf. Blumenberg, 2011: 673). Su crítica enfrenta la fenomenología husserliana con la propuesta de una genuina antropología fenomenológica, por cuanto se reivindica la aplicación del método fenomenológico (de

la reducción y la variación) al ser humano. Un paso semejante estuvo siempre vedado para la fenomenología husserliana, que se articulaba sobre el presupuesto de que la conciencia pura era incapaz de dirigirse a sí misma.

El primer trabajo antropológico estructurado del filósofo aborda la temática en dos partes, una primera titulada «Fenomenología y antropología» y la que le sigue bajo el rótulo «Contingencia y visibilidad». Tal distinción obedece al propósito de separar, por un lado, un primer momento en que se argumenta la crítica al discurso husserliano para continuar, a partir de la misma, con la exposición de la tesis blumenberguiana. La distribución en el espacio de ambos bloques es consecuente con el desarrollo que el propio Blumenberg experimentó en la evolución de su antropología fenomenológica, toda vez que esta nace a partir de la crítica de los presupuestos tradicionales de la fenomenología y prosigue después de forma independiente de aquella. Así pues, a lo largo de un total de 11 capítulos, queda confeccionada la justificación de por qué dos disciplinas que fueron desligadas, la antropología y la fenomenología, se han de encontrar unidas necesariamente.

La obra comienza con el planteamiento de la cuestión ‘¿de qué se debe hablar en la filosofía?’ (cf. Blumenberg, 2011: 11), y todos los esfuerzos a lo largo del texto se encaminan a responder a esta pregunta. Precisamente a propósito de la misma se desata el conflicto entre Blumenberg y el fundador de la fenomenología. Sus respectivas respuestas se articulan de forma evidentemente opuesta. Desde la comprensión fenomenológica husserliana, el principal objeto de estudio del filósofo es el ser de los fenómenos, quedando en un segundo lugar el sujeto que los estudia. Sin embargo, Blumenberg está absolutamente convencido de que lo más importante para el sujeto es el estudio de sí mismo como fenómeno (cf. Blumenberg, 2011: 23). Este es el punto en el que nace la unión entre la fenomenología y la antropología y, consecuentemente, la ruptura con Husserl. El padre de la fenomenología trascendental se resistió a reconocer al ser humano como una parte prioritaria de su análisis. Mostró su recelo permanente a considerar la conciencia y la reflexión como funcionarias del hombre, apostando por la relación inversa (cf. Blumenberg, 2011: 30). El desprecio de Husserl hacia toda forma de antropología, que consideraba un saber de segunda (cf. Blumenberg, 2011: 37), está presente a lo largo de toda su obra desde que pusiese de manifiesto su crítica a la antropología kantiana en 1913 con la publicación de *Ideen zu einer reinen*

Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie (cf. Blumenberg, 2011: 310). Desde sus textos más tempranos podemos encontrar la polémica contra el antropologismo del que se desprendía una sensación de Psicologismo y de Naturalismo.

Sin embargo, tal y como muestra el desarrollo de la primera parte de *Beschreibung des Menschen*, existen una serie de incoherencias en la resistencia husserliana que Blumenberg consigue poner de manifiesto. Por una parte, las investigaciones de Husserl sobre la lógica genética pusieron a Blumenberg sobre la alerta de una posible implicación de la fenomenología en la antropología. Comenzando por el análisis husserliano de los objetos de la lógica en términos genéticos, expuesto en *Formale und transzendente Logik* (1929), Blumenberg denota que la lógica, como suma de soluciones provisionales para mantener el mundo intacto (cf. Blumenberg, 2011: 58), hace las veces de un órgano que procede conservadoramente con el fin de mantener la coherencia. En este punto, Husserl ya estaba incurriendo en presupuestos antropológicos sin admitirlo, cerrando así la puerta a la posibilidad de proporcionar una justificación de la génesis de la razón sin tener que recurrir a la *causa sui*. Siguiendo a Blumenberg, la fenomenología y la antropología van indefectiblemente de la mano a la hora de buscar la verdadera causa de la evolución de la razón como órgano al servicio de las necesidades humanas. Más adelante, constata Blumenberg, Husserl nos instaba asimismo a hablar del todo, dentro del cual también se encuentra el ser humano, en un intento por reformular la fenomenología en términos universales y por clarificar el sentido de una antropología (cf. Blumenberg, 2011: 341). Estas y otras cuestiones llevaron a Blumenberg a considerar que la fenomenología no podía dejar al ser humano fuera de su estudio, en tanto que el espectador de las cosas está implicado irremediablemente en ellas mismas (cf. Blumenberg, 2011: 168). Si la fenomenología trataba de describir realidades que no están presentes en el momento de la descripción (cf. Blumenberg, 2011: 668), no podía dejar de atender al objeto que es el ser humano para sí mismo, el más ausente de todos.

Donde cabe la crítica a Husserl encontramos también la que se extiende hasta su discípulo más inmediato. El *Sein und Zeit* (1927) de Heidegger representa una reivindicación del estudio del ser a través del único ente que se pregunta por aquél, el 'Dasein'. Aunque Heidegger trató siempre de sobreponer la ontología a la antropología, su teoría conllevaba una carga antropológica ineludible que supuso para Husserl un gran

fiasco: «La conclusión a la que llegué es que no puedo situar la obra dentro del marco de mi fenomenología, pero también, lamentablemente, que debo rechazarla por completo en el plano metodológico, y también en lo esencial respecto del contenido». (Husserl, 1968a: 56 *ápu*d Blumenberg, 2011: 194). Hablar del ‘Dasein’ es hablar del ser humano. En tanto que al ‘Dasein’ le importa el ser y el cuidado de sí mismo (el alivio de la angustia) no puede preocuparle de ninguna manera más el ser general que su propio ser. En consecuencia, Blumenberg concluye que la cuestión de algo así como el ‘ser’ no existe y que si existiera sería una de las menos importantes para el ser humano, por cuanto para este lo más relevante es siempre él mismo (*cf.* Blumenberg, 2011: 156). *Sein und Zeit* representa no sólo un intento de rehabilitar la ontología a partir de la ruptura con los presupuestos del análisis husserliano, sino también de resolver la cuestión de la angustia convirtiéndola en un existencial, en la condición de posibilidad de toda experiencia humana, en la pieza fundamental del ‘Dasein’. El desacierto de Heidegger estuvo, según concreta Blumenberg, en considerar que la ascensión de la angustia a categoría existencial evitaría el malestar. Pero ni el proyecto husserliano ni el heideggeriano han estado en condiciones de eludir la angustia, dado que las autoimposiciones en materia de objetividad a las que estos se han ceñido seguían dando lugar a realidades inalcanzables e inaprehensibles. Más allá de ello, tanto en uno como en otro, Blumenberg encuentra implicaciones de carácter antropológico evidentes en el desarrollo de sus planteamientos.

A lo largo de las páginas en las que se plasma la crítica a los presupuestos de la fenomenología trascendental, Blumenberg va dejando entrever su propia postura por contraposición a aquella. Aceptando que el giro copernicano destronó al hombre de su puesto privilegiado en el cosmos, Blumenberg no concede que sea posible «concluir de allí que el ser humano entonces no puede o no debe ser el centro de su propio interés» (Blumenberg, 2011: 15). Es precisamente la insignificancia del ser humano lo que despierta la preocupación blumenberguiana por las condiciones que han hecho posible nuestra improbable existencia en continuo estado de excepción, siguiendo el cuestionamiento de la capacidad de sobrevivir del hombre de Arnold Gehlen (*cf.* 1961 *ápu*d Blumenberg, 2011: 162).

La antropología blumenberguiana apunta a que hemos logrado sobrevivir gracias al desarrollo de nuestro aparato racional, un órgano que actúa

conservadoramente y cuya justificación únicamente puede reclamarse vinculando su existencia con nuestra necesidad de escapar de un callejón sin salida (*cf.* Blumenberg, 2011: 389). Sólo al precio de considerar la razón como un mecanismo de la autoconservación y colocarla al servicio del ser humano comprendemos por qué hemos logrado sobreponernos a las adversidades a pesar de lo vulnerable de nuestro ser. Por consiguiente, para Blumenberg, hay un motivo fundamental para que exista la razón sin apelar a la *causa sui*, pero este implica que ya no podamos hablar de ella más que en sentido antropológico. La razón se desarrolló en el hombre como medio de adaptación al entorno, dada su precaria situación inicial en el mundo, su condición de fragilidad en un entorno siempre cambiante y amenazador al que debe ajustarse para sobrevivir. Siguiendo lo anterior, Blumenberg se aleja de la afirmación fenomenológica que sostiene que el hombre es un sujeto puro, para proclamar que es, ante todo, un sujeto reflexivo que lleva a cabo las funciones de regulación y estabilización para obtener un discurso coherente de la realidad y garantizar su autoconservación. En esta línea, el acto reflexivo de la conciencia es un *factum* antropológico ligado a la autoconservación, justificándose la existencia de la razón humana sobre la base de cuestiones únicamente antropogenéticas.

Corregimos nuestras faltas y defectos mediante la razón, nuestra ventaja competitiva en la carrera evolutiva. Desde el punto de vista blumenberguiano, el mayor de nuestros desperfectos es nuestra visibilidad, frente a la que la razón hace las veces de una alerta que nos advierte acerca de la misma con el objetivo de empujarnos a actuar en consecuencia. Reflexionamos sobre nosotros mismos y nos damos cuenta de que somos visibles para los demás como estos lo son para nosotros: los otros ‘yoes’ me conciben como otro ‘yo’ desde su posición. Ante una situación de mutua visibilidad, la razón nos ayuda a conocer nuestra situación, a objetivarnos y a prever posibles amenazas para lograr sobrevivir entre los peligros de un mundo inhóspito. Este es el punto en el que se expresa con mayor fuerza la antropología fenomenológica de Blumenberg, antitética a la fenomenología husserliana, a través de la defensa del hombre como fenómeno principal y en función del cual cobran interés el resto de los fenómenos.

La alternativa a la fenomenología trascendental por la que apuesta Blumenberg, su antropología fenomenológica, proporciona la oportunidad de dejar atrás los castillos

en el aire y las palabras vacías para recuperar el vitalismo nietzscheano (cf. Blumenberg, 2011: 401, 635). Blumenberg nos anima a volver a pensar en lo que realmente importa: el ser humano, su conservación y, una vez asegurada esta, su felicidad. La antropología fenomenológica blumenberguiana no trata de establecer límites sino de abrirse a cualquier orientación (cf. Blumenberg, 2011: 675), incluso llegando a hermandarse con proyectos relacionados con la antropología de la imagen, la antropología histórica o la antropología literaria.

A medida que se clarifica la exposición blumenberguiana a lo largo de la segunda parte, los temas tradicionales de la filosofía del autor comienzan a mostrarse en relación con el planteamiento principal. El autoconocimiento, el darwinismo, la eternidad de las grandes preguntas, el ser necesitado de consuelo, la muerte y, por supuesto, el aburrimiento, dibujan las principales líneas de interés en torno a la autoconservación humana en un intento de responder al imperativo antropológico jamás articulado: «conócete a ti mismo» (Blumenberg, 2011: 106), aquel que nos exige saber quiénes somos para garantizar no sólo nuestra supervivencia sino la mejor de las existencias posibles. Manan múltiples definiciones de la necesidad de saber qué somos: el «ser que se pregunta» (Heidegger, 2003: 30), el ser inadaptado, el ser dotado de racionalidad, el ser capaz de pensar los posibles, el ser fobóforo, el ser necesitado de compensación (Marquard, 2001: 277), el ser que se aburre... La razón posibilita la realización del imperativo antropológico blumenberguiano dentro de la cual la visibilidad cobra ese papel ineludible. El hombre se comprende a sí mismo, refleja su propia visibilidad, constituye una imagen propia, una identidad que será a su vez vista por los demás y por él mismo. Además, por medio de la razón, construye una genealogía de la propia razón humana, rastreando cómo se ha visto a sí mismo a través del tiempo. En este sentido, la antropología de Blumenberg es una especie de Filosofía Histórica. Tenemos que autointerpretarnos, como parte de la función de la razón, para readaptarnos constantemente al entorno en el que nos encontramos inmersos y favorecer la autoconservación.¹ Cada vez que ponemos la vista en la realidad, no estamos sino descifrándonos a nosotros mismos, en tanto que esta no es más que el resultado de la función formativa de nuestra razón.

¹ En ello coincidirá el sociólogo Niklas Luhmann, al proponer el concepto de ‘reestabilización’ de los sistemas como función primordial de la evolución en el tercer capítulo de su Teoría de la Sociedad (v. 1992).

Aunque *Beschreibung des Menschen* recoge las claves esenciales de la antropología blumenberguiana, no agota toda la producción del filósofo respecto a estas cuestiones. *Descripción del ser humano* se complementa con algunos textos publicados anteriormente como *Lebenswelt und Technisierung* (1954), *Wirklichkeiten in denen wir leben* (1981) o *Lebenszeit und Weltzeit* (1986) –que para Sommer representa la tercera parte de *Descripción del ser humano* (cf. 2011: 674)–, junto con todo un abanico de ensayos, reflexiones y observaciones que Blumenberg compiló antes de morir y que fueron publicados póstumamente en textos como *Ein Mögliches Selbstverständnis*. De la misma manera, algunas de sus obras más reconocidas, como *Arbeit am Mythos* (1979) o *Höhlenausgänge*, bien pueden leerse al hilo de *Descripción del ser humano*. Ello justifica por qué el lector de Blumenberg puede intuir las bases de su antropología fenomenológica sin haber tenido contacto con esta última publicación. No era un escrito de madurez; los textos imbricados no fueron producidos al final de su vida sino a lo largo de toda ella. Una prueba de esto es que la segunda parte del trabajo recoge manuscritos elaborados a partir de las reflexiones que el propio Blumenberg hacía públicamente en sus clases del semestre de invierno de 1976-77 en la Universidad de Munich (cf. Blumenberg, 2011: 676). De la misma manera, la primera sección de la obra recoge documentos retocados que se corresponden con las explicaciones de las clases impartidas en el semestre de invierno de 1980-81. Asimismo, resulta intuitivo e inevitable establecer conexiones entre otras tesis que, en apariencia, se encuentran desvinculadas de la antropología, pero que permiten erigir puentes lógicamente justificados. Es el caso de los posibles lazos que se constituyen desde la metaforología o la teoría de lo inconceptualizable.² Todo ello se debe a que para Blumenberg todo tuvo siempre que ver en última instancia con el hombre, de manera que resultaba fácil aunar cualquier ejercicio intelectual al servicio de la autointerpretación humana.

A pesar de la importancia que ha cobrado la antropología blumenberguiana y el interés que ha despertado entre sus estudiosos (v. Trierweiler, 2010; García-Durán, 2015; Mengert, 2016), su producción publicada alcanza apenas un veinte por ciento aproximadamente del total de los esfuerzos que Blumenberg dedicó al estudio y a la reflexión en el marco de esta disciplina. El porcentaje restante descansa en forma de manuscritos y documentos inéditos en el Deutsches Literatur-Archiv del pueblo

² v. opcionalmente Ros Velasco (2011a; 2012).

Marbach am Neckar, en Stuttgart, y sigue siendo prácticamente desconocido en la actualidad. Muchas de las ideas esbozadas a lo largo de su propuesta antropológica pueden consultarse por extenso en las instalaciones de dicha biblioteca e incluso amplificarse con infinidad de escritos que han sido omitidos en las publicaciones y que resultan determinantes a la hora de comprender sus intenciones. El rescate de algunas de estas claves antropológicas de su letargo y su acercamiento a la comunidad investigadora es, por tanto, una de las principales motivaciones de la presente investigación.

El estudio del *Nachlaß* blumenberguiano pone pronto de manifiesto que el filósofo era un gran conocedor no sólo de los supuestos antropológicos que dominaban el escenario del siglo XX, sino también de los descubrimientos paleoantropológicos y las teorías etnológicas más novedosas que conformaban el *collage* de la evolución humana. Entre el material inédito del que disponemos encontramos constantes muestras de su interés por las disciplinas citadas. Por ejemplo, Blumenberg anotó un listado de bibliografía sobre evolución que deseaba consultar en unas tarjetas rotuladas *Entwicklung*, en las que llegamos a contar hasta 45 obras de entre cuyos autores destacan nombres como el del zoólogo y etnólogo alemán Hans Krieg o el del suizo Adolf Portmann (v. manuscrito 1, 299-301).³ Asimismo, elaboró una lista con obras de consulta sobre antropología en una serie de tarjetas rotuladas *Anthropologie*, en las que encontramos un total de 24 obras de autores que se convertirían en sus mayores influencias, como fueron Ernst Cassirer o Helmuth Plessner, con quienes descubriremos un gran paralelismo (v. manuscrito 2, 302). Como parte de sus intereses paleoantropológicos y etnológicos, seleccionó hasta 27 obras que colocó bajo la nomenclatura *Biologische*, entre las que destacan los nombres del médico y zoólogo Konrad Lorenz o del paleontólogo Rudolf Bilz (v. manuscrito 2, 302). Finalmente, compiló los títulos de 14 trabajos en una tarjeta titulada *Ethnologisch*, escritos por autores como el sociólogo austríaco Justin Stagl o el antropólogo francés Lévi-Strauss (v. manuscrito 2, 302). Algunas de las secciones de aquellas obras que le debieron resultar de mayor interés pueden encontrarse fotocopias en los *Schuber* [estuches] *Konvult Materialsammlung Anthropologie I-II*, como es el caso del fragmento del

³ La paginación corresponde al lugar en el que se puede revisar el manuscrito original dentro de esta propia tesis doctoral, en el anexo correspondiente a la reproducción de los manuscritos blumenberguianos a través de las fotocopias realizadas en el DLA.

número 86 del *Philosophisches Jahrbuch* que recoge el artículo del filósofo Heinning Ottman, «Arnold Gehlen in der Literatur. Bericht über einen fast noch unbekannten» (1979: 148-184), o del segmento de la obra completa de Ernst von Weizsäcker, padre del físico y filósofo Carl Friedrich von Weizsäcker, publicada en el año 1974 en Stuttgart, *Offene Systeme I. Beiträge zur Zeitstruktur von Information, Entropie und Evolution*.

En estos mismos estuches Blumenberg recogió entre los años 1965-1989 una inabarcable cantidad de recortes de periódicos como el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* o *Die Zeit* y de revistas como *Nature* o *Science* que versaban sobre cuestiones de actualidad en torno a los descubrimientos paleoantropológicos. Los mismos ponen de manifiesto el interés que tales disciplinas despertaban en Blumenberg y cómo este fue poco a poco haciéndose con una gran cantidad de conocimiento sobre las tesis que dominaban el escenario de su época. Algunos de los títulos de estas noticias que más llaman la atención y que hemos podido seleccionar como muestra de las lecturas blumenberguianas –de gran relevancia para comprender sus influencias y, asimismo, porque en ocasiones se encuentran subrayadas por el propio Blumenberg– son «Zeichen der Menschheit» (*Zeit Magazin*, de autoría desconocida) (v. manuscrito 3, 303), «Frühmenschen in Israel neu datiert» (firmado bajo las siglas G. P.) (v. manuscrito 4, 304), «Wo beginnt der Mensch?» (*FAZ*, escrito por el zoólogo Hans-Joachim Wasserburger) (v. manuscrito 5, 305), «Pliocene footprints in the Laetoli Beds at Laetoli, northern Tanzania» (*Nature*, coeditado por los antropólogos Mary Leakey y Richard Hay) (v. manuscrito 6, 306-312), «Der älteste Europäer? Ein 700000 Jahre alter Frühmenschen-fund in Griechenland / Werkzeug und Feuerbrauch» (v. manuscrito 7, 313) o «Neue Vor- und Frühmenschen-Funde» (*FAZ*, estos últimos de autor desconocido) (v. manuscrito 8, 314). Blumenberg guardaba incluso algunos pósters de gran tamaño en los que se reflejaba el árbol evolutivo de nuestros ancestros que estas revistas habían facilitado a sus lectores (v. manuscritos 9, 315-316 y 10, 317-318).

Sobre toda la información recopilada, Blumenberg elaboraba sus propias notas y esquemas para clarificar algunas de las ideas que más tarde reflejaría en sus propios textos. La caja *Konvult Karteikarten zu den Themen: Entwicklung, Anthropologie, Eschatologie* contiene un total de 16 tarjetas [*Karteikarten*] que responden a la abreviatura blumenberguiana ENTW, AGL, ANTHR y ESCHAT, con notas del filósofo

sobre los artículos y textos que había compilado. Así también, la caja *Zettelkasten 01: Anthropologie* (1968-1988), además de contener notas sobre aburrimiento, está plagada de apuntes sobre evolución y paleoantropología junto con las cajas *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer, A-E* y *Zettelkasten 21: lose Karteikarten D-G*. Lo primero que llama la atención son los esquemas que el propio Blumenberg confeccionaba al respecto en los que trataba de dilucidar el lugar que ocupaba el género *Homo* en la super-familia *Hominoidea* (v. manuscritos 11, 319 y 12, 320-322).

A lo largo del examen de las tarjetas sobre paleoantropología podemos encontrar comentarios y anotaciones que Blumenberg escribía sobre los textos y artículos que había trabajado. Ejemplo de ello es la tarjeta 024445: *Sehr späte Beunruhigung d Neuzeit durch den Menschenaffen = "Wildmensch" oder "Waldmensch"* [sic] (v. manuscrito 13, 323), las tarjetas 024455-024456: *Der neue "X-Affe" & ein sehr seltsamer Elefant* (v. manuscrito 14, 324-325), la número 023884: *Umdatierungen von Australopithecus Africanus und Afarensis* (v. manuscrito 15, 326), la 021603: *Der Zusammenhang von Neotenie und Mutterrollenbindung in der Anthropogenese und das Staatsinteressen & deren Destruktion* (v. manuscrito 16, 327), la 020141: *Vorhersage möglicher Fossilfundstätten im bereich junger geologischer Auffaltungen* (v. manuscrito 17, 328), la 019230: *Zweimaliger Biotopwechsel: vom Boden in die Bäume von den Bäumen zum Boden* (v. manuscrito 18, 329-330), la tarjetas 020148-020149: *Die Kontingenz des Gehirnerfolgs als Kontingenz der Gattung I-II* (v. manuscrito 19, 331-332), la 16328: *Die Falle eine Höchstleistung des Begriffs* [sic] (v. manuscrito 20, 333), o la tarjeta sin número: *Höhle: Überhängender fels als Halbhöhle* [sic] (v. manuscrito 21, 334), entre muchas otras.⁴

Una cantidad de material inédito considerable dentro del marco de la antropología ahonda sobre una cuestión que en su obra publicada había sido abordada

⁴ Existen otros cómputos y textos sobre paleoantropología que muestran el interés de Blumenberg por estas cuestiones y otras más variopintas como las relativas a la existencia y extinción de los dinosaurios, pero no tienen relación directa con el tema evolutivo en el que queremos concentrar nuestra atención. Los mismos pueden ser consultados en la bibliografía y en la base de datos del catálogo OPAC Kallias del DLA Marbach. Los documentos manuscritos e inéditos sobre los que trabajaremos a lo largo de esta investigación, los que acabamos de nombrar y otros tantos, aparecerán citados por el título original que Blumenberg otorgó a los mismos, sin abreviar y sin modificar, incluso cuando aquellos estén escritos de manera incorrecta por el propio autor, en cuyo caso será indicado como es propio mediante el empleo de la advertencia [sic]. Todas las traducciones de estos documentos al castellano han sido llevadas a cabo por mi misma, así como las traducciones de otras fuentes que complementarán el presente recorrido.

de manera superficial: la descripción del ser humano como ser que se aburre. En el *Nachlaß* blumenberguiano encontramos toda una teoría sobre el aburrimiento desde su condición antropogenética, aunque no expresada de manera sistemática, que hasta ahora sólo había sido enunciada mediante esquemáticas pinceladas, y que lo definen como una característica ancestral de nuestra especie y del desarrollo de la razón. El rastreo de la misma se encuentra en cierta medida facilitado gracias a que el propio Blumenberg recogió en una serie de tarjetas un índice de todas las notas que había escrito sobre la temática (v. manuscrito 22, 335-337). Por desgracia, este no es exhaustivo puesto que es posible dar con gran cantidad de material que refiere al aburrimiento entre sus inéditos que ni está presente en dicho índice ni se intuye a primera vista, debido a que toma forma bajo títulos desconcertantes. Siguiendo los pasos del filósofo a lo largo de infinidad de notas inéditas descubrimos que hubo otorgado al aburrimiento un papel definitivo en la evolución humana como nunca antes se había hecho. Su percepción de dicho fenómeno como un motor que impulsa a la acción y a la búsqueda de la novedad se remonta hasta la reconstrucción prehistórica de nuestros más remotos ancestros y lo convierte en una de las condiciones de posibilidad inexploradas de la adquisición de algunos de los más importantes aspectos que caracterizan la especie *Homo sapiens* como el lenguaje y el pensamiento abstracto. Es en este punto de su tesis antropológica en el que concentraremos nuestros esfuerzos a lo largo de los capítulos que conformarán la presente tesis doctoral, con el fin de dar a conocer un apartado inabarcado de la misma, tan importante como la propia cuestión de la visibilidad, y aportar aire fresco a la investigación actual sobre el fenómeno al que aludimos y sus consecuencias.

En la actualidad el aburrimiento es concebido como un fenómeno que afecta al ser humano como si de una patología psicológica se tratase, mientras una minoría de pensadores están encaminando sus esfuerzos a recalcar su faceta más positiva por contrapartida: la compulsión a la acción. La comprensión del aburrimiento como motor que impulsa el movimiento hacia la búsqueda de lo novedoso y que impide la quietud se encontraba ya presente en la filosofía del siglo pasado y especialmente en la obra blumenberguiana *Lebenszeit und Weltzeit* (1986). Sin embargo, un tratamiento en profundidad del mismo desde su naturaleza antropogenética ha quedado relegado a aquella serie de documentos inéditos y de difícil acceso que descansan en el *Nachlaß* del filósofo alemán. Esta línea de trabajo, desconocida hasta el momento, puede ayudar a reforzar y complementar las propuestas de los investigadores que, en el presente,

tratan de defender el carácter ineludible del aburrimiento desde una perspectiva optimista como si de una presión selectiva se tratase.

En lo que nos ocuparemos, en adelante, será en recomponer y exponer sistemáticamente para el lector la hipótesis blumenberguiana de que el aburrimiento estuvo presente en nuestra carrera evolutiva habiendo sido seleccionado en nuestros ancestros por su capacidad para impedir la quietud y en demostrar que pudo ser determinante en el desarrollo de la comunicación y la reflexión que nos caracterizan como especie. Pero, más allá de esto, analizaremos cómo y por qué en la actualidad se han borrado o se obvian aquellas funciones antropológicas del aburrimiento, quedando relegado al plano de la salud mental como un problema que perjudica a los integrantes de la sociedad contemporánea. En última instancia, los presupuestos blumenberguianos nos dispondrán a recorrer los momentos clave en los que la concepción del aburrimiento ha pasado a estar dotada de tintes negativos y a erigir la crítica acerca de cómo esta transformación, en realidad, no hace sino ocultar a los verdaderos agentes responsables de que en la actualidad se comprenda casi como una epidemia que asola la civilización.

Siguiendo lo expuesto, los objetivos que tratarán de cumplirse a lo largo de las siguientes páginas serán los que anunciamos a continuación: 1) Reconstruir y exponer la teoría del aburrimiento blumenberguiana y sus implicaciones antropogenéticas frente a la tendencia actual que lo identifica como una patología psicológico-psiquiátrica; 2) Identificar los documentos inéditos en los que el filósofo deja constancia de la presencia del aburrimiento en nuestros ancestros y el papel que jugó en la consecución de la adquisición del lenguaje y el pensamiento complejo y elaborar a partir de los mismos la hipótesis de que el aburrimiento actuó como si de una presión selectiva se tratase; 3) Evaluar las condiciones de posibilidad de adecuación de la tesis blumenberguiana al marco de investigación paleoantropológico actual y descubrir a un Blumenberg interesado verdaderamente en la disciplina paleoantropológica; 4) Analizar el proceso histórico por el cual la condición antropogenética del aburrimiento ha acabado perdiendo su visibilidad en los estudios académicos del presente siglo.

Para cumplir con los mismos dedicaremos un Primer Capítulo al análisis del estado de la cuestión del estudio sobre el aburrimiento y el lugar que la teoría blumenberguiana ocupa dentro del mismo. Así, recuperaremos las reflexiones de los

principales estudiosos del aburrimiento desde las distintas disciplinas que lo abordan. De la misma manera, expondremos las tesis blumenberguianas mediante la reconstrucción de los inéditos del filósofo integrándolos con las pinceladas expuestas a lo largo de su obra publicada. Un Segundo Capítulo estará orientado a recopilar algunas de las notas más relevantes que sitúan el aburrimiento como fenómeno cotidiano y fundamental de la vida de nuestros ancestros y a exponer el alcance epistémico de la hipótesis blumenberguiana que coloca el aburrimiento como posible responsable del desarrollo del lenguaje y el pensamiento abstracto. El Tercer Capítulo de esta tesis doctoral tratará de elaborar un recorrido de los aspectos fundamentales de la evolución humana reconocidos de manera generalizada por la comunidad paleoantropológica y etnológica con el fin de comprobar si realmente la hipótesis blumenberguiana tiene cabida dentro de las mismas de manera factible. Para ello no sólo nos serviremos de las obras de los mayores paleoantropólogos españoles e internacionales y los más recientes artículos de investigación en antropología, sino que recurriremos constantemente a los textos inéditos del filósofo que aluden de manera directa o indirecta a dichos aspectos como muestra de su conocimiento e interés por estas cuestiones. Finalmente, un Cuarto Capítulo consistirá en un visionado de la evolución a lo largo de la historia del propio concepto de aburrimiento hasta la actualidad con el objeto de comprobar cuáles han sido las claves que han llevado al olvido de su condición antropogenética y las consecuencias que esta omisión acarrea en el presente.

Mediante este ejercicio pondremos en la palestra uno de los problemas filosóficos del pensador alemán que todavía no ha sido abordado con la profundidad que merece y, a un mismo tiempo, ampliaremos el conocimiento del que disponemos en la actualidad sobre su antropología, ofreciendo una mayor comprensión de su *corpus* filosófico. Cabe destacar que el único estudio realizado ‘aparentemente’ sobre la paleoantropología blumenberguiana, el de Barbara Merker de 2013 («Geschichte(n) der Paläoanthropologie»), no trata sino de las cuestiones antropológicas ya recogidas en *Beschreibung des Menschen*, a la que hemos aludido con anterioridad. A su vez, las tesis emergentes que estudian el aburrimiento desde una perspectiva evolutiva y el lenguaje podrán enriquecerse a partir de las hipótesis aquí planteadas y continuar con su labor investigadora integrando las mismas de manera multidisciplinar. Pero quizá lo más importante sea que este estudio nos permitirá entrar a discutir sobre los procesos históricos, sociales y económicos que han potenciado el actual tratamiento del

aburrimiento desde la perspectiva de la salud mental y, con ello, alcanzaremos a concluir que el olvido de la función antropogenética del aburrimiento responde a las transformaciones de la mentalidad de los sujetos a lo largo de la historia y, especialmente, durante la época moderna. Si conseguimos arrojar luz sobre los consecuentes de este olvido, comprobaremos que aquél implica una serie de riesgos de mayor o menor alcance: por una parte, el que entraña que el aburrimiento sea diagnosticado y tratado como una enfermedad mental; por otra, el que se desprende de la primera; esto es, que eludamos nuestra responsabilidad histórica en su transformación y los agentes que subyacen a la misma y que, en definitiva siguen siendo realidades a las que tenemos que hacer frente para asegurar la supervivencia propia y comunitaria. Con todo, a pesar de parecer encontrarnos frente a un dictamen pesimista, también esta tesis nos guiará hacia un halo de esperanza: una función antropológica que nos acompaña desde siempre no deja de actuar porque la miremos desde una u otra perspectiva; al aburrimiento no podemos aplicarle metafóricamente la calificación de ‘órgano vestigial’. Por el contrario, en sus consecuentes actuales, nos está advirtiéndolo una vez más de la necesidad de cambio.

1. EL ABURRIMIENTO Y SU CUASI INEXISTENTE TRATAMIENTO DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y LA PREHISTORIA

1.1. Introducción al estado de la cuestión sobre el estudio del aburrimiento y la incipiente línea de investigación del fenómeno desde la disciplina antropológica y la prehistoria

1.1.1. El falso desinterés de los investigadores

El estado de la cuestión del estudio sobre el aburrimiento se encuentra en una situación paradójica que hace verdaderamente difícil la definición y la exposición del fenómeno desde las múltiples disciplinas científicas interesadas en el mismo. En la actualidad los investigadores denuncian constantemente la falta de bibliografía existente en torno al análisis del aburrimiento y el desinterés hacia la resolución del conflicto que entraña. Los expertos señalan ambos problemas como los causantes de que todavía hoy no sea posible comprender con claridad qué es el aburrimiento y justifican la necesidad de que sus propios trabajos sean publicados bajo el pretexto de contribuir a solventar aquellas deficiencias. Tras un breve recorrido por la literatura más sobresaliente encontramos apartados introductorios a infinidad de ‘papers’ sobre el aburrimiento plagados de quejas acerca de que «la investigación existente sobre el aburrimiento es limitada [...]» (O’Hanlon, 1981 *ápu*d Damrad-Frye; Laird, 1989: 315); o que «[...] la revisión de la literatura existente sobre el aburrimiento es relativamente insatisfactoria y evidencia que los investigadores [...] saben muy poco sobre el fenómeno del aburrimiento» (Fisher, 1991: 1); que «[...] los estudios del aburrimiento son relativamente pocos [...]» (Vodanovich, 2003 *ápu*d Martin *et al.*, 2006: 196); y que «[...] poca investigación ha sido dedicada al tema [...]» (Martin *et al.*, 2006: 196); sobre el hecho de que «[...] poca investigación se ha centrado en este constructo» (Vodanovich; Watt, 1999: 144); o sobre que «el aburrimiento ha recibido mucha menos atención por parte de los investigadores que otras emociones como la ansiedad, la ira, la alegría o el interés [...] [y que] hay una clara falta de investigación sobre la experiencia del aburrimiento [...]» (Pekrun *et al.*, 2010: 531).⁵

⁵ «The existing research on boredom is limited [...]» (O’Hanlon, 1981 *ápu*d Damrad-Frye; Laird, 1989: 315); «[...] review of the extant literature on boredom was relatively unsatisfying and it became clear that organizational researchers know very little about the phenomenon of boredom» (Fisher, 1991: 395); «[...]

Desde que el filósofo Bertrand Russell denunciase en el año 1930, con *The Conquest of Happiness*, que el aburrimiento como factor de la conducta humana había recibido mucha menos atención de la que merecía (cf. 2009: 57),⁶ muchos son los autores que han repetido su sentencia hasta la saciedad de manera poco contrastada y circular. Asimismo, se ha traído frecuentemente a colación la afirmación que realizó el estudioso de la psicología Richard Smith en 1981 acerca de que desde el año 1926 hasta el 1980 sólo había aparecido un artículo por año sobre el aburrimiento (cf. 1981: 329-340)⁷ por parte de los investigadores.⁸ A ella se añade cada vez más a menudo el complemento que los profesores de psicología Frederick Leong y Gregory Schnell tuvieron a bien en añadir en 1993 en el que aumentaban dicha cantidad a cuatro artículos por año (cf. 1993: 233)⁹ y que autores como John Watt y Stephen Vodanovich han sumado a sus referencias (cf. 1999, 144).¹⁰

Se ha convertido en una máxima sin verificar que sobre el aburrimiento hay escasa bibliografía y el mito se traspasa de los antecedentes de un estudio a otro. Sin embargo, si examinamos la población total de bibliografía existente en torno al aburrimiento y la tendencia cronológica que la misma ha seguido de una forma estructurada y sistemática frente a las afirmaciones expuestas, comprobamos que aquellas no se corresponden con la realidad. No es cierto que haya un problema de escasez de bibliografía sobre el aburrimiento ni que hasta la última década apareciesen pocos estudios sobre el aburrimiento por año. En el año 2014 se contaba con una población total de trabajos que ostentaban en su título la palabra ‘aburrimiento’ que ascendía a 2878. Esta es una cifra de bastante peso si tenemos en cuenta el tiempo que

studies of boredom are relatively few [...]» (Vodanovich, 2003 *ápu*d Martin *et al.*, 2006: 196); «[...] little research has been devoted to the topic» (Martin *et al.*, 2006: 196); «[...] limited research *has been focused* in this construct» (Vodanovich; Watt, 1999: 144); «boredom has received far less attention by researchers than emotions such as anxiety, anger, joy or interest [...] there is a clear lack of research on the boredom experienced [...]» (Pekrun *et al.*, 2010: 531).

⁶ En el capítulo 4 de *The Conquest of Happiness*, titulado ‘Boredom and Excitement’, Russell apunta la famosa sentencia entre los investigadores sobre el aburrimiento: «Boredom as a factor in human behaviour has received, in my opinion, far less attention than it deserves.»

⁷ «Articles concerning boredom averaged less than one paper per year during the review period.»

⁸ «In a review of the psychological and psychiatric studies of boredom from 1926 to 1980, Smith (1981) found that articles on this subject averaged less than one per year» (Farmer; Sundberg, 1986: 4); «For instance, Smith (1981) estimated that an average of one article per year was published on boredom» (Watt; Vodanovich, 1999: 144).

⁹ «Smith (1981) reports an average of less than one research publication on this topic per year. A review of *Psychological Abstracts* reveal an increase in journal publications focusing on boredom to roughly 4 per year from 1983 to the present; however, about one-third of these articles are conceptual or theoretical and do not involve research on boredom. A better understanding of boredom is clearly warranted.»

¹⁰ «A recent review of *Psychological Abstracts* has raised this figure to approximately four per year.»

llevaría a un investigador hacerse cargo de tal cantidad de literatura. Tampoco es cierto que desde el año 1926 hasta 1980 haya aparecido un estudio sobre el aburrimiento por año. En años como 1937 el número total de estos ascendió a 3; el año 1939 alcanzó la publicación de 4; 1948 nuevamente otros 4; en 1950 ya aparecen hasta 5, en 1951 el total asciende a 10, en 1952 volvemos a contar hasta 5 estudios, 7 en 1953, 6 en 1959, 8 en 1962, 9 en 1965 y entre los años 1966 hasta 1969 aparecen un total de 45 trabajos. De la misma manera, en la década de los 70 se publicaron un total de 178 estudios sobre el aburrimiento. Siguiendo lo anterior, podemos verificar que, habiendo sido publicados desde 1926 hasta 1980, un lapso de tiempo de 54 años, hasta 326 estudios sobre el aburrimiento, los cálculos de Smith, que tan recurrentes resultan a los investigadores actuales, son erróneos. Además, en los años anteriores a 1926 también se llegaron a publicar un total de 51 trabajos a lo largo de 222 años que rara vez se tienen en cuenta. Igualmente, no se corresponde con la realidad la afirmación de Leong y Schnell acerca de que a la altura del año 1993 se llegasen a contar hasta 4 trabajos publicados por año. Tan sólo en el año 1993 aparecen un total de 36, cifra que va en aumento en los años posteriores hasta alcanzar el total de 119 títulos en el año 2013. Los investigadores que protestan por la falta de bibliografía y el desinterés en torno al aburrimiento parecen no estar prestando atención a las reflexiones que desde la antigüedad se han llevado a cabo sobre el aburrimiento en sus distintas formulaciones y que se han sucedido a lo largo de la historia en obras renombradas que tendremos oportunidad de explorar (v. Capítulo Cuatro). No es cierto, en definitiva, que se haya prestado poca atención en el pasado a la cuestión del aburrimiento ni, por supuesto, que se esté descuidando en el presente. Siguiendo a Svendsen (*cf.* 2006, 13), el aburrimiento es un fenómeno central de nuestra cultura desde hace ya un par de siglos.

Es innegable, sin embargo, que el idioma puede haber jugado un papel limitante en muchas ocasiones, puesto que aunque la mayor parte de la bibliografía publicada sobre el aburrimiento se encuentra en inglés, un total de 986 estudios, gran parte de la misma está escrita en idiomas como el chino (560 trabajos) o el japonés (231), difícilmente accesibles a todo el público. Así también es indiscutible que el estudio sobre el aburrimiento se ha realizado principalmente desde disciplinas como la literatura (354), la pedagogía (340) y las distintas vertientes de la psicología y la psiquiatría (367). Otras áreas de estudio están comenzando a mostrar interés por el fenómeno del aburrimiento y reciben, con razón, la demanda crítica por parte de los ‘scholars’ de una

mayor implicación para lograr una auténtica comprensión del tema que nos compete. Así pues, si sobre el aburrimiento sabemos poco o nada, no es por falta de bibliografía y de interés, sino quizá porque el estudio sobre el mismo se encuentra altamente concentrado en algunas áreas de investigación y no ha despertado la motivación suficiente entre otras disciplinas que son fundamentales para su comprensión y para evitar que siga siendo, en palabras de Eastwood *et al.* (2012: 483), «[...] un nicho relativamente oscuro [...] entendido pobremente» [«[...] a relatively obscure niche [...] poorly understood»].¹¹

1.1.2. La psicología y la psiquiatría: las grandes (in)expertas del aburrimiento

De manera general se acepta en la actualidad que el aburrimiento surgió como tema de investigación científica a partir de los exámenes psicológicos industriales de eficiencia en el lugar de trabajo, tal y como pone de manifiesto el equipo de investigación compuesto por Ela Malkovsky, Collen Merrifield, Yael Goldberg y James Danckert (*cf.* 2012: 59-67), citando la obra del psicólogo germano-estadounidense Hugo Munsterberg *Psychology and industrial efficiency* (1913). Desde entonces, el estudio sobre el aburrimiento se ha realizado desde una amplia gama de campos dispares, ocupando un lugar predominante el de la salud mental.

Entre estas existe una falta de consenso respecto al origen y la naturaleza del aburrimiento, así como en lo que a sus causas y consecuencias se refiere. A finales del siglo XX y principios del XXI nos encontramos frente a una total confusión y ausencia de acuerdo respecto a un fenómeno sumamente común que se ha convertido en una quimera inabarcable. La competición establecida por los distintos enfoques a la hora de esclarecer qué es el aburrimiento provoca la incompatibilidad y la incomparabilidad entre las evaluaciones y los estudios de investigación disminuyendo las posibilidades de encuentro entre las partes y redundando en un desinterés a la hora de intervenir en el diálogo con nuevas propuestas (*cf.* Vogel-Walcutt *et al.*, 2012: 90). Como si de un círculo vicioso se tratase, la situación impide que se alcancen mejores instrumentos de

¹¹ Los datos presentados en este apartado pertenecen al estudio «Boredom: A Comprehensive Study of the State of Affairs», realizado por la autora y que será publicado en la revista *Thémata* a en los próximos meses (en la bibliografía 2017).

estudio, medición y evaluación y que se logre una auténtica comprensión del asunto (cf. Vogel-Walcutt *et al.*, 2012: 90).

Al enfrentarnos a la bibliografía contemporánea sobre el aburrimiento comprobamos que, para más complicación, se ha establecido una diferencia entre dos variantes del aburrimiento: el de tipo sencillo y el de tipo complejo. El aburrimiento sencillo o situacional se define como el más común y tradicional estado de hastío que todos los seres humanos experimentamos de forma temporal y que resulta en mayor o menor medida evitable en tanto que es provocado por un escenario monótono y repetitivo. Así lo describe con acierto el Profesor Peter Toohey (2011: 11): «Lo que es entendido normalmente por ‘aburrimiento’ [...] es el resultado de las circunstancias predecibles que son muy difíciles de eludir [...] cuando una experiencia es repetida y repetida [...] hasta la saciedad. Cuando una situación parece no tener valor alguno».¹² El aburrimiento complejo, por su parte, es concebido como una forma superior y trascendente de hastío que cualquiera coincidiría en denominar existencial o profundo, a la manera en la que lo hizo el escritor rumano Emil Cioran en *Histoire et Utopie* (v.t. Gautier, 1998). A veces también se le reconoce como melancolía, depresión, ‘ennui’, ‘mal de vivre’, tristeza, ‘taedium vitae’, ‘demon of noontide’, cansancio del mundo, desesperación espiritual, ‘acedia’, náusea o ‘alyosis’ (cf. Todman, 2003: 149). Incluso se ha llegado a crear el nombre de ‘hiperaburrimiento’ [‘hyperboredom’] para aludir al tipo en cuestión (cf. Healy, 1984: 58; v.t. Toohey, 2011: 25).¹³ Mientras esta segunda forma de aburrimiento, considerada independiente de las condiciones ambientales [‘Situation independent boredom’ o ‘Endogenous boredom’] (cf. Todman, 2003: 147), ha llenado páginas de libros y artículos, muy poca atención se ha prestado al aburrimiento sencillo o situacional por considerarse trivial (cf. Toohey, 2011: 5). Esta dicotomía se ha hecho realmente patente entre los investigadores del aburrimiento, pero no por ello está exenta de confusión debido a la desproporcionada e injusta atención que ha recibido una variante sobre otra.

¹² «What is normally meant by ‘boredom’ [...] is the result of predictable circumstances that are very hard to escape [...] when an experience is repeated and repeated [...] like satiety. When a situation seems valueless.»

¹³ En la misma época más o menos que Healy, Andersen dedicaba una tesis doctoral en danés al estudio psicológico del hiperaburrimiento [‘hyperkedsomhed’], a sus diferencias con el aburrimiento más mundano y a sus implicaciones patológicas (v. 1988).

Siguiendo lo anterior, el trabajo sobre el aburrimiento, principalmente en su variable compleja, ha puesto de manifiesto su asociación a un tipo particular de dolencia o problemática. Desde esta perspectiva se ha extendido la idea de que el aburrimiento es un problema que atañe a las personas en lo que a su desarrollo individual y social se refiere y cuya dolencia es necesario solventar. El padecimiento del aburrimiento en estos parámetros aparece en el interior del sujeto como una patología o un trastorno llegando incluso a conformar una enfermedad crónica con graves consecuencias psicosociales (cf. Eastwood *et al.*, 2012: 482) o un problema de salud mental (cf. German; Latkin, 2012: 2244-2250; Bergler, 1945: 40, 49). Aunque desde 1996 el aburrimiento aparece en el *Diccionario de Psiquiatría* definido como «una sensación de incomodidad provocada por la necesidad de actividad, la falta de estímulos significativos o la incapacidad para llegar a ser estimulado» [«A feeling of unpleasantness due to a need for more activity, or a lack of meaningful stimuli, or an inability to become stimulated»] (1996: 102 *ápu*d Rule, 1998: 329), ha sido a comienzos del XXI cuando el aburrimiento complejo, considerado como un problema individual, ha pasado a ser una cuestión de interés científico y clínico; esto es, a ser analizado desde sus condiciones neurológicas y psiquiátricas, a pesar de que apenas nada se sabe sobre la base cognitiva o neural del mismo (cf. Danckert; Allman, 2005: 236; Eastwood *et al.*, 2012: 491; v. especialmente Merrifield 2014).

Hasta la fecha se estima que el aburrimiento en los términos expuestos surge como consecuencia de una discontinuada relación por parte del paciente con el entorno que persiste a pesar del cambio de las condiciones externas, provocada por trastornos del aburrimiento propiamente individuales como la patología del aburrimiento crónico, el trastorno de propensión al aburrimiento o el problema de la percepción subjetiva del aburrimiento; o como correlato de otras perturbaciones como son la patología de la incapacidad de aclarar los deseos propios, el trastorno de la percepción distorsionada del tiempo, el problema de exceso o carencia de autoconciencia, el déficit de atención, la falta de aptitud para dotar de sentido a la existencia, la hipocondriasis, e incluso por varias de estas a la vez (v. apéndice 1, 283-284).

En consecuencia, gran parte de la bibliografía existente en torno al aburrimiento complejo como problema del individuo gira en torno a la propuesta de tratamientos contra la patología que constituye. Especialistas en psicoanálisis y filosofía

existencialista (*cf.* Martin *et al.*, 2006: 205) han aprendido a tratar con el aburrimiento y enseñan a otros a lidiar con él para evitarlo o enfrentarlo promoviendo la participación en actividades, entrenando la realización de lo que el sociólogo Erving Goffman llamó ‘escapadas’ [‘aways’] (*cf.* 1959: 4), creando juegos para ocupar la mente o ayudando a abandonar una situación mental (*cf.* Conrad, 1997: 474). Nuestra época más que ninguna otra ha visto proliferar un sinnúmero de antídotos contra el mal del aburrimiento (*cf.* Retana, 2011: 180), ya sea mediante el planteamiento de estrategias de evitación como de afrontamiento (*cf.* Nett *et al.*, 2010: 628). Las prescripciones generales contra el aburrimiento suelen tener la forma de recomendaciones para la participación en actividades interesantes y gratificantes mediante las que exorcizar el aburrimiento. Desde el campo del asesoramiento en materia de ocio y la terapia ocupacional (*cf.* Leung, 2008: 359; v. Martin, 2009, 2002) se han generado muchas consideraciones para el alivio de los problemas individuales de aburrimiento, orientadas a la acción, la resolución de problemas y la mentalidad eficiente. Los profesionales se encargan de explorar con el paciente su experiencia del aburrimiento para poder poner en marcha las estrategias preventivas o de afrontación del mismo (*cf.* Chaney; Chang, 2005: 13), y estas son las que se recogen en la vasta bibliografía disponible.

Por su parte, los profesionales de la psiquiatría (*cf.* Bergstein, 2009: 613) consideran el aburrimiento como «una experiencia sin cualidades» que merece ser tratada como una patología común como pueden serlo la depresión y el estrés (*cf.* Butler *et al.*, 2011: 335), ya que juega un papel definitivo dentro de los órdenes psicóticos debido a sus implicaciones neuróticas (*cf.* Bergler, 1945: 39). Para algunos de ellos, el tratamiento del aburrimiento habrá de pasar por encontrar el lugar genético de la enfermedad para ser intervenida a nivel neurológico. Es el caso del psiquiatra austríaco Edmund Bergler, quien apuntaba a esta necesidad (1945: 40) expresando que «[...] en ciertos casos neuróticos el aburrimiento es una entidad patológica [...] [siendo] necesario encontrar un lugar genético para aquella enfermedad antigua pero olvidada» [«[...] in certain neurotic cases boredom is a pathologic entity [...] [being] necessary to find a genetic place for that old but neglected disease»].¹⁴

¹⁴ En la actualidad, multitud de investigadores están intentando encontrar la base científica y objetiva del aburrimiento para poder medirlo más eficazmente: «In 2009, neurologists at the University of Michigan, Ann Arbor, led by Daniel Weissman studied the interactions that occur between different areas of the brain when an individual falls victim to boredom. [...] They hoped to be able to use the MRI data to see

Lo que preocupa realmente a los investigadores en el contexto del aburrimiento complejo como una enfermedad individual son las consecuencias que se desprenden de su padecimiento. Presentado bajo esta luz negativa, el aburrimiento no sólo se asocia a la gama de enfermedades mentales sino a la de comportamientos disfuncionales derivados del padecimiento de la enfermedad y de los esfuerzos del paciente por deshacerse de la misma. De esta manera, se hace responsable directo al aburrimiento en multitud de estudios –en los que una vez más se exportan en bloque de forma canónica y repetitiva las citas de un trabajo a otro– del desencadenamiento de depresiones, ansiedades, estados de desesperanza y soledad, comportamientos hostiles y agresivos, trastornos del sueño, adicciones a la droga, al tabaco,¹⁵ al sexo y al juego, irresponsabilidades en la conducción, desviaciones en la escuela, absentismo laboral, acciones criminales, tendencias suicidas, baja autoestima, falta de afiliación social y trastornos alimenticios, entre otras consecuencias (cf. Martin *et al.*, 2006: 197; Tilburg; Igou, 2011: 181-194; Vodanovich; Watt, 1999: 143-144).¹⁶ Así pues, el estudio del aburrimiento se ve motivado en la mayoría de ocasiones por la necesidad de conocer más el fenómeno para predecir comportamientos nocivos y desviados y evitarlos y/o tratarlos. Sin embargo, esta perspectiva del aburrimiento complejo como problema que desencadena comportamientos disfuncionales obliga a los investigadores a reconocer en el fenómeno la existencia de una fuerza motriz que conforma el punto que realmente nos interesa.

1.1.3. La fuerza motriz que caracteriza el aburrimiento

El aburrimiento entendido como fuerza motriz o como potencia implica que la experiencia del aburrimiento complejo debe desencadenar en algún tipo de acto o

what happens inside brains when concentration attention fades and boredom takes over» (Toohey, 2011: 3). Uno de los lugares que parece apuntar maneras de ser el que acoge los procesos relacionados con el aburrimiento podría ser la ínsula, explica Toohey (2011: 170-173): «What is boredom's place? [...] the insular cortex.»

¹⁵ Según ha considerado Blumenberg, el vínculo entre el aburrimiento y el consumo de tabaco se rastrea por primera vez en la descripción que Robert Musil hace de la vida en sus *Tagebücher*: «¡Yo trato la vida como algo desagradable que se puede superar fumando! (vivo para fumar)» (Musil, 1994: 415 *apud* Blumenberg, 2011: 528) (v.t. Blumenberg, 019424: *Unbehagen in einer Kultur der Unterschreitung der Zureichenden Reizstärken*, manuscrito 23, 338).

¹⁶ En los trabajos de los autores citados pueden encontrarse vastos listados bibliográficos de artículos en lengua inglesa que ahondan en estas líneas de investigación. Los mismos son, sin embargo, imposibles de reproducir aquí por cuestiones espaciales. Merece la pena, con todo, traer a colación una muestra de los poquísimos estudios en español que se han ocupado de analizar la relación entre el aburrimiento y algunas de las consabidas conductas desviadas como el juego, el fracaso escolar o los trastornos alimenticios. En este caso, v. Alvira (2001), Antelo; Abramowsky (2000), Freire (2010), o López Montoyo (2015).

consecuencia (*cf.* Retana, 2011: 183) en términos nocivos. Sin embargo, pocas veces se ha investigado acerca de las implicaciones que, como tal, el aburrimiento despojado de las connotaciones negativas, como simple aburrimiento provocado por las circunstancias contextuales, puede acarrear. El descuidado estudio del aburrimiento sencillo y sus consecuencias se aleja de las perspectivas de interés de las disciplinas predominantes (la psicología, la psiquiatría o la pedagogía, entre otras) que principalmente se centran en el aburrimiento complejo como dolencia o enfermedad. Así las cosas, apenas se ha focalizado la atención desde estas y otras disciplinas en el aburrimiento sencillo entendido como una realidad causal que provoca efectos necesariamente en quien la experimenta y que no tienen por qué responder forzosamente a un perfil disfuncional en tanto que su consecuente depende del contexto en el que toma forma.

Como experiencia que desata la inquietud y la agitación (*cf.* Tilburg; Igou, 2011: 181-194), e incluso quizá algo parecido al nerviosismo (*cf.* Fenichel, 1951: 352), el aburrimiento desvinculado de la complejidad propia de la enfermedad mental aparece como causa del ciclo de innovación, como el descontento con lo anterior porque «al aburrirnos hay algo del contexto que estamos rechazando» (Retana, 2011: 183), que organiza la búsqueda de lo nuevo y como una reacción ante el entorno. Es un síntoma que instiga momentos de experimentación y de expansión (*cf.* Parreño, 2013: 2-4; Moravia, 1999: 7-8), que incluye un elemento crítico, una expresión de profunda insatisfacción, un desprecio (*cf.* Svendsen, 2006: 27). Retomando las palabras de Toohey (2011: 185), observamos que

el aburrimiento tiene también otras características positivas. Aunque puede generar insatisfacción para quienes defienden los puntos de vista y los conceptos intelectualmente desgastados, el aburrimiento puede fomentar la creatividad. El aburrimiento puede conducir a pensadores y artistas a buscar alternativas frente a las cuestiones aceptadas [...] Teresa Belton y Estger Priyadharsini [...] creen que el aburrimiento “también puede contener el potencial de la crítica reflexiva y puede ser un poderoso estímulo para la creatividad.” Sugieren que “una cierta cantidad de aburrimiento, permite la contemplación, soñar despierto e imaginar alternativas, permite volver más fresco a la actividad.”¹⁷

¹⁷ «boredom has other positive characteristics as well. Because it can breed dissatisfaction with views and concepts that are intellectually shop worn, boredom can encourage creativity. Boredom may drive thinkers and artist to question the accepted and to search for change [...] Teresa Belton and Estger Priyadharsini [...] believe that “boredom can also contain critical reflective potential and can be a powerful stimulus to

El aburrimiento incentiva la fijación en lo nuevo impulsando la improvisación, suscitando la creación de demandas cuya satisfacción deseamos resolver (cf. Parreño, 2013: 8). El primer impulso que se siente al sucumbir al aburrimiento es la necesidad de hacer cualquier cosa que deje atrás la sensación de tedio (cf. Rule, 1998: 329). Entendido desde esta perspectiva, el aburrimiento proporciona la transición a lo siguiente, redirecciona la vivencia actual, orienta el movimiento; es una capacidad latente (cf. Parreño, 2013: 12) que nos impide dejar de actuar. El que fuera profesor de psicología Josef Revers, recalcaba que es quizá en los niños en quien mejor se observa el contenido del aburrimiento que nos impide dejar de actuar (1967: 42): «Donde mejor observamos el contenido del aburrimiento es [...] en el niño. Apenas ha tomado el niño posesión de su cuerpo y de sus miembros cuando ya aparece el aburrimiento. Tan pronto como ha saciado sus necesidades vitales –el hambre, la sed, etc.– se le despierta una necesidad de estar ocupado, que supera cualquier exigencia vital». De acuerdo con la teoría psicodinámica, John Eastwood y su equipo proponen que aburrirse es estar en un estado de ansia hacia una actividad desconociendo aquello en lo que se desea estar activo (cf. 2012: 484). En los mismos parámetros, los experimentos de los investigadores Harvey London y Daniel Washburn, junto con la colaboración del recientemente fallecido Dr. Daniel Schubert, han puesto de manifiesto, mediante mediciones en los cambios fisiológicos de los individuos, que cuando los sujetos experimentan aburrimiento se despierta en ellos la excitación o activación autonómica impidiendo la excesiva adaptación (cf. 1972: 29, 32-33).

En otras palabras, el descenso de la excitación cortical provocado por la situación aburrida conduce a un aumento de la activación autonómica, a la búsqueda de elementos que realcen los niveles de excitación de la corteza. El filósofo y psicólogo Daniel Berlyne explicó este hecho apuntando que cuando la monotonía producía la inactivación de la corteza, entonces se liberaba el Sistema de Activación Reticular [RAS - *Reticular Activating System*] permitiendo el camino de nuevo a la excitación (cf. 1960 *ápu*d Perkins, 1981: 17-18; v.t. Berlyne, 1963; 1967). La falta de estimulación hunde la excitación cortical en un nivel bajo, tal y como muestran las ondas de los EEG, y libera los mecanismos del tronco encefálico que se reflejan en el aumento en los índices de excitación autonómicos y musculares (cf. Berlyne, 1967 *ápu*d Perkins, 1981: 18).

creativity.” They suggest that “a certain amount of boredom, by allowing for contemplation, daydreaming and imagining alternatives, allows a refreshed return to activity.”»

En la misma línea, Damrad-Frye y Laird han mostrado que cuando el patrón de estimulación externa es muy bajo y se produce el aburrimiento, la excitación interna aumenta para compensar la carencia del medio desembocando en acciones diversas (cf. 1989: 316). Así pues comprobamos que el aburrimiento promueve tanto el movimiento introspectivo como el movimiento físico con el fin de ampliar y descubrir nuevos horizontes (cf. Parreño, 2013: 6). Está vinculado a la necesidad de actividad por un lado y a la reevaluación cognitiva por otro, toda vez que el individuo aburrido pone en marcha cambios de estrategia eventuales en situaciones tediosas (cf. Pilisuk *et al.*, 1967: 110).¹⁸ El aburrimiento a la larga acaba por conducir a la curiosidad y a la indagación (cf. Aart *et al.*, 2010: 127) en dos aspectos distintos: el epistémico, resultado de la incertidumbre propia del fenómeno intelectual que impulsa a los hombres a la exploración específica; y el perceptual, que se despierta tras la exposición a estímulos novedosos e inusuales (cf. Aart *et al.*, 2010: 126).

1.1.4. Los consecuentes imperfectos de la experiencia del aburrimiento

Las condiciones y formas de comportamiento resultantes del aburrimiento son muy heterogéneas, según advertía ya el psicoanalista Otto Fenichel (cf. 1951: 349), y pueden ser, por consiguiente, constructivas o destructivas, funcionales o disfuncionales, como indicaba Cynthia Fisher (cf. 1987: 1). Al motivar una gran variedad de comportamientos, la solución al aburrimiento puede pasar por tratar de reducir de inmediato el estado en cuestión mediante la búsqueda rápida de desafíos y estímulos, en función de las opciones que ofrezca el entorno y la disposición personal del aburrido (cf. Tilburg; Igou, 2011: 181-194). Los resultados del aburrimiento dependen tanto del estado psicológico del sujeto que lo padece como del contexto social en que se encuentra inmerso. En personas sanas que están sumergidas en contextos saludables, el aburrimiento impulsará la exploración positiva; así lo concibe la Profesora Emérita Patricia Meyer Spacks (cf. 1995: 23; v.t. Spacks, 1989a). Así también explicaba el ya citado Berlyne que los consecuentes negativos procedentes del aburrimiento aparecen en escena cuando el individuo intenta paliarlo y no puede porque otros factores se lo

¹⁸ Sin duda, nos recuerda a la “libre variación imaginativa” [*“freie Variation in der Phantasie”*], por la que varían en la imaginación las experiencias y datos de un objeto, tratada en el primer capítulo de *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie* (1913).

impiden (cf. 1960 *ápu*d Perkins, 1981: 18). Es posible, por lo tanto, dependiendo del contexto, que el aburrimiento resulte tanto en propensiones suicidas como en una lucidez cegadora. Sabiendo ahora que las consecuencias del aburrimiento dependen en gran medida del entorno, quizá deberíamos plantearnos, llegados a este punto, si podemos seguir calificando al *situation-dependent boredom* bajo el adjetivo ‘sencillo’.

Dejando atrás a los sujetos enfermos y los momentos culturales que desprenden malestar, el potencial del aburrimiento es de por sí positivo en tanto que impide la quietud, por su capacidad para hacer llegar la novedad, para dar paso a otra cosa, porque advierte de qué situación es aquella que debemos evitar y nos empuja a salir de la misma y a emprender una nueva. En palabras del Profesor de Neurociencia Ernest Rossi, el síntoma o el problema es en realidad un amigo, una señal de que es necesario un cambio [«Your symptom or problem is actually your friend! Your symptom is a signal that a creative change is needed in your life»] (1986 *ápu*d Rule, 1998: 330). En definitiva, el aburrimiento más sencillo en contextos e individuos propicios cumple propósitos benignos debido a sus consecuencias derivadas en actividades compensatorias.

Los beneficios de la fuerza motriz del aburrimiento sencillo han sido menos visibles en la literatura existente que los perjuicios provocados por el aburrimiento complejo. Sin embargo, algunos autores han expresado que el aburrimiento en estos términos puede comprenderse como oportunidad para aprender de uno mismo (cf. Rule, 1998: 329), como mecanismo de anticipación, como punto de partida de grandes obras (cf. Butler *et al.*, 2011: 333), como un valioso arte (cf. Sloterdijk, 2009: 248 *ápu*d Butler *et al.*, 2011: 333) o como antídoto ante la explotación del trabajo debido a su potencial emancipador (cf. Butler *et al.*, 2011: 334). El aburrimiento desde este punto de vista puede ser verdaderamente funcional para conocerse a uno mismo o para dar un gran paso de crecimiento hacia la magnificencia (cf. Rule, 1998: 332). Pensadores como el escritor Siegfried Kracauer consideran que estar aburrido es la única opción adecuada ya que proporciona una especie de garantía de que uno está todavía en control de la propia existencia: «Si uno nunca estuviera aburrido, se podría presumir que uno no estaría presente del todo y así sería simplemente un objeto más del aburrimiento» (Kracauer, 1995 *ápu*d Parreño, 2013: 11). El aburrimiento posibilita conocer el mundo y

a nosotros mismos, nos conduce a la creatividad,¹⁹ a la búsqueda del cambio, contiene potencial reflexivo, contemplativo, anima a imaginar alternativas y permite volver más descansado y fresco a las actividades. Es una oportunidad para la reflexión y la relajación (*cf.* Toohey, 2011: 185) que nos permite ser quien somos (*cf.* Toohey, 2011: 186). Volviendo a Russell, contra quienes sólo alcanzan a ver en el aburrimiento el desencadenante de una innumerable serie de problemas, hemos de admitir que un cierto grado de aburrimiento es esencial para una vida feliz y es algo que debería enseñarse a los jóvenes (*cf.* 2009: 58). El aburrimiento tiene sus encantos. Es quizá por ello por lo que muchas filosofías y prácticas espirituales, por ejemplo el budismo o el taoísmo, consideran el aburrimiento como una oportunidad para el autoaprendizaje o la iluminación y sus adeptos acostumbran a desear la buena ventura al prójimo mediante el dicho «Que no nazcas en un tiempo interesante» (Spacks, 1989a: 581-599), así como la antigua maldición china rezaba «Que nunca te aburras» (Spacks, 1989a: 581-599) y los turcos traducen que el que se aburre está exprimiendo su alma.

De una manera más sistemática, podemos dividir las consecuencias positivas del aburrimiento que han sido analizadas en la escasa literatura al hilo de la cuestión en cuatro apartados: las anímicas, las perceptivas, las cognitivas y las sociales. Anímicamente hablando, el estado de aburrimiento puede servir a la salvaguarda de la autoestima (*cf.* Rule, 1998: 333). Perceptivamente, el aburrimiento provoca aumento de la agudeza visual, sensaciones visuales de mayor duración en la retina y mayor viveza en el estado hipnagógico, incremento de la presión sensitiva y la agudeza táctil, mayor agudeza auditiva en tareas de vigilancia, incremento de la sensibilidad ante el dolor y ante el gusto dulce y amargo y de la percepción olfativa (*cf.* Suedfeld, 1975: 63). En cuanto a los cambios cognitivos, el aburrimiento facilita la memorización de listas de palabras, el reconocimiento de material aprendido previamente, la continuación y desconexión de estímulos, la mayor puntuación de coeficiente intelectual, el aumento de la concentración visual sobre formas geométricas, el incremento de la potencialidad para resolver tareas complejas, definidas como aquellas que pueden solucionarse de distintas maneras, que están desestructuradas y que son novedosas, que implican creatividad, imaginación y síntesis de ideas, incremento de la actividad de soñar

¹⁹ Sobre la creatividad que emana del aburrimiento contamos con estudios en español como los de Caballero (2013), el de Rey (2012) o, remontándonos un poco más, el de Texidor (1998). También en lengua inglesa se ha explorado esta relación (*v.* Butt, 2006; Larson, 1990).

despierto y fantasear, de estar abierto a nuevas experiencias, de observar vívidas imágenes, de tener ideas más originales y mayor receptividad ante material persuasivo (cf. Suedfeld, 1975: 64). Socialmente hablando, en último término, el aburrimiento aumenta la conciencia grupal de la necesidad del cambio, de la evolución o la revolución. Impulsa las relaciones sociales y las refuerza. Aumenta el grado de comunicación entre individuos: permite la búsqueda del lugar propio en la sociedad.

1.1.5. El aburrimiento como índice y factor histórico

Hasta ahora sólo hemos hablado del efecto que el aburrimiento produce en el individuo pero no en el colectivo de los mismos. Como hemos sugerido, y en ello coincidimos con el economista Juan Urrutia, el aburrimiento que surge cuando los individuos se encuentran insatisfechos desemboca también en un movimiento consecuente, en un acto de rebeldía o de reacción ante lo que provoca la insatisfacción (cf. 2003: 9-10). El aburrimiento actúa como fuerte contrapeso social porque, como anunciaba el periodista español Vicente Verdú (2003: 1) en su reseña del 5 de septiembre «La revolución del tedio» para el periódico *El País*, a propósito de la publicación del trabajo del Profesor Lars Svendsen sobre el aburrimiento, *Kjedsomhetens filosofi*, «si lo que propone el sistema oficial no estimula el ánimo, el corazón tenderá hacia otros destinos mejores». Son muy ilustrativas al hilo de la cuestión las palabras del economista y tecnólogo David de Ugarte en su prólogo al trabajo de Urrutia (2003, 5-6):

El aburrimiento generado por la estabilidad de una red que podría mejorar pero no lo hace, el inevitable hastío del conservadurismo y la seguridad, podrían generar por sí mismos mutantes o impulsar a la sociedad a aceptar nuevos agentes con pautas diversas. El aburrimiento, bajo determinadas circunstancias y en determinadas redes, podría ser, el primer paso del cambio.

De la misma manera lo expresa Camilo Retana (2011, 186):

Una cotidianidad monótona y enajenada, muy probablemente generará un aburrimiento colectivo. De hecho, y en esto coincide toda la filosofía crítica del siglo XX, la cotidianidad moderna lo genera. ¿Pero qué ocurre si una colectividad toma nota de ese aburrimiento generalizado y se levanta contra él? Quizá fue precisamente esto lo que ocurrió en la revolución

de mayo de 1968, revuelta que algunos califican como una rebelión contra el conformismo y el aburrimiento.²⁰

Llevado a sus consecuencias más extremas, Spacks nos recuerda que el antropólogo estadounidense Ralph Linton consideró que todo avance cultural derivaba de un previo estado de aburrimiento (1936 *ápu*d Spacks, 1989a: 581-599):

El antropólogo Ralph Linton ha argumentado que todo avance cultural deriva de la capacidad humana para aburrirse. La víctima del aburrimiento actúa con el fin de escapar de su condición – generando así, siguiendo la versión de Linton, ‘avance cultural.’ Más de un gran escritor ha declarado que su trabajo se originó en la experiencia de la necesidad de escapar del aburrimiento. Y si el aburrimiento ha resultado en la literatura, ¿por qué no las bicicletas, las luces eléctricas y las impresoras láser?²¹

Es por lo anterior que la historia puede ser considerada, siguiendo una vez más a Cioran, como el resultado del miedo al aburrimiento (*cf.* 1998: 109 *ápu*d Parreño, 2013: 11). El aburrimiento, a modo de una genealogía inversa, establece el presente como el punto de partida desde el cual el pasado debe ser investigado (*cf.* Parreño, 2013: 11). Desde este argumento, la historia se concibe como la tensión entre el aburrimiento y la creación de lo nuevo. El sujeto se aburre cuando no sabe lo que espera y el aburrimiento se transforma en el umbral de los acontecimientos del futuro (*cf.* Parreño, 2013: 12). El aburrimiento puede ser entendido como un marco analítico de causalidad de momentos históricos de transformación (*cf.* Parreño, 2013: 11). Véase, por ejemplo, cómo Heinrich Mann responsabilizaba al aburrimiento de la caída de la República de Weimar (*cf.* 1976: 235 *ápu*d Blumenberg, 2011: 529). Se tiene la tentación de decir que la historia de la humanidad no es más que el intento de suprimir el aburrimiento. De esta manera, culturas, cultos, dioses, sistemas sociales, económicos, artísticos y guerras han surgido sólo para no morir de aburrimiento. En este sentido, se puede utilizar el aburrimiento para estudiar la historia a través de las figuraciones y metáforas relativas al mismo, de las soluciones que hemos dado para evitarlo y su correlato. El aburrimiento ofrece una

²⁰ v. Blumenberg, 2011: 529: «Lo que ocurrió en París en mayo de 1968 y que debería denominarse con neutralidad “los acontecimientos” se interpretó a sí mismo en el volante: “Francia estaba aburrida”.»

²¹ «The anthropologist Ralph Linton has argued that all cultural advance derives from the human capacity for being bored. The victim of boredom acts in order to escape his condition –thus generating, in Linton’s version of things, ‘cultural advance.’ More than one great writer has testified that his or her work originated in the experienced need to escape boredom. And if boredom entails literature as consequence, why not bicycles, electric lights, and laser printers?»

forma de interpretación retrospectiva y de autojustificación. En última instancia, muestra por vía de negación lo que la realización histórica por vía de afirmación (cf. Revers, 1967: 40-47). Así también, el escritor y periodista italiano Alberto Moravia decretaba en *La noia* (1999: 10) que

el resorte de la historia no era el progreso ni la evolución biológica ni el hecho económico ni ningún otro de los motivos aducidos por los historiadores de las diversas escuelas; era el tedio [...] En un principio, [...] fue el tedio [...] llamado caos. Dios, aburriéndose del tedio, creó [...] y así sucesivamente [...] [Las cosas] surgieron del tedio y se derrumbaban por el tedio.

Si se quiere expresar de una manera más poética podríamos decir, para concluir el apartado y aludiendo por última vez a Revers, que el aburrimiento es «la sombra que guía nuestros impulsos hacia nuestro devenir y hacia nuestra historia» (1967: 41).²²

1.1.6. La función adaptativa de la fuerza motriz del aburrimiento desde el estudio antropológico

El estudio de la fuerza motriz del aburrimiento se ha llevado a cabo de manera predominante desde disciplinas como la psicología o la psiquiatría, desvirtuando el potencial que aquél lleva consigo para mover al ser humano y al conjunto de los mismos a la acción en términos beneficiosos. Por su parte, otro conjunto de pensadores pertenecientes a disciplinas como la filosofía y, eventualmente, a las citadas anteriormente, han sabido apreciar que el aburrimiento juega un papel fundamental e imprescindible en nuestro desarrollo como individuos y como sociedad. Algunos de ellos se han atrevido a señalar que el carácter potencial del aburrimiento cumple una función adaptativa entre los integrantes de nuestra especie.

Pero la perspectiva de su función adaptativa apenas ha captado la atención de los especialistas en las áreas de estudio preocupadas por las cuestiones relativas a la evolución humana como la Historia Cultural y la Historia Evolutiva. Han sido, por contrapartida, investigadores pertenecientes a otros campos de estudio los que han establecido con más ahínco este posible vínculo llevándolo hasta sus más extremas consecuencias. El representante más conocido de esta nueva corriente que se aventura a

²² Cf. también el artículo de O'Farrell (1982) "Boredom as historical motivation".

explorar el aburrimiento desde disciplinas atípicas como la paleoantropología o la etnología es el citado Peter Toohey, cuya línea de trabajo común se desarrolla en torno a los estudios griegos y romanos dentro del Departamento de Clásicos y Religión de la Universidad de Calgary. A pesar de no ser experto en la materia, Toohey ha sido a todas luces el pionero en proponer que la fuerza motriz del aburrimiento «es, en sentido darwinista, una emoción adaptativa» [«boredom is, in the Darwinian sense, an adaptive emotion»] (2011: 7). Esta es una corriente de reflexión acerca del aburrimiento que, aunque ancla sus raíces en el pensamiento del siglo pasado, es ahora cuando está comenzando a gestarse de una manera más prolífica.

Desde su planteamiento, uno de los nichos con más posibilidades para esclarecer la cuestión del aburrimiento, y alcanzar una mejor comprensión del fenómeno que tanto se demanda en la actualidad, proviene de la rama de la antropología física y la paleobiología, que se ocupan del estudio de la evolución de los rasgos físicos y de la conducta humana a partir de los homínidos antiguos: la paleontología humana o paleoantropología, y así también la etnología humana, que se encarga de buscar, analizar e interpretar los datos del pasado humano y el presente con el objetivo de explicar el surgimiento del hombre y sus sucesivos cambios a través del tiempo. Su misión es descubrir cómo la evolución ha ido conformando los potenciales, las tendencias y las limitaciones del ser humano.

Quienes como Toohey distinguen esta función adaptativa en el aburrimiento siguen los dictámenes del psicólogo estadounidense Robert Plutchik sobre las emociones, recogidos en su obra *Emotion: Theory, Research and Experience*, en coedición con el psicoanalista Henry Kellerman. Para Plutchik las emociones sirven en su papel adaptativo para ayudar a las criaturas a hacer frente a los problemas de supervivencia que plantea el entorno y para alejarlos de lo nocivo. Incluyendo al aburrimiento dentro de estas, su ‘padecimiento’ representa una forma de acción evasiva diseñada para protegernos contra los signos de la enfermedad, una respuesta evolutiva ante el peligro (cf. Plutchik, 1980 *ápu*d Toohey, 2011: 16-17).²³ Su función,

²³ «[boredom] serve an adaptive role by helping creatures to cope with survival issues posed by their environment: [...] might keep animals and humans clear of noxious substances [...] is a form of evasive action designed ‘to protect us against signs of disease’ [...] becomes an evolutionary response to ‘dangerous items’ [...] boredom emerges as a [...] adaptation of this primary emotion of disgust [...] serves, [...] [to] protect [...] from ‘infectious’ social situations: [...] boredom [...] is good for you.»

resumiendo, consiste en señalar la relación del individuo con el entorno obligándole a desarrollar una estrategia para explorarlo y descubrir las novedades que sirvan de ayuda para reforzarlo (cf. Todman, 2007: 3).

Al igual que Plutchik, el neurólogo Antonio Damasio sugiere, en obras como *The Feeling of What Happens* (1999) o *Looking for Spinoza* (2003), que las emociones influyen directamente en la regulación de la vida previendo los peligros, constituyendo una ventaja y una oportunidad para los organismos. Para Damasio todas las emociones que implican disgusto son primarias y se desarrollan en relación con el rechazo automático que nos permite deshacernos de lo inconveniente. El aburrimiento sería una de estas emociones adaptativas que puede haber sido seleccionada en nuestra carrera evolutiva para permitir el rechazo de las situaciones tóxicas y provocar la búsqueda de nuevas experiencias. Sin lugar a dudas, las emociones como el aburrimiento tienen un rol adaptativo en sentido darwiniano puesto que ayudan a las criaturas a sobrevivir y a prosperar. Su función biológica es proteger la vida y hacerla evolucionar, facilitando el resguardo frente a los peligros. Desde el punto de vista de su función adaptativa, el aburrimiento es un sistema de alerta temprana cuya función está diseñada para salvaguardar contra situaciones que puedan ser amenazantes para el bienestar psicológico y físico. Es una emoción beneficiosa que juega un gran papel advirtiéndonos de poner lejos ciertos escenarios potencialmente comprometedores. Resumiendo, el aburrimiento hace las veces de un sistema que genera variación al presentarse como un problema evolutivo al que hemos de dar solución pronta; es un sistema de alerta cuya función está diseñada para proteger contra situaciones que puedan ser peligrosas para el bienestar psicológico, que podrían alentar a la agitación, a la ira o a la depresión; una emoción que juega un rol imprescindible en nuestra vida emocional indicándonos que hemos de alejar ciertas circunstancias potencialmente perniciosas (cf. Toohey, 2011: 32).²⁴

²⁴ «Emotions [...] seem to be designed to assist humans and other creatures to navigate life successfully. They are adaptive, as neurologists [...] term it [...] no emotion can ever be accused of being trivial or of being unnatural [...] Emotions have their own biological and adaptative roles and it is through the emotions that people learn how to adapt their behaviour fruitfully to the outside world and to come to protect themselves [...] Primary emotions have their adaptive and Darwinian role in that they help creatures to survive and to flourish [...] more complex social emotions [...] do take some of their impetus from self-consciousness [...] to have a sense of self – self-consciousness [...] The biological function of all of these emotions, as neurologists like Damasio insist, is to protect life. They fend off dangers and they can facilitate social relations in such a way as to assist in both the flourishing and the protection of organisms [...] boredom acts as an early warning system designed to protect against situations which may be dangerous for psychological well-being, situations which might encourage agitation and anger and

El ser humano que conocemos ha sido desde tiempos remotos moldeado por las presiones evolutivas, esto es, por los problemas que ha tenido que resolver a lo largo de su lucha por la supervivencia (*cf.* Carruthers; Chamberlain, 2000: 30). El Pleistoceno fue probablemente el momento en que aparecieron mayores complicaciones que ejercieron presión sobre nuestros ancestros y ante las que aquél tuvo que responder produciendo mecanismos cognitivos especializados. (*cf.* Carruthers; Chamberlain, 2000: 30). Estas presiones evolutivas no son más que dificultades que han de ser solucionados para poder sobrevivir o para mantener el nivel de supervivencia adquirido hasta el momento.

El biólogo evolucionista y cognitivista Tecumseh Fitch explicaba que la selección darwinista que genera la evolución entraña dos componentes distintos: un sistema para generar variación y un sistema para seleccionar variantes (*cf.* 2005: 210). El aburrimiento, en este sentido, hace las veces de un sistema que genera precisamente variación al presentarse como un problema evolutivo pendiente de resolución. Está desempeñando esta función adaptativa desde tiempos inmemoriales (*cf.* Toohey, 2011: 190) y el rastreo de sus huellas en nuestros antepasados puede ser fundamental para comprender tanto la evolución del hombre como el fenómeno en sí. El aburrimiento era una emoción que ya experimentaron nuestros ancestros y que fue seleccionada porque, al presentarse su vivencia como problema evolutivo que era necesario solventar, distinto a otras emociones como la angustia, provocaba el movimiento hacia la exploración de lo distinto, como si de un simulador de situaciones de riesgo o de una presión selectiva propiamente dicha se tratase. Es por lo tanto en esta línea de investigación en la que centramos nuestros esfuerzos con el objeto de arrojar luz sobre la cuestión del aburrimiento (v. Figura 1, 289), tratándolo desde la perspectiva de su función adaptativa, hasta ahora apenas rastreada, a partir de la inexplorada antropología del filósofo Hans Blumenberg.

depression [...] boredom increases during a repetitive and predictable experience [...] that it would be in our best interests to escape [...] Boredom [...] seems to be a beneficial emotion, warning us away from potentially much more damaging situations. Simple boredom plays an important role in our emotional lives. Its function as well as its biological basis [...] the historical basis of existential boredom [...] rests on a purely intellectual foundation Boredom exists [...] to provide an early warning signal that certain situations may be dangerous to our well-being [...] it seems to be adaptive emotion. It exists to help you prosper [...] alerts you to situations that can do no psychological good [...] protect them from social toxins [...] to adapt their behavior to real physical toxins [...] boredom should be viewed [...] as a sign of worse things to follow unless there's a change in lifestyle.»

1.2. Hans Blumenberg y las primeras caracterizaciones del estudio del aburrimiento desde la antropología

El caso del filósofo alemán Hans Blumenberg es el de otros tantos que, como Toohey, sin haberse dedicado a la disciplina paleoantropológica de forma metódica, han observado el fenómeno del aburrimiento bajo sus categorías. Valiéndose, como es propio en sus exposiciones, de una narración ficticia acerca de un escenario ancestral, ha tratado de comprender el alcance antropogenético de la función adaptativa que reside en la fuerza motriz del aburrimiento. Pero Blumenberg no sólo ha empleado la misma con el fin anteriormente expuesto, sino que se ha servido de dicha escena para especular sobre los posibles consecuentes o las respuestas concretas que nuestros antepasados pudieron desencadenar en su intento de paliar el aburrimiento y que habrían tenido severas repercusiones en nuestro desarrollo como especie. Antes de llegar a este punto, hemos de emprender un recorrido por la multitud de notas inéditas e incisos en sus obras publicadas sobre el aburrimiento, a partir de los que podemos extraer una cuasi completa teoría de la función adaptativa de la fuerza motriz que reside en el aburrimiento y que nunca ha sido formulado de manera sistemática.

1.2.1. La recepción del juego entre *taedium* y *voluptas* para una ‘antropología en sentido pragmático’ sobre la fuerza motriz del aburrimiento

El tratamiento blumenberguiano del aburrimiento es en gran parte deudor de las reflexiones del filósofo Immanuel Kant sobre la cuestión. Entre ambos autores encontramos ciertos paralelismos incuestionables respecto a la importancia que han concedido en sus filosofías o, más concretamente, en sus antropologías, al estudio de la fuerza motriz del aburrimiento como función adaptativa. Kant ha abordado la cuestión en obras como *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* (1798) o *Praktische Anthropologie* (manuscrito inédito del escritor polaco Krzysztof Celestyn Mrongowiusz fechado en 1785). En aquellas sostiene que el aburrimiento aparece en el momento en que hemos alcanzado una comodidad o una adaptación excesiva a la que nuestra especie y todas las criaturas tienden de forma inevitable (cf. Kant, 2004: 46). El objetivo primordial de cualquier ser vivo consistiría siempre, a su juicio, en tratar de estar lo más adaptado posible al entorno, aunque con ello se produjesen momentos de comodidad

excesiva que llegasen hasta resultar aburridos, porque es parte de nuestra inercia natural.²⁵

Blumenberg vuelve sobre los pasos kantianos explicando que somos «un ser que no está totalmente planificado por un biograma ni sometido totalmente a él» (Blumenberg, 2007: 534) y que, por lo tanto, sufrimos un «desdoblamiento del tiempo de la vida ocupada en una parte por las exigencias de la autoconservación y, en otra, por un libre margen temporal de realizaciones indeterminadas» (Blumenberg, 2007: 534). El tiempo de la vida queda entonces dividido en ‘tiempo del deber’ [*Mußzeit*], el que empleamos en satisfacer nuestras necesidades primarias, y el ‘tiempo del poder’ [*Kannzeit*], el que resta una vez que aquellas están cubiertas (cf. Blumenberg, 2007: 534). La tendencia que seguimos consiste en tratar de disminuir el tiempo del deber para ganar tiempo del poder, esto es, minimizar el tiempo que dedicamos a satisfacer nuestras necesidades primarias alcanzando una mejor adaptación al medio, para aumentar el tiempo disponible consagrado a otras cosas indeterminadas; en ello coinciden ambos filósofos. Sin embargo, concuerdan nuevamente, cada vez que conseguimos reducir el primero en favor del segundo se producen vacíos que reportan un «fastidioso aburrimiento» (Blumenberg, 2007: 534) que nos devuelve a la indeterminación si no somos capaces de llenar este tiempo del poder de experiencias que nos provoquen la sensación de estar aprovechando nuestra vida. Se produce la paradoja de que «librar la vida de las molestias clásicas, cuya desventaja consiste en que se producen contra toda voluntad, sólo es posible al precio de nuevas torturas, que no lo parecen tanto porque se las acepta y uno se somete a ellas libremente» (Blumenberg, 2007: 251). La consecución de la suficiente comodidad desemboca, finalmente, en la aparición del aburrimiento, una sensación que nos hace sentir repugnancia de la propia existencia (cf. Kant, 2004: 45) y que, como si de un problema evolutivo se tratase, hemos de solucionar a cualquier precio. Así pues, el aburrimiento entrará siempre en escena, puesto que es el consecuente directo de nuestra tendencia hacia la búsqueda del estado óptimo de adaptabilidad.

²⁵ Estas afirmaciones de la teoría antropológica kantiana están íntimamente conectadas con las reflexiones que el filósofo nos brinda acerca de la búsqueda de la comodidad en la perpetuación de la minoría de edad del individuo en su breve texto *Was ist Aufklärung?* (1784). Sobre la relación entre aburrimiento y comodidad, puede consultarse también Plessner (2007: 39).

A menudo se ha trivializado la emoción del aburrimiento, como advertíamos anteriormente (v. apdos. 1.1.2, 1.1.3, 1.1.6), porque se ha convertido en algo común. En palabras de Blumenberg, «de todas las quejas sobre el dolor, el sufrimiento y el malestar, la del aburrimiento se considera la menos importante de todas» [«Von allen Beschwerden über Schmerz, Leiden und Unbehagen gilt die über Langeweile als ungewichtigste»] (Blumenberg, *Tödliche Langeweile*).²⁶ Esto sucede quizá, como indica el filósofo, y en ello coinciden muchas de las posturas que hemos analizado en otro apartado (v. apdo. 1.1.2), por su «falta de explorabilidad descriptiva» (Blumenberg, 2011: 527) que le asemeja al fenómeno del mundo de la vida. Pero el aburrimiento no puede trivializarse por dos razones principales: una de ellas, la más evidente, porque cuando acontece se experimenta bajo la sensación de lo desagradable y de la escasez que se desea dejar atrás. Mientras estamos viviéndolo sentimos la molesta impresión de que el tiempo pasa más despacio y cuando rememoramos el momento en que lo vivenciamos nos enfrentamos al recuerdo de una experiencia hueca de sensaciones, tal y como expresaba el escritor alemán Thomas Mann en su «Excurso sobre la conciencia del tiempo» (2005: 148):

En general, se piensa que, cuando algo es nuevo e interesante, «hace pasar» el tiempo, es decir, lo abrevia, mientras que la monotonía y el vacío entorpecen su marcha y hacen que se estanque. No obstante, esto no es del todo exacto. Cierto es que la monotonía y el vacío pueden dar la sensación de estirar el momento, las horas, de manera que se “hagan largas” y aburridas; pero no es menos cierto que, en el caso de grandes o grandísimas extensiones de tiempo, lo que hacen es abreviarlas, neutralizarlas hasta reducirlas a algo nimio. A la inversa, un acontecimiento novedoso e interesante es sin duda capaz de hacer más corta y fugaz una hora e incluso un día, pero, considerando el conjunto, confiere al paso del tiempo una mayor amplitud, peso y solidez, de manera que los años ricos en acontecimientos transcurren con mayor lentitud que los años pobres, vacíos y carentes de peso, que el viento barre y que pasan volando. Lo que llamamos hastío, pues, es consecuencia de la enfermiza sensación de brevedad del tiempo provocada por la monotonía. Los grandes periodos de tiempo, cuando transcurren con una monotonía ininterrumpida, llegan a encogerse en una medida que espanta mortalmente al espíritu. Cuando un día es igual que los demás, es como si todos ellos no fueran más que un único día; y una monotonía total convertiría hasta la vida más larga en un soplo, que, sin querer, se llevaría el viento.

²⁶ La cita pertenece al inédito titulado *Tödliche Langeweile* en el que encontramos a Blumenberg comentando los diarios del escritor alemán Theodor Haecker (1959).

Así también nos recuerda Blumenberg que Kant ya había expresado este juego de percepción temporal al discutir metafóricamente que las personas que se han atormentado durante la mayor parte de su vida con el aburrimiento y a las que cada día les ha parecido larguísimo, una vez que hacen recuento de su vida en el momento final de la misma sienten que aquella ha sido demasiado breve porque no tienen recuerdos productivos a los que agarrarse (cf. Kant, 2004: 161; Blumenberg, 2011: 541).²⁷

El aburrimiento nos hace sentir una irritación provocada por una «conciencia de sí que se torna incómoda: como conciencia de un sí mismo en punto muerto, superfluo, que no se considera aludido y que no se ha pronunciado sobre nada» (Blumenberg, 2011: 528) que, como el propio Blumenberg indica, puede llegar a experimentarse como una quietud parecida a la muerte, siguiendo su metáfora absoluta del *tödliche Langeweile* [aburrimiento mortal] (cf. Blumenberg, *Langeweile, Kurzweil*). Respondiendo a la pregunta que plantea en el inédito *Tödliche Langeweile*, «¿qué se puede decir sobre la letalidad del aburrimiento?» [«Was sich über die Tödlichkeit der Langeweile sagen lässt?»], hemos de responder que la quietud que se siente a través del aburrimiento, la ausencia de conflictos y preocupaciones, «trae consigo una descarga que es exagerada y que el hombre no soporta», reproduciendo las palabras del antropólogo Arnold Gehlen, de cuya obra Blumenberg también es manifiestamente deudor (1993: 78). Volviendo sobre Kant, el aburrimiento es un «dolor negativo» (2004: 158) que suscita horror en el ser humano y del que hay que desprenderse (v.t. Blumenberg, 2011: 528). Pero, por el contrario, respondiendo a la que plantea en *Beschreibung des Menschen*, «¿alguna vez nos hemos tomado en serio que alguien nos haya comunicado que se aburría, aun cuando hubiera agregado: “mortalmente”?» (Blumenberg, 2011: 527) la respuesta nos conduce nuevamente a la trivialización del fenómeno.

La segunda razón por la que el aburrimiento no puede tomarse a la ligera es porque aquél «pertenece a las pasiones impulsoras más fuertes del hombre» [«den stärksten Antriebskräften des Menschen»] (Blumenberg, [tarjeta sin título]) actuando, al principio, como una fuerza paralizante pero que, a continuación, desencadena «una

²⁷ A este respecto puede consultarse asimismo la obra *Lento presente* (2010) de Gumbrecht, en la que se analiza el lento transcurrir de la vivencia. En el presente, «el tiempo parece moverse más despacio, pero, paradójicamente, esta impresión no trae consigo la sensación de que disponemos de más tiempo» (2010: 31).

repulsión violenta» [«eine Kraft heftigster Abstossung»] (Blumenberg, [tarjeta sin título])²⁸ ante la situación que lo provoca. Es, en palabras de Blumenberg, una emoción que «carece de la ‘intencionalidad’ del objeto referido [...] una condición en la que se hace ‘algo’ sólo para escapar de ella» [«ihr die ‘Intentionalität’ jedes Gegenstandsbezuges fehlt [...] sie ist ein Zustand, in dem man ‘irgendetwas’ tut, nur um eben ihm zu entkommen»] (Blumenberg, *Langeweile, Kurzweil*), coincidiendo en este punto con la angustia. En este sentido, el aburrimiento nos impulsará siempre a emprender un movimiento para desasirnos de él, a expandir la vida atrayendo lo nuevo hasta nosotros, rompiendo con la quietud en que nos sumerge, activando el mecanismo que nos hace despertar para sentir después el placer de dormirnos (cf. Kant, 2004: 73)²⁹ y disfrutar del juego entre *taedium* y *voluptas* (cf. Kant, 2004: 185).³⁰ El aburrimiento deja paso al ‘dolor positivo’, siguiendo una vez más la terminología kantiana, que se experimenta en la acción que emprendemos para alejarnos del él, porque esta trae consigo la indeterminación, la incertidumbre y la contingencia (cf. 2004: 158).³¹

Aquí radica, como conciben tanto Kant como Blumenberg, la fuerza motriz del aburrimiento, en que cada vez que nos encontramos adaptados aparece para expulsarnos de este medio y obligarnos a reocupar uno nuevo.³² El aburrimiento se encarga de quebrantar aquella inercia natural a la comodidad que lo provoca (cf. Helvétius, 1773: 673 *ápu*d Antón, 2012: 107) favoreciendo la realización de los ideales ilustrados (cf. Kant, 2004) para mantener el movimiento entre las cosas que se derrumban y las que se forman de nuevo en función del principio de autoconservación (cf. Blumenberg, 2008:

²⁸ Esta tarjeta sin título y sin numerar a la que acabamos de referir se encuentra en la caja rotulada *Zettelkasten 26 U-Welt* del DLA Marbach.

²⁹ «La naturaleza misma ha dispuesto, sin duda, que entre las sensaciones agradables y que entretienen el espíritu se deslice, sin ser llamado, el dolor y haga así interesante la vida. Pero intencionadamente, por el gusto de cambiar, introducirlo en ella y hacerse daño; hacerse despertar para sentir de nuevo el placer de dormirse [...]»

³⁰ «El sentimiento que impulsa al sujeto a PERMANECER en el estado en que se encuentra es *agradable*; el que le impulsa a ABANDONARLO, *desagradable*. Acompañado de conciencia, dícese el primero *deleite* (*voluptas*), el segundo *hastío* (*taedium*).»

³¹ Recogiendo las ilustrativas palabras de la Profesora Nuria Sanchez Madrid (UCM) (v. 2015: en imprenta) a propósito de este doble juego, «quien deja de percibir esta oscilación entre apertura y cierre de la vida sin caer en el aburrimiento o tedio, como a juicio de Kant ocurre tanto con el caribeño que puede pasar horas tumbado a la bartola como con el público refinado que se goza en la lectura de obras efímeras, carece de una percepción plena de lo que significa estar vivo»; citando el parágrafo 61 de *Anthropologie in Pragmatische Hinsicht*. Puede consultarse opcionalmente asimismo el trabajo de Barbarić (2001) «Die Langeweile: ein Schlüssell zur Anthropologie Kants?».

³² Para un análisis en mayor profundidad sobre la ‘Umbesetzung’ [Teoría de la reocupación] blumenberguiana consúltase la Tesis Doctoral del Profesor Asociado del Colegio Universitario de Estudios Financieros César González-Cantón (2004), titulada *La metaforología en Blumenberg, como destino de una analítica existencial*.

462). Puede aplicarse al aburrimiento las palabras de Blumenberg a propósito de aquello que es la vida (2013: 23):

Lo que fractura y destruye lo rígido, el poder líquido contra las carcasas de todo tipo; pero por otra parte [...] es también lo que siempre vuelve a expresarse en formas, que no son más que las posteriores carcasas fosilizadas que en cierto modo sobreviven [...] Solo este movimiento permite medir cuándo la forma de la expresión adecuada de la vida ha quedado obsoleta, volviéndose rigidez perimida.

Ese vacío al que llamamos aburrimiento se caracteriza por «“el hecho de que la capacidad de estímulo del ambiente es mínima [pero] se llena desde dentro.” O [porque]: “Un ambiente pobre en estímulos (= ambiente aburrido) por una parte tiene como resultado un mundo activo del sujeto”» (Bilz, 1967: 148-149 *ápu*d Blumenberg, 2011: 530). Se trata de una acción combinada entre «pobreza de estímulo y prohibición de la consecuencia de dormirse [que] [...] genera la compensación interna como movimiento invisible» (Blumenberg, 2011: 530). Es un hecho que los seres humanos, tarde o temprano, nos vemos expulsados del medio construido y obligados, por tanto, a reocupar uno nuevo, dado nuestro ser nómada, de manera que «así como se tejen las invenciones de los hombres, así también se destejen» (Hobbes, 1968: 766 *ápu*d Villacañas, 2010: 76), estableciéndose la dinámica propia del paradigma darwinista por el cual ciertas creaciones proliferan sobre otras en función de su utilidad para nuestra supervivencia.

Incluso en los momentos en los que más cerca parecemos estar de un mundo de distonía vegetativa, el aburrimiento que se desprende del mismo nos impulsa a actuar, a abrir «la puerta de entrada para lo que no es conforme al orden, para lo que es contrario al sistema, que a su vez produce hastío del orden y placer en violarlo, esto último sólo en virtud de lo primero» (Blumenberg, 2011: 536). La estabilidad y la quietud en exceso nos causan un malestar traducido en el aburrimiento del que sólo podemos desprendernos circunstancialmente mediante la compensación. La experiencia del aburrimiento acciona el desequilibrio y nos sumerge en el naufragio para romper con la quietud del mar que no hace más que traer el «¡silencio de muerte y horror!»

(Blumenberg, 1995: 71),³³ volviendo así «al bello desorden de la fantasía, al caos originario de la naturaleza humana» que decía Schlegel (1994: 123).

La eliminación del aburrimiento de forma total no sólo es, de esta manera, imposible; también es indeseable en última instancia. Aliviar el aburrimiento es equivalente a responder a las grandes preguntas del hombre (cf. Blumenberg, *Die Langeweile und die Unbeantworteten Fragen*) en el sentido en que Blumenberg lo explica en su obra *La Legitimidad de la Edad Moderna*; funcionaría durante algún tiempo, pero pronto nos veríamos obligados a buscar nuevas salidas: «quien tiende a aburrirse no lo hará una sola vez; se aburrirá también allí y con aquello con lo que precisamente creía poder superar su aburrimiento» (Blumenberg, 2011: 529). Siguiendo al poeta Gottfried Benn en su carta del 25 de febrero del 1952 a su amigo el pintor surrealista Richard Oelze «uno siempre tiene que serrar la rama en la que se sienta para continuar de una manera menos aburrida» [«man muss immer wieder den Ast absägen, auf dem man sitzt nur dann komme man weiter und werde sich weniger langweilig als man sich schon ist»] (Benn, 1979 *ápu*d Blumenberg, *Macht es Spaß, kein Bürger zu sein?*).

En esta línea podemos remitir al mito del arte blasfemo que legitima la creación del mundo a partir del aburrimiento de un Dios cansado de su propia eternidad para mostrar la necesidad del cambio: «el aburrimiento puede ser principio metafísico del mundo», lo que significaría «que Dios creó el mundo sólo porque había empezado a aburrirse en su eternidad» (Blumenberg, 2011: 529).³⁴ Se trata de una idea que bebe del planteamiento del filósofo danés Kierkegaard, quién defendió en su obra *Enten – Eller* que el hombre era resultado de la creación de unos dioses aburridos que,

³³ Blumenberg trae a colación esta expresión en su obra *Naufragio con espectador* a propósito de las palabras que Goethe dirige al duque Carlos Augusto en Nápoles, los días 27-29 de mayo de 1781, recogidas en la edición de Ernst Beutler de la obra del novelista alemán (1962: XIX, 78): «De vuelta a Mesina desde Nápoles en mayo de 1787, Goethe sucumbió no a una violenta tormenta –como algunos creen– sino a una bonanza que paralizó la embarcación. Naufragar contra las rocas de las sirenas más allá de Capri no hubiese sido un destino desdeñable. Pero él *casi se fué a pique de la forma más extraña, con un cielo totalmente tranquilo y un viento en calma, precisamente a raíz de esta bonanza...* También esta experiencia se resolvió pronto en una poesía. Para el navegante, el mar inmóvil es un preocupante *silencio de muerte y horror!* «Feliz viaje» es el contrapolo de «Calma del mar»: el retorno de los vientos, el propio Eolo devuelve la vida al letargo, suelta el lazo angustiante».

³⁴ Esta misma idea fue expresada en su inédito *Umkehrung eines Mythos*: «Dass Gott die Welt aus Langeweile, aus Überdruß an seiner Ewigkeit geschaffen habe, ist ein blasphemischer Kunstmythos von fast schon ehrwürdiger Langlebigkeit. Die Schöpfung aus dem Nichts infolge der Unerträglichkeit des Nichts.»

posteriormente, pasó a sufrir el mismo problema que aquellos [«The gods were bored, and so they created man»] (1987: 286)³⁵ y que poco después Nietzsche volvió a expresar en *Der Antichrist*, sosteniendo que Dios se habría aburrido y habría decidido inventar al hombre para entretenerse; pero resultó que el hombre también se aburriría (cf. 1999: 62),³⁶ pues estaba hecho a su imagen y semejanza. Siguiendo la ficción kierkegaardiana, Adán se habría aburrido porque estaba solo y para aliviarlo Dios creó a Eva. Posteriormente, ambos empezaron a aburrirse juntos y engendraron a Caín y Abel para poder aburrirse en familia. Desde entonces, la población fue en aumento y los pueblos se aburrieron en masa. Todos aburridos decidieron construir una alta torre para llegar hasta el cielo, una idea tan aburrida como la torre misma. El aburrimiento ganó. El mundo fue de mal en peor, sus males aumentaron más y más y el aburrimiento estaba en la raíz de todo ese mal (cf. 1987: 286) (v.t. Musharbash, 2007: 307; Martin *et al.*, 2006: 195). Siguiendo la reciente propuesta de Andrić y Tanyi (cf. 2015: 1-20), a partir de la lectura del trabajo de Bernard Williams (1973) sobre la ópera de Leoš Janáček *Věc Makropulos*, un Dios omnitemporal debe necesariamente sufrir aburrimiento. Y así también, en definitiva, «el fin del mundo podría tener la misma motivación: el aburrimiento contra ella [la creación]» [«Auch das Ende der Welt könnte dieselbe Motivation haben: Langeweile an ihr [die Schöpfung]»] (Blumenberg, *Umkehrung eines Mythos*). En palabras de Blumenberg, «precisamente en esta plausibilidad de que algo muera por el mismo motivo por el que ha surgido se basa la evidencia minimizadora de la tesis del *par ennui*» (2011: 529).

El aburrimiento, en conclusión, impulsa el movimiento, la acción, el trabajo: «es un gran resorte de tensión que nos obliga a trabajar» [«ist eine Hauptspannfeder, die zur Arbeit zwingt»] (Blumenberg, 019424: *Musil, Tagebücher Heft 30: etwa März 1929 bis November 1941 und später*). Siguiendo las palabras del filósofo John Locke que

³⁵ A pesar de haber expresado en *O lo uno o lo otro* que los dioses habían creado a los hombres para aliviar su aburrimiento, en su tratado sobre la desesperación como enfermedad mortal, *Sygdommen til Døden*, puede leerse la idea totalmente contraria acerca de que cuando Dios se encarna y se hace hombre no se trata de una fantasía o de una sutileza para evadirse quizá de ese aburrimiento inseparable o para vivir una aventura, sino de una manera totalmente seria para que todos tengan una opinión sobre ello: «When God lets himself be born and become man, this is not an idle caprice, some fancy he hits upon just to be doing something, perhaps to put an end to the boredom that has brashly been said must be involved in being God –it is not in order to have an adventure. No, when God does this, then this fact is the earnestness of existence. And, in turn, the earnestness in this earnestness is: that everyone shall have an opinion about it» (2013a: 130). v.t. el trabajo de Saner “Kierkegaard, im Anfang war Langeweile” (1991).

³⁶ «Der alte Gott, ganz »Geist«, ganz Hoherpriester, ganz Vollkommenheit, lustwandelt in seinen Gärten: nur daß er sich langweilt. Gegen die Langeweile kämpfen Götter selbst vergebens. Was tut er? Er erfindet den Menschen — der Mensch ist unterhaltend... Aber siehe da, auch der Mensch langweilt sich.»

Blumenberg recoge en su *Beschreibung des Menschen*: «lo que impulsa principalmente, si no exclusivamente, al ser humano al trabajo y a la acción es la *uneasiness*» (2005 *ápu*d Blumenberg, 2011: 518). Y esta *uneasiness*, ese malestar, se traduce, en este caso siguiendo a Hume, en el peso del tiempo vacío: el aburrimiento (*cf.* 2005 *ápu*d Blumenberg, 2011: 526).

1.2.2. Nociones sobre la función adaptativa de la fuerza motriz del aburrimiento en el ‘Nachlaß’ blumenberguiano

La fuerza motriz que caracteriza el aburrimiento cumple con una función adaptativa al incentivar el cambio que mantiene nuestro interés y nos obliga a readaptarnos de forma constante, al avivar nuestra atención en la búsqueda de entretenimientos que alejen el *horror vacui* (*cf.* Blumenberg, 2011: 529). En el intento por evitar el aburrimiento introducimos en nuestro contexto desajustes e irregularidades que ponen a prueba nuestro mecanismo adaptativo haciendo germinar nuevas vivencias. Blumenberg no titubea al señalar que si el aburrimiento no apareciese en el momento en que nos encontramos totalmente adaptados obligándonos a estar en continuo movimiento, seríamos incapaces de adaptarnos a un cambio importante cuando este llegase; esto es, quedaríamos atrapados en un estado de adaptación que nos impediría reaccionar ante los cambios que aconteciesen en el futuro. Es por ello por lo que el aburrimiento fue seleccionado: por cumplir una cardinal función adaptativa, la de permitir futuras adaptaciones, y por hacer las veces de un simulador de presiones selectivas a un mismo tiempo.

Somos el ser capaz de inquietud para el que el dolor y el placer son señales claras: el dolor nos empuja a escapar y a cambiar de posición, el placer refleja el deseo de permanecer en un estado, explica Blumenberg (*cf.* 019434).³⁷ El aburrimiento nos hace conocedores de nuestras necesidades, señala aquello de lo que nos encontramos faltos para satisfacer el tiempo disponible. Ha de ser imaginado, en estos términos, como una

³⁷ «Der Mensch ist das Wesen, das des Unbehagens fähig ist. Schmerz und Lust sind eindeutige Signale: der Schmerz, sich zu entziehen und seine Lage zu ändern, die Lust, zu bleiben und die Intensität des Gefühls zu steigern.» Si tuviéramos que decirlo empleando la terminología de Plessner, asumiríamos que el aburrimiento estimula, en definitiva, la posición excentrica (*cf.* 2006; 2007).

forma de necesidad, una falta de suministro de lo que es capaz de satisfacer el tiempo vacante [...] Uno debería imaginar el aburrimiento no sólo como una falta de positividad. Es una forma de parálisis, sobre todo de indecisión ante las distintas opciones, como un largo distanciamiento de los estímulos y los desafíos [que] da lugar a situaciones artificiales, como las propias del espíritu de aventura y de los accionismos... (Blumenberg, *Zeitgewinn und Langeweile*).³⁸

El aburrimiento surge de la falta de inventiva que debe ser compensada mediante una amplificación de la misma (cf. Blumenberg, *Unbehagen: Land der Langeweile*), siendo, en último término, y rescatando la expresión blumenberguiana, un indicador de la nivelación de la vida funcionalmente positivo:

Es evidente que hay una convergencia entre entropía física y la reducción de los estados de ánimo antropológicos más probables respectivamente. Estos no son sólo hechos psicológicos, en la medida en que capturan la vida como estado de entropía negativa y, por lo tanto, hablar del aburrimiento como un indicador para la nivelación del levantamiento de la vida es esencial y necesario, tan funcionalmente positivo, aunque sea emocionalmente negativo. La apreciación de los hechos está probablemente relacionada con esta condición capaz de crear una necesidad de cambio, o si es una condición para la creación de instituciones culturales (Blumenberg, *Unbehagen I*).³⁹

En definitiva, el aburrimiento en Blumenberg se presenta como «un tipo de voluntad de estar dispuesto para cualquier cosa» [«Langeweile sieht aus wie eine Art von Bereitschaft, zu allem anderen verfügbar zu sein»] (Blumenberg, *Hohe Ziele und mindere Zwecke*) (v. manuscrito 24, 339-340), en el sentido más optimista posible y sin incurrir en distintas consecuencias y realizaciones que de dicha voluntad se desprendan y que dependen, como advertíamos, de condiciones subjetivas y socio-culturales.

³⁸ «Ist Langeweile selbst eine Form der Bedürftigkeit, eines Mangels an Versorgung mit dem, was die Zeitvakanz zu erfüllen vermag [...] Man darf sich Langeweile nicht nur als einen Mangel an Positivität vorstellen. Sie ist eine Form der Lähmung, wohl zumeist der Unentschiedenheit zwischen Möglichkeiten, also der überdistanzen zu Reizen und Herausforderungen. Dies führt in künstliche Situationen, etwa solche der Abenteuerlust und des Aktionismus...»

³⁹ «Es gibt offenbar eine Konvergenz von physikalischer Entropie und anthropologischer Stimmungssenkung als den jeweils wahrscheinlicheren Zuständen. Das sind nicht nur psychologische Tatsachen, insofern Leben als Zustand negativer Entropie erfasst und damit Langeweile als Indikator für die Nivellierung der dem Leben wesentlichen und notwendigen Heraushebung aus der Nivellierung anzusprechen ist, also funktionell positiv, obwohl emotional negativ zu bewerten ist. Die faktische Bewertung hängt wohl damit zusammen, ob dieser Zustand ein Bedürfnis schafft, welches eruptiver Änderung fähig ist und Verschiebung leistet, oder ob es eine Bedingung für die Schaffung kultureller Institutionen ist». En este 'Kurzessay' Blumenberg está siguiendo el texto de Gehlen *Die Öffentlichkeit und ihr Gegenteil* de 1973, en el que explica que el aburrimiento es un estado que permite la apertura a que los malos humores desaparezcan y dejen paso a los buenos: «Langeweile ist ein in hohem Grade wahrscheinlicher Zustand, so dass jede Durchbrechung dieses stimmungsgesenkten Zustandes erwünscht ist und freudig ergriffen wird» (Gehlen, 1973: 336-347).

1.2.3. El olvido de la función adaptativa de la fuerza motriz del aburrimiento y su resultado inmediato: la creación del concepto moderno de ‘aburrimiento complejo’

Blumenberg discute que uno de nuestros mayores problemas en la actualidad reside en que hemos olvidado o ignorado los orígenes y la naturaleza del aburrimiento, su función adaptativa. Tal y como lo explica, este olvido comenzó a gestarse a principios de la Era Moderna, a partir de los numerosos intentos de los ilustrados de «recuperar el paraíso perdido» [«das verlorene Paradies wiederherzustellen»] (Blumenberg, *Mangel an Bildern vom Glück*), sin caer en la cuenta de que dicho retorno podía ser terrible: «Nunca se ha preguntado al exiliado Adán si quería volver al Paraíso. En ninguna parte se ha dicho que los exiliados quisieran volver a él» [«nirgendwo ist überliefert dass die Ausgetriebenen sich ins Paradies zurückgewünscht hätten»] (Blumenberg, *Mangel an Bildern vom Glück*). Con toda probabilidad Adán y Eva se aburrían en el paraíso hasta que decidieron no hacerlo nunca más, constata. A riesgo de ser expulsados de aquél y condenados a la mortalidad decidieron seguir el ‘mal camino’ porque «no habían buenas razones para pensar que las consecuencias serían peores» [«gibt es keine guten Gründe dafür, dass auch die Folgen schlimmer wären»] (Blumenberg, *Mangel an Bildern vom Glück*) que el propio aburrimiento en el que estaban sumidos.

El motivo de tal olvido reside en la constitución de una institución cultural que «suponemos que debe llevar a cabo el ritual esencial de regular el aburrimiento» (Blumenberg, *Die Indifferenzen der Langeweile*), el tiempo libre, y a la que forzamos a generar constantemente novedades, sostiene Blumenberg, que no hacen más que provocar la acomodación gracias al lujo, la superabundancia y la variedad para el sentido del gusto. Se trata indudablemente de los consecuentes del capitalismo. Los siglos en que las emociones se han normalizado institucionalmente tratando de rehabilitar el paraíso perdido «estaban en realidad muertos por dentro», como denuncia con gran acierto el filósofo español José Ortega y Gasset (2010: 46). El protagonista de los mismos es el hombre masa que tiende «ilusoriamente a creer que una vida nacida en un mundo sobrado sería mejor, más vida y de superior calidad a la que consiste, precisamente, en luchar con la escasez. Pero no hay tal» (Ortega y Gasset, 2010: 113). En las situaciones aburridas propias de la sociedad de masas se sienten abolidos los deseos de vida porque esta «no permite que surjan cadenas de intención de largo aliento» (Blumenberg, 2011: 534). La vida racionalizada, sostiene, posee la ventaja de

ser comprendida y aceptada por todos (v. Simmel, 1977), pero a la vez contempla la desventaja de «la carencia de tensión, la pobreza de la excitación, la exclusión de las situaciones darwinistas que, justamente todavía y por buenas razones arcaicas, siguen siendo las más interesantes, las más confiables en cuanto a la intención» (Blumenberg, 2011: 535). Y en esto, no olvida, ha jugado un papel ineludible la ciencia, «el paradigma de las racionalizaciones posibles» (Blumenberg, 2011: 536) y de la neutralización. En general, la institución cultural moderna trajo consigo un nuevo tipo de aburrimiento a través del olvido: el más complejo y distanciado de su naturaleza originaria, que provoca un tiempo satisfecho que ya no desea nada más incurriendo en la muerte por satisfacción (cf. Ortega y Gasset, 2010: 46). Aquella organiza el espacio y el tiempo, intensifica los objetos, los estímulos y las afecciones tratando de impedir que el sujeto se vuelva una carga para sí mismo (cf. Blumenberg, 2011: 542).

Siguiendo a Blumenberg, en esta sociedad de masas crece el riesgo de que la respuesta al aburrimiento sea conflictiva debido a las condiciones del entorno y del individuo que lo experimenta, incurriendo en lo que hemos denominado las consecuencias del ‘aburrimiento complejo’. El peligro «aumenta a medida que se pierde o abandona por parte de sus miembros la ‘gestión’ regular del tiempo» [«Deren risiko wächst im Masse, wie sie die reguläre ‘Verwaltung’ der Zeit ihrer Mitglieder verliert oder preisgibt»] (Blumenberg, *Die Indifferenzen der Langeweile*). Se genera entonces un aburrimiento en el intento de paliarlo, a un mismo tiempo, al dejar caer sobre las instituciones la responsabilidad de mantenernos entretenidos en todo momento (cf. Blumenberg, *Ist der “Kampf ums Dasein” eine Metapher?*; v. manuscrito 26, 342-344). Este aburrimiento último, el que se desprende del intento de aniquilar parte de nuestra naturaleza, es precisamente el aburrimiento complejo del que tantos se encargan en la actualidad. La experiencia del aburrimiento complejo, explica Blumenberg, nos conduce a jugar con el peligro como si de una forma tardía de lucha por la existencia se tratase (cf. 2011: 537).⁴⁰ Vivimos en una cultura de la reducción continua de la intensidad de los estímulos que, a pesar de todo, está constantemente reforzándolos y agudizándolos y que sólo conduce a situaciones desorientativas, recalca Blumenberg a partir de la lectura

⁴⁰ Según ha examinado Blumenberg, Pascal fue quien inventó la idea de tomar la distracción como forma de vida: «Pascal war den Erfinder des Gedankens, die Zerstreuung als Lebensform» (Blumenberg, *Unbehagen: Land der Langeweile*).

de los *Diarios* del escritor austríaco Robert Musil (cf. Blumenberg, 019424: *Musil, Tagebücher Heft 30: etwa März 1929 bis November 1941 und später*).⁴¹

En este paradigma en que hemos olvidado la función del aburrimiento y hemos tratado de soterrarlo a toda costa creando un circo sin par, el aburrimiento comienza a favorecer la acción compulsiva y desmedida, perjudicando la propia labor autoconservadora a la que respondió originariamente. Las acciones que se desprenden del aburrimiento en un contexto enfermo y aburrido se tornan peligrosas a nivel individual y grupal, poniendo al descubierto incluso nuestros «más íntimos deseos de muerte» (Blumenberg, 2011: 539). Muestras de ello se recogen constantemente en la literatura; por ejemplo, en la exhortación que el poeta francés Paul Valéry pronunció en *Mon Faust*: «estoy anhelando una gran guerra monstruosa» (1987 *ápu*d Blumenberg, 2011: 538); en la expresión de Théophile Gautier cuando dice que prefiere «antes la barbarie que el aburrimiento» [«plutôt la barbarie que l'ennui»] (*ápu*d Steiner, 1971: 11); en las palabras de Agnes Heller acerca de cómo «se sintió el estallido de la Primera Guerra Mundial como una experiencia excitante y la posibilidad de una gran aventura» por culpa de la monotonía de la vida diaria (1980: 53); o las del escritor francés Jean-Paul Sartre en boca del protagonista de *La Nausée*, Antoine Roquentin:

Estoy demasiado tranquilo desde hace años = [...] = esta libertad se parece un poco a la muerte = [...] = que esto cambie un poco, para ver; no pido otra cosa», «¡que me den algo que hacer, lo que sea! = [...] = tengo ganas de dar un salto y salir, tengo ganas de hacer cualquier cosa para aturdirme = [...] = la Experiencia es mucho más que una defensa contra la muerte», «me aburro, eso es todo = [...] = es un aburrimiento profundo, profundo, el corazón profundo de la existencia» (2010: 54, 256, 260, 282, 163, 145 y 256).

Así también, el personaje de Moravia en *El Tedio*, afirma que el aburrimiento se le asemeja a una niebla que extravía su pensamiento continuamente, que le desespera y que le aboca a rondar el suicidio con tal de evitar el estado tedioso en cuestión (cf. Moravia, 1999: 68, 279). Más allá de los ejemplos literarios, Blumenberg retoma la correspondencia entre Valéry y el escritor francés André Gide para poner de manifiesto

⁴¹ «Es ist charakteristisch, dass wir in einer Kultur der ständigen Herabsetzung der akuten Reizstärke leben, obwohl alles getan wird, um akute Reize zu setzen und zu verstärken; aber gerade dies führt zu Situationen, in denen man nach landläufiger Redensart gerade von Kindern 'nicht weiss, was man zu soll,' und dann etwas tut, was nichts aufhebt, keine Spur hinterlässt, keine Wirklichkeit verändert. Daher der starke utopische Wunsch, "etwas zu verändern", nicht alles beim Alten zu lassen, als reiner Wunsch danach, stark motiviert zu sein, obwohl man es nicht ist.»

que el primero, ante los hechos acontecidos del 1 de mayo de 1891 en los que fueron asesinados diez manifestantes contra la última guerra europea del XIX, le escribió en la noche del 8 de mayo de 1891 al segundo que sentía envidia de los soldados que habían intervenido en la masacre, para expresar una vez más «la naturaleza estética de las revueltas contra el aburrimiento» (Blumenberg, 2011: 537) y su frivolidad. En estos términos, afirma Blumenberg, resulta preferible «el pasatiempo de la incomodidad» [«dem Unbehagen ein Zeitvertreib»] (*Mangel an Bildern vom Glück*), teniendo en cuenta que Gide contestó a Valéry con gran admiración hacia sus palabras (cf. Blumenberg, 2011: 538).

En el *Nachlaß* blumenberguiano vamos a encontrar ensayos inéditos que recopilan asimismo una y otra vez ejemplos de cómo el aburrimiento complejo que ha olvidado su origen conduce a la compulsión a la acción llegando incluso a los extremos más aberrantes. Una muestra de ello la hallamos en su ‘Kurzessay’ *Hitlers Bakterien* en el que explica que casi cuatro décadas después de la muerte de Adolf Hitler, se descubrieron casualmente ciertas notas del médico Dr. Theo Morell sobre una serie de pacientes que había clasificado bajo la letra ‘A’. Aquellos eran los que sufrían tendencia al aburrimiento complejo, entre los que figuraba el nombre de Adolf Hitler.⁴² De la misma manera, Blumenberg anotaba en *Tödliche Langeweile* que Hebbel se había llegado a plantear «por qué una persona no puede cometer un asesinato meramente para escapar al aburrimiento» [«Warum sollte ein Mensch nicht einen Mord verüben können, bloss um der Langeweile zu entgehen!»]. En general, todo lo alemán es para Blumenberg un claro ejemplo de la experiencia del aburrimiento complejo (cf. *Tödliche Langeweile*), como lo era asimismo para Nietzsche, porque los alemanes «se han acostumbrado a sentir el aburrimiento moralmente» [«hat sich gewöhnt, die Langeweile als moralisch zu empfinden»] (Nietzsche, 1954: 1140).

El aburrimiento, la indeterminación desnuda, como Blumenberg lo llama, olvidado en su origen y provocado por las instituciones que debían paliarlo «está llegando a costar más víctimas incluso que el odio» [«Die Langeweile hat vermutlich mehr Opfer gekostet als der Hass»] (Blumenberg, *Die Indifferenzen der Langeweile*) en contextos insanos. Blumenberg narra en sus notas la anécdota de cómo el condecorado

⁴² «Die fast vier Jahrzehnte nach Hitlers Untergang beiläufig aufgefundenen Notizen des Arztes Dr. Theo Morell über seinen Patienten ‘A.’ sind am ehesten als langweilig zu qualifizieren.»

combatiente de la Primera Guerra Mundial Berthold Feuchtwanger confesaba que muchas de sus hazañas habían estado motivadas únicamente por apuestas que había hecho con el Oficial Superior para matar el aburrimiento: «Dijo que lo había hecho por puro aburrimiento» [«Er sagte, er hätte es aus purer Langeweile getan»] (Blumenberg, *Die Indifferenzen der Langeweile*). Incluso sin necesidad de acudir a sus inéditos, en *Beschreibung des Menschen* encontramos alusiones a la relación entre el aburrimiento y el terrorismo: «En una discusión sobre el fenómeno del terrorismo, las personas no sólo se hacen terroristas porque el orden establecido les resulta aburrido, sino que terminan abandonando el terrorismo porque también este les resulta aburrido» (Blumenberg, 2011: 529).

Un fenómeno que emerge de esta transformación paulatina hacia el aburrimiento complejo en la sociedad moderna es la consecución de un puesto en los medios de comunicación. Cada vez más a menudo en los periódicos y revistas se habla sobre el aburrimiento, se utiliza como estrategia de venta y también para justificar el comportamiento de personas que cometen delitos o que tienen formas de actuar poco comunes o contraproducentes. Es frecuente encontrar titulares o slogans que rezan: «Lo mejor contra el aburrimiento» o «Por culpa del aburrimiento», atestigua Blumenberg a través de los muchos recortes de periódico que coleccionó entre 1992 y 1993 en su carpeta *Langeweile*. El filósofo reconoce que en el siglo XIX ningún diarista que gustase de considerarse serio hablaba del estado del aburrimiento. La palabra entonces prácticamente ni existía en el vocabulario o se consideraba un tabú (cf. Blumenberg, *Diesseits der Langeweile*) como comprobaremos en el último capítulo del presente trabajo. Pero tras la transformación del mundo en lo aburrido gestionado administrativamente y potenciado por el artificio (cf. Blumenberg, *Der Lumpensammler*), era cuestión de tiempo que el gran gigante de la publicidad se hiciese eco del fenómeno para colaborar en su distribución a través de la oferta de la posibilidad de vivir riesgos bajo las etiquetas de ‘Adventure,’ el lugar inocuo del turismo y la promesa de ‘Entertainment’ (cf. Blumenberg, *Langeweile, Kurzweil*).⁴³ Aparecerá

⁴³ «Noch ist die ‘Höchstleistung’ der Verwaltung nicht die ‘Schöpfungsbewahrung’, gedeckt in jeder Reglementierung als ‘Staatsziel’, sondern die Potenzierung durch den Kunstgriff, die Verwandlung der verwalteten Welt in eine langeweile Welt auf dem Verwaltungswege zu moderieren. Denn ‘die Welt wird ja langweilig sein, und auch die Langeweile muss ja abgeschafft werden [...] Darauf verweist die Härte der Mittel, zu denen die Langeweile treibt, gerade wenn sie vertrieben werden soll: Gerade weil sie kein ‘Motiv’ in irgendeinem realen Sinn ist - eher eine modisch gewordene Ausflucht und Ausrede -, ist sie die Macht, die sogar dem als selbstverständlich anerkannten Antrieb der Selbsterhaltung Pari bietet in Gestalt

seguidamente el derecho a apropiarse de lo que ofrece la cultura caracterizando de esta manera toda una forma de vida.

Este proceso llevó a Blumenberg a considerar que el aburrimiento había alcanzado en su época y la nuestra el estatus de una plaga, como lo serían «el cólera y la peste, la lepra y la viruela» [«Cholera und Pest, Aussatz und Pocken»] (Blumenberg, *Diesseits der Langeweile*). Como indicaba Walter Benjamin, «había empezado a concebirse como una epidemia a partir de los años cuarenta» [«Die Langeweile begann in den vierziger Jahren epidemisch empfunden zu werden»] (1982: 165). Nuestros contemporáneos se ven afectados de forma común por el aburrimiento a escala universal, mientras no parece haber ninguna promesa de salvación que nos vaya a liberar de aquel (cf. Blumenberg, *Diesseits der Langeweile*). Vivimos en la edad en que el aburrimiento complejo reina y en que surge la necesidad de tolerarlo (cf. Blumenberg, *Das Letzte aller Kultopfer: die Langeweile*); en que la propia enfermedad o dolencia se convierte en parte en una gran ocupación del tiempo: «un ‘poco de histeria’ hace que el mundo sea más colorido que el pedante aburrimiento» [«kurz der ‘ein bisschen Hysterische’ macht die Welt farbiger als der nur sachliche, zuweilen langweilige Pedant»] (Blumenberg, *Hysterie – Ein fragwürdiger Begriff*).

En esta misma dirección, Blumenberg plantea que la enfermedad conocida como hipocondriasis, localizable dentro del grupo de los principales desórdenes somatoformes F45.2 subtipo 300.7 y definida por los profesionales de la medicina como «la preocupación y el miedo a padecer, o la convicción de tener, una enfermedad grave, a partir de la interpretación personal de uno o más signos o síntomas somáticos» (López-Ibor; Valdés, 1997: 475), ayuda también a sobrellevar el aburrimiento. La hipocondría podría hacer las veces de una pulsión interna que nos empuja a poner en marcha un medio para lograr la consecución de la intensificación de la vida, esto es, de la mejoría de las condiciones de nuestra existencia. Su raigambre antropogenético sería muy similar al del aburrimiento, pues, tal y como sostiene, ambos fenómenos sirven a la función preventiva, a la ‘Sorge’, por su capacidad para anticipar posibles males y de mantener a los hombres alerta respecto a sí mismos y a la realidad que les rodea. En

der einzugehenden Risiken dessen, was mir dem Namen ‘Abenteuer’ die Harmlosigkeit des Tourismus über sich gezogen hat, um die jeweils noch grössere Biederkeit des Versprechens von ‘Unterhaltung’ - für die es immerhin den kritikerfähigen ‘Unterhaltungswert’ gibt - zu übertrumpfen.»

definitiva, ambos constituyen «una forma unitaria de comportamiento anticipatorio ajustada a situaciones iniciales antropológicas» (Blumenberg, 2011: 524) dispuesta para el cuidado de uno mismo. Ahora que los peligros están regulados institucionalmente, la función última del exceso de alarma propia del padecimiento hipocondríaco consiste en ayudar al hombre a salir de «una normalidad que apesta» (Blumenberg, 2011: 519) y que puede llegar a ser peor que la propia muerte. No es tan extraño que aquél que se aburre se comporte de manera hipocondríaca, sin que ello implique que la hipocondría sea una patología, sino más bien un remedio (v. Ros Velasco, 2014: 85-104; 2016a).

El mundo y el aburrimiento se han convertido para Blumenberg en uno sólo: «El mundo será aburrido siempre, el tiempo del mundo y el aburrimiento serán uno» [«Der Welt immer langweiliger wird, schliesslich Welt und Langeweile eins sein werden»] (Blumenberg, *Die Langeweile der Zukunft*). Ahora tememos el aburrimiento, pero realmente no sabemos siquiera qué es aquello que tememos: «Uno está contra él, ¿pero qué es él?» [«Man hat etwas gegen ihn, aber wofür ist er?»] (Blumenberg, *Die Verbindung von Überzeugung und Langeweile*). Aburrimiento y angustia [‘Angst’] se unen por el hecho de que ninguno tiene objeto (Blumenberg, 2011: 548).

El único momento en el que nos disponemos a tolerar el aburrimiento es cuando va de la mano de la convicción propia, por ejemplo, si estamos dispuestos a aguantar un largo y aburrido sermón político o religioso –en el que el aburrimiento se convierte, en palabras de Blumenberg, en «el último martirio» [«Langeweile ist das letzte Martyrium»] (Blumenberg, *Die Verbindung von Überzeugung und Langeweile*)– impulsados sólo por nuestras creencias, así como «el asceta monacal resiste el hambre, la sed y otras privaciones en su columna» (Blumenberg, 2011: 527). Pero hemos perdido la noción de soportar el aburrimiento por la convicción de sus beneficios. No es el mundo el que es aburrido, sino que no hay observadores interesados (cf. Blumenberg, *Langeweile*).

Blumenberg no creará que el aburrimiento sea el responsable de todos los males, a diferencia de lo que podía considerar el filósofo danés Kierkegaard en *Enten – Eller* (cf. Blumenberg, 2011: 529), sino que el contexto enfermizo en el que da la cara el aburrimiento provoca que su fuerza motriz no desencadene consecuencias beneficiosas para el hombre. Hoy se culpa al aburrimiento cuando en realidad las causas de tales

males son los contextos en los que surge aquél. En esto coincide también Svendsen (2006: 20):

En realidad, dudo que la mayoría de los asesinatos puedan imputarse al tedio pues, como sabemos, la mayor parte de ellos son consecuencia de relaciones afectivas. Sin embargo, vemos a menudo que el tedio se invoca como explicación de una serie de crímenes, incluido el asesinato. Tampoco creo justificado afirmar que las guerras puedan tener su causa en el tedio, pero sí es un hecho incontestable que suelen estallar, sin apenas excepciones, acompañadas de incontenibles estallidos de alegría, en que el pueblo invade las calles presa de la euforia, como deseosa de celebrar que, por fin, algún suceso haya venido a interrumpir la monotonía diaria. En este sentido, podemos nombrar como ejemplos la Primera Guerra Mundial o la Guerra de las Malvinas. Jon Hellesnes se pronunció con gran acierto acerca de este asunto. El problema de la guerra es, no obstante, que no sólo mata, sino que no tarda en causar un tedio mortífero, como apunta Ezra Pound: «guerras sin interés alguno, el tedio de las guerras de cien años». En *La montaña mágica*, de Thomas Mann, es precisamente el estallido de la guerra lo que despierta a Hans Castorp de su tedioso letargo de siete años, pero no nos faltan motivos para creer que el aburrimiento volverá a hacer presa de él. En su esfuerzo por ver al menos *algo* positivo en el tedio, el sociólogo Robert Nisbett afirma que éste no es sólo el origen de una serie de males, sino también el fin de una serie de males, por la sencilla razón de que estos terminan por ser demasiado aburridos. Toma como ejemplo la quema de brujas y asegura que esta práctica no cesó por razones legales, morales ni religiosas, sino simplemente porque terminó por resultar demasiado tediosa, e incluso llevó a la gente a pensar que si has visto quemar a una, las has visto a todas.

Desde el punto de vista de la antropología blumenberguiana, el aburrimiento es un estado antropogenético que se ha obviado en la actualidad desembocando en las peores consecuencias. Sin embargo, hemos de recordar que la fuerza motriz del aburrimiento nos hizo tal y como somos, contribuyó a la configuración de nuestro carácter, nuestros hábitos y el mundo que hemos diseñado a través del impulso de innumerables respuestas en el intento de alejarlo. Y esto precisamente porque el aburrimiento no es esencial en el ser humano (*cf.* Blumenberg, 2011:551), de la misma manera que no lo es la razón, sino simplemente una adquisición para la autoconservación; una emoción seleccionada por su funcionalidad, como lo fue la razón según los presupuestos de la antropología fenomenológica blumenberguiana (v. 2011). Los planteamientos de Blumenberg implican que tanto filogenéticamente como ontogenéticamente el aburrimiento pudo contribuir en gran medida a nuestro desarrollo como especie propiciando acciones novedosas que ocupaban un lugar en la vida de

nuestros ancestros y que, con el paso del tiempo, se convirtieron en hábitos modificando su escenario y dejando un correlato arqueológico digno de estudio hasta la actualidad.

La emoción del aburrimiento fue seleccionada en tiempos ancestrales por su función adaptativa y su capacidad de promoción de la novedad, por lo que no sólo no podemos eliminarla sino que, además, deberíamos aprender a explotar sus beneficios en los parámetros en que los defensores de la teoría del aburrimiento como fuerza motriz y desde su función adaptativa, entre los que debe destacar la figura de Blumenberg, lo han expresado. Experimentado bajo la forma de un problema evolutivo por el malestar que produce, semejante a la quietud de la muerte, conmueve a quien lo padece a la búsqueda de la solución que se presentará en forma de novedad positiva en un contexto sano, evitando el adormecimiento provocado por lo siempre idéntico. Como lo ha contado Toohey (2011: 185) «el aburrimiento es una parte increíblemente común, normal y útil de la experiencia humana [...] es una de las claves para el entendimiento de cómo es que los humanos somos capaces de sentir que lo somos».⁴⁴ La función adaptativa del aburrimiento nos permite volver sobre nosotros mismos y observarnos, intensificando nuestra autopercepción y ofreciendo una oportunidad para vivir a cámara lenta y para vernos como si fuéramos otro (*cf.* Toohey, 2011: 178; *v.t.* Plessner 2006; 2007).

Blumenberg había anticipado en su obra póstuma *Beschreibung des Menschen* que el desarrollo de la razón había sido en nuestros ancestros el responsable de que aumentase nuestra capacidad de hacernos visibles a nosotros mismos y aquél sólo pudo producirse precisamente porque previamente se padeció un periodo de aburrimiento en que los antecesores de *Homo sapiens* pudieron tomar distancia de la realidad inmediata. En un estado de naturaleza en el que podía considerarse enemigo a cualquiera, hubimos de procurarnos una solución a nuestros problemas de existencia intentando ser menos visibles para los demás y más visibles para nosotros mismos, refugiándonos de la realidad amenazante en la caverna, andando los pasos hacia la cultura para dominar lo real. En definitiva, el aburrimiento permitió tomar los peligros con antelación y preveer la acción frente a los mismos. En la caverna el *Homo* se encontró resguardado de las amenazas y pudo concentrarse en aspectos en los que hubiese resultado imposible pensar a la intemperie. La vigilancia constante dejó de ser necesaria dejando paso a la

⁴⁴ «[...] is a normal, useful, and an incredibly common part of human experience [...] is one of the keys to the understanding of how it is that humans are able to feel that they are human.»

relajación, al sueño profundo y al aburrimiento que ayudaron al surgimiento y la propagación de nuevas y complejas estructuras operativas, como la representación de lo ausente, la autoconciencia y la reflexión. En este momento emergieron las condiciones de posibilidad de las instituciones futuras, de las posteriores ‘cavernas culturales’, poniendo de manifiesto que con el extraordinario y siempre improbable desarrollo de la razón habíamos alcanzado nuestra mayor ventaja competitiva sobre el resto de especies existentes en la carrera evolutiva.

Uno de los principales cambios que trajo consigo la intrusión en las cavidades terrestres fue la forma en la que en adelante se llevaron a cabo las funciones de prevención. La inquietud constante fue viéndose sustituida por la anticipación del peligro a través de la representación de lo posible futuro. Las sensaciones somáticas dejaron de ser tan importantes a la hora de determinar las condiciones de supervivencia para permitir a la imaginación recrear ‘lo todavía no’. La estancia en la caverna preparó al hombre para la posterior reproducción de cavernas artificiales, dotándolo en definitiva de ciertas herramientas compensatorias del déficit biológico que le permitirían evitar la exposición excesiva ante lo desconocido. El nomadismo conducente a una probable entropía se transformaría así en sedentarismo y el espacio vacío se plagaría de cavernas, gracias al potencial creativo adquirido en la auténtica caverna protoinstitucionaria. El desarrollo de la razón no garantizaba la autoconservación, pero hacía al menos que la vida mereciese la pena ser vivida al liberar a los individuos de la pesada labor de mantenerse en un estado de alerta permanente. La vida sedentaria generó ciertos instintos sociales en los sujetos en función de la supervivencia y redujo tanto los riesgos como la inseguridad ante los mismos. Con el tiempo no se necesitaría estar actuando siempre con urgencia pues se crearían instituciones para la protección frente a los riesgos existenciales. Los asentamientos y más tarde las ciudades serán las repeticiones de la caverna con otros medios para evitar el exceso de importancia de la realidad. La adquisición de un nuevo medio trajo consigo el aumento de la sensación de seguridad poniendo entre paréntesis la función del estado de alarma que fue, por decirlo de forma sencilla, sustituida por artificios que permitían una vida verdaderamente meritoria. Todo ello en gran parte gracias a que hubieron momentos de aburrimiento que permitieron el tiempo libre y las respuestas al mismo.

Hoy el aburrimiento se considera constantemente como una patología del ser humano, como si de un error de la evolución se tratase, como una enfermedad; quizá por culpa de que en nuestra sociedad la salud sea definida como «el estado de completo bienestar físico, anímico y social» (Blumenberg, 2011: 516) por la OMS. Siguiendo la misma, apunta Blumenberg, «todo se vuelve enfermedad y, por lo tanto, la necesidad de tratamiento se vuelve en potencia un estado permanente» (Blumenberg, 2011: 516). El olvido de la naturaleza del aburrimiento comenzó en el momento en que, probablemente a finales del XVIII, pasaba a sentirse no como motor sino como un simple «estar caído» (Blumenberg, 2011: 519) propio de los estados que manan displacer. Ahora no es más que una molestia de la que se puede incluso vivir (cf. Blumenberg, 2011: 519) y de la que, de hecho, como hemos comprobado (v. apdo. 1.1.2) cada vez más profesionales de la salud viven planteando sus

pretensiones terapéuticas ante las que no se reacciona ni se puede reaccionar de un modo distinto a como ocurrió con la ola de apendicitis a fines del siglo pasado, cuando se extirpó una innumerable cantidad de apéndices ante la sola sospecha o incluso sin ella, porque el paciente, motivado por la moda, sabía trasladarle la carga probatoria y el riesgo al médico (Blumenberg, 2011: 520).

En definitiva, estamos frente a un «diagnóstico con gran futuro» (Blumenberg, 2011: 527) gracias a que el aburrimiento ha ido ganando relevancia desde hace un par de siglos hasta el presente y se ha convertido en una «manifestación de época» (Blumenberg, 2011: 527). Como uno de tantos fenómenos que orientan la relación entre cuerpo y conciencia de la realidad recuerda a lo patológico, sin que ello implique la necesidad de «una terapia durísima» (Blumenberg, 2011: 551).

Blumenberg propone que pensemos en el aburrimiento como un fracaso que permite que surjan otros tantos arreglos que consienten que la especie sobreviva y aumente sus habilidades: «Los hombres que están ahí son sólo el resultado de la corrección de un error material de la evolución y el epítome de todas las precauciones que aumentaron sus habilidades para sobrevivir bajo los estándares de rendimiento biológico de la especie [...] Él es el producto de un improbable instinto de conservación biológicamente extremo» (Blumenberg, *Rache der Verstoßenen Metaphysik*).⁴⁵

⁴⁵ «Es gibt den Menschen, wie er da ist, nur infolge der Korrektur eines wesentlichen Fehlers der

Siguiendo el diagnóstico blumenberguiano, «tal vez aún sea posible la reversión, siempre que quede margen suficiente para seguir refinando la escala de posibilidades de sufrimiento» (Blumenberg, 2011: 520). Podemos estar hablando de «desviaciones del promedio, aunque no necesariamente patológicas y posiblemente no en dirección a la muerte» (Blumenberg, 2011: 551) a través de las que se pone de manifiesto la materialidad de la naturaleza humana. Gracias a que el aburrimiento fue seleccionado como simulador de presiones selectivas, nuestros ancestros «fueron elevados» [«des Menschen zuvor aufgehoben haben»] (Blumenberg, *Rache der Verstoßenen Metaphysik*). Definitivamente, «evitaron el aburrimiento y aumentaron los poderes de la mente» [«die Langeweile vertreiben und die Geisteskräfte erhöhen»] (Blumenberg, 021851). De su presión emergieron consecuencias beneficiosas que bien pudieron representar un antes y un después en la evolución de nuestra especie. Como apuntamos con anterioridad (v. apdo. 1.1.4), el padecimiento del aburrimiento puede aumentar la agudeza visual, táctil y auditiva incrementando la eficiencia en los procesos de vigilancia, imprescindibles para la supervivencia de nuestros ancestros.

Blumenberg no sólo dedicó sus esfuerzos, como anunciábamos anteriormente, a esclarecer algunas de estas cuestiones en torno al aburrimiento y su función adaptativa. Siguiendo sus propias reflexiones a partir del material sobre paleoantropología que coleccionaba de periódicos, revistas y trabajos académicos, se aventuró a especular acerca de las posibles consecuencias que la necesidad de evitar el aburrimiento más sencillo pudo desencadenar en nuestros ancestros conformando su panorama social y cultural. La más atrevida es aquella en la que plantea la posibilidad de que la práctica comunicativa se viese implementada en ellos como solución al aburrimiento en un contexto bien determinado en que las condiciones anatómicas y mentales posibilitaban la emergencia de tal respuesta.

Desde su imaginario, el aburrimiento se convierte en una fuerza que empuja a los individuos a adquirir características que les permitan ser reproductivamente más exitosos y genéticamente más adecuados que otros, esto es, en una presión selectiva. Es en este sentido último que damos paso a examinar, en el que afirma Blumenberg que la

Evolution und als den Inbegriff all der Vorkehrungen, die einer unter den Normen der biologischen Leistung misslungenen Spezies durch enorme Steigerung ihrer Fähigkeiten das überleben ermöglichten [...] Er ist das Produkt einer Selbsterhaltung von biologisch äusserster Unwahrscheinlichkeit.»

incomodidad provocada por el aburrimiento «no sólo la hace interesante, sino que es única» [«Unzufriedenheit macht nicht nur interessant, sie ist es allein»] (Blumenberg, *Die eigene Zufriedenheit als Indiz für die Unzufriedenheit der anderen*).

2. LA HIPÓTESIS NUNCA FORMULADA SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE Y EL PENSAMIENTO ABSTRACTO BAJO LA INFLUENCIA DEL ABURRIMIENTO Y SU ALCANCE EPISTÉMICO

2.1. El papel del aburrimiento en el escenario ancestral blumenberguiano

En algún momento entre 1968 y 1988, Blumenberg imaginaba que algunos predecesores de los *Homo sapiens* se resguardaban en las cuevas en las que conseguían relajarse e incluso llegaban a aburrirse. Quizá se sentaban alrededor de un fuego acogedor y comentaban de una manera rudimentaria los eventos que habían vivido a lo largo del día y escuchaban a los cazadores contar entretenidas historias acontecidas durante la jornada. Los miembros de los grupos que probablemente más tiempo libre tenían para aburrirse serían los más débiles, incapacitados para las tareas más forzosas: las hembras, los hijos, los ancianos y los heridos. Todos ellos experimentaban la tranquilidad de permanecer «en el firme control de la hogareña cueva» [*in der heimischen Höhle fest im Griff hat*] (Blumenberg, 17829) y ocupaban su tiempo de ocio en comunicarse. De esta manera, «los cazadores y los guerreros salían, las madres con los niños y los débiles ocultos entre ellos se quedaban a proteger las cuevas y las chozas [...] haciendo aquello para lo que los otros no tenían ni tiempo ni ganas – convirtiendo la vida en algo más valioso que la mera supervivencia» [*«Die Jäger und Krieger zogen aus, die Mütter mit den Kleinen, unter ihnen verborgen die Schwächlichen, blieben im Schutz der Höhlen und Hütten [...] sie dachten aus, wozu die anderen nicht Zeit und Neigung hatten - sie wurden die das Leben neben dem Überleben noch lohnend machten»*] (Blumenberg, *Die Koalition der Schwachen und die Sklaverei der Eliten*, v. manuscrito 25, 341). Tal y como propone su imaginario, los más débiles solventaron el problema del aburrimiento comunicándose entre sí acerca de ellos mismos y de los cazadores ausentes. Este sector débil del grupo «trajo una poderosa alegría, condujo el aburrimiento en las noches oscuras» [*«den Starken Freude brachte, die Langeweile der dunklen Nächte vertrieb»*] (Blumenberg, *Die Koalition der Schwachen und die Sklaverei der Eliten*), superando así incluso su debilidad.

Este fraccionamiento del grupo en débiles y fuertes había sido «el problema básico de la historia humana» [*«das Grundproblem der Menschheitsgeschichte»*]

(Blumenberg, *Die Koalition der Schwachen und die Sklaverei der Eliten*).⁴⁶ Según sostiene Blumenberg, «a partir de la caza los fuertes y astutos aprovecharon su posición en el grupo con el fin de obtener ventajas en la distribución sobre los otros miembros del grupo» [«der Starke und Listige seine Stellung in der Gruppe ausnutzte, um Verteilungsvorteile gegenüber den anderen Mitgliedern der Gruppe zu erlangen»] (019592: *Alle Tierpopulationen haben Ökologien, nur die menschlichen Populationen haben Ökonomie*).⁴⁷ Sin embargo, indica Blumenberg, el cuidado que las madres comenzaron a propiciar a los hijos al albergar de las cuevas, por ejemplo, permitía a los débiles la posibilidad de la supervivencia. Juntos encontraron maneras de compensar su debilidad: «buscaron el afecto de los demás y comenzaron a cantar y a girar en torno a ellos» [«suchten dennoch die Zuneigung der anderen, sie fingen an zu singen und zu spinnen»] (Blumenberg, *Die Koalition der Schwachen und die Sklaverei der Eliten*). En palabras del autor de la narración, los débiles resultaron ser «la esencia y el suelo de cada cultura» [«Wesen und Boden jede Kultur»] (Blumenberg, *Die Koalition der Schwachen und die Sklaverei der Eliten*). La debilidad física humana fue compensada a través de otras cualidades que podían ser, explica Blumenberg siguiendo a Tiger y a Fox, «los sistemas abstractos o la técnica» [«abstraktes oder technisches System[en]»] (Blumenberg, *Tiger-Fox*, 238). Así los individuos débiles pudieron tomar parte en la línea evolutiva: porque poseían ciertas características «que los hacían preferibles para tener éxito» [«die es in der Zuchtwahl Vorzug gewinnen lassen»] (Blumenberg, *Ist der "Kampf ums Dasein" Eine Metapher?*) (v. manuscrito 26, 342-344) frente a aquellos que trataban de imponer la fuerza. Citando a Blumenberg una vez más, mientras que «la hominización siempre ha favorecido a la mitad de la curva superior de la población humana; la evolución cultural favoreció indirectamente a la mitad inferior de esta curva de variación» [«Die Hominisation hat immer die obere Hälfte der Variationskurve der Population Mensch begünstigt; die kulturelle Evolution begünstigt indirekt durch Abschirmung die untere Hälfte dieser Variationenskurve»] (019232; v.t. Nietzsche, 1886; 1887).

⁴⁶ Nietzsche ya había hecho hincapié en esta idea mediante su crítica a la moral tradicional que se centraba en la tipología de “amo” y “esclavo” y que puede encontrarse, principalmente, en sus obras *Jenseits von Gut und Böse* (1886) y *Zur Genealogie der Moral* (1887).

⁴⁷ Esta tarjeta manuscrita aparece catalogada también con el número 018584. En adelante la citaremos como aparece en el cuerpo de texto obviando esta duplicación del catálogo.

Aquellos decidieron desafiar a las élites establecidas por el derecho del más fuerte abandonando «el abrigo que proporcionaba una forma estable de vida» [«indem er die Deckung verlässt, die eine stabilisierte Lebensform bietet»] (Blumenberg, *Todestrieb der Eliten*, v. manuscrito 27, 345-347). Decididos a romper con el aburrimiento que provocaba lo siempre igual, asumieron el peligro de dar un paso por su cuenta a un riesgo de que los demás los llamasen locos o antisociales (cf. Blumenberg, *Todestrieb der Eliten*). Una vez que los débiles habrían adquirido nuevas capacidades, como por ejemplo, un mayor alcance comunicativo, las élites sentirían envidia porque hasta el momento siempre habían sido las encargadas de llevar a los endebles las normas y se habían ocupado de su educación (cf. Blumenberg, *Todestrieb der Eliten*). Los que se habían atrevido a sobrepasar los límites de lo monótono se convertirían así en la nueva norma y destruirían la élite. En palabras blumenberguianas, en la situación de los débiles «el gran aburrimiento mortal se está extendiendo, impulsando la nueva ‘locura’ haciendo que la posición de la élite sea aleatoria y sospechosa» [«Die grosse, tödliche Langeweile macht sich breit, sie treibt neue ‘Verückte’ in wahllos vermutete Aussenseiterpositionen als nur formal simulierte Eliten»] (Blumenberg, *Todestrieb der Eliten*). Ya no existió nunca más una preferencia exclusiva por los privilegios físicos, constata (*Weibliches Zuchtwahlverhalten und überleben d Schwachen als Kulturträger [sic]*) (v. manuscrito 28, 348-349):

Hay que tener en cuenta que las habilidades intelectuales y musicales a menudo no están relacionadas con las características físicas, así que no pueden vincularse a las posibilidades en la competencia por la reproducción, pero en cualquier caso las habilidades intelectuales y las cualidades musicales se han preservado en el codificador de la humanidad. Así que la expresión de otras cualidades debe haber sido también una ventaja en la lucha por la existencia sexual de los débiles físicamente.⁴⁸

Esta capacidad para sobreponerse pone de manifiesto, siguiendo nuevamente a Tiger y Fox, que «quien dice que el único ser humano de pleno derecho es aquel que hace todo el trabajo necesario para su supervivencia postula una ley económica que probablemente nunca existió» [«Wer behauptet, der einzig vollwertige Mensch sei

⁴⁸ «Es muss doch berücksichtigt werden, dass intellektuelle und musische Fähigkeiten sehr oft nicht mit physischen Vorzügen verbunden sind, also die Chancen im Wettbewerb um Fortpflanzung nicht an diese Verbindung gekoppelt sein können, wenn überhaupt im Gebestand der Menschheit intellektuelle und musische Qualitäten erhalten bleiben sollten. Es muss also auch einen Vorzug der physischen Schwäche bei Ausprägung anderer Qualitäten im sexuellen Kampf ums Dasein gegeben haben.»

derjenige, der die gesamte zum Überleben notwendige Arbeit selber leistet, postuliert einen ökonomischen Heiligen, den es wahrscheinlich nie gegeben hat und nicht zu geben braucht»] (*ápu*d Blumenberg, 019592: *Alle Tierpopulationen haben Ökologien, nur die menschlichen Populationen haben Ökonomie*).

La narración blumenberguiana nos sugiere que aquellos ancestros débiles experimentaron el aburrimiento como un problema evolutivo que había que solventar y quizá una de las respuestas al mismo, siguiendo su narración, pudo incurrir en un incremento de la práctica comunicativa. De esta manera, el aburrimiento estaba actuando como una presión selectiva o una presión evolutiva, como un problema al que había que buscar solución y que efectivamente fue socavado implementando la acción comunicativa y, con ello, otorgó definitivamente a los integrantes de nuestra especie una ventaja competitiva en la lucha por la supervivencia. Padecido como un problema evolutivo, el aburrimiento requirió en un momento dado una solución que pasaría por un cambio de hábitos y que tendría importantes consecuencias físicas y psicológicas en aquellos seres primitivos de los que descendemos. Una solución a la que se pudo optar sólo porque las condiciones endógenas y exógenas fueron propicias. En este sentido, estamos planteando que el aburrimiento pudo ser un posible impulsor de la práctica comunicativa entre aquellos ancestros que, en su necesidad de paliarlo, mataron el tiempo comunicándose, dando rienda suelta a la plática, consolidando así el uso de un lenguaje que se encontraba en un estado incipiente.

Las claves de esta narración de la escena blumenberguiana, además de en los inéditos citados, se encuentran principalmente en el escrito titulado *Los favoritos de las madres en las cuevas* [*Die Lieblinge der Mütter in den Höhlen*] (v. manuscrito 29, 350). Aunque algunas nociones de este manuscrito fueron integradas posteriormente en *Höhlenausgänge* (cf. 2004: 30-31), es imprescindible traer a colación una pequeña muestra del *Nachlaß* que sirve como prueba de los intereses blumenberguianos y de su planteamiento:

En el largo camino desde los disminuidos bosques tropicales hacia las sabanas se encontraban, por fin, los nuevos refugios, las cuevas, en las que las madres eran capaces de proporcionar de manera protectora a los débiles y al más débil de sus hijos tanto amor como a aquellos cuyo futuro debía ser de nuevo el de los cazadores y las madres. Estos niños de la cueva que nunca

podían tomar para sí el derecho del más fuerte ni ser el sostén de la familia encontraron el mecanismo de compensación. No tenían asegurada la vida pero, con todo, debían hacer que la vida mereciese la pena ser vivida. Eran las primeras gotas de una abundancia, ya no sería nunca más la mera supervivencia. De este descenso llega el primero que podía contar algo de lo que no tenía experiencia alguna, mientras que los cazadores contaban a su regreso a casa las historias de caza eternamente aburridas. Contar historias, sin haber estado allí, era el privilegio de los débiles. El disfrute de lo que sucede sin sufrirlo era el secreto de los héroes. Pero el relato no era todo. Observaron el principio de la trampa que uno emplea para no seguir sin más esperando. Rendían en la ausencia. De esta manera se originó el ideal de lograr con la palabra grandes efectos sin ser golpeado por ellos: profetas y predicadores, autores de libros sagrados y confesiones extáticas, creadores de manifiestos comunistas, programas y planes del Estado Mayor [...] Casi al final el débil todavía tiene la oportunidad impredecible de ser el más fuerte, sólo porque sus madres les habían impuesto lo totalmente antinatural para obtener el ausente derecho a la supervivencia. Como suele suceder, la invención del monje al final era tan fuerte que no se le permitía escapar de ella. Quien pensó que la había evitado, estaba todavía atrapado en la esquina más lejana. Así los débiles habrían hecho de su debilidad la palanca de las cosas una vez en la historia de la vida poniendo fin a la totalidad. Esto todavía sigue siendo posible. Einstein, Hahn, Fermi y Teller son los descendientes de los favoritos de las madres en las cuevas.⁴⁹

Blumenberg empleó estas narraciones, en primer lugar, para mostrar cómo los débiles habían sido capaces de encontrar el camino para dejar de serlo, desarrollando habilidades que les permitiesen ampliar sus aptitudes frente a la comunidad. Este paso

⁴⁹ «Auf dem langen Weg aus den schwindenden Regenwäldern über die Savannen in neue Zufluchten, waren es, endlich, die Höhlen, in denen die Mütter sich schützend vor die Schwächlichen und Schwächsten ihrer Kinder stellen konnten, so liebevoll wie für die anderen, deren Zukunft wieder die von Jägern und Müttern sein sollte. Diese Kinder der Höhle, die niemals das Recht der Stärkeren und nicht das der Ernährer für sich geltend machen konnten, erfanden den Mechanismus der Kompensation. Sie sicherten nicht das Leben, aber alles, was es lebenswert machen würde, sollte durch sie zustande kommen. Sie waren der erste Tropfen eines Überflusses, als es nicht mehr ums blanke Überleben ging. Aus dieser Deszendenz stammt der erste, der etwas Nicht-Erlebtes erzählen konnte, während die heimkehrenden Jäger ihre ewig langweiligen Jagdgeschichten aufwärmten. Geschichten erzählen, ohne dabeigewesen zu sein, wurde das Privileg der Schwachen. Der Genuß, etwas passieren zu lassen, ohne es zu erleiden, war das Geheimnis der Unhelden. Aber beim Erzählen blieb es nicht. Sie beobachteten das Prinzip der Falle, die man anlegt, um wegzugehen und nichts weiter zu tun als zu warten. Sie wirkt in absentia. So entstand das Ideal, mit dem bloßen Wort weithin Effekte zu erzielen, ohne davon selbst getroffen zu werden: Propheten und Unheilsverkünder, Verfasser von Heiligen Büchern und ekstatischen Konfessionen, Verfertiger von Manifesten, Programmen und Generalstabsplänen [...] Fast zum Schluß noch bekamen die Schwachen eine unvrohersehbare Chance, die Stärkeren zu sein, nur weil bei ihnen die Mütter das ganz und gar Unnatürliche durchgesetzt hatten, der Abwesenheit das Recht aufs Überleben zu verschaffen. Wie es so geht, wurde die Erfindung des Mönchs am Ende so stark, daß keine Abwesenheit ihr zu entgehen sicher sein ließ. Wer sich entzogen zu haben glaubte, wurde noch im fernsten Winkel eingeholt und haftbar gemacht. So hätten die Schwachen, indem sie ein einziges Mal in der Geschichte des Lebens die Schwäche zum Hebel der Dinge gemacht hatten, beinahe dem Ganzen ein Ende gesetzt. Das bleibt immer noch möglich. Denn die Einstein, Hahn, Fermi und Teller stammen von den Lieblingen der Mütter in den Höhlen ab.»

representa el comienzo del desarrollo de una capacidad racional que iría alcanzando cada vez mayores niveles de complejidad. La implementación de la práctica comunicativa posibilitaría, en primera instancia, que los motores cerebrales implicados en las funciones cognitivas experimentasen un gran cambio para acoger las novedades de un nuevo nicho vital. Aquel momento dio lugar, sin duda, a unos seres más inteligentes que podían comunicarse con fluidez sobre cuestiones cada vez más abstractas.

Sin embargo, de la narración blumenberguiana se desprende asimismo la sugerencia de que el aburrimiento estaba presente en este escenario impulsando el cambio, favoreciendo la emergencia de un nuevo entorno, el procedente del esfuerzo por socavar el hastío de los largos periodos de espera mediante la comunicación entre los miembros de los grupos. Se trataba de un ejercicio de compensación de la debilidad hasta entonces experimentada por los que quedaban relegados de la caza y del aburrimiento al que eran condenados durante los largos días en la cueva. A partir de entonces las tornas cambiarían; los miembros de la élite deberían competir con los marginados por el favor de las hembras que, desde ese momento, valorarían más las cualidades racionales que la fuerza bruta. Aquellas habían dado, en palabras de Blumenberg, un individuo «intelectualmente excepcional por una conducta que combinaba cuidado y sexualidad» [«geistig hervorragenden Individuums gegeben haben, eine Art Verbindung von Pflegeverhalten und Sexualität»] (*Weibliches Zuchtwahlverhalten und überleben d Schwachen als Kulturträger [sic]*). En adelante, quienes fuesen capaces de mantener mejores conversaciones, de contar mejores historias y, en definitiva, de proporcionar una mejor compañía y comprensión, serían los más valorados de los clanes.

2.2. El estatuto epistémico de la filosofía blumenberguiana como condición de posibilidad de la aceptación de su imaginario prehistórico

Uno de los mayores problemas a los que se enfrenta la paleoantropología, y cualquier ciencia o discurso que trate de explicar el pasado y la evolución del complejo humano, en el que tratamos de ubicar la génesis del aburrimiento, es que no puede responder de manera satisfactoria a todas las demandas epistémicas que se le presuponen. Los

constantes avances y cambios de paradigma están arrojando luz permanentemente sobre el escenario de la evolución humana imposibilitando que se establezca una última palabra o una verdad incuestionable respecto a algunos de los aspectos que tratamos de conocer con más ahínco. Frente a estos, la única satisfacción posible es la explicación erigida sobre percepciones circunstanciales y el establecimiento de conexiones probables de manera lógica y fundamentada. La explicación del pasado humano, por lo tanto, nunca puede ser definitiva, siempre está en construcción, en tanto que trata sobre cuestiones que difícilmente facilitan la aplicación del método científico. Determinar las causas de un momento o suceso histórico resulta sumamente complicado teniendo en cuenta que cualquier acontecimiento pudo interferir en algún otro. Así pues, por ejemplo, hablar sobre la emergencia y el desarrollo de la comunicación en nuestros ancestros no puede hacerse sino teniendo en cuenta diversas perspectivas e interpretaciones.

Muchos de los condicionantes del acontecimiento anteriormente citado, la emergencia y evolución de la comunicación y el lenguaje, pueden ser reproducidos en laboratorios para comprobar las hipótesis que se trazan sobre los mismos. Los resultados pondrán de manifiesto aspectos innegables como que la comunicación precisa de un grado mínimo de desarrollo de las capacidades cognitivas y del conjunto anatómico del aparato fonador. Pero algunos de los puntos claves para reconstruir la aparición del lenguaje y sus causas no pueden ser repetidos por los expertos y las hipótesis elaboradas no se dejan testar con precisión, como sucede con el planteamiento de Blumenberg. En este sentido, no existe una fórmula única ni un procedimiento seguro para analizar lo que ocurrió en torno al acaecimiento del lenguaje en nuestros antepasados; no hay una ley que determine el suceso, sino sólo propuestas de explicaciones más o menos plausibles que tratan de ordenar la caótica corriente informativa y saciar la sed de conocimiento que nos caracteriza.

No es casual que, precisamente, sean las cuestiones más difíciles de explicar las que más llaman nuestra atención y demandan nuestro esfuerzo para tratar de entenderlas, como ya apuntó Kant en la apertura de su prólogo a la primera edición de la *Kritik der reinen Vernunft* [«Vorrede zur ersten Ausgabe vom Jahre 1781»].⁵⁰

⁵⁰ «La razón humana tiene, en una especie de sus conocimientos, el destino particular de verse acosada por cuestiones que no puede apartar, pues le son propuestas por la naturaleza de la razón misma, pero a

Asimismo, no es de extrañar que, como Blumenberg sostiene, «los seres humanos se hayan interesado desde siempre por los comienzos, los orígenes, los tiempos remotos y los primeros tiempos» (2013: 46) «de todos modos y en todas partes» (2013: 247). Son aquellas realidades sobre las que cuesta pronunciarse y que se escapan a la comprensión humana las que más impotentes nos hacen sentir, las que nos causan incertidumbre y nos empujan a buscar de manera desesperada una justificación: «se trata, definitivamente, de una cuestión de necesaria comprensión de nosotros mismos» (Blumenberg, 2013: 248). Blumenberg ha considerado que estas experiencias denotan el ‘absolutismo de la realidad’ [*Absolutismus der Wirklichkeit*] en la que nos encontramos inmersos; aquel que debemos alejar para poder vivir una vida con sentido. Fruto de las reflexiones en torno a la corriente idealista, que diferencia entre una realidad inaccesible y la realidad entendida como resultado de nuestros procesos intelectivos o cognitivos, Blumenberg ha desarrollado la hipótesis del absolutismo de la realidad bajo la cual no sólo justifica la necesidad imperiosa de las formas simbólicas como generadoras de totalidad sino que, en última instancia, legitima la corriente idealista frente a la concepción empirista de la realidad a partir de la función que estas desempeñan en términos pragmáticos.

La concepción de la existencia de algo como la realidad en sí, lo nouménico o la realidad absoluta, sólo puede derivar a su vez de una concepción idealista de la realidad como la que encontramos en la teoría del conocimiento de Cassirer, según la cual, siguiendo la estela kantiana, los objetos dados a los sentidos han de ser procesados por nuestras facultades intelectivas para cobrar sentido (cf. 1910: 165). Esta proyección está totalmente distanciada de la manera en la que se concibe la realidad en términos empíricos. Con facilidad cualquier defensor de la corriente empirista podría cuestionar al idealista acerca de cómo ha conseguido llegar a concebir la existencia de una realidad más allá de la que ya concibe bajo sus presupuestos conceptuales, si todo está dado por mediación de estos. Siguiendo lo expuesto anteriormente, Cassirer sostiene que es el propio hecho de interrogarnos constantemente acerca de si nuestro constructo se ajusta a la realidad, el que nos hace saber de la existencia de esa realidad nouménica. En

las que tampoco puede contestar, porque superan las facultades de la razón humana.» (Kant, 1928: 4) [«Die menschliche Vernunft hat das besondere Schicksal in einer Gattung ihrer Erkenntnisse: daß sie durch Fragen belästigt wird, die sie nicht abweisen kann; denn sie sind ihr durch die Natur der Vernunft selbst aufgegeben, die sie aber auch nicht beantworten kann; denn sie übersteigen alles Vermögen der menschlichen Vernunft.» (Kant, 1868: 5)]

palabras de Novalis, «una serie de ignotas y secretas relaciones de nuestro cuerpo nos hacen sospechar de relaciones igualmente desconocidas y secretas en la naturaleza» (Novalis, 2014a *ápu*d Blumenberg, 2000: 255). Así, tan pronto como comprendemos la necesidad de trascender los objetos sensibles, podemos comenzar a buscar signos de esta realidad absoluta, por ejemplo, a través de la observación de cómo nos afecta la misma.

Según la hipótesis blumenberguiana del absolutismo de la realidad, el hombre se encuentra inmerso en la realidad más despótica, siendo parte del todo que conforma la naturaleza omnipotente, el movimiento ilimitado y arbitrario de lo existente, que nos envuelve y que escapa a nuestro escaso esfuerzo cognitivo. Esta realidad nos es desconocida en su forma original, se resiste a ser encasillada entre las pretensiones objetivistas de la mirada humana, es el todo amorfo y desfigurado que se nos presenta inabarcable, que nos provoca impotencia tras el intento de delimitación, poniendo de manifiesto nuestra dificultad de definir lo que es indefinible y dando lugar a la constante reflexión humana que en tan desafortunado paradero concluye, en el temor y la angustia de saber que «el mundo existe *antes y después de mi*, indiferente a mi existencia» (Blumenberg, 2013: 55).

Aquello que llamamos absolutismo de la realidad y que Blumenberg define en *Arbeit am Mythos* (2003: 12) como «un compendio de las correspondencias originadas con ese salto en la situación no concebible sin un sobreesfuerzo que es consecuencia de una abrupta inadaptación», nos presiona y atormenta, haciéndonos sentir desconcertados e incómodos en nuestro trato con el mundo, desorientados ante una relación dominada por el desajuste y la inadecuación en la que no podemos esbozar más verdad que la procedente de la creación humana. Esta es la situación que caracteriza nuestro trato con la realidad, dado el carácter contingente que domina la mirada hacia lo que está ausente tras el horizonte y que, en última instancia, nos invita a dar rienda suelta a nuestra obra, a «un mundo de signos e imágenes de creación propia» (Cassirer, 1989: 163), con el fin de reconducir las disonancias resultantes de nuestra relación con un mundo que en todo momento se nos presenta de forma prepotente y amenazador.

Un desajuste tal entre la realidad y el hombre se debe, como ha declarado Blumenberg (v. apdo. 1.2.1), a la desproporción existente entre nuestro tiempo de vida

como seres mortales y el tiempo requerido para la consecución de nuestros deseos y pretensiones, propias de la inmortalidad. Es precisamente la mediación que se establece a través del edificio simbólico entre el hombre y la realidad la que posibilita que el mundo represente y signifique un escenario con sentido para nuestra especie, y que podamos esbozar algún tipo de conocimiento sobre el mismo, corrigiendo las discordancias existentes y evitando que estas crezcan desmesuradamente hasta conducirnos al sin sentido y el caos.

Para soportar el malestar que provoca la realidad absoluta, no podemos por menos que tratar de distanciar esta al máximo haciendo más familiar y cercano todo lo que nos resulta difícil de explicar, ya sea dotándolo de un nombre, explicándolo mediante una narración o haciendo uso de cuantos artificios retóricos sean necesarios, como por ejemplo de una metáfora evolutiva. A través de cuantas artimañas sean precisas tratamos de llegar a «la suposición de que hay algo familiar en lo inhóspito, de que hay explicaciones en lo inexplicable, nombres en lo innombrable» (Blumenberg, 2003: 13). Por ello recurrimos a las formas simbólicas, «un sistema de supresión de la arbitrariedad» (Blumenberg, 2003: 51), para poder transformar las partes de la realidad que nos resultan desconocidas y amenazantes en partes accesibles, identificando lo desconocido por medio de su denominación.

En este contexto, el empleo de la metáfora evolutiva o la narración blumenberguiana que sitúa el aburrimiento como una presión selectiva nos ayuda a transformar lo extraño en algo manejable a través de la trasposición o extrapolación del significado de lo conocido al objeto desconocido. Las metáforas reemplazan lo no disponible por algo disponible, como parte de este proceso de deconstrucción del absolutismo de la realidad que ya ha dado comienzo para hacer de lo amenazante nuestro hogar. Esta es la manera en la que el hombre consigue dominar la realidad prepotente e inabarcable, especialmente cuando nuestro intelecto requiere abarcar objetos que le exigen demasiado. A través de la retórica producimos lo necesario para alcanzar un acuerdo con el absolutismo de la realidad, para distanciarlo y reducir así nuestro malestar frente a lo desconocido, o lo que es lo mismo, para acercarnos a la realidad convirtiéndola en algo más amable y comprensible. La retórica y sus formas, como las metáforas o las narraciones, cumplen con una labor de regulación, dado que nos permiten trazar líneas de unión entre la naturaleza dominadora y nuestra perspectiva

insignificante, evitando la caída en el terror, la nulidad y la desorientación frente a los misterios de lo ignoto. Las figuras retóricas permiten a los hombres llegar a un consenso sobre lo que es verdad en la realidad, en función de lo que les resulta útil para sobrevivir, y tratan de garantizar que no haya contradicción ni ruptura en lo aceptado, de manera que cunda el contagio de ello generando una base de convicciones comunes (cf. Blumenberg, 1999: 128): «eso desconocido que aparece en la periferia es amortiguado constantemente mediante acciones destinadas a dominarlo: dándole un nombre, integrándolo en forma metafórica, por último subordinándolo y clasificándolo conceptualmente» (Blumenberg, 2013: 147).

El origen y la evolución de los lenguajes y la inteligencia o del propio aburrimiento son algunos de los temas de investigación más recurrentes en la actualidad por parte de la comunidad científica. Sin embargo, muchos son los aspectos de estas realidades que se resisten a ser aprehendidos desde el marco científico y que, por lo tanto, abarcamos haciendo uso de hipótesis y especulaciones filosóficas. Estas realidades necesitan, a pesar de todo, ser comprendidas de alguna manera porque de dicha comprensión depende que seamos capaces de conseguir un cierto horizonte de sentido. Aunque son reticentes a ser encasilladas entre las pretensiones objetivistas de la mirada humana, siguen siendo parte de una experiencia del todo amorfa y desfigurada que se nos presenta inabarcable y que nos provoca impotencia. Nos vemos abocados, en su caso, a recurrir a las formas simbólicas generadoras de totalidad para obtener un conocimiento aplicable a lo cotidiano.

El valor que ostentan estas explicaciones de carácter no científico se mide por cuánto sentido consiguen generar. No es un medio con el que nos conformamos; no es un sustituto de la verdad científica, sino que en cierto sentido es todo lo que le cabe esperar al hombre en ciertas ocasiones. Las realidades que no pueden ser conceptualizadas, que no pueden llegar a expresarse mediante constructos más sólidos, han sido denominadas ‘inconceptualizables’ por Blumenberg en «Ausblick auf eine Theorie der Unbegrifflichkeit»; y son aquellas las que precisan de figuras retóricas para poder ser explicadas. El conocimiento que proporcionan no es un tipo de saber riguroso pero, como apunta Blumenberg, es el único que nos cabe esperar con respecto a cuestiones que van más allá del marco de lo conceptualizable. Nos sitúan, pues, frente a un tipo de conocimiento no verificable que ha sido rechazado constantemente por parte

de quienes confían en el ideal epistémico de las ciencias naturales. Pero la fuerza de las hipótesis y los constructos no científicos reside en que responden a cuestiones de un gran interés humano y en que no podemos prescindir de lo que nos ofrecen: un panorama indemostrable que nos ayuda a obtener una concepción integral de la realidad. El estatuto que corresponde a cualquier hipótesis no científica y a cualquier narración, en este sentido, es el de la verosimilitud, entendiendo esta como «la sustitución graciosamente concedida de lo verdadero» (Blumenberg, 2003: 173), que no representa la verdad, pero tampoco es la mentira. Lo verosímil, explica Blumenberg, sólo se convierte en lo parecido a la verdad cuando sirve para socavar nuestras necesidades de conocimiento y sentido.

Este tipo de saber verosímil, del que no podemos prescindir en cierta medida, no sería, para Blumenberg, una respuesta intermedia en lo que se alcanzan los medios para poder acceder a respuestas de carácter verdadero u objetivo. Aunque en muchas ocasiones las narraciones acaban pudiendo dejarse de lado porque la realidad que explicaban encuentra una justificación de carácter científico mucho más sólida, existen, sin embargo, cuestiones que nunca podrán ser respondidas en estos términos. Probablemente a la que nos enfrentamos, el origen y la evolución de la comunicación y los lenguajes, nunca pueda ser explicada en su totalidad desde presupuestos científicos. Blumenberg estaba convencido de que muchas cosas no iban a poder expresarse jamás por otros medios distintos a los que ofrece la fantasía. Las explicaciones fruto de nuestra imaginación suelen adoptar, siguiendo la idea blumenberguiana, la forma de ‘metáforas absolutas’,⁵¹ de narraciones que por su significación y por la parte de la realidad sobre la

⁵¹ En esta ocasión, remitimos al lector a la obra principal de la metaforología blumenberguiana, *Paradigmen für eine Metaphorologie*. La metaforología blumenberguiana se ha desarrollado en dos etapas: una primera de la que tenemos constancia a través de la obra anteriormente citada, publicada en el año 1960, y una segunda que se configura en los años siguientes a la publicación de esta primera obra, y que se consolida en el año 1979 de la mano del texto *Ausblick auf eine Theorie der Unbegrifflichkeit*. El texto *Paradigmen für eine Metaphorologie* había sido publicado en el *Archiv für Begriffsgeschichte*, una revista que el filósofo alemán Erich Rothacker había levantado con la ayuda de Hans-Georg Gadamer y Joachim Ritter, para vivificar la ‘Begriffsgeschichte’ (Historia de los conceptos) fundada por Dilthey. Esta obra se escribe a colación de la tesis que Ritter había defendido en el prólogo al primer volumen del *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (Diccionario histórico de la filosofía), en oposición al ideal cartesiano de una construcción clara y distinta de los conceptos. La postura cartesiana conllevaba no sólo la posible superación de las metáforas por los conceptos, esto es, el paso de las construcciones metafóricas a un discurso más elaborado como el conceptual, sino que alentaba a que esta superación de hecho se diese, relegando la metáfora a un mero estadio pre-conceptual. Tanto para Ritter como para Blumenberg, el estudio de la metáfora era imprescindible para el análisis de los conceptos, pero el último se detuvo especialmente en este punto para reivindicar el lugar que correspondía a aquella más allá de la producción conceptual. v. el trabajo de Maximiliano Hernández Marcos «Metaforología e Historia Conceptual» (2009); el de Faustino Oncina Coves «Historia in/conceptual y metaforología» (2015); y,

que ofrecen un tipo de conocimiento, nunca podrán llegar a perfeccionarse en un tipo de discurso más elaborado de carácter teórico. En este sentido último, la verosimilitud pasa a ser entendida como toda verdad posible.

Las metáforas absolutas de las que Blumenberg habla refieren a representaciones que el hombre crea de su existir y del mundo cuya función estriba en facilitar la comprensión de los aspectos más inaccesibles de la realidad. Blumenberg ha tratado de justificar y reivindicar el papel de las metáforas como instrumentos mediante los cuales el intelecto humano pone en marcha el proceso de ordenación del caos sensitivo, considerando estas no como meros estadios previos en el proceso formativo de los conceptos, sino como unidades simbólicas cuya capacidad generadora de sentido llega incluso donde estos últimos resultan incapaces.⁵² El estudio blumenberguiano de las metáforas comienza por reconocer la situación a la que tales figuras, desde su nacimiento, han sido relegadas. Las metáforas siempre fueron concebidas como formas pre-conceptuales e imprecisas del lenguaje que dan como resultado imágenes confusas del pensamiento, que se encuentran en un estadio previo a la formación de los conceptos, hacia los cuales han de evolucionar necesariamente como parte del proceso del paso del mito al logos. Para algunos pensadores como Descartes, la situación ideal sería aquella en la que no hubiese necesidad de recurrir a las metáforas porque todas aquellas formaciones hubiesen recorrido el camino evolutivo correspondiente hacia los conceptos (cf. 1995: 410). Blumenberg también reconoce, como se ha hecho tradicionalmente, la función embellecedora de las metáforas como elementos decorativos del lenguaje y, asimismo, entiende estas como construcciones que pueden perfeccionarse hasta alcanzar el estatus del discurso teórico y conceptual.⁵³ Pero más allá de esto, advierte que son elementos irrenunciables e ineludibles en la relación del hombre con la realidad, son una forma irreducible de pensamiento, incluso para las disciplinas científica y filosófica, dado que poseen una significación propia acerca de

opcionalmente, Ros Velasco (2010; 2011b).

⁵² En la propia *Retórica* de Aristóteles ya se puede apreciar una valoración de la metáfora como aquello que permite evidenciar las cosas que no son evidentes por sí mismas, estableciendo semejanzas entre objetos de naturalezas distintas y proporcionando una enseñanza y un consiguiente placer (III, 1425b 5-10). v. opcionalmente el trabajo de Quintín Racionero *Introducción en retórica* (1990) y el de Barthes *La aventura semiológica* (2009).

⁵³ En este sentido cabe recuperar los estudios sobre retórica de Quintiliano, incluidos en la obra *Institutio Oratoria*, que reducían la metáfora a su carácter embellecedor los discursos, que permitía a los oradores conseguir ganar el respeto y la aceptación de los públicos más críticos, al sacar las cosas de su contexto tradicional (cf. 1997, I, I-III, 251; 2, XIII, 11).

nuestra manera de relacionarnos con las cosas sin la cual no podríamos vivir con una cierta seguridad ontológica. La reivindicación del lugar de la metáfora dentro de la historia de los conceptos y de las ideas ha sido llevada a cabo por otros pensadores como el napolitano Giambattista Vico en *Scienza nuova*,⁵⁴ el filósofo alemán Hamann en *Aesthetica in Nuce*, por Nietzsche –a quien atenderemos por extenso más adelante (v. apdo. 4.5.2)– o por el ya citado Cassirer. Para todos ellos, y otro tanto cabe decir de Blumenberg, las metáforas proporcionaban un sentido sobre las cosas que de ninguna manera podían ofrecernos los conceptos dada su capacidad para tratar con los aspectos de la realidad que no pueden ser abarcados de forma teórica, que escapan a este tipo de discurso y de los que, sin embargo, necesitamos saber de algún modo para dar sentido y fundamento a nuestra existencia.

La hipótesis que planteamos a partir de las notas blumenberguianas, que el aburrimiento, en su capacidad para mover a la acción, impulsó la implementación de la comunicación en nuestros ancestros, trata sobre algunas de estas realidades que somos incapaces de acaparar mediante la experimentación científica. A pesar de los grandes descubrimientos y avances en materia de paleontología, arqueología, neurociencia o genética, seguimos sin poder abordar la cuestión del origen y el desarrollo del lenguaje y del aburrimiento desde hipótesis científicas que respeten el método falsacionista popperiano. Si queremos completar el mapa de aquella situación ancestral –y no sólo queremos, sino que no podemos evitar hacerlo–, habrá de aceptarse su realización desde la confabulación de hipótesis no científicas, esto es, a partir de narraciones como la que presentamos en esta tesis partiendo de las ideas originales del filósofo alemán.

El pensador Josef Wetz nos recuerda en su obra *Hans Blumenberg. La modernidad y sus metáforas* que las hipótesis blumenberguianas difícilmente contienen instrucciones para realizar experimentos u observaciones. Sencillamente nos dan a entender algo que de no ser por ellas nos resultaría del todo desconocido e inquietante. Se trata, en palabras del propio Blumenberg, de algo así como una «admisión calculada

⁵⁴ Para Vico, la naturaleza siempre es expresada en lenguaje poético. Vico vio en la metáfora, rechazada por los filósofos por producir asociaciones insospechadas e inadmisibles entre los objetos, la pieza más valiosa de las proezas de la fantasía humana como elemento procurador de la verdad propia del hombre, reconociendo su valía como artificio portador de perspectivas totales de los objetos, como elemento trascendental que “sin proceder de la experiencia crea experiencia” –función que Aristóteles nunca reconoció a las metáforas–, permitiéndonos hacer de lo ajeno un mundo propio. En *De nostri temporis studiorum ratione*, 1708, IV y V y *De antiquissima Italorum sapientia ex linguae latinae originibus eruenda*, 1710, I. v. Blumenberg, 2000: 178.

de lo ilícito, cuya licencia obedece a que de lo contrario no habría absolutamente nada» (2013: 12). Siguiendo el principio de razón insuficiente, tales conjeturas se justifican por su utilidad en la praxis (*cf.* Wetz, 1996: 150) y requieren, esta vez siguiendo a Blumenberg, una cierta «disposición a dejar pasar ciertos grados de indeterminación» (2013: 13) y a aceptar «la racionalidad de la ausencia de fundamentación» (2013: 98). Sin embargo, en algún sentido, para que estas narraciones cumplan con su labor de arrojar luz y generar comprensión, no deben contradecir aquellos aspectos que la ciencia sí ha podido demostrar siguiendo su método. Blumenberg admite que no podemos replegarnos a la ficción en aquellos casos en los que sean posibles las fórmulas. No tenemos por qué acogernos a la figura metafórica para dar respuesta a cuestiones que pueden ser respondidas de manera más precisa y rigurosa. Es por ello por lo que, como advertía Barbara Merker, la narración ha de contar con los descubrimientos científicos y ser coherente con los mismos. Este tipo de escenas primigenias como la que proponemos deben estar en concordancia con el conocimiento actual para no verse desvirtuadas (Merker, 2013: 125):

La narración ficticia (como las escenas primigenias de Alsberg y Blumenberg), como la historia de la ficción literaria (como la novela de Conrad y Wertheimer), o la especulación discursiva (como las extrapolaciones de Schrenk) no deben ser arbitrarias. Deben incluir el conocimiento actual y no infringirlo ni violarlo. El factor decisivo es la verosimilitud de la sentencia subjuntiva: lo que podría haber sido, aunque nunca se haya demostrado. Las capacidades corporales, físicas y mentales deben estar suficientemente diferenciadas y presentarse en su interdependencia con las demás y con el entorno respectivamente. La antropología filosófica de esta manera puede cumplir con la función establecida por los viejos paleoantropólogos después de Blumenberg. Ella diseña una perspectiva sobre la situación en su conjunto –a partir de lo que es en principio–, en el que las distintas habilidades forman una unidad integral bajo los títulos de ‘toma de distancia’ y ‘especialización’ en los que se resume la condición espacio-temporal. Bajo tales condiciones las especulaciones narrativas son legítimas, en las que la antropogénesis se entrelaza con el núcleo común de todas las teorías actuales respetadas. (*Arbeit Am Mythos*, FM: Suhrkamp, 1979, 9) [se trata de la referencia que la propia Merker aporta de la cita blumenberguiana].⁵⁵

⁵⁵ «Die fiktive Narration (wie die Urszenen Alsberg und Blumenbergs), die literarisch-fiktive Historie (wie der Roman Conrads und Wertheimers), die diskursive Spekulation (wie die Extrapolationen Schrenks) dürfen nicht beliebig sein. Sie müssen aktuelles Wissen einbeziehen und sollten nicht gegen es verstoßen. Entscheidend ist die Plausibilität des konjunktivischen Urteils: So hätte es sein können, auch wenn es sich niemals als so gewesen wird nachweisen lassen. Körperausstattung, leibliche und mentale Fähigkeiten müssen hinreichend differenziert und in ihrer wechselseitigen Abhängigkeit untereinander und von der jeweiligen Umwelt dargestellt werden. Der philosophischen Anthropologie lässt sich dabei die Funktion zuweisen, die von den alten Paläoanthropologen nach Blumenberg vorbildlich erfüllt wird.

En definitiva, y recuperando ahora las palabras de Kant en *Muthmaßlicher Anfang der Menschengeschichte* (1786),

es perfectamente lícito *insertar* conjeturas en el *decurso* de una historia con el fin de rellenar las lagunas informativas, pues lo antecedente –en tanto que causa remota– y lo consecuente –como efecto– pueden suministrar una guía bastante segura para el descubrimiento de las causas intermedias, haciéndose así comprensible la transición entre unas cosas y otras. Ahora bien [prosigue] hacer que una historia *resulte* única y exclusivamente a partir de suposiciones, no parece distinguirse mucho del proyectar una novela. Ni siquiera podría ostentar el título de *historia probable*, correspondiéndole más bien el de simple *fábula*. No obstante, lo que no cabe aventurar en el desarrollo de la historia de las acciones humanas, puede muy bien ensayarse mediante suposiciones respecto de su *inicio*, siempre que lo establezca la *Naturaleza*.» (1987: 57)⁵⁶

Blumenberg nunca tuvo ninguna objeción a este planteamiento; los problemas siempre llegaron de la negación por parte de los científicos del conocimiento proporcionado por las narraciones que consideraban de menor valor. Como pone de manifiesto a lo largo de infinidad de ejemplos, la ciencia y la ficción se han encontrado siempre en unión y se han valido la una de la otra. Uno de ellos es aquel en el que recoge que gracias al nivel de realismo que el científico alemán Kepler había otorgado a las metáforas geométricas acabó por obtener las leyes a partir del esquema representativo de la esfera como proyección del centro. Se produjo, por tanto, un paso del esquema representativo a la concepción conceptual de la gravitación. A través de este caso, en el que encontramos a Kepler dotando al Sol de toda una serie de atributos metafísicos a través de los cuales puede acercarse a las ideas de la creación Divina, Blumenberg pone de manifiesto cómo la metáfora permite la conquista de nuevas

Sie entwirft eine Perspektive auf den Menschen als Ganzen – sozusagen sein »Prinzip« -, in der die verschiedenartigen Fähigkeiten eine integrale Einheit bilden und unter den Titeln räumliche und zeitliche »Distanzgewinnung« und »Entspezialisierung« zusammengefasst werden können. Unter solchen Voraussetzungen sind narrative Spekulationen legitim, die sich »um den gemeinsamen Kern aller gegenwärtig respektieren Theorien zur Anthropogenese ranken«. (*Arbeit Am Mythos*, FM: Suhrkamp, 1979, 9).»

⁵⁶ «Im Fortgange einer Geschichte Muthmaßungen einzustreuen, um Lücken in den Nachrichten auszufüllen, ist wohl erlaubt: weil das Vorhergehende als entfernte Ursache und das Nachfolgende als Wirkung eine ziemlich sichere Leitung zur Entdeckung der Mittelursachen abgeben kann, um den Übergang begreiflich zu machen. Allein eine Geschichte ganz und gar aus Muthmaßungen entstehen zu lassen, scheint nicht viel besser, als den Entwurf zu einem Roman zu machen. Auch würde sie nicht den Namen einer muthmaßlichen Geschichte, sondern einer bloßen Erdichtung führen können. - Gleichwohl kann das, was im Fortgange der Geschichte menschlicher Handlungen nicht gewagt werden darf, doch wohl über den ersten Anfang derselben, so fern ihn die Natur macht, durch Muthmaßung versucht werden» (1867: 315).

posibilidades y medios de construcción racional decisivos para el ulterior proceso teórico (cf. Blumenberg, 2003: 250). Otra muestra la encontramos en el caso del filósofo alemán Friedrich Christoph Oetinger, quien permutando los papeles tradicionales de la Naturaleza y de Dios consiguió deducir las órbitas aproximadamente circulares de los cuerpos celestes cuyo movimiento tenía que ser rectilíneo gracias a la intervención de la voluntad de Dios. De la misma manera, la metafórica del polígono de fuerzas dio a luz a la teoría de la división estatal de poderes en el pensador político Montesquieu, plasmada en su obra *De l'esprit des lois*, basándose en la situación en la que los factores autónomos obran en dirección a sus intereses y a la vez procurando conservar el interés del todo en el que se encuentran inmersos.

La retórica alcanza tal nivel de omnipresencia en nuestras vidas que en ocasiones olvidamos que no podemos conocer nada que no esté sujeto a nuestros procesos artificiales. De esta manera, aquello que llamamos realidad, ya es la realidad mediada por la retórica. En definitiva, para Blumenberg, vivimos en un mundo tan artificial que ya no percibimos la retórica que lo constituye, su omnipotencia está tan asumida que acabamos por rechazar la necesidad de las figuras de las que nos servimos. Pero la realidad es que el lenguaje, como apuntaba el pensador alemán Humboldt (cf. 1991: 65) configura todo lo que el hombre entiende como lo real: «es aquí el instrumento para cualquier perspectiva espiritual del mundo, el medio a través del cual ha de pasar el pensamiento antes de hallarse a sí mismo y poder conferirse una determinada forma teórica» (Cassirer, 1973: 40). Todo lo que conocemos está ya bajo el lenguaje: los objetos han pasado ya por la preformación lingüística que los unifica otorgándole al caos inabarcable el carácter de la totalidad aprehensible. Así, hasta la explicación del propio origen del lenguaje habrá de pasar por los artificios de aquél.

Teniendo en cuenta lo anterior, y para concluir el apartado, hemos de admitir que la narración blumenberguiana y la hipótesis que se desprende de ella tiene cabida dentro del paradigma paleoantropológico y etnológico actual en tanto que la ficción representada y los aspectos que la definen –el uso de las cuevas, la caza de grandes animales, la existencia de un lenguaje incipiente o un alto nivel de socialización, por citar algunos– bien pueden ubicarse de manera realista y en concordancia con los descubrimientos que hasta el presente se han realizado en las citadas disciplinas. Asimismo, su valor, como advertimos, se manifiesta a través de su capacidad para

proporcionar horizontes de sentido que distancian la realidad absoluta. No estamos siguiendo el método científico pero, recurriendo al clamor blumenberguiano, «¿es que tiene en sentido estricto que haber ciencia?» (2013: 142).

2.3. El estado de la cuestión del estudio sobre el origen y la evolución del lenguaje y el aburrimiento como justificación de la aceptación de la hipótesis blumenberguiana

Las repercusiones de que el aburrimiento pudiese implementar la acción comunicativa, ya existente en un grado mínimo en nuestros ancestros, hasta el punto de que favoreciese el desarrollo del lenguaje, junto con otros factores de presión, son de gran alcance si tenemos en cuenta que el lenguaje siempre ha sido considerado un momento definitivo en la evolución humana a partir de los cambios sociales que trajo consigo (*cf.* Nowak; Kracauer, 1999: 8028; Barnard, 2016: 20). El habla y el lenguaje otorgaron la forma decisiva a la evolución de nuestros ancestros; nuestra habilidad de hablar es una de las claves para entender el proceso evolutivo que nos hace humanos, ese atributo distintivo que nos diferencia, recoge el científico cognitivista Philip Lieberman (*cf.* 1998: XVIII). A partir de las investigaciones que pueden desarrollarse en torno al imaginario blumenberguiano es posible arrojar algo de luz sobre el estudio del origen y la evolución del lenguaje y del propio aburrimiento, que bien requiere de cualquier fuente explicativa en sentido multidisciplinar por conformar, como lo definieron Christiansen y Kirby, «el mayor problema de las ciencias» [«the hardest problem in science»] (2003b: 1 *ápu*d Barnard, 2016: 9).⁵⁷ Hemos hablado por extenso, en el Primer Capítulo, sobre el estado de la cuestión del estudio acerca del origen y la evolución del aburrimiento; y ha quedado claro que el desconocimiento del fenómeno en la actualidad bien precisa de la investigación que se realiza desde otros frentes distintos a la psicología y la psiquiatría. En este sentido, la aceptación de la hipótesis blumenberguiana está justificada. Concentraremos nuestros esfuerzos, por consiguiente, en mostrar cómo puede ser útil la misma a la hora de esclarecer la cuestión del origen y la evolución de la comunicación entre nuestros ancestros.

Como advertíamos, el estudio de la evolución del lenguaje es a menudo considerado como poco más que un cuento especulativo (*cf.* Fitch, 2005: 193) debido a

⁵⁷ v. opcionalmente Ros Velasco (2016b).

los problemas existentes a la hora de hipotetizar sobre las manifestaciones del mismo en nuestros ancestros. El lenguaje no fosiliza y por lo tanto carece de datos paleontológicos directos (cf. Fitch, 2005: 215). Siguiendo las palabras de Alan Barnard, «no existe evidencia directa del origen y la evolución del lenguaje» [«No direct evidence for the origins and evolution of language exists»] (2016: 0). La mayoría de los recursos con los que se trabaja para avanzar sobre la cuestión del origen del lenguaje y su evolución son meras hipótesis filogenéticas imposibles de testar directamente, que funcionan después de todo como explicaciones generadoras de sentido dependiendo de su grado de plausibilidad, especialmente cuando se consideran, como aconseja Fitch (cf. 2005: 221), todas ellas simultáneamente. Esta realidad, explica Robin Dunbar (cf. 1998b: 92), ha provocado, frecuentemente, que las cuestiones sobre la función del lenguaje y su evolución sean ignoradas dado que la información disponible es verdaderamente limitada. Estudiosos como los que componen el equipo de Berwick, Hauser y Tattersall han concluido que ante el desconocimiento es mejor abstenerse de especular (cf. Berwick *et al.*, 2013 *ápu*d Barnard, 2016: 7), en una manera parecida a como Wittgenstein habría concluido en la última sentencia del *Tractatus*.⁵⁸

Sin embargo, pueden buscarse pruebas, sin entenderlas en el sentido estricto de la palabra, que doten de integridad las distintas hipótesis propuestas en torno al fenómeno para conformar una teoría de la evolución del lenguaje teniendo en cuenta factores sociales, ambientales o adaptativos, entre otros, que hubieran podido facilitar su adopción y su expansión. En general, el mismo Blumenberg asumía que la sentencia wittgensteiniana no siempre se podía sostener y defendía que aunque no siempre se tuviese una explicación teórica uno podía imaginarse «qué pasó y cómo es el asunto» (2013: 17). Aunque el lenguaje no fosilice se pueden interpretar evidencias de los datos etnológicos, adoptando escenarios que sean conjugables entre sí, como proponen Francesco D’Errico y sus colaboradores (cf. 2003: 2). Podemos, asimismo, inferir aspectos sobre nuestro pasado a partir de lo que nos rodea en el presente, desde el estudio de las sociedades de cazadores-recolectores actuales (cf. Barnard, 2016: 0). Es definitivo fijarse en la producción cultural en general que demuestra la existencia de esta intención, con ayuda de la investigación multidisciplinar desde diversas áreas de

⁵⁸ «Wovon man nicht sprechen kann, darüber muß man schweigen» [«de lo que no se puede hablar, es mejor callarse»].

estudio para conseguir el potencial de incrementar nuestro entendimiento sobre esta parte del comportamiento humano (*cf.* D'Errico *et al.*, 2003: 9).

Existe actualmente una fuerte crítica respecto a la concentración del estudio del origen de los lenguajes y su evolución en una sola vertiente de las muestras culturales, como ha ocurrido frecuentemente con la industria lítica. D'Errico y su grupo lo explican en los siguientes términos (2003: 6):

La única evidencia directa del primer uso del lenguaje simbólico entre los humanos es el reconocimiento en el registro arqueológico de los productos materiales del pensamiento simbólico. Sin embargo, la mera presencia de un artefacto no indica cómo este fue usado ni puede implicar la suposición o simple interpretación de su función [...] Las tecnologías líticas [...] demuestran que aunque la aparición de herramientas de hueso estilizadas sugiere la existencia de la cognición moderna, su ausencia no puede ser asumida como indicador de las adaptaciones 'arcaicas'.⁵⁹

En esta cita, además, D'Errico incide en una cuestión que es ciertamente destacable: que la ausencia de pruebas no implica que algo no sucediese, o como diría asimismo Barnard (2016: 74) «la ausencia de evidencias no es la evidencia de la ausencia» [«absence of evidence is not evidence of absence»]. Para llegar hasta lo que pudo ser, pero de lo que no hay pruebas, se requiere del esfuerzo reconstructivo a partir de otro tipo de evidencias que van más allá, por ejemplo, de las que nos ofrece la industria lítica. En la misma línea encontramos la advertencia de Lieberman acerca del riesgo que conlleva la búsqueda de evidencias desde un sólo frente (1998: 26, 30, 31, 80 y 83):

es difícil hacer inferencias sobre las habilidades cognitivas de nuestros ancestros homínidos desde el registro arqueológico de herramientas de piedra y hueso [...] La unión directa entre el cambio tecnológico y la habilidad del pensamiento no está garantizada [...] De nuevo no podemos establecer la caza como factor clave de la evolución del lenguaje humano y del pensamiento [...] Existe peligro al unir la tecnología de fabricación de herramientas directamente

⁵⁹ «The only direct evidence for the first use of symbolic language amongst humans is the recognition in the archeological record of the material products of symbolic thinking. However, the mere presence of an artifact does not indicate how it was used nor can its function be implied by supposition or simple interpretation [...] lithic technologies [...] demonstrate that while the occurrence of stylized stone tools suggests modern cognition, their absence cannot be assumed to indicate "archaic" adaptations».

con el desarrollo cerebral [...] Es falaz equiparar directamente las herramientas materiales y el poder mental.⁶⁰

Es imprescindible contar con la reflexión procedente de campos como la filosofía para abarcar cuestiones tan relevantes y complejas de dilucidar como la que tenemos entre manos. De hecho, desde esta disciplina nació en un principio la inquietud frente al origen y la evolución del lenguaje, entre algunos de los intelectuales franceses, alemanes y escoceses del XVIII como Rousseau, Herder o Adam Smith respectivamente (v. 1986; 1767), quienes se consideran en la actualidad responsables de haber convertido el tema en objeto de discusión científica (cf. Barnard, 2016: 9). Asimismo, a pesar de que durante el XIX la polémica fue silenciada –quizá debido a la publicación del *Origen de las especies* de Darwin (cf. Barnard, 2016: 9)–, en el siglo pasado vuelven a ser los filósofos los que recogen el testigo del debate. Foucault y Derridá, entre otros, fueron los encargados de resucitar el problema en los círculos postestructuralistas y postmodernistas, en combinación con otras disciplinas como la genética o la neurociencia (cf. Barnard, 2016: 9), con obras como *Les Mots et les choses* (1966) o *L'écriture et la différence* (1967).⁶¹ Muchas son las posibles explicaciones planteadas por los estudiosos del origen y la evolución del lenguaje y aquellas no dejan de poner de manifiesto que nos encontramos frente a cuestiones que no pueden ser aclaradas desde un único ámbito científico propiamente dicho –quizá es por ello por lo que pensadores como Norbert Elias rehuyen el problema del origen del lenguaje (v. 1994)–, ni tan siquiera desde el conjunto de los esfuerzos procedentes de la ciencia que, en palabras de Cassirer, se encuentra en un estado inestable que precisa de verdades posibles (cf. 1973: 214). Es necesario, en todo momento, contar con la especulación procedente de las fuentes imaginativas del ser humano y emplear métodos y estrategias basadas en la comparación y la deducción (cf. Barnard, 2016: 123). A fin de cuentas, la explicación obtenida no busca sino satisfacer la propia inquietud del hombre.

⁶⁰ «difficult to make inferences concerning the cognitive abilities of our hominid ancestors from the archaeological record of stone and bone tool [...] linking of technological change so directly to thinking ability is unwarranted [...] we again can't claim that hunting was the key for the evolution of human language and thinking. [...] obvious dangers in linking toolmaking technology directly to brain development [...] the fallacy of directly equating material tools with brainpower».

⁶¹ Entre estas últimas pueden incluirse, aunque Barnard no lo haya hecho, trabajos como «Die Freiheit des Bildens – Homo pictor und die differentia des Menschen» (1961) –publicado después en *Zwischen Nichts und Ewigkeit – Zur Lehre vom Menschen* (1987) del filósofo alemán Hans Jonas; o las obras de Norbert Elias y Ernst Cassirer *Symboltheorie* y *Sprache und Mythos*, respectivamente.

En muchas ocasiones, además, la reflexión filosófica ayuda a que las preguntas en torno al origen y la evolución del lenguaje se planteen de manera correcta. Solemos cuestionarnos acerca del origen y la evolución del ‘lenguaje’ en singular, esto es, de cómo y cuándo tuvo lugar el primer lenguaje, cuando en realidad no hubo un lenguaje único en un principio, sino que probablemente lo que aconteció fue toda una gama de lenguajes diversos y numerosos. El lenguaje no apareció en un sólo grupo sino en muchos a la vez, emergió de más de una fuente (*cf.* Aitchison, 1996: 8-9). A lo sumo, un mismo grupo de individuos poseería varias lenguas distintas (*cf.* Barnard, 2016: 5), como sucede con las sociedades cazadoras-recolectoras actuales (*cf.* Hurford, 2014: 16). Muchas son las teorías acerca del origen del lenguaje y la mayoría resultan contradictorias entre sí; pero sólo pueden tomarse en serio, coincidiendo con Barnard (*cf.* 2016: 5), aquellas que consideran que el lenguaje no tuvo un único comienzo y que los grupos hablaban lenguajes distintos a la vez.

Siguiendo el estudio de este último antropólogo podemos hacer un breve recorrido por las distintas teorías sobre el origen y la evolución del lenguaje y sus presupuestos (*cf.* Barnard, 2016: 15). Un ejercicio similar ya lo realizó Max Müller en el año 1861, pero su listado apenas contaba con unas cuantas propuestas entre las que podían encontrarse la teoría del “Bow-wow” [“Guau-Guau”] (*cf.* Müller, 1861: 344), también llamada del “Cuckoo” [“Cucú”], de Rousseau y Herder (v. 1986),⁶² que defendía que las palabras eran imitaciones de los sonidos animales; o la teoría “Pooh pooh” (*cf.* Müller, 1861: 352), del filósofo Wilbur Marshall (*cf.* 1951: 73), que sostenía que las primeras palabras derivaron de interjecciones; y, de manera menos destacada, la “Ding dong theory” [“Teoría din-don”], que apostaba por la aparición de las palabras a través de la resonancia de la naturaleza, y la “Yo-he-ho theory”, que explicaba el surgimiento del lenguaje a partir del ritmo colectivo de los músculos. En los años 70 se podían llegar a contar hasta 23 teorías sobre el origen y la evolución del lenguaje (*cf.* Barnard, 2016: 15). A partir de estas, nuestra tarea consiste en comprobar que el imaginario blumenberguiano se encuentra en concordancia con los presupuestos aceptados por la comunidad, como establecíamos en el apartado anterior (v. apdo. 2.2), de acuerdo a las teorías que en la actualidad preconizan esta discusión.

⁶² *Cf.* opcionalmente Salmannn (1998: 113); McCrone (1992: 143).

En primer lugar, Barnard distingue dos líneas de análisis: la que comprende el lenguaje como un instrumento al servicio de la comunicación de cara a aspectos sociales, y la que entiende el lenguaje desde el punto de vista de la narración, más cercana al cognitivismo, y que lo analiza desde las teorías de la evolución de la complejidad lingüística y, como la anterior, también desde la revolución simbólica, los mitos y la recursividad. Siguiendo esta última, la más completa, comprobamos que algunas de las teorías más extendidas y aceptadas sobre los orígenes y la evolución del lenguaje son las que se presentan a continuación (Barnard, 2013: 14-16):

- a) La perspectiva de la historia del ‘Gran Hombre’ de Roy Lewis (1960)
- b) La revolucionaria transición del sistema de comunicación ‘cerrado’ al reciente sistema ‘abierto’ de Charles Hockett y Robert Ascher (1964)
- c) La evolución cognitiva y cultural a partir de los gestos a la imitación de sonidos en la caza cooperativa de Gordon Hewes (1973)
- d) La caza y recolección entre los primeros homínidos como demandantes de la comunicación referencial de Sue Taylor Parker y Kathleen Gibson (1979)
- e) La secuencia de memoria episódica, comunicación social relevante, pensamiento narrativo y metafórico de Merlin Donald (1991)
- f) El lenguaje requerido para la planificación de los movimientos migratorios hacia las islas de William Noble e Ian Davidson (1996)
- g) El despioje y el tamaño del grupo como responsables de la necesidad del lenguaje de Robin Dunbar (1996)
- h) La diversidad lingüística para la cooperación intragrupal de Daniel Nettle (1996)
- i) La complejidad lingüística a partir de la selección sexual de Geoffrey Miller (2000a)
- j) El lenguaje vocal para satisfacer la comunicación en la distancia entre madres e hijos de Dean Falk (2004)

Las distintas teorías sobre el origen de los lenguajes y la comunicación siguen una pauta tanto de continuidad como de discontinuidad. Quienes defienden que los lenguajes evolucionaron a través de un proceso de continuidad consideran que aquél procede de otras formas de lenguaje empleadas por nuestros predecesores. La capacidad lingüística evolucionaría desde la cognición animal, de sistemas cognitivos ya existentes que estaban trabajando ya entonces, lo que implica que, para estos autores, los sistemas cognitivos responsables del lenguaje preceden a la aparición del mismo (*cf.* Bickerton, 2003: 9). No pueden concebir de ninguna manera que el lenguaje apareciese de repente y sin ningún precursor, como considerarían, sin embargo, aquellos que apuestan por la

discontinuidad, como por ejemplo lo hace Noam Chomsky con su apología del ‘órgano del lenguaje’ o del componente innato del lenguaje: «Chomsky [...] propone la idea de que el cerebro humano contiene un ‘órgano’ adicional, un ‘modulo’ del lenguaje que no estaba presente en los cerebros de los animales más cercanamente relacionados como los chimpancés» [«Chomsky (...) propose that the human brain contained an additional ‘organ’, a language ‘module’ that wasn’t present in the brains of closely related animals such as chimpanzees»] (Lieberman, 1998: 99).

Para Chomsky, el mayor defensor de la discontinuidad, «reclamar una continuidad entre, por ejemplo, el lenguaje de las abejas y el de los humanos es como hablar de ‘un desarrollo evolutivo desde la respiración a la capacidad de caminar’» [«to claim continuity between, say, bee language and human language is to claim ‘evolutionary development from breathing to walking’»] (Chomsky, 1972: 68 *ápu*d Ulbaek, 1998: 30). Siendo uno de los pocos que ha cuestionado la explicación darwinista del lenguaje, creyó firmemente en la existencia de un módulo específico en la mente humana encargado del lenguaje (*v.t.* Chomsky, 1980a, 1980b). Desde su posición, el lenguaje comenzaría con una mutación en algún individuo hace alrededor de 100.000 años (*cf.* Barnard, 2016: 38), quizá como parte de un proceso evolucionista epigenético. La suya no es la única posición anti-evolucionista que promueve la discontinuidad; también encontramos la llamada ‘culturalista’ que rechaza el innatismo de Chomsky proponiendo que los humanos son «máquinas de aprendizaje sin límite que crean una cultura de la cual derivan todas aquellas propiedades relevantes de la mente humana (incluyendo el lenguaje)» [«humans are unconstrained learning machines who create a culture from which all relevant properties of the human mind (including language) derive»] (Ulbaek, 1998: 30).

Por el contrario, los defensores de la continuidad piensan la aparición de los lenguajes desde un desarrollo gradual y continuo a partir de los sistemas de comunicación de los primates no humanos y otras especies cercanas (*cf.* Aiello; Dunbar, 1993: 184). Desde el punto de vista de quienes defienden la continuidad, nuestro lenguaje comparte muchas cosas con los sistemas de comunicación de otras especies (*cf.* Lieberman, 2002: 37). Las habilidades comunicativas se encontrarían latentes en nuestros parientes y no se habrían hecho patentes hasta que las condiciones anatómicas y cerebrales hubiesen estado suficientemente desarrolladas (*cf.* Fitch, 2005: 204). Desde

hace tiempo, estos dos tipos de teorías han dominado el marco de discusión sobre el origen del lenguaje: el de continuidad y su contrario. Mientras el primero, como indica Ib Ulbaek, está marcado por un enfoque darwinista y busca los antecedentes del lenguaje en el sistema de comunicación animal suponiendo que no es posible su evolución de la nada, la posición contraria sostiene que el lenguaje es un sistema de comunicación único (*cf.* 1998: 30).

Tal y como lo planteamos nosotros en relación a la hipótesis blumenberguiana, el lenguaje ha de ser un sistema adaptativo y dinámico que ha evolucionado para responder a las presiones del entorno. Coincidiendo con Dunbar (1998a: 115): «El lenguaje surgió lentamente a lo largo de un gran periodo de tiempo [...] evolucionó en al menos tres fases, haciéndose cada vez más complejo» [«Language emerged slowly over a long period of time [...] evolved in at least three stages, becoming progressively more complex»] (*v.t.* Briscoe, 2002: 8). Pero aún tomando esta vertiente explicativa sobre el origen y la evolución del lenguaje, la que apuesta por la continuidad, nos enfrentamos al debate existente entre aquellos que defienden que el lenguaje evoluciona desde los gestos manuales [‘gesture-based perspective’] y quienes consideran que lo hace desde la comunicación vocal primitiva [‘speech-based perspective’] (*cf.* Christiansen; Kirby, 2003a: 305).

El habla como evolución del lenguaje manual implicaría que la lateralización manual y los gestos de la boca estarían regidos por un mismo mecanismo, como explica Morillon (*cf.* 2010: 18688). El control motor empleado en el habla y en un acto como lanzar una piedra debería entonces estar localizado en el mismo hemisferio del cerebro (que sería el izquierdo en la mayor parte de las personas). Para Gentilucci y Corballis (*cf.* 2006: 955), las palabras y los gestos manuales están sincronizados entre sí formando un único sistema integrado que tuvo su inicio «en el contexto de los movimientos de ingestión de la boca, y los actos de agarre y recogida de comida para llevarla a la boca» [«in the context of ingestive movements of the mouth, and the acts of grasping and bringing food to the mouth»] (2006: 955) y que posteriormente se adaptó para la comunicación. Según estas propuestas, el control motor que estaba presente en nuestros ancestros evolucionó para acoger las habilidades lingüísticas y así también lo hizo el cerebro. Los gestos manuales y realizados con las extremidades serían un modo de comunicación del que evolucionó el lenguaje humano, sostienen Pollick y Waal (*cf.*

2007: 8184, v.t. Barnard, 2016: 11). Nos encontramos frente a un sistema de gestos que todavía hoy se mantiene (cf. Corballis, 2009: 22; Lieberman, 2002: 53) y que fue entonces el primero de todos los lenguajes (cf. Cordemoy, 1668 *ápu*d Corballis, 2009: 20), siendo estos después suplantados por las vocalizaciones cuando fue necesario comunicar ideas más abstractas (cf. Corballis, 2009: 21). Así, suponemos en esta línea que en un momento determinado, quizá hace 2 m/a, en *Homo habilis* o antes (cf. Barnard, 2016: 21, 39), los gestos fueron la única forma de lenguaje, que después evolucionaría hacia un tipo de comunicación vocal.

Por su parte, la tendencia de la ‘speech-based perspective’ implicaría que la evolución del lenguaje es continua desde los sistemas de llamadas de los primates. El mayor representante de esta corriente es el Profesor Emérito John Bradshaw (cf. 1991: 39). Sin embargo, personalidades como Barnard se muestran escépticos a la hora de pensar que en los primates podamos encontrar precursores en el sentido en el que autores como Tomasello y Call lo han considerado (cf. 2007 *ápu*d Barnard, 2016: 14). También se ha desarrollado la explicación mixta que aúna los gestos y los gruñidos o vocalizaciones como responsables de la evolución de los lenguajes desde la comunicación no lingüística a alguna forma de protolenguaje (cf. Bickerton, 2003: 84; Szathmáty, 2001: 41). En este sentido, la evolución del lenguaje tendría comienzo a partir de una mezcla de gestos y comunicación vocal (cf. Lieberman, 1973: 59) que tratarían de expresar elementos conceptuales que, por su parte, eran antiguos filogenéticamente y que estaban latentes en las estructuras conceptuales de otras especies (cf. Bickerton, 2007: 515), pero que no pudieron representarse en unidades simbólicas hasta que las estructuras neurales y anatómicas de nuestros ancestros estuvieron preparadas (cf. Bickerton, 2007: 515).

Sea cual fuere la línea que se adopte dentro de la percepción de la evolución del lenguaje como continuidad, todas ellas desembocan en el hecho de que con el tiempo nuestros ancestros alcanzaron a desarrollar algo así como un protolenguaje. Este punto vuelve a ser interesante por lo que respecta a la hipótesis blumenberguiana en tanto que la misma exige en su imaginario que entre aquellos ancestros que sufrieron aburrimiento hubiese ya un mínimo nivel de comunicación lingüística para que la última pudiese ser implementada. Por lo tanto, la hipótesis blumenberguiana coincide, hasta el momento, con la continuidad en la evolución del lenguaje y con la existencia de un protolenguaje,

independientemente de si aquél tuvo lugar a partir de una comunicación originaria gestual o vocal.

El protolenguaje, tal y como ha sido recompuesto por los investigadores a través de múltiples ficciones y repeticiones en el laboratorio, era un modo prelingüístico cuya comunicación residía en los gestos, las expresiones faciales, las pantomimas y las vocalizaciones inarticuladas, que requería de una conciencia y un control intencional de los comportamientos emocionalmente expresivos (cf. Knight *et al.*, 2000: 8). Nuestros ancestros más primitivos, quizá los primeros *Homo ergaster* (cf. Barnard, 2016: 66), se habrían comunicado mediante señales específicas materializadas en gestos y/o vocalizaciones que se asociaban con objetos o realidades concretas. En este tipo de señales los errores serían muy comunes y repercutirían en una comunicación deficiente: «al principio en la evolución de la comunicación, las señales eran probablemente ruidosas y podían por lo tanto confundirse con otras» [«early in the evolution of communication, signals are likely to have been noisy and can therefore be mistaken for each other»] (Nowak; Kracauer, 1999: 8029). Los gestos son deficientes de por sí en tanto que no permiten la comunicación nocturna ni en la distancia, explica Corballis (2009: 28):

Una ventaja del habla es que puede ejecutarse en la noche o cuando la línea de visión entre el emisor y el receptor está bloqueada. La comunicación por la noche podría haber sido crucial para la supervivencia en la sociedad de cazadores-recolectores. Los San, una sociedad de cazadores-recolectores moderna, son conocidos por estar hablando hasta tarde en las noches, a veces durante toda la noche, para resolver conflictos y compartir conocimientos.⁶³

Tampoco permitirían estos expresar estados emocionales ni conceptos abstractos; sino más bien serían empleados para llamar la atención de alguien, enfatizar un punto, expresar miedo o sumisión, según apunta Dunbar (cf. 1998a: 135).

Todo este tipo de problemas pudieron ser solucionados mediante la combinación de sonidos en palabras y estas posteriormente en frases con reglas gramaticales muy

⁶³ «One advantage of speech is that it can be carried on at night or when the line of sight between sender and receiver is blocked. Communication at night may have been critical to survival in a hunter-gatherer society. The San, a modern hunter-gatherer society, are known to talk late at night, sometimes all through the night, to resolve conflict and share knowledge.» (v.t. Bickerton, 2003: 80 y Gentilucci y Corballis, 2006: 957: «The switch would also have allowed communication at night, or when speakers and listeners are out of visual contact.»)

sencillas que complementaban los gestos (*cf.* Barnard, 2016: 57). Nuevos sonidos permitirían que más objetos y realidades fuesen referenciados (*cf.* Nowak; Kracauer, 1999: 8029). Así, el lenguaje hablado vendría de la combinación de sílabas y gestos manuales en su inicio (*cf.* Morillon *et al.*, 2010: 18688). La eficacia del lenguaje hablado en forma de protolenguaje iría desbancando a los gestos después y se haría con la primacía de la comunicación (*cf.* Gentilucci; Corballis, 2006: 957). Además, a medida que nos aproximamos a los últimos *Australopithecus* y los primeros *Homos*, permitiría la liberación de las manos empleadas en la fabricación de herramientas. Primero se crearía un repertorio de fonemas y cuando estos no fuesen suficientes se crearían nuevos mediante el juego de imitación e invención para tener suficientes distinciones (*cf.* Steels, 1998: 388). Siguiendo el proceso evolutivo, conforme nuevas realidades comenzaban a formar parte de la vida de nuestros ancestros, otras señales eran necesarias para referirse a las mismas. En un estado inicial, el protolenguaje sería parecido a las llamadas de los primates (*cf.* Bickerton, 2007: 521) o a los lenguajes de clicks africanos actuales, que pueden todavía ser considerados como un vestigio de aquellos primeros lenguajes, tal y como explica Corballis (2009: 28):

[...] el habla viene de los lenguajes de clicks africanos, que pueden ser residuos del lenguaje prevocal [...] Dos de los grupos que hacen un uso extensivo de los sonidos de clicks son los Hadzabe y los San, quienes están separados geográficamente por unos 2000 kilómetros, y la evidencia genética sugiere que el ancestro común más reciente de estos grupos enclava sus raíces en los linajes actuales de ADN mitocondrial, quizá tan cercanos como de hace unos 100000 años [...] los lenguajes de clicks podrían ser simplemente un vestigio de los primeros lenguajes.⁶⁴

Aunque no hay un momento que corresponda al periodo concreto en que existió este protolenguaje (*cf.* D'Errico *et al.*, 2003: 47), sabemos que desde el empleo de gestos y vocalizaciones o clicks hubo una transición continua hacia el lenguaje tal y como lo conocemos hoy (*cf.* Dunbar, 1993: 693). Un protolenguaje fue el puente entre el estado de total alingüidad y la posesión de un lenguaje total. Suponemos que este protolenguaje tenía sonidos, signos, pantomimas y otros mecanismos para mostrar las intenciones y los significados (*cf.* Bickerton, 2007: 512) como símbolos, significados

⁶⁴ «[...] speech comes from African click languages, which may be residues of prevocal language [...] Two of the many groups that make extensive use of click sounds are the Hadzabe and San, who are separated geographically by some 2000 kilometers, and genetic evidence suggests that the most recent common ancestor of these groups goes back to the roof of present-day mitochondrial DNA lineages, perhaps as early as 100,000 years ago [...] click languages may be simply a vestige of earlier languages.»

atómicos, proto-palabras, que se ponían juntas en secuencias ad-hoc. Quizá incluso pudo tener, como propone Bickerton (cf. 2007: 517), nombres comunes y verbos, holofrases en lugar de palabras (v. Wray, 1998, 2000). Este protolenguaje consistiría en unas 1000 expresiones capaces de referenciar algo así como 10^4 ítems; tendría un vocabulario con palabras como lo tiene el lenguaje moderno pero sin una estructura sofisticada y una capacidad fonológica como la nuestra (cf. Bickerton, 2007: 517). Las simples vocalizaciones, por ejemplo, de una palabra singular, servían a la representación simbólica. Iban más allá de las meras llamadas de los primates o de los clicks, que no se empleaban en sentido simbólico, aclara el profesor de filosofía Ray Jackendoff (cf. 1999: 274-275). Según sostiene este último, se emplearían un repertorio de símbolos singulares para individuos (nombres propios) y para categorías (nombres comunes), (1999: 273):

Aunque los tipos de sonidos como *ouch* y *shh* carecen de sintaxis, tienen diferentes propiedades. *Ouch* es a menudo empleado de manera no comunicativa, mientras que *shh* demanda un oyente; y los tipos *ouch* tienden a ser probablemente empleados de manera involuntaria, mientras que los de tipo *shh* se emplean conscientemente. Además, las expresiones de una sola palabra incluyen saludos en situaciones específicas tales como *hola* y *adiós* y las respuestas *si* y *no*.⁶⁵

Este repertorio de palabras singulares se almacenaría en la memoria a largo plazo. A diferencia de las llamadas o los clicks que serían unos diez, las palabras singulares se contarían por decenas de miles, se inventarían nuevas que demandarían más memoria a largo plazo cada vez (cf. Jackendoff, 1999: 274). Para satisfacer las crecientes necesidades, los símbolos singulares ‘open-ended’ caracterizados por un sistema generativo a partir de unidades básicas monosilábicas irían ampliándose: primero 100 protosílabas, después 1000, etc. (cf. 1999: 274). El sonido de los fonemas sería móvil y recombinable para crear oraciones sencillas. Las palabras del investigador James Hurford son verdaderamente ilustrativas al respecto (2000: 329):

Un inventor que produce unidades silábicas correspondientes a un significado dado, para las cuales no había regla previa, escoge al azar un orden arbitrario constituyente del significado dado, y entonces expresa el significado constituido en el orden escogido. En algunos casos, esta

⁶⁵ «Though the *ouch* and the *shh* type both lack syntax, they have different properties. *Ouch* is often used non communicatively, but *shh* calls for a hearer; and the *ouch* type are more likely to be uttered involuntarily than the *shh* type, which are usually under conscious control. Further single-word utterances include the situation-specific greetings *hello* and *goodbye* and the answers *yes* and *no*.»

segunda ronda de expresión significativa puede ser sencilla, simplemente implicando una búsqueda de expresiones que suelen ser usadas para constituir significados. En casos más complejos, el hablador/inventor podría no tener reglas existentes para expresar algún significado constituyente, y en estos casos más llamadas necesitarían ser inventadas.⁶⁶

En definitiva, el protolenguaje tendría un léxico referencial; no contaría con cualidades gramaticales ni sintácticas. Sería un modo unitario de representación, peculiar de nuestra especie, que fluía a través de la mera exposición a palabras. Actualmente este protolenguaje se compara con la experiencia lingüística de los niños menores de dos años, de las personas privadas de lenguaje o de los adultos que se comunican en un segundo lenguaje del que conocen sólo algunas palabras (*cf. Knight et al.*, 2000: 4). La evolución de la adquisición de aquél puede compararse con el proceso de adquisición de la lengua en los neonatos, explica Dunbar (1998a: 3):

Un bebe produce sus primeras palabras reales sobre los 8 meses. A la edad de 2 años, estas se vuelven más vocales y adquiere un vocabulario de unas 15 palabras. A lo largo del siguiente año aprende nuevas palabras diariamente, y a la edad de 3 años puede usar unas 1000 palabras. Ahora puede emplear unas dos o tres palabras con sentido en frases cortas, llamando la atención sobre objetos, señalando esto o aquello. Su dominio de la gramática es ya casi tan competente como el de los adultos, aunque cometerá todavía errores lógicos, diciendo ‘*comido*’ en vez de ‘*comí*’, usando el plural de ‘*ratones*’ de manera incorrecta. Luego las compuertas se abren. A la edad de 6 años, la media de los chicos han aprendido a usar y entender unas 13000 palabras; a los 8, trabajará con un vocabulario de unas 60000 palabras. Esto significa que ha estado aprendiendo un *promedio* de 10 palabras nuevas al día desde su primer cumpleaños, el equivalente a una palabra nueva cada 90 minutos de su vida mientras está despierto.⁶⁷

⁶⁶ «An inventor who produces a syllable-string corresponding to some given propositional meaning, for which she previously had no rule, chooses at random an arbitrary ordering of the constituents of the given meaning, and then expresses the meaning-constituents in the order chosen. In some cases, this second round of meaning-expression may be straightforward, simply involving lexical look up of the expressions to be used for the constituent meanings. In more complex cases, the speaker/inventor may have no existing rule for expressing some of the constituent meanings, and in such cases further calls to the invention procedure are made.»

⁶⁷ «A human baby produces its first real words at about eighteen months of age. By the age of two, it has become quite vocal and has a vocabulary of some fifty words. Over the next year it learns new words daily, and by the age of three it can use about 1000 words. It is now stringing words together in short sentences of two or three words, calling your attention to objects, requesting this and that. Its command of grammar is already nearly as competent as an adult's, though it will still make amusing yet plainly logical mistakes, saying ‘*eated*’ instead of ‘*ate*’, ‘*mouses*’ instead of ‘*mice*’. Then the floodgates open. By the age of six, the average child has learned to use and understand around 13.000 words; by eighteen, it will have a working vocabulary of about 60.000 words. That means it has been learning an *average* of ten new words a day since its first birthday, the equivalent of a new word every 90 minutes of its waking life.»

Algunos autores han hipotetizado de forma bastante completa sobre la manera en que el lenguaje evolucionó desde los gestos y/o las vocalizaciones a un protolenguaje y de ahí al lenguaje gramatical y en última instancia sintáctico. Véase el ejemplo de Barnard (2013: 22-25) a través de varios de sus diseños explicativos inspirados en el «Esquema de tres fases de Bickerton» (v. Figura 2, 289).

En momentos posteriores que irían desde *Homo ergaster* a *Homo sapiens* se empieza a desarrollar algo mucho más complejo de explicar, la gramática y, en última instancia, la sintaxis (cf. Knight *et al.*, 2000: 4), compuesta ya por nombres, verbos, adjetivos y adverbios, demostrativos y negaciones, pronombres y marcadores de asentimiento, voz pasiva y cláusulas adverbiales de subjuntivación (cf. Barnard, 2016: 12). Una vez que la fonología se hubo desarrollado y que los mecanismos neurales en las áreas de control motora comenzaron a expandirse, gracias a un primer uso del lenguaje, este pudo empezar a hacerse más complejo al igual que lo eran las realidades a las que se enfrentaban nuestros ancestros (cf. Bickerton, 2007: 521). Coincidiendo con Bickerton (cf. 2007: 519) y con Barnard (cf. 2016: 17), el simbolismo y la necesidad de explicarlo a través de símiles, metáforas, acertijos, historias y bromas, ejerció de presión selectiva para desarrollar la sintaxis, pero también se mantiene la idea de que la sintaxis pudiese aparecer, al igual que el lenguaje, de forma abrupta. Incluso para autores como Jackendoff (cf. 1999: 272), el lenguaje moderno no sería más que el protolenguaje al que se le añade la sintaxis.

Si en algo sigue existiendo disparidad de opiniones es en la datación de aquél momento en que nuestros ancestros comenzaron a poseer lenguajes, como advierte Barnard (v. 2016). Los lingüistas suelen ser mucho más conservadores que los arqueólogos y los expertos en genética, quienes tratan de proponer fechas más antiguas. Muchos establecen este tiempo en torno a 50.000 años, quizá con los neandertales; otros, como Hurford (v. 2014) o Jean-Louis Dessalles (cf. 2007: 76), se remontan hasta hace 100.000 años. Schepartz, del Departamento de Anthropología de la Universidad de Michigan se atreve a sugerir la fecha de 200.000 años, y en ello coincide también Joanna Nichols (v. 2012). Sin embargo, hay quienes asumen una fecha mucho anterior, como Morris Swadesh, el excepcional lingüista estadounidense-mexicano que proponía 500.000 años (cf. 2006: 215). En este punto quizá pudo producirse el fundamento biológico precursor del lenguaje (cf. Barnard, 2016: 45). Pero el lenguaje completo

apareció como resultado del comportamiento humano, no directamente desde la biología humana, como consideraron William Noble e Ian Davidson (*cf.* 1996: 214). Si entendemos que la revolución simbólica y el lenguaje sufrieron una coevolución, podemos retrotraernos hasta una fecha aproximada entre 400.000 y 260.000 años. Realmente, concordando con Robert Proctor, nadie sabe si el lenguaje es un fenómeno reciente, de hace 50.000 años, o incluso 10 o 50 veces más antiguo (*cf.* 2003: 213). Es posible que alguna forma de lenguaje ya estuviese presente hace 350.000 años, pero nada nos impide pensar que fuese parte de la vida de nuestros ancestros en tiempos más remotos. Nuestra propuesta irá en esta línea que trata de remontar el origen de las lenguas a un periodo antiguo, que coincidiría con los primeros *Homo antecessor*.

Realmente, Blumenberg no habla del origen del lenguaje ni propone una teoría para analizar su emergencia, sino que más bien se concentra en su evolución y sugiere que el aburrimiento pudo ser uno de los impulsores de aquella en algún momento de la historia de nuestros ancestros. Hemos comprobado que, sin embargo, coincide con los presupuestos más consolidados de algunos de los investigadores del lenguaje en la prehistoria. Dadas las circunstancias en las que se encuentra el estudio sobre el origen y la evolución del lenguaje no podemos despreciar ninguna propuesta que arroje luz sobre la cuestión siempre y cuando sea coherente con los descubrimientos conocidos hasta ahora y con dichas teorías. La propuesta blumenberguiana puede introducir un nuevo elemento dentro del campo de estudio que, hasta ahora, se ha pasado por alto y que podemos tomar en cuenta seriamente, en tanto que lejos de contradecir la investigación actual la refuerza y abre nuevas posibilidades a la investigación.

En el próximo capítulo, por consiguiente, trataremos de explorar hasta qué punto el imaginario blumenberguiano, que inserta un nuevo componente en el actual estudio del paradigma evolutivo-lingüístico, el del aburrimiento como presión selectiva impulsora de la comunicación, respeta el conocimiento hasta el momento asentado sobre las cuestiones antropológicas, arqueológicas y paleontológicas concernientes al estudio del lenguaje en nuestros ancestros y en qué medida su propuesta tiene cabida dentro del marco de investigación al que nos referimos. Nuestra tarea, en adelante, consistirá en comprobar si las condiciones que plantea la narración de Blumenberg y que aúnan el uso de las cuevas, la práctica de la caza, la división del trabajo, la alta sociabilidad o la existencia de un protolenguaje, entre otras, pudieron tener lugar en

algún momento concreto de nuestra evolución, dotando así su hipótesis de la dosis de realidad que requiere para ser considerada como un nuevo horizonte de análisis. Este Tercer Capítulo al que damos paso servirá, principalmente, como ejemplo en el que se demuestra la funcionalidad antropogenética del aburrimiento, a partir del planteamiento blumenberguiano, aunque a su vez clarifique algunos aspectos sobre el origen y la evolución del lenguaje y el propio aburrimiento. Al final del mismo, nos veremos abocados a preguntarnos ineludiblemente cómo es posible que el aburrimiento, pudiendo haber desempeñado un papel tan relevante en el pasado, sea actualmente comprendido como una enfermedad mental y, en muchos casos, como signo de toda una época. Será entonces cuando habremos de analizar, a través de un recorrido histórico, los motivos que han provocado el olvido de su función primigenia y su actual concepción y cuando concluiremos acerca de la necesidad de recordar la aquella.

3. LOS HOMOS DEL IMAGINARIO BLUMENBERGUIANO

Los fragmentos de las notas del *Nachlaß* blumenberguiano anteriormente expuestos ponen de manifiesto que el aburrimiento fue un posible impulsor de la práctica comunicativa entre nuestros ancestros en su necesidad de paliarlo. El planteamiento de Blumenberg sugiere que la vivencia del aburrimiento, como si de un problema evolutivo se tratase, requirió de una solución urgente que, dadas las condiciones en las que nuestra especie se encontraba en aquel momento, pudo ser la implementación de la acción comunicativa entre quienes lo padecían. En este sentido, nuestros ancestros debían haber experimentado previamente ciertos cambios relativos al *modus vivendi* y a las capacidades físicas y cerebrales a través del sufrimiento de distintas presiones sociales y biológicas para que la implementación de la comunicación como solución al aburrimiento fuese posible. El momento en que el aburrimiento pudo desembocar en una mayor dedicación a la comunicación, tal y como sugiere la narración blumenberguiana, hubo de responder a unas circunstancias únicas en el escenario evolutivo de la especie.

Las condiciones de posibilidad de que esta hipotética situación primigenia, que Blumenberg tan sólo esboza en sus textos, pueda ser tomada en serio y consiga arrojar luz sobre el jeroglífico de la vida de nuestros ancestros dependen sobremanera del hecho de que la misma se deje introducir y justificar en consonancia con el mapa de conocimiento paleoantropológico y etnológico actual. Aunque el propio Blumenberg nunca ha hecho alusión a un periodo concreto ni a una situación en la que esta solución pudiese ser realizada, enuncia algunas claves a partir de las que podemos esclarecer cómo sería el escenario ancestral en el que estaba pensando y comprobar si aquél, en efecto, corresponde con alguno de los periodos que los paleoantropólogos, los etnólogos y los prehistoriadores han conseguido dibujar con cierto rigor aunando las pruebas y las hipótesis logradas desde sus distintas áreas de trabajo. Así, sugiere Blumenberg, aquellos predecesores que dieron rienda suelta a la acción comunicativa para socavar el aburrimiento, de acuerdo con los detalles de su narración, debieron encontrarse en un estadio intermedio entre los primeros *Homos* y los hombres modernos (*Homo sapiens*), en tanto que empleaban la caverna como habitáculo más o menos extendido, contaban con una clara división del trabajo, practicaban la caza de grandes animales, convivían con un alto grado de cohesión grupal, habían desarrollado un interés por la vida que

sobrepasaba los límites de la mera supervivencia, «que pugna por trascender» (Blumenberg, 2013: 38) y, lo más importante y que tan sólo se presupone en sus textos, habían experimentado la transformación de las condiciones anatómicas del aparato fonador y del cerebro que permitían el lenguaje incipiente o protolenguaje y su posible implementación.

La respuesta comunicativa al aburrimiento en la caverna sólo era posible gracias a que ya se cumplían ciertos requisitos, ciertas disposiciones que se habían alcanzado a través de respuestas pasadas a problemas y presiones experimentadas anteriormente sobre las que las ciencias encargadas del estudio del pasado se han manifestado fuertemente. Merece la pena comprobar si realmente todos estos requisitos se dieron a un tiempo en algún momento de nuestra evolución como especie, y cuál fue el mismo, para hacer de la propuesta blumenberguiana una tesis digna de ser tomada en serio dentro del paradigma en cuestión y comprobar que, efectivamente, la idea de que se padeció aburrimiento y se solucionó mediante la implementación de la comunicación es plausible, explicativa y funcional, al tiempo que no contradice el conocimiento hasta el momento recabado.

3.1. Hacia la búsqueda de los *Homos* que protagonizaron la ficción blumenberguiana desde las evidencias paleoantropológicas

Blumenberg confiaba plenamente en la evidencia de los fósiles como respuesta a las preguntas sobre la evolución humana, deshaciéndose por completo de los planteamientos creacionistas. La tierra ha guardado ocultos montones de restos y vestigios de nuestros ancestros, «capas fósiles de nuestros padres» [«schichtweise geordneten Fossilien»], explica en el ‘Kurzessay’ *Ein Betrug?*: «La respuesta del creacionismo se descarta fácilmente a partir de la carga de la evidencia fósil de nuestros ancestros, el mundo entero y el ingenio humano se encuentran escondidos bajo el suelo que reserva supuestas reliquias de los precursores de la vida [...]» [«Der Kreationismus der Last der fossilen Belege für die Evolution leicht mit der Entgegnung entledigen, die ganze Welt der im ErdBoden verborgenen und menschlicher Findigkeit vorbehaltenen vermeintlichen Relikte aus allen Vorstufen des rezenten Lebens [...]»]. Son precisamente estas pruebas –y en este punto Blumenberg está siguiendo, como hace a menudo cuando trata con cuestiones paleoantropológicas, a Tiger y Fox, especialmente

en lo que respecta a su obra conjunta *The Imperial Animal*– las que ponen de manifiesto que la evolución del hombre ha dependido de multitud de particularidades, como «la exageración de los rasgos regulares de su conducta, el aumento de la capacidad de aprender gracias a un cerebro de mayor capacidad, un periodo de dependencia de los hijos hacia las madres más largo, una mayor inestabilidad emocional, una sexualidad muy desarrollada, la práctica de juegos complicados, una visibilidad mayor, una voluntad de unión o un sistema de comunicación muy ampliado».⁶⁸ Blumenberg no esbozó sus ideas relativas a la implementación de la comunicación a través del impulso de paliar el aburrimiento de manera inocente puesto que su interés por las cuestiones paleoantropológicas y etnológicas y su conocimiento de las mismas, aunque comúnmente desconocido, era magnánimo.⁶⁹

Con todo el conocimiento recabado, Blumenberg conocía perfectamente que la historia de nuestra especie se remonta comúnmente hasta el eón Fenoicoico (544 m/a – hoy), en la era conocida como Cenozoico (65 m/a – hoy), en el periodo terciario (65 m/a – 1,8 m/a), en la época del Mioceno (23 m/a – 5,3 m/a); momento en el que se produce la separación entre el género *Homo* y el *Pan*, pertenecientes a la tribu *Hominini*, que junto con la tribu *Gorilini*, a la que pertenecen los gorilas, forman la subfamilia *Homininae*, dentro de la familia *Hominidae* a la que se suma la subfamilia de los *Ponginae* (v. manuscritos 11, 319 y 12, 320-322) (v. Figura 3, 290).

Sabía, pues, que hace 35 m/a, cuando el clima de la Tierra se enfrió, los primates se habían dividido en dos grandes familias: los monos del Viejo Mundo (representados actualmente por los colobos, los langures, los bonobos y los macacos) y los simios; y que estos últimos comenzaron a dominar el Viejo Mundo durante los siguientes 15-20 m/a (v. manuscrito 31, 353) (cf. Dunbar, 1998a: 12-13). De la misma manera, Blumenberg estaba al tanto de que el primer referente de un homínido próximo a este antepasado común databa de 7 m/a (v. manuscritos 32, 354 y 33, 355). El único

⁶⁸ «Tiger-Fox beschreiben dies so: ‘Von allen Säugetieren hat der Mensch am meisten aus den biologischen Eigentümlichkeiten seiner Klasse gemacht. Das bedeutet eine Übersteigerung der verhaltensmässigen Merkmale – eine Zunahme der Lernfähigkeit, bedingt durch ein grösseres und komplexeres Gehirn, eine noch ausgeprägtere Periode der Mutter-Kind-Abhängigkeit, eine grössere emotionale Labilität, eine höher entwickelte Sexualität, komplizierte Spiele, eine sichtbare Aggressivität, eine grössere Bindungsbereitschaft und ein stark erweitertes Kommunikationssystem’ (90).» (Aggression durch innerspezifische fremdartigkeit individuation II, Zettelkasten 01: Anthropologie, 019244 DLA Marbach).

⁶⁹ v. 020150-020151: *Typologie der Evolution & deren Dauerfolgen I-II* (v. manuscrito 30, 351-352).

espécimen completo de dicho homínido hasta el momento, el TM 266-01-0606-1, y ocho muestras craneales más fueron descubiertas en África, el 19 de julio de 2001, por el paleontólogo Michel Brunet, del equipo franco-chadiense liderado por el Profesor de Geografía Alain Beauvilain, en el desierto del Djurab de la región Toros Menalla (República de Chad). Aquel ejemplar fue bautizado como *Sahelanthropus tchadensis* o Toumaï.

Lo que puede conocerse acerca de este pariente y de los que seguirán en adelante para comprobar si cumple los requisitos para ser el ancestro que superó el aburrimiento a través de la comunicación es aquello que revelan los fósiles y los restos arqueológicos de su paso por el planeta, así como las distintas narraciones que pueden tratar de confabularse en torno a los mismos. Las reliquias arqueológicas nos ponen en conocimiento acerca del tipo de existencia que desarrollaban para sobrevivir en sus nichos particulares; cuentan cómo y cuándo habitaron las cuevas o crearon asentamientos, en qué periodos pudieron encontrarse mejor adaptados y más estables o de qué manera pasaron el tiempo. Por su parte, los fósiles enseñan, a través del estudio anatómico y paleontológico, cuándo el aparato fonador de nuestros ancestros estuvo preparado para producir el lenguaje y cuándo el cerebro alcanzó el suficiente desarrollo como para poder soportar una mayor actividad y complejidad lingüística. En tanto que el cerebro no fosiliza, la reconstrucción de las capacidades del mismo se realiza a través del manejo de endocráneos, esto es, de las cavidades craneales. Una vez que los fósiles existentes se han reconstruido formando el cráneo y el endocráneo los expertos en paleoneurología pueden acceder a una visión interna del neurocráneo (la cubierta ósea que cubre el encéfalo, las meninges craneales y sus cubiertas membranosas adyacentes) y trabajar con la reproducción del encéfalo en positivo extraído de los moldes endocraneales, ya sea mediante la realización de materiales plásticos o mediante herramientas digitales como la PET ('Position Emission Tomography' [Tomografía por Emisión de Positrones], la MRI ('Magnetizing Resonance Imaging') ['Resonancia Magnética'] o la FMRI ('Functional Magnetizing Resonance Imaging') ['Resonancia Magnética Funcional']. El estudio paleoneurológico, entonces, revela la anatomía de la cavidad craneal que proporciona información sobre el tamaño del cerebro, su geometría, la proporción que guardan sus áreas (lóbulos y circunvoluciones), e incluso sobre su

sistema vascular superficial.⁷⁰ En palabras de Lieberman (1998, 69): «el neocórtex en ocasiones deja marcas en la parte interior del cráneo. Si examina un ‘endocráneo,’ una impresión de la cara interior del cráneo reconstruido de un fósil, puede ver estas marcas» [«neocortex, sometimes leave faint markings on the inside of the skull. If you examine an ‘endocast,’ an impression of the inside surface of the reconstructed skull of a fossil, you can see these faint markings»].⁷¹

3.1.1. El pariente más lejano del imaginario blumenberguiano: Toumaï

Gracias al desempeño de los investigadores en arqueología, paleontología o antropología, entre otras disciplinas, y sin dejar al margen a los encargados de reconstruir los datos en narraciones cargadas de fantasía para dotar de un hilo conductor a los descubrimientos aislados, sabemos que Toumaï vivió en zonas pantanosas y que deambulaba de acá para allá en busca de alimento sin levantar campamentos base ni buscar refugio permanente en las cuevas. Siendo braquiadores y semibípedos caminarían pequeñas distancias para buscar plantas, hojas, frutos secos, semillas o raíces y algún insecto para satisfacer las demandas de su dieta, descansando de cuando en cuando en los árboles. Siguiendo las palabras de Blumenberg, «estaban especializados en la braquiación [y] podían pivotar sobre una distancia de unos nueve a doce metros» [«getriebener Spezialisierung Brachiatoren, die sich über Entfernungen von neun bis zwölf Metern schwingen können»] (*Der Umweg über das Baumleben als bdgg d neuen Bodenlebensform [sic]*), otorgando este exceso de especialización «plena competencia a los antebrazos, incurriendo en el acortamiento relativo de las piernas» [«Armlänge, zumal der Unterarme, bei relativer Verkürzung der Beine»] (*Der Umweg*

⁷⁰ En este punto hemos de remitir a la figura y el trabajo de Emiliano Bruner, responsable del Grupo de Investigación Paleoneurobiología de Homínidos, del Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH), por ser quien ha liderado el primer estudio sobre funciones metabólicas y fisiológicas del cerebro en los fósiles, cuyos resultados pueden encontrarse en la entrevista «La Paleoneurobiología (Entrevista a Emiliano Bruner)»; así como en sus trabajos «The Evolution of the Meningeal Vascular System in the Human Genus: From Brain Shape to Thermoregulation» y cuyas repercusiones son ya mundialmente conocidas (v. la portada del número de enero de 2011 de la prestigiosa revista *American Journal of Human Biology*, en la que Bruner se hace con el protagonismo absoluto).

⁷¹ Sin embargo, este tipo de metodologías no dejan de despertar la desconfianza de los investigadores, como indica el propio Lieberman (1998: 71): «[...] is doubtful that endocasts reveal the neocortical surfaces of fossil brains [...] Ralph Holloway [...] [explains] there is not one single well-documented instance of paleoneurological evidence that unambiguously demonstrates a relative expansion of the parietal-occipital-temporal junction (Broca’s and Wernicke’s areas and hypothetical connections) in early *Homo* [...] The only way of determining the intelligence or linguistic skills of individuals [...] is to see and hear what they can do. An MRI or CT scan [...] is useless [...] we can make some general inferences on the basis of overall [...] archaeological record to get some idea of what they could do»].

über das Baumleben als bdgg d neuen Bodenlebensform [sic]). De ahí, apunta, que los brazos siguiesen siendo tan largos incluso en los homínidos que ya caminarían en una posición totalmente vertical. Estas extremidades eran empleadas al caminar como apoyo de forma parecida a como lo hacen los gorilas y los chimpancés (*cf. Der Umweg über das Baumleben als bdgg d neuen Bodenlebensform [sic]*).

El cráneo de Toumaï era simiesco y pequeño y pudo contener un encéfalo (conformado por cerebro, cerebelo y bulbo raquídeo) de entre 320-380 cm³, similar al de los chimpancés modernos. A pesar de su tamaño –dato que pocas veces resulta relevante ya que los cerebros más grandes no implican necesariamente mayor complejidad– su cerebro mostraba ya una clara diferencia entre los dos hemisferios que lo componen. Esto significa que había ciertas tendencias alométricas en la materia blanca (la parte interna del cerebro constituida por los cuerpos de neuronas y sus prolongaciones –axones– que conectan las neuronas entre sí) y la delgada capa superficial conocida como corteza cerebral o materia gris (*cf. Arsuaga; Martínez Mendizábal, 2006: 200*). La lateralización descubría un mínimo aumento del hemisferio izquierdo frente al derecho, esto es, una especialización hemisférica que se traduce en que cada hemisferio comenzaba a encargarse de tareas determinadas al reducirse el sistema de circuitos interhemisférico y aumentar el sistema de circuitos intrahemisférico (*cf. Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 45, 210*). Sin embargo, poco o nada se sabe acerca de cuáles pudieron ser las consecuencias reales de tales especializaciones. Aunque es cierto que el lenguaje humano se encuentra entre las especializaciones del hemisferio izquierdo y que la lateralización es una característica primitiva y filogenéticamente antigua, esto no indica que un individuo posea lenguaje, explica Lieberman (*cf. 1998: 77*).

El cerebro de Toumaï concentraba, asimismo, un alto tejido cerebral en los lóbulos frontales que permitiría «un cierto nivel de desarrollo en cuanto a tecnología y, sobre todo, vida social» (Arsuaga; Martín-Loeches 2013, 210) y pudo poseer células Von Economo o VENs (células fusiformes o neuronas husillo), las encargadas de la rápida comunicación entre las áreas del cerebro que desempeñan un papel fundamental en el impulso de las habilidades cognitivas y lingüísticas. Aunque actualmente se sabe que estas células se encuentran sólo en la corteza cingulada anterior (CCA), la ínsula (en la que investigadores como Toohey han localizado el aburrimiento, *v. apdo. 1.2.2*) y

la corteza prefrontal dorsolateral, no sabemos si en Toumaï eran localizables en los mismos parámetros. Estas células sólo aparecen en especies con una gran complejidad social (cf. Teffer; Semendeferi, 2012: 204)⁷² y debieron jugar un papel imprescindible en la evolución que nos conduce hasta ese homínido capaz de implementar la acción comunicativa y que, por supuesto, no pudo ser *Sahelanthropus tchadensis*, a pesar de que se haya confirmado que tuvo un mínimo grado de conciencia y de ToM (Teoría de las otras mentes), como cualquier otro primate (cf. Ulbaek, 1998: 31; Agustí *et al.*, 2012: 95). Así lo han considerado Arsuaga y Martín-Loeches (2013: 210):

El ancestro común compartido también pudo tener un cierto grado de *autoconciencia* –eran conscientes de sí mismos, aunque esto es bastante discutible y, en cualquier caso, se piensa que en un grado mínimo–, una cierta capacidad para realizar *inferencias causales* –eran capaces de encontrar las causas de algunos acontecimientos–, un cierto grado de *inhibición social* –o, lo que es lo mismo, cierta tolerancia con los demás– y algo de *especialización social* –tendrían reparto de tareas, y la posición en el grupo determinaría la forma de comportarse y obtener recursos–. Un comportamiento flexible y con capacidad para rastrear los refuerzos formaría también parte de su repertorio. Su intensa vida social permitiría deducir que aquél ancestro común también debió de ser capaz de interpretar y seguir la mirada de los demás, al menos mínimamente.

En definitiva, la capacidad lingüística de Toumaï alcanzaría hasta la codificación de contenidos mentales en muestras físicas como signos manuales (cf. Ulbaek, 1998: 36), en tanto que carecían de la maquinaria fónica y cerebral necesaria para materializar aquellas muestras en algo más complejo como el lenguaje o siquiera el protolenguaje. Un cerebro capaz de soportar la carga del lenguaje es aquel similar al de los hombres modernos, dotado de una compleja red neuronal cuya actividad permite el alcance de altos niveles de recursividad y de conciencia, así como de una ToM que posibilite la interpretación de las intenciones ajenas. Siguiendo a Dunbar (1998a: 171): «sin la teoría de las otras mentes (ToM) y los grandes órdenes de intensionalidad [...] no habríamos sido capaces [...] nosotros empleamos el lenguaje diariamente para tratar de influenciar

⁷² «A novel class of neurons, Von Economo neurons (VENs), has been identified in the anterior cingulate cortex and frontal insula in humans (Allman *et al.*, 2002; Fajardo *et al.*, 2008) and great apes (Allman *et al.*, 2010; Nimchinsky *et al.*, 1999), though not in other nonhuman primates (Nimchinsky *et al.*, 1999) [...] These specialized large projection neurons are also present in several other species of large-brained social mammals, including elephants (Hakeem *et al.*, 2009) and cetaceans (Butti *et al.*, 2009), leading to the proposal that they are the result of convergent evolution in large-brained mammals that require rapid computation of social information (Allman *et al.*, 2010). Also of note is the fact that VENs appear most numerous on the crowns of gyri, which when combined with the finding that gyral white matter is expanded in humans (Schenker *et al.*, 2005) suggests that gyral areas of the PFC may have undergone specific changes during human evolution».

en las vidas de los que nos rodean, en último término en nuestro propio beneficio» [«Without theory of mind (ToM) and the higher orders of intentionality [...] we would not be able [...] we use language daily to try to influence the lives of those around us, ultimately for our own benefit»]. El ancestro que buscamos sólo empleaba una forma rudimentaria de algo parecido a un protolenguaje y, por lo tanto, no precisaba de las funciones totales de un cerebro moderno. Sin embargo, sí debía contar ya con ciertos mecanismos cerebrales que hiciesen posible el mismo y que controlasen las maniobras acrobáticas de un aparato fonador bien desarrollado (cf. Lieberman, 1998: XV).

Este primer pariente experimentaría, con toda seguridad, ciertos momentos de aburrimiento provocados por la falta de estímulos o por la exposición prolongada a entornos térmicos muy estables (v. Vargas *et al.*, 2014; Thomas; Zachos, 1999). El hecho de que no perteneciese a la especie *Homo* propiamente dicha nos obliga a entrar en el debate acerca de si otras especies son también capaces de padecer aburrimiento o no. Actualmente está bastante generalizada la idea de que los animales pueden aburrirse. Han sido, especialmente, las investigaciones en torno a las condiciones de vida de los animales en cautividad las que han conseguido poner de manifiesto mediante pruebas empíricas que, en efecto, cualquier animal puede experimentar momentos de aburrimiento.⁷³ Como explica Bruce Charlton (cf. 2000: 7-15), todos los animales tienen emociones; y entre ellas cabe introducir el aburrimiento como tal. El problema de la incapacidad de acceder a la experiencia interna de los animales nos acompaña en este contexto, pero siempre puede acudir al conocimiento sobre su comportamiento, a la observación en el tiempo de su hacer, a la búsqueda de acciones estereotipadas y sistemáticas hacia determinados estímulos, entre otras herramientas de estudio (cf. Wemelsfelder, 1984: 139). Si entendemos que el aburrimiento es un fenómeno absoluto, frente a las críticas de los conductistas y reduccionistas, coincidiremos en que un entorno empobrecido hace que la excitación animal aumente y se conduzca en busca de su propia estimulación, como sucede en humanos.

⁷³ Reproducir un listado de bibliografía acerca de la investigación sobre el aburrimiento en animales en cautiverio excede en este caso las competencias de nuestro estudio, pero podemos referir como ejemplo el trabajo de las investigadoras Rebecca Meagher y Georgia Mason (2012: 8-9): «No podemos medir la experiencia subjetiva de lo que supone para estos animales el aburrimiento, pero sí podemos afirmar que cuando se les proporcionan estímulos los buscan con muchas más ganas y a más velocidad que otros que viven en libertad o en espacios más amplios y con múltiples estímulos.»

Siguiendo el argumento de la Doctora Wemelsfelder, la experiencia del aburrimiento como un estado de anormalidad, al igual que sucede en las personas, se convierte en una ventaja para el animal en determinados contextos en los que puede sacar partido a la experimentación de nuevos nichos y en un gran inconveniente para aquellos que tras sufrir aburrimiento no pueden sino aguantarlo hasta la saciedad porque el entorno en el que lo padecen es la eterna repetición de lo mismo, como sucede en los criaderos propios de la sociedad de consumo. Si el animal que sufre aburrimiento cuenta con suficiente libertad como para emprender acciones que lo liberen de él, la experiencia del mismo no estará sino promoviendo la salud biológica y la reproducción. Estas últimas representan criterios indispensables para que algo como el aburrimiento pudiese ser seleccionado en los animales, siguiendo los dictámenes del propio Blumenberg, en este caso: «una teoría biológica es buena en la medida en que haga del comportamiento reproductivo el criterio de éxito de los procesos que explica» [«Eine biologische Theorie ist in dem Masse gut, wie sie das generative Verhalten und den generativen Erfolg zum Kriterium der Vorgänge macht, die sie erklären will»]. (*Biotopwechsel, aufrechter Gang, generatives Verhalten*, v. manuscritos 34, 356 y 35, 357-358). Según sostiene, «la cercanía a la función reproductora determina la significación funcional de cualquier habilidad» [«die Nähe zur Fortpflanzungsfähigkeit die funktionale Bedeutung jeder anderen Fähigkeit bestimmt»] (*Sprachlosigkeit*)⁷⁴ y es por ello por lo que teorías como la clásica acerca de que el bipedismo se debió al cambio de hábitat tiene problemas: porque no cumple este requisito al no tener relación alguna con el comportamiento reproductivo (*cf. Biotopwechsel, aufrechter Gang, gereatives Verhalten*, v. manuscrito 34, 356), más bien con el de la ganancia de ganar tiempo (*cf. Blumenberg, 2013: 154*). El planteamiento que arrastramos cumple, sin embargo, con la plegaria del propio Blumenberg puesto que la selección del aburrimiento revierte por completo en un mayor éxito sexual y ofrece una ventaja selectiva en diferentes grados dependiendo del entorno en cuestión.

Existe la posibilidad de que Toumaï evolucionase en la línea que conduce hasta el siguiente homínido del que se tiene conocimiento en la actualidad, el *Orrorin tugenensis*. Fue descubierto por el equipo de Brigitte Senut y Martin Pickford en 2001 en las proximidades de Tugen (Kenia). A través de los análisis paleontológicos se ha

⁷⁴ v. asimismo la versión de este texto publicada en Blumenberg (2002), *Vor allem Fontane*.

estimado que vivió entre hace 6,2 y 5,6 m/a. Además de este dato, se sabe que tuvo una morfología casi similar a la de los actuales chimpancés y una talla y peso que alcanzaba los 1,4 metros y los 35 kilos respectivamente. Sin embargo, apenas se ha especulado sobre las capacidades cerebrales de este eslabón que, por lo demás, se considera un posible ancestro de *Ardipithecus* y que se encuentra todavía muy lejos de cumplir con los requisitos de nuestra hipótesis, tanto anatómica como socialmente hablando. A menudo, los investigadores mantienen abierta la duda de quién precedió a quién, si Toumaï a Orrorin o todo lo contrario, aunque para el caso nos resulta indiferente (cf. Shapiro, 2009: 2).

3.1.2. Los *Ardipithecus*: un paso más hacia el escenario ancestral

El *Ardipithecus kadabba* fue descubierto en 2001 por el equipo de Haile-Selassie en la depresión de Afar (Etiopía) y se estimó que pobló el continente africano hace unos 5,8 m/a aproximadamente. La comparación de su cráneo con los anteriores muestra que *kadabba* experimentó un cambio en la forma de las áreas cerebrales, tal y como señalan las pruebas endocraneales (cf. Arsuaga, 2012: 117). Aquellas a las que nos referimos son las pequeñas regiones en las que se divide la corteza cerebral o la materia gris en función de sus distintas organizaciones neurales (cf. Semendeferi *et al.*, 2001: 224). La corteza cerebral o materia gris conforma en todos los mamíferos una lámina compuesta de células piramidales y circuitos locales de neuronas desplegados en capas horizontales, atravesado por columnas verticales. En esta lámina se distinguen, como advertimos, ciertas áreas diferenciadas por la distinta densidad de las capas celulares y el tamaño celular de las mismas, siguiendo las indicaciones del Doctor en Neurología Michael Petrides (cf. 2005: 781),⁷⁵ reguladas por la proteína BMP y el gen FGF17 respectivamente (cf. Rakic, 2009: 7).⁷⁶ Actualmente llegan a distinguirse 52 áreas de acuerdo con la división que el neurólogo alemán Korbinian Brodmann estableció en la primera década del siglo XX (1909)⁷⁷ y que fue confirmada en la década de 1980

⁷⁵ «The cerebral cortex can be subdivided into several areas based on differences in the arrangement of their cellular elements into layers, such as differences in cell packing density across layers, in cell size or type in one or more layers, in the relative thickness of the layers, or even in overall cortical thickness».

⁷⁶ «It is generally accepted that the regionalization of the neocortex is initiated by patterning centers that secrete signaling molecules such as the fibroblast growth factors (FGFs), wntless (Wnts) and bone morphogenetic protein (BMP), which regulate the position and size of cortical areas. For example, the mouse forebrain has an anterior patterning center at the commissural plate that secretes.»

⁷⁷ «In 1905, Campbell's classic treatise on Histological Studies on the Localisation of Cerebral Function presented the first complete cytoarchitectonic map of the human cerebral cortex based on the

gracias a los estudios de neuroimagen funcional que permitían visualizar los cambios en la actividad neuronal en regiones específicas del cerebro en relación a aspectos particulares del procesamiento cognitivo siguiendo las modificaciones en el flujo local de sangre, representativas de los movimientos neuronales reales (*cf.* Petrides, 2005: 781-783).

A pesar de contar con endocráneos de *kadabba*, estos se encuentran tan deteriorados que resulta imposible conocer si las áreas de aquél eran las mismas que las que se localizan en los hombres modernos o si el cambio se produjo en todas ellas o sólo en algunas. Aunque la arquitectura de la corteza prefrontal es muy similar en humanos y en monos, en algunos aspectos no existe correlación arquitectónica y las designaciones numéricas del mapa de Brodmann para humanos y monos no siempre son consistentes, ni siquiera entre áreas que a simple vista parecen comparables. Un ejemplo de ello lo muestra Petrides (*cf.* 2005: 781-783) al confirmar la inexistencia del área 46 en monos o la presencia de un área 9 en estos últimos que corresponde al área frontal granular mientras que en humanos refiere al área frontopolar. A lo sumo, las diferencias entre unos y otros son más de índole funcional que cortical. Con todo, parece razonable considerar que *kadabba* alcanzó niveles cognitivos más cercanos a los de sus predecesores que a los de los *Homos*.

Asimismo, por lo que respecta a su entorno y modo de vida, tampoco podemos especular acerca de que fuesen los ancestros a los que se refiere el imaginario blumenberguiano. Los paleontólogos explican que este espécimen pudo vivir de forma estable en los árboles, en pequeños grupos entre los que existían pocos conflictos (*cf.* Arsuaga, 2012: 117) y algo de cooperación (*cf.* Arsuaga; Martínez, 2004: 13) y que poseían un atisbo de protocultura. Se trataba, por tanto, de «una fase intermedia entre el primate y el hombre, representando un continuo desarrollo gradual de tendencias ya presentes en el grupo de los primates» (Chester; Chard, 1982: 122). Aunque probablemente este homínido, extinto poco después del comienzo del Plioceno (5,3 m/a

investigation of eight cerebral hemispheres (Campbell, 1905). Interestingly, in the same year, Brodmann (1905) published his architectonic map of the monkey (*cercopithecus*) cerebral cortex, followed in 1908 by his architectonic map of the human cerebral cortex. Brodmann, who between 1901 and 1910 worked in the neurobiological laboratory in Berlin (directed by O. Vogt), carried out cytoarchitectonic analysis on the cerebral cortex in several mammals. This work, which complemented the myeloarchitectonic research that was carried out in the same laboratory by Vogt & Vogt (1919), was to have a profound influence on modern architectonic studies. Other major maps of the human cerebral cortex were published by Elliot Smith (1907) and by Economo & Koskinas (1925)» (Petrides, 2005: 781).

– 2,5 m/a), sufría de aburrimiento, el resto de condiciones imposibilitan que sea el candidato de Blumenberg.

Su descendiente directo, el *Ardipithecus ramidus*, fue descubierto entre los años 1992-93 por el equipo de Tim White en Aramis (Etiopía). Los restos fósiles datan de 4,4 m/a y hacen referencia a un individuo de aspecto simiesco que mediría aproximadamente 1,2 metros y pesaría cerca de los 30 kilogramos. Este posible pariente de los *Australopithecus* poseía capacidad suficiente para agruparse en manadas de al menos 60 individuos (*cf.* Agustí *et al.*, 2012: 122; Aiello; Dunbar, 1993: 188), pero sigue estando lejos de ser aquel ancestro que implementó la acción comunicativa movido por el aburrimiento.

3.1.3. El último eslabón en la carrera hacia la tribu *Hominini*: *Australopithecus*

Algunos de los presupuestos de la hipótesis blumenberguiana van apareciendo de forma muy incipiente a medida que avanzamos por la reconstrucción paleoantropológica. A la altura en la que nos encontramos, hace aproximadamente cuatro millones y medio de años, nuestros ancestros ya tenían un cerebro que poseía cierta lateralización hemisférica, división de áreas corticales y existencia de neuronas husillo, lo que posibilita una inteligencia mínima necesaria para el posterior desarrollo del lenguaje. En todos ellos, el gen HAR1F, encargado de la generación de la proteína reelina que interviene en el desarrollo cerebral durante la etapa fetal y que regula los receptores NMDA relacionados con el aprendizaje, la neuroplasticidad y la formación de nuevas sinapsis en la edad adulta, fue apreciando una aceleración evolutiva (*cf.* Agustí *et al.*, 2012: 99-101). El incremento de esta proteína contribuyó a la expansión del neocórtex permitiendo la emigración neuronal a capas más superficiales durante el desarrollo cerebral. Asimismo, el gen CaMK2, relacionado con la transmisión y la plasticidad sináptica había incrementado su expresión en el cerebro (*cf.* Agustí *et al.*, 2012: 99-101). Todas estas fueron condiciones necesarias pero no suficientes para que en un momento dado el aburrimiento pudiese desencadenar el uso desenfrenado de la comunicación.⁷⁸

⁷⁸ Para profundizar en estas cuestiones v. Cáceres *et al.*, 2003: 13034, 2007: 2312; Uddin *et al.*, 2004: 2957; Pollard *et al.*, 2006: 167; o Herz *et al.*, 2006: 850-859.

Los usos lingüísticos de estos ancestros se limitaban en su mayoría a los gestos, esto es, a la comunicación con las manos, las extremidades, los pies, y a otras señales como las que se realizaban mediante vocalizaciones o expresiones faciales, con las que transmitían necesidades e intenciones, dependiendo del contexto, en un sistema de comunicación multimodal (cf. Pollick; Waal, 2007: 8184). Al igual que ocurre con los primates hoy en día, nuestros ancestros practicaban, como casi todos los mamíferos, un tipo de habla, siendo incapaces de producir el lenguaje propiamente dicho (cf. Fitch, 2005: 195). En otras palabras, no tendrían control sobre la vocalización (cf. Gentilucci; Corballis, 2006: 951). Estos primeros ancestros, así como el ancestro común de nuestro linaje y el del resto de primates, estaban mejor adaptados para desarrollar un sistema de comunicación voluntario basado en gestos visibles más que en sonidos y vocalizaciones (Gentilucci; Corballis, 2006: 200).⁷⁹

Australopithecus, al igual que los anteriores, vivía en entornos boscosos intercalados de pequeñas praderas dotadas de dunas con lagos poco profundos y en zonas pantanosas rodeadas de sabana, es decir, en hábitats arbolados y húmedos. Aunque eran bípedos no poseían una bipedestación tan especializada como la nuestra y mantenían caracteres propios de la trepa a los árboles, acatando la expresión del especialista en prehistoria Eudald Carbonell (cf. 2005: 109) y siguiendo la estela de Arsuaga y Martínez (cf. 2006: 136). En palabras de Dunbar (cf. 1998a: 109) era un animal que podía andar sobre dos pies pero que todavía se sentía en los árboles como en casa, especialmente porque los empleaban para alimentarse, protegerse e incluso dormir (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 136). El hecho de caminar sobre la parte externa de los pies indica que no podían recorrer grandes distancias (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 133). El grado de bipedestación de este y otros sujetos se conocía, como indica el propio Blumenberg, a través de la observación de la «abertura del agujero occipital» [Die Öffnung an der Schädelbasis»] (*Die Wanderung des Foramen magnum*):

En un sistema orgánico que camina en posición vertical la base del cráneo debe necesariamente ir hacia adelante, es decir, hacia la parte baja de la cara, porque de ello depende el equilibrio del

⁷⁹ Pollick y Waal (cf. 2005: 8185) han elaborado un esquema sobre la definición operacional de los gestos que debieron emplear nuestros primeros ancestros cuya consulta puede resultar complementaria al hilo de la cuestión.

cráneo sobre la columna vertebral en posición vertical. El grado en que se mantiene la postura erguida depende de ello y justifica la ampliación del peso casi arbitraria del cráneo.⁸⁰

En un momento en el que las fuentes de aprovisionamiento empezaban a ser dispersas a lo largo de amplios territorios (*cf.* Arsuaga; Martínez, 2006: 263) el caminar bípedo se sobreponía definitivamente a la vida en los árboles. Blumenberg había leído, recortado y subrayado el artículo que había escrito Mary Leakey para el volumen 278 de la revista *Nature* (1979) acerca de la cantidad de huellas que se habían encontrado en Laetoli, al norte de Tanzania, cuya curvatura de la planta y posición de los dedos de los pies mostraba que por el lugar habían pasado hacía entre 3,6 y 3,7 m/a sujetos que caminaban de forma bípeda. Anotó algunas de estas cuestiones en la tarjeta 020912: *Aufrechter gang vor Fortentwicklung des Gehirns?* que nos demuestra que realmente estaba al tanto de los descubrimientos que tenían lugar en materia paleontológica a la hora de expresar sus ideas sobre bipedismo (*v.t.* manuscritos 36, 359 y 37, 360).

Todos ellos eran herbívoros, pues su dieta consistía en una mezcla de frutas, flores, tallos, brotes, raíces, semillas, hojas y, esporádicamente, obtenían proteínas mediante la ingesta de algún insecto (*cf.* Arsuaga; Martín-Loeches 2013: 164). Usaron utensilios muy simples como piedras, plantas o palos (*cf.* Carbonell, 2005: 210; Chard, 1982: 136) para acceder al alimento que precisaban. El modo en que estos primates se relacionaban socialmente se basaba en el ‘despioje’, del que Dunbar ha hablado por extenso en todas sus obras. Mediante el ‘grooming’ se mantenían los lazos entre los individuos y las alianzas (1998a: 21):

Esas alianzas se establecían y mantenían gracias al despioje, la actividad social por excelencia en la que los monos y los simios se ocupaban [...] Una quinta parte del tiempo total del día podría haber sido empleada despiojando o siendo despiojado por otros [...] El despioje se realizaba por una cuestión más allá de la mera higiene, [...] es una expresión de amistad [...], lealtad, [...]; el despioje [...] otorgaba a las sociedades de primates su cohesión y su sentido de pertenencia. [...]

⁸⁰ «Bei einem voll aufrechtgehenden Bipeden organischen System muss die Öffnung der Schädelbasis notwendig nach vorn, also in Richtung auf das Gesicht hin, und nach unten wandern, weil nur dadurch der Schädel auf der Wirbelsäule getragen und auf der senkrechten Wirbelsäule balanciert werden kann. Der Grad der aufrechten Haltung ist abhängig von dieser Wanderung, und in ihr liegt schliesslich die statische Begründung für eine fast beliebige Gewichtsvergrößerung des Gehirnschädels.»

El despioje es el cimiento que mantiene las alianzas juntas, [...] cuanto más tiempo se dedica uno a despiojar a su aliado, más efectiva será la alianza.⁸¹

Una mayor capacidad para la socialización todavía estaría por aparecer en escena, a pesar de que su nivel de socialización era intenso y su ToM insinúa que podían entender las correlaciones en los comportamientos, lo que se traduce en que contaban con un concepto de verdad y que sabían manipularlo en función de los intereses de cara a la formación de alianzas (cf. Dunbar, 2004: 101).

Con la aparición del primer *Australopithecus*, el *anamensis*, comenzamos a observar cambios importantes que conducen hacia el camino a la consecución de nuestros requisitos (cf. Blumenberg, *Holdung vor Gehirn I-II*, v. manuscrito 38, 361-362). Descubierto en 1995 por el equipo de Meave Leakey en Kanapoi, cerca del lago Turkana (Kenia), el *Australopithecus anamensis* data de 4,2 m/a. El entorno en el que vivía este homínido de 1,20 metros y 40 kilos empezaba a modificarse respecto al anterior, dado su carácter forestal pero más abierto hacia la estepa. De esta manera, el *anamensis* hacía su vida parcialmente fuera del bosque (cf. Arsuaga, 2012: 301). Este famoso cambio climático, apunta Blumenberg, repercutió de manera crucial en nuestros ancestros. No sólo les afectó en lo que a una mayor adopción del bipedismo se refiere sino también en cuanto a un cambio en la reacción de las funciones sensoriales respecto a la vida en los árboles. Según explica, los primates que vivían en los árboles habían alcanzado ciertos logros en lo que al sistema olfativo se refiere para la búsqueda de alimentos y el reconocimiento de peligros. Pero cuando su forma de vida se modificó a partir del cambio climático, el dominio recayó sobre el sentido de la vista (cf. *Der Umweg über das Baumleben als bdgg d neuen Bodenlebensform [sic]*).⁸² Este proceso desencadenó alteraciones a nivel cerebral y anatómico: se produjo «la transición a la visión en color [y] a la visión estereoscópica» [«Übergang zum Farbsehvermögen, Übergang zum stereoskopischen Sehen»] (Blumenberg, *Der Umweg über das*

⁸¹ «These alliances are established and maintained by grooming, the most social activity in which monkeys and apes engage [...] a fifth of the entire day may be spent grooming, or being groomed by [...] There is more to grooming than just hygiene [...] is an expression of friendship [...] loyalty [...] grooming [...] give primate societies their cohesion and sense of belonging [...] grooming is the cement that holds alliances together [...] the more time you devote to grooming your ally, the more effective that alliance will be.»

⁸² «Die Primaten mussten, als sie auf die Bäume gingen, auf die Leistungen des Geruchssinnes sowohl beim Aufspüren von Nahrung als auch beim erkennen von Gefahren wie auch in ihrer Bewegungsform weitgehen verzichten, Der Geruchssinn bildete sich zurück, der Gesichtssinn begann zu dominieren.»

Baumleben als bdgg d neuen Bodenlebensform [sic]). Un claro exceso de rendimiento sensorial de cara a la orientación espacial en la estepa protagonizó el escenario de nuestros ancestros una vez que se retiraron por completo de la vida arborícola.

A pesar de las novedades, y aunque pueda resultar contradictorio, la vida de estos *Australopithecus* era estable (cf. Arsuaga, 2012: 177) y se desarrollaba con poco esfuerzo ya que los machos emparentados se agrupaban para comer, desplazarse o dormir junto con un pequeño harén de hembras (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 163-164)⁸³ a las que facilitaban la existencia participando en el cuidado de las crías y en el transporte de alimentos (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 265; Arsuaga, 2012: 237). La existencia era pausada y aburrida, poco viajera, especialmente para las hembras (cf. Arsuaga, 2012: 194), uno de los puntos claves del camino que estamos trazando hacia la hipótesis blumenberguiana. El *Australopithecus*, en general, se encontraba en un estadio híbrido entre la poligamia y la monogamia, esta última seleccionada para incluir a los machos en las funciones sociales de cuidado, en el que el sexo ya existía de forma permanente, tras la eliminación del celo, sin necesidad de la función reproductiva (cf. Chard, 1982: 127). Gracias a ello se evitaban las altas tasas de infanticidio del pasado en el que los machos mataban a los hijos para finalizar el periodo de amamantamiento y poder reproducirse con las hembras (cf. Arsuaga, 2012: 298). En estos ambientes tan estables sólo se tenía un hijo para dedicarse por entero a él de manera que fuese el más competitivo (cf. Arsuaga, 2012: 177).⁸⁴ De esta manera, afirma Blumenberg, «la hembra tenía un sólo hijo para obtener mejores resultados a la hora de adquirir alimentos para ambos, así como a la hora de evacuar espacios o defenderse» [«das Weibchen hatte immer nur eines Jungens und führte dieses in Klammerhaltung beim Erwerb der Nahrung für Mutter und Kind sowie bei Flucht- und Verteidigungsbewegungen mit sich»] (*Biotopwechsel, aufrechter Gang, generatives Verhalten*).

⁸³ No podemos pensar todavía en la monogamia, pero sí es cierto, según anota Dunbar (cf. 1998a: 130), que los harenes eran ya mucho más pequeños, unas dos hembras por cada macho e incluso en algunos casos puntuales una sola hembra para un macho.

⁸⁴ «En ambientes inestables, impredecibles, con mucha mortalidad infantil o cuando los recursos alimenticios son abundantes, puede ser mejor no apostar todo el *dinero* a una sola carta, y tener muchos vástagos cada vez, mientras que en ambientes estables, predecibles, con menor mortalidad infantil o cuando hay escasez de recursos, tiene más posibilidades de que su descendencia prospere el progenitor que reduce la camada a un solo hijo (en el que apuesta todo su capital reproductor) dedicándose por entero a él, ya que estará más preparado y será más competitivo.»

Todavía no contaban con la creación de campamentos base, tal y como sospechaba el arqueólogo Henry de Lumley (cf. 2009: 34), aunque las cuevas podrían haber sido empleadas ocasionalmente para dormir. Para Blumenberg, el momento en el que las cuevas pasan a ser visitadas habitualmente para pernoctar es crucial porque significa que nuestros ancestros empezaron a descansar tranquilos, sin necesidad de preocuparse por los depredadores ni otros tantos peligros y entraba en escena el sueño y el aburrimiento en los términos en los que fueron expuestos en el Primer Capítulo (v. apdo. 1.2.3). Una idea tal se la debe a Rudolph Bilz, quién la expuso en el capítulo «Schlaflosigkeit und Traum» de su obra por tomos *Paläoanthropologie: der neue Mensch in der Sicht der Verhaltensforschung*. Para Blumenberg la inclusión en las cavernas fue tan importante como la salida a la estepa (cf. 018162: *Der bleierne Tiefschlaf ist ein Zivilisationsverhalten, das Wildtier schläft "umweltbezogen", wie noch heute die Afrikaner in Savanne und Urwald*). Aquella propició la emergencia de la «cultura del sueño» [«KulturSchlaf»] (Blumenberg, 022198: *Übersprungeinschlafen* (Bilz, *Paläoanthr.* 22) *Resignationsschlaf. Selbstäusserlichkeit: extremsituationen & schlafbereitschaft* [sic]), que permitía que otros tantos arreglos culturales entrasen en escena gracias a la «delegación de las tareas de vigilancia y protección» [«Delegation von Wach- und Schutzfunktionen»] (Blumenberg, 022198: *Übersprungeinschlafen* (Bilz, *Paläoanthr.* 22) *Resignationsschlaf. Selbstäusserlichkeit: extremsituationen & schlafbereitschaft* [sic]) (v.t. manuscrito 39, 363).

Las caminatas a dos pies y la ausencia de campamentos propició la pérdida del pelo corporal y la sudoración (cf. Arsuaga, 2012: 301). Para Blumenberg, este acontecimiento pudo iniciarse ya en *Ardipithecus ramidus* en tanto que aquél andaba parcialmente en posición vertical. Tanto si fue en los últimos ejemplares de estos como si comenzó a suceder en los primeros Australopitecos, la cuestión que realmente importa es que «la vida en la sabana era más intensa que en la selva y las funciones de termorregulación no se mantuvieron a través del pelo» [«Das Leben auf der Savanne war so viel anstrengender als das im Urwald, dass die Wärmeregulation durch die Behaarung nicht funktionsfähig blieb»] (Blumenberg, 019230: *Zweimaliger Biotopwechsel: vom Boden in die Bäume von den Bäumen zum Boden*). De esta manera, la acumulación del calor comenzó a ser demasiado alta y fueron las glándulas sudoríparas las que se encargaron de disiparlo.

La alimentación de aquellos *Australopithecus* incluía –además de la mencionada en el caso de sus ancestros– cormos, juncos y tubérculos y, ocasionalmente, carne cruda de carroña (cf. Carbonell, 2005: 220-221). La ingesta de proteínas permitía la expansión cerebral que sería imprescindible para el posterior desarrollo del lenguaje. Una alimentación compuesta por nutrientes de calidad, de fácil asimilación y gran poder calorífico, como los procedentes de la carne, haría posible el aumento del cerebro. Pero a medida que la ingesta de carne consentía el crecimiento del cerebro otros cambios metabólicos eran requeridos (cf. Arsuaga, 2012: 349 y 351), puesto que un órgano tan caro demandaba más energía (cf. Fu *et al.*, 2011: 6181), especialmente por lo que respecta al consumo neuronal del lóbulo frontal (cf. Fu *et al.*, 2011: 6185; Oldham *et al.*, 2006: 17977). La solución pasó por la reducción del consumo de energía de otro órgano: el intestino (cf. Agustí *et al.*, 2012: 76; Arsuaga; Martínez, 2006: 231-233; Dunbar, 1998a: 125). Siguiendo ‘la hipótesis del tejido costoso’ [‘the expensive-tissue hypothesis’] de Aiello y Wheeler, el tamaño del cerebro debía ser equilibrado mediante la reducción de las demandas de otros órganos costosos y en este caso el intestino pudo hacerse cargo de la misma gracias a que los alimentos consumidos tenían mayor calidad, valor nutritivo y digestibilidad (cf. 1995: 199) y, por otro lado, a que las interacciones sociales específicas del cuidado, como la ayuda de las abuelas o el intercambio de alimentos entre adultos, comenzaban a practicarse (cf. Roth; Dicke, 2005: 254).

En los primeros *Australopithecus* en los que el consumo de carne y la expansión del cerebro estaban apenas empezando a gestarse, este último órgano alcanzaba no más de 400 cm³, una diferencia invisible respecto a sus antecesores aparentemente. Según recoge Blumenberg de una noticia del FAZ del 23 de enero de 1935 (de la que no disponemos del título ni conocemos el autor, y que identificamos como [Anotaciones sobre noticia del FAZ 23.1.35 sin título]), el pequeño cerebro «seguía siendo la única característica que todavía conectaba estos ejemplares con los monos ancestrales» [«Das kleine Gehirn wurde als das einzige Merkmal bezeichnet, das den früheren Menschen noch mit dem Affen verbinde»]. A pesar de tener el cerebro como un chimpancé, este presentaba una clara reestructuración o reorganización: la asimetría entre hemisferios se había hecho más pronunciada, los lóbulos frontales parecían haberse vuelto más complejos en cuanto a su morfología, las áreas de asociación parietal aumentaron (cf.

Agustí *et al.*, 2012: 89) y, lo más importante, el área de Broca, una de las principales responsables del lenguaje, se hubo desarrollado (*cf.* Arsuaga; Martínez, 2006: 202-205).

Con todo, los *Australopithecus* no poseían todavía un lenguaje articulado (*cf.* Lumley, 2010: 33) ni tampoco un cerebro simbólico (*cf.* Arsuaga, 2012: 322). Tal y como explica Lieberman (*cf.* 2002: 52-53), que estos primeros ejemplares tuviesen área de Broca no implica que contasen con una habilidad completa para el lenguaje. El área de Broca cumplía principalmente la función del control manual y era resultado de una adaptación para la misma. No será hasta mucho después que, dada su propia evolución y su interacción con otras áreas evolucionadas del cerebro, pasará a responsabilizarse de la producción del lenguaje. Definitivamente, «la presencia del área de Broca o su homólogo en los homínidos arcaicos no sería una “prueba” indisputable del desarrollo total de la habilidad lingüística» [«the presence of Broca’s area or its homologue in an archaic hominid would not be an indisputable “proof” of fully developed human linguistic ability»] (Lieberman, 2002: 52-53). Sin embargo, por lo que al cerebro respecta, a estas alturas nuestros ancestros habían alcanzado prácticamente los requisitos necesarios para que el lenguaje pudiese ser la respuesta al aburrimiento. Pero todavía «era necesario un gran cambio anatómico» [«one important anatomical change was necessary»] (Dunbar, 1998a: 133), así como que los lazos sociales se encontrasen en un momento de mayor estrechez y que el entorno y la división del trabajo provocasen un aburrimiento mucho más duro de solventar. Podemos pensar que se estaba produciendo, siguiendo a Chard (*cf.* 1982: 122), un desarrollo paralelo y gradual entre comunicación y protocultura.

La línea evolutiva que condujo hasta el *Australopithecus anamensis*, procedente del *Ardipithecus ramidus*, se bifurcó también en otras especies no sólo de *Australopithecus*, como es el caso del *Australopithecus afarensis*, el *Australopithecus bahrelgazali*, el *Australopithecus gahri* o el *Australopithecus africanus*, sino asimismo de *Paranthropus* y *Kenyanthropus*. Los *Paranthropus* divergieron en tres especies, *Paranthropus aethiopicus*, *Paranthropus boisei* y *Paranthropus robustus*.⁸⁵ Por su parte, el único individuo conocido de la especie *Kenyanthropus* fue el llamado

⁸⁵ Acerca del interés y el conocimiento blumenberguiano sobre los Parántropos puede consultarse el manuscrito 40 (364) que contiene una noticia del químico alemán Reiner Klingholz que Blumenberg recortó y coleccionó y que traemos a colación como una muestra más del vagage paleoantropológico con el que contaba.

Kenyanthropus platyops. No fue una tarea fácil, como apunta Blumenberg en *Umdatierungen von Australopithecus Africanus und Afarensis* a propósito de un artículo del FAZ del 5 de enero de 1983 (tarjeta 023884), establecer la edad entre estos ejemplares. No estuvo clara, insiste, hasta después de analizar a los homínidos que vivían en Hadar (Etiopía) como la famosa Lucy⁸⁶ y los que vivían en Laetoli (Tanzania), cuando por fin pudo comprobarse que el *Australopithecus afarensis* de Hadar tendría alrededor de 3,2-2,9 m/a mientras que los sujetos de Laetoli tendrían entre 3,75 y 3,5 m/a. Incluso se llegaron a encontrar en el valle del río Awash (Etiopía) fósiles de hace 4 m/a. Siguiendo las anotaciones de Blumenberg, podemos suponer entonces que *Australopithecus africanus* y *Australopithecus afarensis* convivieron durante un periodo de tiempo (cf. 023884: *Umdatierungen von Australopithecus Africanus und Afarensis*).⁸⁷ Más allá de esto, todavía algunos ejemplares de *Australopithecus africanus* descubiertos en Taung en 1925 cuya edad se estima entre unos 2,2-1,2 m/a pudieron llegar a cohabitar con los primeros *Homos* (cf. Blumenberg, [Anotaciones sobre noticia del FAZ 23.1.35 sin título]).⁸⁸

Desde la aparición de la especie australopitecina que conduce hasta nosotros hace 4,2 m/a, la del *Australopithecus anamensis*, hasta la aparición del primer *Homo*

⁸⁶ Sobre el conocimiento de Blumenberg acerca del descubrimiento de Lucy v. manuscrito 41 (365).

⁸⁷ «Die Rekonstruktion des Stammbaums unserer Vorfahren hängt nicht nur von der Vielfalt der zur Verfügung stehenden Fossilien ab, sondern auch von der einwandfreien Datierung dieser Funde. Die Angaben für das Alter einiger Exemplare des *Australopithecus afarensis* und des *Australopithecus africanus* schwanken bislang noch beträchtlich. So war nach einer jüngeren Analyse unklar, ob die Hominiden von Hadar in Äthiopien wie 'Lucy' schon bald nach den Hominiden von Laetoli im Norden Tansanias lebten oder erst wesentlich später. Eine neuere Datierung des Tuffs von Hadar und ein Vergleich der fossilen Fauna mit derjenigen am Turkana-See (früher Rudolfsee) im Norden Kenias hat jetzt bestätigt, dass "Lucy" viel Jünger ist als ihre Verwandten von Laetoli ('Nature', Bd. 300, S. 633). Nach den biostratigraphischen Untersuchungen haben die fossilen Überreste des *Australopithecus afarensis* von Hadar ein Alter von etwa 2,9 bis 3,2 Millionen Jahren. Für die Hominiden von Laetoli hat man dagegen ein Alter von 3,5 bis 3,75 Millionen Jahren ermittelt. Ein hominides Fossil, das in diesem Sommer im Tal des Awash-Flusses in Äthiopien gefunden wurde, soll sogar 4 Millionen Jahre alt sein (siehe FAZ vom 30. Juni 1982). Demnach gäbe es, wie man früher bereits annahm eine Fundlücke von einigen hunderttausend Jahren. Das allein wäre noch nicht ungewöhnlich. Auch die lange Periode, in der sich der *Australopithecus afarensis* zumindest Äusserlich kaum entwickelte, ist nicht überraschend. Aber wenn die Fossilien von Hadar nicht älter sind dann könnten diese ostafrikanischen Hominiden zur gleichen Zeit wie *Australopithecus africanus* existiert haben; denn ebenso, wie die Funde von Hadar jetzt wieder vordatiert werden, gibt es Bestrebungen, für den *Australopithecus africanus* von Makapansgat in Südafrika ein höheres Alter anzusetzen. Auch dies wird durch – wenngleich nicht so weitreichende – biostratigraphische Vergleiche nahegelegt. Allerdings sollte man erst weitere Belege dafür abwarten.»

⁸⁸ «Die Entdeckung in Taung führte zu wissenschaftlichen Kontroversen, die noch immer andauern. Das Alter des Schädels wird von einem amerikanischen Forscher auf 2,2 Millionen Jahre geschätzt, von Südafrikanern auf 1,2 Millionen Jahre. Falls das ältere Datum stimmt, könnten die Taung-Bewohner ein Übergang von Affenmenschen zu *Homo habilis* und damit zum modernen Menschen sein; beim jüngeren Alter wären sie eher einzuordnen als ein inzwischen ausgestorbener 'Nebenstamm' von Affenmenschen, die neben dem *Homo habilis* lebten.»

hace aproximadamente 2,4 m/a, son rastreables algunos cambios. A la altura de hace 3,9 m/a, los *Australopithecus* ya poseían una capacidad mental y una coordinación suficiente para producir lascas en lo que se materializaría como una industria Pre-olduvayense. Habrían sido capaces de distinguir entre lo que Blumenberg entiende como «componentes útiles esenciales y secundarios» [*«Kerngeräten und Abschlaggeräten»*] (*Kerngeräte (Core Tools) & Abschlaggeräte (Flake Tools) Als anthr differenz [sic]*). En este punto Blumenberg no se está refiriendo a considerar herramienta, por ejemplo, a un pedernal con el que se ha extraído un tubérculo y que ha cumplido con las características y las necesidades que se buscaban satisfacer (cf. *Kerngeräte (Core Tools) & Abschlaggeräte (Flake Tools) Als anthr differenz [sic]*).⁸⁹ Hay buenas muestras de que eran ‘fabricadores de herramientas de hueso’ [*‘stone toolmakers’*], esto es, que manipulaban los huesos para acceder a las terminas que aportaban una gran cantidad de alimento (cf. D’Errico *et al.*, 2003: 10) y que, por tanto, hacían uso de las tradiciones líticas que tan sólo requerían de la imitación y los gestos para su transmisión, sin incurrir en más habilidades cognitivas modernas (cf. D’Errico *et al.*, 2003: 22). Sin embargo, de lo que está tratando Blumenberg es de su capacidad para «la elaboración de una herramienta con las propiedades deseadas a partir de una determinada pieza de la naturaleza» (*Kerngeräte (Core Tools) & Abschlaggeräte (Flake Tools) Als anthr differenz [sic]*); lo cual, sostiene, «es un proceso totalmente diferente, porque en este caso el moldeado deseado requiere de una serie de actos de eliminación de partes para obtener lo deseado finalmente, introduciendo desde el comienzo su función y las necesidades a las que deberá servir, pasando por un proceso comparable a la actividad de esculpir» (*Kerngeräte (Core Tools) & Abschlaggeräte (Flake Tools) Als anthr differenz [sic]*).⁹⁰

En este sentido, Blumenberg manifiesta que eran capaces de desarrollar una idea conceptual que dirigiese la expectativa del resultado y cada paso dado para lograr el mismo (cf. *Kerngeräte (Core Tools) & Abschlaggeräte (Flake Tools) Als anthr differenz*

⁸⁹ «Wenn von einer Flintknolle Stücke abgeschlagen werden, so können diese vom unmittelbaren Anblick des jeden, so können diese vom unmittelbaren Anblick des jeweilig abgeschlagenen Teils her daraufhin angenommen oder abgelehnt werden, weil sie bestimmte gesuchte Eigenschaften, wie etwa Schärfe einer Schneide oder einer Spitze, besitzen.»

⁹⁰ «Das Herausarbeiten eines Kerns mit gesuchten Eigenschaften aus einem in der Natur vorgegebenen Stück ist ein völlig anderer Vorgang, weil hier erst in einer Folge von Akten der Abspaltung wertloser oder unbeachtet bleibender Abgallteile das gesuchte Modell am Ende übrigbleibt, das daher schon am Anfang in seiner Funktion und Gestalt vorgestellt gewesen sein muss und den ganzen Prozess nach der vergleichbaren Tätigkeit an einer Skulptur geleitet haben muss.»

[sic]),⁹¹ inspirándose en las propuestas de Heberer, Henke y Rothe (v. 1975). Además de disponer de una suficiente capacidad mental, poseían una mano muy parecida a la nuestra (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 165). Sin embargo, no está nada claro que llegasen a producir herramienta alguna, probablemente porque no las necesitaban dado que su consumo de carne de carroña era ínfimo. Apoyándonos en las palabras de Arsuaga y Martínez (2006: 165):

Si no lo hicieron es porque tal vez no tuvieran la necesidad de obtener bordes afilados para cortar. Es posible que esta necesidad surgiera cuando los primeros humanos empezaron a consumir carne y precisaron de filos tanto para abrir la gruesa piel de grandes animales como para cortar tendones y trocear músculos; también utilizarían los cantos para fracturar los huesos y extraer el tuétano, aunque esta actividad se parece a la que realizan algunos chimpancés cuando parten nueces utilizando una piedra como martillo y otra, fija en el suelo, como yunque. Los animales consumidos por los humanos no necesariamente habrían sido cazados por ellos, sino que con frecuencia se trataría de una actividad de carroñeo.

Al finalizar el Plioceno y dar comienzo el Pleistoceno Gelasense hace 2,5 m/a, aparecerían entonces los primeros utensilios líticos y orgánicos fabricados de la forma más sencilla mediante el Modo 1 Olduvayense con el fin de acceder a los alimentos (cf. Carbonell, 2005: 135).

Por otra parte, advierte Blumenberg, la forzada situación ecológica y selectiva favoreció el aumento de la descendencia, por lo que las mujeres quedaron exentas de las tareas de forrajeo, defensa y huida con el fin de abastecer a más de una cría. Ello llevó a lo que se denomina «la división de la función sexual» [«sexuellen Funktionsteilung»] (Blumenberg, *Biotopwechsel, aufrechter Gang, generatives Verhalten*). Los hombres se proclamaron responsables de la búsqueda de alimentos y la defensa. Sin embargo, en estos prehumanos la división del trabajo todavía era mínima y no se hizo realmente patente hasta que la vida empezó a sistematizarse a través de la práctica de la caza que, aunque comenzaría siendo una actividad complementaria, pronto conquistaría la realidad de nuestros parientes en su totalidad, siguiendo a los referentes blumenberguianos Tiger y Fox (cf. 1989: 86 y 121).⁹²

⁹¹ «Mit anderen Worten: die begriffliche Vorleistung dirigiert die Erwartung des Resultats und jeden Schritt dazu, dieses Resultat zu erreichen.»

⁹² «The prehuman division of labor was strongly affected by the radical transition to hunting. (Some primates hunt sporadically and in a rudimentary fashion, but hunting is nowhere a systematic way of life)

A su vez, hace 3,5 años la infancia de estos ancestros empezaría a alargarse (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 111), lo que motivó que el aprendizaje fuese distanciándose cada vez más de los instintos (cf. Blumenberg, 019519: *Es kann zwei Gründe dafür geben, dass das Lernverhalten Vorrang vor dem Instinktiverhalten gewinnt*, manuscrito 42, 366-367; 8678-8679: *Der Möglichkeiten der Anthropogenese*, manuscrito 43, 368-369). Los *Australopithecus afarensis* experimentaban ya tres etapas distintas de madurez a lo largo de su vida: la infancia, la juventud y la madurez. La primera de ellas se había alargado un año respecto a la de sus predecesores y sus tiempos de maduración eran muy parecidos a los de los chimpancés, acotando la explicación de Locke y Bogin (2006: 272-273) (v. Figura 4, 290):

Así pues, se ha considerado que el chimpancé y el *A. afarensis* compartían las mismas etapas tripartitas del crecimiento postnatal de los mamíferos sociales: infancia, juventud y madurez (Pereira y Fairbanks 1993). Siguiendo las definiciones anteriores, la infancia representa el periodo de alimentación a través de la lactancia, la juventud representa un periodo de alimentación de manera independiente anterior a la madurez sexual, y la madurez propiamente dicha comienza con la pubertad y la madurez sexual. [...] *A. afarensis* y *A. africanus*, siguieron un patrón de crecimiento y desarrollo muy similar al de los chimpancés y además extendieron el periodo de la infancia en al menos un año [...].⁹³

Aunque la infancia no empezó a alargarse para facilitar el lenguaje, el desarrollo de este fue una consecuencia directa de aquel hecho gracias al mayor tiempo de cuidado y de interacción requerido entre las madres y los infantes, explican Locke y Bogin (cf. 2006: 274).⁹⁴ A pesar de que a nivel cerebral las condiciones para el desarrollo del lenguaje estaban establecidas, todavía no se cumplían otros tantos requisitos, como por ejemplo los anatómicos necesarios, ya que su conducto hipogloso seguía siendo como el de los grandes primates modernos, indica Corballis (cf. 2009: 27).

[...] hunting [...] being at first simply a supplementary activity [...] rapidly came to dominate the whole course of human evolution.»

⁹³ «Therefore, the chimpanzee and *A. afarensis* are depicted as sharing the typical tripartite stages of postnatal growth of social mammals: infancy, juvenility, and adulthood (Pereira & Fairbanks 1993). Following the definitions offered earlier, infancy represents the period of feeding by lactation, juvenility represents a period of feeding independence prior to sexual maturation, and adulthood begins following puberty and sexual maturation [...] *A. afarensis* and *A. africanus*, followed a pattern of growth and development very similar to chimpanzees and also extended infancy for at least one year.»

⁹⁴ «Even if the original cause of childhood was nonlinguistic, as we propose, any new time between infancy and juvenility would have provided the young with additional opportunities for vocal-verbal interaction during a time of increased independence [...] Childhood lengthened enabling more language.»

A comienzos del Paleolítico inferior, hace 2,9 m/a, el cerebro de nuestros primos los *Australopithecus* alcanzaba los 500 cm³. Es palpable el aumento del tamaño del lóbulo frontal derecho respecto al izquierdo y el de la zona parieto-occipital izquierda con relación a la derecha (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 203). Se produce una expansión de la corteza cerebral gracias al consumo de ácido docosahexanoico (DHA) o ácido graso poliinsaturado de cadena larga que se obtiene mediante la ingesta de carne cada vez más frecuente (cf. Gazzaniga, 2010: 102). Suponemos que podrían empezar a atisbarse rasgos de inteligencia operativa y que el nivel de intensionalidad alcanzaría al menos dos estadios, hasta el punto de ser conscientes de su propio cuerpo, de sus apetencias aquí y ahora y de sus estados anímicos de forma sencilla. Sin embargo, la falta de un tracto vocal supralaríngeo, a la que referimos anteriormente, imposibilitaría que los *Australopithecus* lograsen algo más que una forma intermedia rudimentaria entre protolenguaje y lenguaje, aunque el cerebro permitiese mayores logros. Su aparato vocal no sería diferente al de los simios actuales (cf. Lieberman, 1973: 86), con grandes paladares compatibles con los «estándares de la planta supralaríngea de los tractos vocales no humanos en los que la lengua es larga y fina y está colocada a lo largo y ancho de toda la cavidad oral» [«nonhuman standard-plan supralaryngeal vocal tracts in which the tongue is long and thin and is positioned almost entirely within the oral cavity» (Lieberman, 1994: 296) imposibilitando más adquisición que una mera comunicación vocal a base de llamadas.

Los australopitecos, por lo tanto, podían aprender y adquirir palabras conformando un primitivo protolenguaje puesto que sus cerebros eran capaces de dominar componentes tan importantes del lenguaje humano como la habilidad mimética o la de invención de nuevas señales. Con todo, incidimos, no tenían un tracto vocal capaz de producir las vocales del lenguaje humano tales como la [i], la [u] y la [a]. Como los chimpancés de hoy, los últimos *Australopithecus* podrían producir ciertos sonidos y contracciones para comunicarse (que todavía hoy en día empleamos los humanos) puesto que su laringe se cerraba en la nasofaringe durante la respiración y la largura del paladar y la angulación de la base del cráneo ya estaban presentes (cf. Laitman; Heimbuch, 1982: 333 *ápu*d Lieberman, 1994: 297).⁹⁵

⁹⁵ Lieberman ha elaborado una lista que contiene las posibles variantes comunicativas de aquellos ancestros y que puede encontrarse en el apéndice 2 (285-286) (1973: 87-88).

Lo que a los humanos modernos nos pueden parecer limitaciones nunca fueron tal cosa para los *Australopithecus*, pues aquellos necesitaban sólo una comunicación mínima al encontrarse inmersos en un entorno óptimo en el que no se precisaba de una comunicación continua (cf. Beckerman; Kurland, 1985 *ápu*d Wallace, 1989: 522). A medida que la situación se complicase, aquel protolenguaje iría poco a poco evolucionando en ellos (cf. Nowak; Kracauer, 1999: 2131), componiéndose de símbolos que servían para describir aspectos de cariz especialmente social (cf. Bickerton, 2003: 15), y siendo seleccionado por su valor adaptativo (cf. Fitch, 2005: 208) de cara a una necesidad de comunicación cada vez más intencional y flexible a medida que nos acercamos a los primeros *Homos* (cf. Pollick; Waal, 2007: 8184). Los gestos y las llamadas vocales no serían suficientes para expresar las emociones que emergían en grupos cuya socialización estaba sufriendo un proceso de complejización (cf. Pollick; Waal, 2007: 8184). De la misma manera, tanto la primera fabricación de herramientas como el temprano consumo de carne que conformaban una incipiente cultura en los últimos miembros de la especie australopitecina requerían una comunicación que superaba ligeramente la capacidad de los gestos para incluir tales realidades novedosas (cf. Lieberman, 1973: 88). Así, iría apareciendo un protolenguaje consistente en palabras simples y meras concatenaciones de palabras.⁹⁶

3.1.4. A un escalón del ancestro que protagonizó la narración blumenberguiana: los primeros *Homos*

Nos remontamos 2,4 m/a en la historia de nuestra evolución para conocer a los primeros *Homos* que superaron parcialmente las limitaciones de *Australopithecus Anamensis*: el *Homo rudolfensis* y el *Homo habilis*. El último de ellos, *habilis*, fue descubierto por Mary y Louis Leakey en la Garganta de Olduvay (Tanzania) entre los años 1962-64. Los integrantes de esta especie, de 1,3 metros de altura y 50 kilos de peso, todavía utilizaban los árboles de cuando en cuando hace 2,3 m/a y consumían carne de carroñeo oportunista. Su capacidad craneal ascendía a 600 cm³, a diferencia de la de sus coetáneos, los *Homo rudolfensis*, quienes habían sufrido una encefalización severa

⁹⁶ Fitch (cf. 2005: 218-221) ha hipotetizado sobre las posibles formas de protolenguaje que pudieron desarrollar los *Australopithecus* dividiéndolas en tres bloques: el protolenguaje prosódico, basado en el empleo de notas musicales y ritmos básicos; el gesticular, de carácter facial y manual que posteriormente se le añadiría el habla por su utilidad; y el asintáctico, compuesto por las simples concatenaciones de palabras en un léxico sin estructura sintáctica sofiscada.

alcanzando una capacidad craneal que oscilaba en torno a los 800 cm³. El espécimen de *rudolfensis*, KNM-ER 1470, fue descubierto en 1972 por el equipo de Richard Leakey en Koobi Fora, a orillas del Lago Turkana (Kenia). El *Homo rudolfensis*, por contrapartida, habría abandonado totalmente la vida arborícola e introdujo cambios en su dieta decantándose cada vez más por el consumo de carroña (cf. Carbonell, 2005: 210; 524). En estos grupos de *rudolfensis* la división del trabajo empezaba a hacerse patente, dedicándose las mujeres a la recolección y el cuidado de la prole, cuya infancia era cada vez más larga (cf. Locke; Bogin, 2006: 274), y los hombres a la caza esporádica que comenzaba a dejar atrás el carroñeo de manera paulatina (cf. Carbonell, 2005: 222). Según apunta Blumenberg, el fenómeno de la división del trabajo habría sido tan importante en la ganancia de tiempo libre y en la experiencia del aburrimiento porque permitía el acto de delegación: «antropológicamente, la división del trabajo se basa en la capacidad de delegar [...] la delegación [...] permite ganar margen de tiempo y energía para poder dedicarse a otra cosa» (2013: 167-168). Ambos sexos se encargaban de fabricar herramientas, mediante una industria más desarrollada y conocida comúnmente como Modo 2 Achalense, en los que se consideran los primeros campamentos base temporales instalados a orillas de ríos y lagos (cf. Lumley, 2012: 69). A medida que la fabricación de herramientas era más sofisticada, más tiempo podía ahorrarse para ser destinado a otras actividades. Siguiendo a Sahlins (cf. 1974:1-39), nuestros ancestros no habrían empleado el tiempo disponible en trabajar más, puesto que su preferencia consistía en contar con el mayor tiempo libre posible y no en acumular bienes. Así, el desarrollo de la técnica permitía estirar el alcance de cada existencia en sentido espacial y temporal (cf. Blumenberg, 2013: 243). La práctica de la caza incipiente en los machos iba de la mano del nomadismo que en cierta medida paliaba el aburrimiento. Los bosques ribereños, siguiendo a Wallace (cf. 1989: 522), no ofrecían una fuente suficiente de nutrientes, por lo que habría sido necesario llevar a cabo adentramientos regulares en los pastizales; esta vez resguardados del clima por pieles confeccionadas con las que cubrían sus desnudos cuerpos (cf. Chard, 1982: 202; Vives *et al.*, 2011: 104).

El cambio de dieta, más brusco en los *rudolfensis* que en los *habilis*, permitió la transformación del agujero occipital toda vez que la bóveda craneal se liberó del estuche muscular que la atenazaba y que estaba preparado para la masticación de vegetales duros (cf. Lumley, 2010: 24). Por ello, la encefalización fue más notoria en los primeros

que en los segundos. Sin embargo, este no fue el motivo total de que *rudolfensis* se encontrase en un estado evolutivo un poco superior a *Homo habilis*: en *Homo rudolfensis* se desarrollaron más fuertemente los genes reguladores del número de neuronas que forman el cerebro, conocidos como MCPH1, posibilitando el aumento de las mismas y de las conexiones que se establecían entre aquellas (cf. Gazzaniga, 2010: 28-30; Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 217). *Rudolfensis* tenía una mayor cantidad de tejido nervioso del necesario para la supervivencia, lo que le convertía en un ser más flexible en su comportamiento y más variable y creativo a la hora de enfrentarse con éxito al medio (cf. Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 218). Gozaría de capacidad suficiente para desarrollar el pensamiento abstracto y para concebir proyectos en el tiempo (cf. Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 218). Además de las condiciones sociales incipientes y de los cambios cerebrales a los que hemos hecho referencia, los *Homo rudolfensis* muestran ya una modificación anatómica absolutamente imprescindible para la producción de la respuesta comunicativa, consistente en la basculación occipital, el descenso de las vías aéreas superiores, la faringe y la laringe, un paladar profundo que aportaba espacio para el despliegue de la lengua y el inicio de la flexura del cráneo (cf. Lumley, 2010: 50).

Poco después de la aparición de los primeros *Homo rudolfensis* y *Homo habilis*, el área de Broca siguió aumentando. El cambio en el tamaño y el cableado del cerebro continuó de forma imparable pronunciando una asimetría cortical cada vez mayor. La parte del cerebro que mayor crecimiento experimentó fue el lóbulo frontal; especialmente la corteza prefrontal, considerada el sustrato de la mente humana por su dedicación a las funciones cognitivas superiores. A pesar de ello, y al igual que se presupone para *Australopithecus*, en estos primeros *Homos* no hubo presión ni capacidad anatómica suficiente como para que se desarrollase un comportamiento verbal complejo. Se emplearía, pues, un protolenguaje que iría poco más allá de la comunicación australopitecina con el que se producían variedad de sonidos sobre un número determinado de objetos (cf. Nowak; Kracauer, 1999: 8028). La línea *Homo* estaba más adaptada que la australopitecina a su entorno y era mucho más estática, siendo este uno de los puntos claves en el paso hacia el desarrollo del lenguaje (cf. Corballis, 2009: 38). A pesar de todo seguirían usando gestos, más importantes incluso que las vocalizaciones (cf. Lieberman, 1973: 88), de carácter eminentemente facial para

permitir que las manos se empleasen en la fabricación de herramientas (cf. Corballis, 2009: 25).

Los integrantes de la especie *Homo rudolfensis* y *habilis* están verdaderamente cerca de ser los *Homos* del imaginario blumenberguiano, pero todavía quedan algunos detalles que pueden hacer de su descendiente directo el candidato ideal para cumplir con los requisitos del filósofo. Aunque su tracto vocal era más parecido al de los humanos modernos, todavía continuaban siendo incapaces de producir toda la gama de sonidos de nuestro lenguaje (cf. Lieberman, 1998: 90). En adelante, las presiones serían distintas e impulsarían una comunicación más compleja y un aumento del tamaño del vocabulario (cf. Corballis, 2009: 19) para satisfacer nuevas necesidades; entre ellas, podría estar la de aliviar el aburrimiento.

El nomadismo al que la caza de pequeños animales forzaba a estos *Homo rudolfensis* y *habilis* acabó por provocar la salida de aquellos del continente africano. Hace 1,9 m/a dejaron marcas de su paso por dos puntos clave: Dmanisi (Georgia) y Ubeidiya (Israel) (cf. Carbonell, 2005: 122, 259, 306 y 440; Agustí *et al.*, 2012: 46). Algunos de los grupos se instalaron a comienzos del Pleistoceno Calabriense, hace 1,8 m/a y coincidiendo con el final del Periodo Terciario y el inicio del Cuaternario, en diversas partes de Asia, dando lugar a lo que evolucionaría en la especie *Homo erectus* (cf. Carbonell, 2005: 236-263). Sobre aquellos especímenes Blumenberg recopiló una gran cantidad de información de periódicos que le atribuían una gran importancia en la carrera evolutiva; quizá porque por entonces fueron considerados los tan buscados ‘eslabones perdidos’ que justificaban la teoría de la evolución. Así, sabía que habían vivido en hordas de 50 ejemplares y que se abastecían principalmente de la caza, que empleaban las cuevas y que, probablemente, habían llegado a conseguir, tiempo después, utilizar el fuego (cf. “*Chou Kou Tien*”-Höhle; 460.000 Jahre alt) (v.t. manuscrito 44, 370). Sin embargo, cabe anotar que en el momento en el que Blumenberg trabajaba sobre estas cuestiones, no estaba nada claro desde dónde se había producido la salida: si del continente africano al asiático o al revés, tal y como constatamos a través de uno de los recortes que realizó de una noticia del 11 de octubre de 1978 del periódico FAZ escrito por Hans Meyer.⁹⁷ A pesar de ello, hoy sabemos que

⁹⁷ «Es ist nach wie vor ungeklärt, ob aus Asien oder aus Afrika die menschliche Evolution primär erfolgte; sie könnte ebenso gut unabhängig voneinander in beiden Kontinenten erfolgt sein.»

con toda seguridad la salida se produjo desde África hacia Asia y que, con el paso del tiempo, algunos de los que se embarcaron en esta expedición regresaron y ocuparon el norte de África, junto con los que nunca llegaron a salir del continente. Estos últimos, los menos aventureros, son los que probablemente conformaron la población de la que procede nuestro ADN mitocondrial. Los últimos *rudolfensis* africanos habrían evolucionado tanto en el tiempo que nos obligan a emplear otra nomenclatura para denominarlos, la de *Homo ergaster* (cf. Carbonell, 2005: 441) (en ocasiones llamados indistintamente como a sus primos asiático, *Homo erectus*).

3.1.5. El ancestro que alivió el aburrimiento mediante la plática: *Homo ergaster*

Dos cráneos de *Homo ergaster* fueron descubiertos en 1975 en Koobi Fora (Kenia), correspondientes a los ejemplares KNM-ER 3733 y KNM-ER 3883, cuyos cerebros alcanzaban una capacidad de 850 cm³. Asimismo, en 1984 se descubrió en Nariokotome (Kenia) el esqueleto de un individuo de unos 11 años –conocido popularmente como el niño de Nariokotome o el Turkana Boy– con una capacidad cerebral de 880 cm³.

Los *Homo ergaster* vivían en pequeños grupos a pesar de que la población total de los mismos se había visto incrementada (cf. Locke; Bogin, 2006: 306). Se establecían en campamentos base temporales en los que construían cobijos a partir de cabañas hechas con ramas, muretes de piedras y postes o estacas cubiertas con pieles que se fijaban al suelo con bloques de piedra que a su vez delimitaban las viviendas y se utilizaban para empedrar el suelo (cf. Lumley, 2010: 227). Ocupaban para ello espacios abiertos de las zonas marginales de África, tal y como explican Arsuaga y Martínez (cf. 2006: 297). Aunque la caza les habría forzado a mantener una vida de nomadismo (cf. Lumley, 2010: 50; Arsuaga; Martínez, 2006: 266), poco a poco los periodos de establecimiento en estos campamentos irían aumentando, al igual que lo hacían los de la propia caza, y la división del trabajo se hacía cada vez más patente. De esta manera, la organización de la caza de animales cada vez más grandes por parte de los machos mejor dotados obligaba al resto del grupo a construir hogares más duraderos en los que los más débiles se mantenían a la espera del regreso de sus héroes.

Una de las claves del mantenimiento y la prosperidad de estos campamentos, tan importantes para la hipótesis blumenberguiana, resultó ser el uso del fuego de manera

natural –aspecto que el propio Blumenberg también conocía a la perfección, como tendremos oportunidad de comprobar a continuación–. Hace 1,4 m/a comenzó a utilizarse el fuego no provocado en los asentamientos facilitando la vida sedentaria de los que permanecían en aquellos durante largos periodos de tiempo. Entre los muchos beneficios que el empleo del fuego trajo consigo, como por ejemplo la mejora de las labores de cocina y el remarcable ahorro de tiempo a emplear en las mismas, la reducción del esfuerzo en la masticación, el aumento del abanico de productos comestibles –especialmente de plantas hasta entonces tóxicas–, la disminución de la parasitosis o los avances en materia de fabricación de herramientas para la caza, el más trascendente provino de su capacidad para promover la socialización (cf. Gazzaniga, 2010: 101-103; Agustí *et al.*, 2012: 50, 51; Lumley, 2010: 228; Chard, 1982: 167; Carbonell, 2005: 351; Barnard, 2016: 44-45). Aquellos *Homo ergaster* que habitaban los hogares contruidos alrededor del fuego disfrutaban de un verano más largo y de más horas del día dedicadas a la vigilia. Como bien apunta Blumenberg, en parte vino a suplir la gran tragedia que para el ser humano era la noche, debido a que «su longitud superaba la necesidad orgánica del sueño» [«ihre Überlänge über das organische Bedürfnis des Schlafes hinaus»] (*Künstliche Beleuchtung*). Más aún, el instrumento de socialización que residía en el fuego se vería potenciado poco después cuando aquél comenzase no sólo a controlarse sino a producirse.

La vida en el campamento base, protagonizada por los más débiles del escenario blumenberguiano, se regía por un comportamiento solidario de reparto de alimentos (cf. Carbonell, 2005: 194) y cuidado mutuo. La infancia de estos homínidos había vuelto a experimentar un alargamiento al tiempo que la adolescencia, tal y como la conocemos hoy en lo que a aparición y duración respecta, se consolidaba por completo (Locke; Bogin, 2006: 274) demandando mayor tiempo de cuidado de las crías por parte del grupo. Lo que resulta más interesante para nuestra investigación es que en estos campamentos se cuidaba a los deficientes, a los heridos y a los ancianos (cf. Arsuaga, 2012: 257 y 287-289), aunque la primera prueba empírica de ello se remonta a hace 0,5 m/a, en el mundo de su sucesor, *Homo heidelbergensis*.⁹⁸ Este tipo de altruismo

⁹⁸ El equipo de investigación del Centro Mixto UCM-ISCIH de Evolución y Comportamiento Humano, junto con la ayuda de los Doctores en Biología Ana Gracia y José Miguel Carretero (Fundación Atapuerca) y de Carlos Lorenzo Merino e Ignacio Martínez (Institut Català de Paleoecología Humana i Evolució Social), descubrió y analizó el caso de una niña que había vivido en la Sierra de Atapuerca hace 530.000 años y que padecía craneosinostosis. La niña, a la que bautizaron como Benjamina, sufrió un

extremo resultaba genéticamente rentable porque aumentaba la fama de quienes se responsabilizaban de los débiles, explica Arsuaga (cf. 2012: 316). La compasión que caracterizaba a estos ancestros se relacionaba directamente con la existencia del lenguaje incipiente porque para hablar con un semejante es necesario que se pueda sentir lo mismo que aquel está sintiendo (cf. Barnard, 2016: 113).

En estas especies intermedias entre el origen del género *Homo* y el hombre moderno se habían producido ya una serie de adaptaciones cerebrales y anatómicas que posibilitaban la práctica del lenguaje en términos más complejos. Ninguno de los dos componentes en sí fueron los desencadenantes de la evolución del lenguaje, pero al tiempo cada uno de ellos era esencial (cf. Dunbar, 1998a: 142): «si alguno de ellos hubiera fracasado en su evolución, los humanos no hablarían tal como lo hacen hoy» [«Had any of them failed to evolve, humans would not be speaking to each other today»] (Dunbar, 1998a: 142).

Respecto de las primeras, las adaptaciones cerebrales necesarias para la producción del lenguaje, consideramos que poseían los circuitos neurales y las estructuras neuroanatómicas encargadas de gestionar la cognición y el lenguaje humano. Sus cerebros permitían regular las complejas maniobras articulatorias que subyacen al habla, la comprensión y la generación de oraciones sencillas (cf. Lieberman, 1984: 312; 1998: 142; Nowak; Kracauer, 1999: 2131; Jackendoff, 1999: 279). Para la implementación del lenguaje, una vez que ya existía el protolenguaje o el lenguaje incipiente, no se requirió ningún gran cambio drástico a nivel neuronal o cerebral (cf.

cierre precipitado de la sutura craneal que articula el hueso parietal izquierdo con el hueso occipital (la llamada sutura lambdática izquierda). Su cráneo no pudo crecer de manera normal mientras que su cerebro siguió aumentando en volumen. Debido a este problema, la Benjamina de Atapuerca sufriría jaquecas y vómitos, experimentaría problemas psicomotrices y trastornos de la conducta y, probablemente, padecería algún tipo de retraso mental e incluso de atrofia óptica. A pesar de sus deficiencias la niña recibió cuidados y ayuda en el seno del grupo, lo que le permitió vivir hasta más o menos los 10 años de edad (cf. García *et al.*, 2009: 6573-6578; 2010: 723-727). En la misma línea, aquel grupo de investigadores, esta vez contando también con la colaboración de la Profesora de Paleontología Nuria García (Fundación Atapuerca), dio en el mismo lugar con el espécimen que se ha coincidido en llamar 'Elvis'. La colección de restos de este individuo, compuesta por una pelvis y por parte del tronco, ponen de manifiesto que el mismo sufría un cierto grado de minusvalía locomotriz. Se trataba de un hombre de avanzada edad –de entre unos 45 o 50 años– con claros signos de envejecimiento y discapacidad. Padecía una cifosis lumbar degenerativa que provocaba que parte de la columna no tuviese una curvatura normal, sino que sería, por el contrario, recta e incluso curvada al revés, con el arco apuntando hacia atrás. Tanto la inclinación de la cadera como los dolores que la misma le provocaban impedirían que Elvis se desplazase con normalidad; necesitaría apoyarse en un bastón y con todo caminaría muy despacio. Sin embargo, como Benjamina, sobrevivió bastante tiempo porque recibía ayuda de la comunidad (cf. Arsuaga *et al.*, 1999: 255-258; Bonmatí *et al.*, 2011: 138-147).

Bickerton, 2007: 515). Simplemente se demandaban unos cerebros capaces de aprender y transmitir el comportamiento complejo (cf. Lieberman, 1998: 23), un incremento del número de neuronas implicadas en la actividad en cuestión y una perfeccionalización de la maquinaria neural encargada de la secuenciación motora, en tanto que existe una relación, como anunciamos en apartados anteriores (v. apdo. 2.3), entre la parte del cerebro que controla la habilidad manual y la que controla el lenguaje de cara a las actividades de planificación y secuenciación. De entre los dos sistemas que controlan el comportamiento vocal, el cingulado y el neocortical, el que hubo de experimentar en mayor medida las mejoras para poder soportar el peso del lenguaje y el control voluntario de los movimientos secuenciales fue el neocortical, pues el primero de ellos ya estaba completamente desarrollado en los primates no humanos (cf. Gentilucci; Corballis, 2006: 951).

Si seguimos a Lieberman (1994: 305), a propósito de las segundas adaptaciones, las anatómicas, comprobamos que «la distancia entre el hueso vómer y la sincondrosis esfeno-occipital, que es un primer indicador del grado de flexión craneoespinal, es mucho más pequeña [en *Homo ergaster*] que en el caso de los simios vivientes o de los *Australopithecus*» [«the distance between the vomer bone and the spheno-occipital synchondrosis, which is a prime indicator of the degree of basicranial flexion, is much smaller than is in the case of living apes or in australopithecine-grade hominids»]. Los *Australopithecus* tenían paladares largos y no mostraban una cavidad supralaríngea propicia para el posicionamiento de una lengua larga y fina a lo largo de la misma. Por ello, su capacidad para el lenguaje habría estado limitada anatómicamente hablando (cf. Lieberman, 1984: 313-316). Las modificaciones en la anatomía de *Homo ergaster* permitían la respiración por la boca y la separación entre la epiglotis y el paladar. La laringe ya no bloqueaba la nasofaringe, proporcionando una vía aérea directa desde la cavidad nasal a los pulmones. Entonces podía generarse una fuente de energía acústica mediante el movimiento de las cuerdas vocales que interrumpe el flujo de aire a través de la laringe. Mediante el ajuste de los músculos de esta última se podía, asimismo, cambiar la velocidad a la que las cuerdas vocales se abrían y cerraban. Era posible, en definitiva, la fonación (cf. Lieberman, 1998: 47) gracias a que el tubo que se encuentra encima de la laringe, el tracto vocal supralaríngeo (SVT), podía filtrar el sonido producido por la laringe. La sección principal del SVT estaría ya formada por el pasaje entre la lengua y la parte posterior y superior de la boca, coronada por los labios. Una

hendidura secundaria iría hacia la nariz y podría ser abierta por el paladar blando. A medida que estos ancestros avanzasen la lengua, los labios, la laringe y el velo del paladar, cambiarían la forma y la longitud del SVT alterando sus características de filtrado.

Nuestros ancestros a estas alturas contaban con ese SVT que hacía posible la producción de los sonidos del habla humana como la conocemos (*cf.* Lieberman, 1998: 47; Fitch, 2005: 198). Tendrían acceso a sonidos como la [i] o la [u] que conforman una mayor eficiencia del habla gracias a este tipo específico de tracto vocal.⁹⁹ La nueva posición de la laringe dentro de la garganta permitiría la fonación. Pero también se hubieron producido cambios en la geometría facial (*cf.* Lieberman, 1989: 391-414 *ápu*d Aiello; Dunbar, 1993: 187) y en la estructura craneal –como el acortamiento de la esfenoides o la modificación del hueso central de la base del cráneo– que conformaron «una adaptación para el habla, contribuyendo a las proporciones únicas del tracto vocal humano» [*«an adaptation for speech, contributing to the unique proportions of the human vocal tract»*] (Lieberman *et al.*, 2002 *ápu*d Corballis, 2008: 15).

A pesar de las ventajas que tales modificaciones anatómicas revirtieron en el sistema comunicativo de los *Homos*, otros tantos desarreglos se produjeron al hilo. Debido a la disposición del nuevo tracto vocal, estos homínidos ya no podrían tragar y respirar al mismo tiempo nunca más, incurriendo en el riesgo de muerte por asfixia, explica Lieberman (*cf.* 1998: 20). Cerca de la mitad de la lengua de estos ancestros, y así ocurre también en nosotros mismos, se situaría en la garganta y la apertura de la laringe en la base de la lengua sería muy baja, provocando que fuesen susceptibles de asfixia hasta la muerte cuando la comida se quedase atrapada en la laringe, cuando los líquidos la obstruyesen o cuando cualquiera de estos dos alcanzasen los pulmones (*cf.* Lieberman, 1998: 139). Realmente, la única función a la que sirvieron estos cambios fue a la mejora de la producción del habla. Por ello, sostiene Lieberman (1994: 305), «sólo una fuerza relativa a algún otro aspecto del comportamiento humano podría haber proporcionado el soporte para la restructuración de la base del cráneo y del tracto vocal»

⁹⁹ Lieberman (*cf.* 1994: 291 y 293) creó un esquema ilustrativo que muestra la gama de sonidos que un tracto vocal podría hacer en función de su estructura (*v.* Figura 5, 291-293).

[«Only a relatively strong with respect to some other aspect of human behavior could have provided a basis for the restructuring of the basicranium and vocal tract»].

Dadas estas condiciones, podemos afirmar que los últimos *Homo ergaster* ya hablaban (cf. Knight *et al.*, 2000: 7) y que tenían además un gran vocabulario que los encaminaba lentamente hacia el desarrollo de la sintaxis compleja, mantiene Lieberman (cf. 2002: 58). Fue en ellos en quien tuvo lugar la transición hacia el lenguaje, mucho antes de lo que se suele estimar (cf. Dunbar, 2003 *ápu*d Barnard, 2016: 25). En sus últimos estadios presentarían ya un lenguaje reconocible de alguna forma, que habría evolucionado desde las vocalizaciones y el protolenguaje de sus predecesores a un sistema de referencias vocales arbitrarias y un pequeño número de conceptos (cf. Knight *et al.*, 2000: 8). El lenguaje de *Homo ergaster*, sin embargo, todavía no sería como el de los *homos* modernos; estaría sufriendo la implementación a la que nos referimos en nuestra hipótesis, pero algunas condiciones anatómicas no habrían acabado de desarrollarse y se mantendrían en una forma intermedia. Por ejemplo, la región torácica a la altura de la médula espinal todavía no había experimentado el crecimiento definitivo (cf. Corballis, 2009: 27).

Reunidas todas estas circunstancias en el contexto de los integrantes de la especie *Homo ergaster*, es permisible pensar que en aquellos estadios de aburrimiento, en los que los más débiles esperaban el regreso de los cazadores –un grupo cuyo tamaño todavía le hacía más susceptible de recibir presiones y operar frente a ellas– sentados alrededor de un fuego acogedor que les mantenía cómodos y despiertos, los miembros de la comunidad practicasen cada vez más la plática compleja que era ahora perfectamente posible. Podemos sostener, siguiendo a Barnard (cf. 2016: 45), que este lenguaje temprano comenzó primero en una familia y en pocas generaciones se extendió. Es en esta etapa de la evolución humana en la que podemos ubicar la situación descrita por Blumenberg en sus imágenes de los cavernícolas aburridos. Aunque Blumenberg no aludía de manera concreta a este periodo de la evolución humana, sabemos que siempre fue de gran interés para él; prueba de ello es la vasta cantidad de información que recopiló sobre el mismo. Incluso anotaba dónde iban a tener lugar exposiciones referentes a la temática, probablemente con el objeto de asistir a ellas. Un ejemplo lo encontramos en la tarjeta 023874 en la que escribió que el FAZ había anunciado el 30 de diciembre de 1981 la celebración de un encuentro en el Museo del

Hombre de París en el que se podría observar una muestra sobre los primeros habitantes humanos de Europa y el desarrollo de sus habilidades, que haría hincapié en el control del fuego por parte de *Homo erectus* hace 400.000 en el sur de Francia.

La única de estas condiciones que parece no cumplirse a estas alturas es la que plantea el uso de las cavernas como vivienda. A diferencia de lo que se piensa comúnmente y que ya ha sido desmentido en numerosas ocasiones, nuestros ancestros pre-*sapiens* no vivían en el interior de las cuevas; no hibernaban ni establecían sus cubiles en las profundidades de estas (cf. Arsuaga; Martínez 2004, 105). Únicamente se instalaban temporalmente en las entradas para desarrollar ciertas actividades y las dejaban cubiertas de basura, animales consumidos y útiles de piedra a su marcha. En estas entradas instalaban defensas contra el viento con postes cubiertos con pieles y hojarascas para lograr una temperatura más cálida y protegerse de las inclemencias del clima (cf. Chard, 1982: 200). Como apunta el arquitecto catalán Joan Antoni Tímeo i Marquet, es cierto que la cueva ha sido el habitáculo empleado por la humanidad más tiempo, pero no ha sido el usado más veces (cf. 1984: 13). Ninguna especie de homínido ha llegado nunca a ser cavernícola, pues siempre se ha regresado a la superficie para desarrollar la vida fuera de las cuevas (cf. Marquet, 1984: 14). Sencillamente, como en las áreas de montaña las cuevas habitables fueron a menudo usadas, ha dado siempre la impresión de que la cueva era el prototipo de vivienda humana (cf. Chard, 1982: 205). Esta fijación en las cuevas ha ido acompañada desde hace tiempo de la problemática de incurrir en múltiples confusiones dado que en ellas pueden acumularse restos de especies que realmente no las habitaban ni frecuentaban. Por ejemplo, no ha sido fácil dilucidar que los restos de homínidos que se acumulaban en algunas de las cuevas de Sudáfrica no eran reflejo de su ocupación, sino que posiblemente habían llegado hasta allí como presas de los depredadores o incluso como parte del acto canibático de sus congéneres (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 200).

Sin embargo, Blumenberg ha hablado de la caverna como el lugar por excelencia en el que nuestros antepasados desarrollaron sus vidas, tal y como afirma en algunos de sus trabajos más conocidos y en otros textos inéditos del *Nachlaß*. Desde su punto de vista, «la cueva se convirtió en una alternativa crucial a la selva» [«Es ist entscheidend, dass die Höhle die Alternative des Waldes geworden war»] (*Vorhersage möglicher Fossilfundstätten im bereich junger geologischer auffaltungen*), aunque siempre sería

necesario seguir gobernando el planeta fuera de ella. Consideraba las mismas como hogares en los que se aseguraba «la ventaja inestimable de la reproducción sin molestias» [«unschätzbaren Vorteil der ungestörten Fortpflanzung»] (Blumenberg, 019682), como la primera «vivienda para el sueño seguro» [«feinsicherer Schlafgehäuse»] (Blumenberg, 022198: *Übersprungeinschlafen* (Bilz, *Paläoanthr.* 22) *Resignationsschlaf. Selbstäusserlichkeit: Extremsituationen & Schlafbereitschaft* [sic]).

Nos atrevemos, no obstante, a aventurar que probablemente Blumenberg empleó el término ‘cueva’ como una mera generalización de habitáculo que incluiría otros cobijos como las rudimentarias cabañas y chozas. No hay motivo para pensar que Blumenberg desconocía el hecho de que las cuevas no eran empleadas como hogares propiamente dichos y que ningún *Homo* había ocupado de forma continuada las cuevas hasta la llegada de *Homo sapiens*, teniendo en cuenta que había leído y tomado sendas notas sobre el trabajo del zoólogo y etólogo alemán Paul Leyhausen «Vom Ursprung des ‘handelnden Wesen’» para la edición del volumen de celebración del 70 cumpleaños de Arnold Gehlen (1974), en el que advierte que «no podemos suponer que los antiguos habitantes humanos de las cuevas se establecieron en ellas tomándolas como vivienda permanente para el mismo grupo» [«Es besteht kein Anlass anzunehmen, die ältesten menschlichen Höhlenbewohner seien sesshaft gewesen in dem Sinne, dass die gleiche Höhle ständig von der gleichen Gruppe bewohnt gewesen sei»] (Leyhausen, 1974 *ápu*d Blumenberg, *Übergang vom Nomadentum zu Aclerbau als faktor der Revierfixierung & der Hierachisierung* [sic]). Leyhausen había comparado las sociedades de cazadores-recolectores y anteriores a estas con las hordas actuales de Pavia y extrapoló los hábitos de aquellas a las primeras. De esta manera, y siguiendo asimismo el trabajo previo de Hall (v. 1962a; 1962b), comprendió que nuestros ancestros, como aquellas hordas, habrían usado prudentemente las cuevas mediante incursiones en las que se encontraban en los acantilados empleando una distinta cada día para pasar la noche (cf. Leyhausen, 1974 *ápu*d Blumenberg, *Übergang vom Nomadentum zu Aclerbau als faktor der Revierfixierung & der Hierachisierung* [sic]).

Es por este manifiesto conocimiento por el que consideramos que Blumenberg hablaba de cuevas para referirse a cualquier cobijo. A lo sumo, el hecho de que nuestros ancestros no viviesen en las cuevas a las que refería el imaginario blumenberguiano no

afecta en absoluto al desarrollo de la hipótesis planteada en tanto que, para el filósofo, la importancia de las cuevas residía en la tranquilidad que proporcionaban y esta misma habría sido alcanzada mediante otro tipo de resguardo como el que ofrecían las distintas formaciones de los campamentos base en los que los *Homo ergaster* desarrollaban la mayor parte de su vida.

Aquellos habrían disfrutado de una vida más calmada, no sólo porque en sus cobijos se sentirían a salvo de los depredadores, sino asimismo porque su relación con los otros grupos también sería relajada: «los grupos vecinos no sólo evitaban el contacto entre sí, sino que directamente no hacían nada» [«Nachbargruppen vermeiden zwar in der Regeln direkte Kontakte, aber sie tun sich auch nichts»] (Leyhausen, 1974 *ápu*d Blumenberg, *Übergang vom Nomadentum zu Aclerbau als faktor der Revierfixierung & der Hierachisierung [sic]*). Es en la penumbra del cobijo en el que empezarían a comprender «el mecanismo de producción de las sombras» (Blumenberg, 2004: 132); aquellas que les ayudarían definitivamente a reducir la complejidad y a dejar atrás el absolutismo de la realidad (cf. Blumenberg, 2004: 141).¹⁰⁰ Por contrapartida, la vida sería especialmente aburrida para quienes esperaban el regreso de los cazadores en un estadio evolutivo más estable que el de las especies predecesoras (cf. Knight *et al.*, 2000: 9). Así, la “caverna” se convertiría en el lugar de reflexión y de la percepción de la propia representación (cf. Blumenberg, 2004: 344).

Estos últimos, los protagonistas de la escena primigenia blumenberguiana, habrían sido los débiles, especialmente las mujeres, quienes se encargaban de dar coherencia al grupo en los periodos en los que se encontraba dividido por la actividad

¹⁰⁰ Es en este sentido en el que Blumenberg contempla una inversión de la alegoría de la caverna platónica. En la caverna es donde nace realmente la filosofía y no a través de la salida de esta; es donde se produce un distanciamiento de la realidad y donde el trato con los objetos se convierte en un trato de sombras. La salida de la caverna sólo serviría para arrojar a los sujetos de nuevo a la incertidumbre al sacrificar las sombras. Son precisamente estas las que autorizan a tomar decisiones, las que enseñan a los pre-sapiens a usar la naturaleza sin estar ésta presente, a través de la creación de conceptos. En definitiva, conforman la magia de la distancia (cf. Blumenberg, 2004: 431-436). Siguiendo esta vez a Novalis, en *Polen* (1797), es en los cobijos en los que se deja atrás el verdadero mundo de las sombras que es el mundo exterior (cf. 2014b: 49), la naturaleza prepotente: la realidad absoluta. Así las cosas, también el propio Nietzsche se enfrentaría a la alegoría platónica, a pesar de que la salida de la caverna acaba por ser un trámite inevitable que pone de nuevo de frente a la realidad. Sin embargo, tras el paso por el cobijo, se han dado las condiciones de posibilidad del *Übermensch*, capaz de afrontar lo exterior con nuevas herramientas (cf. Blumenberg, 2004: 507-509). Esta misma idea se encuentra, además de en *Höhlenausgänge*, en el artículo «Licht als Metapher der Wahrheit» que Blumenberg publicó en *Studium Generale* en el año 1957. En este último explica que «la caverna no es simplemente el mundo opuesto a la luz» (1957: 437); «también es el mundo de lo artificial, en el que los hombres pueden permanecer ajenos tanto al ser como a la verdad» (Fragio, 2012: 253).

de la caza (*cf.* Dunbar, 1998a: 148). Las hembras, cuyo papel en la evolución fue inestimable,¹⁰¹ fueron las primeras en experimentar la implementación de la comunicación creando un sentido de solidaridad emocional entre los miembros del grupo. Siguiendo a Knight *et al.* (2000: 10), «el lenguaje evolucionó en primera instancia para permitir a las mujeres unirse en los primeros grupos y obligar a los hombres a invertir en estos y en su descendencia» [«language first evolved to allow the females in these early groups to band together to force males to invest in them and their offspring»]. Quizá por ello, apoyándonos nuevamente en Knight *et al.* (2000: 10), «las mujeres son por lo general mejores que los hombres en las habilidades verbales [...] más hábiles en el dominio social [...] [y] los grupos y las alianzas de las hembras son mucho más fuertes» [«women are generally better at verbal skills than men [...] more skilful in the social domain [...] [and] female kinship and alliances are much stronger»]. De esta manera, las mujeres aburridas comenzarían a explorar una mejora en la comunicación ampliando y fortificando las redes de contactos y habrían constituido una gran presión para que evolucionase el lenguaje (*cf.* Dunbar, 1998a: 149-150).

Blumenberg habría sido consciente de este apunte puesto que es una idea principal de la obra de Tiger y Fox (*cf.* 1989: 87) con la que se encontraba tan familiarizado. Elaboró su escenario sabiendo que los machos se encaminaban hacia una vida novedosa y excitante a través de la caza de animales mientras las mujeres seguían reuniéndose como siempre en la antigua tradición de sus antepasados, viéndose obligadas a renovar el esquema de sus relaciones sociales para evitar posibles males en un entorno repetitivo. Bajo presiones distintas, las mujeres se relacionarían con otras mujeres de manera diferente a cómo los hombres se relacionarían con otros hombres, explican Tiger y Fox (*cf.* 1989: 91), creando un primer núcleo compuesto por un grupo de hembras y jóvenes. Por su parte, los hombres se habrían unido para salir al campo a la caza de animales cada vez más grandes y peligrosos sin dejar entrar entre sus filas a las primeras (*cf.* Tiger; Fox, 1989: 98). En el campamento base, las mujeres no tenían más remedio que dedicar casi todo su tiempo a estar con los niños, los enfermos, los débiles u otras mujeres (*cf.* Tiger; Fox, 1989: 100 y 102).

¹⁰¹ v. opcionalmente Ros Velasco (2016c).

Fue sin duda entre estos grupos relegados de las actividades excitantes de la caza en los que el mantenimiento de las relaciones en un entorno aburrido se llevó a cabo empleando cada vez más la comunicación oral mediante un lenguaje complejo. Aquellos emprendieron una fractura de la relación perfectamente regulada con el ambiente sin la cual, apunta Blumenberg «el ser humano no existiría» (2013: 67).

3.2. Aburrimiento y lenguaje entre los ancestros de la escena blumenberguiana

3.2.1. ‘Situation-dependent boredom’ (SDB), ‘Exogenous boredom’ o ‘Aburrimiento sencillo’

El aburrimiento que debió comenzar a experimentarse en el contexto anteriormente descrito debió ser muy básico, provocado por las condiciones de una situación tan particular. Estas sociedades cazadoras-recolectoras incipientes invertían mucho menos tiempo en actividades relativas al trabajo que en la actualidad, siguiendo los dictámenes de Lee (*cf.* 1979 *ápu*d Barnard, 2016: 47). Sus «necesidades se satisfacían fácilmente y valoraban mucho el tiempo libre por encima de la acumulación de propiedades» [«the needs [were] easily satisfied, and they value free time over the accumulation of property»] (Barnard, 2016: 47), una condición necesaria «para intensificar la forma de vida humana» (Blumenberg, 2013: 154). De esta manera, nuestros ancestros habrían padecido lo que se denomina por los teóricos modernos del aburrimiento como ‘Situation-dependent Boredom’ (SDB) o ‘Exogenous Boredom’; también conocido como ‘Estado de aburrimiento’ (*cf.* Martin *et al.*, 2006: 205), ‘Aburrimiento situacional’ (*cf.* Musharbash, 2007: 309) o ‘Aburrimiento térmico’ (*cf.* Vargas *et al.*, 2014: 221). Fue definido de forma pionera por Mikulas y Vodanovich (1993: 3) como: «un estado de relativa baja excitación e insatisfacción que se atribuye a un ambiente estimulante de forma inadecuada.»¹⁰² Se trataría del común aburrimiento por subestimulación que genera la sensación de ‘no tener nada que hacer’ (*cf.* Conrad, 1997: 471) y que Todman (2003: 147) ha descrito en los siguientes términos:

¹⁰² Esta definición ha sido ampliamente aceptada por la comunidad de Doctores en Psicología; v. Weissinger *et al.*, 1992 *ápu*d McCormick *et al.*, 2005: 239; Zuckerman, 1990 *ápu*d Meagher; Mason, 2012: 9; Sundberg *et al.*, 1991 *ápu*d Chaney; Chang, 2005: 6; Geiwitz, 1966; Hill; Perkins, 1985; De Chenne; Moody, 1988 *ápu*d Vodanovich, 2003: 569-570.

El aburrimiento dependiente de la situación enfatiza un rol central para las condiciones ambientales. Es una perspectiva y tipo de aburrimiento que ha sido referido asimismo como ‘aburrimiento reactivo’ (por ejemplo, Neu 1998) y que es caracterizado como la respuesta natural a las condiciones estimulantes externas que resultan ser poco estimulantes y/o repetitivas. Una vez que estos estímulos son eliminados, se asume que el sentimiento de aburrimiento también se verá disipado.¹⁰³

El aburrimiento en estos parámetros está provocado principalmente por las condiciones de un entorno que se reconocen como aburridas. El sujeto (S) es un agente que se encuentra en el entorno (E) aburrido, explica Parreño (*cf.* 2013: 7). Entonces, el aburrimiento cruza este campo sólo para volver al individuo y desaparece una vez que la circunstancia externa ha sido modificada. El aburrido en este contexto se lamenta de que el medio es pobre (*cf.* Eastwood *et al.*, 2012: 484); pero en el momento en que la situación cambia, también lo hace el aburrimiento, pues los estados son transitorios y exclusivos de otros estados (*cf.* Kroes, 2007: 1). La baja estimulación que en muchas ocasiones es similar a la relajación y la tranquilidad, se torna en una ira que hace al individuo reaccionar ante la misma en los casos en los que despierta el aburrimiento. Hablamos, por tanto, de un aburrimiento reactivo [‘reactive boredom’] como respuesta ante estímulos externos repetitivos.

Para clarificar qué es el aburrimiento sencillo y entender cómo pudieron experimentarlo nuestros ancestros –además de complementar las pautas que dimos en el Primer Capítulo (v. apdo. 1.1.2)–, debemos diferenciarlo de aquel que se vivencia en el mundo contemporáneo en situaciones como las que se vivencian en las salas de espera, las estaciones de tren, los aeropuertos, las aulas de clase, las conferencias (*cf.* Musharbash, 2007: 309) y demás situaciones que resultan una obligación o requieren un alto grado de vigilancia (*cf.* Toohey, 1988: 151) y exigen estar en silencio durante un tiempo prolongado (*cf.* Toohey, 1988: 151). Obviamente estas experiencias despiertan el aburrimiento porque no permiten la comunicación; como diría Moravia (1999: 9) «el tedio consiste principalmente en la incomunicabilidad» y, esta vez siguiendo a Toohey (2011: 179-180), la mejor forma de desterrarlo «es la interacción social y la charla con

¹⁰³ «Situation-dependent boredom emphasizes a central role for environmental conditions. It is a perspective and type of boredom that has also been referred to as ‘reactive boredom’ (e.g., Neu 1998) and is characterized as the natural response to external stimulus conditions that are understimulating and/or repetitive. Once these stimulus conditions are removed, it is assumed that the feelings of boredom will also dissipate.»

las personas». En todas estas situaciones que ponemos como ejemplo el exceso de prolijidad causa aburrimiento (cf. Small *et al.*, 1996: 714): responden al tipo de aburrimiento que Heidegger habría llamado ‘el ser aburrido por algo’ [‘das Gelangweiltwerden von etwas’] en *Die Grundbegriffe der Metaphysik*. En estos casos, el vacío procedente del aburrimiento proviene de algo que nos aburre y que esperábamos de antemano que nos aburriese. Este aburrimiento no nos deja completamente indiferentes a la situación, sino presentes en la misma pero en estado de demora [‘hingehalten’]. El ejemplo que Heidegger pone es el de una situación en la que uno se aburre porque está esperando en una estación de tren y sabe que faltan muchas horas para que se produzca la salida de aquel que espera (2007: 128):

Estamos sentados, por ejemplo, en una estación de tren de una línea local perdida y construida sin gusto. El siguiente tren no viene hasta dentro de cuatro horas. La zona es anodina. Tenemos un libro en la mochila. ¿Entonces leer? No. ¿O pensar una pregunta, un problema? No puede ser. Leemos las guías de ferrocarriles o estudiamos el índice de las diversas distancias de esta estación a otros lugares que, por lo demás, no conocemos en absoluto. Miramos el reloj: sólo ha pasado un cuarto de hora. Así que salimos a la carretera. Andamos de un lado para otro, sólo por hacer algo. Pero no sirve de nada. Ahora contamos los árboles en la carretera, volvemos a mirar el reloj: cinco minutos desde la última vez que lo miramos. El andar de un lado para otro se nos hace tedioso, nos sentamos en una piedra, dibujando todo tipo de figuras en la arena y nos sorprendemos habiendo vuelto ya a mirar el reloj: media hora. Y así sucesivamente.

En este sentido también Blumenberg ha traído a colación las palabras de Bilz a través de las que compara el comportamiento del que está aburrido al de un prisionero: «el que espera sentado en la sala de espera de la estación, el oyente que no siente interés por lo que escucha en la sala de conferencias están en situaciones en las que no pueden evadirse del lazo espacio-temporal, y en este sentido están en situaciones sin salida» (Bilz, 1971: 178 *ápu*d Blumenberg, 2011: 533). Es la situación del que espera y no puede hacer nada hasta que sucede aquello por lo que está esperando (cf. Blumenberg, 2011: 533). Según la reflexión blumenberguiana, estas situaciones son tan breves que no permiten que del aburrimiento florezca nada productivo, no mueven al que lo padece. Es un tipo de aburrimiento muy peculiar porque obedece en sí mismo a una intención y por lo tanto nunca provocará una cadena de intenciones. Veamos su propio ejemplo:

Estoy haciendo cola para comprar un pasaje y no quiero nada más que mi pasaje; pero el aburrimiento aquí es una tortura, no hay metas intermedias, no hay un entramado de una estructura intermedia con la finalidad de la acción. Que uno no se duerma mientras está esperando se basa en la transacción que surge de que no se requiera ninguna energía para actuar pero al mismo tiempo a uno no se le pueda pasar el instante exacto de la meta esperada. La cola avanza sola, la espera se despoja de la cualidad de acción, que se reinicia sólo cuando se ha alcanzado la meta, donde con mucha frecuencia sucede que hay que arrancar del estado letárgico preguntándole qué desea alguien que no parece saber que quería algo y hacia dónde (Blumenberg, 2011: 535).

Estas situaciones sólo nos mueven al bostezo, un movimiento reflejo «cuya causa remota es provocada por el aburrimiento, la lentitud mental o la somnolencia» [«seine entferntere Ursache eine durch Langeweile, Geistesträgheit, oder Schläfrigkeit»] (Schopenhauer, 1895: 168),¹⁰⁴ así como al suspiro, a la inquietud general y al intento de distracción mediante la realización de garabatos, estudia Musharbash (*cf.* 2007: 309). En palabras de Blumenberg, lo que sucede es que «el cuerpo propio se separa de sí mismo, sin llegar al dolor, casi sin llegar al límite de la carga, pero sí al caprichoso hacerse notar en las ganas repentinas de toser, en la aspereza de la garganta que pide inevitablemente un carraspeo, en el moverse inquieto en el asiento, en la irritante incomodidad hasta del asiento más cómodo» (2011: 528); y continúa más adelante: «El que está aburrido pone artificialmente la organización del tiempo en su propio estado anímico, tamborileando con los dedos, cambiando el peso de un pie al otro, yendo y viniendo de un lado a otro en breves intervalos, balanceándose con la silla, haciendo marchar los dedos del pie en el zapato» (2011: 533). La salida a este primer tipo de aburrimiento consiste en mantenerse en el limbo o en llenar el tiempo muerto con esfuerzo mediante actividades que nos ofrezcan dispersión, aunque estas sean tan banales como mirar por la ventana, observar el reloj o contar objetos (*cf.* Slaby, 2010: 110).

El aburrimiento sencillo que traemos entre manos, el que pudieron sufrir nuestros ancestros, no es aquel que se experimenta en una situación a sabiendas de que se va a padecer. Por su parte, es el que está causado por una falta de coincidencia entre las necesidades de excitación del individuo y la disponibilidad de estimulación

¹⁰⁴ Sobre este movimiento reflejo que es el bostezo puede estudiarse al hilo el artículo que Bell escribió en 1980 para la *Review of Existential Psychology & Psychiatry*.

ambiental (*cf.* Eastwood *et al.*, 2012: 490). Generalmente, los teóricos han aceptado que el entorno puede resultar aburrido tanto por subestimulación como por hipoestimulación, esto es, tanto cuando dichos estímulos externos repetitivos son excesivos como cuando son deficientes (*cf.* Martin *et al.*, 2006: 196). Lo que se produce entonces es una falta de correspondencia, de flujo o de adaptación mutua que compromete en todo momento al sujeto a reaccionar y a producir lo nuevo. El concepto de flujo es una de las mayores aportaciones al estudio de la motivación intrínseca que se ha producido en los últimos años, aunque sus primeras formulaciones datan de 1975, coincidiendo con la publicación de la obra *Beyond Boredom and Anxiety* del Profesor de Psicología Mihaly Csikszentmihalyi. El mismo hace referencia a experiencias óptimas – a situaciones altamente positivas, experiencias autotélicas y al disfrutar haciendo alguna actividad– que se convierten en el motor interno o la razón para la realización de esas mismas actividades que generan la experiencia del flujo, tal y como propuso más extendidamente el propio Csikszentmihalyi algunos años después de su primera publicación (*cf.* 1990; 1992; 1998).

Partiendo de los presupuestos establecidos por Csikszentmihalyi, este enfoque supone tener en cuenta dos dimensiones que interactúan entre sí: la baja excitación y la experiencia emocional desagradable que se desprende de la misma. El aburrimiento, así entendido, es un estado psicológico de insatisfacción, frustración o negatividad que se produce al mismo tiempo que el estado neurológico de excitación desciende durante la experimentación de situaciones sin interés, monótonas o repetitivas. En términos emocionales, el aburrimiento, como lo estamos describiendo, depende del nivel de disfrute de la experiencia combinado con la sensación de flujo, de dominio y control y nivel de excitación que ofrece la misma (*cf.* Small *et al.*, 1996: 716). Es la conjunción de la percepción del individuo de una situación ambiental de bajo desafío y de una alta habilidad la que da lugar al aburrimiento.¹⁰⁵

Así pues, las experiencias que representan un alto desafío o un reto en condiciones en que el individuo cree tener sobradamente las habilidades necesarias para enfrentarse a ellas, son las que dan lugar a la experiencia óptima, es decir, al flujo. Pero

¹⁰⁵ Para profundizar en estos conceptos que aquí sólo enunciamos de manera superficial puede dirigirse el lector a la recepción de los mismos realizada por el Profesor Enrique G. Fernández-Abascal (2000). Asimismo, es aconsejable una revisión de Mikulas y Vodanovich (1993), McCormick *et al.* (2005) o Yu y Trawick (2011).

para que esta experiencia de flujo pueda mantenerse en el tiempo es necesario que a medida que se repita la actividad vaya incrementándose simultáneamente el nivel de desafío y el de las propias habilidades de la persona, ya que en caso contrario se perdería la experiencia óptima. Por lo tanto, si una vez que se ha alcanzado una meta no se aumenta el desafío, su repetición presentará un bajo nivel de reto manteniéndose una alta habilidad, lo que dará lugar a una experiencia de aburrimiento. Veamos la cita que Blumenberg trae a colación en *Beschreibung des Menschen* a partir de las palabras de Hume:

El interés que tenemos por un juego cualquiera atrapa nuestra atención [...] Pero una vez suscitada la atención, es la dificultad, la variación y el repentino cambio de suerte lo que mantiene nuestro interés, y de este interés nace la satisfacción. El presupuesto de todo esto es que la vida humana es un espectáculo aburrido (Hume, 1739 *apud* Blumenberg, 2011: 526)

La relación de insuficiencia que deriva de la falta de correspondencia hace que el aburrimiento no pertenezca a ningún lugar en particular, ni a unos sujetos determinados o a un entorno específico, sino que constituye una comunicación disfuncional que puede producirse sin más en cualquier circunstancia (*cf.* Parreño, 2013: 4). Es un tipo de aburrimiento totalmente atemporal, una emoción que ha existido en todos los periodos de la historia y que tanto humanos como animales experimentan (*cf.* Toohey, 2011: 145-146) en todas partes del mundo «en el sentido de no saber a veces en qué ocupar sus días» (Elster, 2002: 313).¹⁰⁶ Sin embargo, esto no significa que deban vivenciarla todos ni en todo momento; esto es, puede que los sujetos no siempre necesiten experimentar el aburrimiento, precisamente porque no requieran de su función: «Los humanos (y muchos animales) han tenido siempre la capacidad para esta emoción, pero no todas las sociedades requirieron o permitieron que las criaturas experimentasen el aburrimiento» [«Human (and many animals) always have had the capacity for this emotion, but not all societies enable or require creatures to experience boredom»] (Toohey, 2011: 156). El grado en que el aburrimiento juega un rol en la vida humana, en diferentes momentos y sociedades varía según la circunstancia. Aludimos, por tanto, a un aburrimiento universal, experimentado en todas las eras como beneficioso aunque no siempre como placentero (*cf.* Toohey, 2011: 44, 142, 169). No hay duda, siguiendo a Svendsen (2006: 25), de que «es justo pensar que ciertas formas de tedio existieron desde los albores de

¹⁰⁶ v. opcionalmente Ros Velasco (2016e)

los tiempos», aquellas que afectaron e hicieron reaccionar a los ancestros del imaginario blumenberguiano en las condiciones propicias, frente a las posturas que sostienen que en tiempos pasados «las personas estaban demasiado ocupadas en su propia supervivencia como para tener tiempo para aburrirse» (Elster, 2002: 313) y que el aburrimiento sólo puede tener lugar en estructuras sociales generadoras de grandes cantidades de tiempo libre (cf. Elster, 2002: 313).

Como apuntamos, aunque pudieron existir múltiples causas que llevasen a nuestros ancestros a experimentar esa ruptura del flujo que desembocó en el aburrimiento y la posterior acción para paliarlo, quizá la primera y fundamental fue que aquellos, los débiles, se encontraron en un momento en el que no debían enfrentarse a tantos problemas y conflictos como anteriormente y estaban comenzando a dejar atrás su debilidad. Algunos teóricos defienden que cuando la supervivencia ya no es un problema, el aburrimiento suele aparecer (cf. Musharbash, 2007: 315; Brissett; Snow, 1993: 240, 246). En este sentido, coincidiendo con la postura de Antón (cf. 2012: 104), la expresión ‘aburrido’ deja entrever una cierta verdad: la captación del mundo desde la impotencia o desde cierta sobreadaptación. Así las cosas, hemos de reconocer que la adaptación psicológica crece al tiempo que aumenta la cantidad de situaciones ambientales que se consideran confortables (cf. Nikopoulou; Steemers, 2003 *ápu*d Vargas *et al.*, 2014: 222).

En el contexto en que se encontraba una gran parte de aquellos *Homo ergaster* pudo surgir una fuerte desorientación frente al tiempo libre y la conciencia del mismo. Algunos autores apuntan a que las personas no son capaces de utilizar la gran cantidad de tiempo libre que tienen de una manera significativa. Los individuos que se aburren se sienten presionados respecto al uso del tiempo libre el 60% de este tiempo (cf. Haller, 2013: 403-434). En el Primer Capítulo trajimos a colación el apunte que Blumenberg realiza en su obra *Lebenszeit und Weltzeit* acerca de cómo la especie humana ha tratado siempre de conquistar nuevos patrones de tiempo libre que, una vez conseguidos, hacen surgir la duda sobre como emplearlos (v. apdo. 1.2.1) Continuando con esta línea, autores como el sociólogo francés Joffre Dumazedier (v. 1974), el alemán Alfred Bellebaum (v. 1990) o el Profesor de Estudios sobre Tiempo Libre Horst Opaschowski (v. 1997), han analizado los parámetros en que las personas se verán afectadas por el aburrimiento como consecuencia de una cada vez mayor democratización del tiempo

libre. La conclusión a la que llegan definitivamente es que, aunque la ganancia de tiempo libre respecto al siglo pasado pareciera ser una ventaja, el no tener nada que hacer es un inconveniente para muchas personas que sufren una gran tensión al no saber en qué emplear dicho espacio temporal.

La ruptura entre las expectativas de nuestros ancestros y el medio en el que se encontraban inmersos provocaron la desorientación frente al tiempo libre que desembocó en la apertura a la experiencia del aburrimiento, vivenciándose aquél como un estado de tensión del que había que despojarse aprovechando los recursos personales disponibles; por ejemplo, la capacidad para la comunicación lingüística que devolvía a los *ergaster* a una situación demandante de grandes habilidades. Retomando la escena blumenberguiana, los machos encaminados a la experiencia emocionante y peligrosa de la caza seguirían manteniendo una experiencia óptima mientras que las hembras comenzarían a sentir la ruptura del flujo provocada por una situación que ya no estaba a la altura de sus habilidades. Nos imaginamos de esta manera la escena diaria de un grupo de *homos* formado por mujeres, ancianos, enfermos, débiles y niños que habrían sido relegados a la espera por su falta de aptitud para la caza y los trabajos forzosos. Individuos que miran el paisaje, que recogen y comen alguna verdura y fruta, quizá algún animal muerto que han encontrado en las inmediaciones del campamento base, que se refrescan en el río más cercano, que juegan y que tratan de establecer vínculos entre sí para fortificar los lazos sociales y el parentesco que cada vez cobra más importancia, que probablemente empiezan a emplear el lenguaje para algo más que para comunicar lo imprescindible, esto es, para mantener conversaciones sobre lo que está sucediendo, sobre lo que piensan acerca de lo que está sucediendo y sobre lo que les estará sucediendo a aquellos que se han marchado: a los ausentes.

Una vez más, volvemos al imaginario ancestral, esta vez también presentado por Fitch (2005: 218), en el que un grupo de «cavernícolas se reúnen alrededor del fuego a ‘gruñir’ monosílabos bajo la observación de los niños» [«cavemen grunting monosyllables around the fire, and the observation that young children»]. Un conjunto compuesto en su mayoría por mujeres y cuyos hábitos fueron poco a poco apoderándose también del espíritu de los machos que demandaban atraer la atención de las grandes comunicadoras mediante la exposición de sus propias cualidades comunicativas, propone Fitch (2005: 211): «la selección sexual, [...] es una fuerza selectiva importante

en la evolución del lenguaje [...] en tanto que hace al hablador atractivo frente a posibles compañeros» [«Sexual selection, resulting [...] as an important selective force in language evolution [...] by making the speaker attractive to potential mates»].

En ese momento preciso se daban las condiciones oportunas para que la acción que se desprendía del aburrimiento pudiese tomar la forma de algo tan positivo como la implementación de la comunicación. No era, claro está, la primera vez que se experimentaba algún tipo sencillo de aburrimiento, aunque sí en tales circunstancias de desarrollo cerebral y anatómico y de adaptación al medio. Podría haberse desarrollado otra respuesta totalmente distinta o una respuesta conjunta entre la que tomaba parte la comunicación. En su caso, para Blumenberg era posible que el lenguaje fuese la respuesta al estado anómalo del aburrimiento. Siguiendo a sus apreciados Tiger y Fox (1989: 21) «la mayoría de lo que se da por garantizado en la naturaleza humana es de hecho un producto final de la secuela de eventos patológicos durante el encarcelamiento de nuestros propios cazadores» [«Most of what we take for granted in human nature is in fact an end product of the pathological events attendant on the incarceration of our hunting selves»].

3.2.2. A las puertas del lenguaje moderno

Fue durante este periodo, dominado por los últimos integrantes de la especie *Homo ergaster*, cuando el lenguaje incipiente al que nos referimos comenzó a experimentar una transformación en la práctica promovida por las circunstancias en las que se desarrollaba la vida de aquellos predecesores. Los lenguajes que empleaban para comunicarse debieron ser, como el aburrimiento al que trataban de hacer frente, muy sencillos y rudimentarios y se harían cada vez más complejos a medida que, siguiendo a Schopenhauer, las criaturas adoptasen mayores niveles de inteligencia [«Eben so macht der erhöhte Intellekt ihm die Langeweile fühlbarer, als dem Thier»] (1819: 318). Aquella primera comunicación emergente se empleaba para matar el tiempo hablando sobre algún objeto, señalando algún hecho reciente, mostrando alguna necesidad momentánea o recordando sucesos pasados, entre otros. A pesar de su sencillez, Blumenberg nos recuerda que esta primera forma de señalar ya implicaba una capacidad de abstracción incipiente: «una vez que se apunta hacia objetos, se está presuponiendo el concepto. Incluso en la presencia del objeto hay una intencionalidad que es casi

conceptual, que significa las propiedades y características del objeto incluso antes de que las muestre.» [«Sobald es das blosse Zeigen einer Richtung auf mögliche Gegenstände wird, setzt es den Begriff voraus. Aber auch bei Anwesenheit des Gegenstandes hat es eine Intentionalität, die insofern quasi-begrifflich ist, als sie eben nicht die Eigenschaften und Merkmale des Gegenstandes meint, sondern diesem selbst, noch bevor er seine Eigenschaften zu zeigen braucht»] (020574: *Zeigen als Konversion des Greifens*).

Podemos suponer que las rudimentarias conversaciones para pasar el tiempo comenzaron teniendo lugar entre pares de sujetos y sobre cuestiones de carácter actual que les atañían de forma directa, relacionadas con sus necesidades básicas pero también con el resto del grupo, sin entrar a debatir sobre cuestiones trascendentales, sino más bien como un modo de persuasión (*cf.* Barnard, 2016: 115). El empleo del lenguaje fue seleccionado así no sólo por su capacidad para paliar el aburrimiento sino por las innumerables ventajas competitivas que traía consigo. La comunicación oral permitía la interacción social de forma eficiente y el mantenimiento de conversaciones con varias personas al mismo tiempo –como máximo entre 4 personas a la vez: una voz cantante y tres oyentes, explican Dunbar y Marriot (*cf.* 1997: 84)–, a la vez que se realizaban otras tareas. Asimismo, posibilitaba una mayor difusión de la información imprescindible para mantener unidos los lazos de la comunidad ahora dividida (*cf.* Dunbar; Marriot, 1997: 87).

Volviendo nuevamente sobre los estudios de Tiger y Fox (*cf.* 1989: 104), la comunicación entre ellos pudo darse en los siguientes parámetros: las mujeres se ocupaban de tratar cuestiones interpersonales en encuentros cara a cara y se centraban en temas en torno a la crianza, la educación de los jóvenes, la creación y gestión de viviendas, cuestiones morales, etc. Eran el centro del grupo y charlaban sobre todo aquello que sucedía y sobre la relación con los hombres ausentes y los jóvenes. Los hombres se unirían después también a estos corrillos, pero sólo tras haber cumplido un período de aprendizaje en la periferia. El escenario arroja una gran cantidad de actividad interpersonal dividida en tres grupos principales: el masculino, el compuesto por las mujeres y los niños y el de los adolescentes (*cf.* Tiger; Fox, 1989: 114), en el que las mujeres también estaban presentes (*cf.* Tiger; Fox, 1989: 104-106) con el fin de mantener la unión de los valores comunes (Tiger; Fox, 1989: 104):

Las mujeres se ocupaban con cuestiones interpersonales que implicaban encuentros cara a cara centrados en los sujetos para tratar acerca de la maduración y la enseñanza de los jóvenes, y sobre el establecimiento y la gestión de viviendas y otras cuestiones cercanas [...] Las mujeres están en el centro del grupo [...] atentas [...] a lo que sucede [...] a sus relaciones con los jóvenes y los machos. Los machos están en el centro también, pero sólo tras haber superado un periodo de aprendizaje en la periferia, y en algunos casos sólo después de que, en grupos de dos o tres, hayan explorado algún terreno extraño y se hayan acostumbrado a ver su territorio local en términos más amplios [...]. La diferencia entre lo que hacen las mujeres y los hombres [...] [es que] el lugar de las mujeres está en la casa [...] en un área de gran actividad interpersonal, [...] en la cual se realizan pequeñas excursiones para la recolección. [...] los grupos de mujeres parecen hacer cosas distintas que los grupos de hombres [...] el cotilleo [...] trataría sobre cuestiones morales [...] servía para unir a las mujeres en un sistema de valores común [...] y para mantenerlo.¹⁰⁷

La comunicación en estos términos sería equiparable en cierta medida a la que practicamos en la actualidad en lo que respecta a su contenido. En las sociedades modernas, las conversaciones se componen en un 78% de temas sociales (*cf.* Dunbar, 2004: 105),¹⁰⁸ de cotilleos (*cf.* Corballis, 2009: 31) y de circunstancias familiares en las que parece que no se está diciendo casi nada (*cf.* Locke; Bogin 2006: 265). Entonces también existió una disposición al cotilleo, a descomponer información sobre los otros (*cf.* Locke; Bogin, 2006: 270), a tratar sobre actividades sociales, relaciones personales, gustos (*cf.* Dunbar, 2004: 109), sobre nosotros mismos o sobre terceras personas (*cf.* Dunbar *et al.*, 1997: 233). En palabras de Dunbar, nos fascina comentar el comportamiento de los demás (1998: 4-7; *v.t.* 1993: 689):

Dos tercios de [...] la conversación giran en torno a cuestiones sociales. Quién está haciendo qué con quién, y si es bueno o malo; quién está dónde y quién no, y por qué; cómo tratar con situaciones sociales difíciles en las que está implicado un amante, un niño o un compañero [...] Las conversaciones [...] están dominadas por tópicos sociales [...] Las discusiones sobre

¹⁰⁷ «Females occupy themselves with interpersonal matters involving face-to-face encounters and focusing upon subjects that have to do with the bearing, nurturing, and training of the young, and with the establishment and management of dwellings and other immediate surroundings [...] The females are at the center of the group [...] concerned [...] with what happens [...] with their relations to the males and young. The males are at the center too, but only after they have served a period of apprenticeship at the periphery, and in some cases only after, in bands of two or three, they have explored some strange terrain and become accustomed to seeing their local place in terms of its wider setting. [...] distinction between what men and women do [...] [is that] woman's place is in the home [...] in an area of great interpersonal activity [...] which brief excursions for purposes of gathering may be undertaken [...] groups of females seem to do different things from groups of males [...] Gossip [...] is about morals [...] serves to unite the women into a common system of values and [...] maintain these.»

¹⁰⁸ En un estudio anterior el porcentaje atribuido a este contenido es menor, entre un 60 y un 70% (*cf.* Dunbar *et al.*, 1997: 233).

relaciones personales, gustos, experiencias, el comportamiento de otras personas y temas similares [...] el cotilleo permite [...] mantener en mente [...] las reputaciones de los demás así como la suya propia [...] todo trata de la gestión de la reputación.¹⁰⁹

Lo que nos atrae son las intimidades, que ocupan nuestras conversaciones diarias, las vidas privadas, los detalles escabrosos, el cotilleo, continúa (1998: 7):

Parece que el lenguaje es [...] empleado para intercambiar información sobre cuestiones sociales; parecemos estar obsesionados con el cotilleo [...] el lenguaje nos hace miembros de una comunidad [...] compartir conocimiento y experiencias [...] Pasamos [...] horas en compañía de otros [...] hablando, murmurando [...] atentos a cada detalle acerca de quién está haciendo qué con quién [...] El lenguaje nos permite descubrir a los demás, preguntar y responder preguntas sobre quién estaba haciendo qué con quién.¹¹⁰

Definitivamente, los tópicos más comunes en aquellas sociedades ancestrales, así como en las nuestras propias, fueron el ‘dónde-quién-estaba-haciendo-qué-con-quién’ [‘where-who-was-doing-what-with-whom’] y las experiencias sociales que afectaban de manera personal, es decir, la información acerca de lo que hacían los otros.¹¹¹ Los estudios de etnología comparada realizados en la actualidad, que tratan de extrapolar las prácticas de las sociedades de cazadores-recolectores contemporáneas a las de nuestros antepasados prehistóricos, reafirman estos planteamientos. Uno de los que arrojan resultados más interesantes es el que llevó a cabo el antropólogo especialista en lingüística John Beard Haviland al observar el contenido y la forma en que se dan las conversaciones de los habitantes de un pequeño pueblo de cazadores-recolectores que viven en Zinacantan, en el Estado Mexicano de Chiapas. Sus conclusiones fueron que los habitantes del poblado pasaban la mayor parte del tiempo ‘chismorreando’; eran muy curiosos acerca de las avenencias de los demás, de los problemas ajenos, aunque

¹⁰⁹ «Two-thirds of [...] conversation is taken up with matters of social import. Who is doing what with whom, and whether it's a good or a bad thing; who is in and who is out, and why; how to deal with a difficult social situation involving a lover, child or colleague [...] Conversations [...] dominated by social topics [...] Discussions of personal relationships, personal likes and dislikes, personal experiences, the behavior of other people, and similar topics [...] gossip allows [...] keep track of [...] other people's reputations as well as your own [...] is all about the management of reputation.»

¹¹⁰ «Language seems to be [...] used for exchanging information on social matters; we seem to be obsessed with gossiping [...] language makes us members of a community [...] share knowledge and experiences [...] We spend [...] hours in each other's company [...] talking, murmuring [...] attentive to every detail of who is doing what with whom [...] Language allowed us to find out about each other, to ask and answer questions about who was doing what with whom.»

¹¹¹ Es interesante la reflexión que Dunbar realiza sobre cómo el abanico de posibilidades que se abre a las formas de comunicación en la actualidad sirve para satisfacer nuestras necesidades de cotillear a través de la televisión o internet entre otros (cf. 1998: 99, 200, 203, 205 y 207).

detestaban ser ellos mismos el centro de las conversaciones. Llegaban a pasar incluso horas chismorreando acerca del acto de chismorrear, todo para solventar las dificultades cohesivas y de transmisión de información en un poblado verdaderamente pequeño, en comparación con nuestras ciudades, cuya división del trabajo, similar a la de nuestros ancestros, obligaba a sus integrantes a hablar sobre los ausentes para mantener la unión en un sistema sostenido por «la fórmula “madres y cazadores”» [«der Formel “Mütter und Jäger”»] (Blumenberg, 019682: *Biotopwechsel als “genetische Drift”*, v. manuscrito 45, 371). En su estudio podemos ver ejemplos de las conversaciones en que se ocupaban los individuos del grupo (cf. 1977: 186):

“¿No escuché yo que el viejo José había hecho alguna trastada?” / “Quizá, pero no debía hacerse público. Era un secreto.” / “El magistrado llevó todo el asunto en privado.” / “Sí, cuando una disputa tiene lugar en el ayuntamiento, el periódico lo lleva a todas partes de la ciudad... ja ja ja.” / “Sí, luego lo oímos todos en la radio... ja ja ja.” / “Pero cuando la cosa es silenciada, entonces no hay nada en la radio ni en el periódico. Entonces no se oye nada de ello. Ja ja ja”.¹¹²

Las conversaciones también dependerían del momento en que tuviesen lugar. Polly Wiessner, profesora de antropología de la Universidad de Utah, ha dejado constancia de ello a través de sus estudios sobre el significado del fuego en la prehistoria. Así, constata que durante el día la plática se circunscribiría a quejas sobre los demás (34%), a transacciones económicas (31%), a bromas sobre las relaciones personales (16%) y a la discusión sobre las normas (9%). Sin embargo, por la noche, el 81% del tiempo estaría dedicado a la narración de historias y mitos gracias, claro está, al control del fuego (cf. Wiessner, 2014: 14029). En palabras de Barnard, «la noche es el tiempo para las historias» [«night is the time for stories»] (2016: 45).

Existen ahora, y con toda seguridad existieron entonces, diferencias entre los sexos en cuanto al contenido y la forma de las conversaciones (cf. Barnard, 2016: 41). Las mujeres tienden a un lenguaje más íntimo, a adoptar formas más privadas de habla disminuyendo la distancia entre los interlocutores (cf. Locke; Bogin, 2006: 269). Sobre todo, las mujeres y aquellas hembras tendieron a hablar sobre sí mismas y sobre los

¹¹² «“Didn’t I hear that old Jose was up to some mischief?” / “Perhaps, but that never became public knowledge. It was a secret affair.” / “The magistrate settled the whole business in private.” / “Yes, when a dispute is settled at the townhall, then a newspaper report goes out to every part of town... Ha ha ha.” / “Yes, then we all hear about it on the radio... Ha ha ha.” / “But when the thing is hushed up, then there’s nothing on the radio. There are no newspapers. Then we don’t hear about it. Ha ha ha.”»

otros (cf. Locke; Bogin, 2006: 268); conversaron sobre cuestiones sexuales relativas a los machos ausentes favoreciendo la cohesión grupal que los machos eran incapaces de mantener (cf. Locke; Bogin, 2006: 270-271). Los hombres, por su parte parecen destinar sus conversaciones a hacer publicidad de sí mismos y a ejercicios de dominación social (cf. Dunbar, 1998b: 99). En esta línea, las conversaciones femeninas se estructuran de una manera más colaborativa, en la que las interlocutoras finalizan las oraciones de las otras y hablan simultáneamente; mientras que las masculinas tienden a ser más formales y menos fluidas (cf. Coates, 1994; 1996 *ápu*d Dunbar, 1998b: 99). En definitiva, los temas de conversación y el tiempo empleado en cada uno de ellos dependerían de los sexos. En aquellas mixtas, los hombres y las mujeres se comportarían nuevamente de manera distinta, siendo los hombres los que interrumpirían a las mujeres y dominarían los temas de conversación (cf. Dunbar *et al.*, 1997: 232).¹¹³

En estas circunstancias, la práctica del lenguaje sería seleccionada por las múltiples ventajas competitivas y adaptativas que traía consigo. Era fácil de producir y reproducir, de entender, y requería un gasto de energía mínimo (cf. Steels, 1998: 388; Corballis, 2009: 28) en comparación con los gestos (cf. Gentilucci; Corballis, 2006: 957). Permitía transmitir comportamientos determinados en cada periodo de generación en generación, tales como los referentes a las actividades artísticas, mortuorias, decorativas o utilitarias que poco a poco se irían haciendo patentes en sus pequeñas sociedades (cf. D'Errico *et al.*, 2003: 50). A medida que su implementación fuese tomando forma posibilitaría la comunicación de pensamientos entre los miembros del grupo y el intercambio de información (cf. Ulbaek, 1998: 37), la formación de estructuras episódicas, planeadas y ficticias, aumentando las posibilidades de supervivencia. Realizar viajes mentales en el tiempo o compartir experiencias personales pasadas y futuras, e incluso imaginarias, sobre el mundo externo (cf. Dunbar, 1998a: 102) e interno, pronto sería una actividad consolidada en los sucesores de *Homo ergaster*, los *Homo antecessor*. Se convertiría en una forma de control por parte de las mujeres sobre su relación con los machos ausentes a largo plazo (cf. Knight *et al.*, 2000: 10; Locke; Bogin, 2006: 271).

¹¹³ Marriot y Dunbar han creado toda una serie de tablas que recogen de manera sintetizada los resultados de múltiples estudios acerca de los temas de conversación según las culturas y los sexos en la actualidad, en las que pueden encontrarse referencias a sociedades de cazadores-recolectores cuya circunstancia es extrapolable a la de nuestros ancestros (cf. 1997: 235, 237 y 238; 1993: 689).

Aunque los machos no se encontrasen durante largos periodos junto a las hembras, aquellas se encargaban de rememorarlos en su ausencia. Por su parte, los grupos de hombres ausentes podían explotar la posibilidad de hablar en lugar de enfrentarse en un momento en el que la colaboración para el desempeño de la caza de grandes animales era imprescindible (*cf.* Locke; Bogin, 2006: 270). Al mismo tiempo, el lenguaje servía para exhibir las habilidades propias y la superioridad de estatus (*cf.* Locke; Bogin, 2006: 270) y para hacer publicidad y autopromoción de uno mismo (*cf.* Dunbar *et al.*, 1997: 243), lo que facilitaría a las mujeres la evaluación de sus parejas según sus capacidades (*cf.* Miller, 2000b: 341-391). La destreza para desarrollar cada vez formas más sofisticadas de lenguaje era un producto de la selección de pareja: aquellos capaces de contar mejores historias, de ofrecer palabras de intriga y promesas, tendrían más posibilidades de encontrar pareja. Desde entonces, contar historias sería un factor decisivo sexualmente hablando (*cf.* Barnard, 2016: 108) y se convertiría en un segundo gran acto de comparación, más allá del que se habría establecido primigeniamente a través de la posición vertical y la marcha erguida (*cf.* Blumenberg, 2013: 154). Los más pequeños y débiles recibirían mejores cuidados, de la misma manera, en dependencia de si mostraban un buen aprendizaje del lenguaje (*cf.* Locke; Bogin, 2006: 265-266).

Robin Dunbar ha sabido explorar en sus trabajos cómo el lenguaje hizo las veces de un pegamento entre los machos y las hembras en grupos de gran tamaño. Nuestra hipótesis no se centra tanto en lo que respecta al número de individuos que conformaban los grupos de nuestros ancestros, sino en las consecuencias que derivan de la distancia existente entre los mismos. Para Dunbar (*cf.* 1998a: 21), el ‘grooming’ o el ‘despioje’ era el adhesivo que mantenía a los miembros de las alianzas unidos mientras aquellas eran pequeñas en tamaño. Pero a medida que los grupos crecían, aquella práctica habría dejado de ser suficiente para mantener el nivel de cohesión grupal necesario. En este sentido, el motivo de que el ‘grooming’ dejase de ser efectivo para mantener la cohesión es el incremento del tamaño de los grupos (*cf.* Aiello; Dunbar, 1993: 185; Christiansen; Kirby, 2003a: 302; Dunbar, 2004: 102). El ‘grooming’ en grandes grupos, tal y como lo plantea Dunbar, habría ocupado el 40% del día para cumplir con su función de mantener la cohesión grupal (*cf.* 1998a: 111). El lenguaje, desde su punto de vista, habría sido la solución para sostener dicha cohesión sin

necesidad de invertir tal cantidad de tiempo, alcanzando apenas un 21% del tiempo del día, 3,3 horas de las 16 que se emplean en la actividad diaria.

Coincidimos en este punto, sin embargo, con la crítica que Michael E. Hyland hace a propósito de uno de los artículos de Dunbar (v. 1993). Tal y como plantea, Dunbar pudo haber incurrido en el error de pensar que los grupos eran mayores de lo que en realidad fueron, movido por la impresión de mayor amplitud grupal provocada por el uso repetido de los campamentos. Apenas los neandertales alcanzaban grupos de 25 personas y los primeros *Homo sapiens* una media de 22 (grupos de entre 11 y 31 individuos). Dunbar no sólo ha hecho estos cálculos teniendo en cuenta el tamaño de los grupos de los primates en la actualidad, sino tomando en consideración los límites cognitivos de aquellos ancestros para analizar qué cantidad de relaciones permitía la memoria a largo plazo mantener al mismo tiempo. Quizá el límite cognitivo de estos ancestros daba para grupos mayores, pero este hecho nunca llegó a materializarse en la realidad. Si bien es cierto que los grupos se dividían durante las épocas de caza, provocando la necesidad de mantener la cohesión grupal en la distancia, para lo que el lenguaje era absolutamente valioso, apunta Hyland (cf. 1993: 709).

Es el incremento de los tiempos de separación y la distancia entre los miembros de los clanes la que hace que el ‘grooming’ deje de ser efectivo y que el lenguaje ahora implementado ocupe su lugar. La comunicación verbal facilitaba la afiliación entre los presentes y los ausentes como efecto secundario, entre muchas otras ventajas que condujeron a su selección. Pero no debemos olvidar que si en algún momento tuvo comienzo una mayor explotación de las habilidades lingüísticas, siguiendo la hipótesis blumenberguiana, fue porque las propias mujeres y el resto de débiles necesitaron reducir el estrés que causaba el aburrimiento aumentando su sensación de compañía mediante el habla y el intercambio de información (cf. Locke; Bogin, 2006: 267). El propio Dunbar reconoce, en este sentido, que una visión alternativa a la suya es la que narra que el lenguaje evolucionó para permitir «el intercambio de historias pomposas acerca de lo sobrenatural o de los orígenes de la tribu» [«the exchange of highfalutin stories about the supernatural or the tribe’s origins»] (Dunbar, 1998a: 79), e incluso para permitir a nuestros ancestros cotillear sobre lo que acontecía en sus entornos (cf. Dunbar, 1998a: 79).

3.3. El consecuente directo de la respuesta comunicativa al aburrimiento: el nacimiento de la conciencia reflexiva y el pensamiento abstracto

Los representantes de *Homo ergaster* fueron los candidatos perfectos para ubicar la escena primigenia descrita en las notas inéditas del *Nachlaß* blumenberguiano. Sin embargo, todavía habría que esperar algún tiempo para ver a nuestros ancestros ejerciendo de manera más constante el lenguaje interno, el recuerdo del pasado, la invención y la narración de historias o la predicción sobre el futuro, cuando la respuesta a la presión evolutiva que entrañaba el aburrimiento comenzara a surtir sus efectos en los individuos y en el entorno. Habría que contar con un amplio margen de tiempo para ver emerger algo así como la reflexión de la que Blumenberg trata en sus inéditos. Retomando los textos del filósofo, hemos de notar que estos también sugieren en todo momento un aumento posterior de la conciencia, la capacidad reflexiva y el empleo de la imaginación a partir de la solución inicial al aburrimiento. Las consecuencias físicas y psíquicas que se desprenden de la implementación de la comunicación y del nacimiento de los lenguajes llevarían a cabo un incremento de las capacidades cerebrales y sociales que revolucionarían por completo el paradigma del *Homo*. Es evidente que la respuesta ante la presión evolutiva del aburrimiento pasó por una evolución de la mente humana y de nuestros sistemas sociales conformando un escenario que hoy en día es fácilmente reconocible. El cerebro humano debería verse modificado previamente por la respuesta comunicativa a la presión del aburrimiento para poder alcanzar lo que llamamos verdaderamente el lenguaje simbólico y los niveles superiores de conciencia.

La respuesta de la implementación comunicativa no apareció de una vez y para siempre en nuestros ancestros, propiciando el uso de un lenguaje rudimentario para la eternidad. La respuesta comunicativa, en su caso, provocó importantes cambios en el cerebro de los humanos incipientes, de los que depende íntegramente nuestro intelecto en la actualidad; y ello sólo fue posible gracias a que se cumplían ya ciertos requisitos que correspondían a respuestas que superaban anteriores problemas experimentados. La implementación de la comunicación provocó, por lo tanto, modificaciones tanto a nivel social como cerebral. La selección del aquél actuó sobre las regiones específicas del cerebro encargadas de la producción y comprensión del mismo provocando la ampliación de tales subsistemas y de sus relaciones con los demás implicados (cf. Teffer, 2012: 199). Así pues, nuestro cerebro entonces se vio modificado por la

respuesta comunicativa cada vez más practicada que respondía al aburrimiento y tales modificaciones revirtieron, a un mismo tiempo, en un empleo más frecuente del lenguaje interno o la conciencia hasta llegar a los parámetros de la reflexión, el pensamiento abstracto y el lenguaje simbólico, en tanto que el habla acabaría internalizándose como pensamiento (*cf.* Knight *et al.*, 2000: 3, 7, 11).

La experiencia del aburrimiento que desembocó en nuestros ancestros en una implementación de la práctica comunicativa tuvo importantes consecuencias a nivel cerebral que posibilitaron toda una reformulación del paradigma del *Homo*. Las áreas cerebrales encargadas del lenguaje y del procesamiento de la información y el pensamiento fueron experimentando cambios severos a medida que la comunicación se convertía en el centro de la vida de nuestros antepasados. Es precisamente gracias a estos cambios provocados por el uso del lenguaje los que posibilitaron que la evolución dirigiese sus pasos hacia criaturas cada vez más comunicativas, reflexivas, imaginativas e inteligentes. Siguiendo a Tiger y Fox (*cf.* 1989: 19), es esta protocultura dentro de la que se encuentra el lenguaje incipiente la que desembocó en el crecimiento del cerebro en cuanto a su tamaño y complejidad hasta el punto en el que lo conocemos hoy en día. Las ventajas selectivas que trajo consigo la conducta cultural del lenguaje crearon un nuevo entorno para el animal humano y cuando este pasó a depender del habla para su supervivencia, la cultura misma se convirtió en una presión evolutiva, explican los autores (1989: 19):

Este proceso creó constantemente un nuevo entorno para el animal humano – un entorno de su propia creación. Una vez el animal se convierte en dependiente del habla para sobrevivir, por ejemplo, la selección favorecería cualquier mutación que produjese alguna mejora en los órganos del habla; si la variable fuese la imaginación, la selección operaría de la misma manera.¹¹⁴

El desarrollo de un lenguaje sencillo en aquellos ancestros creó las condiciones para que surgiesen otro tipo de presiones que favorecerían un lenguaje cada vez más complejo y la aparición del pensamiento abstracto (*cf.* Cheney; Seyfarth, 2005: 137). Siguiendo al lingüista suizo Ferdinand de Saussure, sin el desarrollo previo del

¹¹⁴ «This process constantly created a new environment for the human animal - an environment of its own making. Once the animal became dependant for survival on speech, for example, selection would favor whatever mutation produced some improvement in the speech organs; if the variable were imagination, selection would operate in the same way.»

lenguaje, el pensamiento hubiese sido vago, una nébula inexplorada (*cf.* 1913 *ápu*d Ulbaek, 1998: 33). La presión más fuerte es aquella que deriva de la complejidad creciente de la relación existente entre los agentes y el entorno. El lenguaje habrá de ir haciéndose más complejo y así también el pensamiento que de él se desprende en nuestros ancestros (*cf.* Steels, 1998: 398), permitiendo la abstracción y la representación de lo ausente (*cf.* Barnard, 2016: 68) gracias a la memoria.

Podemos pensar, entonces, que aquellos ancestros sufrieron un proceso de exaptación: que en un primer momento comenzaron a usar algo sin que todavía fuese seleccionado y que, dadas las ventajas para la supervivencia en las que incurría, provocó la modificación de todas las estructuras implicadas en el mismo para favorecer la selección de dicha función convirtiéndose así en una adaptación (*cf.* Fitch, 2005: 216). En adelante, analizaremos los cambios que se produjeron tanto a nivel endógeno como exógeno a partir de este primer momento, responsables de la aparición de niveles de conciencia y reflexión más complejos. Dicho de manera resumida, con Dor y Jablonka, este homínido se fue convirtiendo en un ser más y más adaptado genéticamente para el lenguaje (*cf.* 2010 *ápu*d Barnard, 2016: 70).

3.3.1. Cambios en el *homo* blumenberguiano: modificaciones neurológicas

Hace alrededor de 1,5 m/a, periodo que sigue al momento en el que establecemos la situación primigenia blumenberguiana, el lenguaje fue seleccionado y era comúnmente practicado. Las forzosas modificaciones que los circuitos neuronales sufrieron para acoger esta implementación de la comunicación se materializaron en los mecanismos cerebrales que se encargaban de controlar nuestra lengua, laringe y labios en el habla y fueron las bases evolutivas para la aparición del pensamiento complejo (*cf.* Lieberman, 1998: 143). De esta manera, las partes que jugaban un papel en el control del habla también lo jugarían desde entonces en el pensamiento (*cf.* Lieberman, 1998: 144). Nos referimos a estructuras cerebrales que inicialmente controlaban los mecanismos del lenguaje y que evolucionarían para abarcar una mayor complejidad desencadenante del pensamiento abstracto y el habla interna. Lieberman sostiene que «muchas de las estructuras neuroanatómicas que procesan el habla y la lengua escrita están también presentes en otros aspectos de la cognición» [*«many of the neuroanatomical structures that process speech and written language are also implicated in other aspects of*

cognition»] (1998: 98). El lenguaje interno podría entonces comenzar a desarrollarse en tanto que se poseía una variedad de lenguaje y vocabulario. Coincidiendo con Fitch (*cf.* 2005: 211), el lenguaje del pensamiento vino gracias al lenguaje hablado. En el punto extremo encontramos a autores como el Profesor Emérito de Antropología y Lingüística Robbins Burling para quien el lenguaje no evolucionó para servir a la comunicación, sino únicamente como un vehículo para alcanzar la capacidad del pensamiento abstracto (*cf.* Burling, 2007 *ápu*d Lieberman, 1998: 143). El sustrato neural debió entonces sufrir modificaciones para acoger a las habilidades lingüísticas y cognitivas propiciando nuevas capacidades a su vez (*cf.* Lieberman, 2002: 36). El neocórtex creció y permitió el aumento de la capacidad de integrar y crear funciones cognitivas básicas para el habla y el lenguaje (*cf.* Aiello; Dunbar, 1993: 187; Christiansen; Kirby, 2003a: 302). Apareció tejido cerebral extra y una reorganización que posibilitaba nuevos usos complejos del lenguaje (*cf.* Ulbaek, 1998: 38), mientras que la lateralización, por su parte, continuaría jugando un papel irrenunciable (*cf.* Nowak; Kracauer, 1999: 2131)

Quienes siguen el modularismo de Chomsky, que considera la existencia de módulos o áreas específicas responsables del lenguaje, comprenden que los cambios tuvieron lugar en ciertos lugares concretos de la estructura cerebral de nuestros antepasados (*cf.* Ulbaek, 1998: 30). Para estos autores el lenguaje tiene un componente innato que encuentra su propio apartado en el cerebro humano. De la misma manera, dos áreas cerebrales han sido consideradas las responsables por excelencia de recibir las modificaciones principales: el área de Broca y el área de Wernicke. Estos pensadores consideran que la actividad neuronal de estas áreas encargadas de procesar la información lingüística conforma una especie de órgano del lenguaje como anotamos previamente (v. apdo. 2.3). Uno de los mayores seguidores de esta corriente es Szathmáty, quien ha desarrollado el concepto de ‘lenguaje amoeba’ para apoyar la tesis de que el lenguaje se encuentra en un lugar concreto del cerebro (*cf.* 2001: 42).

Sin embargo, la expresión ‘módulo’ produce cierta confusión, advierte Lieberman (*cf.* 2002: 40): en neurofisiología se utiliza para denominar los circuitos neurales complejos; mientras que desde las teorías locacionistas se emplea para referir a las estructuras neuroanatómicas localizadas. Por ello, hemos de evitar el término en tanto que no puede en este sentido pensarse que la modificación a nivel cerebral que trajo consigo la implementación de la comunicación tuvo lugar en una parte única del

cerebro. No podemos atribuir a dos partes del cerebro, el área de Broca y de Wernicke, todo el trabajo; así lo constatamos en apartados anteriores (v. apdo. 3.2.3). En palabras de Lieberman (1998: 103-104), hay mucho más en juego:

Los aspectos más complejos del comportamiento humano, incluyendo el lenguaje, no están reguladas en una única región localizada en el cerebro [...] aunque algunas estructuras neuroanatómicas pueden ser identificadas en el cerebro humano, estas regulan diferentes aspectos del comportamiento [...] La comprensión de una oración implica circuitos que unen muchas estructuras neurales corticales y subcorticales [...] distribuidas a lo largo del cerebro.¹¹⁵

El protagonismo que se ha conferido a ambas áreas corticales no está claro en absoluto, pues muchas regiones del cerebro asociadas con la cognición no lingüística están implicadas en el lenguaje (*cf.* Lieberman, 1998: 106). De la misma manera, otras tantas estructuras neuronales que están manteniendo el lenguaje sirven a otros propósitos cognitivos como el pensamiento. La sentencia de Lieberman (1998: 70-71) es definitiva:

Entendemos el significado de una oración al considerar el significado de sus palabras, la sintaxis de la oración, y cualquier otra información que pueda venir a colación del problema. Todo esto tiene lugar en un sistema neural consistente en circuitos que unen las neuronas en diferentes entidades neuroanatómicas. Estas incluyen los lugares tradicionales del lenguaje, las áreas de Broca y Wernicke, pero muchas otras partes del cerebro están activas cuando hablamos o comprendemos el significado de una expresión o un texto escrito. Y aunque la arquitectura básica de este sistema funcional del lenguaje claramente es parte de nuestra dotación genética humana, los detalles de la sintaxis, el habla y las palabras de las lenguas que una persona conoce parece ser aprendidas por los significados de los procesos asociativos que nos permiten aprender otros aspectos complejos del comportamiento.¹¹⁶

¹¹⁵ «Most complex aspects of human behavior, including language, are not regulated in a single localized region of the brain [...] although discrete neuroanatomical structures can be identified in the human brain, they regulate different aspects of behavior [...] the comprehension of a sentence involves circuits that link many cortical and subcortical neural structures [...] distributed throughout the brain.»

¹¹⁶ «We comprehend the meaning of a sentence by considering the meaning of its words, the syntax of the sentence, and any other information we can bring to bear on the problem. All this takes place in a neural system that consists of circuits that link neurons in different neuroanatomical entities. These include the traditional sites of language, Broca's and Wernicke's areas, but many other parts of the brain are active when we talk or comprehend the meaning of an utterance or written text. And though the basic architecture of this functional language system clearly is part of our human genetic endowment, the details of syntax, speech, and the words of the languages that a person knows appear to be learned by means of the associative processes that enable us to learn other complex aspects of behavior.»

Las áreas de Broca y Wernicke no son las únicas implicadas en el lenguaje (*cf.* Fitch, 2005: 220) y atribuir a estas zonas la total responsabilidad de que el lenguaje apareciese y pudiese implementarse es erróneo (*cf.* Lieberman, 2002: 36). Poblaciones de neuronas segregadas en las estructuras subcorticales y el neocórtex regulan comportamientos complejos como el habla y la comprensión del significado de las frases, las habilidades sintácticas y el control del vocabulario. Las áreas de Broca y Wernicke siguen siendo las más populares, pero una estructura neuroanatómica contiene muchos grupos segregados que llevan a cabo sus procesos imprescindibles en la actividad lingüística (*cf.* Lieberman, 2002: 38). Así pues, el habla no es un proceso local sino unido a otras poblaciones neuronales segregadas en diversas estructuras neuroanatómicas –como sucede con las neuronas espejo o husillo (*cf.* Fitch, 2005: 220; Corballis, 2009: 23-24)–. Es en estos términos en los que debemos comprender las modificaciones que el cerebro sufrió a partir del uso continuado del lenguaje más sencillo. Muchas estructuras encefálicas que a menudo han pasado desapercibidas son necesarias para la producción del lenguaje. Son de especial interés, recalca Lieberman (*cf.* 2002: 40), los ganglios basales, aquellos sistemas subcorticales localizados en las profundidades del cerebro, filogenéticamente primitivos y con íntimas conexiones con la sustancia negra, el tálamo y el córtex. Pero también así lo son el cerebelo, el córtex premotor, el área del motor suplementario, el giro cingulado anterior, el hemisferio izquierdo posterior o la región parietal posterior, entre otras (*cf.* Lieberman, 2002: 48).

Así las cosas, los procesos locales forman parte de computaciones neuronales que se unen en complejos circuitos en muchas partes del cerebro y la implementación de la comunicación y sus consecuentes sociales hubo provocado cambios principalmente en los niveles funcionales de las áreas corticales prefrontales y frontales. El cerebro de estos últimos *Homo ergaster* y sus parientes directos, los *Homo antecessor*, no comportaba una diferencia severa respecto al de los últimos *Homo rudolfensis* y *Homo habilis* por lo que atañe a su tamaño. Su cerebro era cada vez más grande, por supuesto, pero también lo era su cuerpo, por lo que su tamaño relativo no era especialmente representativo de sus funciones cognitivas. Lo que en aquél se produce tras la implementación del lenguaje es una rearticulación de la funcionalidad y la conectividad de las conexiones cerebrales que revierte en un aumento de las funciones cognitivas y la complejidad psíquica (*cf.* Arsuaga; Martínez, 2006: 199; Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 84).

Aquellos *Homo ergaster* y *Homo antecessor* que vieron aumentadas sus capacidades gracias a la implementación de la práctica comunicativa experimentaron la posibilidad de llevar a cabo comportamientos selectivos (cf. Lumley, 2010: 107), de representarse situaciones hipotéticas y valorar las posibles opciones frente a una determinada circunstancia o de encontrar nuevas respuestas a los problemas (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 276). Asimismo, serían capaces de distinguir perfectamente entre su ‘yo’ y ‘los otros yoes’, gracias a la evolución de los circuitos neurales de la corteza parietal inferior derecha y de la corteza prefrontal ventromedial –y en menor medida de la corteza temporal posterior, la corteza frontopolar y somatosensorial y también de la circunvolución recta– encargados del pensamiento autorreferencial. La complicación de la unión temporoparietal, que incluye el tálamo lateral y posterior, las áreas visuales, auditivas, somestésicas y límbicas, permitió el traslado desde la propia perspectiva hasta la ajena, posibilitando la comprensión de la existencia de otras mentes, de otros ‘yoes’ que se concebían a sí mismos como ‘yoes’. A esto es a lo que se ha llamado comúnmente la adquisición definitiva de la ToM que ya sería mucho más compleja que en los anteriores ejemplares de la especie *Homo* y no sólo permitía empatizar con los congéneres y definir quiénes de ellos eran amigos y quiénes enemigos,¹¹⁷ sino también predecir sus intenciones y manipularlas, usar el conocimiento sobre uno mismo para inferir los estados mentales ajenos, quizá para engañarlos en su propio beneficio. Entraría en juego lo que Andrew Whiten y Richard Byrne han denominado la ‘inteligencia maquiavélica’ (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 276) en homenaje a los consejos que Nicolás Maquiavelo apuntaba en el siglo XV para alcanzar el éxito en la política a través del empleo de la hipocresía y la falta de escrúpulos. No sería este, sin embargo, el único fin del pensamiento estratégico o la simulación de la cognición social (cf. Agustí *et al.*, 2012: 275). También será útil para hacerse llamativo o atractivo ante los demás y su contrario: para pasar desapercibido.

Blumenberg cita en este punto la Disertación del que fuese su asistente en Münster durante los años 1974-1982, Manfred Sommer, titulada *Die Selbsterhaltung der Vernunft* (1974),¹¹⁸ para afirmar que nuestros ancestros se habrían convertido desde entonces en actores que representaban una apariencia de su propia persona (16887: *Diss. M. Sommer [sic]*):

¹¹⁷ v. opcionalmente Ros Velasco (2013).

¹¹⁸ Publicada bajo el mismo título en el año 1977 por la editorial Frommann-Holzboog (Stuttgart).

El hombre “es un actor. Él quiere representar una apariencia de su propia persona” (K7, 132). “Cada hombre actúa en el gran escenario según sus inclinaciones dominantes, se mueve por una intención secreta del pensamiento más allá de sí mismo, la de tomar una posición cuando los espectadores evalúan su aspecto y su conducta. Los diferentes grupos se reconcilian, por lo tanto, es una pintura de una expresión magnífica, donde en medio de una gran diversidad resplandece la unidad, y toda la naturaleza moral es la belleza y la dignidad en sí misma.” (K2, 227) El colérico corresponde con las opiniones de Kant sobre lo particularmente adecuado. Entonces, “su comportamiento es artificial. Él debe saber aceptar todo tipo de puntos de vista con el fin de evaluar su idoneidad desde la posición del espectador; porque él no va a preguntar sobre lo que él era, sino sobre lo que parecía.” (K2, 223).¹¹⁹

En sus palabras, nos habíamos convertido en seres autoajustables: «el hombre es el animal que puede imaginar. Que se puede ajustar para no convertirse en mentira, que puede aparecer y recibir en términos ocultos de identidad (auto-reprimirse), basándose en su aceptabilidad» (16887: *Diss. M. Sommer* [sic]).

En definitiva, los cambios que la implementación del lenguaje provocaron en el desarrollo del cerebro hicieron de los últimos *Homo ergaster* y los primeros *Homo antecessor* unos seres capaces de hasta un tercer nivel de intensionalidad. Ya no sólo se daban cuenta de su pensamiento, sino que eran conscientes de su conciencia sobre el mismo. Con una ToM robusta y un tercer orden de intensionalidad serían capaces de volver sobre sí mismos y mirar el resto del mundo, de reflexionar sobre sus propias mentes, de entender sus sentimientos y los de otros individuos. Una vez conformados los cambios neurales sería posible imaginar, crear narraciones, contar historias, explorar los mundos mentales de los otros y reflexionar sobre el comportamiento, comprendiendo cómo la mente de un individuo podía influenciar en los actos de los demás (cf. Dunbar, 1998a: 171). Si el lenguaje entró en escena para paliar el aburrimiento, evolucionaría después para permitir las narraciones.

¹¹⁹ «Der Mensch “ist eine Art Schauspieler. Er will repräsentieren und erkünstelt einen Schein von seiner eigenen Person” (K7, 132). “Indem ein jeder auf der grossen Bühne seinen herrschenden Neigungen gemäss die Handlungen verfolgt, so wird er zugleich durch einen geheimen Antrieb bewogen, in Gedanken ausser sich selbst einen Standpunkt zu nehmen, um den Anstand zu beurteilen, den sein Betragen hat, wie es aussehe und dem Zuschauer in die Augen falle. Dadurch vereinbaren sich die verschiedenen Gruppen in ein Gemälde von prächtigem Ausdruck, wo mitten unter grosser Mannigfaltigkeit Einheit hervorleuchtet, und das Ganze der moralischen Natur Schönheit und Würde an sich zeigt.” (K2, 227) Der Choleriker ist nach Kants Meinung dazu besonders geeignet. Denn “sein Betragen ist künstlich. Er muss allerlei Standpunkte zu nehmen wissen, um seinen Anstand aus der verschiedenen Stellung der Zuschauer zu beurteilen; denn er fragt wenig danach, was er sei, sondern nur, was er scheine” (K2, 223).» Para ahondar en las cuestiones referentes a la figura del colérico como actor, v. Ros Velasco; Larrión Randez (2017).

3.3.2. Hacia altos niveles de intensionalidad y conciencia reflexiva

Hasta el momento en que nos encontramos, en el que estaba a punto de producirse el salto de *Homo ergaster* a *Homo antecessor*, el nivel de conciencia de nuestros ancestros era bastante simple. Por supuesto, poseían un nivel inconsciente con el que cuentan todos los animales, que se traduce también en los instintos que permiten sobrevivir en el mundo, y que se experimenta durante el sueño o los estados de pérdida del conocimiento. Este nivel se producía cuando cualquier acontecimiento mental estaba teniendo lugar sin ningún tipo de conocimiento del mismo, sin proceso de información ni del entorno ni del propio sujeto (cf. Morin, 2006: 359). También poseían lo que algunos autores denominan el nivel intermedio entre la inconciencia y la conciencia, esto es, la conciencia periférica, en la que los contenidos mentales están al margen y no llegan a entrar en la conciencia primaria propiamente dicha (cf. Morin, 2006: 361). De la misma manera, los últimos ejemplares de *Homo ergaster*, así como los representantes de las especies que les precedieron, estaban dotados de una conciencia nuclear (cf. Agustí *et al.*, 2012: 65), también conocida como ‘conciencia fenoménica’ [‘p-consciousness’] (cf. Carruthers; Chamberlain, 2000: 255-256),¹²⁰ aquella que tiene lugar en los organismos únicamente durante la vigilia. Esta conciencia nuclear comporta los estados mentales más básicos de la conciencia [‘mental-state consciousness’] (cf. Carruthers; Chamberlain, 2000: 255) relacionados con la atención y la selección de lo que ocurre (cf. Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 235). En este estado de conciencia, que no es exclusiva de los humanos, el organismo experimenta directamente percepciones, sentimientos, pensamientos y recuerdos y hace que la memoria y la experiencia sean posibles (cf. Kondrat, 1999: 453). Es el estado en que la percepción es capaz de reconocer lo que le rodea, la realidad, las percepciones propias, sentimientos y conductas y, en general, todo aquello que está vivenciando (cf. Kondrat, 1999: 452). Es

¹²⁰ El nombre le ha sido atribuido debido a la importancia de las consideraciones fenomenológicas que este tipo de conciencia trae consigo, explican Dan Zahavi y Josef Parnas (cf. 1998: 687). La fenomenología sirve como un punto de partida para el estudio de la conciencia en tanto que define la base sobre la que el resto de ciencias desarrollan sus líneas (cf. Kircher; David, 2003: 446). Los estados fenoménicos son algo especial, distinto de los estados físicos, porque se caracterizan por una gran transparencia, presencia y perspectiva. El carácter representacional de la conciencia fenoménica no es sin embargo accesible a la conciencia. La transparencia implica que nuestro cerebro construya la realidad, pero el mecanismo de esta construcción no está presente en ella. No podemos ser conscientes de cómo nuestro cerebro construye este primer estado en términos de mecanismo neurocomputacional (cf. Kircher; David, 2003: 447). La presencia significa que los estados están en nuestro foco de atención, mientras otros posibles están siendo dejados aparte (cf. Kircher; David, 2003: 448). Por último, la perspectiva nos indica que todos los estados son siempre estados de un yo. Todas las experiencias pasan por un yo como propiedad intrínseca de estos estados primarios (cf. Kircher; David, 2003: 448).

la conciencia genuina que se dirige hacia fuera con el agente inmerso en sensaciones sin ningún tipo de reflexividad o de conciencia sobre sí misma; lo que Sartre llamó ‘conciencia irreflexiva’ [‘la pensée irréléchiée’] (cf. Sartre, 1934: 100) por comprender un preconocimiento de uno mismo.

Como advertimos, la conciencia nuclear no es consciente de sí misma, pero es necesaria para que se produzcan niveles de conciencia más complejos, etapas posteriores como la autoconciencia, la ToM, la metac conciencia o la autoconciencia reflexiva (cf. Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 237; Kondrat, 1999: 453). Es el primer nivel de intensionalidad que implica simplemente el estar despierto o no estar inconsciente o comatoso y que es condición de posibilidad de la posterior recursividad (cf. Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 237). Algunos autores intentan identificar, una vez más, un nivel intermedio entre conciencia y un nivel superior que sería la autoconciencia, denominado comúnmente como preautoconciencia (cf. Zahavi; Parnas, 1998: 696). Esta sería una forma primitiva de autoconciencia que emerge dada la estrecha relación entre la percepción y la introspección. La percepción es un suceso mental cuyo objeto intencional es una situación dada en el mundo físico, mientras que en la introspección el objeto es otro acontecimiento mental que ocurre en la misma mente, siguiendo a Zahavi y Parnas (cf. 1998: 692). En este sentido, cualquier estado mental es ya autoconsciente por el hecho de ser propio y pertenecer a la propia subjetividad y estar dado en el modo de presentación en primera persona que posteriormente permitirá reflexionar sobre él (cf. Zahavi; Parnas, 1998: 697).

Las estructuras cerebrales encargadas de producir este tipo de conciencia, con la que contaban nuestros ancestros hasta el momento en que se produjo la respuesta comunicativa y sus cambios consecuentes, eran el tronco encefálico (parte inferior del cerebro consistente en una prolongación de la columna vertebral), los grupos de neuronas conectados con los núcleos del tálamo, el prosencéfalo basal, el hipotálamo y la corteza cerebral. En el tálamo hay dos núcleos intralaminares a derecha e izquierda del mismo centro del cerebro que reciben sus aferencias de las conexiones con el tronco del encéfalo. El tálamo se conecta con toda la corteza creando ‘bucles de conexión’ conectados con la porción anterior de la corteza cingulada. Es en esta última parte en la que se solapará esta conciencia nuclear con posteriores niveles de conciencia, explican Arsuaga y Martín-Loeches (2013: 238):

Establecer qué mentes del reino animal, extintas o no, de nuestro género o fuera de él, poseen qué tipos de conciencia, es una tarea ardua y llena de dificultades si queremos llegar a conclusiones sólidas. Sí parece establecido, sin embargo, que tanto los niveles más complejos y recursivos de conciencia como los más básicos se solaparían en al menos una zona del cerebro, el cíngulo anterior; como bien sabemos, una zona de gran importancia para la mente humana, particularmente para nuestras relaciones sociales, nuestras emociones, nuestras decisiones y nuestro mundo interior.

La conciencia nuclear ['Core consciousness'] (v. Damasio, 1999) era hasta entonces posible ya que, siguiendo los dictámenes de Damasio (*cf.* 1999: 109 *ápu*d Morin, 2006: 368), no requería ningún tipo de lenguaje al encontrarse en un nivel primario, sensoriomotor, mínimo; si se quiere, inferior. Hasta que el lenguaje no se hubo desarrollado no fueron posibles niveles de conciencia mayores y más complejos. Teniendo en cuenta que *Homo rudolfensis* y *Homo habilis* contaban con algún tipo de comunicación rudimentaria, podemos creer que alcanzaron a experimentar un segundo tipo de conciencia que se acercaba más a la que *Homo ergaster* vivenciaría posteriormente en sus últimos estadios evolutivos: la autoconciencia a la que hacíamos referencia anteriormente.

La autoconciencia o conciencia extendida ['Extended consciousness'] (*cf.* Damasio, 1999 *ápu*d Morin, 2006: 365-366) es la etapa que sigue a la conciencia nuclear y que implica ser consciente de uno mismo (*cf.* Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 237). Hace referencia a un alto orden de representación que parece ir más allá de la mera aparición de la conciencia fenoménica (*cf.* Zahavi; Parnas, 1998: 689). Mediante la misma podemos describir la situación en la que reconocemos reflexivamente que estamos percibiendo un objeto o damos cuenta de que somos portadores del estado mental privado sobre el mismo (*cf.* Zahavi; Parnas, 1998: 689). Es la conciencia que se experimenta a sí misma en la forma en la que se manifiesta (*cf.* Zahavi; Parnas, 1998: 689) o, dicho de manera más sencilla, es lo que pensamos cuando pensamos que estamos pensando algo, cuando somos objeto de la propia atención o dirigimos aquella hacia un estado mental que estamos experimentando. Es lo que se denomina asimismo metacognición: la capacidad de pensar sobre el propio pensamiento (*cf.* Gazzaniga, 2010: 290 y 318) o de pasar escáner a nuestro primer nivel de intencionalidad (*cf.* Carruthers; Chamberlain, 2000: 258).

Para muchos autores es algo distintivo de la especie humana, aunque otros consideran que este tipo de conciencia se encuentra también presente en primates no humanos, debido a que todos los sistemas cognitivos de todas las especies llevan a cabo una labor de control o monitoreo: una tarea basada en la retroalimentación en la que participan tanto la alimentación directa y las conexiones retroalimentativas como las conexiones entre las diferentes regiones del cerebro que permiten el procesamiento modular. Sin embargo, coincidimos con que es única de la especie *Homo* porque la metacognición va más allá de esto. Siguiendo los estudios de Gallup, en su esfuerzo por dilucidar si los primates no humanos pueden alcanzar este segundo nivel de conciencia, observamos que aunque los simios pueden reconocerse en el espejo (Mirror Test) esta capacidad sólo comporta un precursor de la existencia de la conciencia autoconsciente y que los procesos de autorreconocimiento no son idénticos a los de aquella en su totalidad (cf. Keenan, 2000: 342). Una extensa revisión más o menos reciente de estos estudios realizada por Dorothée Legrand (cf. 2007: 588) concluye que la mayoría de las activaciones cerebrales en tareas relativas a la autoconciencia se producen durante labores de autorreconocimiento y que, por lo tanto, carecen realmente de autoespecificidad. De hecho, tales activaciones se superponen con las activaciones que tienen lugar durante la representación de otros estímulos dados (cf. Legrand, 2007: 588). Los análisis simplemente recogen una variedad heterogénea de activaciones cerebrales correlacionadas con tales contenidos, sin lograr identificar una actividad cerebral nuclear común a través de la elaboración de los diferentes contenidos atribuidos a uno mismo (cf. Legrand, 2007: 589). De una manera más ilustrativa, digamos que podemos referirnos a objetos mediante nombres o descripciones, pero también hacer esto mismo con nosotros. Cuando nos referimos a nosotros mismos de esta manera, lo hacemos exactamente de la misma forma que cuando nos referimos con ella a los demás. Este tipo de referencia no sólo es contingente, sino que es insuficiente para dar cuenta de la conciencia de sí, porque puede ocurrir sin conocimiento de la misma: puedo referirme a mi mismo desde la perspectiva en tercera persona y sin apenas darme cuenta de que soy yo el objeto en este caso (cf. Legrand, 2007: 589 y 593-594). Siguiendo lo anterior, y desde los presupuestos de Janet Metcalfe (cf. 2008: 10, 16-27), reconocemos que la metacognición conforma un tipo especial de juicio que requiere un nivel de procesamiento representativo simbólico, aunque sea mínimo, y un monitoreo de nivel superior: debe ser un juicio sobre una representación interna (v. Morin, 2006: 361, Figura 6, 293).

En los primeros *Homo antecessor*, con el desarrollo del lenguaje y los cambios cerebrales provocados por el mismo, el nivel de autoconciencia pudo implementarse permitiendo la aparición de lo que se conoce como el ‘intérprete’. Aquel consiste en la experiencia de un sentido del yo construido a través de la información que se recibe desde distintas aferencias. Recogiendo la definición de Gazzaniga (2010: 311),

este sistema que empezó dando sentido a toda la información que bombardeaba el cerebro – interpretando nuestras respuestas cognitivas y emocionales a aquello con que nos encontramos en nuestro entorno, preguntándose cómo están relacionadas unas cosas y otras, haciendo hipótesis, extrayendo orden a partir del caos– también construye sobre la marcha un relato de las acciones, las emociones, los pensamientos y los sueños. El intérprete es el cemento que mantiene unida nuestra historia y nos hace sentir que somos un agente coherente y racional.

Es una capacidad de autorrepresentación o autorreconocimiento del yo, una memoria autobiográfica (*cf.* Agustí *et al.*, 2012: 66) que se lleva a cabo mediante lo que se conoce como ‘habla interior’ o ‘habla subvocálica’ que no se pronuncia externamente pero que ‘oímos’ interiormente (*cf.* Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 239). La autoconciencia ampliada requiere un lenguaje interior, un habla o discurso hacia sí mismo que se identifica verbalmente y que permite procesar y almacenar información sobre acontecimientos físicos y mentales presentes, pasados y futuros. Otros niveles de conciencia no habrían requerido del lenguaje, tales como la conciencia sensoriomotora, la conciencia, la conciencia primaria y la conciencia mínima, así como las formas bajas de autoconciencia, de acuerdo con Damasio (*cf.* 1999: 109 *ápu*d Morin, 2006: 368). El lenguaje no era esencial para la conciencia nuclear pero sí para la conciencia extendida. La aparición del intérprete generaría muchos subproductos; haría las veces de un dispositivo que se pregunta mediante el habla interna acerca de las relaciones entre las cosas y que puede proporcionar respuestas productivas a estas preguntas. Como indica Gazzaniga (2010: 311), seguro que una de las grandes preguntas que se hará el dispositivo es: «¿Quién está resolviendo todos estos problemas? mmm, ... llamémosle “yo”.»

La conciencia extendida tal y como la experimentamos los humanos modernos y que abarca desde un tercer nivel de intensionalidad se desarrollaría en los *Homos* a partir de *antecessor* gracias a las modificaciones que el empleo del lenguaje causó a nivel neuronal (biológico) y, por supuesto, cultural. Los bucles de realimentación entre

hemisferio derecho e izquierdo debieron ser mayores (cf. Gazzaniga, 2010: 398) y las funciones del córtex prefrontal medial, responsables de los procesos de autorreferencia y el habla interna, alcanzaron niveles más altos, sostiene Johnson y su grupo de investigación (cf. 2002: 1808).¹²¹ Siguiendo lo anterior, la respuesta comunicativa y la implementación de la práctica del lenguaje en los últimos *Homo ergaster* posibilitó el salto hacia este nivel de conciencia que llamamos conciencia extendida, autoconciencia o metaconciencia [‘meta-self-awareness’] (cf. Damasio, 1999: 109 *ápu*d Morin, 2006: 368) en los integrantes de una especie que pronto habrá de ser calificada en otros términos, generando cambios en las estructuras que hasta entonces se encargaban de las funciones de la conciencia nuclear y permitiendo la aparición de nuevas funciones que a su vez se entremezclaban con los cambios sociales en una relación de dependencia mutua (v. Figura 7, 294).

3.3.3. *Homo antecessor*: el gran receptor del cambio

Hace entre 1,2 m/a y 1,1 m/a, coincidiendo con el comienzo del Paleolítico medio y del Glacial Günz (primera glaciación del cuaternario) respectivamente, los neonatos de *Homo ergaster* habrían llegado a desarrollar un volumen craneal dentro del útero que provocaría que las madres diesen a luz antes de que su cerebro hubiese terminado de madurar para que la cabeza de los fetos cupiesen por el canal del parto. Los cambios a nivel cerebral se habían materializado asimismo en un mayor volumen craneal que los obligaba a nacer absolutamente dependientes de sus progenitores y parientes, expuestos a una cantidad de estímulos inimaginables todavía con un cerebro sin terminar de formar (cf. Arsuaga, 2012: 18, 27, 167, 209, 222, 298, 351). Un ejemplo de ello lo muestran los restos fósiles del Turkana Boy, uno de los representantes de la especie avanzada de *Homo ergaster* (1,6 m/a) que en estado fetal tendría aproximadamente una capacidad cerebral de unos 231 cm³ (cf. Arsuaga, 2012: 206). La infancia prolongada provocaba cambios sociales traducidos en entornos más protectores en los que la cooperación era fundamental. Con ello, los tiempos de aprendizaje comenzaban también a variar diferenciándose según el género: los machos tardarían más en madurar que las hembras porque sus sistemas serían, siguiendo a Blumenberg, a través del estudio de

¹²¹ Una revisión bibliográfica en profundidad requeriría tener en cuenta al menos los siguientes trabajos: Craik *et al.*, 1999; Morin; Michaud, 2007; Macrae *et al.*, 2004; Johnson *et al.*, 2002, 2006; Keenan, 2000; Shimamura, 2000; Frith; Frith, 1999; Kircher; David, 2003; Morin, 2002; y Ochsner *et al.*, 2005.

Tiger y Fox, «más complejos y exigentes mientras que los de las hembras estarían espacialmente más limitados» [«Die Lernstrukturen des Männchens sind komplexer und anspruchsvoller, die des Weibchens räumlich begrenzter»] (019591: *Säugetiere sind Lerntiere, der Mensch ist dazu noch ein Lehtier*).

Los comportamientos instintivos formaban ya parte del pasado, «no regularían nunca más la complejidad de las formas de vida» [«Instinkt nicht mehr zu regulierende Komplexität der Lebensform als geselliger»] (Blumenberg, 019519: *Es kann zwei Gründe dafür geben, dass das Lernverhalten Vorrang vor dem Instinktiverhalten gewinnt*), puesto que el aprendizaje traía consigo ganancias evidentes respecto a aquellos. Así, la instintividad quedaba sustituida por la ‘mathesis’ que implicaría un aumento de la capacidad de aprender y una ampliación del periodo de aprendizaje y, a su vez, una mejora de la memoria y de la autorregulación de la inhibición (cf. Blumenberg, 019519: *Es kann zwei Gründe dafür geben, dass das Lernverhalten Vorrang vor dem Instinktiverhalten gewinnt*). Con ello también aumentaba la esperanza de vida manteniendo altos niveles de actividad neuronal durante más años, lo que volvería sobre un indudable crecimiento demográfico (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 274-275).

A partir de hace 1 m/a aproximadamente podemos comenzar a llamar a los representantes de nuestra línea evolutiva *Homo antecessor*, un ser marcado por el cambio en el número de ciclos celulares y en el ritmo de producción de neuronas durante el proceso de neurogénesis (cf. Gazzaniga, 2010: 41) y por la práctica comunicativa y la autoconciencia. Los *Homo antecessor* eran individuos altos y fuertes, de un metro ochenta de altura por unos ochenta kilos, que ostentaban una morfología facial heredera de *Homo ergaster* pero con tendencias cada vez mayores hacia la fisionomía del hombre moderno. Como advertimos, en ellos se da por primera vez el cambio radical en la velocidad del crecimiento propia de los hombres modernos que hasta entonces era continua: son los primeros homínidos que viven la adolescencia perfectamente similar a la nuestra desde *Homo ergaster* y en los que se aprecia un desfase entre el tamaño del cuerpo y de la cabeza (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 274).

Fueron localizados en el año 1997 por el equipo del paleontólogo etíope Berhane Asfaw y el paleoantropólogo americano Tim White en Daka, Middle Awash (Etiopía).

Vivían en asentamientos de larga duración o estacionales establecidos en ocasiones en cuevas sin ningún tipo de ordenamiento doméstico más que el basado en la distinción entre áreas de actividad y áreas de desecho. Refugios de caza y vivacs permitían a los cazadores e incluso a familias enteras vigilar desde la entrada de la cueva cualquier tipo de amenaza posible (cf. Lumley, 2010: 197-199).

Su inquietud era tal que hace 0,9 m/a, coincidiendo con la llegada del interglaciar Günz-Mindel o Cromeriense templado que daba ya prácticamente paso al Pleistoceno Medio (0,8 m/a), protagonizarían una nueva salida de África, dejando importantes restos de su paso en el yacimiento de Gran Dolina en la Sierra de Atapuerca (España) (cf. Arsuaga 2012, 242), en la localidad de Ceprano (Italia) (cf. Carbonell, 2005: 433) y en el condado de Norfolk (Inglaterra) (cf. Ashton *et al.*, 2014: 4). Muchos de los grupos de *Homo antecessor* que salieron de África permanecieron en Europa evolucionando en lo que poco después se conocería como *Homo heidelbergensis* y, posteriormente, en *Homo neanderthalensis* y denisovanos, ramas separadas de la nuestra pero con capacidad para el pensamiento simbólico y la descripción de la realidad (cf. Barnard, 2016: 8).

Quizá lo más destacable del paso de *antecessor* por los distintos lugares fueron las muestras de ciertas prácticas canibáticas relacionadas con un posible culto al consumo del cerebro. Las fiestas canibáticas como culto al cráneo consistieron en la decapitación tras la muerte con el fin de consumir el cerebro de una manera sacramental (Borneo e Indonesia); en la colocación del cráneo tras el consumo de sus cualidades mágicas y sus virtudes místicas dentro de las cuevas de forma ritual (Europa); o en el uso de las calotas de los congéneres como cuencos o copas (Java y Cantabria), según muestra el que fue Profesor Emérito de Historia y Filosofía Edwin Oliver James (cf. 1965: 47). Las primeras muestras de esta práctica han sido encontradas en China, en una cueva en la colina del Hueso del Dragón, cerca de la aldea de Chou K'ou Tien, a 50 kilómetros de Pekín. Las mismas denotan que se realizó una fiesta canibática en la que se decapitaron los cuerpos tras la muerte con el fin de consumir los cerebros de manera sacramental (cf. James, 1965: 47).¹²² Es posible que el frío en ciertas zonas de Europa y

¹²² Estas prácticas también habrían formado parte del mundo de los neandertales, indica James (cf. 1965: 47). En 1939 se encontró un craneo Neandertal en la cueva de La Cebra (Monte Circeo) al que se le había extraído el cerebro y colocado en una cámara interior de la cueva en posición ritual. Probablemente,

la escasez de alimento les impulsase al consumo de sus congéneres, o quizá sus capacidades cognitivas les permitían ya un grado de autoconciencia tal que les impulsase a venerar el órgano del que procedía toda su especialidad.

Blumenberg nos dejó su testimonio del conocimiento de estas prácticas a través de algunas noticias sobre las que trabajó y que enunciaban el descubrimiento de las mismas. Gracias a su recopilación, podemos saber que algunas muestras de canibalismo fueron encontradas también en la Cueva de Fontbrégoua (Francia), en las que los cuerpos de algunos ancestros habían sido privados de sus cráneos. Estos últimos, mostraban marcas de arañazos originadas por cuchillos de piedra (*cf.* Blumenberg, *Hinweise auf Kannibalismus in der Steinzeit*).

Asimismo, escribió sus propias reflexiones al hilo en las que explicaba que el canibalismo supondría «el fatal estigma de lo particular de las civilizaciones humanas» [*«Geblichen war das fatale Stigma der Besonderheit bis tief in seine Hochkulturen hinein: der Kannibalismus»*] (Blumenberg, *Aus einer künftigen metaphysik der Ernährung*). Las prácticas canibálicas, constata, también se encuentran presentes en los chimpancés: «las hembras del grupo incurrían en delitos de violación y consumo de carne de los jóvenes» [*«weibliche Gruppenmitglieder beim Delikt des Raubs und der Verspeisung von zartem Jungtierfleisch ertappt»*] (Blumenberg, *Aus einer künftigen metaphysik der Ernährung*). Sin embargo, desde su punto de vista, estas evidencias fósiles de canibalismo en las cuevas del Paleolítico podrían ser dudosas y en realidad estar tratándose de rituales funerarios en los que la carne era desprendida del cráneo para ser ofrecida a los demonios y los ídolos, ya que la delicadeza de sus marcas no parece corresponder con un acto canibálico (*cf.* Blumenberg, *Aus einer künftigen metaphysik der Ernährung*). Ante la duda, sólo puede aventurarse la teoría, explica, que tenga en cuenta que en el mundo medianamente civilizado siempre «se ha enfatizado la práctica de no comer animales que se nos parezcan demasiado [y] se aprende a experimentar la sensación de disgusto hacia esta práctica relacionada con los alimentos» [*«emphatisch praktizieren, kein Fleisch von Tieren zu essen als dem von allem Essbaren allzu Wesensähnlichen, muss man mit dem Abscheu Umgang zu haben erlernen, der in Nahrungsbeziehungen»*] (Blumenberg, *Aus einer künftigen metaphysik der Ernährung*).

anuncia, el cerebro era ingerido por los congéneres para imbuirse de sus cualidades mágico-religiosas y virtudes místicas.

Los últimos *Homo antecessor* ya no sólo serían capaces de prestar atención explícita a su conciencia nuclear, sino que podían llegar a tematizar el proceso por el cual atendían a la misma. Poseían, por lo tanto, una autoconciencia reflexiva incipiente o autoconciencia prerreflexiva (cf. Zahavi; Parnas, 1998: 692). El ejercicio de este estado de conciencia a caballo entre la autoconciencia y una conciencia reflexiva se orientaba hacia dos vértices: la promoción (búsqueda de avance y realización, esperanzas y aspiraciones) y la prevención (preocupaciones por la seguridad y la responsabilidad, deberes y obligaciones) (cf. Johnson *et al.*, 2006: 57) (v.t. Carver; White, 1994).

Las poblaciones que alcanzaron un nivel de conciencia superior, bastante similar al nuestro, una conciencia autorreflexiva completa, fueron algunos de los descendientes de *Homo antecessor*. Hace 0,6 m/a, las poblaciones de *Homo antecessor* que, como ocurría con las de *Homo rudolfensis*, o bien no llegaron a salir del continente africano o bien regresaron posteriormente y se asentaron nuevamente en África, alcanzaban ya un grado de complejidad cerebral y de encefalización similar al de los hombres modernos mostrando una capacidad craneal de 1400 cm³. Es tal el cambio que coincidimos en llamar a esta especie africana *Homo rhodesiensis*, una rama ya totalmente bifurcada del *Homo heidelbergensis* europeo.

3.3.4. El final de un recorrido: de *Homo rhodesiensis* a *Homo sapiens*

Un cráneo de *Homo rhodesiensis* fue encontrado en 1921 en Kabwe (Zambia) y bautizado como tal por el paleontólogo inglés Arthur Smith Woodward. También conocido como Kabwe 1 o ‘the Broken Hill skull’, es el representante de unos ejemplares que provienen de los *Homo antecessor* que se fueron quedando relegados al sur de África en zonas cada vez más marginales. Como cabe esperar, sus rasgos son en parte comunes a *Homo ergaster* y *Homo antecessor*, con parecidos razonables a *Homo heidelbergensis* y *Homo neanderthalensis*, pero sobre todo con caracteres que apuntan claramente hacia el *Homo sapiens*.

El *Homo rhodesiensis* era especialista en la caza de grandes animales y vivía en estructuras de vivienda elaboradas que solían medir entre 7-14 metros de largo por 4-6 metros de ancho (cf. Lumley, 2010: 228). Aquellas constaban de habitaciones pequeñas

hundidas parcialmente en el suelo cubierto de pieles. En el centro, en una zona libre y sin lascas, se instalaba el lugar en el que el hombre se sentaba, o bien sobre el suelo o sobre un trozo de madera (cf. Chard, 1982: 240). Los hombres prehistóricos habían domesticado el fuego, aunque, siguiendo a Blumenberg, todavía no hemos podido conocer con exactitud cómo se produjo la posesión de aquél (cf. 020396: *Das Feuer als Kennzeichen der menschlichen Entwicklung problematisch*) y sólo nos cabe afirmar con certeza que su producción «no estaba genuinamente en nuestra cultura» [«Die Unkenntnis der Feuererzeugung ist also nicht ursprünglich, und das bedeutet, dass wir keine genuine Urkultur kennen, die der Feuererzeugung nicht fähig gewesen wäre»] (020573: *Regression als evolutionsbeleg?*, v.t. manuscrito 46, 372). Probablemente encendían su hoguera en el mismo centro de la cabaña sobre un suelo previamente enlosado con cantos rodados o en una pequeña fosa excavada en la arena y desplazaban su vivienda a otros lugares al aire libre o en cuevas según la temporada (cf. Lumley, 2010: 228).

Una de aquellas primeras muestras de fuego provocado en este periodo se encuentra en la cueva Swartkrans, localizada en la provincia de Gauteng al sur de África (cf. Blumenberg, *Wann Entzündete der Mensch zum erstenmal absichtlichen ein Feuer?*). En la misma se distinguió lo que parecía ser una estufa de forma circular limitada por rocas de basalto en la que se colocaron huesos después de comer la carne de manera intencional sin ningún propósito de cocinarlos puesto que el fuego, hasta entonces, sólo era empleado como fuente de calor: «El fuego no habría tenido para ellos más valor que por el calor que desprendía. No se conocía la cocción de los alimentos y difícilmente podemos pensar que estuvieron tentados a experimentar con él» [«Das Feuer hatte mit Ausnahme seiner Wärme keinen oder wenig Wert für sie. Da gekochte Nahrung unbekannt war, kann das kaum als Verlockung angesehen werden, mit ihm zu experimentieren»] (Blumenberg, 020396: *Das Feuer als Kennzeichen der menschlichen Entwicklung problematisch*). Según aprecia Blumenberg, «cualquiera pudo colocar los huesos en el fuego después de que la carne hubiese sido retirada o si estaba carbonizada y no era comestible» [«Entweder wurden die Knochen ins Feuer gelegt, nachdem das Fleisch entfernt worden war, oder es war verkohlt und ungeniessbar»] (*Wann Entzündete der Mensch zum erstenmal absichtlichen ein Feuer?*) (v.t. manuscrito 47, 373). Asimismo, su valor habría residido en su capacidad para iluminar permitiendo dejar atrás «la falta de luz en la que la humanidad había pasado la mayor parte de su

historia» [«den Mangel des Lichts, unter dem die Menschheit den grössten Teil ihrer Geschichte zugebracht hat»] (Blumenberg, *Kindeswohl und Lichtbedürfnis*, v. manuscrito 48, 374).¹²³ Las noches serían más largas y estarían ocupadas en la narración de historias como pasatiempo (cf. Blumenberg, *Kindeswohl und Lichtbedürfnis*).

Se comenzaba a sentir curiosidad y placer por cosas que nunca antes habrían llamado la atención de nuestros ancestros, como los objetos brillantes o simétricos. En el yacimiento de Singui Talav (India) se descubrieron, por ejemplo, cristales prismáticos de cuarzo (cf. Agustí *et al.* 2012: 171). También hay muestras de colección de objetos naturales exóticos que no tenían aparentemente ninguna utilidad pero sí un aspecto notablemente llamativo que motivaba a nuestros ancestros a recogerlos y transportarlos hasta las ocupaciones humanas desde sus lugares originales (cf. Agustí *et al.* 2012: 171). Las herramientas, de la misma manera, comenzaban a tallarse siguiendo patrones estéticos a través de una larga secuencia de gestos (cf. Arsuaga; Martínez, 2006: 175).

Este gusto estético por lo simétrico manifiesta la búsqueda de la regularidad, el equilibrio y la congruencia y un cambio incipiente en la forma en que se percibía el espacio y su correlato cerebral: el lóbulo frontal coordina la información que se recibe del lóbulo temporal sobre la forma y la que recibe del lóbulo parietal derecho sobre el espacio, con la ayuda de las regiones altas del cerebro asociadas a la memoria y al pensamiento abstracto (cf. Carruthers; Chamberlain, 2000: 10). Podía hacer referencia a objetos o lugares en planos sencillos, pues había sufrido un drástico cambio en la percepción espacial que le permitía pensar imágenes en 3D y plasmarlas en 2D (cf. Lumley, 2010: 218). Además, la complejidad del cableado de su cerebro posibilitaba la percepción de los objetos en colores: la zona ventral se activaba con colores normales y la dorsolateral con colores anormales (cf. Cela-Conde *et al.*, 2004: 6321).

Su alto nivel de intensionalidad posibilitaba el desarrollo de un concepto de mente individual completamente similar al nuestro. Poseían la capacidad de emprender una conciencia autorreflexiva total (cf. Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 237), de pensar sobre la capacidad de pensar; en definitiva, una conciencia de las propias operaciones mentales cuando se emplean en atender los estados mentales (cf. Gazzaniga, 2010: 326).

¹²³ Este manuscrito puede encontrarse también en su forma acabada en el póstumo blumenberguiano *Vor allem Fontane* (2002: 110-112).

Se trataba de la posibilidad de orientar la atención de forma consciente como esencia de la autoevaluación; lo que los profesores de psicología Paul Silvia y Thomas Shelley Duval han denominado ‘Objective Self-Awareness’ (OSA) (cf. 2001: 230) (v.t. Duval; Wikclund, 1972: 3-4).

Rhodesiensis podía centrar la atención sobre sí mismo rompiendo con los tradicionales esquemas de comportamiento. Al ser altamente conscientes de sí mismos consideraban diferentes posibilidades de acción en vez de actuar guiándose por estructuras predeterminados (cf. Silvia; Duval, 2001: 239; Morin, 2006: 361). El control consciente de los procesos cognitivos de uno mismo permitía una labor de monitoreo sin parangón hasta entonces, propiciando una mejor atención selectiva y una excelente capacidad de resolución de conflictos y de detección de los errores (cf. Shimamura, 2000: 213). Esta extensión lógica de las etapas anteriores (cf. Morin, 2006: 360), que se actualizaba de forma constante (cf. Shimamura, 2000: 316-317) y que habría sido seleccionada para dirigir la atención de manera específica sobre ciertos aspectos de la realidad inhibiendo el resto (cf. Shimamura, 2000: 316; Flavell, 1979: 906-908; Blakey; Spence, 1990: 2; Livingston, 2003: 1), hacía posible el control sobre los procesos de información (cf. Shimamura, 2000: 314) en la búsqueda de la respuesta más propicia ante las demandas del entorno.

Estos ancestros poseían la capacidad de crear conceptos que eran de gran utilidad para cuestiones específicas como la caza. Tales conceptos, en este contexto, abrían tres caminos básicos, explica Blumenberg: la unión de los individuos para cazar a sus presas, la mejor equipación de los grupos de caza y, finalmente, la comparación de los trofeos conseguidos en la actividad en cuestión (cf. 018597: *Jagdkultur und Begriffsbildung*, v. manuscrito 49, 375-376). La caza era un proceso que requería de la abstracción y de ciertas imágenes para el seguimiento de pistas, «una forma extrema de comportamiento Pars pro toto, que es el fundamento de la formación de símbolos» [«eine extreme Form des Pars pro toto-Verhältnisses, das jeder Symbolbildung zugrunde liegt»] (Blumenberg, 018597: *Jagdkultur und Begriffsbildung*). Todavía más importante resulta el hecho de que para el intercambio y la comparabilidad de los trofeos de la caza, sería necesario poder pensar los valores que se le atribuyen a las piezas en dependencia de la calidad y la cantidad de carne que ofreciesen (cf. 018597: *Jagdkultur und Begriffsbildung*). Asimismo, entraba en juego «el dominio de la ‘actio

per distans', esto es, para la acción de lanzar sobre un objeto no alcanzable en el ámbito de acción de las armas propias del cuerpo» [«Beherrschung der actio per distans, also des Wurfs, auf ein noch nicht in den Aktionsbereich der Körpereigenen Waffe gelangtes Objekt»] (Blumenberg, 16328: *Die Falle eine Höchstleistung des Begriffs*):

Los cazadores manipulan los objetos ausentes representados como si estuvieran realmente presentes. Están al acecho y a la espera sin la presencia de lo esperado. Es el rendimiento del concepto. Para el caso todo depende de la exactitud con que se piense lo ausente, su comportamiento, su peso, y se eliminan los candidatos indeseables, etc.¹²⁴

La capacidad conceptual en auge permitía utilizar ya no sólo la comunicación sino también la imaginación para paliar el aburrimiento, al igual que hacen los trabajadores en las fábricas sobre los que tanto se ha estudiado: «La otra solución es emplear la imaginación [...] Los hombres que trabajan en fábricas aburridos usan continuamente esta posibilidad» [«Die andere Lösung besteht im Gebrauch der Phantasie [...] Die Männer, die langweilige Fabrikarbeit verrichten, machen dauernd Gebrauch von dieser Möglichkeit»] (Blumenberg, 019968-019969: *Genetischer spielraum & symbolische oder phantastische äquivalente. Desmond Morris (im Interview von Dieter E. Zimmer) in Zeit-Magazin Nr. 24/1978*). El uso del lenguaje tanto externo como interno estimulaba la producción de opiáceos, por ejemplo, incitando la sonrisa y la risa (cf. Dunbar, 1998a: 191) y constituía así una actividad recurrente. En realidad, siguiendo a Dunbar y Marriot (cf. 1997: 191), gran parte de la conversación humana informal está diseñada para hacernos sonreír y la sonrisa juega un papel muy importante en la dinámica de las conversaciones sustituyendo la necesidad de contacto físico en las situaciones en las que emisor y receptor se encuentran a distancia.

Con estas habilidades totalmente desarrolladas en un nivel casi idéntico al nuestro, así como un lenguaje complejo y una capacidad de abstracción prominente, aparece la producción del arte. La coevolución entre creatividad y lenguaje es un hecho, desde el punto de vista de Barnard (cf. 2016: 74), en tanto que el último era necesario para explicar las razones de la primera, frente al escepticismo de investigadores como

¹²⁴ «Sie manipuliert ein unggwärtig-vorgestelltes Objekt so als ob es schon da wäre. Sie ist ein Lauern & Warten ohne Anwesenheit des wartenden Subjekts. Sie ist eine Leistung des Begriffs. Bei der Falle hängt alles von der Genauigkeit des Begriffs des Abwesenden ab, s Verhaltens, s Gewichts, Ausschaltung anderer Fallenkandidaten, die unerwünscht sind etc.» [sic]

Coolidge y Wynn (cf. 2009: 245) que, a partir del ejemplo de las estatuillas del mamut de marfil de la cueva de Vogelherd, tratan de demostrar que las figurillas no tendrían ninguna carga simbólica ni implicarían el uso del lenguaje.

Hace medio millón de años, cuando las grandes extensiones de hielo del Glacial Mindel iban dejando paso al clima moderado del interglacial Mindel Riss, las trazas de un arte emergente eran ya todo un hecho. La producción del arte pudo estar motivada por diversas razones: por ser un índice de eficacia biológica, de capacidad creativa e inventiva y de adaptabilidad –lo que se traduce en incentivos sexuales–, por sus ventajas respecto al desarrollo de la comunicación, la cohesión grupal y la sociabilidad, por una necesidad de expresión de la autoconciencia y el conocimiento de uno mismo, por cuestiones rituales y trascendentes, o por el placer estético y el alivio del aburrimiento que su producción traía consigo (cf. Gazzaniga, 2010: 228-233; Agustí *et al.*, 2012: 58, 160 y 161). Ciertamente, apunta Blumenberg, que la versión más extendida es aquella que asocia el arte prehistórico a aspectos rituales. Si bien la mayor parte de los esfuerzos de los grupos se dirigían a la actividad fundamental de supervivencia de la especie, la caza, aquellos que no estaban capacitados para ayudar en esta actividad física se dedicarían a tratar de llevarla a buen puerto mediante la realización de rituales principalmente pictóricos (Blumenberg, 020972: *In den Höhlen des Jungpaläolithikums tritt eine Spezialisierung in bezug auf die nachgewiesenen Jagdtiere ein*).

Sin embargo, Blumenberg advierte, siguiendo al arqueólogo australiano Gordon Childe,¹²⁵ que muchos de los animales que se han encontrado representados en las pinturas de las cuevas difieren en cuanto a los animales que eran cazados realmente: «Así, aunque preponderan los huesos de reno era el bisonte el animal más representado» [«So widerspricht dem zunehmenden Übergewicht von Renntierknochen, dass der Bison das bei weitem am meisten dargestellte Wild ist»] (Blumenberg, 020972: *In den Höhlen des Jungpaläolithikums tritt eine Spezialisierung in bezug auf die nachgewiesenen Jagdtiere ein*, v. manuscrito 50, 377). Por ello, la representación de estos animales pudo deberse a otros motivos distintos a los de respaldar la caza de los

¹²⁵ En la tarjeta 020972: *In den Höhlen des Jungpaläolithikums tritt eine Spezialisierung in bezug auf die nachgewiesenen Jagdtiere ein*, Blumenberg está haciendo referencia a una obra de Childe que refiere como ‘Evolution’. Childe no escribió ningún texto que titulase propiamente bajo esta etiqueta, por lo que pensamos que Blumenberg puede estar refiriéndose de manera abreviada a *The Forest Cultures of Northern Europe: A Study in Evolution and Diffusion* (1931) o a *Social Evolution* (1951).

mismos. Quizá pertenecían a actividades totémicas, porque el tótem representa aquellos animales cuyo asesinato estaba prohibido a los miembros del grupo, explica Blumenberg (020972: *In den Höhlen des Jungpaläolithikums tritt eine Spezialisierung in bezug auf die nachgewiesenen Jagdtiere ein*):

Si se encuentran restos de renos en la cueva pero las representaciones prefieren al bisonte, es posible de esta manera, en relación con la especialización de la caza, que las representaciones significasen mágicamente la negación de la misma, esto es, la prohibición de matar a cierto animal, tal vez por un acuerdo establecido entre las diferentes poblaciones rupestres respecto a la división de la población silvestre. El origen del totemismo podría entonces explicarse por la prohibición de la caza como una ordenanza entre los acuerdos de las alianzas.¹²⁶

Además, *Homo rhodesiensis* pintaba huevos de avestruz (cf. Agustí *et al.*, 2012: 170), esculpía estatuillas como la Venus de Berekhat Ram o la Venus de Tan Tan y decoraba su cuerpo con artilugios tales como dientes de lobo, huesos o conchas (cf. Agustí *et al.*, 2012: 163-169). Coincidiendo con D'Errico *et al.* (cf. 2003: 20), la figura artística más antigua como ejemplo del arte representativo y del simbolismo podría datar de 233.000 años (aunque en las noticias que Blumenberg recopilaba el descubrimiento de las primeras pinturas figurativas se localizan a la altura de 0,04 m/a, cf. *Zeichen der Menschheit*, v. manuscrito 3, 303). Puede que, entonces, la actividad artística en su conjunto, lejos de satisfacer las necesidades acuñadas tradicionalmente, sirviese para matar el tiempo e incluso para ejercitar las capacidades cognitivas (v. Sibayan, 2000: 88-98). La práctica del arte activaba los circuitos neurales de la corteza orbitofrontal, la corteza prefrontal dorsolateral y la corteza cingulada, áreas implicadas en el mantenimiento de la memoria de trabajo, los procesos mentales superiores de pensamiento, la aparición de la autoconciencia y la emergencia de respuestas

¹²⁶ «Wenn nun in einer Höhle hauptsächlich Renntiere gefunden werden, die Darstellungen aber den Bison bevorzugen, so lässt sich daraus im Zusammenhang mit der Jagdspezialisierung schliessen, dass die Darstellung geradezu die Negation des Jagdzaubers bedeutete, nämlich das Verbot der Tötung gerade dieses Wildes, vielleicht im Zuge einer Einigung zwischen verschiedene Höhlenpopulationen in bezug auf die Teilung des Wildbestandes. Die entstehung des Totemismus könnte dann mit dem Jagdverbot als Sanktion für Bündnisabsprachen erklärt werden.» El totemismo, explica Max Weber en el capítulo 5 de su obra *Wirtschaft und Gesellschaft* (1921-1922), es una de las instituciones sociales más extendidas: «se trata de una relación específica entre un objeto –en el tipo más puro un animal– y un círculo humano determinado, objeto que representa un símbolo de fraternidad, primitivamente la posesión común por el “espíritu” del animal comido» (2002: 352). En este sentido, las pinturas de animales podían tener un significado totémico que prohibía matar y comer el totem. Para Weber, el totem «representa un modo muy extendido de colocar las fraternidades bajo garantía mágica» (2002: 352); jugaría «un papel importante en la garantía mágica de la división del trabajo de los sexos y de la especialización profesional» (2002: 352).

adaptativas a condiciones cambiantes (*cf.* Gazzaniga, 2010: 152; Cela-Conde *et al.*, 2004: 6321).

También elaboraban y narraban historias cada vez más complejas gracias a la memoria operativa que les permitía transportarse más allá de lo aparente. Mediante estas narraciones, de las que se encargarían principalmente los miembros más desocupados de la tribu (los ancianos, las mujeres y, tras la labor, también los hombres), se transmitía la sabiduría, las estrategias preventivas, el conocimiento sobre las personas, se inculcaban valores y conceptos, se creaba una identidad grupal y se desarrollaba la habilidad de crear y entender el mundo simbólico que podía ser explicado a través del lenguaje (*cf.* Barnard, 2016: 94). Se traspasaban de una generación a otra, como afirman Dalmiya y Alcoff, los ‘cuentos de viejas’ [‘old wife’s tales’] (*cf.* 1993: 217-244). Imaginamos entonces cómo alrededor del fuego, después de una jornada de caza agotadora, los hombres podían evocar sus aventuras: el elefante o el rinoceronte abatidos en la llanura se volvían más y más monstruosos y el cazador pasaba a ser un héroe. El tiempo libre del que disponían estos ancestros, gracias a un estilo de vida no basado en la acumulación de bienes, no sólo les permitía dedicar más tiempo al arte, a los juegos, a la música, a los bailes, a los rituales y a la plática, sino también al pensamiento filosófico y a la elaboración de mitos (*cf.* Barnard, 2016: 48) que facilitaban la cooperación entre los extraños ya que, coincidiendo con el profesor de la Hebrew University of Jerusalem Yuval Noah Harari, «compartir mitos es más que compartir lenguaje toda vez que un mito compartido implica un sistema de creencias compartido» [«To share myth is more than to share language, because a shared mythology implies a shared belief system»] (2014: 103). Los mitos, a su vez, habrían permitido hablar en un mismo marco sobre la muerte o sobre la vida tras la muerte gracias al lenguaje simbólico, el de la metafísica y de la religión (*cf.* Dunbar, 1998b: 105). Este tipo de conversaciones con uno mismo y con los demás se convertirían en uno de los principales pasatiempos de aquellos *homos* (*cf.* Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 198; Lumley, 2010: 239-241).

El chismorreó sobre cuestiones en apariencia más banales también fue una actividad promotora por sus cualidades docentes, su capacidad de generar empatía y, especialmente para nosotros, por su empleo para paliar el aburrimiento. Los miembros del grupo que incorporasen más fácilmente estos conocimientos estarían más

capacitados para dejar descendencia, promoviendo la selección de genes relacionados con la memoria a largo plazo y de trabajo, el lenguaje y la imaginación, induciendo cambios en la actividad neuronal y la neuroplasticidad (cf. Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 284; Agustí *et al.*, 2012: 187). Tal y como lo han explicado Fox y Tiger (cf. 1989: 5), nuestros ancestros acabaron disfrutando al hacer uso de aquello que un día fue crucial para nuestra supervivencia.

Aunque *rhodesiensis* tenía una gran cavidad oral con un amplio paladar, todavía carecía de algunas características para poder producir un lenguaje totalmente moderno, lo que no le impediría producir vocales similares a las nuestras, siguiendo a Lieberman (1973: 82-83): «*Rhodesiensis* tenía las vías respiratorias supralaríngeas fundidas del *Homo sapiens*. Pero nótese que a pesar de la gran cavidad oral que se distingue en los grandes paladares de estos fósiles, tienen asimismo una curva en ángulo recto en la vía aérea supralaríngea» [«Rhodesian man is shown together with a casting of the supralaryngeal airways of adult *Homo sapiens*. Note that despite the large oral cavity which follows from the large palate of this fossil, there is a right angle bend in the supralaryngeal airway»]. Entonces, su tracto vocal conformaba una forma intermedia que al modelarse permitía producir señales acústicas como las vocales humanas [a], [i] y [u] aunque no de manera totalmente estable. Un completo lenguaje articulado sería posible cuando, siguiendo el curso de la evolución, hace 0,2 m/a *Homo rhodesiensis* alcanzara el carácter de los primeros *Homo sapiens* (cf. Corballis, 2009: 27; Gentilucci; Corballis, 2006: 958), que ya poseían una anatomía totalmente moderna (cf. Lieberman, 1973: 84). A partir de este momento, tendría comienzo el proceso de sintactización, estima Bickerton (cf. 2007: 520), que se alcanzaría en su totalidad en poco más de 100.000 años, predice Rudolf Botha (cf. 2008: 198). La sintaxis no pudo aparecer hasta que no se disfrutó de una suficiente recursividad, explica Fitch (cf. 2005: 195), puesto que requería de una habilidad para codificar intencionalmente y comunicar un ilimitado cómputo de significados proposicionales, así como de una alta capacidad de abstracción que en el *rhodesiensis* había casi alcanzado su cima después de mucho tiempo desarrollándose a través del entrenamiento en la lectura de la mente de los demás. En este sentido, el lenguaje simbólico precedió a la sintaxis en al menos 0,02 m/a, defiende Bickerton (cf. 2003: 6).

Los últimos *rhodesiensis* evolucionados alcanzaban una población estimada de entre 2.000 y 20.000 individuos africanos en pleno Glacial Riss (cf. Carbonell, 2005: 51). Los grupos no sólo habían crecido en tamaño sino que la esperanza de vida de los sujetos que los conformaban alcanzaba los 40 años frente a los 20 de *Homo ergaster* (cf. Chard, 1982: 180). Habían sufrido una tendencia, cuenta Lieberman (cf. 1998: 8), a reproducirse con aquellos que hablaban su misma lengua; esta se había convertido en un mecanismo de marginación de los grupos, pues tendemos indudablemente a estar con quienes podemos conversar (cf. Barnard, 2016: 108). Entre alguno de ellos se puede rastrear a la ‘Eva Mitocondrial’ hasta la que nos conduce la exploración de nuestro ADN en la actualidad (cf. Lieberman, 1998: 6). Aquello implica que todos los seres humanos contemporáneos tienen ancestros comunes africanos, que todos proceden de una sola madre-Eva que vivió en algún lugar de las sabanas del Este de África en algún momento entre hace 5 y 7 millones de años y que todos pertenecen a un único grupo familiar de personas africanas que vivieron hace entre 150.000 y 200.000 años (cf. Lieberman, 1998: 6). Esta tesis se opone a la multirregional que afirmaría que los humanos modernos evolucionaron localmente en diferentes lugares y tiempos y que descartamos en este estudio por estar plagada de problemas que no podemos traer a colación sin arriesgarnos a exceder los límites del mismo (v. Lieberman, 1998: 6). En lo que nos compete, y siguiendo a Chard (cf. 1982: 121, 153), África fue un área muy importante para el hombre de la protocultura, si no la única.

En el paso de *Homo rhodesiensis* a *Homo sapiens* nuestros parientes más cercanos se habían convertido en grandes conocedores de las estaciones, los territorios y su fauna y vegetación (cf. Chard 1982, 176). Trabajaban la industria propia del Modo 3 Mousteriense, practicando la provechosa técnica ‘Levallois’ de extracción de grandes lascas. Poseían complejos mapas mentales tanto para la caza estacional como para la recolección de verduras y eran capaces de elaborar técnicas de acecho y rastrear huellas (cf. Chard, 1982: 176). Asimismo, los últimos *rhodesiensis* y primeros *sapiens* africanos comenzaban a incluir en su dieta la novedad de los recursos marinos, aportando así grandes cantidades de Omega 3 a su nutrición (cf. Carbonell, 2005: 251; v.t. Parkington, 2001). En ellos se había producido la mutación de la variante $\epsilon 4$ de la Apolipoproteína E (ApoE) en $\epsilon 3$, lo que repercutió en una plasticidad sináptica y una capacidad de aprendizaje nunca antes vista (cf. Agustí *et al.*, 2012: 100, 141 y 142). Podrían alcanzar hasta un cuarto orden de intensionalidad porque su imaginación estaba totalmente

desarrollada. La explosión simbólica se refleja en aspectos como la sofisticación del lenguaje y el uso de signos como rombos y triángulos (*cf.* Agustí *et al.*, 2012: 56), en la creación de ornamentos y amuletos (*cf.* Agustí *et al.*, 2012: 171) o en el uso nombres propios (*cf.* Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 153). Estaba teniendo lugar, asegura Blumenberg, «la primera Revolución Cultural» [«der ersten Kulturrevolution»] (*Vor 30000 Jahren erfand der Mensch Nähnadel und Öllampe. Horst Redemacher*).

La conciencia autorreflexiva les indicaba que debían respetar, cuidar y valorar a los ancianos (*cf.* Chard, 1982: 180; Arsuaga; Martín, 2006: 316) y dedicar tiempo a los enterramientos de los difuntos (*cf.* Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 290, 299 y 357). Los ancianos del grupo se habían convertido en los depositarios de la tradición y los valores de la tribu, de toda la prudencia y conocimientos adquiridos, exaltadores de los prejuicios que «ayudan a atravesar situaciones de todo tipo, ahorran desilusiones y reveses» (Blumenberg, 2013: 65)¹²⁷ y, desocupados como estaban, enseñaban las lecciones más valiosas a las generaciones jóvenes. Los ancianos eran muy útiles socialmente hablando, una vez cumplidos sus años de actividad o de reproducción. En estos términos, Arsuaga (*cf.* 2012: 314; 316) ha considerado que la menopausia pudo ser seleccionada evolutivamente en las hembras por las ventajas que conllevaba de cara al cuidado de los nietos: ya no sólo sería una «manifestación de la senescencia, del envejecimiento» (Arsuaga, 2012: 314). Que las mujeres dejaran de producir óvulos permitió que más genes se transmitiesen a las generaciones venideras. Por ello, como ya apuntaban Tiger y Fox (*cf.* 1989: 107), la mujer menopáusica lleva a cabo una labor imprescindible en el cuidado de los niños y sigue siendo parte del grupo líder gracias a su experiencia. De esta manera, las personas mayores, las mujeres que ya no se reproducían y los hombres retirados que estaban con ellas eran imprescindibles para los grupos, eran los líderes y haciendo uso de su reputación y guiando al clan podían hacer mucho por sus parientes. Los grupos, en palabras de Blumenberg y siguiendo al novelista francés Manès Sperber (v. 1969), «se nutrían de la memoria de las personas mayores» [«nährt sich aus dem Gedächtnis der alten Leute»] (018599: *Selektionsprodukt durch gerontokratie stabilisiert (Prägnanz durch selektion)*) mediante la cual, los últimos, aseguraban a su vez su superioridad, su posición privilegiada en el mismo, su gerontocracia: «La dogmatización de todas las formas, la transformación de

¹²⁷ Sobre la función antropológica del prejuicio puede continuar leyéndose en esta misma obra (2013) la página 134 y ss.

cada individuo en un símbolo demuestra una gerontocracia de los primitivos tan necesaria como el dogma de los ritos de todas las religiones que se han constituido como *triumphans ecclesia*» [«Die Dogmatisierung aller Formen, die Verwandlung jeder einzelnen in ein Symbol erweist sich in der Gerontokratie der Primitiven als ebenso notwendig wie die Dogmatisierung der Riten in jeder Religion, die sich als *ecclesia triumphans* konstituiert hat»] (Blumenberg, 018599: *Selektionsprodukt durch gerontokratie stabilisiert (Prägnanz durch selektion)*). El papel de la experiencia de las generaciones anteriores era fundamental de cara a la capacidad de aprendizaje de los individuos más jóvenes, pues aquella «no sólo se refiere a la experiencia de la ganancia, sino también a los resultados de la experiencia que permiten hacerse cargo de las generaciones anteriores» [«die individuelle Lernfähigkeit sich nicht nur auf akute eigene Erfahrungen bezieht, sondern auch die Ergebnisse der Erfahrungen früherer Generationen zu übernehmen gestattet»] (Blumenberg, 8678-8679: *Der Möglichkeiten der Anthropogenese*).

Como sus antepasados, los primeros *Homo sapiens* también emigrarán desde África a la llegada del interglaciar Riss Würm conquistando Galilea (Israel) y desplazándose hacia Palestina hace 0,1 m/a; quizá buscando el clima cálido. Llegarán hasta Asia y se toparán con los *Homo neanderthalensis* y con algunos *Homo erectus* asiáticos que están a punto de extinguirse. Sin embargo, muchos más *sapiens* se quedarán en África de los que emigrarán: vivirán la última Edad de Hielo (0,08 m/a), el Glacial Würm, que hará empeorar las condiciones climáticas del continente. En ellos se producirá una detención en el crecimiento cerebral, pero no en la explosión cultural, gracias a que ya se contaba con una ‘memoria externa’ que los libraba de la carga del almacenamiento mental constante: el lenguaje (cf. Barnard, 2016: 56). En palabras de Mike Beaken (2011: 131): «el punto en el que los cerebros humanos dejaron de crecer debió coincidir con el punto en que el lenguaje estaba firmemente establecido como práctica social» [«The point where human brains stop increasing, must be the point at which language is firmly established as a social practice»].

Homo sapiens matará el tiempo fabricando collares hechos con conchas, caracoles o falanges, grabando huesos o pintando en las paredes de las cuevas cuya ocupación es cada vez más intensa (cf. Arsuaga; Martín-Loeches, 2013: 90). La pintura y la música –interpretada mediante flautas de hueso y tambores de piel– (cf. Gazzaniga,

2010: 245) formarán parte del día a día del *Homo sapiens*, junto con la fabricación de herramientas muy sofisticadas, propias del Modo 4 Auriñaciense, como puntas de flecha de hueso para las grandes cacerías organizadas (cf. Lumley, 2010: 204) o agujas para la costura como la que se encontró en una de las cuevas de Tasmania (cf. Blumenberg, 023876: *Känguruhjagd vor 20000 Jahren*). Por supuesto, se ocuparán pensando y compartiendo opiniones, a través del continuo parloteo que permitía un lenguaje sofisticado, acerca del origen del universo y de ellos mismos (cf. Arsuaga, 2004: 109; Agustí *et al.*, 2012: 185), inventándose chismorreos para tener más cosas de las que hablar (cf. Gazzaniga, 2010: 109).

Las migraciones hacia Asia y Australia, hace 0,07 m/a, cuando los niveles del agua todavía lo permitían (cf. Cane, 2013: 25-26), son constantes para quienes poseían una mayor ambición por generar nuevas formas de pensamiento y de interacción social. No se sabe con exactitud el momento en el que la población que contenía nuestro ADN mitocondrial, nuestra Eva, salió de África, pero sí sabemos que llegaron a Europa, desde Asia, a comienzos del Paleolítico superior, hace aproximadamente 0,05 m/a (cf. Agustí *et al.*, 2012: 368-369). Las cuevas del área de Israel habrían sido mucho más importantes para el estudio del hombre primitivo y su medio ambiente de lo que hasta hace poco podría haberse imaginado. Los investigadores franceses, recoge Blumenberg a partir de una noticia de 1989 titulada «Frühmenschen in Israel neu datiert», encontraron restos de los primeros humanos modernos procedentes de África del Sur de hacía no más de 100.000 años.

Su paso por Europa produjo el inmediato pero lento repliegue de los *Homo neanderthalensis* (cf. Agustí *et al.*, 2012: 58). El volumen de los pueblos de los hombres de neandertal decrecía al tiempo que la densidad demográfica de los *sapiens* aumentaba hasta alrededor del millón de ejemplares (cf. Blumenberg, 019005: *Tiger-Fox, Herrentier*, 41) cuya esperanza de vida se situaba en una media de 45 años. Quizá este crecimiento poblacional representase una ventaja de cara a la extinción de neandertales pero a su vez traería problemas derivados de la explosión poblacional en materia organizativa para «una criatura que estaba destinada a vivir en hordas de unos 50 individuos» [«Ein Geschöpf, das für ein Leben in Horden von etwa fünfzig Individuen bestimmt war»] (Blumenberg, 019005: *Tiger-Fox, Herrentier*, 41).

Aunque los individuos de *neanderthalensis* poseían capacidades cognitivas altas, idénticas a las de los *Homo* modernos, los avances de los *sapiens* eran imparables y superiores: desde el conocimiento de tecnologías para la conservación de la carne a través del fuego hasta el uso de carbón de piedra como combustible (cf. Carbonell, 2005: 526), pasando por el transporte de materiales a largas distancias. El neandertal fabricaba herramientas, empleaba las cuevas y construía chozas con piel de animal en las que se instalaban chimeneas para cocinar y preparar el cuero (cf. Haaf, 1979 *ápud* Blumenberg, *Konvult A I* 3/3), pintaba su cuerpo y lo adornaba con ornamentos (cf. Zilhão, 2014: 202), poseía una autoconciencia y pensamiento simbólico rudimentario y practicaba rituales de enterramiento (cf. Barnard, 2016: 58). Podemos pensar que los neandertales contaban con mitos y algún tipo de religión (cf. Barnard, 2016: 26) e incluso fantasear con la idea de que pudieron haber sido quienes inventaron las historias que después se convirtieron en los mitos del mundo [«They could indeed have been the first to invent stories that became the world's first myths»] (Barnard, 2016: 93). Pero todo ello fue insuficiente. Su población pequeña y los cambios climáticos fuertes complicaron la posibilidad de que acumulasen su conocimiento (cf. Barnard, 2016: 57). Su capacidad para el lenguaje tampoco alcanzaba el estatus de *Homo sapiens*, aunque era parecida, debido a su tracto vocal, que todavía seguía representando una forma intermedia entre los de *Australopithecus* y los de *Homo ergaster*. La sintaxis y la morfología de los neandertales debió ser muy distinta a la nuestra, lo cual no implica, recalamos, que no poseyeran lenguaje (cf. Barnard, 2016: 111). Por ello, podrían producir virtualmente todos los sonidos de *Homo sapiens* excepto las vocales [i], [u] y [a] y consonantes como la [k] o la [g], constata Lieberman (cf. 1998: 66-68, 95). Al igual que sucede con los neonatos y los primates, su paladar blando no podía aislarse de las fosas nasales desde la boca y la faringe. Probablemente, hablaron algún tipo de protolenguaje, pero no llegaron a utilizar aquél en toda su capacidad (cf. Barnard, 2016: 56). Por estas razones y siguiendo la noticia recogida por Blumenberg «Frühmenschen in Israel neu datiert» y sus propias reflexiones (cf. 020137-020138: *Entwicklung und Sprache*, v. manuscrito 52, 381-382), creemos que no pudo existir más que una comprensión lingüística mínima entre neandertales y humanos modernos¹²⁸ a pesar de

¹²⁸ Para una revisión de las posturas que sostienen que la comunicación entre *sapiens* y neandertales fue mucho mayor v. Wynn; Coolidge (2012: 131-132). De la misma manera, un vistazo sobre las posturas que consideran imposible este hecho pasan por la revisión de Tattersall (1998: 166-173).

que con toda seguridad vivieron juntos durante un largo periodo de tiempo y que visitaron simultáneamente algunas cuevas como la de Gafzeh y la de Skuhl.

A pesar de que el tamaño del cerebro de los neandertales era incluso superior al nuestro, aquella especie acabó por extinguirse tras «sobrevivir con éxito a la última glaciación de Europa» [«er die letzte Eiszeit in Europa erfolgreich überlebt hat»] (Blumenberg, 019687). Ello demuestra, como apunta Blumenberg siguiendo a Heberer (v. 1975), que la supervivencia dependía en mayor medida de las actividades de ajuste o adaptación ocasionales que habilitaban a nuestros ancestros directos para la supervivencia de manera única (cf. Blumenberg, 020148-020149: *Die Kontingenz des Gehirnerfolgs als Kontingenz der Gattung I-II*; ¹²⁹ 019687) como ocurrió con la acción de ajuste de la comunicación frente al aburrimiento. Blumenberg coincidiría con la teoría desarrollada por Lieberman acerca de que la extinción de los neandertales se debió a «su incapacidad para la articulación del lenguaje provocada por su anatomía de la cavidad oral desfavorable» [«seinen Artikulationsmangel infolge ungünstiger Anatomie der Mundhöhle zurückführt»] (Blumenberg, 019687, v. Figura 5, 291-293).¹³⁰ Quizá asimismo los intentos de reproducción entre ambas especies de humanos modernos se habrían visto reducidos con el tiempo por la falta de comprensión lingüística; y así también sucedería con los hombres de Denisova, aunque Blumenberg desconoció en todo momento la existencia de esta tercera especie humana.¹³¹

¹²⁹ «Die überraschendste und zwingende Erkenntnis war, dass der früh entdeckte Neandertaler keineswegs der Vorfahre des rezenten Menschen war, sondern eine auf der Erde zwar ungeheuer verbreitete, aber dennoch zum Aussterben verurteilte Entwicklungslinie, über die das Endziel offenbar nicht hatte erreicht werden können. Hier aber war das Bild der Sackgasse und der Umweltveränderung nicht anwendbar. Vielmehr scheint diese Linie des Menschen an ihrer eigenen Perfektion, an der Grössenentwicklung des Gehirns, zugrunde gegangen zu sein. Also gerade des Organs, das selbst nicht Anpassung war sondern okkasionelle Anpassungsleistungen des Menschen ermögliche, seine Überlebensfähigkeit in einzigartiger Weise polyvalent gemacht hatte [...] Diese Eisicht kann nur gekoppelt werden mit einer Anthropologie der negativen Prämissen: der überlebende und schliesslich in der Natur erfolgreiche Menschentyp war ein unwahrscheinliches Produkt einer im höchsten Grade riskanten Ausgangssituation.»

¹³⁰ Para una ampliación de las notas blumenberguianas sobre los neandertales v. 17609: *Die Evolution d Menschen geht nicht über die Spitzenformen*.

¹³¹ La nueva especie de *Homo* fue descubierta en Siberia, en las montañas rusas Altai, en 2010, en las cuevas de Denisova, por un equipo de científicos del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva de Leipzig, liderado por Svante Pääbo (v. Pääbo, 2012; Krause *et al.*, 2010) a través de un hueso del meñique y algunos restos dentales de una niña de 6-7 años, morena y robusta, bautizada como mujer X, y que se estima que vivió hace aproximadamente 0,075 m/a (hoy se plantea que quizá otros dos individuos denisovanos murieron en la cueva hace al menos 0,17 m/a, cf. Gibbons, 2015: 1270-1271). Su especie habría poblado el continente Euroasiático durante el periodo comprendido entre hace 1-0,04 m/a junto con neandertales y *sapiens*, en pequeños grupos, aunque con todo mayores que los de los neandertales (cf. Cooper; Stringer, 2013: 321) con poca diversificación, y se habría dedicado a la caza de osos, lince y jabalíes (cf. Chidester, 2014: 39). Las tres especies poseen un ancestro común que vivió hace

Entre los pueblos *sapiens* se cooperaba a través del intercambio, y así también procedían con sus vecinos los neandertales y los denisovanos. Quizá el intercambio que más ha llamado la atención a los especialistas en los últimos tiempos ha sido el que ha tenido lugar en el plano genético.¹³² Sin embargo, el intercambio económico también resulta de un gran interés. Se practicó el comercio de materiales que llegaban desde lugares remotos, tales como adornos personales, vestidos de pieles confeccionados por ellos mismos, útiles para cocinar o para pintar (morteros), herramientas innovadoras para cazar (como los cepos), procesar o consumir los alimentos y vestigios artísticos como figuritas de arcilla (cf. Chard, 1982: 243). Los hombres desarrollaron un gran «sentido para lo privativo» [«Sinn für ‘Eigentümlich’»], explica Blumenberg siguiendo a Tiger y Fox (019592: *Alle Tierpopulationen haben Ökologien, nur die menschlichen Populationen haben Ökonomie*). Compartir fue «la forma más temprana de intercambio en una etapa en la que la división del trabajo estaba tan consumada» [«die früheste Form des Tausches, insbesondere auf einer Stufe, auf der die Arbeitsteilung so vollzogen ist»] (Blumenberg, 019592: *Alle Tierpopulationen haben Ökologien, nur die*

aproximadamente 1 m/a (cf. Stringer; Barnes, 2015: 15542) que se diversificó hace 0,8 m/a en *sapiens* y neandertales, y hace 0,65 m/a en neandertales y denisovanos (cf. Reich, *et al.* 2010: 1-13) (otros autores estiman la separación entre *sapiens* y neandertales y denisovanos hace 0,4 m/a, v. Agoni *et al.*, 2012: 437), de manera que neandertales y Denisovans compartieron un ancestro común más recientemente que el que ambos compartieron con los humanos *sapiens* (cf. Agoni *et al.*, 2012: 438). Todas ellas interactuaron a lo largo del continente (cf. Chidester, 2014: 39). De hecho, la cueva en sí es el único lugar hasta el momento del que se tienen pruebas del paso de las tres especies, aunque se desconoce si alguna vez cohabitaron en ella al mismo tiempo (cf. Gibbons, 2011: 1085). Según el equipo de Derevianko y sus colegas (v. 2008; v.t. Skoglund *et al.*, 2014; Prüfer *et al.*, 2014; Meyer *et al.*, 2012; Reich *et al.*, 2010) las ocupaciones podrían haber sido secuenciales, ocupándose la cueva primero por los denisovanos, hace 0,05 m/a, después por los neandertales, hace 0,045 m/a y, finalmente, por los *sapiens* (cf. Gibbons, 2011: 1086-1087). Otras posturas defienden que *sapiens* y neandertales ya habían estado allí a la altura de 0,15 m/a (cf. Underdown, 2015: 1). En lo que a nuestro discurso respecta, esta especie no posee todos los genes complejos para el funcionamiento cerebral del *sapiens*, aunque cuenta con un gen específico relacionado con el lenguaje. En palabras de Chidester (2014: 40): «It is hard to tell if the Denisovans had a primitive type of language, but there is no doubt that they had the ability to have one» (v. t. Bower, 2012).

¹³² Los *Homo sapiens* se reprodujeron, aunque de una manera limitada, con sus primos neandertales y denisovanos, tal y como ponen de manifiesto los análisis genéticos de los humanos modernos actuales residentes en Papúa Nueva Guinea, Australia y Melanesia, quienes comparten entre un 4-6% de material genético con los denisovanos (cf. Cooper; Stringer, 2013: 321; Chidester, 2014: 41; Reich *et al.* 2011: 1-13; Dannemann *et al.*, 2015: 022699; Gibbons, 2011: 1087). De los neandertales se dice que hemos heredado aproximadamente el 2,5% y estos últimos, a su vez, comparten cerca de un 5% con los denisovanos. Lo más curioso de todo es que los genes denisovanos portan además una pequeña contribución de otra población arcaica que actualmente es desconocida (cf. Cooper; Stringer, 2013: 323), lo que aventura que habrá que esperar a futuros descubrimientos para completar el puzle de las especies *Homo*: «The study carried out by Prüfer *et al.* (2014) also identified a 4th source of DNA, suggesting that there was (at least) one more completely unknown species» (Underdown, 2015: 2, v. Prüfer *et al.*, 2014: 43-49). En el caso de los más atrevidos, se llega a especular con la posibilidad de que esa contribución desconocida pertenezca a *Homo erectus* (cf. Prüfer *et al.*, 2014: 43-49; Gibbons, 2011: 1087). Por el momento, las investigaciones devuelven una vez más el protagonismo a la Sierra de Atapuerca en la que, al parecer, pre-neandertales de hace unos 0,4 m/a ya permiten rastrear genes denisovanos (cf. Gibbons, 2013: 1156).

menschlichen Populationen haben Ökonomie). Los humanos modernos pronto comprendieron que el intercambio podía aplicarse también a otras relaciones y comenzó a practicarse el trueque de mujeres que se habían convertido en propiedades valiosísimas; en un «cheque en blanco» [«Blankoscheck»] en palabras de Tiger y Fox (*ápud* Blumenberg, 019592: *Alle Tierpopulationen haben Ökologien, nur die menschlichen Populationen haben Ökonomie*):

El gran avance que la evolución trajo para los humanos fue la idea de que la mujer era una propiedad, tal vez la forma más primitiva de propiedad. La primera deuda del mundo probablemente se saldó con una mujer, el primer cheque en blanco, el derecho de un hombre a su hija nacida o por nacer, que decidió ceder a otro hombre.¹³³

Así las cosas, hace 0,03 m/a, el cerebro del *Homo sapiens* ya establecido por Europa había visto reducido su tamaño en unos 200 gramos gracias al desarrollo del gen microcefalina (ASPM) encargado de regular el tamaño del mismo, manteniendo sin embargo sus capacidades cognitivas completamente modernas (*cf.* Agustí *et al.*, 2012: 85). El tamaño del cerebro ya había agotado sus posibilidades por completo por lo que a las dificultades de cara al nacimiento respectaba. Su superficie, anota Blumenberg, ya no podría aumentar más, «se había agotado en su propio tamaño» [«des Vorderhirns nur durch seine Grösse»] (020150-020151), llegó a su «punto muerto» [«Stillstand»] (019232). Podemos afirmar que «nuestra especie ha perdido ¡entre 100 y 200 gramos de cerebro en los últimos 30.000 años!» (Arsuaga, 2012: 198) (*cf.* Blumenberg, 019232-019234; v. manuscrito 51, 378-380).

Al tiempo que, hace 0,02 m/a, se extingue el neandertal, *Homo sapiens* está llegando hasta América del Norte y Alaska, quizá antes, difundiendo sus costumbres y prácticas, sus creencias y rituales, sus preocupaciones por lo sobrenatural, por lo que está más allá de lo aparente y por sí mismo (*cf.* Arsuaga, 2012: 369), desarrollados por completo a nivel biológico, cultural y lingüístico (*cf.* Barnard, 2016: 31). Con la llegada del final del Pleistoceno superior o Tarantiense y la incorporación del Holoceno, hace 0,01 m/a, comienza el interglaciar Postglaciar en el que nos encontramos actualmente.

¹³³ «Der Durchbruch zum Menschen brachte die Evolution der Vorstellung mit sich, dass die Frau ein Eigentum sei – vielleicht die ertümlichste Form des Eigentums. Die erste Schuld der Welt war vermutlich eine Frau, der erste Blankoscheck höchstwahrscheinlich das Recht eines Mannes auf seine – geborene oder ungeborene – Tochter, das er einem anderen Mann abtrat.»

Homo sapiens había llegado a América del Sur ocupando así prácticamente la totalidad del globo terrestre habitable. Su forma de vida se tornaría sedentaria, desarrollada en hogares contruidos con bloques de piedra en los que habitan familias nucleares. Se habría adquirido un alto sentido de la territorialidad y de la jerarquía o las clases sociales del que somos testigos especialmente gracias a los enterramientos. La inteligencia dejaría de tener límites: el lenguaje habría servido para poblar el planeta de historias, sistemas mitológicos y creencias. Las sociedades de cazadores-recolectores serían tan sofisticadas como las nuestras y pasarían su tiempo libre adquirido, en tanto que no necesitaban estar siempre cazando y recolectando porque no deseaban acumular bienes, contando cuentos, mitos y leyendas, explorando intrincados problemas que hoy consideramos científicos e incluso lingüísticos, hablando sobre la naturaleza que les rodeaba y de la que formaban parte. *Homo sapiens* ya no sólo se cuestionaría sobre sus procesos mentales, sino que se preguntaría ‘Por qué existía’; le llamaría la atención el hecho de preguntarse tal cosa, y exclamaría ‘¿Por qué me pregunto por qué existo?’, y todavía se sorprendería más cuando se plantease ‘¿Por qué me estoy preguntando por qué me pregunto por qué existo?’. Nos encontramos frente a un posible punto de inflexión para hablar del nacimiento de la filosofía, puesto que esta última no emana sino del acto constante de «abandonar un camino o abandonar un espacio» (Blumenberg, 2013: 55). Ahora podemos afirmar sin dudas, y siempre con Blumenberg, que la filosofía trabaja «con recursos muy arcaicos: con los recursos de la caverna» (2013: 56) (v. Figura 8, 295).

4. EL OLVIDO DEL CARÁCTER ANTROPOGENÉTICO DEL ABURRIMIENTO Y SU FUNCIÓN ADAPTATIVA

En los capítulos que preceden al presente hemos introducido la problemática en torno al fenómeno del aburrimiento y nos hemos encaminado hacia una mejor comprensión de sus posibles orígenes y su funcionalidad antropogenética, siempre de la mano de Blumenberg. A través de sus planteamientos, hemos conseguido comprender qué papel desempeña entre nuestras emociones y hemos dejado claro su carácter ineludible. Entonces, ¿por qué en nuestra sociedad ostenta un valor tan negativo? ¿Por qué las disciplinas psicológica y psiquiátrica lo reducen al estatus de la enfermedad mental y buscan tratamientos para amedrentarlo? ¿Qué se trata de esconder, en definitiva, tras los esfuerzos por generar un olvido generalizado de la función antropogenética del aburrimiento y qué agentes históricos, económicos y sociales nos han llevado al mismo? Para dar respuesta a estas preguntas, en un intento por clarificar el fenómeno del aburrimiento, soltaremos por un tiempo la mano blumenberguiana que, como no puede ser de otra manera, retomaremos al final del capítulo para suscitar un probable diagnóstico sobre el presente.

La concepción del aburrimiento ha sufrido una constante metamorfosis a lo largo de la historia que, bajo sus instituciones, ha acabado relegándolo casi siempre al grado de una emoción negativa en mayor o menor medida. Sólo mediante el escrutinio de los distintos agentes que han provocado nuestra animadversión hacia el fenómeno en cuestión a lo largo del transcurrir histórico podemos ser capaces de entender que en la actualidad el aburrimiento se conciba en los términos expresados. Y este ejercicio, claro está, habrá de realizarse desde las fuentes primarias en las que podemos localizar los diversos juicios sobre el aburrimiento que los hombres han elaborado históricamente. Un recorrido por todas aquellas obras y aquellos pensadores que han aludido al aburrimiento sería algo que, sin duda, excedería las pretensiones y los límites espacio-temporales de esta tesis doctoral. Por ello, la elección de las fuentes se circunscribe, principalmente, a aquellas que nos pondrán sobre las claves del camino hacia el olvido de la función antropogenética del aburrimiento y que nos facilitarán la tarea de esbozar el diagnóstico sobre la sociedad en la que nos encontramos inmersos que, en última instancia, debe ser la tarea de toda investigación filosófica que se precie.

Así las cosas, vamos a dar comienzo a un viaje a través de los veinte siglos de historia humana que nos preceden con el objeto último de extraer las claves sociales que han predisposto al actual olvido de la función antropogenética del aburrimiento; aquellas que nos van a poner sobre la pista de que el tratamiento contemporáneo del aburrimiento no oculta sino las coyunturas más profundas que atañen a la sociedad del siglo XXI. Antes de poner a Blumenberg entre paréntesis, cabe recordar que, a su parecer –así lo constatamos en la sección destinada al tratamiento blumenberguiano del aburrimiento (v. apdo. 1.2)–, el quid de la cuestión radica en los caminos que ha seguido la Modernidad; especialmente por lo que respecta al devenir económico de la sociedad. Pero, más allá de esta, las épocas que le precedieron también pusieron en cuestión la funcionalidad del aburrimiento, convirtiéndose así en un precedente de la experiencia contemporánea, toda vez que aquella entraba en conflicto con los intereses circunstanciales de las instituciones que siglo tras siglo han dibujado nuestro marco histórico creando distintos escenarios que, de alguna manera, hemos tenido a bien en considerar tóxicos o enfermos porque constriñen nuestros impulsos creativos más genuinos. Todo ello nos va a llevar a percibir que la condena del aburrimiento, actual y pasada, no hace más que eludir estratégicamente nuestra propia responsabilidad sobre los escenarios que construimos, de los que el aburrimiento es un síntoma que anuncia la necesidad del cambio. Su función puede tratar de obviarse; pero comprobaremos, para nuestra suerte, que sigue estando tan presente como al principio de los tiempos.

4.1. Los albores de la cultura occidental: la condena del aburrimiento en la Grecia Antigua a través de su ocultación

A comienzos del Holoceno la población humana experimentaba una alta variabilidad cultural en todo el mundo. El Paleolítico fue quedando atrás para dar paso al Mesolítico, hace unos 12.000 años, en el que las últimas sociedades de cazadores-recolectores comenzaban a vivir de manera sedentaria allí donde habían suficientes recursos. El lenguaje se complicó paulatinamente y con ello la capacidad de recordar y transmitir información, permitiendo que las ideas pasasen de grupo en grupo y se perpetuasen de generación en generación. En estos términos, la evolución cultural comenzó a experimentar una temporalidad muy distinta a la de la evolución biológica. Es así que hace aproximadamente 7.000 años, con el comienzo de la cultura Neolítica, nacieron dos de los grandes pilares de la subsistencia humana, la agricultura y la ganadería y, tras

adoptar la forma definitiva de sedentarismo, aparecieron las primeras grandes civilizaciones como por ejemplo la del Antiguo Egipto (entre los años 4.000-3.000). La invención de la escritura proporcionó una mejor organización del conocimiento y la búsqueda del conocimiento y la sabiduría comenzaron a tomar forma en las primeras ciencias incipientes.

Algunas tribus comenzaron a emigrar hacia el sur de la actual Europa, sobre los Balcanes, hace alrededor de hace 2.000 años, coincidiendo con el comienzo de la Edad de Bronce. Resultan de suma importancia porque son las que poco después engendrarían la civilización protogriega que precedió a la Antigua Grecia, periodo en el que los recientes estudios sobre la historia del aburrimiento sitúan los primeros testimonios sobre la reflexión en torno al fenómeno en cuestión. A aquellas civilizaciones protogriegas se las conoce bajo las distintas formas que adoptó la cultura Heládica: la antigua (2.600-2.000), conformada por las poblaciones ceramistas de cultura agraria, la media (2.000-1.600), la Micénica antigua (1.600-1.400), de los pueblos constructores, comerciantes y conquistadores y, finalmente, la Micénica reciente (1.400-1.150), época que vio nacer la cultura griega en un periodo de oscuridad arqueológica y documental.

La caída de la Edad de Bronce que culminó con aquella Edad Oscura hizo a los hombres experimentar un gran hundimiento económico que trajo consigo una vuelta a la agricultura como medio de subsistencia, una abrupta caída demográfica y una serie masiva de migraciones. Se generalizó la pobreza y la escasez del ganado provocando un incremento del nomadismo que ya se creía superado. Atenas fue, en parte, la gran excepción, transitando la Edad Oscura en el marco de una prosperidad relativa hacia la Época arcaica. Es a este momento al que podemos atribuir un popular texto en el que se reconoce una posible primera mención a la cuestión del aburrimiento: *La Ilíada* (VIII a.C.).

Según propuso Toohey (*cf.* 1988: 154), en el canto 24, pasaje 403, de *La Ilíada* pueden encontrarse algunas descripciones de situaciones que parecen aludir al aburrimiento aunque la emoción como tal no llegue a ser mencionada. En aquél, Homero habría colocado al primer Hermes en la tesitura de hacerse pasar por uno de los mirmidones de Aquiles para advertir al mítico rey de Troya, Príamo, de que los aqueos

comenzarían la lucha contra ellos durante la madrugada, debido a que habían estado ‘esperando demasiado tiempo’ [‘άσκαλώωσι γάρ οἶδε καθήμενοι’] y sus líderes ya no eran capaces de contenerlos más (cf. Homero, 1813: 540-541). Ciertamente, aunque la situación es reconocible por cualquiera como un estado en el que se experimentaría aburrimiento sólo podemos afirmarlo de manera superficial porque el empleo de la palabra ‘καθήμενοι’ únicamente nos permite pensar en aquél de forma implícita.

Durante el siglo VI a.C., una vez que ya hubo comenzado el periodo conocido como Época arcaica, la proliferación de escritos primarios fue mucho mayor que en el periodo anterior. Las ciudades de Atenas, Esparta, Corinto y Tebas se habían vuelto dominantes en la civilización griega: expandieron su cultura y su lengua y fueron testigos de grandes desarrollos económicos. A pesar de los altibajos que surgieron en la primera de las ciudades bajo la tiranía de Pisístrato y de sus posteriores herederos, Hipias e Hiparco, la democracia de Clístenes acabaría conduciéndola a la posterior Edad de Oro. Gracias a dicho crecimiento cultural podemos rastrear un segundo momento en el que la literatura se hizo a cargo de la cuestión del aburrimiento.

En el siglo V a.C. de la Grecia clásica nace la célebre obra del poeta lírico Píndaro *Píticas 1* (470 a.C.). Nuevamente de la mano de Toohey (cf. 1988: 154), podemos considerar que en el pasaje 81-83 de la misma se referencia un miedo patente a que los textos demasiado largos pudiesen provocar en los receptores un aburrimiento que se sobreentiende en el empleo de la palabra ‘κόρος’: «Si abrazando oportunamente muchas cosas dices en pocas palabras, te seguirá menor la crítica de los hombres, pues la saciedad embota la esperanza. Pues por cierto los elogios para otro pesan en el ánimo de los ciudadanos» [«Καίρὸν εἰ φθέγχαιο, πολλῶν πείρατα συντανύσαις ἐν βραεΐ, μείων ἔπεται μῶμος ἀνθρώπων. Ἀπὸ γὰρ κόρος ἀμβλύνει αἰανῆς ταχείας ἐλπίδας»] (Píndaro, 2005: 59). No está claro a qué estado de ánimo se refiere el fragmento, si a la saciedad, al aburrimiento o al cansancio. El ‘κόρος’ puede ser el producto de una excesiva extensión que acaba por producir cansancio o hastío; pero, en otros contextos, ‘κόρος’ podría ser también el cansancio provocado por la fuerza del argumento, la defensa o la acusación del hablante.¹³⁴

¹³⁴ Otros ejemplos similares pueden observarse en *Píticas* 8.32 o en *Nemeas* 7.52 y 10.20 (cf. Toohey, 1988: 154).

En el texto de Píndaro, y en otros posteriores, la emoción en cuestión no se hace precisa. Únicamente contamos con palabras y contextos para realizar deducciones que nos llevan a concluir la imprecisión en torno a la familia de palabras que refieren al aburrimiento y quizá también a la propia emoción o a la percepción de la misma (cf. Toohey, 1988: 154). Muchos son los términos que se emplearon para referir a algo así como el aburrimiento a lo largo de la vasta literatura de la época (cf. Toohey 1988: 153): ἄλυσ y sus formas verbales ἀλύω, ἀλυσθαίνω, ἀλύσσω, ἀλυστάζω, etc., y los nombres y sus formas verbales ἀπάθεια, ἀκηδία, ἀπληστία, ἄση, κόρος, πλησμονή y, en algunos contextos, las formas verbales ἀνιάω, ενοκλέω o τρυφάω. Suponemos, por ello, que sería algo que realmente preocupaba a los griegos (cf. Martin *et al.*, 2006: 194). A lo sumo, el término usado para describir el aburrimiento en Grecia no era del todo común con el sentido de aburrimiento que se empezó a emplear en épocas posteriores, advierte Toohey (cf. 1988: 153). En este sentido, jugamos siempre con «el peligro obvio de cometer anacronismos inaplicables al mundo antiguo» [«the obvious danger of anachronism, inapplicable to the ancient world»] (Toohey, 1988: 153). En este periodo la terminología relacionada con el aburrimiento es muy difícil de encontrar y sólo contamos con conjeturas (cf. Toohey, 1988: 153). Si observamos los diccionarios sobre la terminología del momento podemos comprobar que el concepto de ‘aburrimiento’ habría sido claramente descuidado. Un ejemplo de ello se encuentra en el *Greek-English Lexicon*, la mayor obra lexicográfica para la traducción del griego antiguo, en el que apenas aparece referenciado (cf. Liddell *et al.*, 1852: 1421; 1605;¹³⁵ v.t. Toohey, 1988: 155).

Siguiendo lo dispuesto por el maestro Clemente de Alejandría, recogido en el volumen primero del *Stoicorum Veterum Fragmenta (SVF)* de Hans von Arnim, titulado «Fragmentos de Zenón y sus seguidores», el filósofo griego Zenón de Elea pudo utilizar la palabra ‘ἄλυσ’ de una manera identificable con el concepto de aburrimiento simple (cf. Toohey, 1988: 155).¹³⁶ Sin embargo, Toohey sigue mostrándose reticente a posicionarse sobre la cuestión afirmativamente y considera que en este texto la palabra podría estar refiriéndose a ‘molestia’ (cf. Toohey, 1988: 155). Lo mismo sucede con el

¹³⁵ «Συνύλυω, f. -ύσω, (οὖν, ἄλύω) to wander about: to be at a lose, to be sad or sorry along with or together, Plut. Anton. 29; Φίλαλυστής, οὐ, ό, (Φίλος, ἄλύω) one who easily torments himself, Foës. Oec. Hipp.»

¹³⁶ «ἀπέστω δέ καί ό από τών μυροπωλίων καί κυρσοκοείων καί έριοπωλίων ἄλυσ καί ό από τών ἄλλων έργαστηρίων, έννα εταιρικώς κεκοσμημέναι, ώσπερ (αι) επί τέγους καθεζόμεναι, διημερεύουσί.»

fragmento de la tragedia *Ifigenia en Áulide* (409 a.C.), del poeta Eurípides, en el que Aquiles acaba de entrar en escena y se dirige al coro para preguntar por Agamenón, quejándose de los retrasos que están teniendo que soportar. En el fragmento 804-808 la expresión ‘θάσσοις’ ἐπ’ ἀκταάς’ es ocasionalmente interpretada en su relación con el aburrimiento que produce la sensación de sentirse ‘embotellado’ (cf. Toohey, 1988: 155).¹³⁷

Con estas observaciones queda claro que el concepto de aburrimiento apenas hubo de ser usado o aludido en los textos de la Grecia Antigua, a partir de lo que se concluye que hubo una tendencia a ignorar dicha emoción en la literatura. Sin embargo, siguiendo a Toohey (1988: 153), «sería increíble sostener que los griegos no sintieron nunca tal emoción» [«It would be incredible to maintain that Greeks did not feel such an emotion»] o que no sufriesen su presión, aunque no hubiese referencias claras en sus escritos. No tiene sentido pensar, como hizo Goethe, que los antiguos no se aburrían porque tenían sus cerebros llenos de historias, mitos, rezos y demás imágenes como si de bibliotecas se tratasen (cf. 1851: 29).¹³⁸

Un ejemplo de ello lo encontramos en la crítica que, a menudo, Sócrates recibió por ser considerado repetitivo y monótono (cf. Kuhn, 1976 *ápu*d Martin *et al.*, 2006: 194) y que Kierkegaard ha recogido en su obra *Philosophiske Smuler*: «Sí, el aprendiz Polo encontraba tedioso que Sócrates hablase constantemente sobre comida y bebida y fisiólogos y otras cosas inconsecuentes por el estilo» [«Yes, the learned Polos found it tedious that Socrates constantly spoke only of food and drink and physicians and other such inconsequential things»] (2009: 102).

Existen diversas hipótesis acerca de por qué los griegos no dejaron constancia del fenómeno del aburrimiento en sus escritos. Toohey (1988: 156) sugiere que quizá «no lo dignificaron mediante referencias constantes» [«did not dignify it with frequent reference»] y no quisieron darle importancia o prefirieron ignorarlo para evadirlo y no pensar en él. Más robusta es la propuesta de la Doctora Isis Leslie. Tras un análisis en

¹³⁷ «οὐκ ἐξ ἴσου γάρ μένομεν Εὐρίπου πέλας. Οἱ μὲν γάρ ἡμῶν ὄντες ἀζυγεῖς γάμων οἴκους ἐρήμους ἐκλιπόντες ἐνθάδε θάσσοις’ ἐπ’ ἀκταάς, οἱ δ’ ἔχοντες εὐνίδας καὶ παιδας.»

¹³⁸ En una línea parecida explicaba Ramón Abad Hiraldo, director de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, que “en las bibliotecas hay sitio para muchas cosas, pero nunca para el aburrimiento”, en una entrevista realizada por González y Manuel (2005) para la *Revista Mi biblioteca*.

profundidad de la cultura griega, es bastante comprensible que el fenómeno del aburrimiento no hubiese conformado públicamente una de las piezas fundamentales de la civilización en cuestión. Siguiendo a Leslie (cf. 2009: 42), los griegos fueron los primeros en olvidar el carácter antropogenético del aburrimiento para conferirle un perfil más cercano al de los vicios adoptados por el hombre. Para aquellos, el aburrimiento no era más que un producto de la delegación de la responsabilidad de la autogestión de la vida, que conformaba la máxima del pueblo griego.¹³⁹ Se enorgullecían de gestionar su vida siguiendo los dictámenes del conocimiento que dirigía infaliblemente la voluntad. Así pues, la responsabilidad política y el autocultivo eran prioritarios a las preferencias personales, únicamente alcanzables a través de la autodisciplina capaz de subyugar los deseos para renunciar a la gratificación en la vida privada. El autocultivo del ‘zoon politikon’ inherente al hombre, volviendo sobre el Libro I de la *Política* aristotélica (cf. Aristóteles, 1988: 50-1552b-9), era una virtud y una obligación. El descuido de ambas por pereza incurría en una traición a uno mismo y a la sociedad. Todo ciudadano tendría la obligación de participar en la vida política ejercitando de esa manera sus propias virtudes. Así pues, la decisión de no tomar parte en ella por preservar el tiempo de ocio implicaba algo más que un vicio y que una traición: era una renuncia a lo humano.

Teniendo en cuenta lo anterior, el padecimiento del aburrimiento como consecuente del desprecio de la vida pública y la aparición del exceso de ocio sería comprendido en términos poco lejanos a la aberración de la vida humana. Los griegos no hablaron de él en demasía porque, borrachos como se encontrarían de sus propios logros culturales, no desearían ser recordados como partícipes de tan deshonesto emoción. Quizá la cultura griega era una de aquellas en las que, como Blumenberg apunta, «no esta[ba] permitido de ninguna manera hablar de aburrimiento [porque se insertaba] en el marco de las máximas aspiraciones que pueden plantearse en un horizonte cultural» (Blumenberg, 2011: 527).

¹³⁹ Así lo encontramos en textos tan famosos como el diálogo *Protágoras* en el que se concluye que la ‘akrasia’ que nos lleva a actuar en contra del bien sólo puede ser el resultado de la ignorancia: «— Pero les dije, ¿qué entendéis por estar en la ignorancia? ¿No es tener una falsa opinión y engañarse sobre cosas de mucha importancia? / Lo confesaron todos. / — ¿Es cierto que nadie se dirige voluntariamente al mal, ni a lo que se tiene por mal, y que no está en la naturaleza del hombre abrazar el mal en lugar de abrazar el bien, y que forzado a escoger entre dos males, no hay nadie que escoja el mayor, si depende de él escoger el menor?» (Platón, 1871: I, 86; v.t. Leslie, 2009: 36).

Tan sólo en algunos pasajes de los dos grandes representantes de la filosofía de este periodo podremos encontrar leves alusiones al concepto, no libres de conjetura. Por ejemplo, en el *Simposio* de Platón, en la sección 173c, aparece Apolodoro diciendo lo siguiente: «Además del provecho que encuentro en hablar u oír hablar de filosofía, nada hay en el mundo que me cause tanto placer; mientras que, por el contrario, me muero de fastidio cuando os oigo a vosotros, hombres ricos y negociantes, hablar de vuestros intereses» [«Τους ὑμετέρους τοὺς τῶν πλουσίων καὶ χρηματιστικῶν, αὐτὸς τε ἀχθομαι ὑμᾶς τε τοὺς εταίρους ἐλέω, ὅτι οἴεσθῃ τι ποιεῖν ποιούντες»] (1871: 298-299). Toohey explica que entender en este contexto la asociación de la palabra ‘ἀχθομαι’, traducida al castellano como ‘fastidio’, al aburrimiento es dudosamente correcto y queda abierta a la interpretación (cf. 1988: 153). Sin embargo, una posible interpretación nos lleva a pensar que en las palabras de Platón se esconde la afirmación de que la filosofía es una garantía para hacer frente al aburrimiento que, por el contrario, causan las cuestiones económicas; y eso es algo que bien puede aplicarse al presente y con lo que muchos nos sentimos identificados. Quizá, después de todo, Platón no se encontraba tan lejos de nuestra concepción contemporánea de aburrimiento.

En la filosofía aristotélica, el aburrimiento habría aparecido unido al concepto de melancolía, pero nunca se interpretó definitivamente como lo mismo, a diferencia de lo que sucedería más tarde y todavía hoy en la actualidad (cf. Toohey, 1988: 152). Lo curioso de esta asociación estriba en que desde las reflexiones aristotélicas sobre la analogía existente entre el genio y el temperamento, expresadas en el *Problema XXX*, se ha erigido una larga tradición que relaciona la intelectualidad con un cierto carácter emocional melancólico.¹⁴⁰ En aquél texto apuntaba que la excepcionalidad intelectual era inseparable del sufrimiento melancólico: «¿Por qué todos esos hombres que han destacado extraordinariamente en la filosofía, la política, la poesía o el arte son obviamente melancólicos, y algunos hasta el punto de verse afectados por la enfermedad de la bilis negra [...]?» [«Why is it that all those men who have become extraordinary in philosophy, politics, poetry, or the arts are obviously melancholic, and some to such an extent that they are seized by the illnesses that come from black bile [...]?»] (Aristóteles, 2004: 382; 2011: 277). Si el pensamiento aristotélico ponía en

¹⁴⁰ v. por ejemplo Fortenbaugh, 1975: 15; Klibansky, 1998: 164; 1999: 105; Benjamin, 2012: 136; Durkheim, 2008: 22-23; Domínguez, 1995: 112; Lepenies, 2007: 40; Ostwald, 1910:44. v.t. Ros Velasco; Larrión Rande (2017).

conjunto en cierta medida el aburrimiento y la melancolía, y de aquella derivaba inexorablemente la intelectualidad humana, podemos estar en presencia de uno de los primeros reconocimientos de la fuerza motriz que se desprende del aburrimiento y sus formidables consecuencias, la intelectualidad; pero esto es sólo una presunción que habría de escrutarse hasta sus últimas consecuencias.

Durante el periodo Helenístico, y con la aparición de la filosofía Estoica, la situación no variaría. Sus seguidores defendieron, al igual que platónicos y aristotélicos, que la sabiduría era productora de virtud y compartieron los ideales del mundo clásico que implicaban el carácter obligatorio de la política por cuestiones naturales y morales de la vida humana. Más cercanos al aristotelismo abogaron sin embargo por una noción más cosmopolita de identidad sustituyendo el carácter eminentemente nacional (cf. Leslie, 2009: 43). El aburrimiento, por tanto, permaneció ausente en sus manifestaciones.

Fue, por fin, mediante la fundación del epicureísmo y su extensión hasta la Grecia romana cuando los hombres recuperaron aquella noción positiva sobre el tiempo libre y sobre el aburrimiento que de aquél se desprendía. La ética epicúrea sostenía, a diferencia de las anteriores, que la virtud precisaba de la liberación de los asuntos políticos para alcanzar una ganancia de tiempo que permitiese la ociosidad y su consecuente directo, el aburrimiento. Por ejemplo, en los pocos fragmentos conservados de la obra de uno de los mayores exponentes del epicureísmo, Metrodoro de Lámpsaco, podemos encontrar uno de los usos tempranos de la palabra ‘aburrimiento’ en el que realmente encaja nuestra concepción del mismo. Siguiendo el trabajo de restructuración e interpretación del pensamiento de este último que el filólogo clásico Alfred Körte realizó con la ayuda de su profesor, el filólogo Hermann Karl Usener, y que culminó con la publicación de la obra *Metrodori Epicurei Fragmenta*, encontramos un apartado titulado «Pars Altera» que recupera el *Papyrus 831* de Metrodoro en el que se refirió al tedio. En aquél se vincula el verbo ‘άλύω’ con la expresión ‘ἐπὶ τῶν συμποσίων’ (cf. 1890: 571-591) en lo que Toohey (cf. 1988: 155) interpreta que puede ser una clara exposición de la emoción que se sentía en los simposios o ‘drinking parties’ poco estimulantes. Estos momentos de ocio y aburrimiento, sin embargo, estarían desprovistos de negatividad desde los presupuestos de la filosofía epicúrea y se

consideraban beneficiosos desde su condición antropológica, una vez que el ideal del *homo politicus* llegaba a su fin.

Comprendemos, entonces, que en el seno del contexto particular de algunas tendencias del pensamiento griego, motivadas por el artificio del sistema político, comenzaban a plantarse las semillas para que los hombres obviasen la funcionalidad antropológica del aburrimiento que tan sólo unos pocos supieron reconocer al desvincularse de las mismas. Así, se confería a esta emoción una complejidad temprana que con el tiempo alcanzaría el estatus del vicio y, posteriormente, de la enfermedad.

4.2. *Taedium y horror loci* en la Antigua Roma y el Imperio

Las primeras consideraciones serias sobre el aburrimiento aparecen en el siglo I a.C. en Roma, a propósito de una forma poco compleja o incipientemente espiritual de ‘horror loci’ que estará presente en las obras de pensadores como Séneca y Plutarco (*cf.* Toohey, 1988: 162; v. Howell, 2015). De acuerdo con la propuesta de Leslie (*cf.* 2009: 43), la noción clásica griega de la inseparabilidad del autocultivo y la participación política acabó por ser impugnada y en última instancia transformada con la expansión del Imperio frente a los dictámenes de Cicerón. Por su parte, la promoción epicúrea de retirada de la política pasó a ser cada vez más aceptada entre la élite romana y la participación política fue perdiendo importancia, sostiene la autora (*cf.* 2009: 44). La cesión de la responsabilidad política comenzó a tomar forma en Roma, en el contexto del Imperio, cuando el estado romano comenzó a exigir la conformidad universal a sus leyes fiscales y divinas. La reubicación de la autogestión de la vida contemplativa a la del mero cumplimiento de los dictados del imperial gobierno de estado trajo consigo la revalorización de las normas políticas y privadas de autocultivo (*cf.* Leslie, 2009: 44). El censo romano representa un ejemplo de la aparición de nuevos constructos y métodos para identificar, representar y controlar a los individuos en un sistema que, sobre todo, vinculaba la identidad personal a la propiedad en vez de a la acción política y que abandonaba el modelo de participación griego en beneficio de la obediencia jurídica (*cf.* 2009: 44). La nueva distribución de las prioridades deja entrever un nuevo tipo de preocupación por la vida privada de la ciudadanía romana, al tiempo que el aspecto de la obediencia a aquellos en quienes habían delegado sus responsabilidades políticas fomentaba la sumisión como valor público y se convertía en el suelo fértil para el

nacimiento de la religión monoteísta, el cristianismo y la Iglesia católica. Las ideas predominantes sobre la individualidad, el dominio privado y la vida interna abrirán el paso definitivo a la publicidad del aburrimiento.

Entendido en estos términos, el aburrimiento aparece como consecuencia de una externalización en la cultura de la responsabilidad de autogestión y autocuidado, convirtiéndose en una característica propia de la vida romana al final de la República y comienzos del Imperio. En una de sus lenguas, el latín romano, podemos rastrear multitud de términos que fueron empleados para referir al aburrimiento: ‘taedium’ [aburrimiento] y formas relacionadas como ‘fastidium’ [asco], ‘otium’ [ocio], ‘satieta’ [abundancia], ‘vacare’ [desocupar], ‘fatigo’ [cansar], ‘defatigo’ [cansar], ‘defetiscor’ [desfallecer], ‘torpor’ [entumecimiento], ‘languidus’ [triste], ‘desidia’ [pereza], ‘inertia’ [inercia], ‘ineptia’ [necedad], ‘piget’ [cansar], ‘hebes’ [aburrido], ‘obtundo’ [obtuso], ‘molestus’ [molesto], ‘odiosus’ [odioso], ‘odium’ [odio] o ‘vexo’ [irritante]. La mayoría de estos conceptos y muchos otros que no hemos recabado en esta lista son aproximaciones entre sí que permiten dar rienda suelta a la confusión. ‘Taedium’ es quizá el más aproximado de todos ellos al aburrimiento tal y como lo entendemos en la actualidad, pero no es demasiado conciso a pesar de todo (al menos no tanto como lo es la palabra ‘Boredom’ en el ámbito lexical inglés, ‘Ennui’ en francés, ‘Noia’ en italiano o ‘Langeweile’ en alemán).

A pesar de esta dificultad etimológica que arrastramos desde los pueblos griegos, en este periodo abundan los textos en los que las alusiones al aburrimiento son bastante claras y nos permiten analizar la concepción del fenómeno en mayor detalle. Uno de los ejemplos más citados es el del filósofo Lucrecio por haber realizado una primera descripción inequívoca del aburrimiento en el pasaje 1060-1067 del apartado tercero del poema *De rerum natura* (I a.C.). En el mismo, Lucrecio trata la sensación de aburrimiento que experimentaba el romano adinerado que «sale una y otra vez de sus ricas estancias a la calle [porque] [...] está harto de estar en casa [y] [...] siente que en la calle no le va mejor [...] bostezo acto seguido (Lucrecio, 2003: 274).¹⁴¹ Para Lucrecio, el ansia por cambiar de espacio no era más que un deseo de calmar o distraer el miedo a la

¹⁴¹ «exit saepe foras magnis ex aedibus ille, esse domi quern pertaesumst, subitoque <revertit>, quippe foris nilo melius qui sentiat esse, currit agens mannos ad villam praecipitanter, auxilium tectis quasi ferre ardentibus instans; oscitat extemplo, tetigit cum limina villae, aut abit in somnum gravis atque oblivia quaerit, aut etiam properans urbem petit atque revisit.»

muerte bajo la esperanza de la novedad. En esta ocasión, el aburrimiento aparece ya como impulsor del cambio constante; pero al estar unido al ‘loci’ del terror, en tanto que no podía creerse que una emoción tan simple pudiese por sí sola causar tantos estragos en la vida (cf. Bailey, 1947: 1171 *ápu*d Toohey, 1988: 156), acababa por denotar una expresión de negatividad y complejidad que no le era propia en sentido antropológico.

Estamos posiblemente ante el primer pensador que colocó en el mismo equipo al aburrimiento y a la muerte, dotando de tintes macabros al primero de los componentes y creando una relación que en adelante no haría más que acrecentarse hasta llegar al ya citado silencio de muerte y horror al que Blumenberg hace referencia en su *Naufragio con espectador* (v. apdo. 1.2.1). Sin pretender colocar en el centro del cuadro a una emoción que en principio parecía trivial, el aburrimiento, la cercanía entre el estar sin hacer nada y el estar muerto habría sido establecida irremediablemente. El aburrimiento sencillo jamás habría inspirado semejante temor en el pasado mientras que el miedo a la muerte había dado la cara de manera temprana en nuestra historia, entre nuestros ancestros. Ahora ambos se aunaban a medida que el miedo a la muerte se extendía entre individuos para quienes perecer en las guerras era una constante y cuyo empleo productivo del tiempo se tornaba valioso en la lucha por la existencia. Cada momento en que el aburrimiento brotaba en escena parecía estarse un paso más cerca de la muerte en un contexto social tan quebradizo.

Por su parte, el poeta Horacio fue el primero en tratar el aburrimiento en términos de enfermedad al proponer una cura contra aquél. Desde su punto de vista, tal y como muestran varios fragmentos de las *Epístolas* (20 a.C.), el aburrimiento era el resultado de una inercia que habita en el hombre, cuyas consecuencias eran altamente visibles en el *horror loci*. Obsérvense, por ejemplo, las líneas 25-30 en la epístola 11 de la citada obra en las que, como Lucrecio, señala que «vana es la esperanza de olvidar las penas con sólo mudar de aires» [«caelum, non animum, mutant qui trans mare currunt»] (Horacio, 2002: I.11, 72). La cura posible para el aburrimiento y el miedo que en él se desataba era la Filosofía, siguiendo el análisis de Toohey (cf. 1988: 159). El aburrimiento se concebía como una emoción típicamente humana que podía ser curada con sentido común y trabajo duro. En la epístola 8, líneas 39-41, Horacio lo asemejará a una dolencia que tanto amigos como médicos tratan de aliviar sin éxito y que conduce a

buscar aquello que daña para tratar de evadir tal sentimiento (cf. Horacio, 1841: 96),¹⁴² recordándonos a las palabras de Blumenberg en el manuscrito *Mangel an Bildern vom Glück* (v. apdo. 1.2.3).

En una línea parecida a los dos anteriores, Séneca trajo a colación el aburrimiento en sus escritos, desde el más simple hasta el más complejo que consigue adueñarse de la vida por completo al depender de una situación social determinada. El pensador usó el término ‘taedium’ en obras como *Naturales quaestiones* (65 d.C.) o *Epistulae morales ad Lucilium* (65 d.C.). Séneca sugiere en esta última, en la epístola 40, que el aburrimiento puede aparecer cuando el discurso de un hablante es demasiado largo, se desarrolla con lentitud y «quita la atención al auditorio y le cansa por su pesadez» [«nam ilia quoque inopia el exilitas minus intentum auditorem habet taedio interruptae lardilatis»] (Séneca, 1884: 113). Nos recuerda a aquel tipo de aburrimiento que se experimenta en las conferencias o en las salas de espera del que dimos cuenta anteriormente (v. apdo. 3.3.1) a propósito de la filosofía heideggeriana y del que Blumenberg advertía que no podía llegar a surgir nada en absoluto. Pero en la misma obra, epístola 70, hace acopio de un aburrimiento distinto que es capaz de poner en movimiento y hacer reaccionar a las personas acercándose a la concepción antropológica blumenberguiana. Para poner de manifiesto el poder del aburrimiento emplea una figuración de la que Blumenberg ha dado buena cuenta en sus trabajos, la metáfora náutica. Así, explica que los marineros que se enfrentan a viajes lentos acaban por sentirse cansados y aburridos por la falta de aire fresco para significar que, en dependencia de la circunstancia, en ocasiones es preferible la vida corta a la vida larga si esta última no puede ser vivida plenamente (cf. Séneca, 1884: 216). En este sentido, quien se encuentra aburrido debe incluir variaciones en su vida, así como al rico le gusta jugar a ser pobre imitando la desgracia de aquél sólo para romper con la monotonía (cf. Séneca, 1884: 52).

Sin embargo, lo más destacable de Séneca en este sentido es su aportación particular a aquella mentalidad que comenzaba a tratar el aburrimiento como algo más complejo de lo que era sumiendo su carácter antropogenético en el más profundo de los olvidos a través de su relación con el ‘horror loci’. Séneca lleva a Lucrecio y a Horacio

¹⁴² «fidis offendar medicis, irascar amicis, cur me funesto properent arcere veterno. Quæ nocuere sequar, fugiam quæ profere credam.»

al extremo y el ‘horror loci’ se convierte en una parte tan severa de la vida que quien lo sufre ve poca alternativa, quizá sólo el suicidio. Como podemos observar en la epístola 24 o en el diálogo *De tranquillitate animi* (53 d.C.), dirigido al joven Annaeus Serenus, la palabra ‘taedium’ no aparece y es reemplazada por ‘satietas’, ‘fastidium’ y ‘nausia’, dotando al discurso de una impresión sobre el aburrimiento que invade la existencia en su totalidad (cf. Séneca, 1884: 71). Como para Horacio, el ‘taedium vitae’ sólo se corregiría implantando un estado de filosófica tranquilidad, advierte Toohey (cf. 1988: 161).

Después de Séneca, la consolidación definitiva de la noción de aburrimiento complejo unido al temor a la muerte –el sentimiento de estar desperdiciando una vida que tiene el tiempo contado– quedaría consagrada. Pero para ver en qué desembocará esta primera toma de contacto con el aburrimiento complejo deberemos esperar hasta la llegada del cristianismo y el posterior periodo de renacimiento cultural del siglo IV, cuando seremos testigos del nacimiento de la ‘acedia’, de la que filósofos como Agamben darían buena cuenta siglos después (v. 2006).

4.3. La demonización del aburrimiento en el cristianismo del Medievo

En consonancia con el nuevo precedente romano imperial de la subordinación, el surgimiento del cristianismo acabó por sustituir el modelo griego del alcance de la virtud a través del conocimiento por su consecución mediante la obediencia y la fe ciega. La época de auge de la Iglesia cristiana marca el comienzo de un momento sin precedentes en el que la responsabilidad de la autogestión cae en manos del poder pastoral, el sacerdocio, las instituciones y las jerarquías eclesiásticas. La separación de las esferas espiritual y mundana crearía nuevas formas de dislocación personal dando lugar al surgimiento de una nueva concepción y experiencia del aburrimiento. Así, los pocos atisbos de reconocimiento del valor del aburrimiento en términos antropológicos que los epicureístas habían consolidado al margen de la tendencia social predominante se fueron disipando (cf. Blumenberg, 2003: 32) con la ayuda de quienes después, durante el Imperio, complejizaban la emoción justificándola a partir del miedo y el terror en momentos poco estables y decadentes. Si el aburrimiento se asociaba en la época precedente al ‘horror loci’ del miedo a la muerte y la religión cristiana venía a solventar dicho miedo, no podía por menos que condenar el tiempo ocioso en que

surgían este tipo de pensamientos y sensaciones desoladoras acerca de la contingencia de la vida. Se había cubierto una de las emociones más comunes del hombre, el aburrimiento, de la estela de lo más desconocido y aterrador, la muerte. Así, la manera en que el cristianismo alejó esta realidad absoluta, en términos blumenberguianos, fue condenando todos aquellos fenómenos que nos hacían presente lo caótico de nuestra existencia. No se trataba ya de evitar el aburrimiento sino de condenarlo, de impedir su aparición, temiendo que los ejercicios para paliar aquél pusiesen al descubierto el absolutismo de la realidad del que Blumenberg trata (v. apdo. 2.2). Impidiendo que los hombres se aburriesen se evitaría asimismo que la activación de la razón desembocase en artificios peligrosos en un contexto evidentemente deprimente.

La condena del aburrimiento se encontraba implícita en las *Sagradas Escrituras*, en pasajes como los «Proverbios» del libro del Rey Salomón del *Antiguo Testamento*. En los mismos se identificaba el tiempo libre con la fantasía desenfrenada, las mentes entretenidas con ídolos fabricados y dioses desconocidos cuando aquél advertía que «el camino del perezoso es como un cerco de espinas, la senda de los rectos está limpia» (Salomón, 2002: 15:19). La ociosidad se convirtió en pecaminosa porque expresaba la desobediencia a la intención divina y, como tal, provocaba sufrimiento. El aburrimiento empezó a considerarse el más importante de los pecados capitales que sólo una vez vencido daría paso a la alegría y la inmunidad frente a los demás pecados (cf. Kuhn, 1976: 44). Es quizá en los *Ensayos* del escritor francés Montaigne en los que mejor se podrá apreciar la captura de la transición del concepto clásico de virtud al ideal cristiano de piedad y sus repercusiones de cara al aburrimiento. Desde su apreciación, la ociosidad conformaba un vicio de la soledad que surgía cuando las propias fantasías no se controlaban. Así, la mente ociosa «engendra tantas quimeras, tantos monstruos fantásticos, sin darse tregua ni reposo, sin orden ni concierto» (Montaigne, 2007: 22).

Para representar el aburrimiento se utilizaron expresiones como ‘sequedad del alma’, ‘tristeza inexplicable’, ‘parálisis completa de la voluntad’ y ‘pereza’. También se utilizaba la palabra ‘acedia’, derivada del griego, para nominar al tedio durante toda la Edad Media; un término cristianizado que describía un estado de apatía en la práctica de la virtud aquejada por el clero. Relacionada con el pecado de la pereza y lo demoníaco, la ‘acedia’ era una «peligrosa forma de alienación espiritual; una miseria del alma que podría, al igual que sucede con otros pecados, ser evitada por el esfuerzo o por la

gracia» [«dangerous form of spiritual alienation, a misery of the soul that could, like other sins, be avoided by effort or by grace»] (Spacks, 1995: 11). Siguiendo la exposición de Agamben, «*Acedia, tristitia, taedium vitae, desidia* son los nombres que los padres de la Iglesia dan a la muerte que induce en el alma» (2006: 23). La religión en el Medievo trataba de regular todos los fenómenos humanos y transmitir al hombre «palabras, acciones, gestos, ‘pensamientos’ para casos en los que no sabe qué decir, qué hacer, qué imaginarse», siguiendo las palabras de Valéry en los cuadernos de notas de 1920 que Blumenberg recoge en *Descripción del ser humano* (ápuđ 2011: 546). El aburrimiento fue uno de aquellos fenómenos que se trató de normalizar a través de la institución religiosa; aunque aquella, en vez de neutralizarlo, acabó por potenciarlo al dotarlo de las cualidades de la ‘acedia’.

San Agustín fue uno de los primeros en discutir sobre la ‘acedia’ en la nueva etapa, como pone de manifiesto el análisis del Libro 8 de las *Confesiones* (397-398) cuando “el Doctor de la Gracia” enunciaba que le producía pereza el camino que conducía hasta la purificación del corazón (cf. 1824: 430). Asimismo fueron pioneros en el trato del aburrimiento en estos términos Evagrio Póntico y Juan Casiano, en el siglo IV. El primero de ellos describía la ‘acedia’ como una falta de atención, siendo uno de los ocho vicios de la voluntad corrompida junto con la gula, la fornicación, la avaricia, la tristeza, la cólera, la vanagloria y el orgullo (cf. Póntico, 1912 ápuđ Raposa, 1999: 21-22). Por su parte, Casiano la trató como una apatía que se convertía en el ‘demonio de mediodía’ en *De institutis coenobiorum* [*Instituciones cenobíticas*] (libro X), conformando uno de los pecados capitales entre la gula [*Gastrimargia*], la fornicación [*Fornicatio*], la avaricia [*Philargyria*], la ira [*Ira*], la tristeza [*Tristitia*], la vanagloria [*Cenodoxia*] y la soberbia [*Superbia*].¹⁴³ Según apunta Agamben, era considerado «el más letal de los vicios; el único para el cual no hay perdón posible» (2006: 23-24). Hasta entonces, como observamos, el discurso del aburrimiento se limitaba principalmente a las clases profesionales de la educación monástica, coincide Leslie (cf. 2009: 37), empapándose de un carácter cada vez más complejo e intrincado. Aquellos padres apuntaban fervientemente, siguiendo a Agamben (cf. 2006: 24), contra el peligro de aquél “demonio meridiano” que «escoge a sus víctimas entre los *homines religiosi* y

¹⁴³ El resto de los pecados son abordados entre los libros V-XII de la misma obra. No fue hasta que San Gregorio fundió la *tristitia* con la *acedia* que los pecados capitales, tal y como se conocen en la tradición occidental, pasaron a ser siete (cf. Agamben, 2006: 23-24).

los asalta cuando el sol culmina sobre el horizonte» (Agamben, 2006: 24). San Gregorio, tiempo después, mostraba las seis hijas de la acedia [*filiae acediae*] que, para los padres de la Iglesia serían las verdaderas corrompedoras de los monásticos: *malitia, ranear, pusillanimitas, desperatio, torpor circa praecepta y evagatio mentis*.¹⁴⁴

Poco a poco el concepto de aburrimiento se hizo eco entre el bagaje cultural del periodo medieval y comenzó a jugar históricamente un rol moral que lo emparentaría, coincidiendo con Retana (*cf.* 2011: 180), con el grupo de las ‘emociones prohibidas’ [‘outlaw emotions’] de Alison Jaggar (*cf.* 1992: 160) de por vida. Se convirtió en una tentación generada por la inactividad obligada de la vida monástica (*cf.* Wenzel, 1967: 4-5) que hacía a los hombres incapaces de gozar de la contemplación; aunque, en un nivel más trivial, lo que preocupaba realmente es que los monjes no se quedasen dormidos en la iglesia ni se diesen cuenta de que quizá podían estar empleando su tiempo en alguna otra parte y acabasen abandonando la celda (*cf.* Wenzel, 1967: 5). Resulta aquí súmamente ilustrativa la narración de Casiano en el libro X, capítulo II, de las *Institutis coenobiorum*, que recuperamos a través de la traducción de Agamben (2006: 25-26):

Apenas este demonio empieza a obsesionar la mente de algún desventurado, le insinúa en su interior un horror del lugar en que se encuentra, un fastidio de la propia celda y un asco de los hermanos que viven con él, que le parecen ahora negligentes y groseros. Le hace volverse inerte a toda actividad que se desarrolle entre las paredes de su celda, le impide quedar en ella en paz y atender a su lectura; y he aquí que el desdichado empieza a lamentarse de no sacar ningún goce de la vida conventual [...]. Al final se convence de que no podrá estar bien mientras no haya abandonado su celda y de que, si se quedara en ella, encontraría allí la muerte.

Tiempo después, Santo Tomás seguía empleando el término ‘acedia’ en la *Summa Theologiae*, II-II, cuestión 35, pero ya no desde la perspectiva de su pecaminosidad, sino como algo parecido a un trastorno espiritual provocado por la ausencia de amor o la incapacidad de amar profundamente que se manifestaba en la falta de alegría, de apetencia y de interés por las cosas (*cf.* Santo Tomás, 1990: 317-322).¹⁴⁵ Dentro de los márgenes religiosos, apuntaba que la vida que no seguía a Dios

¹⁴⁴ Según recoge Agamben (*cf.* 2006: 27), Isidoro de Sevilla enumeraba siete: *otiositas, somnolentia, importunitas mentis, inquietudo corporis, instabilitas, verbositas y curiositas*; pero, en realidad, estas podían ser reducidas a las enumeradas por San Gregorio, como apuntaría después Santo Tomás..

¹⁴⁵ Para ampliar el conocimiento acerca de la relación de Santo Tomás con el aburrimiento, v. Hamonic

estaba condenada al aburrimiento y la alienación y a la búsqueda del placer instantáneo que provocaba la caída. Sólo la deidad podía hacer que los corazones humanos estuviesen tranquilos mediante la adopción de la fe, por lo que el padecimiento del aburrimiento no era más que una distorsión de la relación del hombre con Dios; así lo describe Agamben –parafraseando el pasaje II, 2.35 de la *Summa Theologiae*– (2006: 30): «Lo que aflige al acidioso no es pues la conciencia de un mal, sino por el contrario la consideración del más grande de los bienes; acidia es precisamente el vertiginoso y asustado retraerse (*recessus*) frente al empeño de las estaciones del hombre ante Dios»¹⁴⁶ (v.t. Mansikka, 2009: 256).

Precisamente por la fuga ante lo que no puede eludirse, la acedia se convertía en un mal mortal; en un vicio que debía combatirse, quizá mediante los *Ejercicios Espirituales* (1548) de San Ignacio de Loyola. Sin embargo, este mismo ex militar español y fundador de la Compañía de Jesús advertía que no existía certeza alguna de que la ‘acedia’, que define en su tercera regla como desolación, oscuridad y turbación del alma, inquietud de varias agitaciones y tentaciones o vida sin esperanza, sin amor, perezosa, tibia y triste separada del Creador (cf. Loyola, 2013: 40), pudiese superarse, porque podía haber sido enviada a los hombres por la divinidad bajo el misterioso propósito de que, de vez en cuando, se encontrasen incómodos (cf. Leslie, 2009: 37). Tan disonante a nuestra hipótesis, esta afirmación resulta a la vez espectacularmente acogedora porque reconoce, o al menos insinúa, que el aburrimiento es necesario de alguna manera todavía por descubrir bajo el pretexto de que Dios lo hubiese considerado una parte irrenunciable de la vida humana. En esta línea, Agamben ha afirmado que la acedia no tuvo únicamente un valor negativo durante el Medievo. Desde su punto de vista, en la Edad Media se conocía bien la doble polaridad de la tristitia-acedia que sería la que abriría el camino a la revaloración renacentista (cf. Agamben, 2001: 42; 2006: 32-34, 41-42). La acedia, al fin y al cabo, podía ser «como la enfermedad mortal que contiene en sí misma la posibilidad de la propia curación» (Agamben, 2006: 35) y es una opinión errónea el pensar que la acedia tenía en este periodo una valoración únicamente negativa (cf. Agamben, 2006: 41).

(1998).

¹⁴⁶ «Acedia non est recessus mentalis a quocumque spirituali bono, sed a bono divino, cui oportet mentem inhaerere ex necessitate».

El posterior Protestantismo devolvió la autoridad y responsabilidad para la autogestión significativa a la persona individual y promovió la alfabetización y la idea de igualdad universal en la comunidad (*cf.* Leslie, 2009: 48). El rechazo protestante de la autoridad papal, la ley canónica y la divulgación de los textos sagrados a través de la traducción a la lengua vernácula significaba no sólo una pérdida de reglas claras con las que interpretar los mismos, sino también un abandono de aquellas que permitían gobernar al individuo. La reubicación protestante del dominio principal de la experiencia religiosa hacia el individuo, que ya no requiere la mediación y validación sacerdotal, marcó el comienzo de una elevación de la facultad de la imaginación que ha persistido en la cultura occidental. El fenómeno moderno del aburrimiento debe ser entendido en el contexto de esta nueva individualidad.

Sin motivo aparente, la palabra ‘acedia’ dejó de ser usada en general a lo largo del siglo XIV (*cf.* Martin *et al.* 2006: 194). Desde el siglo XII se había empleado un término distinto para referir al aburrimiento en Francia: *ennui*,¹⁴⁷ procedente del latín ‘*enodiare*’, esto es, odio a la vida misma (*cf.* Martin *et al.* 2006: 195); y durante el Renacimiento, la ‘acedia’ fue reemplazada por el término ‘melancolía’, un sentimiento que afectaba también a la aristocracia. Ambos describían un estado esencialmente similar pero con algunas diferencias en sus connotaciones. La ‘acedia’ estaba vinculada al dominio moral y la ‘melancolía’ a lo natural. En otras palabras, el primer término afectaba al alma y el segundo al organismo. La ‘acedia’, debido a su afinidad con el pecado de la pereza, tenía connotaciones negativas que trataron de dejarse atrás mediante el concepto de ‘melancolía’ que estaba plagado de parentescos relativos a la enfermedad y la sabiduría (*cf.* Musharbash, 2007: 308; *v.t.* apdo. 4.1). En adelante, la unión entre melancolía y aburrimiento se haría cada vez más potente y sus respectivas definiciones se tornarían dependientes la una de la otra.¹⁴⁸ Agamben ha apuntado a que el momento en que acedia y melancolía pudieron fundirse habría de situarse a finales de la Edad Media (2006: 41):

¹⁴⁷ Sin embargo, la primera vez que apareció impresa fue en la edición de 1777 del *Dictionnaire* de la Academia francesa (*v.t.* Peters, 1975 *ápu*d Conrad, 1997: 466). En ediciones previas aparecía como ‘*ennuy*’ (*v.* por ejemplo la primera edición completa de 1964).

¹⁴⁸ Un ejemplo reciente lo encontramos en la definición de la melancolía de Klibansky, en la que el aburrimiento juega un papel crucial: «La *mélancolie* est une pluie lente, régulière, parce qu’elle dit à l’homme l’infinie monotonie, l’immutabilité, le manque de but des choses» (1998: 164).

No es fácil precisar en qué momento la doctrina moral del demonio meridiano salió de los claustros para fundirse con el antiguo síndrome médico del temperamento atrabiliario. Sin duda cuando el tipo iconográfico del acidioso y el del melancólico aparecen fusionados en las ilustraciones de los calendarios y de los almanaques populares a fines de la Edad Media, el proceso debía estar ya iniciado desde hacía tiempo.

En este punto, estamos avanzando un paso más hacia el rastreo de las claves que convirtieron el aburrimiento en una cuestión sanitaria. Sin embargo, todavía en este contexto la acedia unida al humor negro, que era la melancolía, ostentaba en algún sentido la funcionalidad del cambio en los hombres, de la alternancia que les hacía dormir para luego despertar más renovados. Estas nociones tempranas se encuentran en la *De medicina animae* [*Medicina del Alma*] de Hugo de Fouilloy, que Agamben recupera en su obra *Estancias* (2006: 42):

... La bilis negra *es* fría y seca, pero hielo y sequedad pueden interpretarse ora en sentido bueno ora en sentido malo... Ésta hace a los hombres ora somnolientos, ora vigilantes, o sea ora graves de angustia, ora vigilantes y atentos a los deseos celestes... Tuviste a través de la sangre la dulzura de la caridad, ten ahora a través de la bilis negra, o melancolía, la tristeza por los pecadores (*Patrología latina*, 176, 1183 ss.)

Al tiempo que el uso de la palabra francesa ‘ennui’ se filtró en la Inglaterra de finales del siglo XVII (*cf.* Martin *et al.* 2006: 195), dando lugar paulatinamente a lo que se conoce como la ‘enfermedad inglesa’ [English disease’] (*cf.* Toohey, 1988: 151; Antón, 2012: 107), poetas y comentaristas europeos dedicaban algunas de sus líneas más angustiosas al tema del aburrimiento. Un ejemplo de ello fueron los escritos del poeta metafísico John Donne sobre la melancolía en los que comparaba el aburrimiento metafóricamente con «las pesadas nubes» [«heavy clouds»] (1899: 169) o los del escritor Blaise Pascal, que muestran la faceta agitadora del aburrimiento cuando aquél explica que la vida humana transcurre buscando «la tranquilidad por medio de superar ciertos obstáculos, y una vez que son superados la tranquilidad resulta intolerable debido al aburrimiento que produce» [«Ainsi s'écoule toute la vie; on cherche le repos en combattant quelques obstacles et si on les surmontés le repos devient insupportable par l'ennui qu'il engendre»] (1761: 171).¹⁴⁹ Desde este momento, el tedio pasó a ser un tema importante de la literatura como señal de sofisticación en la élite social.

¹⁴⁹ v. Kamm (1976) y Kuhn (1969) para una revisión del aburrimiento en Pascal.

4.4. La democratización del aburrimiento en la Europa del XVII-XVIII: el espíritu del capitalismo y la racionalización de la experiencia cotidiana

El rechazo protestante de la autoridad papal y clerical y la atribución al individuo de su capacidad operadora y de comunión directa con lo divino aumentó el énfasis cultural y el valor asignado a la vida interna de los sujetos. En el marco de la nueva incertidumbre cultural protestante secularizada comenzaron a gestarse los conceptos de autosuficiencia y autogestión que respondían al aislamiento propio del nuevo mundo. El modo de vida basado en la ética protestante influyó soberanamente en la constitución del espíritu capitalista, al promover el éxito como designio divino y glorificación a Dios. El trabajo, con Lutero y la Reforma, se tornó en un deber moral impuesto por la divinidad alcanzando tintes de una profunda significación religiosa. La separación entre la moral mundana y la ascético-monacal, propia del catolicismo, sería superada para cumplir con los mandatos divinos que redirigían el deber humano hacia el cumplimiento de su fin más elevado: el trabajo al que Dios había destinado a cada hombre. Sin embargo, en el luteranismo, los individuos seguían adoptando una posición tradicionalista –contraria a la capitalista–, en tanto que su deber se circunscribía al cumplimiento con la labor a la que la divinidad le había reservado y no había diferencia real en cuanto al rendimiento que se alcanzaba en el desarrollo de esta. Como explica Weber (*cf.* 2001: 94 y ss), el lucro innecesario era reprobado y no era contemplado como prueba de un mejor cumplimiento del mandato divino. El rendimiento entraría en juego, sin embargo, a partir de otras variantes del protestantismo, de la que el calvinismo es el mejor ejemplo.

En la primera sección de la segunda parte de su obra *Die protestantische Ethik und der 'Geist' des Kapitalismus*, Weber hace una exposición inestimable acerca de cómo la moral calvinista predispuso las condiciones necesarias para el surgimiento del capitalismo en el que los individuos modernos comenzarían a desarrollar sus vidas. Para los calvinistas, la salvación o la condena de cada sujeto estaban destinadas de antemano por Dios; de esta manera, la única manera de conocer que destino le deparaba a uno estaba mediada por el rendimiento en su trabajo: si se estaba en estado de gracia, su obrar habría de ser perfecto, mientras que lo contrario, la falta de rendimiento, denotaría estar actuando bajo la estela de la condenación (*cf.* Weber, 2001: 87). Así, el calvinista se veía abocado a trabajar sin descanso para aumentar la gloria de Dios y para mostrarse a sí mismo las posibilidades de estar en estado de gracia.

En este contexto, el calvinismo producía hombres aptos para el desarrollo del espíritu capitalista, seguros de sí mismos, activos, severos y constantes, que ponían en el éxito de su trabajo profesional la condición de su salvación. Para aquellos, aumentar constantemente el patrimonio era un deber moral que se realizaba mediante la entrega al trabajo sin el más mínimo derroche; aquella era la mayor virtud religiosa. Sin esta ‘moral del deber profesional’, quizá el capitalismo nunca se hubiese materializado. Esta mentalidad religiosa fue absolutamente necesaria para la predisposición a la actividad capitalista; a Weber no le cabe duda de ello:

Y del mismo modo podría explicarse el fenómeno no menos frecuente y curioso [...] de que muchas casas parroquiales hayan sido el centro creador de empresas capitalistas de amplios vuelos, lo que podría interpretarse como una reacción ascética de la juventud. Pero esta reacción falla cuando se dan al propio tiempo, en una persona o colectividad, la *virtud* capitalista del sentido de los negocios y una forma de piedad intensa, que impregna y regula todos los actos de la vida; y esto no se da solo en casos aislados, sino que también precisamente constituye un signo característico de grupos enteros de las sectas e iglesias más importantes de protestantismo (2001: 36).

El naciente espíritu capitalista ejerció una importante reconfiguración de la individualidad que llevó a los sujetos, despojados de su zona de confort, a experimentar la vida en un mundo opresivo que exigía la autopromoción por la producción y la consecución del beneficio. Así, en un contexto en que la productividad y las ganancias se convertían en los únicos reinos reconocibles de valor –que con el tiempo acabarían desvinculándose por completo del arraigo religioso—¹⁵⁰ el discurso público se consideró superfluo incrementando la sensación de aislamiento. Como la filósofa Hannah Arendt ha mostrado en *The Human Condition* la sociedad industrial denunciaba «la acción política y el discurso como ociosidad» (2009: 230), demandando un nuevo esquema moral que permitiera a los individuos creer en su buen hacer a pesar del aislamiento

¹⁵⁰ Weber explica, asimismo, que la riqueza creada por ciertas variantes –como, por ejemplo, la de los puritanos–, acabaría por secar las raíces religiosas de su espíritu: «a juicio de Baxter, la preocupación por la riqueza no debía pesar sobre los hombros de sus santos más que como un manto sutil que en cualquier momento se puede arrojar al suelo. Pero la fatalidad hizo que el manto se trocase en férreo estuche. El ascetismo se propuso transformar el mundo y quiso realizarse en el mundo; no es extraño, pues, que las riquezas de este mundo alcanzasen un poder creciente y, en último término, irresistible sobre los hombres, como nunca se había conocido en la historia. El estuche ha quedado vacío de espíritu, quien sabe si definitivamente» (2001: 50). Actualmente, de hecho, el capitalismo prescinde perfectamente del espíritu del que nació y se desarrolla sólo en el marco de aspectos racionales, técnicos y burocráticos, lo que incrementa el riesgo de poner fin a la creatividad y, como expresa Weber ya en 1905, a todo lo que es propiamente humano.

respecto a la comunidad. En este contexto, nuevamente, el tener tiempo para aburrirse sería condenado, pues mostraría una falta de dedicación completa a realizar el designio divino. La mejor manera de observar la condena del tiempo libre es acudir a los preceptos del puritanismo inglés, cuyo punto de referencia por antonomasia es Richard Baxter. El teólogo denunciaba el deleite, la ociosidad y las formas ostentosas de lujo propias del feudalismo; esto es, consideraba la dilapidación del tiempo como el mayor de los pecados (*cf.* Weber, 2001: 45). Sólo las variantes más tradicionalistas, aquellas que todavía apostaban por el ‘trabajar para vivir’ en vez de ‘vivir para trabajar’, estarían en situación de disfrutar del tiempo libre.

La introducción progresiva del capitalismo no sólo traería consigo una nueva concepción de la individualidad. Uno de los consecuentes definitivos de la implantación del nuevo modelo de producción fue el cambio en la experiencia y el uso del tiempo, especialmente. Los tradicionalistas, experimentarían una reducción continua y significativa de las horas de trabajo y un aumento del tiempo de ocio. Siguiendo los dictámenes del sociólogo Max Haller y su grupo (*cf.* 2012: 406), esta nueva concepción del tiempo se había visto influenciada por la separación del hogar y el lugar de trabajo. Las personas que fueron capaces de hacer uso de las nuevas oportunidades pudieron advertir un nivel bastante alto de estrés frente al tiempo libre y de aburrimiento de carácter positivo. Por el contrario, los individuos de la Europa del Este que no fueron capaces de ponerse al día con este cambio rápido y profundo se vieron afectados por el aburrimiento más negativo (*cf.* Haller *et al.* 2012: 409). La reducción del tiempo de trabajo fue uno de los primeros elementos de la legislación del estado de bienestar en el que muchas obligaciones individuales pasaron a manos de las instituciones públicas, aliviando de esta manera a las personas de las obligaciones tradicionales.¹⁵¹ Además, como componente organizativo de la modernidad, el tiempo natural fue remplazado por la división del día en unidades iguales. Los ciclos repetitivos que surgieron de los relojes intensificaron la polarización entre el sujeto y el mundo externo, instalando «la puntualidad, la predictibilidad y la exactitud» [*punctuality, calculability, and exactness*] (Simmel, 1903: 411). La concepción moderna del tiempo trascendía todo elemento subjetivo; era igual, racional y común a todos: «bajo tal premisa, los espacios de vivienda y trabajo se organizaron alrededor de esta nueva temporalidad y la vida

¹⁵¹ v. Leira, 2002; Korpi, 2000; Gershuny; Sullivan, 2003; o Crompton; Lyonette, 2006.

diaria, una rutina de movilización, trabajo y ocio, pasó a ser monitoreada y controlada por este agente inmaterial» (Parreño, 2013: 10). A diferencia de cómo habría pasado el tiempo para el cazador, el pescador o el pastor, quienes vivían fuera del tiempo medible y abstracto, la vida del hombre de esta época giraba en torno a un horario, «se rige por el reloj» (Jünger, 1998: 28). Por su parte, aquellos quienes, bajo el manto del calvinismo, dedicaban el día entero al trabajo, no tendrían de ese tiempo libre en el que florece el aburrimiento de carácter positivo; no obstante, también se convertirían en víctimas de la prominente racionalización.

Ambos frentes, a su vez, comenzaban a sufrir las secuelas de una aceleración de la experiencia de la temporalidad procedente de las invenciones científico-tecnológicas en las áreas de la comunicación, el transporte y la producción industrial (*cf.* Blumenberg, 2011: 327) que implicaban un «alargamiento de la supervivencia del mundo» (Blumenberg, 2008: 58).¹⁵² La finalidad de aquellas no era otra que la de tratar de revertir la relación indiferente entre el tiempo de la vida y el tiempo del mundo (*cf.* Blumenberg, 2007: 187) ampliando la perspectiva del futuro abierto indeterminado a través del progreso (*cf.* Blumenberg, 2007: 204).

Capitalismo, industrialización, secularización, racionalización, urbanización y consolidación del estado-nación dieron lugar a una vida cotidiana, delineada por la monotonía, el hábito y la secuencia de prácticas diarias; y esto fue así tanto para quienes promulgaron el espíritu capitalista como para quienes se mantuvieron en un orden más tradicionalista. El capitalismo, que se iría filtrando en todas las esferas, promovía hábitos e ideas que favorecían el comportamiento racional para alcanzar el éxito económico según la máxima del rendimiento y la minimización del gasto innecesario. La consecuencia psicológica se tradujo en un sentimiento de aislamiento¹⁵³ y de desolación interior frente a la existencia de un Dios absoluto que condujo a un modo de vida individualista y a la apertura a la racionalización del mundo. En definitiva, el hombre resultante de este estilo de vida anticipaba lo que posteriormente sería la conducta burguesa racional. Se trataba de personas trabajadoras, entregadas a su profesión, ligadas a una rutina diaria que les impedía gozar y disfrutar del sentimiento,

¹⁵² v. Nowotny, 1989; Toffler, 1970; Mackenzie; Waldo, 1981; Sennett, 1998; o Seidel; Verwiebe, 2006.

¹⁵³ En este contexto, inspirándonos en las palabras de Simmel, observamos cómo se produce una transformación de «la lucha con la naturaleza por la supervivencia en una lucha entre seres humanos por la ganancia» (Simmel, 1977: 8).

la aventura imprevista y de la belleza (*cf.* Weber, 2001: 49). Sin espacio para que el aburrimiento positivo diese rienda suelta a la creatividad, padecerían aquél tipo de aburrimiento complejo que ahoga la existencia por la racionalización. Si bien es cierto que, como explica Simmel,¹⁵⁴ la economía llenaría el tiempo de este nuevo tipo de individuo; también acabaría por despertar la sensación de hastío que provoca lo siempre igual.

En esta estructura, la mayoría de la población fue relegada a un estilo de vida estandarizado con el fin de asegurar el desarrollo de la propiedad privada y de los medios de producción y la creación de bienes y servicios con objetivos lucrativos o la acumulación de capital y de mercados competitivos. Como resultado del principio capitalista de maximizar los procesos mercantiles, la experiencia del trabajador se tornó parcial y desconectada del sistema general y, por extensión, del entorno natural y construido. La ciudad se convirtió en el lugar donde casi todo era «cien por ciento redundante» (Lefebvre, 1995: 118). En palabras de Urrutia (2003: 33-34):

Una sociedad, cuyos miembros individuales siguen pautas que conforman un equilibrio, será una sociedad aburrida que genera el aburrimiento en sus miembros. Y esto es así porque en un equilibrio no hay sorpresas en los comportamientos individuales que han sido como son durante un largo periodo de tiempo debido a que nadie quiere desviarse unilateralmente de una situación que en cada caso es la mejor para él dado lo que hacen lo demás. Es tentador conjeturar que el aburrimiento sería ese estado del alma correspondiente a ese comportamiento individual de equilibrio, previsible por parte de todos respecto a todos y que, sin embargo, contiene el germen de una posible mejora.

No fue, por tanto, hasta la aparición del contexto que vería nacer el capitalismo que el lenguaje del aburrimiento se tornó común y se entendió en el sentido puramente moderno (*cf.* Leslie, 2009: 37). El aburrimiento complejo que denota el sinsentido de la existencia, tal y como lo experimentamos hoy, no se vivenció con frecuencia suficiente ni por un amplio espectro de personas hasta este momento, cuando la riqueza empezó a crecer, según muestran las reflexiones de Conrad (*cf.* 1997: 466; *v.t.* Musharbash, 2007: 308). De la misma manera, no apareció como concepto propiamente dicho hasta el XVIII, como expresión de desesperanza metafísica o de impotencia socio-política (*cf.*

¹⁵⁴ «Únicamente la economía monetaria ha podido llenar tanto los días de tantas gentes con operaciones de cálculo, peso y determinaciones numéricas, así como con una reducción de los valores cualitativos a valores cuantitativos» (Simmel, 1977: 3).

Antón, 2012: 107). La sociedad más o menos al completo sentiría el aburrimiento en los mismos términos en los que podemos calificarlo actualmente. El aburrimiento de tipo más complejo se levantó con el creciente énfasis puesto en el individuo solitario, que ya había demostrado su flaqueza en cuantos intentos de constituir una comunidad social unitaria emprendía. Estos fracasos se debían, quizá, a que los hombres no acababan de lograr gestionar de manera exitosa la unión de sus impulsos más primarios, procedentes de anteriores formas evolutivas, y las ganancias de las adquisiciones culturales en grupos que habían superado en volumen cualquier previsión: un problema que sin duda persiste y se acrecenta a día de hoy. La consecuencia final fue que, en una vida sin habla, lectura, lenguajes públicos y compromisos con los demás, desaparecieron los monólogos internos y los diálogos imaginarios de los hombres convirtiéndose en seres vacíos y aburridos que no encontraban la manera de explotar su potencial creativo en una sociedad prácticamente tan regulada como la que pretendían dejar atrás.

A partir del siglo XVIII, ese aburrimiento complejizado por la impotencia que provocaba en los individuos la racionalización del tiempo aparece reflejado cada vez más a menudo en los textos filosóficos de las maneras más dispares. Son ejemplos ineludibles los escritos de Voltaire, quien constataba el aburrimiento que experimentaba el pueblo por culpa de los soberanos (cf. 1788: 171),¹⁵⁵ los de Rousseau, para quien el aburrimiento nacía de la vida demasiado sedentaria (cf. 2008: 401) o los ya citados kantianos (v. apdo. 1.2.1). En definitiva, la falta de espacio para la creatividad no conseguiría evitar el aburrimiento, sino generar uno mucho más generalizado y peligroso, el que resumaba un contexto que fomentaba el aislamiento y lo siempre igual del que eramos directamente responsables.

4.5. El aburrimiento complejo como la enfermedad de Occidente en el XIX

El momento en que la complejización del aburrimiento individual y colectivo como consecuente de los constructos sociales llega a su cenit coincide con la Europa del XIX (cf. Toohey, 1988: 152) tal y como muestra la fuerza con que esta emoción se apoderó de la producción literaria y filosófica de la época (cf. Martin *et al.* 2006: 195). El aburrimiento fue un «privilegio del hombre moderno», apunta Svendsen (2005: 26) y

¹⁵⁵ «Dans de pareilles liaisons, c'est d'ordinaire du côté des Souverains que viennent le dégoût, le caprice, la hauteur, l'abus de la supériorité [...].»

recalca después Musharbash (*cf.* 2007: 308), toda vez que el Romanticismo ponderaba las transformaciones masivas que comenzaban a gestarse en el siglo anterior y que incluían la secularización y anulación de la metafísica, el individualismo que resultaba en una mayor concentración hacia uno mismo, la creencia en el derecho a una felicidad individual, una nueva dicotomía entre trabajo y tiempo libre a través de la expansión del capitalismo, un aumento de la llamada sobrecarga resultante de la producción en masa y la evolución y expansión de los medios de comunicación, así como el surgimiento y burocratización de las organizaciones estandarizadas de normalización del espacio-tiempo. Fue gracias a estos procesos que en el XVIII se encontraban en desarrollo que el concepto de aburrimiento y su democratización se produjo de manera definitiva en el siglo que le siguió. El aburrimiento ya no sólo pertenecía al clero, los pudientes y los ociosos; se había extendido a toda la población gracias a la racionalización burocrática y sociológica que se manifestaba en criterios de eficiencia, rutinización, regulación y normalización (*cf.* Ferrel, 2004: 290). Los testimonios de aquel padecimiento unido al consecuente del aburrimiento son inabarcables cuantitativamente hablando. De una punta a otra de occidente multitud de pensadores forcejeaban con este complejo sentimiento gestando el precursor de la conocida ‘patología’ contemporánea en lo que se conoció como la ‘English Disease’, el ‘Sturm und Drang’ o el ‘mal du siècle’. Merece la pena hacer un breve repaso por el planteamiento de algunos de ellos para aprehender de manera concluyente cómo el aburrimiento complejo acabó por convertirse en la enfermedad de nuestra época en sentido literal y cómo se produjo el olvido de sus cualidades antropogenéticas que autores como Blumenberg nos vienen a recordar.

4.5.1. El papel del aburrimiento en la ‘English Disease’

Los escritores ingleses del XIX rechazaron la sociedad burguesa e industrializada y emplearon la poesía para evadirse del contexto tan aburrido y hastiante en el que se encontraban inmersos. El uso de la palabra ‘boredom’ empezó a aparecer cada vez con mayor frecuencia en la literatura de la época, aunque su primera aparición impresa se remonta hasta el año 1766 aproximadamente.¹⁵⁶ Se desconoce cómo comenzó a

¹⁵⁶ Healy remonta esta primera aparición a dos cartas de este año: una carta del 3er Duque de Richmond y Lennox (1735-1806) –Earl of March– en la que este último manifestaba a un receptor que desconocemos lo que sigue: «Tu última carta ha sido la más jovial que he recibido por tu parte, y... sin ese aburrido

utilizarse con su significado actual, si bien existen varias posibilidades, entre las cuales la más acertada parece ser la que propone que deriva del tiempo pasado del verbo ‘to bore’ (cf. Healy, 1984: 24; v.t. Martin *et al.* 2006: 195).¹⁵⁷ Según el *Chambers Dictionary of Etymology* (1999), la palabra ‘boredom’ surgió, como advertíamos, de la combinación del verbo ‘bore’ y el sufijo ‘-dom’, ambas partes provenientes del inglés antiguo. El primer componente significaba algo así como hacer un agujero a través de la perforación de un sólido (cf. 1999: 45), mientras que el segundo formaba sustantivos relacionados con un dominio o territorio (cf. 1999: 138) (v.t. Parreño, 2013: 4). Por su parte, en la última Inglaterra del XVIII, los conceptos como ‘acedia’ o ‘hastío’ comenzaron a emplearse en relación a la alienación, dando lugar al uso de una palabra para denominar el aburrimiento cargada de connotaciones espirituales propias de la ‘ennui’ (cf. Peters, 1975 *ápu*d Conrad, 1997: 466). Lo aburrido, ‘the boring’, y lo interesante, ‘the interesting’, establecieron entonces una relación tácita de existencia mutua. Este último término deriva del latín ‘interesse’ que significa ser o estar en el medio. Correspondientemente, la existencia de un objeto positivo en el espacio negativo del aburrimiento colocaría a la ausencia como dependiente de la presencia, es decir, «lo interesante significa lo no aburrido» [y] «lo aburrido es lo no interesante» (Spacks, 1995: 116).

La sensación que se desprendía de estos conceptos fue captada por los escritores del romanticismo inglés, cuya obra precursora fue *Lyrical Ballads* (1798) de los poetas William Wordsworth y Samuel Tylor Coleridge. Perteneciente a esta corriente destaca también el poeta Lord Byron por ser una de las figuras más enfrentadas al racionalismo de la Ilustración. Su obra al completo y su epistolario están atravesados por el aburrimiento y pueden encontrarse referencias al mismo en prácticamente todos sus escritos. Despreciado por los aristócratas y nobles de su época, el poeta Lord Byron supo arremeter contra quienes criticaban su aversión por la sociedad y las instituciones clasificándolos como «aburridores y aburridos» [«Bores and Bored»] (1852: 341).¹⁵⁸ No

d_____d francés» [«Your last letter was the most cheerful I have received from you, and... without that d_____d French bore»] (1984: 24). La segunda, que aparece recogida en el *Oxford English Dictionary* (1933), cuyo autor y receptor se desconocen, vuelve a poner de la mano lo francés y lo que aburre (cf. 1984: 24).

¹⁵⁷ Otras opiniones consideran que el verbo inglés ‘to bore’ comenzó a utilizarse en 1778 para hacer referencia a lo aburrido y en 1812 para aludir a la persona aburrida (cf. Spacks, 1995: 13 *ápu*d Musharbash, 2007: 308). Otro parecer supone que la palabra apareció por primera vez impresa mucho más tarde, en 1852, en la novela de Charles Dickens *Bleak House* (cf. Parreño, 2013: 4).

¹⁵⁸ v.t. Broenner, 1837; Marchand, 1973.

obstante, todavía habría que esperar hasta el siglo XX, con la llegada de la industrialización a su cúspide, para ver nacer los primeros estudios del aburrimiento como fenómeno propiamente dicho en lengua inglesa (v. apdo. 4.6).

4.5.2. El lento transcurrir del tiempo en los herederos del ‘Sturm und Drang’

Las condiciones socioeconómicas que asaltaron la Europa del romanticismo hicieron mella a un mismo tiempo en la Alemania del XIX que vio nacer el término ‘Langeweile’ apenas unas décadas después del surgimiento de ‘boredom’. Mientras para los ingleses, y posteriormente también para los franceses e italianos, la palabra aburrimiento hacía referencia etimológicamente a la experiencia del hastío por el mundo y el desprecio hacia uno mismo, la alemana colocaba como objeto experimental del aburrimiento al tiempo. ‘Langeweile’ se traduciría al inglés como ‘long while’, esto es, ‘mucho tiempo’. Siguiendo esta observación, comprobamos que el término describe una relación particular con el tiempo que parece estirarse demasiado, que se experimenta como vacío, en el que nada se realiza, estancado y plomizo (cf. Gumbrecht, 2010: 30 y ss.; v.t. Maura Zorita, 2011: 347-351), como tiempo puro en palabras de Revers (cf. 1967: 44). Según el estudio realizado por el germanista Ludwig Völker (v. 1975), la palabra ‘boredom’ y las que seguirían en el idioma francés e italiano parten «de un momento de afecto» [«von einem Affektmoment»] (ápud Tucker, 2007: 186). ‘Langeweile’, sin embargo, se desarrolla «desde de un sentimiento de longitud» [«aus einem Länge-Empfinden»] (ápud Tucker, 2007: 186). Ello denota una conciencia que por cualquier razón se extiende en el tiempo de descanso, que sobreviene de manera impersonal cuando la relación con el mundo se torna indiferente (cf. Lesmes, 2009: 170). El aburrimiento, entonces, era una condición bajo la cual uno percibía el tiempo transcurriendo más despacio de lo normal. Al igual que sucedía con ‘boring’ e ‘interesting’, ‘Langeweile’ se opondría a su antónima ‘Kurzweil’, una palabra que se emplea para la diversión y todo aquello que hace que el tiempo pase más rápido.

Grandes dramaturgos y líricos de la época hicieron acopio de la sensación generalizada de decadencia de la época, de entre los que son cita forzada Schiller, Kleist y Büchner o Novalis, Hölderlin y Heine respectivamente. Los últimos no aludieron directamente al término ‘Langeweile’, pero dotaron sus obras de momentos cruciales en los que el tiempo pasaba despacio y se hacía demasiado largo. Por ejemplo, el poeta

Friedrich Philipp Freiherr von Hardenberg, conocido más comúnmente como Novalis es, de entre aquellos que se encuadran dentro del primer romanticismo, uno de los que han dejado testimonio en sus trabajos de la tendencia cada vez más frecuente a referir el paso del tiempo y la experiencia de su longitud. Una muestra de ello la encontramos en su poesía *Hymnen an die Nacht* en la que aquél recurre a la expresión ‘langer Zeit’ para manifestar esa temporalidad que se antoja demasiado larga (cf. 1968: 75).¹⁵⁹ Por su parte, sucede algo muy parecido en la obra de Hölderlin, como se aprecia en *Der Tod des Empedokles*, actos primero, segundo y tercero, en los que damos con expresiones como la de ‘lange Zeit’, pero también las que siguen: ‘länger bleiben’, ‘lange warten’ y ‘länger weilen’ (cf. 1962: 389).¹⁶⁰ Todas ellas refieren, como en Novalis, a la conciencia del paso del tiempo caracterizado por la lentitud, por la espera y la sensación cercana al aburrimiento que causa la misma. Es sin embargo en Heine en quien vamos a dar ya con una referencia clara a la palabra ‘Langeweile’, aunque también con algunas similares a las anteriores como ‘lange Zeit’ (cf. 1870: 62;¹⁶¹ 1872: 54, 142, 264, 269, 302, 423). La expresión de Heine al declarar que se siente muy afligido por el aburrimiento [«Langeweile plagt mich sehr»] (1920: 112) representa la primera nota del uso del concepto de aburrimiento en el romanticismo alemán y nos advierte de que dicho empleo irá en progresión y conquistará las páginas de los escritores de la época debido a su importancia como índice y factor histórico.¹⁶²

Schiller, von Kleist y Büchner han hecho del aburrimiento uno de los temas principales de sus trabajos y el número de veces que emplean la palabra ‘Langeweile’ en los mismos resulta del todo ilustrativo. Comenzando por el que nació en el mismo pueblo en el que descansan los inéditos blumenberguianos, el marbachiano Schiller, topamos con un empleo del concepto de aburrimiento, y la familia de palabras que le siguen, muy parecido al de los anteriores (cf. 1805: 519;¹⁶³ 1844: 163).¹⁶⁴ Mediante el

¹⁵⁹ «Der Jüngling bist du, der seit langer Zeit / Auf unsern Gräbern steht in tiefen Sinnen; / Ein tröstlich Zeichen in der Dunkelheit – / Der höhern Menschheit freudiges Beginnen. / Was uns gesenkt in tiefe Traurigkeit, / Zieht uns mit süßer Sehnsucht nun von hinnen. / Im Tode ward das ew'ge Leben kund, / Du bist der Tod und machst uns erst gesund.»

¹⁶⁰ «Wollen sie mit ihm, nun er / Verdüstert ist, verödet? Da ist nichts / Was nützen könnt, und ihre lange Zeit / Verkürzen, abgeerntet ist das Feld.»

¹⁶¹ «Aber ich will auch ohne Tortur alles bekennen. Ja, ich bin zurückgekehrt zu Gott, wie der verlorene Sohn, nachdem ich lange Zeit bei den Hegelianern die Schweine gehütet.»

¹⁶² Un acercamiento mayor al aburrimiento en Heine puede leerse en Hofstaetter (1991) *Langeweile bei Heinrich Heine*.

¹⁶³ «Ihr habt nicht Ehre, Hier länger zu verweilen.»

¹⁶⁴ «Den wir in langen Jahren eingebracht.»

mismo, señala cómo sus contemporáneos trataban de ‘engañar al tiempo’ [«die Zeit mit Spielen betrügen»] (1838: 196) a través del juego y los entretenimientos varios para que la percepción del transcurrir del mismo, tan pesado y lento, se tornase más llevadera. Von Kleist, por otra parte, nos acerca al mismo empleo del término en sus obras recriminando que el exceso de palabrería podía resultar aburrido siendo preferible el silencio, porque en este se hallaría la felicidad [«Das Glück ist stumm»] (1826: 106). De entre los tres mencionados, es Büchner quien mejores referencias sobre el aburrimiento nos ha legado. A pesar de que su producción fue menor que la de los anteriores, la palabra ‘Langeweile’ se localiza en prácticamente todas sus obras desempeñando un papel decisivo. Aunque existen casos, como en los anteriores, en los que únicamente se está haciendo referencia al lento paso del tiempo o a la longitud de un periodo concreto (cf. 1976: 108),¹⁶⁵ el resto de su trabajo hace acopio del término ‘Langeweile’ en particular. Según podemos extraer de la lectura de su obra, ante la pregunta de si era posible evitar el aburrimiento a partir de los entretenimientos de la época [«kann mann [...] um überhaupt keine Langeweile zu haben?»] (1996: 52), Büchner habría apuntado una respuesta negativa. Ni el cómodo pasatiempo de volver la mirada hacía la divinidad mediante el rezo, ni el amor, ni el suicidio, serían capaces de eludir el sentimiento del aburrimiento entre sus contemporáneos, como pone de manifiesto a través del personaje Oberlin del cuento *Lenz* (1997: 78):

Sí, señor pastor, vea usted, ¡el aburrimiento!, ¡el aburrimiento!, ¡oh, tan aburrido!, ya no sé qué he de decir, ya he dibujado en la pared todas las figuras [...] Sí, si yo fuera tan feliz como usted por encontrar un pasatiempo tan cómodo [refiriéndose a la religión], sí uno pudiera colmar el tiempo. Todo por ociosidad. Pues la mayoría reza por aburrimiento, los otros se enamoran por aburrimiento [...] y yo absolutamente nada, absolutamente nada, ni siquiera quiero matarme: ¡es demasiado aburrido!¹⁶⁶

Büchner recoge el testimonio de que los alemanes del XIX estaban sumidos y se movían por un profundo aburrimiento: «estudian por aburrimiento, rezan por aburrimiento, se enamoran, se casan y se multiplican por aburrimiento hasta llegar

¹⁶⁵ «Das Leben der *Vornehmen* ist ein langer Sonntag: sie wohnen in schönen Häusern, sie tragen zierliche Kleider, sie haben feiste Gesichter und reden eine eigne Sprache; das Volk aber liegt von ihnen wie Dünger auf dem Acker.»

¹⁶⁶ «“Ja, Herr Pfarrer, sehen Sie, die Langeweile, die Langeweile! Oh, so langweilig! Ich weiß gar nicht mehr, was ich sagen soll” [...] “Ja, wenn ich so glücklich wäre wie Sie, einen so behaglichen Zeitvertreib aufzufinden, ja, man könnte sich die Zeit schon so ausfüllen. Alles aus Müßiggang. Denn die meisten beten aus Langeweile, die andern verlieben sich aus Langeweile [...] und ich gar nichts, gar nichts, ich mag mich nicht einmal umbringen - es ist zu langweilig!”» (1998: 44).

finalmente a morir de aburrimiento» [«studiren aus Langeweile, sie beten aus Langeweile, sie verlieben, verheirathen und vermehren sich aus Langeweile und sterben endlich an der Langeweile»] (1987: 21). Como dictaminaba Blumenberg, eran un ejemplo de lo aburrido (v. apdo. 1.2.3, cf. Blumenberg, *Georg Büchners "Leonce und Lena"*). Tal era el sentimiento de una época que experimentaba la pérdida del sentido antropogenético del fenómeno en cuestión toda vez que las emociones pasaban a ser gestionadas por las instituciones, en el que las respuestas se encontraban racionalizadas; un contexto enfermizo que ahogaba la libertad humana e imposibilitaba el florecimiento del movimiento positivo que pudiese derivar del aburrimiento sufrido. En este sentido, se gestaban las condiciones para que la compulsión a la acción a la que el aburrimiento empujaría a quienes lo padecían desatase los mayores horrores vividos por la humanidad.¹⁶⁷

El aburrimiento generalizado de la época no sólo se reflejó en la literatura; la reflexión filosófica en torno al término ‘Langeweile’ en las obras de pensadores como Goethe, Schopenhauer o Nietzsche, entre otros, es crucial para comprender la manera en la que la transformación de la percepción del aburrimiento se llevó a cabo en este periodo. Si bien la obra de Goethe es tan amplia que abarca desde géneros como la novela, la poesía lírica o el drama, pasando por elaborados tratados científicos, el aburrimiento se encuentra presente prácticamente en toda ella. La importancia que otorgó a dicha emoción hace que encontremos de manera constante el uso de la palabra ‘Langeweile’ a lo largo de la lectura de millares de páginas. Este hecho no hace más que reafirmar la idea de que en el XIX el aburrimiento provocado por la institucionalización y la racionalización del tiempo y la vida humana se apoderó de todas las facetas posibles. El excepcional Goethe supo aprovechar las virtudes del aburrimiento experimentado durante las campañas militares en las que tomó partido para dar rienda suelta a su creatividad y concedernos, por ejemplo, sus *Schriften zur Naturwissenschaft* (cf. 1909: 497). Aunque para muchos el aburrimiento era algo peor que una fiebre fría [«Langeweile, du bist ärger als ein kaltes Fieber»] (1859: 64), en su caso hacía las veces de atractor de las musas [«Langeweile! Du bist Mutter der Musen begrüßt»] (1813: 365).

¹⁶⁷ Para una revisión de la obra de Büchner y su importante relación con el aburrimiento v. Anónimo (2009); Beckers (1961); Boltz (1985); Fortmann (2012); Frey (2008); Fues (1992).

En sus dramas y comedias el aburrimiento era un pilar fundamental del argumento como reflejo de la sociedad en que vivió (v. 1953: 853; 1787: 40). Sin embargo, el género en el que su producción arrojó mayores referencias al ‘Langeweile’ fue la novela, y es por ello por lo que nos centramos en este dejando a un lado el resto de su producción —y porque, precisamente, en sus novelas es donde mejor se observan las claves del aburrimiento como resultado de la institucionalización—. Un simple acercamiento a algunas de sus obras más célebres nos hace percatarnos de la manera en que la emoción se había apoderado del pueblo como si de una «miseria deslumbrante» [«glänzende Elend»] (1825: 129) se tratase, en una época en la que los deseos de vida estaban limitados por un contexto todavía muy conservador. Aunque, advertía, en ocasiones podía ser paliado por un breve periodo de tiempo mediante entretenimientos triviales, en el caso de aquel aburrimiento sencillo que se sentía los domingos por la tarde o los días festivos y que se evitaba dando paseos, mediante la lectura o acudiendo al teatro (cf. 1986: 27), en algunas ocasiones no existía manera de escapar de él porque se trataba del aburrimiento complejo fruto del bloqueo que ofrecía la ciudad y que convertía a los hombres en prisioneros de la lenta vida civil (cf. 1986: 27; 1836: 488); esto es, de un hastío provocado por el paso del tiempo en una situación en la que el entorno impedía y coartaba la respuesta ante el mismo.

La producción goethiana en torno al concepto de aburrimiento no será, al fin y al cabo, más que un reflejo de la propia experiencia que él mismo vivenciaba, como pondrán de manifiesto las interminables referencias al ‘Langeweile’ que podemos leer en sus escritos autobiográficos *Italienische Reise*, *Aus meinem Leben* y *Kampagne in Frankreich*. La asistencia al teatro le provocaba aburrimiento, explica en la entrada del 7 de octubre a su diario sobre los viajes por Italia (cf. 1870: 102);¹⁶⁸ el propio viaje le resulta aburrido porque encontraba lo mismo en todas partes (cf. 1870: 149);¹⁶⁹ las conferencias y otras actividades por el estilo le parecían de un «aburrimiento insoportablemente repugnante» [«unerträgliche Langeweile widerwärtig»] (1836: 520), algo que apenas le ayudaba a «animar el interminable aburrimiento de la vida diaria» [«unendliche Langeweile des täglichen Lebens zu erheitern»] (1836: 400).

¹⁶⁸ «Gestern abend sah ich "Elektra" von Crébillon auf dem Theater St. Crisostomo, nämlich übersetzt. Was mir das Stück abgeschmackt vorkam, und wie es mir fürchterliche Langeweile machte, kann ich nicht sagen.»

¹⁶⁹ «Ja, es ist hier wie allenthalben, und was mit mir und durch mich geschehen könnte, macht mir schon Langeweile, ehe es geschieht.» Sobre el aburrimiento en los viajes de Goethe a Italia, v. Hartung (1999).

A través de estos fragmentos comprobamos como en Goethe se hace manifiesto el padecimiento de un tipo de aburrimiento complejo que se desata por la incapacidad de encontrar en el entorno aquella respuesta que pueda desembocar en algo positivo, provocando la aparición de la propia autorreflexión sobre la conciencia del mismo y sus síntomas; lo que no hace sino incrementar su aura de complejidad y lo acerca al plano existencialista que roza la enfermedad. El aburrimiento privado de otras posibilidades de respuesta creativas acaba, como ocurre en Goethe, por instar a la contemplación (*cf.* 1840: 104)¹⁷⁰ en casos tan excepcionales como el suyo, el de un erudito. Como Goethe, muchos poetas de la época escribían para no aburrirse, de manera que la necesidad de escapar al aburrimiento desembocaba en una respuesta tal que se traducía en la producción literaria (*cf.* 1841: 59). Al igual que él mismo redactó líneas de carácter filosófico sobre el aburrimiento que se apoderaba del espíritu de la época, otros tantos pensadores de renombre hicieron lo propio conformando el legado a partir del que hoy podemos comprender el malestar que asolaba occidente en el XIX.¹⁷¹

Uno de los más relevantes fue, sin duda, el filósofo alemán Arthur Schopenhauer, quien describía el aburrimiento como la prueba directa de la vacuidad de la vida, siguiendo las palabras de Van Tilburg e Igou (*cf.* 2011: 1680) (*v.t.* Parreño, 2013: 5), haciendo de esta emoción un punto de inflexión a lo largo de todo su pensamiento como el problema por antonomasia que surgía de las relaciones entre aquella y la voluntad. Schopenhauer estableció que la voluntad empujaba al hombre a satisfacer necesidades y a buscar nuevas cuando las viejas estuviesen satisfechas para no incurrir en un «anhelo vacío, en la languidez, en el aburrimiento» [*«leeres Sehnen, languor, Langeweile»*] (1819: 374; 2006: 369). De este modo, el aburrimiento era una de las dos derivaciones posibles de la necesidad. Pero también en este sentido, el aburrimiento se estaría considerando como una pulsión que mueve a la acción con el fin de ser eludido.

Sin embargo, que el aburrimiento ponga en movimiento la existencia no era algo propiamente positivo en la filosofía schopenhaueriana, pues lo deseable respecto al drama que causaba la voluntad no era más que su supresión para renunciar así a sus

¹⁷⁰ «Die Langeweile jedoch des Leidens ließ mich manche Betrachtung anstellen, die Schwäche.»

¹⁷¹ *v.* la temprana reflexión de Brednow en torno a la pareja Goethe-aburrimiento en “Goethe und die Langeweile” (1964).

vaivenes. Debido a los anteriores, la vida del hombre se convertiría en «una carga insoportable» [«sein Wesen und sein Daseyn selbst wird ihm zur unerträglichen Last»] (Schopenhauer, 1819: 374) al oscilar como un péndulo entre «el dolor y el aburrimiento» [«dem Schmerz und der Langenweile»] (Schopenhauer, 1819: 374), «los dos polos de la vida humana» [«die beiden Pole des Menschenlebens»] (Schopenhauer, 1895: 281). El aburrimiento que queda entre la aparición del deseo y la satisfacción de un objetivo aparente hace que la lucha sea tan angustiante como la propia angustia contra la que se lucha (*cf.* Schopenhauer, 1819: 452). El aburrimiento y la necesidad hacen que el ser humano, insatisfecho por efecto de una insaciabilidad constitutiva, busque, como explica Retana (2011: 184), por todos los medios, «ora huir de la falta, ora escapar del aburrimiento». La satisfacción definitiva nunca podría alcanzarse y el aburrimiento se convertiría entonces en «una desgracia difícilmente evitable» (Retana, 2011: 185). Así, Simmel concluía que para Schopenhauer la existencia humana se presentaba como una monotonía insoportable, no como el dolor positivo que habría acuñado Kant (*v. apdo.* 1.2.1), sino como mero aburrimiento paralizante del día a día y del transcurrir de los años que dibujaba su absoluto pesimismo (*cf.* Simmel, 1991: 8).¹⁷²

Pero el aburrimiento estaría también a un paso de ser considerado un asunto moral; de hecho, es la fuente misma de la sociabilidad y, por lo tanto, «pone al ser humano en la situación ética de relacionarse con otros» (Retana, 2011: 185) (*v. apdo.* 1.1.4). Tal y como Schopenhauer lo concibió, el aburrimiento «hace que seres que se aman tan poco como los hombres se busquen unos a otros» (Schopenhauer, 2006: 371). Los hombres se aburren cuando están solos: «no pueden reírse solos [...] porque la risa es sólo una señal para los demás y un mero signo, como la palabra» [«sie können nicht allein lachen [...] Ist denn das Lachen etwa» nur ein Signal für Andere und ein bloßes Zeichen, wie das Wort»] (Schopenhauer, 1895: 288).¹⁷³ Es en este punto en el que definitivamente podemos rastrear las líneas de unión con la ficción blumenberguiana, toda vez que siguiendo los dictámenes schopenhauerianos, el aburrimiento es un impulsor de las relaciones sociales y pudo asimismo impulsar en un momento remoto a nuestros ancestros a unirse para paliarlo.¹⁷⁴

¹⁷² «When I inspect Schopenhauer's depictions and evaluations of human life, I sometimes get the impression that deepest substance of his pessimism is not drawn from positive pain so much as it is derived from ennui, the dulling monotony of days and years.»

¹⁷³ Atiéndase opcionalmente a la obra de Dörendahl (2001) y la del filósofo islandés Rúnarsson (2009).

¹⁷⁴ Una revisión completa de las confluencias filosóficas entre las figuras de Schopenhauer y Blumenberg

A un mismo tiempo, Nietzsche también reconoció que existía un deseo claro de vivir en sociedad para aliviar el aburrimiento [«der Mensch zugleich aus Not und Langeweile gesellschaftlich und herdenweise existieren will»] (1873: 192). Sin embargo, a su vez, admitió que este aburrimiento era parte de nuestro ser, al igual que el dolor [«Schmerz und Langeweile ist unser Sein und Kot die Welt»] (1954: 218) y lo asumió con mayor tolerancia que el anterior, en una línea más cercana a la blumenberguiana, porque comprendió que eran precisamente los artificios sociales creados para desasirse del mismo los que lo habían complejizado y desvirtuado: «el hombre tiene que aprender a aburrirse» (Nietzsche, 1982: 104), sentenciaba.

En la obra de Friedrich Nietzsche también encontramos multitud de referencias aisladas al aburrimiento complejo. Su tratamiento del mismo resulta tan natural y se mimetiza en tal medida con el marco de cada una de sus obras que en ocasiones llega a pasar desapercibido. Pero ahí está, en prácticamente la totalidad de sus obras mayores, desde el comienzo de su producción filosófica con títulos como *Über Wahrheit und Lüge im außermoralischen Sinne*, hasta el final de la misma con *Ecce homo*. El tratamiento que Nietzsche hizo del aburrimiento corresponde en gran medida con el propio de sus coetáneos, aunque en él descubrimos, como es frecuente, una originalidad particular que se muestra en cada uno de sus textos: él es capaz de «no encontrar aburrido al que se aburre» (Blumenberg, 2003: 31). Su diagnóstico, sorprendente para la época al ostentar una perspectiva tan positiva del fenómeno, revela la vulgaridad en que desemboca el intento de ahuyentar el aburrimiento (cf. 2002: 118). A pesar de ello, sostendría que a lo largo de la historia hemos creado un sinfín de mitos, cánticos, danzas e invenciones como remedio frente al aburrimiento (cf. 1954: 405) y en esta misma línea se habría inventado también la religión, «la casuística del pecado, la autocrítica y la inquisición de la conciencia [...] como antídoto contra el aburrimiento» [«die Kasuistik der Sünde, die Selbstkritik, die Gewissens-Inquisition geübt [...] als Mittel gegen die Langeweile»] (1999: 28; v.t. 2013: 237); aunque no a todos guste este hecho, como afirma Blumenberg (cf. 1998: 31). Todas estas invenciones tratan de determinar la individualidad a través de una serie de inventivas contra el aburrimiento, sin caer en la cuenta de que a un mismo tiempo no sólo anestesian el aburrimiento sino también las pasiones (cf. Nietzsche, 2013: 50).

Podemos considerar a partir de lo anterior y lo que sigue, que Nietzsche es un precursor de la idea de que el aburrimiento es un motor para la acción; que es la emoción desagradable que precede en un contexto sano «a la navegación y a los vientos alegres» [«der glücklichen Fahrt und den lustigen Winden»] (Nietzsche, 1966: 67; 2002: 118), cuyos efectos deben soportarse para alcanzar después un estado más fructífero. En palabras de Blumenberg, el medio para hacer la vida algo soportable y animada consistiría «en hacer la guerra de vez en cuando y en la alternancia de victoria y derrota» (2003: 34). Pero en una sociedad tal como la que vivió el ‘pequeño pastor’, y la que atravesamos actualmente, los espíritus más débiles serían incapaces de encajar esta realidad: de ahí la dramática prescripción del aburrimiento despojado de sus virtudes. Mientras que los seres de naturaleza superior serían capaces de hacer de él un eje del pensamiento y un impulso de la ciencia (cf. Nietzsche, 2013: 133) –pues sólo los mejores animales serían capaces de aburrirse– (cf. Nietzsche, 1954: 903), la mayoría de la colectividad se habría quedado profundamente paralizada.

4.5.3. El aburrimiento como vértice del ‘mal du siècle’

La crisis de creencias y valores desencadenada en el contexto del romanticismo fue bautizada por el escritor francés François-René de Chateaubriand como ‘mal du siècle’ en la Francia del siglo XIX. El sentimiento de decadencia y hastío que imperaba en la época marcó la literatura no sólo del vizconde sino de personalidades tan destacadas como Charles Baudelaire, Emile Durkheim, Gustave Flaubert, Paul Verlaine o Stéphane Mallarmé. El viejo término francés ‘ennui’ llegó a través de la vía del Provençal ‘enojo’ y desde el latín ‘odiare’, significando odio, aborrecimiento, abominable, términos relacionados con la tristeza y la melancolía (cf. Musharbash 2007: 308). Se empleó en multitud de obras y formó parte de las páginas de los textos más relevantes y que mayor influencia tuvieron en el siglo posterior.

Por ejemplo, la obra autobiográfica de Chateaubriand *Mémoires d'outre-tombe* muestra los detalles de la vida privada y aspiraciones del vizconde a través de los más dramáticos tintes de melancolía del romanticismo francés. Un personaje al que todo le aburría esbozaba: «arrastro con esfuerzo mi hastío con mis días, y por todas partes mi vida es un bostezo» [«je remorque avec peine mon ennui avec mes jours, et je vais partout bâillant ma vie»] (1948: 151), mostrando el padecimiento de una emoción que

se había apoderado de su existencia y la de sus contemporáneos. Las palabras de Chateaubriand no remontan sólo a unas memorias personales sino a la crónica de todo un siglo, definido por la soledad y la profunda melancolía, que se apresuraba a portar como estandarte la vanidad del ‘todo’. Es así que su persona se convertiría en el ídolo de las generaciones venideras de jóvenes románticos franceses, entre los que destaca frecuentemente la figura del escritor Victor Hugo, quien siendo tan sólo un niño, en el año 1816, escribió en un cuaderno la famosa cita «Quiero ser Chateaubriand o nada» [«Je veux être Chateaubriand ou rien»], según testimonió su hija Adèle Hugo (1867: 339).¹⁷⁵

Sin embargo, de una mayor envergadura son las referencias que Baudelaire nos transfiere de este periodo a partir de su visión del mal y de la decadencia de la experiencia fluctuante y efímera de la vida en la ciudad, que bien le valió la inclusión en la lista de los ‘poetas malditos’ de Paul Verlaine –aunque este no le dedicase un capítulo propiamente en su obra *Les Poètes maudits*–; una expresión a su vez tomada del propio poema de Baudelaire «Bénédiction», que inicia el libro *Les Fleurs du mal*. El aburrimiento fue tratado en muchos de sus trabajos y quizá debemos mencionar como referentes los *Petits poèmes en prose*; obra también conocida como *Le Spleen de Paris* o simplemente *Spleen de Paris*, y el poema “Le Spleen” de *Les Fleurs du mal*.¹⁷⁶

En la misma línea, instruido en la lectura de Baudelaire, Paul Verlaine dedicó gran parte de su vida a reflejar en duros poemas la realidad que experimentaba

¹⁷⁵ Puede estudiarse de manera conjunta el concepto de aburrimiento en Chateaubriand a partir de la tesis doctoral de Carleton (1969).

¹⁷⁶ Según advierte Toohey (cf. 1988: 152) durante la duración de la ‘English Disease’, el término ‘Spleen’, que significa mal humor o mal temperamento, del siglo XVIII y de la ilustración francesa, pudo estar más relacionado con la depresión. Sin embargo, Baudelaire estaba tratando esta palabra como puro aburrimiento, como signifiante de tedio, como un «monstruo exquisito» [«montre délicat»] (2009: 48) y no connotaba la misma con tintes semejantes a la depresión y a la enfermedad de la que hay que huir a cualquier precio. Aunque tienen ya algún tiempo, puede resultar interesante echar un vistazo a la tesis doctoral de Hall (1971) *Baudelaire, Leopardi, and Ennui*, a la de Hammond (1987) *Pascal and Baudelaire: a study on the development and parallels of the concept of ennui in the Pensées and Les fleurs du mal* o la de Tuttle (1994) *The discourse of ennui in Baudelaire and Eliot*; así como al artículo de Rosenthal (1976) “The theory and poetry of ennui: Leopardi and Baudelaire”, en la misma línea que la tesis de Hall. Más recientemente, se ha publicado un artículo que trata el aburrimiento de manera específica en Baudelaire, del autor Van de Wiele, titulado “Charles Baudelaire face à l’ennui” (2016). También resultan de apoyo a la comprensión del aburrimiento en Baudelaire las palabras de Agamben (2006: 26): «En muchos aspectos, también las anotaciones de Baudelaire [...] revelan una singular proximidad con la fenomenología acidiosa. Por lo demás, en la poesía que abre *Les fleurs du mal*, Baudelaire coloca bajo el signo de la acidia (que figura como *ennui*) su obra poética. Toda la poesía de Baudelaire puede entenderse, en esta perspectiva, como una lucha mortal con la acidia, y a la vez como una tentativa de invertirla en algo positivo».

embaucado por una vida licenciosa marcada por el desengaño amoroso. Es el ejemplo del sujeto que, abatido por el aburrimiento, poseedor de «un corazón que se aburre» [«un cœur qui s'ennuie»] (2014: 165), encuentra respuesta a este a través del vicio en un contexto que está enfermo y que no parece ofrecerle otra posibilidad. Sus continuos esfuerzos por escapar del tedio facilitaron la llegada de una muerte bastante prematura. Su caso es el que ha dado lugar a multitud de investigaciones acerca del poder que tiene el aburrimiento para corromper a los individuos y hacerles caer en todo tipo de vicios: la droga, el alcohol, el juego, la delincuencia, entre una larga lista que ya mencionamos anteriormente (v. apdo. 1.1.2). Acostumbrados como estamos al contexto que se desprendió del siglo XIX y que dio forma al XX, hemos olvidado la parte de culpabilidad que el entorno desvirtuado, ofrecedor de respuestas viciadas, ejerce sobre el hombre a la hora de dar rienda suelta a su creatividad para paliar el aburrimiento.

Otro de los discípulos de Baudelaire, el representante de la culminación del simbolismo francés originado con *Las flores del mal* y precursor de las vanguardias que marcarían los primeros años del siglo XX, Stéphane Mallarmé, nos legó uno de los poemas que mejor definen la relación que se estableció durante el romanticismo francés entre la enfermedad y el aburrimiento y entre esta pareja y el combate que se libra para luchar contra su potencia absoluta. Siguiendo la expresión acuñada por el poeta chileno Roberto Bolaño en su ensayo «Literatura+enfermedad=enfermedad», Mallarmé hablaba de «la enfermedad revestida con los trapos del aburrimiento» (Bolaño, 2003: 151), de «un aburrimiento, desolado por las esperanzas crueles» [«Un Ennui, désolé par les cruels espoirs»] (Mallarmé, 1990: 12). Preso de una situación tal, al individuo lo único que le quedaba era viajar; y en este punto Mallarmé nos obliga a retrotraernos a la figura de Baudelaire, porque este último habría escrito un poema titulado «Le voyage» en el que presentaba el viaje como una oportunidad para librarse de la cárcel del aburrimiento [«Nous voulons voyager sans vapeur et sans voile! Faites, pour égayer l'ennui de nos prisons»] (1983: 331; 2009: 254). Parece que Mallarmé estaría respondiendo al poema del que proclamase que la vida no era más que «un oasis de horror en un desierto de tedio» [«Une oasis d'horreur dans un désert d'ennui!»] (1983: 334; 2009: 257) mediante la escritura de su «Braise Marine». Ambos se situarían en este punto frente a Goethe,

quien, como advertimos más arriba, consideraba que los viajes eran igualmente aburridos porque lo mismo se ofrecía en cualquier parte del mundo (*cf.* 1870: 149).¹⁷⁷

El de Mallarmé es el diagnóstico más lúcido para expresar la enfermedad del hombre moderno en Francia y más allá de sus fronteras, como tendremos oportunidad de comprobar. En el contexto enfermizo del XIX la vía de escape ante el aburrimiento es el horror y el mal; pero incluso este causa aburrimiento. La del navío no es la única metáfora que se ha empleado en el romanticismo para expresar la sensación de tedio; si Baudelaire lo comparó con una nave aprisionada en el hielo, congelada para siempre, Flaubert lo asemejó a una ciénaga, Verlaine a una llanura invernal, sombría y nevada y el propio Mallarmé con un ave atrapada en un lago helado. Sería un ejercicio con garantías de resultar interesante el aplicar la metaforología blumenberguiana a este punto, como esbozó de manera muy superficial el filósofo Pascal Bruckner en su obra *L'Euphorie perpétuelle*, y que quizá deba quedar pendiente para un estudio específico sobre la cuestión en el futuro.

El aburrimiento desde su comprensión a partir de la relación con la enfermedad en la Francia del XIX no sólo llamó la atención de Mallarmé. Más allá de los profesionales de la medicina interesados en dicha correspondencia –cuyo caso más representativo es el del físico y psiquiatra francés Alexandre Jacques François Brière de Boismont, quién conformó el primer libro médico sobre el aburrimiento (v. 1850)–, hubo expertos en otras disciplinas que desarrollaron un curioso gusto por lo morboso y por las personalidades enfermizas. Preso del decadentismo provocado por el malestar de experimentar el gran vacío existencial del XIX, el sociólogo Émile Durkheim dedicó sus esfuerzos a atender a las personas que padecían neurastenia, consideradas con una constitución nerviosa demasiado débil y delicada y con propensión al sufrimiento y a la inestabilidad moral, mental y social. Una enfermedad, por lo demás, que se aplicaba comúnmente a aquellos que sentían aburrimiento por todo lo que les rodeaba y a la que se hacía responsable de gran número de suicidios (v. Freud, 1895).¹⁷⁸

¹⁷⁷ En esta línea resulta casi imprescindible atender a la obra de Popa-Liseanu (2012) sobre cómo los “Pequeños viajeros franceses” del XIX trataban de combatir el aburrimiento.

¹⁷⁸ Para una revisión de la enfermedad denominada neurastenia y su relación con el aburrimiento, v. el reciente estudio de Le Ferrand (2016) «La neurasthénie aujourd’hui».

En Durkheim atendemos a la primera asociación del aburrimiento complejo con la tendencia suicida que tantas páginas llena en la actualidad (v. Patterson, 1999), cuya referencia por excelencia es *Le suicide. Étude de sociologie*. Desde su punto de vista, los neurópatas, aquellas personas que padecían un aburrimiento insondable, sufrían una gran tendencia al suicidio porque para ellos «toda impresión es una causa de malestar; todo movimiento, una fatiga; sus nervios, como a flor de piel, vibran al menor contacto; la realización de las funciones fisiológicas, que son, de ordinario, las menos molestas, es para [ellos] una causa de sensaciones generalmente desagradables» [«toute impression est une cause de malaise, tout mouvement est une fatigue; ses nerfs, comme à fleur de peau, sont froissés au moindre contact; l'accomplissement des fonctions physiologiques, qui sont d'ordinaire le plus silencieuses, est pour lui une source de sensations généralement pénibles»] (1897: 34; 2012: 36). Su tratamiento del aburrimiento lo vinculaba a un estado general de depresión extrema, de exagerada tristeza que impedía a quienes lo padecían disfrutar de las personas y las cosas que les rodeaban hasta el punto de disponerse hacia el suicidio (cf. Durkheim, 1897: 31; 2012: 33).

Un siglo después, el escritor Samuel Beckett, quien fue, probablemente, junto con James Joyce, uno de los más importante representantes de la literatura irlandesa dentro del modernismo anglosajón del siglo XX, llamaba nuevamente la atención sobre el hecho de que aquel que padecía aburrimiento podía acabar sufriendo ansiedad, desesperación e incluso tendencias suicidas. Sin embargo, en él siempre permanecía la esperanza de que no se materializase si todo estaba bien organizado. A pesar de todo, explicaba, cuando el aburrimiento se convertía en un hecho, precisamente por haberlo tratado de prevenir, lo único que quedaba era la desesperación: «¡Qué aburrimiento! ¡Yo que creía haberlo combinado todo tan bien! Si pudiera usar de mi cuerpo, me arrojaría por la ventana» [«What tedium. And I though I had it all thought out. If I had the use of my body I would throw it out the window»] (Beckett, 1969: 58; 1971: 54).¹⁷⁹

Aunque esta asociación ha persistido hasta nuestros días no deja de ser muy polémica, como recalca Toohey (2011: 137): «a menudo se dice que la experiencia del aburrimiento puede convertirse en un fuerte motor que impulse el suicidio individual,

¹⁷⁹ Remitimos, en este caso, a algunas lecturas complementarias del tratamiento del aburrimiento en Beckett, “Beckett’s Boredom and the Spirit of Adorno”, de Phillips (2004), “The world of boredom and Sorrow” (2015), de Mene, o “Beckett: un théâtre de l’ennui?” de Louette (2001).

[sin embargo] la unión entre aburrimiento y suicidio parece más fuerte en la literatura que en la vida real» [«it is often asserted that the experience of boredom can become so powerful as to drive an individual to suicide, [nevertheless] The link between boredom and suicide seems stronger in literary texts than in real life»]. El mismo Durkheim reconocía que el aburrimiento no tenía por qué convenir en el suicidio a pesar de que quienes lo padecían en términos neurasténicos sentían a menudo que las circunstancias les dominaban. Pero, por contrapartida, al verse dominados reaccionarían de maneras imprevistas inventando «formas originales de conducta» [«formes originales de conduite»] (Durkheim, 1897: 11; 2012: 13) que no siempre tenían que adoptar un perfil patológico, conectando con la tesis de la fuerza motriz del aburrimiento que aplaude sus virtudes.

El riesgo de que los individuos acabasen suicidándose quedó reflejado asimismo en la obra de algunos escritores que hicieron especial hincapié en el aburrimiento que padecía la figura femenina. En esta línea, Gustav Flaubert haría del aburrimiento el protagonista de sus novelas sobre adulterio del siglo XIX, entre las que destaca indudablemente el título de *Madame Bovary*. La imagen de una Emma sin objetivos personales ni intereses concretos, deslumbrada por el lujo y el poder económico, ansiosa de experiencias excitantes, está profundamente atravesada por el aburrimiento que la consume, por una «red de inagotable ennui» [«web of an interminable ennui»], sostiene Tucker (2007: 186). La estimulación del lujo y el desvío de los deseos adúlteros servían para combatir el aburrimiento¹⁸⁰ de la mediocridad doméstica de las mujeres de la época que, a pesar de luchar contra aquél, casi siempre acababan perdiendo la batalla (cf. Flaubert, 1999: 101; 2014: 123) y, en el caso de Emma, suicidándose.

La obra de Flaubert nos transporta a la comprensión del aburrimiento, fenómeno que explica mediante la metáfora de la araña silenciosa que teje su tela en la sombra de los rincones del corazón (cf. 1999: 46; 2014: 59), en términos de género, como un problema que surge debido a las opresiones que sufría la mujer. Las mujeres de la época, especialmente las de clase alta que se reconocen en la literatura, fueron doblemente excluidas. Siguiendo a Tucker (2007: 189), «no podían participar ni en el mundo profesional (reservado para los hombres) ni en el mundo doméstico (reservado

¹⁸⁰ v. opcionalmente la obra de Simón (1979) sobre el aburrimiento y el amor clandestino o el artículo de Kallel (2010) de igual calado.

para los criados)» [«They were allowed to participate neither in the professional world (reserved for men) nor in the world of domestical labor (reserved for servants)»]; y, recuperando a Spacks (1995: 174), «una vez que las mujeres dejaron de ser necesarias para las tareas del hogar, dejaron de tener responsabilidades claras y ocupaciones significativas» [«No longer needed for household tasks, young women have no clear responsibilities and no meaningful occupation»].

Como Flaubert, Goethe también habría tratado la manera en la que el aburrimiento de la época afectaba a la mujer, aquella fémica rica sumida en una insoportable comodidad y aburrimiento [«erinnerte ich mich dieser oder jener Frau, der ich, bei Reichtum und Bequemlichkeit, Langeweile angemerkt hatte»] (Goethe, 1872: 248) frente al que inventa mil historias para poder escapar. El aburrimiento aparecía en Goethe relacionado con la mujer y el enamoramiento constantemente; en sus obras explicaba detalladamente los peligros que aquellas estaban dispuestas a correr para librarse del aburrimiento por cortos periodos de tiempo (cf. 2015: 45). Así, volviendo sobre Flaubert, pasaban el tiempo deseando abandonar la casa de campo para acudir a cualquier evento en la ciudad «con la mirada anegada de aburrimiento y el pensamiento errante» [«le regard noyé d'ennui, la pensée vagabondant»] (1999: 25; 2014: 36), como muestra la figura de la esposa Bovary. En la metrópolis creían encontrar las mujeres acomodadas la emoción que tanto anhelaban, «con el ruido de las calles, el murmullo de los teatros y las luces del baile» [«avec le bruit des rues, le bourdonnement des théâtres et les clartés du bal»] (Flaubert, 1999: 46; 2014: 59) que dilataban el corazón y avivaban los sentidos. Sin embargo, también allí topaban con el aburrimiento y se decían a sí mismas las palabras de la propia Emma: «¡Qué aburrimiento! ¡Qué aburrimiento!» [«Comme je m'ennuie! Comme je m'ennuie!»] (Flaubert, 1999: 89; 2014: 109), mientras mantenían el tipo en reuniones tediosas en las que todos se aburrían enormemente, pero nadie se decidía a marcharse.¹⁸¹

Flaubert muestra de forma excelente la escena en la que el marido atendía a sus importantes funciones mientras la esposa permanecía en casa buscando desesperadamente una distracción con la que ocupar el tiempo. Así, sus escritos

¹⁸¹ Puede consultarse al hilo de esta cuestión el trabajo de Spacks *Women and boredom: the two Emmas* (1989b) y, acerca del aburrimiento en la obra, la tesis doctoral *L'ennui et l'ironie dans Madame Bovary* (Alfonso, 1966) y la de Legouhy (1985).

contrastan, como es costumbre, la figura de una mujer joven con la de un marido mucho mayor; la del pedante y estricto esposo frente a la mujer impulsiva y apasionada. El esposo tenía una vida organizada en base a las horas del día y a los días del calendario. Nunca experimentaba el que las horas se hiciesen demasiado largas, sino todo lo contrario. Estaba sumido en obligaciones que la esposa no tenía y que diferenciaban claramente por qué ella sentía aburrimiento. Como era obvio, la mujer acababa por cargar contra el marido «el enorme odio que resultaba de su aburrimiento, y cada esfuerzo para disimularlo no servía más que para aumentarlo» [«la haine nombreuse qui résultait de ses ennuis, et chaque effort pour l'amoindrir ne servait qu'à l'augmenter»] (Flaubert, 1999: 101; 2014: 123). Siglos después de nuestros orígenes, las mujeres vuelven a protagonizar la victimología del tedio cuyo consecuente será la revolución de su emancipación en el siglo posterior.¹⁸²

4.5.4. El aburrimiento en los países nórdicos. Ckyka, kjedsomhet, tråkig y la raíz del existencialismo danés

El aburrimiento que asolaba a la civilización europea convirtiendo a los sujetos en sonámbulos que deambulaban inconscientes en busca de aquello que les permitiese regresar a la condición de animales salvajes llegó a Noruega, Suecia, Dinamarca y, por supuesto, a la reprimida Rusia. En estos países la población experimentaba de manera familiar la emoción del aburrimiento complejo, quizá con la excepción de los pocos que seguían trabajando en tareas forzosas, asegura Kreisel (cf. 2006: 25). La sensación generalizada no sólo en los espacios protagonistas de la Europa del XIX, sino en los más relegados, era de una decadencia y hastío mental imposible de evitar. A pesar de ello, una vez más, esta impotencia se cristalizaría en la producción literaria de aquellos lugares que ganarían gracias a ella una cierta estatura y reconocimiento internacional. Algunas figuras que hicieron acopio de las condiciones sociales de la época y de su repercusión en el surgimiento del aburrimiento más complejo serían, como cabe esperar, el escritor Fiódor Mijálovich Dostoievski y el novelista Lev Nikolaevich Tolstoj, como representantes de la Rusia que comenzó con el Imperio de Nicolás I Pávlovich y que

¹⁸² Un interesante estudio a este respecto es el de Sonia Núñez Puente (2001), en el que se aborda el aburrimiento en la imagen femenina de las novelas europeas de la segunda mitad del XIX. Asimismo, es ilustrativa la obra de Maynard (2009) *Beautiful Boredom: Idleness and Feminine Self-Realization in the Victorian Novel*. Sobre el aburrimiento en la mujer de la época, v. Kallel (2007). En líneas generales, puede atenderse a la tesis doctoral de Henschke (1975) en la que se lleva a cabo una revisión bastante completa del aburrimiento en la literatura francesa del XVIII y el XIX.

desembocó en una gran crisis económica; el dramaturgo y poeta noruego Henrik Ibsen, responsable de canalizar la fuerza del movimiento realista; el dramaturgo sueco August Strindberg; y, finalmente, como no podía faltar, el filósofo danés Søren Kierkegaard, que dejó atrás la censura del siglo anterior acogiendo las nuevas ideas que llegaban desde el sur para plasmarlas en la literatura.

4.5.4.1. La pareja conformada por Dostoievski y Tolstói

El movimiento literario ruso del XIX, a grandes rasgos, tuvo una espectacular repercusión en la formación de nuevas corrientes de pensamiento. Uno de los principales escritores de la Rusia zarista fue sin duda Dostoievski, cuya producción consiguió explorar de manera sublime la psicología de la sociedad rusa de la época. Parte de su obra le ha valido el reconocimiento de «mejor obertura para el existencialismo jamás escrita» [«the best overture for existentialism ever written»], como decretó el filósofo alemán Walter Kaufmann (1975: 14). No sólo por ello ha sido seleccionado como representante de la literatura rusa en este estudio, sino porque su tratamiento del aburrimiento a lo largo de toda su obra ha sabido captar a la perfección las claves del hombre moderno.

El estilo de vida de las personas acomodadas del XIX, cuyo entretenimiento más consabido eran las intrascendentes reuniones nocturnas en las que sentían morir de aburrimiento como moscas [«persons would perish of boredom, like flies»] (Dostoievski, 1918: 223), les obligaban a experimentar un deseo de escapar [«I was glad to get away, for I was overtired and somewhat bored»] (Dostoievski, 1939: 172) de aquel cansancio insufrible. El invierno ruso habría acrecentado esta sensación por el clima frío y seco [«to be bored all the winter»] (Dostoievski, 1939: 158) provocando el anhelo constante de los meses de verano. Ya en sus historias cortas encontramos constantes referencias al aburrimiento como un estado en el que sus protagonistas suelen encontrarse y que difícilmente consiguen socavar. A menudo habla de un aburrimiento perpetuo en el que su existencia se encuentra sumida [«the perpetual boredom of my existence»] (Dostoievski, 1939: 3) y explica, como algunos de los anteriores, a través de sus personajes, su incapacidad para encontrar placer en los viajes; estos incluso le habrían producido malestar [«I've been abroad before, and always felt

sick there»] (Dostoievski, 1956: 257). Así pues, expresa Dostoievski, y en ello coincidirá con Kierkegaard, el aburrimiento era aquella causa de todos los males de la que hablábamos al principio y que Blumenberg o Svendsen trataban de desmentir (v. apdo. 1.2.3):

¿Me preguntan por qué me retorció y torturaba tan cruelmente? La respuesta: porque me aburría sentado con los brazos cruzados; y por eso me entregaba a semejantes contorsiones. Es cierto = [...] = En lo más profundo de mi alma no creía en mi sufrimiento, parece de burla, pero a pesar de todo sufro, de verdad. Estoy celoso, estoy fuera de mí... Y todo por el aburrimiento, señores, todo por el aburrimiento; aplastado por su inercia = [...] = La razón última: estoy aburrido, pero nunca hago nada (1999: 18, 19 y 40).¹⁸³

En efecto, el autor está haciendo referencia al carácter de un mundo normalizado y neutralizado, una sociedad en la que todo está tan calculado y diseñado que no hay ni acciones ni aventuras posibles, que no permite generar respuestas ni hacer nada al respecto [«everything will be so accurately calculated and designated that will no longer be any actions or adventures in the world»] (Dostoievski, 1999: 26). Dostoievski fue uno de los primeros autores en relacionar el aburrimiento y la depresión como nunca se había hecho hasta entonces. A través del protagonista Alekséi Ivánovich, representante del alma atormentada del autor, nos hace llegar el mensaje de que constantemente se sentía deprimido y aburrido, debido a que «vivía en el ambiente burgués más mercantil, en el que cada *sou* era contado y medido» (Dostoievski, 1979: 148). Su diagnóstico era contundente: «el aburrimiento es una sensación aristocrática» (Dostoievski, 1913: 392). En este sentido, había sido un precursor de lo que serían los posteriores estudios sobre el aburrimiento y su relación con la depresión en el siglo XX y XXI a los que aludimos en la primera parte de este trabajo (v. apdo. 1.1.2; cf. Butler *et al.*, 2011: 335, Vodanovich; Watt, 1999: 143-144; v.t. apdo. 1.1.6; Toohey, 2011: 32).

A pesar de todo, Dostoievski reconocía que podía existir algo positivo en el aburrimiento y por ello mantenía la esperanza de que de aquél pudiese surgir algo nuevo [«sometimes I am positively bored»] (2000: 395). Por ello, estaba «dispuesto a admitir

¹⁸³ «Are you asking why I twisted and tortured myself so? The answer: for the reason that I was already bored of sitting with my arms folded; and so I lapsed into affectation. It is true = [...] = In the depth of my soul I don't believe in my suffering, there's a flicker of derision, but all the same I do suffer, in a real, all-out fashion; I feel jealous, I feel quite beside myself... And all out of boredom, gentlemen, all out of boredom; crushed by inertia = [...] = Finally: I'm bored, but I never do anything.»

que un hombre decente debe aguantar el aburrimiento» [«ready to admit that a decent man ought to put up with being bored»] (Dostoievski, 2000: 396). Siguiendo la estela blumenberguiana, Dostoievski consideraba que las narraciones y los cuentos eran verdaderos tesoros como fuente de disipación del aburrimiento [«A story-teller was a veritable treasure»] (Dostoievski, 1939: 3) y así también lo era la lectura [«If only I had had a single book»] (Dostoievski, 1881: 245). Asimismo, en la línea explorada por Dunbar, el cotilleo era para Dostoievski una de las mejores maneras de evadirse del tedio: «gracias al cotilleo [...] el tiempo se aceleró un poco para nosotros» [«Thanks to the gossip talk [...] times was somewhat quickened for us»] (Dostoievski, 1881: 245).

En definitiva, el escritor ruso reflejó en su obra el sentimiento de toda una época, a través de inagotables usos de los términos ‘Скуча’ [aburrimiento], ‘скучный’ [aburrido] o ‘отверстие’ [aburrir]. No podía por menos que reconocer que el aburrimiento provocado por una sociedad neutralizada estaba a su vez en condiciones de eludirse mediante el recurso imaginativo que venía empleándose desde la Prehistoria. No le parecía aconsejable eliminar por completo el aburrimiento, y en ello coincidía con la tesis blumenberguiana; no nos deseaba una felicidad completa, la que había tratado de institucionalizarse, porque aquella nos conduciría inevitablemente de nuevo al aburrimiento; tampoco nos deseaba una vida llena de problemas; simplemente un equilibrio [«I do not wish you much happiness—it will bore you»] (Dostoievski, 1913: 459).¹⁸⁴

Dejando atrás al autor de *Crimen y castigo*, damos paso al de *Guerra y Paz*. Tolstói, al igual que Dostoievski, elaboró cantidad de material literario que actuaría como galvanizador y aglutinador de los criterios románticos que, con el tiempo, acabarían llevándole a la cúspide del realismo. En sus trabajos volvemos a ver, como en Dostoievski, aquella gestación de la relación tan acuñada desde el paradigma clínico en la actualidad entre el aburrimiento y la depresión. En esta ocasión, Tolstói hablaría de la misma a propósito del matrimonio, retomando algunas de las claves que habíamos examinado a propósito de la obra de Flaubert. El aburrimiento se entrelaza con la depresión desde la primera página de la obra *Felicidad conyugal*: «Antes de finalizar el invierno esa depresión y soledad, la sensación de aburrimiento se volvió tan intensa que

¹⁸⁴ Una lectura complementaria podría ser en este punto la del trabajo de Avramenko (2004) o la del de Leroux (2008) sobre el aburrimiento en la literatura de Dostoievski.

rara vez salía de mi cuarto, ni tocaba el piano o leía un libro» [«Before the winter ended, this sense of dejection, solitude, and simple boredom increased to such an extent that I refused to leave my room or open the piano or take up a book»] (Tolstói, 2005a: 1); y continúa con su exposición en otras obras como *La sonata a Kreutzer*: «eso mismo debe ocurrir con las personas que han experimentado todas las abominaciones de la luna de miel [...] uno se siente molesto, avergonzado, repugnante, lastimoso y, sobre todo, aburrido, ¡intolerablemente aburrido!» [«It must be the same with those who have experienced the abomination of a honeymoon [...] one felt awkward, ashamed, repelled, sorry, and above all dull, intolerably dull!»] (Tolstói, 2004: 153). En la misma línea, también supo poner en común el aburrimiento y la desesperanza (cf. Tolstói, 2011: 271),¹⁸⁵ algo que ya había sucedido en el siglo XVIII (v. apdo. 4.4; cf. Antón, 2012: 107) y que fue retomado en los estudios del siglo XX (v. apdo. 1.1.2; cf. Vodanovich; Watt, 1999: 143-144).

Tolstói no sólo fue un precedente de los estudios que colocan de la mano el aburrimiento y la depresión o el aburrimiento y la desesperanza. Casi a finales de siglo, escribe *El Reino de dios está en Vosotros*, una obra que dedica un capítulo entero a analizar el aburrimiento en los oficiales cuya responsabilidad estribaba en vigilar y dar órdenes, adelantándose a los posteriores estudios que se realizarían en el XX sobre el aburrimiento en los puestos de vigilancia (v. apdo. 1.1.2; Malkovsky *et al.*, 2012: 59-67). Los oficiales se aburrían porque vivían una vida aparte consistente únicamente en «vigilar y dar órdenes, dar órdenes y vigilar, aunque su vigilancia y sus órdenes no tuviesen utilidad alguna» (Tolstói, 2010a: 314). Como consecuencia del aburrimiento acababan por detener a gente y la iban manteniendo en prisión y soltando caprichosamente (cf. Tolstói, 2011: 463). Siguiendo su predisposición a la reflexión sobre los cargos institucionales, también retomó el aburrimiento que experimentaban los vocales de Dios, aburridos en los monasterios [«Generally, in the seventh year of his life in the monastery, Sergius became bored. All that he had had to learn, all that he had had to attain, he had attained, and there was nothing more to do»] (Tolstói, 2010b: 263).

Más allá de estas aventuraciones que anticiparían las preocupaciones futuras de los expertos sobre el aburrimiento, Tolstói se ceñía en sus obras, como venimos viendo

¹⁸⁵ «His face, especially his large eyes, bore the expression of hopeless dejection.»

en los anteriores, a hacerse eco del malestar de la burguesía. El mayor acierto del autor reside en que supo sintetizar el problema de la institucionalización del tiempo al expresar, en *Ana Karénina*, que las personas no se aburrían porque no hubiese nada interesante que hacer; en efecto, existían situaciones interesantes, pero el aburrimiento venía precisamente de que ya se conocían de antemano cuáles eran aquellas (cf. Tolstói, 1995: 229-230).¹⁸⁶ Es por ello por lo que dibujaba a sus personajes con una clara preferencia por relacionarse con cocineras y cocheros en vez de emplear el tiempo en las aburridas reuniones con los señores y las señoras [«I found it amusing to be with cooks and the coachmen, and dull with our gentlemen and ladies»] (Tolstói, 2011: 568).

La institucionalización generalizada de la época era precisamente la que, a su juicio, generaba la raíz del aburrimiento que en los siglos posteriores pasaría a considerarse enfermizo. En última instancia, será en Tolstói en quien reconozcamos la unión entre el aburrimiento y la enfermedad de la hipocondría, llegando a concebir la misma en los novedosos términos en los que la observamos en Blumenberg (v. apdo. 1.2.3). El aburrido y vergonzoso protocolo de la alta sociedad desencadenaba un estado hipocondríaco que los médicos eran incapaces de consolar y que sólo quienes lo padecían comprendían que se trataba de una ‘enfermedad’ de la que jamás podrían escapar (cf. Tolstói, 2003: 172). Las almas atormentadas de los personajes de Tolstói y la suya propia ansiaban una tranquilidad que la sociedad en que se encontraban inmersos no podía proporcionarles sin pagar una alta cuota de aburrimiento. Así se lo refiere a Tatiana Alexándrovna Ergólskaia en una carta del 12 de enero de 1852 (Tolstói, 2005b: 45):

Hace un año creía que uno podía encontrar la felicidad en el placer, en el movimiento; en este momento, por el contrario, lo que deseo es un estado de reposo tanto en lo físico como en lo moral. E imaginar un estado de reposo sin aburrimiento y con las serenas alegrías del amor y la amistad ¡es el colmo de la felicidad para mí! Por lo demás, sólo después del cansancio se puede sentir el bienestar del reposo, y sólo después de la privación pueden experimentarse los placeres de amor. Desde hace algún tiempo me he visto privado de lo uno y de lo otro y por eso aspiro a ellos tan ansiosamente.¹⁸⁷

¹⁸⁶ «‘That’s all because you are bored’, said the Princess. / ‘Bored, of course I am! The time hangs so heavy, my dear, that one does not know what to do with oneself.’ / How can you be bored, Prince? There is so much that is interesting in Germany now,’ said Mary Evgenyevna. / ‘But I know all your interesting things: plump-soup and pea-sausages. I know them. I know it all.’ / ‘No, say what you please, Prince, their institutions are interesting,’ said the Colonel. / ‘What is there interesting about them? [...]»

¹⁸⁷ Birnbaum elaboró una estupenda tesis doctoral en la Universidad de Harvard (2004) en la que explora

4.5.4.2. La unión sueco-noruega a partir de las obras de Ibsen y Strindberg

El desarrollo independiente de los países sueco y noruego se mantuvo tras la disolución de la unión de estos a finales del siglo XIX de la mano de la literatura de dos autores como Henrik Ibsen y August Strindberg y su interés por la cuestión del aburrimiento. Ambos representan dos figuras claves del realismo social noruego y sueco respectivamente. El que se ha considerado el padre del teatro moderno, Ibsen, nos dejó en herencia grandes dramas introspectivos cargados de simbolismo y crítica social en los que aludía al aburrimiento de los días vacíos y de las noches fatigosas [«Days that were empty, the wearisome night-time bore me the tiding that now was the right time»] (Ibsen, 1995: 44). Como Flaubert, concentró sus esfuerzos en representar, esta vez a través de la ficción teatral, la figura de la mujer obsesionada con el aburrimiento en que descansaba su vida. Por ejemplo, la protagonista de *Hedda Gabler* exhortaba durante el segundo acto de la obra las palabras que siguen: ¡Estoy aburrida! ¡Aburrida! ¡Estoy tan aburrida! [«I'm bored! Bored! I am so bored!»] (Ibsen, 2002: 37).

Por su parte, el que fuese calificado como renovador del teatro sueco y precursor del teatro de la crueldad y del absurdo, Strindberg, nos legó como el anterior una serie de obras en las que podemos apreciar el uso de la palabra aburrimiento [‘tråkig’], para expresar la pesadez de los días que iban y venían [«Annandagen kom och gick lika tung, lika tråkig»] (1951: 97), aunque de una manera en cierta medida superficial en comparación con la forma en que los alemanes o los franceses a estas alturas estaban trabajando sobre el concepto. En algunas de sus obras condena, como ya es propio, el aburrimiento provocado por las visitas [«Ja jag måste gå och hälsa på dig, det är så förbannat tråkigt!»] (Strindberg, 1912: 229) de aquellos amigos «cuyo tema de conversación era siempre el mismo» [«their topic of conversation was always the same: he knew their replies by heart»] (Strindberg, 2013: 83) y por las mujeres, a las que consideraba «aburridas hasta la muerte» [«ladies must be bored to death»] (Strindberg, 2013: 81) porque no encontraban «nada con qué ocupar su mente» [«had nothing with which to occupy her mind»] (Strindberg, 2013: 300). Brilla por su ausencia, para nuestro pesar, algún tipo de reflexión al hilo de las menciones al aburrimiento que, por

el fenómeno del aburrimiento en la novela rusa del XIX que bien puede servir para profundizar en la breve revisión presentada en este subapartado. De la misma manera, puede consultarse una más antigua, la de Hendrickson-Hodovance (1998).

lo demás, no van más allá de ser expresiones de un estado de ánimo de la época materializado en las palabras y actitudes de los personajes.

4.5.4.3. El aburrimiento en la raíz del existencialismo danés

El término ‘aburrimiento’ en danés [‘kedsomhed’] aparece algunas décadas después de la palabra inglesa ‘boredom’ (cf. Musharbash, 2007: 308). En este contexto, el padre del existencialismo, Søren Kierkegaard, fue probablemente uno de los primeros pensadores en reflejar no sólo literaria sino filosóficamente la recepción del concepto de aburrimiento en sus producciones. Es, hasta el momento, el autor que más se acerca a una comprensión similar a la que se presenta en este trabajo del fenómeno del aburrimiento cuando explica que la historia de aquél se puede seguir desde el principio del mundo. Nadie había sido capaz de profundizar tan brillantemente en la idea del aburrimiento como lo vacío y carente de contenido, como una eternidad sin contenido, una felicidad sin gusto, una profundidad superficial, un hartazgo hambriento [«Boredom, this eternity devoid of content, this salvation devoid of joy, this superficial profundity, this hungry glut»] (Kierkegaard, 2013b: 285). Quizá pudo llegar a interiorizar y exteriorizar este sentimiento tan lúcidamente porque su alma, siguiendo las palabras del filósofo y musicólogo Vladimir Jankélevitch, era algo parecido al Mar Muerto, cuyas aguas ningún pájaro puede sobrevolar, mostrando que para el danés el aburrimiento era la desgracia en calma, lo contrario del alborozo de la partida y de los impetuosos vientos matinales [«Kierkegaard, ressemble à la Mer Morte, que nul oiseau ne peut survoler. Donc l’ennui est le malheur étale. La mer d’huile. Le contraire des joyeux départs et des grand vents du matin»] (Jankélevitch, 1963: 133).

El aburrimiento era una parte fundamental de la experiencia existencialista que vivenciaban los individuos de la época; se apoderaba de las personas a cada momento y en casi cualquier situación, en el teatro (cf. Kierkegaard, 1976: 195, 196) o en las reuniones en las que «uno no podía por menos que sentirse fatigado con tantas chácharas y discursos interminables sobre lo general, los cuales, a pesar de su interminable extensión, no hacen más que repetirse una y mil veces de la manera más insípida y aburrida» (Kierkegaard, 1976: 281). A su juicio, como al de sus contemporáneos, la culpable indiscutible de este ensimismamiento (cf. Kierkegaard, 1930: 211) en el que se sumía el siglo XIX era la racionalización o la normalización de

la existencia a través de las instituciones. Aquella culpabilidad la expresaba mediante la confrontación entre la aburrida ética y la apacible estética: «Bajo el cielo de la estética todo es fácil, hermoso, alado; pero, cuando entra la ética, todo se convierte entonces en adusto, triste, infinitamente aburrido» [«Under the esthetic sky, everything is buoyant, beautiful, transient; when ethics arrives on the scene, everything becomes harsh, angular, infinitely *langweiligt*»] (Kierkegaard, 2013c: 92).¹⁸⁸

4.5.5. La cura del aburrimiento de la mano de la bestialidad en el ‘Fin-de-siècle’

Durante el XIX la sensación común que transmitía la literatura sobre el aburrimiento estaba atravesada por una espiritualidad particular que afectaba e infectaba la totalidad de la vida. Hacia el ‘Fin-de-siècle’ las historias protagonizadas por sujetos aburridos en busca de eventos chocantes que hiciesen las veces de antídoto contra el aburrimiento eran frecuentes. El alivio de quienes padecían aburrimiento se producía a través de la fascinación por la vida lasciva y los eventos horribles, al tiempo que las escenas representadas llegaban a rebasar la línea entre lo humano y lo animal. Así, los intérpretes de las narraciones comenzaron a representarse en busca de aventuras cercanas a lo sobrenatural capaces de alimentar su atención y apaciguar al monstruo de la cognición que llevaban dentro (cf. Kreisel, 2006: 22). Un sorprendente descubrimiento que rompiese con el aburrimiento era el lugar común de las obras en las que confluía animalismo, exotismo y aburrimiento. Una y otra vez, el deseo de escapar del deshumanizante aburrimiento impulsaría a los personajes, que no hacían sino encarnar a los propios escritores, a la confrontación con los emblemas de la bestialidad: la cura del aburrimiento sería entonces también la enfermedad. La frontera entre lo brutal y lo humano funcionaba como una analogía para la diferenciación entre el sujeto aburrido y el interesante, o entre el sujeto consciente y el autómatas. En este contexto, a punto de producirse el cambio de siglo, la razón del aburrimiento era tan amenazante que rememoraba al sujeto aburrido su propia bestialidad, un reconocimiento traumático representado a través de la abyección de los animales, las razas ‘menores’ y la sexualidad desviada (cf. Kreisel, 2006: 28) y, por supuesto, el consumo de drogas que transgredía los usos farmacológicos y que estaba de moda en los ambientes elitistas de

¹⁸⁸ Una lectura alternativa para la comprensión kierkegaardiana del aburrimiento podría pasar por el escrito de McDonald (2009) «Kierkegaard’s demonic boredom».

la época.¹⁸⁹ Mediante la alquimia el hombre aburrido podía tornarse interesante. Se gestó de esta manera una convergencia entre aburrimiento, bestialidad, misticismo y aventura a finales de siglo de la que tanto la novela como la investigación comenzaron a dejar constancia porque a su vez resultaba una cura atractiva contra el primero.

Es ejemplo de ello la novela de Robert Louis Stevenson *Strange Case of Dr Jekyll and Mr Hyde*, protagonizada por un abogado que investiga la atípica relación entre su amigo el Dr. Henry Jekyll y el misántropo Edward Hyde y desarrollada en el marco de los trastornos disociativos de la personalidad o los de personalidad múltiple.¹⁹⁰ El mismo Stevenson no sólo escribía obras en las que mostraba este anhelo de la monstruosidad frente al aburrimiento; también reflexionó acerca del acontecer de este último en la sociedad burguesa en la que había desaparecido la tensión de los peligros propios de la selección natural y en la que los individuos no tenían más que hacer aparte de sentarse a soportar con paciencia el tedio de la seguridad institucionalizada (cf. Stevenson, 1898: 298).¹⁹¹ Asimismo, resulta ejemplar la novela de Herbert George Wells *The island of doctor Moreau* que entremezcla el carácter propio de la sociedad y las nociones científicas de la evolución a través del darwinismo (cf. Wells, 1996: 52, 96).¹⁹² De sobra conocidas, en este marco, serían las obras del Marqués de Sade, en las que sus protagonistas cometen violaciones y grotescos actos de violencia –baste nombrar *Justine* y *Juliette* o *Les 120 journées de Sodome*–. Otros casos menos llamativos podrían ser, por citar algunos más, el de la novela *She* del escritor Henry Rider Haggard; la picaresca de Rudyard Kipling *Kim*, en la que el aburrimiento de las

¹⁸⁹ v. opcionalmente Eschotado (2005: 1214-1224) para una revisión sobre el consumo de drogas por parte de artistas e intelectuales modernos, entre los que destacan las figuras del propio Goethe, Tolstoi o Novalis, como cura indicada contra casos de temor y sufrimiento, además de aquellos casos de dolor traumático. En esta misma obra, Eschotado recalca que tanto Freud como Hammond «estaban de acuerdo en considerar la cocaína como una sustancia muy valiosa, no sólo para finalidades estrictamente terapéuticas sino en usos recreativos» (2005: 1270); lo que muestra asimismo su valía contra el aburrimiento en la época en cuestión.

¹⁹⁰ En la obra original no aparece la palabra aburrimiento de forma explícita. Sin embargo, en la traducción al castellano sí que aparece como tal, en el capítulo décimo «La confesión de Henry Jekyll». Cuando comparamos ambos pasajes comprobamos que se ha traducido al castellano la palabra ‘waried’ [cansado] como ‘aburrimiento’: «No puedo decir, con honradez, que esa vida inocente y benéfica acabase aburiéndome; creo que cada día gozaba más» [«Nor can I truly say that I wearied of this beneficent and innocent life; I think instead that I daily enjoyed it more completely»] (Stevenson, 2002: 92; 2015: 85).

¹⁹¹ «Our race has not been strained for all these ages through that sieve of dangers that we call Natural Selection, to sit down with patience in the tedium of safety; the voices of its fathers call it forth. Already in our society as it exists, the bourgeois is too much cottoned about for any zest in living; he sits in his parlour out of reach of any danger, often out of reach of any vicissitudes but one of health; and there he yawns.»

¹⁹² «And forthwith, beginning in the tone of a man supremely bored, but presently warming a little, he explained his work to me [...] The Monkey Man bored me however.»

veladas de la alta sociedad vuelve a ser el protagonista (2005: 140);¹⁹³ o la policíaca de Wilkie Collins *The Moonstone*. Todas ellas son muestras de cómo los individuos arrastraban la pesada roca de su propia enfermedad (cf. Orwell, 1968: 187 *ápu*d Kreisel, 2006: 23).

En todas estas producciones de finales del XIX y principios del XX el aburrimiento se presenta como una experiencia forzosa que forma parte de lo cotidiano, como diría Blanchot (cf. 1987: 16), y que ofrece dos opciones imposibles: desear algo y no desear nada. Se convierte poco a poco en un proceso de apertura hacia las grandes funciones mentales y somete a los individuos a una regresión hacia los estados psicológicos más primitivos: la bestialidad, el miedo, el infantilismo. En palabras de Simmel, en este contexto en el que se ha producido ya la individualización de los rasgos psíquicos y mentales «uno debe enfrentarse a la dificultad de reafirmar la personalidad propia = [...] = [y] Finalmente, el hombre se ve tentado a adoptar las peculiaridades más tendenciosas; esto es, las extravagancias» (1977: 8). Esta transformación fue de gran interés para la psicología de la época especializada en los problemas de atención y en los trastornos de la conciencia. Los profesionales de la psicología comprendieron que la cura para el aburrimiento estaba materializándose a través de la bestialidad y el desvío de todo tipo. En adelante, la medicina sería una poción que sacudiría la identidad estancada y el hospital la jungla en la que el hombre procedería a su lenta deshumanización.¹⁹⁴

Pero, ¿qué nos estaban queriendo decir todas estas asociaciones del aburrimiento a la enfermedad y al comportamiento desviado? Lo que quedaba tras las quejas de los personajes literarios y tras la repulsa y la rebelión de los intelectuales ante las instituciones y el sistema era el descontento con el contexto en el que se desarrollaban sus vidas. El aburrimiento cumplía con su función, sin duda, despertando una sensación negativa. Pero en vez de volver la vista sobre los verdaderos agentes sociales y económicos que habían provocado ese estado de aburrimiento generalizado y complejizado, lo que se haría en el siglo venidero sería arremeter contra la propia emoción; bien fuese tratando de paliarla mediante la creación del entretenimiento de

¹⁹³ «Nine men out of ten would flee from a Royal Society soiree in extremity of boredom».

¹⁹⁴ Modenesi recopiló en 1994 las nociones más importantes de la relación entre el aburrimiento y el *fin-de-siècle* en “Ennui’e ‘fin-de-siècle”, un trabajo que puede leerse como una lectura secundaria.

masas, bien a través de culpabilizar al sujeto aburrido de manera individual o bien suministrándole a aquél todo tipo de fármacos que aliviasen su malestar. Cuando el entretenimiento de masas fracasó, sólo quedó lo último, precisamente aquello que preconiza en nuestros días: el tratamiento psicológico y psiquiátrico del sujeto aburrido.

4.6. El oxímoron del siglo XX: el aburrido entretenimiento de las masas y el elixir para una enfermedad mal diagnosticada

La misma maquinaria del progreso que había sido responsable de la generación de escenarios habituales de aburrimiento en la Europa del XIX ideó una solución correctiva y de contrapeso a una situación que asolaba a sus integrantes: una industria cultural de entretenimiento mediado y emoción moderada. Cines, parques temáticos, estadios, museos y galerías proliferaron a principios del XX. En la incipiente cultura del siglo pasado la incapacidad de aburrirse marcaba el éxito de la distracción. Las ciudades aumentaron de tamaño y se consolidaron como centros de economía y administración y como ‘locus’ de lo cotidiano, viendo sus calles plagadas de automóviles y camiones, de ruido industrial, de espacios abandonados y desalojados, de aburridas fachadas de ladrillo, que diría Paul Scheerbarth en *La arquitectura de cristal*. Los sujetos, entonces, se movían por la «intensificación del estímulo nervioso» (Simmel, 1977: 2) que conformaba la base sociológica de la individualidad propia de la metrópolis. En palabras de Simmel, se ansiaba el «rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones externas e internas» (1977: 2).

Todo ello contribuyó, en palabras del filósofo marxista Henri Lefebvre, a la calificación de este subsecuente momento en términos de soledad –compensada por la libertad de la metrópolis (cf. Simmel, 1977: 6)–, intranquilidad, repetición, predictibilidad y aburrimiento (cf. 1995: 118).¹⁹⁵ Las muchas trayectorias de la modernidad parecían entonces fundirse con toda claridad en una vasta maquinaria de aburrimiento en que la previsibilidad proliferaba. El colectivo institucional en el que se desarrollaba la práctica de la vida cotidiana era realmente aburrido. Incluso las escuelas, diagnostica Ferrell (cf. 2004: 291), se convirtieron en centros de capacitación para el nuevo aburrimiento, en salas de ensayo para la sublimación de la individualidad a la

¹⁹⁵ Sobre el diagnóstico de Lefebvre puede consultarse el artículo de Gardiner (2012).

eficiencia disciplinada, en los que aquellos incapaces de adaptarse al ‘nuevo orden’ eran redirigidos a hospitales mentales o prisiones, e incluso a las instituciones creadas para paliar el tedio. La sociedad del XX se encontraba inmersa en una realidad cultural que mediaba entretenimientos y emociones previamente acordadas. El aburrimiento se había filtrado por la puerta de la fábrica hacia la totalidad de la vida ocupando la parte del tiempo que los hombres vivían fuera de la cadena de producción. Ni siquiera en el propio trabajo podrían encontrar alivio al aburrimiento aquellos que se habían convertido en presas de la aglomeración moderna. Tampoco en el consumo hallarían solución; el aburrimiento aumentaría a medida que lo harían las promesas unilaterales de excitación producida en masa sumergiendo a todo el mundo en una disyuntiva existencial entre expectativa y experiencia (*cf.* Ferrell, 2004: 292). Así, el comienzo del nuevo siglo traía consigo una doble polaridad: al principio dejó entrever una vida metropolitana que exigía un estado constante de alerta; pero, después, la necesidad de este mismo exceso de atención sobre lo que se daba en grandes cantidades pero de una manera siempre repetitiva, relegó al intelectual nuevamente al aburrimiento (*cf.* Simmel, 1977: 2). Es por ello por lo que, siguiendo a Simmel (*cf.* 1977: 4), pensadores como Nietzsche odiaban la metrópolis; porque su existencia programada despojaba de sentido a la propia vida y convertía al individuo en una pieza de la máquina metropolitana (Simmel, 1977: 9):

El individuo se ha convertido en un simple engranaje de una enorme organización de poderes y cosas que le arrebatan de las manos todo progreso, espiritualidad y valor para transformarlos a partir de su forma subjetiva en una forma de vida puramente objetiva. Sólo es necesario apuntar que la metrópoli es la arena genuina de esta cultura que trasciende toda vida personal.

En la primera mitad del siglo se puede apreciar un aumento en el uso de la palabra ‘aburrimiento’, reflejo de una expansión de la perforación del aburrimiento en la sociedad moderna. Sin embargo, la expresión se intentó sustituir por otras como ‘satiation’, que en su caso implicaba hartazgo psíquico o saturación. En muchos contextos el reemplazo se produjo de manera inofensiva, pero en otros generó gran confusión y multitud de malentendidos. Los escritos literarios, filosóficos, sociológicos y psicológicos de la época son una muestra clara de la recepción progresiva del aumento del uso del concepto de aburrimiento y sus variaciones. En adelante daremos paso a la revisión de algunas de las obras más representativas de cada una de estas disciplinas a

fin de comprender el paso definitivo que condujo la evolución del aburrimiento complejo hasta su consideración actual.

El fenomenal diagnóstico de Reinhard Kuhn asegura que en el siglo XX el aburrimiento no fue un tema recurrente entre otros, sino el tema dominante, una obsesión persistente que se inmiscuyó en las obras de la mayoría de los escritores de un extremo al otro del planeta. Quizá la mayor producción literaria provenga de la lengua alemana, de la mano de autores como los novelistas Thomas Mann y Theodor Fontane, o los escritores Robert Musil y Franz Kafka. En el primero de los literatos, por ejemplo, encontramos elaboradas reflexiones sobre el aburrimiento y su relación con la percepción del paso del tiempo, como advertíamos en el Primer Capítulo (v. apdo. 1.2.1). *Buddenbrooks*, *Königliche Hoheit* o los cuentos cortos *Der kleine Herr Friedemann* y *Tristán* son muestras claras del tratamiento más superficial del aburrimiento en el que Mann coincide con muchos de sus antecesores. En ellos recuperó, medio siglo después, la inquietud de Flaubert por la situación de la mujer de clase alta aburrida y desdichada, presa de sucesivas reuniones y visitas ante las que había de seguir un protocolo bien establecido (cf. 1967: 212).¹⁹⁶ No obstante es, como adelantamos, la novela *Der Zauberberg* la que muestra esa reflexión en torno al concepto de aburrimiento y del paso del tiempo que tan a mano vino al comienzo de nuestro trabajo. No sólo el «Exkurs über den Zeitsinn» acoge los pensamientos de Mann en este punto, sino también los párrafos «Zweifel und Erwägungen» y «Ewigkeitssuppe und plötzliche Klarheit». En ellos se alude al aburrimiento que padecían quienes siendo incapaces de adaptarse a la racionalización del tiempo acababan en sanatorios en los que no se trataba enfermedad alguna; como lo era el Berghof, en el que Hans Carstop acababa pasando un amplio periodo de su vida.

Mann consiguió asimismo hacer de sus novelas un motivo para el aburrimiento y se ganó la crítica de algunos de sus contemporáneos por ello.¹⁹⁷ Sin embargo, las narraciones aburridas como las del lubequés no siempre eran motivo de detracción.

¹⁹⁶ «Sie war nicht glücklich, sie empfand Langeweile und ärgerte sich über die Pastoren und Missionare, deren Besuche nach dem Tode des Konsuls sich vielleicht noch vermehrt hatten und die nach Tonys Meinung im Hause allzusehr das Regiment führten und allzuviel Geld bekamen.»

¹⁹⁷ Blumenberg deja constancia de que a Robert Musil le aburrían las obras de Mann, según había anotado en sus *Diarios* (cf. 1995: 91). Sin embargo, esta crítica no habría escandalizado a Mann porque él mismo reconocía, asimismo en sus *Diarios*, que la épica no era más que aburrimiento sublimado (cf. Blumenberg, 2011: 528)

Según ha explorado Tucker (cf. 2007: 185), el aburrimiento en una novela podía generar un efecto positivo como estrategia que conseguía mantener el interés del lector. Es también el caso de la obra de Fontane *Effi Briest*, en la que el ‘Langeweile’ penetra en el lector en todos los niveles. Aunque Fontane había nombrado al aburrimiento en otras ocasiones —en sus trabajos *Irrungen, Wirrungen* o *Frau Jenny Treibel*—, la obra *Effi Briest* es distinta de cualquiera de sus publicaciones y de las del resto de su época porque promulga o representa la misma forma de aburrimiento que describe. El aburrimiento se opone instintivamente a la narración; y de hecho la hipótesis blumenberguiana apunta en todo momento al nacimiento de esta última para paliar el primero. Una narración no puede ser aburrida y monótona si pretende ser exitosa; por el contrario, busca entretener al lector. Sin embargo, Fontane trabajaba con otra noción de aburrimiento, no con la propia de ‘Boredom’ sino de ‘Langeweile’, esto es, con la que denota un tiempo que se alarga. Este último es el sentido en que Fontane quiso hacer de la narración algo que transmitiese qué es el aburrimiento y que fuese aquello que describía a un mismo tiempo. *Effi Briest* aburre al lector tanto con el tiempo empleado en la narrativa (el espacio impreso) como por el tiempo narrado, el que transcurre en la escena. Ambos aspectos determinan la velocidad de la narrativa que sigue la lógica de ‘Langeweile’ y ‘Kurzweil’: el aburrimiento dura mucho tiempo, pero la distracción está en que el tiempo pasa rápido y se hace corto; la narración nos entretiene pero al mismo tiempo nos hace sentir el aburrimiento que está sintiendo Effi y que sucede entre pasajes interesantes. El resultado que Fontane buscaba provocar en el lector, en estas condiciones, era que aquél se entretuviese sintiendo aburrimiento; o lo que es lo mismo, que pasase el tiempo aburriéndose.¹⁹⁸

Además de emplear el aburrimiento como recurso narrativo para hacer al lector experimentar el fenómeno en sus carnes, Fontane ha explorado el aburrimiento que habita en las verdades incontestables,¹⁹⁹ lo que viene muy a mano a propósito de nuestra metodología de trabajo. De la misma manera, Blumenberg ha recalcado en su obra *Vor allem Fontane* el aburrimiento que padecía ya no el escritor, sino la esposa de este,

¹⁹⁸ Una estrategia que, por ejemplo, el novelista de la Escuela de Barcelona Juan Marsé considera injustificable: «todo lo justifico en una novela, menos el aburrimiento» (Mora, 2000).

¹⁹⁹ Así lo ha recogido Blumenberg en su póstumo *Vor allem Fontane*: «Unanfechtbare Wahrheiten gebe es überhaupt nicht, läßt er wissen, um hinzuzufügen, was nicht leicht einer riskiert hätte: ...und wenn es welche gibt, so sind sie langweilig. Langeweile war, wovor Fontane sich fürchtete wie von kaum etwas sonst; und zu einem Credo gehört, die Wahrheit würde uns langweilen, sobald wir sie hätten.» (2002: 11-12).

Emilie –especialmente durante la redacción de *Irrungen Wirungen*–²⁰⁰ quien no tenía más opción que resignarse amargamente ante la profesión de su marido (cf. 2002: 148-149).²⁰¹

Más allá de Alemania, Praga y Austria se alzaron durante los años veinte como centros intelectuales que acogían una gran diversidad de autores germano-hablantes, en su mayoría judíos, capaces de impulsar la producción literaria local como nunca se había hecho hasta entonces. Fueron una parte trascendental de aquellos núcleos pensadores como Kafka o Musil, respectivamente, quienes además recogieron el testigo de la reflexión sobre el aburrimiento en sus trabajos más reconocidos. Así, por ejemplo, el vacío y el aburrimiento se convertían en sinónimos en los *Diarios* del primero, formando un binomio concomitante con el «presente fantasmal» (1949: 475) de la época consistente en un eterno esperar algo que sabemos que hay que esperar y cuya espera, a su vez –y volviendo esta vez sobre Musil (cf. 1984: 14-15)–, es aburrida. Este último se quejará, como Kierkegaard, de las respuestas serenas, formales, sujetas a una aburrida ética que nos mantiene en un indigno y peligroso estado de dependencia (cf. 1984: 108).

Durante el siglo XX la producción literaria hija del aburrimiento de la época superaba cualquier frontera saliendo de aquellos nichos para llegar incluso hasta España, pasando por Francia y Portugal. Desde el foco francés, por ejemplo, Paul Valéry decía que el tedio, la forma sofisticada del aburrimiento y el hastío de vivir en que se traduce –esto es, el aburrimiento complejo–, nos ayudaba a comprender la existencia desnuda tal y como era. Su percepción del aburrimiento va de la mano de la blumenberguiana toda vez que encuentra en esta emoción la posibilidad de arrojar lucidez sobre el absurdo de la existencia salvándonos así del crimen o el suicidio. Desde su punto de vista, el aburrimiento escondía una fuente de creatividad y de innovación. Lo concebía como eje de los «dos peligros que amenazan el mundo: el orden y el

²⁰⁰ «Das schreibt der, dem mit »Irrungen Wirungen« gerade der erste Romanerfolg ins Haus steht, an den ersten beifälligen Rezensenten eben dieses Roman. Und der, der seiner Frau Emilie zwei Tage später bekennt (aus dem Sommerurlaub): *Aus der Bravheit komme ich nicht heraus...* Und da wunderte er sich über Emilie, dass sie unter dem Übel der Langeweile so masslos litt, die ihm ganz fremd war. Weil er den Umweg der Mittelbarkeit des Zugangs zum Leben gemeistert hatte? Ich meine, wohl.» (Blumenberg, 2002: 155)

²⁰¹ «Was Fontane nicht schreibt, ist doch seine fast alltägliche Erfahrung: Erst stellen sich die, unter denen er lebt, zwischen ihn und sein Papier, auf das er schreiben will; dann, hat er dies getan, stellen sich die, für die er schreibt, zwischen ihn und die, unter denen er lebt. Er langweilt seine Emilie, und sie beklagt sich darüber bitterlich, denn er blickt schon allzu undurchbrechbar über die, unter denen er lebt, hinweg auf die, für die er schreibt und die zu langweilen Verfehlung seines Beruf wäre.»

desorden» [«deux dangers ne cessent de menacer le monde: l'ordre et le désordre»] (Valéry, 1957: 993). Quizá muchos hombres habrían estado mejor entonces que hacía dos siglos, explicaba, gracias a la variedad del entretenimiento (cf. Valéry, 1962: 1025),²⁰² pero el aburrimiento que sentían era algo más que un estado situacional pasajero: era la forma de ser del hombre moderno. En Valéry, además, encontramos una primera distinción clara entre los dos tipos de aburrimiento que se reconocen en la actualidad: el simple y el complejo. Así, a través de las palabras del personaje Sócrates, en la obra *L'Âme et la danse*, define un 'aburrimiento pasajero', cuyo germen es fácil de conocer y cuyos límites están bien establecidos, frente a un 'aburrimiento de vivir', el puro tedio que no tiene origen y que se extiende a todas las condiciones de la vida, esto es, el aburrimiento absoluto (cf. Valéry, 1951: 66).²⁰³

En nuestro otro país vecino, por su parte, Fernando Pessoa trabajaba sobre el concepto de aburrimiento dedicando una obra completa a expresar su concepción del tedio desde la experiencia portuguesa. Quizá el resto de sus obras no estén plagadas de referencias superficiales al aburrimiento, ni tan sólo lo mencionen una vez, pero *Livro do Desassossego*, con sus quinientos fragmentos de diario, aforismos y divagaciones, es una de las mejores transmisiones del sentimiento de aburrimiento que experimentaban los individuos a principios del XX. Pessoa se consideraba a sí mismo una persona propensa al tedio y lo definía como un estado intermedio del alma en que no apetece la vida ni otra cosa, que no obedece a reglas de aparición ni se relaciona con ningún estado de salud (cf. 1982: 55); y este detalle último es importante porque apoya nuestra crítica del tratamiento del aburrimiento como una patología mental. El portugués reconocía que el aburrimiento —esa manera de sufrir sin sufrimiento, de querer sin deseo, de pensar sin raciocinio—, respondía al canon social de su época: era precisamente del cumplimiento del deber social, de aquella imposición de los moralistas acerca de lo que a uno le cabía esperar y lo que le debía resultar agradable o desagradable, de la que emanaba el cansancio existencial que era el tedio (cf. 1982: 55).

²⁰² «pour le plaisir, contre le mal, contre l'ennui, et pour l'aliment des curiosités de toute espèce, quantité d'hommes sont mieux pourvus que ne l'était, il y a deux cent cinquante ans.»

²⁰³ «SOCRATE: ...Qui se nomme: l'ennui de vivre! — J'entends, sache-le bien, non l'ennui passager; non l'ennui par fatigue, ou l'ennui dont on voit le germe, ou celui dont on sait les bornes; mais cet ennui parfait, ce pur ennui, cet ennui qui n'a point l'infortune ou l'infirmité pour origine, et qui s'accommode de la plus heureuse à contempler de toutes les conditions, — cet ennui enfin, qui n'a d'autre substance que la vie même, et d'autre cause seconde que la clairvoyance du vivant. Cet ennui absolu n'est en soi que la vie toute nue, quand elle se regarde clairement.»

En España, la producción literaria también estaba recreando personajes que se enfrentaban a lo que Villacañas llamó los problemas de Schopenhauer (2005: 130): «la vida entregada al hastío, el fondo tenebroso de la vida, la tendencia cruel de la vida hacia una repetición siempre amenazada por el aburrimiento y la insatisfacción, el sin sentido final de una voluntad de vivir sin objeto que pueda satisfacerla, un afán de inmortalidad jamás representado de forma satisfactoria, el inevitable horizonte del suicidio». Uno de los mejores ejemplos que podemos traer a colación es el de Unamuno, quien supo entremezclar en sus obras la narrativa literaria y la reflexión filosófica a un mismo tiempo. En su obra *Niebla* describía el aburrimiento como el fondo de la vida, el que había inventado los juegos, las distracciones, el amor y hasta las propias novelas (cf. 2006: 82). Unamuno fue el responsable de introducir el concepto de ‘dulce aburrimiento’ de la vida consciente y su opuesto: el del ensueño, lo irreal, lo inconsciente. El amor es presentado de manera muy original y distante respecto a sus contemporáneos, como arma capaz de destruir el aburrimiento o la niebla de la existencia; el querer a alguien y el sufrimiento que conlleva no sería más que la esencia del sentimiento trágico de la vida. Por ello agradecía el protagonista Augusto a Eugenia, su amada, que le hubiera despertado a la verdadera vida.²⁰⁴ No fueron menos relevantes otros literatos como Baroja, quien criticaba lo aburrido de la vida española (cf. Serrano Ponceda, 1959: 292);²⁰⁵ o, para alejarnos de la Generación del 98, aquellos que como Clarín, cuya *Regenta* es un claro ejemplo de circularidad temporal hastiante (v. Puente, 1998; 2001), o como Galdós (v. Sobejano *et al.*, 1969), por citar sólo algunos, hacían del aburrimiento experimentado en la España de principios de siglo el eje central de sus obras.

Quizá los examinados fueron en algún sentido las excepciones de la institucionalización socio-cultural del XX que, como en el pasado, había sido responsable de que se desvirtuasen las creencias y se minusvalorasen los mitos capaces de evitar el aburrimiento más sencillo. Las instituciones culturales de Occidente en pleno siglo XX contaban con sus propios recursos simbólicos para contener su identidad dentro de un orden regular y significativo dirigido por la administración y para controlar

²⁰⁴ Para complementar la revisión literaria que hemos elaborado hasta el momento podemos acudir a uno de los primeros estudios sobre el aburrimiento en la literatura europea desde sus comienzos hasta el siglo XX, el de Abbrugiati (1999).

²⁰⁵ El estudio del aburrimiento en la obra de Baroja está perfectamente recogido en el trabajo de Prieto (1980) titulado «El aburrimiento en la génesis narrativa de Baroja».

a la sociedad mediante la eliminación del riesgo. Se habían convertido en un cultivo que arrojaba ciudadanos obedientes que externalizaban la responsabilidad de la autogestión, según diagnosticaba Habermas (*cf.* 1992: 421-461). El ritmo acelerado de la vida tecnológica moderna, las presiones horarias y el exceso de estimulación imposibilitaban dedicar el tiempo necesario al desarrollo de valores adecuados que permitiesen al individuo llevar una vida plena, «una vida libre» [«ein »freies« Leben»] (Simmel, 1900: 423). Tal era el testimonio común de los intelectuales de la época: nos encontramos «organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad el contraste y muy poco el estado» (Freud, 2007: 76). Lo que quedaba entonces era un aburrimiento complejo o absoluto, el hijo definitivo de la ciencia, la nueva ascética (*cf.* Blumenberg, 2003: 32), y su ideal de progreso, por un lado, y de la ética y su moralía, por otro, que nos conducía de nuevo, como en el Medievo, a «vivir sin vivir» (Blumenberg, 2003: 32).

Los abundantes teóricos sociales del momento empezaron a interesarse por estos conjuntos tratando de encuadrar las corrientes de pensamiento dentro de un esquema normalizador. Sin embargo, el fenómeno del aburrimiento rompía la identidad cultural dejando a la vista el desconcierto de lo ininteligible, del sufrimiento del sinsentido y de la servidumbre carente de razón moral, siguiendo las palabras de Gómez y Jódar (*cf.* 2002: 19). El aburrimiento desataba el caos en una comunidad que cada vez con más fuerza se percataba de estar encerrada en un proyecto social cuyas instituciones estaban abocadas a desaparecer a corto o largo plazo. El fenómeno que desde el siglo anterior había captado la atención de los intelectuales empezó a resultar un reto para el estudio sociológico. Los especialistas trataban de ofrecer una serie de perspectivas prometedoras sobre el entendimiento de la naturaleza del aburrimiento en la moderna sociedad occidental, preconizando aquella que apostaba por el surgimiento del aburrimiento como efecto de la alienación desde la teoría marxista. Se trataba de aceptar el fin de las estructuras pasadas y «gestionar de la mejor manera posible la agonía manteniendo a la gente ocupada hasta que las nuevas fuerzas llamasen a nuestras puertas» (Deleuze, 2006: 2).

George Simmel es un ejemplo de aquellos que llegaron a aceptar que la felicidad sólo se podía alcanzar después de pagar un cierto grado de aburrimiento (*cf.* 1900:

133).²⁰⁶ Para Simmel, la vida urbana fomentaba el aburrimiento al impedir la toma de tiempo necesario para el establecimiento de los valores de los que dependía la adquisición de una existencia auténtica. Simmel trataba de esclarecer, en otras palabras, un cierto entumecimiento que prevalecía en las sociedades modernas debido a la falta de tiempo para llevar a cabo compromisos morales significativos. Unida a la instauración de la puntualidad,²⁰⁷ que desde entonces también afectaría al trabajador de la industria, y no sólo al burgués, que realizaba trabajos físicos aburridos que no demandaban ningún tipo de exigencia mental (cf. Simmel, 1892: 419),²⁰⁸ la escasez de tiempo verdaderamente ‘libre’ habría provocado un aburrimiento incapaz de impulsar ningún progreso.²⁰⁹ En este punto, otro reputado sociólogo, Émile Durkheim, coincidía con el diagnóstico de Simmel: el progreso, medido en función de la variedad y no de la novedad (cf. Durkheim, 1893: 466), no podía ser el resultado del aburrimiento [«En un mot, on ne peut admettre que le progrès ne soit qu'un effet de l'ennui»] (cf. 1893: 280), En un contexto social alienado, expresaba Durkheim, el aburrimiento únicamente podía provocar la enfermedad, incluso el suicidio (cf. 2013: 308), como vimos anteriormente (v. apdo. 4.5.3.3).

Algunos sociólogos se percataron enseguida de que las armas para combatir el aburrimiento durante el periodo de espera del ansiado cambio no hacían más que alargarlo y favorecer la emergencia de un hastío cada vez más enmarañado. Así, el teorizador del cine alemán, Siegfried Kracauer, quien dedicó todo un capítulo al aburrimiento en su obra *Das Ornament der Masse*, explicaba que la superación de esta situación no podía encontrarse en la espera mientras pasaba el temporal sino que había que actuar para sobreponerse a los medios de comunicación, de comodificación y de ocio. Sólo de esta manera sería posible que la relación entre el individuo y el mundo exterior no acabase desembocando en el peor de los aburrimientos, una vez que el objeto tecnológico dejase de ser asumido como intermediario perceptivo y como

²⁰⁶ «Ja, es ist schon eine Trivialität geworden, daß selbst das Glücksgefühl, obgleich ein absolutes Ziel unserer Bestrebungen, doch zu bloßer Langeweile werden müßte, wenn es wirklich als ewige Seligkeit realisiert würde; obgleich also unser Wille nur so verläuft, als ob er an diesem Zustand münden sollte, so würde derselbe als erreichter ihn selbst dementieren und erst der Zusatz seines geflohenen Gegensatzes, des Leidens kann ihm seinen Sinn erhalten.»

²⁰⁷ Como afirma Simmel (1977: 3), «una manifestación externa de esta tendencia hacia la precisión es la difusión universal de los relojes de pulsera».

²⁰⁸ «Dieser Reiz fehlt den niedrigen, mechanischen, von den jetzigen Proletariern ausgeführten Funktionen, die keine Ansprüche an die geistigen Kräfte stellen, aber um so mehr an die körperlichen, an Ertragen ästhetischer Unannehmlichkeiten und langweilig mechanischen Tagewerks.»

²⁰⁹ v. el estudio “Simmel on Acceleration, Boredom and Extreme Aesthesia” de Kevin Aho (2007).

herramienta codependiente (cf. Parreño, 2013: 11). En su famoso ensayo corto sobre el aburrimiento y el tiempo libre en el contexto de la cultura de masas y la metrópolis moderna, «Langeweile», Kracauer además volvía a realizar una distinción entre los dos tipos de aburrimiento que sostenemos a lo largo de este trabajo y que ya había sido enunciada de forma pionera por Valéry (v. apdo. 4.5.3), denominando ‘aburrimiento vulgar’ [‘vulgäre Langeweile’] a aquél que representaba una insatisfacción expresada y ‘aburrimiento radical’ [‘radikale Langeweile’] al que consideraba que era fatal por volverse hacia la totalidad de la vida (cf. 1995: 331).

Uno de los frentes más representativos en el examen de las condiciones sociales e históricas del aburrimiento complejo, concomitante con la sociología y asimismo con la filosofía de la época a través de la teoría crítica y la discusión crítico ideológica fue la Escuela de Frankfurt. Por ejemplo, una de las obras de Walter Benjamin conformó un completo estudio sobre el aburrimiento, *Das Passagen-Werk*. Desde la filosofía benjaminiana, el aburrimiento era considerado como un posible umbral de grandes hazañas [«Die Langeweile ist die Schwelle zu großen Taten»] (1982: 161); como «esa tela en la que nos envolvemos cuando soñamos» [«dieses Tuch wickeln wir uns wenn wir träumen»] (1982: 161) o ese ave que incubaba el huevo de nuestra existencia [«Die Langeweile ist der Traumvogel, der das Ei der Erfahrung ausbrütet»] (1955: 238).²¹⁰ Su compañero, Theodor Adorno, ejecutó como nadie la crítica a la aburrida industria cultural. Gran parte de su obra estuvo dedicada a poner de manifiesto los problemas que la cultura de masas entrañaba y el aburrimiento en que incurría a la larga un tipo de entretenimiento que buscaba la generalidad y evitaba a toda costa despertar el pensamiento: un entretenimiento que hubo de ser considerado para paliar el aburrimiento y que no hacía otra cosa que generarlo, que se había convertido en una extensión del trabajo bajo el capitalismo tardío [«Amusement ist die Verlängerung der Arbeit unterm Spätkapitalismus»] (Adorno; Horkheimer, 1984: 158). Respecto a aquello en lo que se había convertido el arte deparaba la misma sentencia que para el entretenimiento: ambos estaban apresados en el círculo vicioso de la producción. Dentro del fenómeno de la masa, el aburrimiento afectaba a todos por igual, al que trabajaba y al que no, al que tenía tiempo libre y al que lo deseaba, lo mismo era aquí que allí: la libertad desaparecía y entraba en escena el aburrimiento (cf. Adorno, 1980: 198).²¹¹

²¹⁰ v. opcionalmente la obra de Andrew Benjamin (2005) o el estudio de Joe Moran (2003).

²¹¹ v. la nota al pie 179.

Siguiendo las reflexiones sociológicas de estos últimos pensadores, parecemos estar atendiendo a una inversión de la expectativa que había dado sentido a nuestra vida desde tiempos remotos, reducir el tiempo del deber en función del tiempo del poder. Ahora el tiempo libre no tendría sentido y se intentaría reducir en favor del tiempo del deber para mantenerse entretenido con una actividad productiva que por otra parte tampoco consentiría el entretenimiento puesto que venía impuesta por los ritmos industriales de producción. Quienes tenían tiempo libre ya no lo deseaban y mantenían la farsa de su deseo para despertar la envidia de quienes no lo habían conseguido. Hacia 1940, los integrantes de la Escuela de Frankfurt habrían comprendido que el aburrimiento y sus alternativas en masa formaban un círculo cerrado de control del que difícilmente se lograría salir en las décadas venideras (*cf.* Ferrell, 2004: 291).

Adentrándonos en un marco más filosófico, el aburrimiento comenzó a capturar la imaginación de los existencialistas que habían rechazado a Dios y se encontraban ahora frente a una vida carente todo sentido y que resumaba una náusea generalizada. La mayoría de las definiciones existenciales de aburrimiento incluyen una sensación de vacío, de falta de sentido y de una parálisis de la agencia. La persona aburrida era incapaz de encontrar un impulso para la acción y las experiencias de vida le resultaban faltas de significado, por lo que acababa retirándose del mundo. El tratamiento existencialista del aburrimiento nos presentaba a un individuo incapaz de crear una existencia significativa. Aunque ya hemos hablado de su figura, cabe recalcar que fue Sartre quien mejor transmitió el sentimiento de la náusea o el aburrimiento complejo que asolaba a su sociedad, describiéndolo como la lepra del alma (*v.* apdo. 1.2.3). La experiencia de la *nausée*, la angustia provocada por la contingencia, era el efecto del absurdo en el que se desarrollaba la existencia a través de la vida metropolitana. Es equiparable a la sensación que se siente al contemplar, en términos blumenbergianos, el absolutismo de la realidad; esto es, al ser conscientes de la fragilidad de nuestro ser, que se torna especialmente turbadora en un entorno aburrido tóxico que enfatiza el sin sentido.

Pero no sólo los existencialistas y los teóricos críticos se interesaron por captar esta emoción más allá de la sociología y la literatura. Es probablemente el filósofo alemán Martin Heidegger quien mejor ha aunado los esfuerzos de ambas corrientes para expresar el significado del aburrimiento desde una nueva perspectiva, la ontológica, y

dar un paso más hacia el recuerdo de la condición auténtica del aburrimiento. Su planteamiento será una reacción contra la cultura de la sublimidad vacía, de la falsa interioridad, de las grandes palabras y de la gran impostura del expresionismo (cf. Lesmes, 2009: 172). Así, mientras el aburrimiento se encontraba conectado a las ocupaciones inauténticas de la vida cotidiana, al tiempo libre, y se manifestaba de forma más intensa en el hombre contemporáneo que no tenía tiempo para nada y que cuando lo tenía le parecía demasiado largo, en Heidegger volveremos a la comprensión del aburrimiento como apertura a los posibles (v. Introducción).

Heidegger trató el aburrimiento en la serie de lecciones y conferencias sobre los conceptos fundamentales de la metafísica del curso 1929-1930, recogidas en el texto destinado a compendiar las lecciones del filósofo impartidas en la Universidad de Friburgo del semestre de 1929 *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt – Endlichkeit – Einsamkeit*. Las enseñanzas giraban en torno a la órbita de *Sein und Zeit*, apuntando a un esclarecimiento del problema del ser mediante el análisis de las estructuras ontológicas fundamentales de la existencia. El texto, por su parte, se divide en tres secciones, estando dedicada la segunda al estudio del problema del aburrimiento como el posible temple de ánimo fundamental de nuestra época. El que fuera probablemente el más extenso tratado filosófico sobre el aburrimiento hasta el momento –así lo califican autores como Lesmes (2009), Slaby (2010) o Caffaratto (2007), entre otros– no sólo pretendía exponer una clasificación de los distintos tipos de aburrimiento; aspiraba a un mismo tiempo a despertar el propio estado de ánimo del aburrimiento en sus lectores para crear la disposición específica que permitiese sentir aquella experiencia, esto es, un tipo particular de atención.

La teoría del ‘Gestimmtsein’ heideggeriana presuponía que los distintos estados de ánimo [*Stimmungen*] que experimentaban los hombres, entre los cuales se encontraba indiscutiblemente el aburrimiento,²¹² les predisponían a un tipo de orientación existencial. Aquellos indicaban cómo estaban las personas en el mundo y condicionaban a los sujetos a una determinada experiencia a través de las cualidades de sus estructuras

²¹² El aburrimiento es un estado de ánimo en Heidegger junto con otros como el miedo [*Angst*], la ira [*Wut*], la esperanza [*Hoffnung*], la alegría [*Freude*], el entusiasmo [*Enthusiasmus*] y la serenidad [*Heiterkeit*]. v. a este respecto la obra de Gumbrecht *Stimmungen lesen: über eine verdeckte Wirklichkeit der Literatur* (2011: 125): «Sinn er das Wort Stimmung versteht, schreibt Heidegger über Angst und Wut, Hoffnung, Freude, Enthusiasmus, Heiterkeit und Langeweile».

ontológicas. Así, para Heidegger, estar en un estado de ánimo era ver el mundo desde una cierta perspectiva y no de otra manera que desde una cierta perspectiva. En definitiva, los estados de ánimo serían, desde su punto de vista, los supuestos para el pensamiento y la acción humana (cf. Gumbrecht, 2011: 125). En este sentido, el aburrimiento sería entendido como un estado de ánimo fundamental, como una orientación existencial o como una estructura de fondo de la experiencia: una manera de ‘ser-en-el-mundo’, una forma de adoptar posturas hacia uno mismo y hacia el propio mundo. Las orientaciones existenciales como el aburrimiento abarcarían la experiencia, el pensamiento, la voluntad y la acción; serían capaces de modificar comportamientos y moldear nuestras formas específicas de relacionarnos con el mundo, siguiendo a Slaby (cf. 2010: 104). En palabras de Heidegger, el aburrimiento anunciaría así las posibilidades del ser que yacían dormidas, que estaban latentes,²¹³ incrementándose la eventualidad de lo potencial y abriéndose el horizonte temporal en todas sus dimensiones: pasado, presente y futuro (cf. 2009: 171). Como raras veces somos conscientes en primera persona de las orientaciones existenciales, advertía Heidegger, nos resulta muy difícil tener una idea clara de lo que son, lo que hacen con nosotros y cómo estructuran nuestra experiencia. El aburrimiento sería todavía más complicado porque tenemos que despertarnos y estar muy lúcidos para poder centrarnos la orientación existencial que entraña. Por lo tanto, metodológicamente, la obra de Heidegger sobre el aburrimiento sería un ejercicio de fenomenología performativa y transformadora con propósito activo, en lugar de limitarse a proporcionar una visión teórica.

Sumido en la *Stimmung* del aburrimiento, Heidegger trató de establecer una analítica del mismo que acabó por distinguir tres posibles modos de aburrirse: uno puede aburrirse de algo y con algo, pero también puede experimentar un aburrimiento profundo, el más relevante en sentido filosófico. Estas tres variedades revelaban relaciones distintas entre la temporalidad de la existencia humana y lo que se puede llamar significación existencial o el significado de la vida. La temporalidad de la existencia, la constitución temporal de nuestro propio ser y el significado de la existencia estarían cohesionados inextricablemente y comportarían una experiencia

²¹³ v. las reflexiones de Villacañas en torno a cómo lo latente ha de devenir presente siempre a partir de la *Stimmung* y cómo esta actualiza lo latente en sus distintas formas, desde los supuestos heideggerianos, en su trabajo «Latencia» (2016: especialmente las pp. 19-20).

que se iría intensificando a medida que pasásemos de un estado a otro (cf. Mansikka, 2008: 260). Veamos entonces qué significan estos tres modos de aburrimiento con más detenimiento.

La primera variedad del aburrimiento, el ser aburrido por algo, corresponde a la experiencia más común y tiene una estructura simple: hay algo que es aburrido y nos aburrimos por culpa de que es aburrido y estamos obligados a exponernos a ello. El aburrimiento no nos ha dejado completamente indiferentes a la situación, sino presentes en la misma pero en estado de demora [*hingehalten*] (cf. Heidegger, 1995: 86): nos da largas y sin embargo nos deja vacíos (cf. Heidegger, 1995: 106). Como vimos en el capítulo anterior (v. apdo. 3.3.1) Heidegger muestra que este tipo de aburrimiento se experimenta en salas de espera y era compartido por Blumenberg en este sentido y por lo que respecta a su incapacidad para producir movimiento alguno.

El segundo tipo de aburrimiento, el estar aburrido con algo, no presenta nada que sea aburrido de forma directa. No encontramos nada aburrido y, sin embargo, el tiempo pasa sin más, aburrido. Este segundo estado de experiencia del aburrimiento no está causado por algo en nuestro entorno, sino que el vacío es cuestión de nuestra propia creación. Este tipo de aburrimiento resulta de algo ante lo que nos hemos expuesto libremente y de lo que sabemos qué esperar exactamente y que, sin más, acaba siendo aburrido. No nos fuerza a experimentarlo nada externo que no podamos controlar; por ello, decimos que el vacío es creación propia. El ejemplo de Heidegger representa la típica situación pasada que rememoramos y que, aunque en su momento no pareció del todo aburrida, vista con perspectiva afirmamos que después de todo sí que lo fue. Aquello que nos ha aburrido es justamente lo que esperábamos que nos librase del aburrimiento. En esta situación, típicamente representada en las visitas y reuniones de la alta sociedad del XIX y principios del XX a la que otros contemporáneos han hecho insistida referencia, lo aburrido, el aburrimiento y el pasar el tiempo se entrelazan de una manera peculiar (Heidegger, 1995: 109):

Nos han invitado por la tarde a alguna parte. No tenemos por qué ir. Pero hemos estado tensos todo el día, y por la tarde tenemos tiempo. Así que vamos. Allí hay la comida habitual con la habitual conversación de mesa; todo es no sólo de buen gusto, sino incluso exquisito. Después la gente se sienta junta, como se suele decir, animada, tal vez escucha música, se charla, es

divertido y entretenido. Ya es hora de marchar. Las mujeres aseguran, no sólo al despedirse, sino también dentro y fuera, cuando ya volvemos a estar a solas: realmente ha sido muy agradable, o: ha sido terriblemente encantador. En efecto. No se encuentra absolutamente nada que haya sido aburrido en esa velada, ni la conversación, ni los hombres, ni las estancias. Por tanto uno vuelve contento a casa. Echa un vistazo en una breve mirada al trabajo interrumpido por la tarde, se hace un cálculo y una previsión para el día siguiente, y entonces viene esto: en realidad, después de todo, me he aburrido en la velada, en esta invitación.

La segunda variedad del aburrimiento es más profunda, original y sutil que la primera. En esta la totalidad de la situación se encuentra infectada por el aburrimiento en vez de ser un aspecto específico. En la raíz del vacío se encuentran experiencias que no son significativas para nuestra vida, que son superficiales y poco comprometedoras. La situación es existencialmente irrelevante para nosotros y por lo tanto nuestra participación en la misma nos deja vacíos. Como explica Mansikka (*cf.* 2008: 260), el aburrimiento se concentra cada vez más en nosotros y son precisamente los detalles individuales de la situación en la que nos encontramos los que nos aburren. Es en este punto en el que tomaría forma el aburrimiento complejo que se gestó en el XVIII y eclosionó en el XIX, propagado por la institucionalización de los deseos de vida que daría finalmente lugar a un último tipo de aburrimiento, el más complejo de todos.

La tercera variedad, la más extraña, se desarrolla de manera casi natural a partir de la segunda, por medio de una radicalización. El aburrimiento se ha convertido en total, lo abarca todo y se desvincula de cualquier relación o situación específica. En el profundo aburrimiento sentimos nuestro total anonimato y la absoluta falta de relación con el mundo que nos lleva a crear un extremo existencial. El yo se convierte en un ‘indiferenciado nadie’: todo lo específico le abandona y su personalidad cotidiana se despoja. Nada importa ya, todo es absolutamente irrelevante e indiferente. Toda la experiencia del mundo ha perdido su significado. El que sufre aburrimiento profundo en este sentido es una no-persona, un nadie, un no-yo en un mundo insignificante que se relaciona con la falta de correspondencia. Uno deja de tener preocupaciones e intereses, no hay cosas importantes para él, su relación con el mundo es de profunda indiferencia. No hay ejemplo alguno para describir este estado extremo de aburrimiento, explicaba Heidegger. Su manifestación afecta a la totalidad del ser (*cf.* Heidegger, 1995: 135) y su análisis lo entrelaza con las desviaciones propias de la enfermedad acuñadas a principios del siglo presente.

Sin embargo, Heidegger no consideró este último tipo de aburrimiento en términos patológicos, sino como un tipo de comprensión existencial que nos ofrecía la posibilidad de conocer cómo son las cosas respecto a nuestra existencia. El aburrimiento más complejo nos permitía entender nuestra situación existencial general, cosa que sólo un pequeño número de estados de ánimo permitía, como es el caso de la ansiedad (cf. Heidegger, 1995: 136). En esta dimensión ontológica del aburrimiento sabríamos que hubo un yo que se despersonalizó y quedó colgando en el vacío del aburrimiento profundo. Las posibilidades se habrían retirado pero al mismo tiempo entraría en escena una afirmación de la existencia de esas posibilidades. Así, constata, tan pronto como el vacío y el sinsentido del mundo se volviesen agresivamente visibles, mostrarían un albor de las posibilidades que el Dasein podía tener. En este tipo de aburrimiento surge una posibilidad muy concreta: la transformación de la existencia crea una situación de mayor capacidad de respuesta frente a las características de nuestra propia existencia. El aburrimiento profundo facilita nuestro despertar de nuevo o, en otras palabras, nuestro despertarnos a nosotros mismos.

Heidegger tendía a imponer un ideal activista sobre la existencia humana, inscribiendo una demanda incesante de estar orientado hacia lo que importa. Incluso en ausencia de todo sentido, la existencia estaría ligada servilmente a la significación, coincidiendo con el diagnóstico blumenberguiano (v. apdo. 2.2). El aburrimiento, entonces, tendría un profundo mensaje para nosotros, tal y como lo ha concebido Heidegger. Hay un relato [*Sagen*] negativo [*Versagen*] por parte del ente en su totalidad con respecto a estas posibilidades. Por un lado, todo se ha vuelto indiferente, incluso nuestra propia situación; pero, por otro lado, esto implica que a partir de esta indiferencia hay posibilidades ocultas de nuestro modo de ser. En el aburrimiento profundo existe un campo de posibilidades adecuadas porque no puede ser absorbido por el mundo (como en la primera forma de aburrimiento) o por su autor (como en la segunda forma de aburrimiento). En el profundo aburrimiento hay una posibilidad de un giro más radical porque tenemos que enfrentarnos a nosotros mismos de una manera más tajante respecto a ese anuncio de las posibilidades que están inactivas [*brachliegen*]. No podemos responder a aquél mediante pasatiempos, sino que estamos forzados a experimentarlo, a escuchar lo que tiene que decirnos, a atender a su peculiar verdad (cf. Heidegger, 1995: 136).

La experiencia del aburrimiento profundo ponía de manifiesto, para Heidegger, que el ser humano era creador libre y responsable de lo que resultaba significativo para su vida. Por ello, finalmente, podemos concluir que para el filósofo alemán el tedio era un estado metafísico deseable; y ello porque, al igual que sucede con la angustia, al conmocionarnos, nos hace despertar de la ensoñación en la que nos mantenemos cuando sólo dejamos pasar el tiempo.²¹⁴ En esta línea, Heidegger está comulgando con las ideas kantianas y se acercará, como pocas veces y sin admitir el carácter antropológico de su planteamiento, a los presupuestos blumenberguianos sobre la necesidad del aburrimiento. Heidegger, como Blumenberg, también se percató de que la verdadera naturaleza del aburrimiento estaba comenzando a distorsionarse a través del análisis realizado desde algunas disciplinas y quiso recordar al mundo la parte irrenunciable del aburrimiento. Señaló, a fin de cuentas, las funciones más profundas del aburrimiento desde parámetros antropogenéticos²¹⁵ mediante un examen de aquél, en apariencia del todo desconectado de la tradición del '*Mal du siècle*', y su enfoque psicológico que, como veremos a continuación, tanto ha influenciado en el olvido de las condiciones antropogenéticas del aburrimiento.

A pesar de los esfuerzos de algunos pensadores por quitar culpa al aburrimiento y reivindicar su verdadero carácter y lo que ocultaba tras de sí y, a pesar, también, de los esfuerzos más revolucionarios por romper con la maquinaria que había provocado la situación angustiante del XX, el aburrimiento siguió siendo considerado como el agente problemático y se convirtió en la enfermedad a tratar, obviándose que, en realidad, era sólo un síntoma del verdadero problema. Quizá fue así porque el monstruo capitalista era ya imposible de parar, porque la situación era irreversible, como bien apunta Villacañas (v. 2017), y hubo que buscar responsables en otra parte. Quizá, porque las disciplinas psicológica y psiquiátrica se encontraban en pleno auge y supieron aprovechar la circunstancia promoviendo la idea de que el aburrimiento era en realidad un problema individual y propio de cada sujeto.

²¹⁴ Puede resultar interesante leer al hilo de las reflexiones heideggerianas sobre el aburrimiento la recepción que han hecho de las mismas algunos investigadores españoles como Espinoza (2010) y Albarracín (2013), además de la citada de González Lesmes (2009), o la de Miguel de Beistegui (2000). Desde los estudios en lengua inglesa destacan los trabajos de McKenzie «Governing Moods» (2008) o Thiele (1997) «Postmodernity and the Routinization of Novelty: Heidegger on Boredom and Technology». Finalmente, cabe aludir al trabajo en lengua francesa de Towarnicki (2001) «Heidegger: les ressources de l'ennui profond».

²¹⁵ v. la comparación que realiza Mansikka (2008: 265) entre los presupuestos del planteamiento heideggeriano y los de la obra de Giorgio Agamben *L'uomo e l'animale*.

Fue en este contexto precisamente en el que la disciplina psicológica entraría en escena de manera paulatina para tratar de ofrecer una primera observación sobre la capacidad introspectiva del aburrido. El aburrimiento no comenzó a estudiarse con seriedad por los psicólogos hasta las últimas décadas del siglo XX. Algunos de los trabajos se centraron en defender la existencia de una propensión al aburrimiento por parte de los individuos generada por la intensificación del trabajo y las nuevas tendencias de la época. Sin embargo, la mayoría de ellos circunscribieron sus análisis a la relación existente entre el aburrimiento y la ansiedad, el juego, la agresividad o los trastornos alimenticios, entre otras patologías. Los aspectos afectivos, cognitivos o motivacionales del aburrimiento se comprendieron como una amenaza para los individuos que trataban de compensar «su falta de valor moral mediante la búsqueda de intensas pero fugaces experiencias» [«People compensate for their lack of moral value by seeking intense, but fleeting, experiences»] (Aho, 2007 *ápu*d Leslie, 2009: 38). A diferencia de los sociólogos, que habrían entendido el aburrimiento como una emoción construida, los psicólogos lo habrían concebido como una emoción transitoria y como un rasgo psicológico.

Quizá uno de los primeros trabajos del momento sobre el aburrimiento en estos márgenes sea el del pensador Emile Tardieu *L'ennui: Étude Psychologique*, en el que el fenómeno del aburrimiento se consideró un dolor de origen psicológico (cf. 1913: 1).²¹⁶ En el mismo periodo, el filósofo²¹⁷ alemán Theodor Lipps propuso una de las primeras

²¹⁶ «L'ennui est un complexus psycho-physiologique aux modalités infimies qui a pour trait essentiel la douleur; instable éminemment et cherchat à se fuir lui-même, il est doué d'un surprenant pouvoir de métamorphose qui fait méconnaissable sa figure difficile à dessiner, Protée psychique qui a sa raison d'être dans la misère de notre condition, il naît de tout et de rien, il nous soulève et il nous porsterne, il se montre, s'efface, reparaît, sans nous révéler sa loi, sans nous laisser le temps de pénétrer son secret. Mais la souffrance est son fond et fait sa réalité.»

²¹⁷ Las consideraciones psicológicas de Theodor Lipps siempre estuvieron en el punto de mira de filósofos como Husserl o Heidegger, pues sólo consiguió distanciarse en parte del psicologismo, según apuntaba un joven Heidegger, en favor del acercamiento a lo que él mismo describía como “idealismo objetivo” (cf. opcionalmente Caputo, 1982: 34). En un principio, Husserl arremetió contra él en sus *Prolegomena zur reinen Logik*, al igual que contra Mill, Sigwart y Erdmann. Sólo después Lipps consiguió este distanciamiento, al manifestar, en algunos puntos de su concepción de la psicología, una afinidad clara con la concepción husserliana (cf. opcionalmente Kisiel; Sheehan, 2007: 33). Heidegger también habló acerca de cómo la lógica, bajo los presupuestos de Lipps, caía bajo la disciplina psicológica (refiere especialmente a la obra *Grundzüge der Logik*, de 1893; v.t. Dahlstrom, 2001: 31), en sus *Frühe Schriften* y en *Logik* –y siguiendo, obviamente, las *Logische Untersuchungen* de Husserl–, ambos consultados en la *Gesamtausgabe* de 1975. Aunque el pensamiento de Lipps estaba todavía ligado a presupuestos filosóficos –su relación con otros pensadores de la época, además de los citados, es de sobra conocida; por ejemplo, a partir de las líneas de unión con Dilthey en torno a la cuestión de la empatía (en *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, obra del último, y «Einfühlung und ästhetischer Genuß», ensayo del primero) o con Ortega a propósito de la simpatía (v. el ensayo orteguiano «Arte de

definiciones psicodinámicas más tempranas del aburrimiento en *Leitfaden der Psychologie*, describiéndolo como un dolor provocado por el conflicto entre la necesidad interna de una actividad mental y la falta de la misma o la incapacidad del sujeto para estimularla. También relacionó el aburrimiento de una manera temprana con la falta de concentración (*cf.* 1909: 337),²¹⁸ remitiendo a aquel enfoque psicológico en el que el aburrimiento era un problema individual de la persona que lo padecía (v. apéndice 1, 283-284).

Tal y como lo vio Lipps, el aburrimiento era una sensación de displacer en la que se producía una inhibición de la actividad psicológica intensiva. Como resultado de este conflicto se buscaba la estimulación en el mundo exterior. Es decir, la falta de estimulación no tenía por qué corresponder con la realidad externa: el sujeto mismo podía ser incapaz de sentir estimulación. Así, el centro del problema de la psicología del aburrimiento a estas alturas era la inhibición tanto del sujeto para la actividad como de la disposición del mismo a sentirse estimulado. En este sentido, la carga del aburrimiento recaía de forma total sobre las condiciones individuales de los sujetos, como si de un trastorno se tratase, frente a la responsabilidad atribuida a las instituciones del siglo anterior. Como consecuencia, en pleno siglo XX proliferaban los placebos sociales tales como los libros de autoayuda, las terapias que prometían curar la condición de masa y la información sobre el aburrimiento profundo.

A principios de siglo todavía podían encontrarse, no obstante, a aquellos pensadores que trataban de observar el aburrimiento desde la unión de las disciplinas psicológica y sociológica conforme a la tendencia tradicional. Es el caso del psicoanalista austríaco Otto Fenichel, cuya comprensión del aburrimiento mostraba que el fenómeno daba la cara cuando los individuos experimentaban un contraste entre sus compromisos mentales y la inhibición simultánea de tales compromisos. En este sentido, el aburrimiento se producía cuando algo que esperábamos que sucediese no llegaba a producirse y quedábamos atrapados en la espera. No se trataba todavía de que

este mundo y del otro», y la obra de Lipps *Ästhetik. Psychologie des Schönen und der Kunst* –, en lo que respecta a su concepción del aburrimiento encontramos un precedente claro de los planteamientos psicológicos contemporáneos.

²¹⁸ «Ein ausgeprägtes Gefühl der letzteren Art ist die Langeweile. Sie ist ein Unlustgefühl aus dem Widerstreit zwischen dem Bedürfnis intensiver psychischer Betätigung und dem Mangel der dazu, bzw. der Unfähigkeit, mich dazu anregen zu lassen. Damit sieht zugleich Hand in Hand der Mangel der Konzentration; Langeweile ist auch ein interesseloses Hin- und Hergehen.»

los individuos desarrollasen expectativas propias de su naturaleza que resultaban irrealizables, sino de que generasen aquellas a partir de un contexto social que impedía que se realizasen desde su propia naturaleza. En su trabajo de mitad de siglo «On the psychology of boredom» encontramos la clave a este recorrido: siempre han sido esbozados los mecanismos de una forma patológica de aburrimiento, pero la pregunta es ¿esto es lo que se encuentra detrás de todo tipo de aburrimiento? La respuesta es que existe un aburrimiento inofensivo totalmente distinto del aburrimiento complejo. Ambos tipos comparten algo, en ambos casos algo esperado no se produce (*cf.* Fenichel, 1951: 359). La diferencia estriba en que en el caso del aburrimiento sencillo lo esperado se encuentra dentro del espectro de nuestra propia naturaleza y el que no llegue a realizarse es una cuestión meramente circunstancial; mientras que en el caso del aburrimiento complejo aquello que se anhela no es permitido por el constructo social.

Es a comienzos del siglo XXI cuando empiezan a gestarse las primeras definiciones científico-técnicas sobre el aburrimiento en el marco de la psicología y la psiquiatría, que no han sino facilitado la percepción del fenómeno como una realidad absoluta e incomprensible. Podemos afirmar a estas alturas que la introducción de los planteamientos psicológicos en el estudio del aburrimiento ayudó a que su complejización alcanzase su cima y a que las condiciones antropogenéticas del aburrimiento más originario se tornasen en el castigo de toda una sociedad. Ya desde el siglo anterior el aburrimiento se había convertido en tema de interés central para los psicoanalistas. Las publicaciones de estos últimos ostentaban títulos del tipo: «Boredom in psychoanalytic perspective» y «Some Psychoanalytic Observation on Boredom» (ambos de Wangh, 1975; 1979), en lengua inglesa; «Zur Psychoanalyse der Langeweile» (Bensch, 1999), en alemana; o «Introducción al psicoanálisis del aburrimiento» (Arcila, 1984), en nuestra lengua. Otros no resultaban tan evidentes desde su denominación, pero sus intenciones quedaban claras al observar que las revistas seleccionadas para la publicación de sus investigaciones y los monográficos en los que colaboraban versaban eminentemente sobre el psicoanálisis. De ello es ejemplo el trabajo de Lieberman (1979) «Tedio, patología del pensamiento e identificación proyectiva en psicopatías», para el volumen *Psicoanálisis de la manía y la psicopatía* —aunque el título del capítulo ya tiene suficiente fuerza por sí solo—. En el siglo XXI esta tendencia se mantiene, como podemos ver a través de estudios como el de Lledó

Sandoval (2004), «Depresión y aburrimiento» para la *Revista de Psicoterapia psicoanalítica y salud*, o el ya citado de Antón (2012).

Actualmente, el aburrimiento es una entrada más en las múltiples enciclopedias de psicología (Csikszentmihalyi, 2000), psicología aplicada (Balzer *et al.*, 2004) y lexicones de psicología (Scmitz, 2000), al lado de la depresión. La disciplina psicológica no sólo ha tratado de describir el fenómeno desde sus categorías, como podían hacer los primeros interesados en el mismo (v. Cooper, 1968), sino que no ha dudado lo más mínimo a la hora de elevarlo a enfermedad, a patología, a problema de salud mental que debe ser abordado desde una perspectiva clínica (v. Heron, 1957; Gimbel, 1975; Patrick, 1982; Hazell, 1994; Bourgeois, 1999). Ahora no sorprende a nadie leer estudios como «Boredom as a clinical issue» (De Chenne, 1988). Lo que ha sucedido, verdaderamente, es que la psicología de las últimas décadas ha bebido de las investigaciones psiquiátricas en torno al aburrimiento de mediados del siglo pasado, que todavía hoy siguen floreciendo (v. Fiume; Lancia, 1995; Vaschetto, 2007; Ferrández, 2007), y ha tratado de elaborar sus propios estudios psicobiológicos sobre el fenómeno para justificar materialmente el tratamiento del mismo. No es de extrañar que a los que tratamos de recordar el carácter antropológico del aburrimiento nos rechine leer hoy titulares como «Psychobiology of boredom» (Maggini, 2000), al estilo de los de Levinger de 1951. La tendencia a tratar el aburrimiento como una patología psicológica y psiquiátrica va en aumento, con lo que ello conlleva, pues no olvidemos que los profesionales de estas disciplinas no son simples fenomenólogos, sino que estudian para pasar a la acción en un camino de la teoría a la terapia (v. De Chenne; Moody, 1987).

Las múltiples dimensiones del pensamiento volcadas en el estudio del aburrimiento arrojan el resultado de que, a finales del pasado siglo y principio del XXI, la confusión y la falta de acuerdo frente al fenómeno sea inabarcable. El aburrimiento se define como algo negativo y su uso es totalmente relativo. No llega a comprenderse de qué se trata a pesar del creciente cuerpo de literatura sobre el mismo. En lo único en que suelen coincidir un número considerable de áreas de estudio es en apuntar la raíz enfermiza del sujeto que padece aburrimiento complejo. La única conclusión que se alcanza es que el aburrimiento es un concepto ambiguo, que carece de una definición común. El aburrimiento ha pasado a ser una cuestión de interés científico y clínico y se aborda desde la perspectiva de un trastorno individual que puede ser curado con

tratamiento médico. La metáfora de la enfermedad y la plaga se ha tomado al pie de la letra, con las dificultades que ello entraña y que el propio Blumenberg ya advirtió. El olvido de su génesis no podría encontrarse en un estado más avanzado de oriente²¹⁹ a occidente y de norte a sur del planeta –con la excepción de los pueblos actuales de cazadores-recolectores–. Así las cosas, mientras siga estando en tal estado de negligencia y no se reconozcan aquellas estructuras que se encuentran tras una sociedad globalizada, seguirá tratándose como un trastorno psicológico y como un mecanismo de ocultación del verdadero problema. Salta a la vista que el aburrimiento está ejerciendo hoy su función como antaño para presionar a la humanidad a cambiar de dirección y así impedir su extinción, y esto es precisamente lo que hay que reconocer y de donde hay que arrancar para hacer frente a nuestro paradigma. Al menos hay algo de lo que podemos estar seguros: el aburrimiento es una realidad inconceptualizable; y al reconocer esto damos las gracias por última vez a Blumenberg.

²¹⁹ Los estudios que se realizan en la actualidad sobre el aburrimiento desde el frente asiático, que no ha sido abordado en este trabajo por cuestiones de limitación lingüística principalmente, apuntan una vez más a la comprensión del fenómeno en términos de enfermedad. Pueden consultarse, si cabe la posibilidad, los artículos de Jīn dòu dòu (2006), Wúshèngtāo (2010), o Yuánhàolóng (2005a, 2005b, 2002), en lengua china, con titulares como «El aburrimiento también es una enfermedad» o «El aburrimiento es peligroso para la salud»; el trabajo de Betsuyaku Minoru (1987) «Psicosis del aburrimiento» o el de Kirita Hiroe (2010) «TDAH y el aburrimiento» –que nuevamente relaciona aburrimiento con una enfermedad actual como es la hiperactividad–, en lengua japonesa; y, finalmente, el de Kurochkin (2008) «El aburrimiento. Declaración de problemas psicológicos», en ruso.

CONCLUSIONES

La patología del aburrimiento ha sido la metáfora que nos ha ayudado a comprender el espíritu de los dos pasados siglos y que en la actualidad ha corrido la suerte de tomarse al pie de la letra encarnando un falso problema de salud mental. Sólo unos pocos han tratado en los últimos tiempos de hacer manifiesta esta falacia reivindicando la naturaleza simbólica de la expresión del aburrimiento como enfermedad y nadie hasta el momento había aunado sus esfuerzos en reconstruir los pasos a través de los que la historia del aburrimiento había llegado hasta límites tan extremos que colocan el fenómeno entre la filosofía y la psicopatología –aludiendo al trabajo de Huguet (2003). En esta ardua tarea, la recuperación de las claves antropogenéticas del aburrimiento, como motor que impulsa la acción para desasirse de las situaciones tóxicas desde tiempos remotos, ha sido absolutamente decisiva; y ello sólo ha sido posible gracias al rescate de las reflexiones más escondidas, literalmente, del filósofo Hans Blumenberg en torno al aburrimiento y a la paleoantropología.

Blumenberg nos ha enseñado que el fenómeno del aburrimiento tiene una historia mucho más antigua de lo que los especialistas se atreven a confirmar. Sus notas nos permiten entenderlo desde una metáfora mucho más original y reavivadora que la común, la del aburrimiento como presión selectiva, que nos retrotrae hasta la posible experiencia del aburrimiento en nuestros ancestros y deja vía libre a la especulación en torno a las funciones que una emoción semejante pudo desempeñar antaño hasta el punto de que, por su ventajosidad y su utilidad en la práctica, se quedase para siempre en nosotros como si fuese una parte originaria de nuestra naturaleza. El mérito principal del planteamiento blumenberguiano estriba en que al colocar el aburrimiento entre las posibles fuerzas que desde siempre han motivado el cambio humano y la búsqueda de la novedad, nos abre el camino para comprender desde una perspectiva novedosa y refrescante cómo a través de la historia hemos podido llegar a concebirlo como el trastorno mental que se considera hoy en día.

Si en los albores de la especie humana la emoción del aburrimiento cumplió con un papel evolutivo al impedir la quietud en exceso y sirvió para que nuestros predecesores explorasen nuevos horizontes que les valieron la ganancia de grandes ventajas competitivas en la carrera evolutiva, que con el paso de los siglos se haya

acabado entendiendo en términos nocivos sólo puede deberse a cuestiones de índole socio-cultural como las que hemos explorado a lo largo de este recorrido. El curso de la historia ha desembocado en la ocultación del verdadero carácter del aburrimiento, aquél que nos acompañó durante un tiempo evitando el estancamiento y que, de alguna manera, todavía hoy nos conduce con dificultades hacia el futuro. Las distintas percepciones del mismo que emanaron de los cambios de mentalidad posteriores, fruto de los más variopintos artificios humanos, nos han conducido a estimarlo como una emoción vergonzosa, pecaminosa y hasta patológica a lo largo de la historia. Sin embargo, frente a los falsos diagnósticos y las enfermedades fantasma que proliferan en nuestros días, autores como Blumenberg se atreven a recordar los fundamentos antropogenéticos del aburrimiento, a sacar a la luz los contextos que lo han desvirtuado, a revelar los movimientos que se han tratado de ocultar desde su metafologización patológica y a denunciar las equivocadas prácticas médicas que tratan de relegarlo al plano terapéutico y sanatorio. Así, que el aburrimiento vuelva a reconocerse como lo que es, una fuerza motora que nos advierte de aquello que no está yendo como debería o que nos abre el camino a explorar nuevos posibles, sólo depende de que estemos dispuestos a asumir nuestra responsabilidad histórica, nuestra parte de culpa en su demonización y de nuestro compromiso con el cambio de las estructuras que impiden el desarrollo natural de sus funciones. Con Simmel (1977: 9), hemos de reconocer que «hemos conducido la historia hacia contextos tóxicos en los que la vida se ha ido conformando más y más en esos contenidos y ofrecimientos impersonales que tienden a desplazar las genuinas sutilezas y los rasgos incomparables de la persona». Y con él mismo, hemos de comprender por qué el sujeto especialmente aburrido en medio de esta toxicidad se ve abocado a conservar al máximo la singularidad y particularidad y a exagerar sus elementos personales más al alcance y sus comportamientos «para poder continuar escuchándose a sí mismo» (1977: 9).

El verdadero problema de todo esto, y aquí se dirige la crítica fundamental de mi tesis, ya no sólo reside en que se trate de aliviar el aburrimiento –que en ocasiones absolutamente patológicas no sería desaconsejable– aumentado a patología generalizada –cosa que comenzó a suceder en Norteamérica (v. Ramey, 1974) y que actualmente se ha extendido hasta Occidente– mediante ‘curas’ –la simple expresión nos choca– basadas en la terapia ocupacional (v. Overheul, 2001) o la terapia Outlander de Mitsubishi (v. Ato, 2013); estos procedimientos pueden, como mucho, hacer perder el dinero

y el tiempo a las personas, aquellas que precisamente necesitan gastar tiempo y dinero. El miedo y la advertencia reside en que los medios para tratar el aburrimiento dejen de ser metafóricos al igual que ha sucedido con la propia “enfermedad”; que ya no hablemos como Cristóbal (1999) de “bromato de armonio” contra el aburrimiento o del “Cannes 72” como vacuna contra sus efectos, como dice graciosamente Guarner (2013). Nadie puede estar seguro de que más de medio siglo después no va a salir a la luz otro Barmack que intente experimentar contra el aburrimiento no sólo jugando con las condiciones ambientales y la temperatura de un cuarto (1939a) sino aplicando dosis de sulfato de benzedrina o de hidrocloreuro de efedrina en “pacientes” aburridos (1938; 1939b, 1939c). Estoy convencida de que después de las críticas que Barmack tuvo que soportar y la presión que ejercen las guías éticas de experimentación científica, muchos de los que hoy trabajan en estas líneas se lo piensan dos veces antes de hacer públicos sus resultados. Pero esto no significa que el aburrimiento no se esté considerando enfermedad o que no se esté tratando con fármacos al considerarse una patología amiga de la depresión o el estrés. Simplemente hay que dejar caer la palabra “dopamina” para que el lector sepa por dónde van los tiros (por si acaso, v. Branković, 2015; v.t. apéndice 1).

Y esto mismo es aplicable a otras tantas ‘enfermedades’ contemporáneas, cuyo origen se trata de estudiar desde la neurología y la medicina, que, mientras espera darse con una cura que difícilmente puede descubrirse, son mediadas a través de fármacos y terapias de resultado dudoso; como son los casos de la ansiedad y la depresión.²²⁰ No podemos por menos que reconocer la existencia de individuos que por su predisposición genética o la combinación de su personalidad padecen trastornos relacionados con el aburrimiento patológico o con la ansiedad y la depresión; pero de ahí a hacer de estos fenómenos el signo de toda una sociedad comporta el traspaso de una barrera sin precedentes que no puede sino estar tratando de eludir a los verdaderos responsables de la conformación de entornos que hemos tenido a bien en calificar de enfermos o insanos. Y no tratamos, con este análisis, tanto de acusar o perdonar, recuperando una vez más y la última a Simmel (1977: 10), como de entender.²²¹

²²⁰ Algunos especialistas como Goldberg, Eastwood, LaGuardia y Danckert comienzan ya a luchar por diferenciar el aburrimiento de estas. v. su trabajo «Boredom: An emotional experience distinct from apathy, anhedonia, or depression» (2011).

²²¹ Me permito a estas alturas reproducir el pasaje completo de Simmel por su elegancia y por su

Más allá de estos, Blumenberg nos advierte de que el padecimiento del aburrimiento puede traer consigo realizaciones beneficiosas para el individuo y para el grupo en el que se integra, como ha sucedido desde tiempos remotos. Con él, con Toohey y, desde hace verdaderamente poco, también con Gere (v. 2015), podríamos decir que acabar con el aburrimiento sería como acabar con la humanidad. El ejemplo que toma para mostrar esto mismo y el carácter ineludible del aburrimiento antropogenéticamente hablando, el que hemos presentado en este trabajo, es aquél en el que el aburrimiento pudo impulsar la práctica comunicativa en nuestros antepasados prehistóricos y, posteriormente, el nacimiento del lenguaje complejo y el pensamiento abstracto una vez reunidas una serie de condiciones evolutivas previas. Blumenberg propone ese estado de pseudo-naturaleza en el que nuestros parientes todavía no habían comenzado a vivir de manera total bajo los designios de sus propios artificios como muestra de un momento en el que, despojado de todo prejuicio, el aburrimiento todavía podía mover a la especie humana hacia la superación de retos inestimables. Un escenario que se contrapone a los que vinieron después por su ausencia de conflictos de naturaleza socio-cultural y ético-moral y a través del cual examinamos los factores históricos que han podido provocar la desestimación del aburrimiento.

Recuperar el ejemplo blumenberguiano no ha sido una tarea libre de problemas. Desde los propios que implicaba la búsqueda de un material de tan difícil acceso como son sus inéditos hasta la justificación de la apuesta por una hipótesis que no sin ciertas dificultades podía encajar en el complicado paradigma de análisis paleoantropológico, hemos conseguido sortear los aprietos que derivaban del estatuto epistémico de la ciencia para sostener una hipótesis capaz de arrojar luz sobre la cuestión del aburrimiento a través del principio de razón insuficiente que acompaña a toda propuesta blumenberguiana. Si bien es cierto que el descubrimiento de las notas de Blumenberg fue prácticamente fruto de la intuición y de la suerte, más complicado resultó dotar de realidad a las palabras del filósofo que tan sólo insinuaban en principio una ficción. Para que su ejemplo pudiese ser tomado en serio, era necesario que no entrase en

paralelismo con aquél Blumenberg «ilustrado sin ilusiones con una aceptación serena de la pérdida» al que Wetz hacía alusión hace ya más de una década (1996: 168): «Dado que tales fuerzas de la vida se han integrado tanto a las raíces como a la coronación de la totalidad de la vida histórica a la que nosotros —con nuestra existencia pasajera— pertenecemos como una parte, como una célula, no es nuestra tarea la de acusar o perdonar, sino sólo la de entender.» (Simmel, 1977: 10). Admitiré, con todo, y a modo de confesión en la última nota a pie, que quizá este trabajo sí pretende reavivar a aquél Blumenberg y convertirlo en una base fundamental para la crítica, como no podía sino corresponder a una joven seguidora de su pensamiento.

contradicción con el conocimiento hasta la fecha comúnmente aceptado por la comunidad experta en paleoantropología y en prehistoria; por ello debimos explorar hasta qué punto las condiciones del caso propuesto por Blumenberg tenían cabida en el marco científico y hubimos de justificar que, a pesar de tratarse de un planteamiento que se resistía a la testación empírica, bien valía su peso por arrojar luz sobre una cuestión que en la actualidad representa una quimera.

A su vez, el caso que Blumenberg había esbozado en sus notas para comprender un momento en el que el aburrimiento había funcionado como conductor del movimiento en su sentido más práctico, despertando la compulsión a la comunicación, aportaba un nuevo punto de vista a la discusión en torno al origen del lenguaje que hasta entonces sólo había sido dibujado mediante meras pinceladas, siempre en un cierto tono sarcástico, por algunos autores. Blumenberg aceptaba por primera vez y como nunca antes, sin dudar un sólo instante, que la implementación de la plática y el surgimiento de las narraciones había estado motivada en nuestros antepasados en gran parte porque existía de hecho el fenómeno del aburrimiento que impulsaba tales comportamientos. Y no lo hacía de manera inocente; como hemos constatado, Blumenberg era un gran conocedor de los progresos que durante su vida se hicieron en materia de evolución y paleoantropología, y así también en lingüística.

Así las cosas, el propósito principal de este trabajo era dilucidar la peliaguda cuestión del aburrimiento que tantos quebraderos de cabeza trae consigo en la actualidad, volviendo sobre sus presupuestos antropogenéticos a partir de un claro ejemplo que nacía de las anotaciones blumenberguianas y siguiendo en todo momento sus planteamientos metodológicos, para dar continuidad a la denuncia de las prácticas que en el presente tratan de acallar parte de nuestra naturaleza con el único propósito de mantener ocultos los verdaderos problemas que subyacen a la traslocación de la misma. Si además, mediante la hipótesis blumenberguiana, hemos conseguido ampliar las posibilidades de comprensión de algunos momentos claves de la evolución humana, como son el nacimiento de los lenguajes y del pensamiento abstracto, podemos afirmar que nuestro objetivo se ve doblemente enriquecido. Si a lo sumo, en última instancia, con este trabajo hemos aumentado el cómputo de conocimiento sobre la filosofía blumenberguiana y hemos motivado la búsqueda de nuevos enclaves de investigación

de su pensamiento, no podemos por menos que concluir que los objetivos de esta tesis doctoral se han visto cumplidos más allá de toda expectativa.

Si para alcanzar estas metas propusimos que era necesario en primer lugar reconstruir y exponer de manera sistemática la teoría del aburrimiento blumenberguiana y sus implicaciones antropogenéticas frente a las actuales tendencias que identificaban el fenómeno como una patología psicológico-psiquiátrica, a lo largo del Primer Capítulo del presente trabajo llevamos a cabo estas tareas mediante un estudio del estado de la cuestión del análisis del aburrimiento en la actualidad, apuntamos al lugar que ocupaba el planteamiento blumenberguiano dentro del mismo, recuperamos las obras publicadas y las notas inéditas del filósofo y demostramos no sólo que Blumenberg nos había legado toda una teoría de la antropogénesis del aburrimiento sino también que a partir de esta era posible entender cómo el aburrimiento había llegado a considerarse patológico en el presente y de qué dependía que en el futuro no siguiese demonizándose y tratándose desde el plano sanitario.

Asimismo, debíamos identificar los documentos en los que el filósofo había dejado constancia del ejemplo a partir del cual íbamos a demostrar las funciones antropogenéticas originarias del aburrimiento, el que situaba a este último como precursor de la práctica comunicativa entre nuestros ancestros y que conformaría durante el Segundo Capítulo la que denominamos como ‘la hipótesis nunca formulada sobre la evolución del lenguaje y el pensamiento abstracto bajo la influencia del aburrimiento’. Una vez expuestos dichos documentos, dimos paso a proponer las condiciones de posibilidad bajo las que la supuesta hipótesis podía ser tomada en serio debido a su carácter eminentemente no científico. Comprobamos entonces que se podía marcar una ruta desde la que dotar de veracidad al ejemplo blumenberguiano que nos ayudaría a comprender las raíces y la naturaleza del aburrimiento.

De esta manera, en el Tercer Capítulo, nos predisposimos a comprobar que ciertamente el imaginario blumenberguiano podía encuadrarse dentro de un periodo evolutivo concreto y que su hipótesis era digna de ser tomada en cuenta por la cantidad de luz que arrojaba sobre ciertas cuestiones antropológicas que todavía hoy siguen sin ser resueltas, como es el caso de la evolución del lenguaje. Para ello no sólo nos servimos de las obras de los mayores paleoantropólogos españoles e internacionales y

los más recientes artículos de investigación en antropología, sino que recurrimos constantemente a los textos inéditos del filósofo que aludían de manera directa o indirecta a dichos aspectos como muestra de su conocimiento e interés por las cuestiones al hilo. En este punto quisimos, además, dejar constancia con todo lujo de detalles del esfuerzo que Blumenberg profesaba a las investigaciones paleoantropológicas y descubrimos, por fin, que era un gran conocedor de los descubrimientos que en materia de evolución se habían llevado a cabo durante el siglo XIX y el XX. Así, además, dotábamos de una mayor plausibilidad a otros planteamientos blumenberguianos en el margen antropológico como lo son el del origen de la razón humana o el del nacimiento de las primeras instituciones que desarrollaba también en *Beschreibung des Menschen*.

Con todo el conocimiento recabado y las bases para apostar por el hecho de que el aburrimiento originariamente había cumplido un papel fundamental en la evolución de nuestra especie y que habría sido a lo largo del transcurso de la historia cuando se habría comenzado a cargar de prejuicios que lo habrían conducido a la situación actual, dimos paso al recorrido histórico del tratamiento del aburrimiento y comprobamos que, en efecto, ciertos procesos institucionales y determinados artificios humanos habían conducido al olvido de su condición antropogenética. A lo largo de este ejercicio conseguimos que uno de los frentes más desconocidos del pensador alemán cobrase la visibilidad que merecía y complementamos su tan bien recibida antropología y su *corpus* filosófico; a la vez que aportábamos nuestro granito de arena a las corrientes emergentes que en la actualidad tratan de estudiar el aburrimiento y el lenguaje desde una perspectiva evolutiva para fomentar la continuación de la labor investigadora multidisciplinar.

Las conclusiones particulares que derivan de cada uno de estos esfuerzos integrados en la composición de la presente tesis doctoral podrían ser enumeradas como sigue: 1) el aburrimiento tiene un carácter antropogenético, que Blumenberg ha sabido sacar a la luz, que motiva a quienes lo padecen a la acción y la búsqueda del cambio para abandonar una situación que nos muestra que es perjudicial; 2) los consecuentes que derivan del padecimiento del aburrimiento dependen en la mayoría de los casos del contexto en el que se encuentren los individuos que lo experimentan; 3) en entornos sanos, desprovistos de artificios que sobrepasan a sus propios creadores, el aburrimiento

promueve la consecución de metas que ayudan a la prosperidad del individuo y la especie; mientras que en los opuestos, tiende a desencadenar comportamientos nocivos, que no hacen sino mostrar que el malestar al que responden persiste a pesar de los medios de actuación; 4) existen ejemplos de momentos en los que el aburrimiento trajo consigo beneficios para la especie, como el que se ha mostrado a partir de las notas blumenberguianas sobre la implementación de la práctica comunicativa en entornos sanos pero aburridos; 5) el ejemplo blumenberguiano tiene total cabida dentro del paradigma paleoantropológico actual, lo que muestra que la hipótesis de que el aburrimiento pudiese desencadenar mayores niveles de comunicación y de pensamiento debe ser tomada en serio en futuros estudios; 6) a lo largo de la historia el fenómeno del aburrimiento ha sido analizado desde múltiples perspectivas cargadas de prejuicios que en el siglo XIX y principios del XX concluyeron en la metáfora del aburrimiento como patología; 7) desde finales del XX y a comienzos del siglo XXI, las disciplinas médicas han tomado dicha metáfora al pie de la letra elevando el fenómeno del aburrimiento a la categoría de enfermedad mental; 8) es necesario volver la mirada una vez más a las estructuras sociales que han llevado al aburrimiento hasta este punto para examinar en qué nos hemos equivocado y cómo mejorar de cara al futuro, devolviendo al aburrimiento el lugar que le corresponde y liberándolo de las terapias y los fármacos; y, por último, 9) cabe constatar que existe un Blumenberg paleoantropólogo que gracias a este trabajo hemos podido descubrir en mayor profundidad.

Nuestra exposición ha abierto las puertas a futuros planes de investigación en muy diversas áreas en las que trataré de ocuparme en los próximos años, si nada lo impide, mediante la realización de estudios post-doctorales. Por el momento, podemos distinguir tres focos principales sobre los que seguir trabajando después de la defensa de esta tesis doctoral: 1) por un lado, la línea de investigación sobre las funciones adaptativas del aburrimiento de la que se encarga Toohey en la actualidad y que el propio Blumenberg ya había abierto algunas décadas antes se encuentra en un estado absolutamente incipiente. Todavía queda por ver hasta dónde puede llegar el planteamiento del aburrimiento como impulsor de la evolución del lenguaje y explorar otros ejemplos, además del blumenberguiano, de cómo en la Prehistoria o los siglos posteriores el aburrimiento funcionó como motor de la evolución humana. Puesto que en la práctica ya no podemos trabajar codo con codo con Blumenberg, quizá una estancia postdoctoral en la Universidad de Calgary, Australia, junto al Profesor Doctor

Peter Toohey y su equipo pueda ser la clave para seguir desarrollando estas ideas incipientes; 2) por otro lado, cabría la posibilidad de dar comienzo a un estudio para analizar en mayor profundidad el impacto de las estructuras socio-culturales pasadas y actuales sobre el fomento del aburrimiento y proponer un proyecto de minimización de las mismas con el objeto de dejar paso a los consecuentes más beneficiosos del aburrimiento. En este punto, volveríamos a comulgar con Blumenberg empleando quizá su metodología metaforológica para rastrear las metáforas del aburrimiento que se han sucedido a lo largo de la historia –como fueron la de la nave congelada de Baudelaire y Poe; la de la ciénaga de Flaubert; la de la llanura invernal de Verlaine; o la del ave atrapada en el hielo de Mallarmé– y concluir a partir de sus transformaciones las propias de dichas estructuras; 3) por último, y esta es una idea que se encuentra del todo en estado embrionario, podría desarrollarse un plan de ataque frente a la investigación médica y neurológica en materia de aburrimiento desde el plano bioético, siguiendo los preceptos blumenberguianos que desatan la crítica frente a las terapias para enfermedades inexistentes. Esto sólo son sugerencias.

En realidad, con la perspectiva y la madurez que me ha conferido la realización de este trabajo, creo haber encontrado un nicho de investigación en el que verdaderamente estas conclusiones pueden pasar de ser mera teoría a supuestos prácticos: el estudio del aburrimiento desde la gerontología. Uno de los principales objetivos para el desarrollo de la sociedad civil es asegurar el bienestar físico y mental de las personas que se encuentran en la última etapa del ciclo de vida. Dentro de la clasificación de individuos que se consideran parte del grupo antro-po-social anciano, dos subgrupos tienen una demanda particular de atención con respecto a sus necesidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales: el subgrupo de personas mayores frágiles o personas con alto riesgo de dependencia y el subgrupo de pacientes geriátricos. Debido a su falta de autonomía y su situación potencialmente discapacitante, los individuos que pertenecen a estas últimas subclasificaciones corren el riesgo de exclusión social y discriminación, según los estudios más recientes sobre Sociología del Envejecimiento. Uno de los mayores retos que enfrentan los modelos de intervención hoy en día es la prevención y el manejo del aburrimiento en los ancianos dependientes que están en centros de internamiento. Sin embargo, sólo un número limitado de estudios abordan el factor de riesgo que implica el aburrimiento en nuestros mayores, aunque es uno de los más referidos por los propios ancianos y es un fenómeno del que depende enteramente

la percepción subjetiva del bienestar. Por lo tanto, es necesario desarrollar una investigación especializada para revisar la literatura existente sobre el estudio del aburrimiento como factor de riesgo en personas dependientes en la tercera edad y contrastarla con los modelos actuales de intervención en el área especificada, ahora que el porcentaje de población envejecida alcanza niveles más altos. Así, podríamos aventurar desde aquí un posible proyecto que llevase a cabo una revisión tanto de la bibliografía especializada como de los modelos de intervención que se están implementando en los hogares para ancianos y que nos permitiese desarrollar una propuesta de mejora de los planes contra riesgos capaz de asegurar un envejecimiento digno.

A través del desarrollo de este posible proyecto de investigación pretendería, en primer lugar, comprender mejor las situaciones de riesgo a las que se exponen los ancianos que desarrollan su vida, parcial o totalmente, en los hogares para mayores. Específicamente, me gustaría profundizar en la identificación y la comprensión de uno de los factores de riesgo psicosociales al que los ancianos están expuestos constantemente y del que depende el bienestar en la última etapa de sus vidas: el aburrimiento. Mi contribución, a este respecto, se centrará en un enriquecimiento de la literatura científica con la que los estudiosos trabajan al enfocar modelos de intervención de riesgo para los ancianos. Pero mi planteamiento futuro no sólo pretende tener un impacto bibliográfico. Me gustaría tener la oportunidad de ver de primera mano la situación en la que el factor de riesgo analizado se encuentra en la realidad y cómo está siendo mitigado: si focalizando la atención sobre el entorno o si se pone en el centro de la cuestión a los ancianos que lo padecen responsabilizándolos de su propio padecimiento. Los resultados de la investigación postdoctoral propuesta ayudarán a los hogares de ancianos a conocer en profundidad la situación en la que viven sus internos y, al mismo tiempo, se beneficiarán de las mejoras propuestas derivadas del análisis de la realidad que es experimentada todos los días en sus instalaciones. Además, esta investigación será sin duda un lugar de referencia para la implementación de futuros modelos de intervención de riesgo.

El objetivo del proyecto que planteo como continuación de la presente investigación no sólo busca promover el estudio en el área mencionada; la prioridad, más allá de la contribución científica, está fuertemente circunscrita a la mejora de las

condiciones de vida de nuestros mayores que, dependiendo de sus circunstancias, desarrollan su vida en un ambiente lejos de la familia y distante de su zona de confort. Mi propósito último es aplicar el conocimiento recabado a lo largo de estos últimos años dedicados a la presente tesis doctoral para ayudar a la dignificación de la vida de las personas mayores, a mejorar los servicios para los hogares de ancianos y a implementar los modelos actuales de prevención de riesgos. Quizá este pueda ser mi granito de arena en el cambio hacia el cumplimiento de los objetivos de la sociedad cívica.

CONCLUSIONS (ENGLISH VERSION)

The pathology of boredom has been the metaphor which has helped us to understand the spirit of the past centuries and which has currently suffered the fate of being taken at face value, embodying a false mental health problem. In recent times, still only a few have attempted to establish this fallacy, reclaiming the symbolic nature of boredom understood as disease; and none up to now had joined efforts to reconstruct the paces through which the history of boredom had reached so extreme limits which situate the phenomenon between philosophy and pathology – according to Huguet (2003). The recovery of the anthropogenetic keys of boredom – as a driving force that help us to extricate from toxic situations since time immemorial – has been absolutely crucial throughout this arduous task. And it was only possible through rescuing the less visible blumenbergian reflections on boredom and anthropology.

Authors like Blumenberg have taught us that the phenomenon of boredom has a much more ancient history than that specialists dare to confirm. His notes allows us understand it from a more original and refreshing metaphor than the common one, I mean, the metaphor of boredom as a selective pressure that takes us back to the probably experience of boredom in our ancestors and paves the way for speculation on the functions that such emotion could develop long ago, to the point of staying in us forever, given its advantages and practical value. The main dignity of blumenbergian purposes is in putting boredom among the possible forces that have always motivated human change and search for novelty. That it is to say, Blumenberg opens to us a way of understanding – through a innovative view – how we have been able to understand of boredom as a mental disease over the course of history.

If at the dawn of the human species boredom fulfilled an evolutionary role in preventing stillness, and served so that our predecessors searched new horizons, which were translated into significant competitive advantages in the evolutionary race, the fact that over the centuries it has been understood in harmful terms, may only be due to social and cultural issues as we have explored along this work. The course of history has resulted in the concealment of the true character of boredom, which accompanied us for a while avoiding stagnation and still today leads us into the future with difficulties. The different perceptions of boredom, emanating from later mentality changes and

deriving from the most diverse man's devices, have led us to see it as a shameful, sinful and even pathological emotion throughout history.

However, against the false diagnoses and ghost diseases that proliferate today, authors like Blumenberg dare to remember the anthropogenetic basis of boredom, to bring to light the contexts that have distorted it and to denounce the wrong medical practices that seek to relegate it to the therapeutic and sanatorium level. Thus, recognizing boredom again for what it really is, a driving force that warns us of what is not going as it should or that opens the way to explore new potential, just depends on our willingness to assume our historical responsibility, our share of responsibility for its demonization and our commitment to change the structures that avoid the natural development of its functions. With Simmel (1977: 9), we have to recognise that we have led history to toxic contexts in which «life is composed more and more of these impersonal contents and offerings which tend to displace the genuine personal colorations and incomparabilities». And with him, again, we have to understand why the person especially boring, in the middle of this toxicity, is compelled to conserve as most as possible the uniqueness and peculiarity and to exaggerate the most eccentric personal trait and behaviours «in order to remain audible even to himself» (1977: 9).

The real problem – and this is the fundamental critique of this doctoral thesis – not only is that boredom is considered a widespread pathology – what began to happen in North America (see Ramey, 1974) and currently is being widespread to West – that should be treated with ‘cures’ – the expression itself is striking – such as occupational therapy (see Overheul, 2001) or Mitsubishi Outlander therapy (see Ato, 2013) (in extremely pathological situations it could be recommended). This kind of treatments could, at most, makes people waste money and time – to people who, indeed, need to waste money and time. The danger is in the fact that it is possible that some metaphorical treatments cease to be metaphorical, as it happened with the own ‘disease’. For instead, Cristobal (1999) talked of *Bromato de Armonio*, as a treatment against boredom, which is in fact a theatrical show by Les Luthiers; and Guarner (2013) made reference to *Cannes 72* as a vaccine against boredom effects. This hypothetical situation is not far off. Fifty years ago, Barmack fought against boredom not only playing with the environmental conditions and the temperature of the room in which the bored was (1939a), but applying doses of benzedrine sulphate or ephedrine

hydrochloride to bored patients (1938, 1939b, 1939c). I am sure that those who work today on these issues would think twice before disclosing their results to the public, taking into account the criticism that Barmack had to face and the pressure from the ethical principles and guidelines for scientific experimentation. But it does not mean that boredom is not being considered as a disease nor is being treated with drugs because of being understood as a medical condition, as a close friend of depression and stress. Suffice it to say the word ‘dopamine’ so that the reader knows what the whole thing is about (otherwise, see Branković, 2015 and appendix 1).

The same could be said for other such contemporary ‘diseases’, whose origin is being researched from neurology and medicine, which are treated with drugs and therapies with dubious results, while a permanent cure hardly discoverable is awaited. Anxiety and depression are clear examples.²²² We have to recognize the existence of individuals that, by their genetic predisposition or the combination of their personality, suffer from pathological boredom or anxiety and depression disorders. But it is difficult to accept the idea that boredom is the illness of a whole society taking into account the philosophical-anthropological arguments we have showcased. Such idea involves the transfer of an unprecedented barrier. It is not my task, with this work, either to accuse or to pardon, following once again (and the last) Simmel (1977: 10), but only to understand.²²³ Beyond this, Blumenberg explains us that boredom might bring beneficial embodiments for people, as happened since ancient times. With him, Toohey, and Gere too (see 2015), we could say that the end of boredom would be as the end of humanity.

The example he takes to show this statement and the unavoidable character of boredom, in an anthropogenetic sense, is the one that I describe in this doctoral thesis, in which boredom could drive communication among our prehistoric ancestors and,

²²² Some scholars as Goldberg, Eastwood, LaGuardia and Danckert start to fight to differentiate boredom from these. See their work “Boredom: An emotional experience distinct from apathy, anhedonia, or depression” (2011).

²²³ I let myself at this point quote the whole passage from Simmel’s work, as it is smart and perfectly comparable with the Wetz’s Blumenberg of more than ten years ago (1996: 168), who appears as an «enlightened without illusions who assumes calmly the lost»: «Since such forces of life have grown into the roots and into the crown of the whole of the historical life in which we, in our fleeting existence, as a cell, belong only as a part, it is not our task either to accuse or to pardon, but only to understand» (Simmel, 1977: 10). I have to admit, however, as a confession in the last footnote, that perhaps this work attempts, after all, to revive that Blumenberg and turn him into a fundamental basis for criticism, as could not be otherwise being for a young researcher on his thought.

further on, the birth of complex languages and abstract thought, once the previous evolutionary conditions were accomplished. Blumenberg talks about a pseudo-natural state in which our relatives had not yet begun to live totally under the desires of their own devices as an example of a time in which boredom, stripped of any prejudice, might still drive our species to overcoming inconceivable challenges. This scenario is the opposite of those coming after due to its absence of socio-cultural and ethical-moral conflicts, through which we study the historic keys that could cause the rejection of boredom.

Recovering from the blumenbergian example has not been a problem-free task. I faced the issues implicit in the search of a literature of such difficult access as are his unpublished works. But it was complicated to sign up to an idea which could fit the current anthropological paradigm. Beyond all this, we have achieved to overcome the hardships coming from the scientific epistemic status to assert a hypothesis able to shed light on the matter of boredom, following the principle of insufficient reason that guides every blumenbergian proposal.

Although it is true that the discovery of the Blumenberg's notes was basically result of instinct and chance, to give reality to the philosopher's words that only suggest a fiction tentatively was more difficult. So that his example could be taken seriously, it was necessary that it is not in contradiction with existing widely accepted knowledge by the paleontologists and prehistorians. According to this, we had to explore to what extent the blumenbergian assumptions could be placed into the scientific framework; we had to justify that, despite of being an approach that resisted empirical testing, was extremely valuable whilst clarified a chimerical matter these days.

Similarly, the example that Blumenberg had drawn in his manuscripts to understand a time in which boredom worked as a driver of movement in its most practical sense, weaking up the compulsion upon communication, gives us a new point of view in the debate surrounding language origins that, until then, had only been drawn through mere strokes – always in a sarcastic way – by some scholars. Blumenberg accepted, for the first time and as never before, without a moment's hesitation, that improvement of communication and the origin of narratives had been motivated by boredom in our ancestors. Blumenberg did not drive those purposes innocently; as we

have stated, he was a great connoisseur of the evolutionary and anthropologic achievements in his time, also of linguistic.

This being so, the main purpose of this doctoral thesis was clarify the hot topic of boredom, which causes many headaches today, coming back to the anthropogenetic premises through the brilliant example we found in the blumenbergian notes and following always his methodology. From here, we wanted to give continuity to the accusation of the practices that in the present attempt to silence part of our nature, with the sole purpose of hiding the true underlying problems. If, moreover, we have been able to broaden the scope of possibilities of understanding some key moments in the human evolution, as the birth of languages and abstract thought, we can say that our purpose has been highly enriched. If, at best, ultimately, we have enhanced the knowledge of blumenbergian philosophy and we have motivated the search of new research points with this work, we cannot but conclude that the goals of this doctoral thesis have been met beyond the expected.

In order to achieve these goals, we proposed that, firstly, it was necessary to rebuild and expose systematically the blumenbergian boredom theory and its anthropogenetic implications in opposition to the current tendencies that identify boredom with a psychologic-psychiatric pathologies. I carried out this tasks along the First Chapter, analysing the state of affairs of the study of boredom. I pointed out the position of the blumenbergian purpose in this framework, reviewed the Blumenberg's published and unpublished work, and established that not only had Blumenberg given us a whole theory of the anthropogenesis of boredom, but also that from this theory it was possible to understand how boredom had begun to be understood as pathological in recent times and what were the means for avoiding this understanding in the future.

Likewise, I had to identify the documents in which the philosopher had put on record the example with which we were going to demonstrate the original and anthropogenetic functions of boredom, I mean, the example that placed boredom as a driving force for the communication among our ancestors, which shaped what I named 'the never said hypothesis on the evolution of language and abstract thought under the influence of boredom' in the Second Chapter. Once I worked on this literature, I proposed the possibility conditions for taking seriously that hypothesis, given its no

scientific character. We notes that it could be drawn a way from which give veracity to the blumenberguian example that would help us to understand the roots and nature of boredom.

Based on all the foregoing, in the Third Chapter, I was ready for checking that, truly, the blumenberguian fiction may be inserted in a certain evolutive time; and, then, that his hypothesis deserved to be taken more fully into account due to the amount of light it shedded on some anthropologic issues that still today are not solved. It is the case of the evolution of language. In doing so, I toke into account the works of the best paleoanthropologists and numerous papers on anthropology, by spanish and international researchers. Also, I worked all the time on the unpublished documents by Blumenberg that talked about these matters. At this point, I wanted to specify in great practical detail that Blumenberg was really interested in paleoanthropological discoveries of the late nineteenth and early twentieth centuries. Partly thanks to this, we conferred more plausibility to the other blumenberguian proposals in the anthropological framework, which he developed in *Beschreibung des Menschen* too, regarding to the origin of the human reason origin or the birth of the first cultural institutions.

With all this knowledge that we had achieved and the bases for taking a chance on the fact that boredom, originally, had played an important role in the evolution of our species and that it had been through history when it had begun to be understood in a prejudiced manner, we gave way to the historical overview of the understanding of boredom and we knew that, in fact, certain institutional processes and some human devices had given rise to forgetfulness of the anthropogenetic character of boredom. Through this exercise, we ensured that one of the most unknown parts of Blumenberg's philosophy was made visible and we complemented as it deserves his anthropology and his philosophical *corpus*. Last but not least, we did our bit for the emerging researchs that attempt to study both boredom and language from an evolutionary view to improve the multidisciplinary research.

The particular conslusions which follow on from these efforts, integrated into this doctoral thesis, may be listed as follows: 1) boredom has an anthropogenetic character, which Blumenberg has been able to reveal in its form, that drives to take

action and to seek out newness to those who suffer it to avoid a situation that is showed itself as harmful; 2) the consequences of suffering boredom depends mainly on the context in which people are living it; 3) in healthy environments, in which there are not man's devices that overcome their own creators, boredom promotes the achievement of goals that encourage individual and social progress; by contrast, in toxic environments boredom tends to promote harmful behaviours, which do nothing but show the discomfort with them; 4) there are examples of times in which boredom involved evolutionary benefits, as the blumenbergian one about the implementation of communication in healthy but boring environments; 5) Blumenberg's example has place in the current paleoanthropologic paradigm, which shows that the hypothesis about boredom as promotor of more and better communication and thought should be taken seriously in future researchs; 6) over the course of history, boredom has been analysed from numerous prejudiced views that, in the late nineteenth and early twentieth centuries concluded in a metaphor of boredom as a pathology; 7) since the late twentieth and at the start of the twenty first centuries, medical disciplines have taken this metaphor at face value, translating boredom into mental health disease; 8) it is necessary to turn out gaze on the social structures that have drove boredom to this point and review what we have done wrong and how to improve in the future, and to confer boredom the place it deserves, releasing it from therapies and drugs; and, finally, 9) it is also clear that there is a paleoanthropologist Blumenberg and it is thanks to this work that we were able to figure him out deeply.

Our presentation has paved the way for future researchs in diverse areas in which I will try to take part in the next years through a post-doctoral research. For the time being, we might distinguish some major focuses to continue working after the defense of this doctoral thesis: 1) on one side, the line of research on the adaptative functions of boredom, which is now being addressed by Toohey and opened by Blumenberg few decades ago, is in a budding stage. It remains to be seen to what extent we might consider the proposal of boredom as a driving force in language evolution; we have to explore other examples, in addition to the blumenbergian ones. Unfortunately, we cannot work together with Blumenberg, but we can do it with authors like Toohey, perhaps through a post-doctoral stay at Calgary University; 2) furthermore, there would be a likelihood of starting a deeper research on the past and current socio-cultural structures impact on the understanding of boredom, and of proposing a minimization of

them in order to give way to beneficial consequences of boredom. At this point, we would get back to work on Blumenberg, perhaps using his metaphorological methodology to review the metaphors of boredom that have undergone history – for instance, the metaphor of the frozen nave by Baudelaire and Poe; the metaphor of the swamp by Flaubert; the metaphor of the winter plain by Verlaine; or the metaphor of the swan trapped in ice by Mallarmé – and to conclude through their shifts the transformations of the social structures themselves; 3) finally, and this is an idea that is in an embryonic state, it might be developed a plan of attack to medical and neurological investigation on boredom taking into account the bioethical principles, following the blumenbergian precepts with which he criticises the therapies and treatments for non-existent diseases. These are only suggestions.

In realty, with the perspective and maturity that this work has conferred to me, I think I have found a line of research through which I will be able to apply these conclusions in a practical way: the study of boredom from a gerontological view. One of the main objectives for the development of civic society is to ensure the physical and mental wellbeing of people who are in the last stage of the lifecycle. Within the classification of individuals that are considered part of the elderly anthropo-social group, two subgroups have a particular demand for attention with respect to their physical, cognitive, emotional and social needs: the subgroup of frail older people or people with a high risk of dependency and the subgroup of geriatric patients. Because of their lack of autonomy and their potentially disabling situation, individuals who fall under the latter sub-classifications are at risk of social exclusion and discrimination, according to the most recent studies on Sociology of Ageing. One of the biggest challenges that intervention models face today is the prevention and handling of boredom in older dependents who are in nursing homes. Nevertheless, only a limited number of studies address the risk factor involved boredom in our elders, even though it is one of the sufferings that the elderly most often argue and being a phenomenon from which depends entirely on the personal perception of welfare. It is therefore necessary to develop a specialized research to review the existing literature on the study of boredom as a risk factor in elderly dependent age and contrast it with current models of intervention in the specified area, right now that the percentage of aging population reaches highest levels. Thus, we might propose at this moment a project to conduct the review of both the specialized bibliography and the intervention models that are being

implemented in the old people's homes, to further evaluate the literature and the implementation and develop a proposal for an improvement capable of ensuring dignified aging. The results might be translated into a wider range of objectives for civic development globally.

Through the development of the proposed research project I intend, first, to achieve a better understanding of risk situations to which are exposed elderly who develop their lives, partially or totally, in old people's homes. Specifically, we will deepen the identification and understanding of one of the psycho-social risk factors to which the elderly are exposed constantly and from which depends the smooth performance of the last stage of their lives: boredom. Very little research has been developed on this phenomenon, despite being a constant complaint of our elders and a factor that must be handled if we really want to move towards a major achievement of the objectives of civic society. My contribution, in this regard, will focus towards an enrichment of the scientific literature with which scholars work when focusing risk intervention models for elderly.

But this work will not only have a bibliographical impact. We will have the opportunity to see firsthand the situation in which the risk factor analyzed is today to contribute to the mitigation and prevention of it. The results of the proposed post-doctoral research will help the old people's homes to know in greater depth the situation in which their in-houses live and, at the same time, will benefit from the proposed improvements derived from the analysis of reality that is experienced every day in their facilities. In addition, this research will certainly be a place of reference for the implementation of future risk intervention models.

The aim of the project i am suggesting not only seeks to promote research in the field established; its priority, beyond the scientific contribution, is heavily circumscribed to improving the living conditions of our elders who, depending on their circumstances, develop their life in an environment outside the family and distant to their comfort zone. What truly moves me to seek the continue researching is my absolute conviction that the effort and commitment that I will put in the development of this project will help our elders, worthy of the greatest care in the final stage of their life, can be heard, and entities and institutions, responsables for ensuring elders a

dignified way, will have the information necessary for doing so in the best way possible. To reach these goals, we cannot but know in depth the risk involved boredom, triggering many other risk factors such as anxiety, depression or hypochondria, to name a few. My concern is to apply the knowledge achieved over the last years, in which I was writing this doctoral thesis, to improve the life of our elders. Perhaps, in doing so, I will put my bit in the promotion of the social civic goals.

APÉNDICES

1. Patologías del aburrimiento (*apdo.* 1.1.2, 4.6, Conclusiones)
2. Listado de sonidos y contracciones producidos por los últimos *Australopithecus* de Lieberman (1994) (*apdo.* 3.1.3)

PATOLOGÍAS DEL ABURRIMIENTO

NOMBRE DE LA PATOLOGÍA	DESCRIPCIÓN DE LA PATOLOGÍA	BIBLIOGRAFÍA
PATOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD PROPENSA AL ABURRIMIENTO	La personalidad propensa al aburrimiento es un rasgo patológico del carácter de los individuos que encuentran cualquier aspecto de su existencia y del entorno que les rodea falto de excitabilidad. Quienes lo padecen no sienten interés por reparar su estado y sufren una ausencia de impulso. Algunos de los problemas que derivan de este tipo de personalidad son los síntomas propios del TDAH, de la depresión, la desesperanza, la soledad, la desmotivación y la desorientación.	Brissett; Snow, 1993; Conrad, 1997; Eastwood <i>et al.</i> , 2012; Farmer; Sundberg, 1986; Fenichel, 1951; Fisher, 1991; Greenson, 1953; LePera, 2011; Martin <i>et al.</i> , 2006; McCormick <i>et al.</i> , 2005; O'Hanlon, 1981; Tilburg; Igou, 2011.
PATOLOGÍA CLÍNICA DEL ABURRIMIENTO CRÓNICO	El aburrimiento crónico se concibe como un desorden del agente provocado por una mal adaptación de la naturaleza, análogo a una enfermedad, que aparece cuando los individuos son inmunes al sistema de compromiso y se sienten afectados por la bacteria inocua que sería el entorno. Lo que sucede a quien padece esta enfermedad es que sufre una carencia de neurotransmisores de la dopamina o que posee niveles bajos de dopamina de forma constante. Este tipo de aburrimiento se solventa estimulando la producción del componente químico en cuestión mediante anfetamina, efedrina y cafeína.	Eastwood <i>et al.</i> , 2012; Fisher, 1987; Gimbel, 1975; Guest; Williams; Dewe, 1974; Todman, 2003; Toohey, 2011.
PATOLOGÍA DE LA PERCEPCIÓN SUBJETIVA DEL ABURRIMIENTO	El aburrimiento puede aparecer en individuos que perciben los estímulos de manera unidireccional como carentes de significatividad debido a una percepción subjetiva distorsionada. El diagnóstico rezará que el paciente se aburre porque padece un trastorno que provoca que perciba los estímulos como insignificantes.	Fiske; Maddi, 1961; Pekrun <i>et al.</i> , 2010; Perkins; Hill, 1985; Slaby, 2010; Watt; Blanchard, 1994.
PATOLOGÍA DE INCAPACIDAD PARA COMPRENDER LOS DESEOS, INTERESES Y EXPECTATIVAS PROPIAS	Las teorías psicodinámicas argumentan que el aburrimiento es causado por una incapacidad del individuo para determinar conscientemente lo que desea. El aburrimiento no está en este sentido caracterizado por la omisión del deseo, ni del deseo de tener deseos, sino por la discontinuidad de la trayectoria del deseo (anorexia psíquica) que provoca que el individuo no pueda alimentarse de las posibilidades del entorno. El aburrimiento en este sentido es una variante o subdivisión del problema de despersonalización, por el que los individuos parecen no querer hacer nada y querer hacer algo a un mismo tiempo, pero no	Antón, 2012; Eastwood <i>et al.</i> , 2012; Fenichel, 1951 Healy, 1984; Roldán, 2013; Seib; Vodanovich, 1998; Watt; Blanchard, 1994.

	saben qué, pues han olvidado su objetivo original.	
PATOLOGÍA DE LA PERCEPCIÓN DISTORSIONADA DEL TIEMPO	Un trastorno de la percepción del tiempo previo provoca que el individuo que lo padece sufra aburrimiento. Las personas con una percepción distorsionada del tiempo que sufren en consecuencia de aburrimiento utilizan los mismos mecanismos para la comprensión de las escalas de tiempo que cualquier persona con una percepción común, pero tienden a sobreestimar aquél.	Danckert; Allman, 2005; Eastwood <i>et al.</i> , 2012 James, 1890; Musharbash, 2007; Revers, 1967 Vodanovich; Watt, 1999.
PATOLOGÍA DEL EXCESO DE AUTOCONCIENCIA E INTROSPECCIÓN	Los individuos que padecen trastornos psicológicos por poseer excesivos niveles de autoconciencia e introspección incurrirán fácilmente en estadios de aburrimiento complejo. Es el mal funcionamiento de la conciencia lo que produce el efecto doloroso del aburrimiento.	Chaney; Chang, 2005; Eisnitz, 1974; Gana <i>et al.</i> , 2000; Kreisel, 2006; Seib; Vodanovich, 1998; Sommers; Vodanovich, 2000; Spacks, 1995; Weinberger; Muller, 1975; Wink; Donahue, 1999.
PATOLOGÍA DE FALTA DE AUTOCONCIENCIA E INTROSPECCIÓN	Al igual que sucede con el exceso de autoconciencia e introspección, la falta de aquellas implica una carencia en la labor de autoevaluación personal que repercute en una mala adaptación provocando el aburrimiento. Las personas con poca actividad introspectiva muestran asimismo bajas necesidades cognitivas y no encuentran el menor placer en ejercitar la reflexión sobre ellos mismos o el entorno que les rodea.	Leong; Schneller, 1993; Seib; Vodanovich, 1998; Watt; Blanchard, 1994.
PATOLOGÍA DEL TRASTORNO POR DÉFICIT DE ATENCIÓN E HIPERACTIVIDAD	Cuando los individuos tienen dificultades para mantener la atención, renovarla o concentrarse frente a los estímulos pueden experimentar aburrimiento. En este caso se trata de un estado consecuente aversivo que se produce cuando somos incapaces de mantener la atención con éxito hacia la información que recibimos de los procesos de atención interna (pensamientos o sentimientos) o externa (entorno). Los pacientes con TDAH muestran niveles más altos de propensión al aburrimiento y son insensibles al reconocimiento de errores.	Cheyne <i>et al.</i> , 2006; Damrad-Frye; Laird, 1989; Danckert; Allman, 2005; Eastwood <i>et al.</i> , 2012; Farmer; Sundberg 1986; Kass <i>et al.</i> , 2003; 2001; Kreutzer <i>et al.</i> , 2001; LePera, 2011; Malkovsky <i>et al.</i> , 2012; O'Hanlon, 1981; Pekrun <i>et al.</i> , 2010; Seib; Vodanovich, 1998; Wallace <i>et al.</i> , 2003.
PATOLOGÍA HIPOCONDRÍACA	Existe una relación entre el aburrimiento y la percepción de la salud que hace que los individuos que perciben su salud en términos negativos se encuentren limitados de cara al ocio y la satisfacción con la vida y acaben por experimentar aburrimiento.	Lee <i>et al.</i> , 1999.

LISTADO DE SONIDOS Y CONTRACCIONES PRODUCIDOS POR
AUSTRALOPITHECUS DE LIEBERMAN (1994)

- a) Sonoro *versus* insonoro, es decir, la excitación del tracto vocal a consecuencia de la salida casi periódica de la laringe *versus* los sonidos de excitación turbulenta generados por la ligera apertura de la laringe y la expulsión del aire a una velocidad de flujo alta.
- b) Alto fundamental *versus* normal fundamental, es decir, el ajuste de la laringe a la fonación ocurre en el registro del falsete más que en el registro modal pectoral (Van den Berg 1960). La laringe tiene múltiples modos de fonación que resultan en señales acústicas muy diversas. En falsete la frecuencia fundamental es alta y el espectro de la fuente de energía glotal tiene comparablemente menos energía en sus mayores armonías.
- c) Bajo fundamental *versus* normal fundamental, es decir, ajustar la laringe a registros bajos. Estos bajos registros denominados ‘fritada’ producen frecuencias fundamentales muy bajas (Hollien *et al.* 1966) que son irregulares (Lieberman 1963).
- d) Variaciones dinámicas en las frecuencias fundamentales, por ejemplo, de bajo a alto, de alto a bajo. Las variaciones de este tipo ocurren en muchos lenguajes tonales humanos.
- e) Excitación estridente laríngea por alta energía, es decir, la frecuencia fundamental alta, la salida del aire puede ser observada en algunas vocalizaciones de los chimpancés (Lieberman 1968) y en los humanos recién nacidos (Lieberman *et al.* 1972)
- f) Continuo *versus* interrumpido, es decir, el patrón temporal de excitación laríngea puede variar. Esto puede ser observado en las llamadas de los monos y simios actuales (Lieberman 1968)
- g) Oral *versus* no oral, es decir, el animal puede producir una llamada con su cavidad oral cerrada o abierta. Esto puede observarse en los gorilas actuales en los que la baja energía, los sonidos de la frecuencia baja fundamental a veces durante la alimentación pueden ser producidos con la cavidad oral cerrada a través de la epiglotis (Lieberman 1968)
- h) Labios redondeados y laringe bajada. Los chimpancés tienen la habilidad

anatómica de poner sus labios en forma redondeada y/o bajar sus laringes mientras producen una llamada. Ambos gestos articulatorios podrían producir un formato de patrón de frecuencia que se ha perdido en las transiciones.

- i) Labios acampanados y abocinamiento laríngeo. Los chimpancés podrían acampanar sus labios y/o abocinar sus laringes mientras producen una llamada. Esto generaría un formato de patrón de frecuencia abocinado.
- j) Cierres bilabiales y comunicaciones. Sonidos como [b] y [p] así como el prevocal [b] (como ocurre en español, por ejemplo (Lisker y Abramson 1964) podrían ser producidos controlando el tiempo entre la apertura y el cierre de la laringe y los labios.
- k) Cierre dental y comunicaciones. Sonidos como [d] y [t] (Lisker y Abramson 1964) podrían producirse variando el tiempo entre un efecto de cierre provocado por un depresor lingual contra el puente alveolar y de apertura y cierre de la laringe.

FIGURAS Y TABLAS

Figura 1. Esquema sobre el fenómeno del aburrimiento
(*apdo.* 1.1.6)

Figura 2. Esquema de tres fases de Bickerton
(*apdo.* 2.3)

Figura 3. Árbol evolutivo de la familia Hominidae
(*apdo.* 3.1)

Figura 4. Evolución de la historia de la vida de los homínidos durante los primeros veinte años de vida de Locke y Bogin
(*apdo.* 3.1.3)

Figura 5. Imágenes de la evolución del tracto vocal supralaríngeo de Lieberman
(*apdo.* 3.1.5 y 3.3.4)

Figura 6. Esquema sobre los tipos de conciencia de Morin
(*apdo.* 3.3.2)

Figura 7. Esquema sobre los niveles de conciencia de la autora
(*apdo.* 3.3.2)

Figura 8. Árbol evolutivo de la tribu Hominini
(*apdo.* 3.3.4)

Figura 1. Esquema de la tendencia que sigue nuestra investigación en materia de comprensión del fenómeno del aburrimiento por contrapartida a la mayoritaria que defiende el análisis del aburrimiento en su variante más compleja como si de un problema de carácter psicológico-psiquiátrico se tratase.

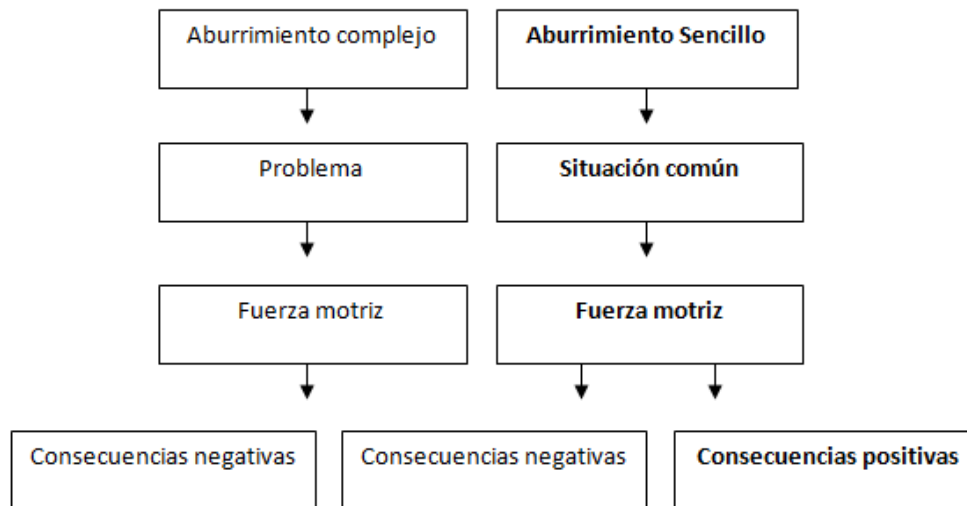


Figura 2. Esquema de tres fases de Bickerton (2001), tomado por Botha (2003) y reinterpretado por la autora.

Protolenguaje	Lenguaje rudimentario	Lenguaje verdadero
Cálculos sociales	Lenguaje rudimentario	Lenguaje verdadero
Palabras y frases: 'Yo tomo' 'La carne' 'Golpeo animal'	Sintaxis simple (frases): 'Yo tomo carne' 'Yo golpeo al animal'	Sintaxis compleja (morfología): 'Yo golpeo al animal y tomo la carne'
<i>Homo habilis</i> , <i>H. erectus</i>	<i>H. heidelbergensis</i>	Humanos modernos
Revolución de significados	Revolución sintáctica	Revolución simbólica
Aprox. 2 m/a	Aprox. 0,35 m/a	Aprox. 0,13 m/a
Proto-parentesco	Parentesco rudimentario	Verdadero parentesco
Comunicación simbólica, parentesco inclusivo compartido	Parentesco nuestro/vuestro, evitación del incesto, intercambio entre grupos	Sistema de parentesco totalmente desarrollado, categorización del parentesco universal, relaciones complejas entre grupos, reglas para el intercambio y el comportamiento
Grupos de 75-110	Grupos de 120-130	Grupos de 150

Figura 3. Árbol evolutivo de la familia Hominidae.

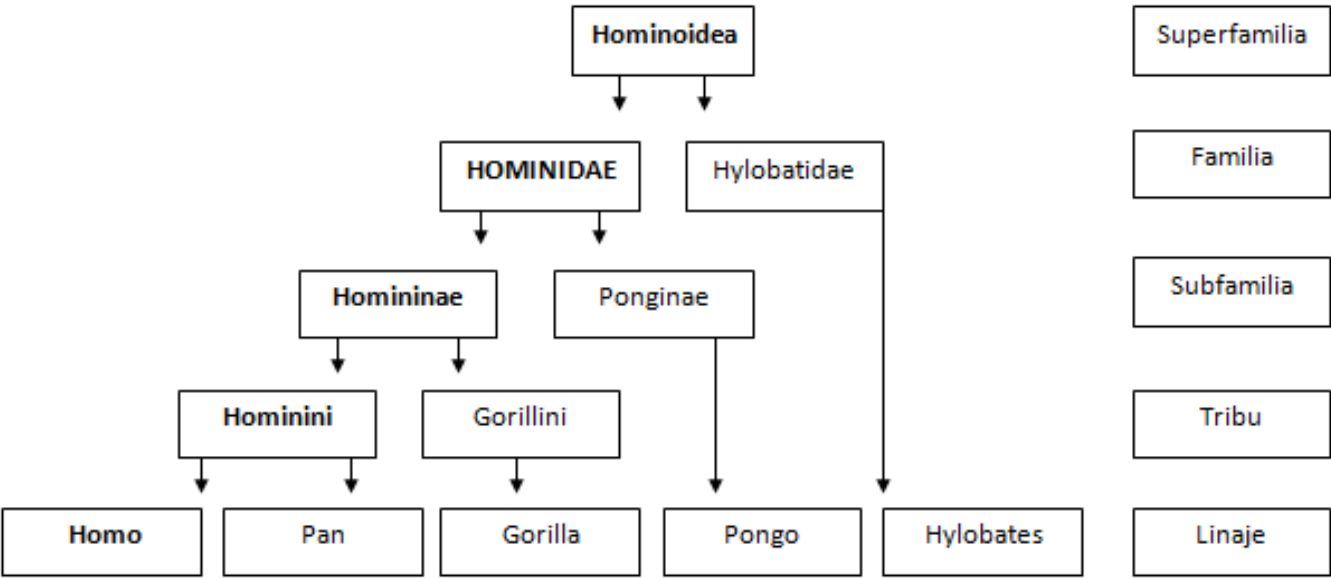


Figura 4. Evolución de la historia de la vida de los homínidos durante los primeros veinte años de vida de Locke y Bogin (2006). P/A: Pan y *Australopithecus afarensis*; Aa: *Australopithecus africanus*; Hh: *Homo habilis*; He1: primeros *Homo erectus*; He2: últimos *Homo erectus*; Hs: *Homo sapiens*.

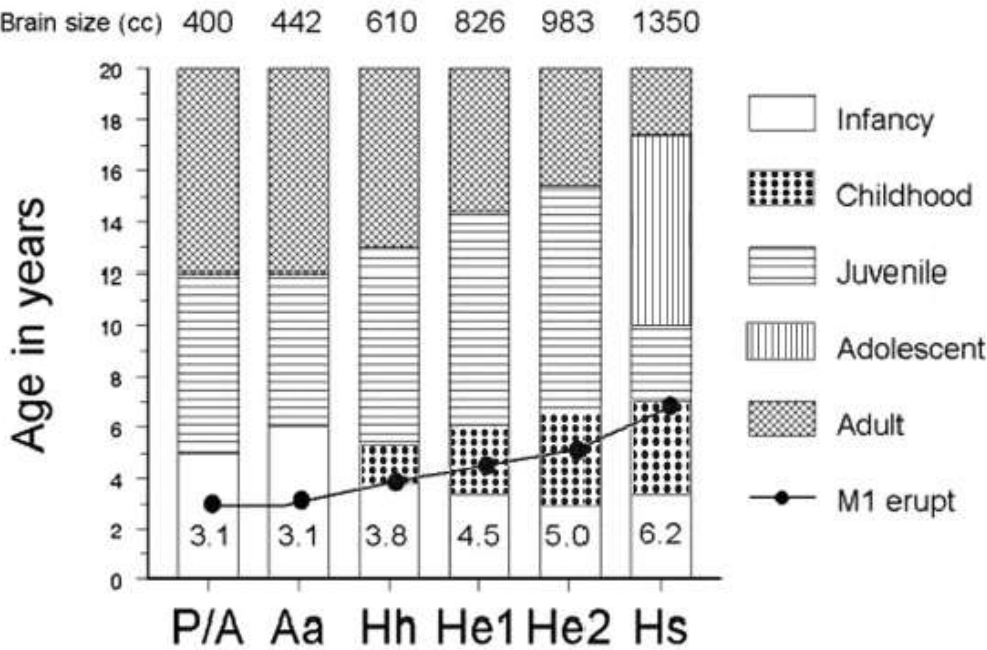
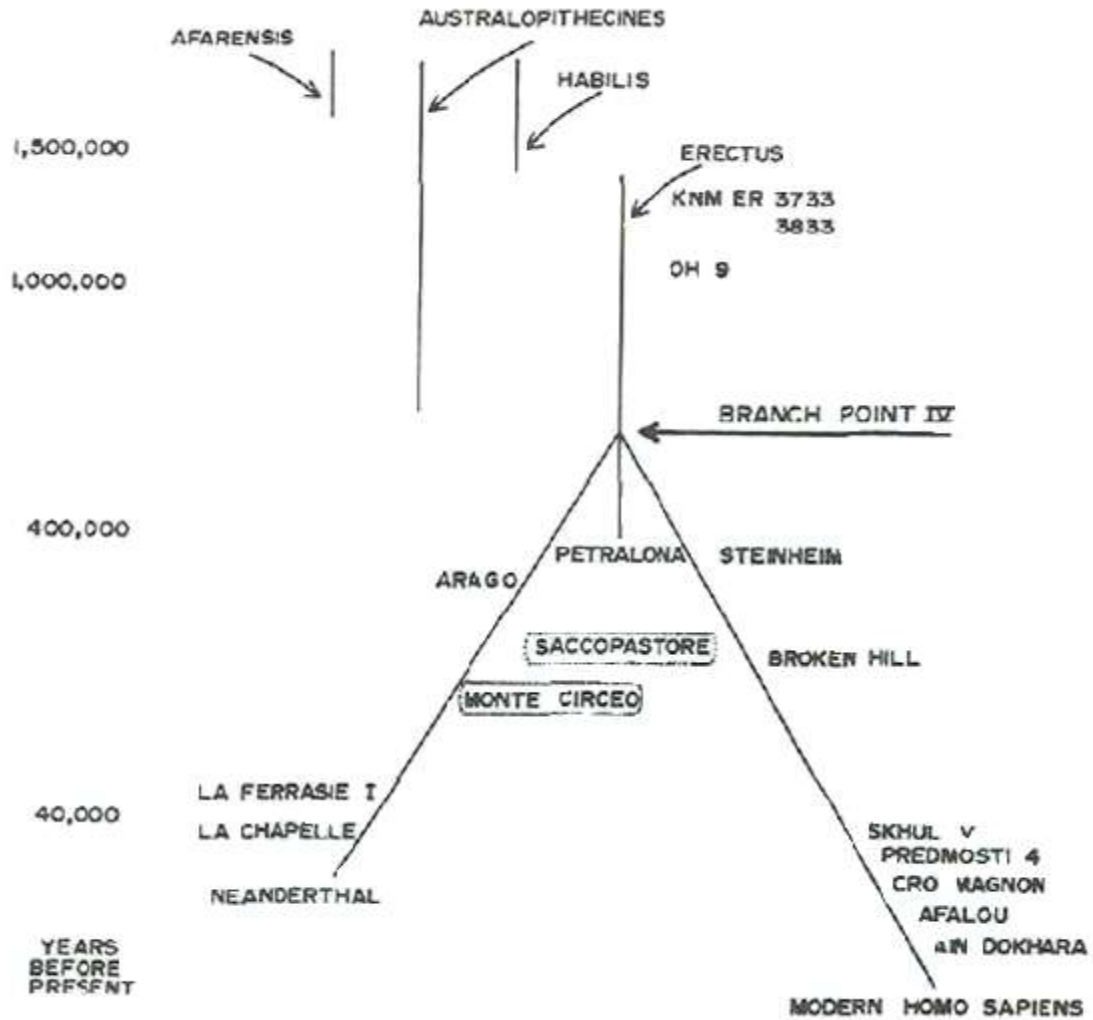
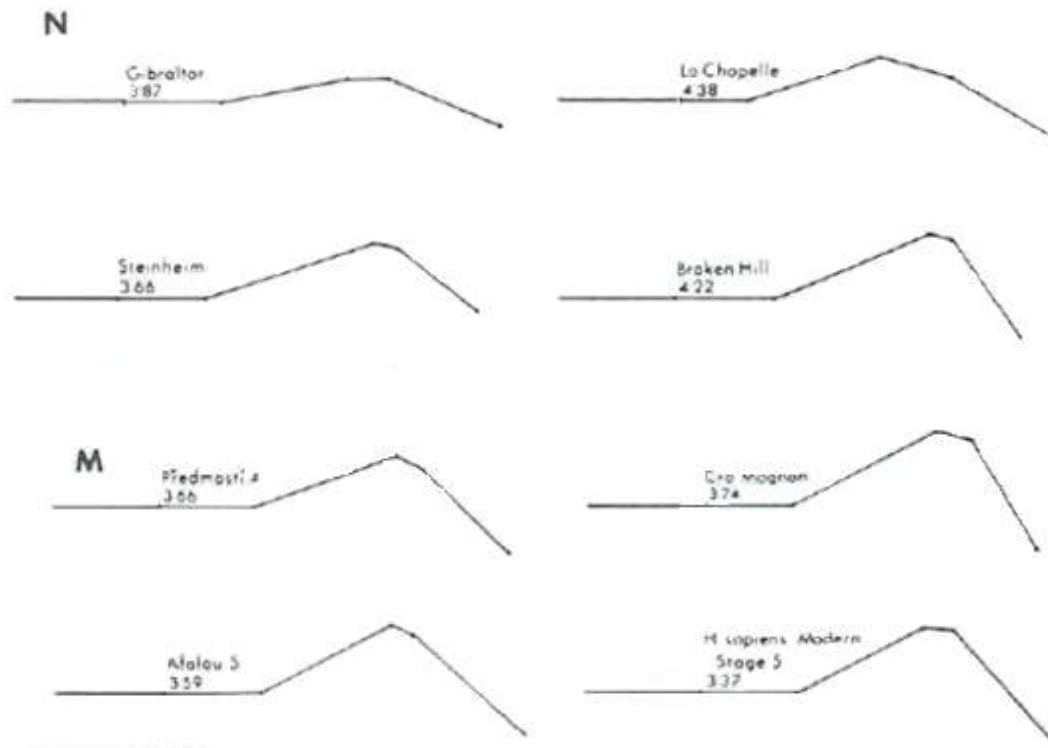


Figura 5. Imágenes de la evolución del tracto vocal supralaríngeo de Lieberman (cf. 1994: 291 y 293).

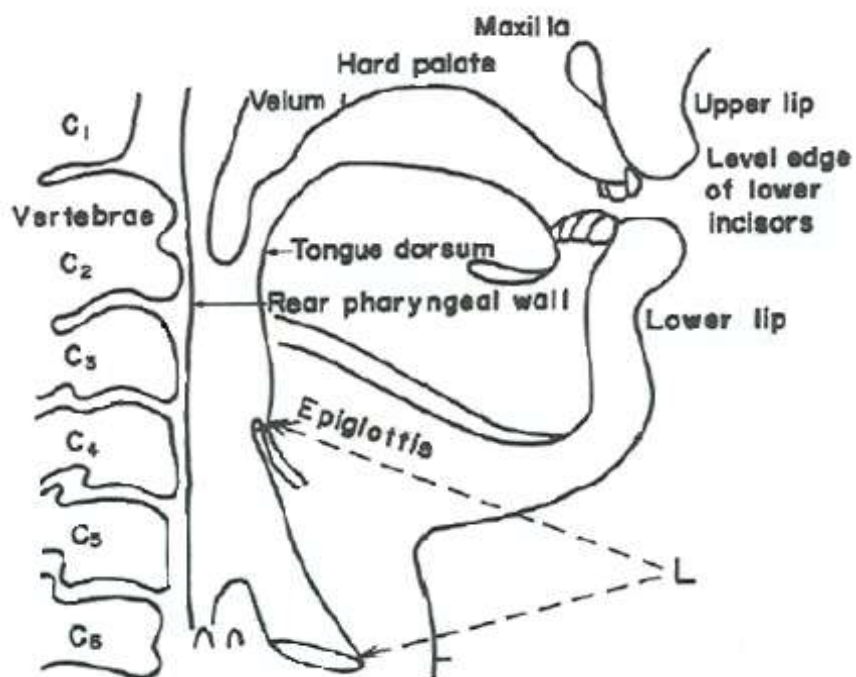


(a) Líneas craneoespinales que muestra la longitud total del paladar de los *Australopithecus* [A], los neandertales [N], y los *Homos* arcaicos [H].





(b) Perspectiva transversal del tracto vocal supralaríngeo de un humano adulto normal. La lengua llena la cavidad oral.



(c) Reconstrucción del tracto vocal supralaríngeo del neandertal.

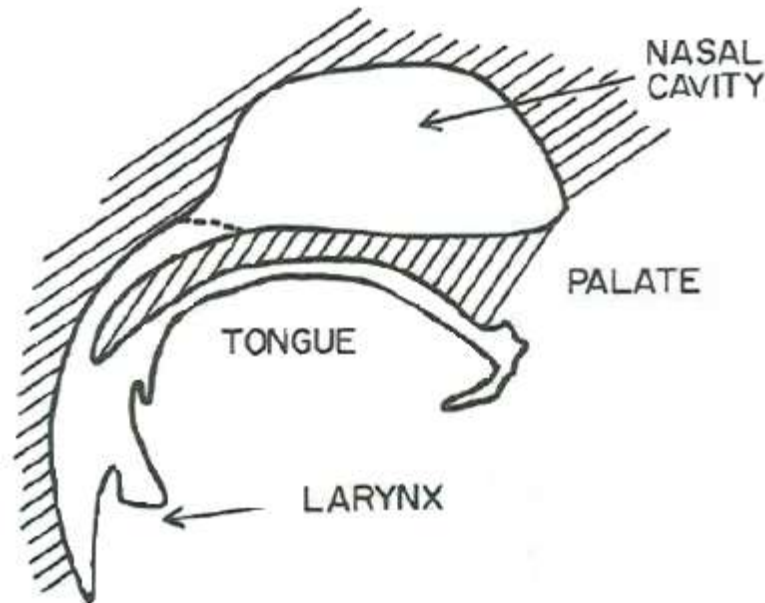


Figura 6. Esquema sobre los varios tipos de conciencia en relación con el modelo social de personalidad de Morin (2006).

Meta-auto-conciencia	Conciencia (N)
Privada	Nivel simbólico (B) Conciencia reflexiva (F)
Auto-conciencia	Meta-conciencia (S) Conciencia (N)
Pública	Conciencia (N)
Conciencia	Conciencia sesoriomotora (B) Conciencia (S)
	Nivel neocortical (B) Conciencia (N)
	Conciencia primaria (F) Conciencia (N)
	Conciencia periférica (F)
	Mente no-consciente (F)
Inconciencia	Nivel límbico (B) No-conciencia (S)
	Cognición sesoriomotora (B)

Figura 7. Esquema de la autora sobre los distintos niveles de conciencia presentados durante el apartado 3.3.2.

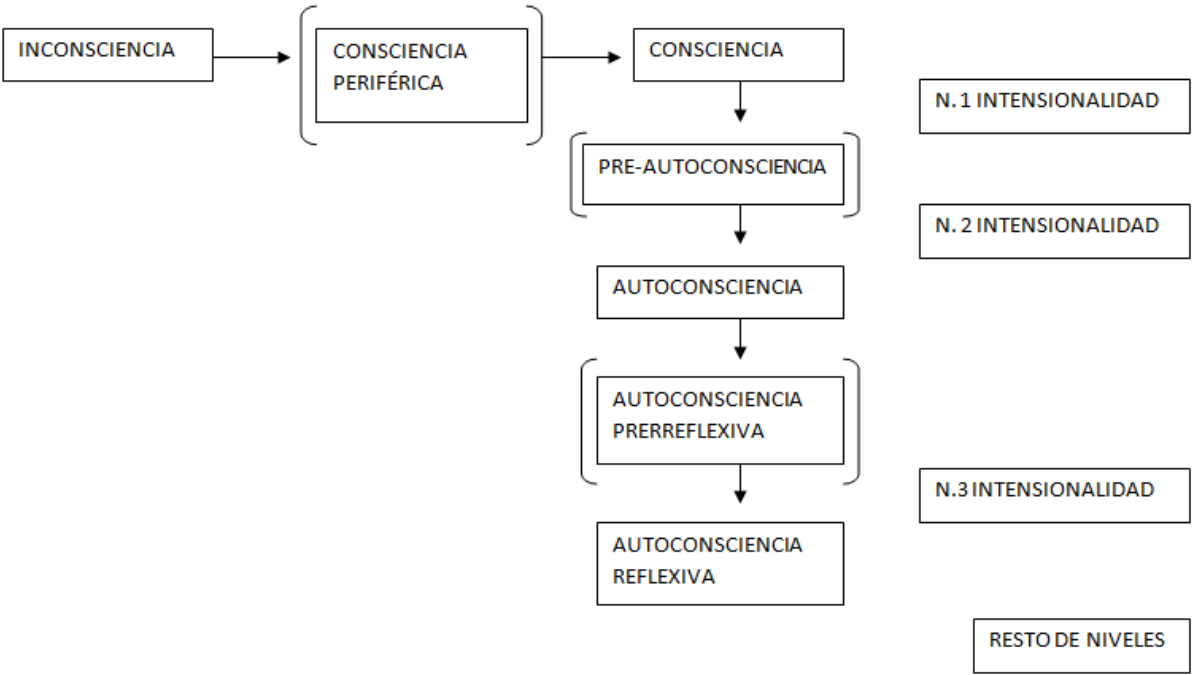
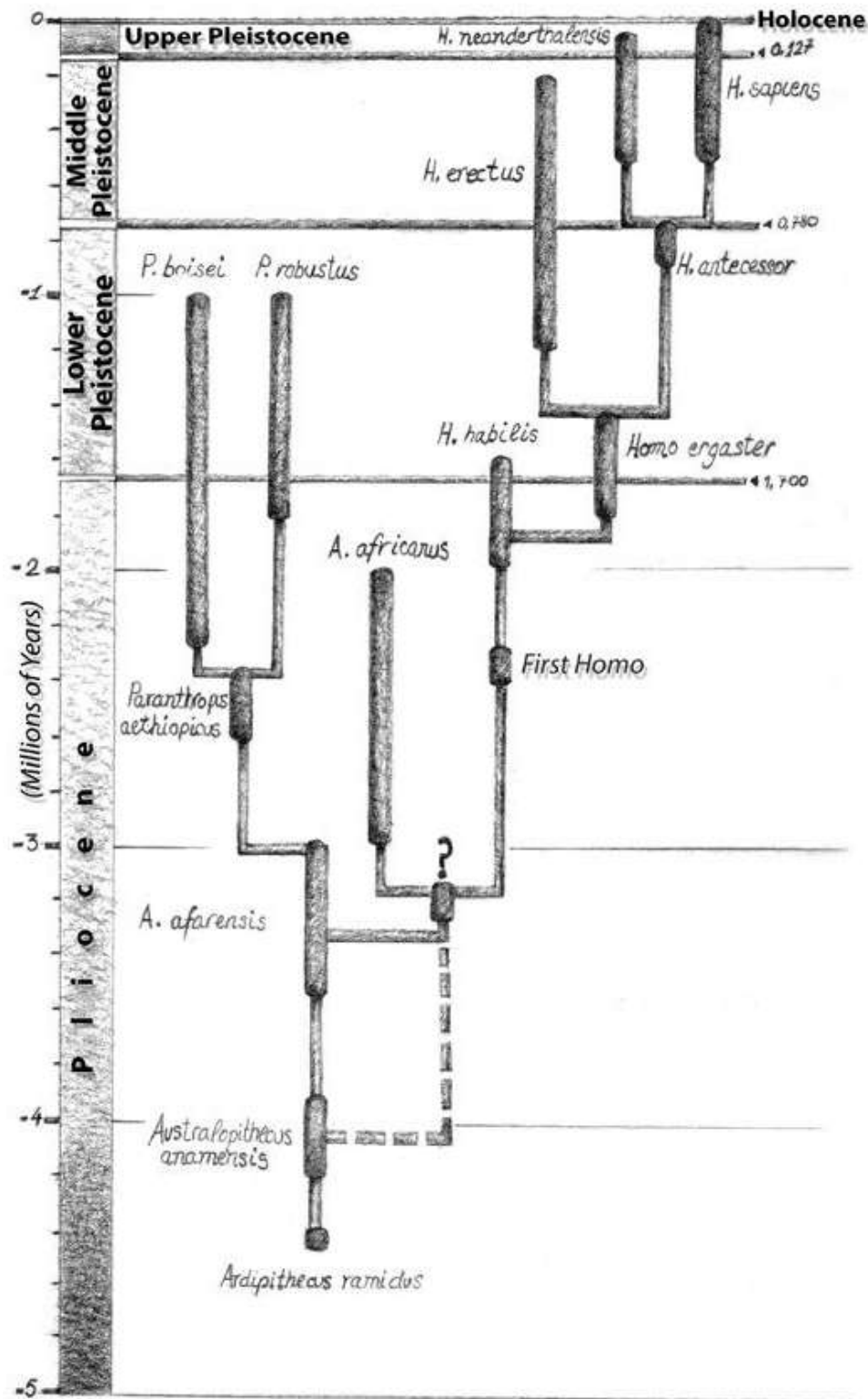


Figura 8. Árbol evolutivo de la tribu Hominini seguido durante la exposición del capítulo 3. Ilustración de Juan Carlos Sastre, ilustrador del Equipo de Investigación Centro UCM-ISCIH de Evolución y Comportamientos Humanos liderado por Juan Luis Arsuaga. <http://www.atapuerca.tv/>



MANUSCRITOS DEL NACHLAß DE BUMENBERG

- Manuscrito 1: Entwicklung Literatur (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 2: Anthropologie Literatur (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 3: Zeichen der Menschheit (*apdo.* Introducción y 3.3.4)
- Manuscrito 4: Frühmenschen in Israel neu datiert (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 5: Wo beginnt der Mensch? (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 6: Pliocene footprints in the Laetoli Beds at Laetoli (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 7: Der älteste Europäer? (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 8: Neue Vor- und Frühmenschen-Funde (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 9: Aufrecht auf dem Weg zum Menschen (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 10: Evolution (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 11: Primatenschema (*apdo.* Introducción y 3.1)
- Manuscrito 12: Ordnung Primaten (*apdo.* Introducción y 3.1)
- Manuscrito 13: Sehr späte Beunruhigung d Neuzeit durch den Menschenaffen =
“Wildmensch” oder “Waldmensch [*sic*] (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 14: Der neue “X-Affe” & ein sehr seltsamer Elefant (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 15: Umdatierungen von Australopithecus Africanus und Afarensis (*apdo.*
Introducción)
- Manuscrito 16: Der Zusammenhang von Neotenie und Mutterrollenbindung in der
Anthropogenese und das Staatsinteressen and eren Destruktion (*apdo.*
Introducción)
- Manuscrito 17: Vorhersage möglicher Fossilfundstätten im bereich junger geologischer
Auffaltungen (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 18: Zweimaliger Biotopwechsel: vom Boden in die Bäume von den Bäumen
zum Boden (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 19: Die Kontingenzt des Gehirnerfolgs als Kontingenz der Gattung I-II (*apdo.*
Introducción)
- Manuscrito 20: Die Falle eine Höchstleistung des Begriffs [*sic*] (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 21: Höhle: Überhängender fels als Halbhöhle [*sic*] (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 22: Langeweile Kurzessays (*apdo.* Introducción)
- Manuscrito 23: Unbehagen in einer Kultur der Unterschreitung der Zureichenden
Reizstärken (*apdo.* 1.1.2)
- Manuscrito 24: Hohe Ziele und mindere Zwecke (*apdo.* 1.2.2)

- Manuscrito 25: Die Koalition der Schwachen und die Sklaverei der Eliten (*apdo.* 1.2.3)
- Manuscrito 26: Ist der “Kampf ums Dasein” eine Metapher? (*apdo.* 1.2.3 y 2.1)
- Manuscrito 27: Todestrieb der Eliten (*apdo.* 2.1)
- Manuscrito 28: Weibliches Zuchtwahlverhalten und überleben d Schwachen als Kulturträger (*apdo.* 2.1)
- Manuscrito 29: Die Lieblinge der Mütter in den Höhlen (*apdo.* 2.1)
- Manuscrito 30: Typologie der Evolution & deren Dauerfolgen I-II (*apdo.* 3.1)
- Manuscrito 31: Irrwege der Evolution (*apdo.* 3.1)
- Manuscrito 32: Steinwerkzeuge vor 2,5 Millionen Jahren (*apdo.* 3.1)
- Manuscrito 33: Pathologie des Jägers (*apdo.* 3.1)
- Manuscrito 34: Biotopwechsel, aufrechter Gang, gereatives Verhalten (*apdo.* 3.1.1)
- Manuscrito 35: Biotopwechsel: vom Böden in die Bäume, von den Bäumen zum Boden (*apdo.* 3.1.1)
- Manuscrito 36: Gattung Homo über 3,5 Millionen Jahren alt (*apdo.* 3.1.3)
- Manuscrito 37: Die Konservierung der Fussspuren von Laetoli (*apdo.* 3.1.3)
- Manuscrito 38: Holdung vor Gehirn I-II (*apdo.* 3.1.3)
- Manuscrito 39: Schlaf: Tiefschlaf des Zivilisatorisch Geborgenen (Höhle) (*apdo.* 3.1.3)
- Manuscrito 40: Alter Dickschädel (*apdo.* 3.1.3)
- Manuscrito 41: Urdname Lucy (*apdo.* 3.1.3)
- Manuscrito 42: Lehrverhalten & Leerverhalten (*apdo.* 3.1.3)
- Manuscrito 43: Die Möglichkeiten der Anthropogenese (*apdo.* 3.1.3)
- Manuscrito 44: Doppel Afrika und Asien? (*apdo.* 3.1.4)
- Manuscrito 45: Biotopwechsel als “genetische Drift” (*apdo.* 3.2.2)
- Manuscrito 46: Wann entzündete der Mensch zum erstenmal absichtlich ein Feuer? (*apdo.* 3.3.4)
- Manuscrito 47: Kennzeichen Feuergebraucht (*apdo.* 3.3.4)
- Manuscrito 48: Kindeswohl und Lichtbedürfnis (*apdo.* 3.3.4)
- Manuscrito 49: Jagdkultur und Begriffsbildung (*apdo.* 3.3.4)
- Manuscrito 50: Actio per distans (*apdo.* 3.3.4)
- Manuscrito 51: Biologische Situation des Menschen (*apdo.* 3.3.4)
- Manuscrito 52: Entwicklung und Sprache (*apdo.* 3.3.4)

Bewertung

Literatur u. Verbesserungen

1. Haus Krieg, Beurteilung als premoderne Gesellschaft. Hofenauer 1948
2. Das Selbstkonzept von den Kinden im Alter \rightarrow Hofenauer II/19/1.261
3. Selbstkonzept als steigend, selbst als adaptiver Faktor des S. 261
4. Die Beurteilung des Selbst von Kindern des Selbst. Begriffe von den
selbst. Selbstkonzept. Hofenauer II/2689
5. Die Beurteilung d. von. forderung des Menschen als Vor-
setzung d. durch den Selbst. Selbst. Hofenauer II/2708
6. Die B. als Selbstkonzept von Kindern. Vorsetzung \rightarrow II/18, 44
7. Die Beurteilung der Differenz von Kindern a. Tren. des Tren. des
Prozess d. Selbstkonzept \rightarrow Hofenauer, Hofenauer II/12
8. Das Selbstkonzept von Kindern als Prozess d. Selbstkonzept von
den \rightarrow Hofenauer III/93
9. Differenz u. Selbstkonzept d. Kinder im Alter u. d. historischen Selbstkonzept
griffe \rightarrow Hofenauer III/115

2627

10. Der Radikalcharakter & die Radikaltheorie von Leopold Kronecker 1875
11. Die Theorie der Radikale von E. Noether in der Algebra (1926)
12. Die Theorie der Radikale von E. Noether (1926)
13. Die Theorie der Radikale von E. Noether (1926)
14. Die Theorie der Radikale von E. Noether (1926)
15. Die Theorie der Radikale von E. Noether (1926)
16. Die Theorie der Radikale von E. Noether (1926)
17. Die Theorie der Radikale von E. Noether (1926)
18. Die Theorie der Radikale von E. Noether (1926)

- anthropologie philosophisch Literatur
1. N. Berdjajew, Die menschliche Seele des Menschen in: Theologische Zeitschrift, Basel 1946, 2
 2. N. N. Alexeev, Kindes, Herold und Mensch 1937 [Herausgeber der marxistischen anthropologie]
 3. W. Flemming, Die Auffassung des Menschen von St. Augustin in: Deutsche Verlagsanstalt, Literaturwissenschaft, 1928
 4. L. Biele, Die Seele des Menschen in: Die Seele des Menschen in: Die Seele des Menschen I. 1935
 5. Trude Benz, Die anthropologie von der Renaissance bis zur Gegenwart in: Die Seele des Menschen I. 1932
 6. Der Mensch als Mikrokosmos und der Ursprung dieser Lehre: W. Jaeger, Neue Wege der Philosophie 1914, S. 96 ff. und K. Reuland, K 1633, 10
 7. Feltz, Die Seele des Menschen in: Die Seele des Menschen in: Die Seele des Menschen 1914
 8. H. Rost, Biographie des Philosophen des 19. Jahrhunderts 1927
- 18

9. Recherches historiques sur l'origine et le développement de la philosophie de Burdach - Beut, Die Philosophie des 19. Jahrhunderts 1917, 1.314 ff.
 10. Ursprung et développement de la philosophie - Beut, Die Philosophie des 19. Jahrhunderts 1917, 1.314 ff.
 11. R. Buiton, La philosophie du 19. siècle 1921 K
 12. Ernst Cassirer, Was ist der Mensch? Versuch einer Philosophie der menschlichen Kultur (Dt. Verlag v. d. Bräuer & Co. Verlag) 1960 K
 13. Hans Joachim Schoeps, Was ist der Mensch? Versuch einer Anthropologie des 19. Jahrhunderts in: Die Seele des Menschen I. 1932, 352 ss. 16.80
 14. Hans Jonas, Heidegger's Philosophie des 19. Jahrhunderts in: Die Seele des Menschen I. 1932, 352 ss. 16.80
- K 6753

EINE WISSENSCHAFTSSERIE VON REINER KLINGHOLZ (III)

ZEICHEN DER MENSCHHEIT

Jahrmillionen vergingen, ehe aus einem zweibeinigen Affen der »Homo sapiens« wurde. Heute können Wissenschaftler beweisen, daß auch dessen Wiege irgendwo in Afrika stand



Felsmalereien in Tansania geben einen Einblick in die erstaunlich hohe Kultur der afrikanischen Steinzeitmenschen. Möglicherweise sind einzelne der von Mary Leakey entdeckten Motive bis zu 35 000 Jahre alt



Wissenschaftler haben jahrzehntelang nach den Spuren des Menschen gesucht. Sie fanden Berge von hominiden Fossilien, Hunderte von Schädeln, selbst ganze Skelette aus einem Zeitraum von mindestens vier Millionen Jahren. Alle diese Relikte unterschieden sich deutlich von denen unseres nächsten Verwandten, des Schimpansen, mit dem wir vor vermutlich sieben Millionen Jahren einen gemeinsamen Vorfahren teilten. Doch trotz des umfangreichen

52 ZEITmagazin

Wissens um unsere Ursprünge haben Anthropologen bis heute Schwierigkeiten zu erklären, warum alles so kam, wie es kam. Warum sich ein Menschenaffe zum Affenmenschen – dem *Australopithecus* – entwickelte und was ihn und seinen Nachfolger, den echten Menschen, so ungemein erfolgreich machte: War es der aufrechte Gang oder das große Gehirn, war es die Intelligenz, die es dem *Homo* ermöglichte, Werkzeuge zu schaffen, oder die Fähigkeit, Worte zu formulieren, ein

Frühmenschen in Israel neu datiert 14.5.89

Gemeinsame Existenz mit Neandertalern / Sprachliche Verständigung?

Die Höhlen im Gebiet des heutigen Israel sind für die Erforschung des Frühmenschen und seiner Umwelt weit bedeutsamer, als man noch bis vor kurzem hätte ahnen können. Anfang vergangenen Jahres fanden französische und israelische Forscher heraus, daß Überreste des frühen modernen Menschen („Proto-Cro-Magnon“) aus der Höhle Gafzeh bei Nazareth etwa 92 000 Jahre alt sind. Sie hatten dafür gebrannten Feuerstein aus derselben Erdschicht mit dem sogenannten Thermolumineszenz-Verfahren analysiert. Das Ergebnis war überraschend, weil die frühesten Spuren des modernen Menschen, die aus Südafrika stammen, auch nicht älter als etwa 100 000 Jahre sind. In Europa tauchte der *Homo sapiens* erst vor rund 40 000 Jahren auf.

Daß die Höhlen in Israel tatsächlich schon so früh von modernen Menschen aufgesucht wurden, bestätigt jetzt eine neue Datierung. In der Höhle von Skhul am Mount Carmel waren vor etwa 50 Jahren fossile Knochen entdeckt worden, die denjenigen aus der Höhle Gafzeh gleichen. In der Nähe dieser Menschenknochen hat man auch zwei Rinderzähne gefunden. Eine Datierung mit dem Elektronenspin-Resonanzverfahren hat nun gezeigt, daß die Rinderzähne etwa 90 000 Jahre alt sind („Nature“, Bd. 338, S. 756). Dieses neue Ergebnis bestätigt, daß der moderne Mensch in der Region etwa 60 000 Jahre vor dem Verschwinden des Neandertalers aufgetaucht ist. Einige Wis-

senschaftler hatten daran trotz der Funde von Gafzeh gezweifelt. Nach der neuen Datierung stellt sich die Frage, ob der Neandertaler und der moderne Mensch im Gebiet der Höhlen längere Zeit gemeinsam gelebt haben oder ob der moderne Mensch nur durch die Region hindurchgezogen ist. Das würde erklären, warum die fossilen Knochen aus den Höhlen von Gafzeh und Skhul praktisch aus ein und derselben Zeit stammen.

Sollten die beiden Hominiden parallel existiert haben, wäre es interessant herauszufinden, wie sie sich gegeneinander verhielten. Eine sprachliche Verständigung zumindest hatten die Wissenschaftler bis vor kurzem ausgeschlossen. Einige Knochenfunde ließen nämlich vermuten, daß der Neandertaler sich gar nicht wie der moderne Mensch artikulieren konnte. Dies ist möglicherweise ein vorläufiger Schluß gewesen. In der Höhle von Kebara am Mount Carmel haben die Forscher einen bestimmten Halsknochen des Neandertalers entdeckt, der erst jetzt gründlich analysiert worden ist („Nature“, Bd. 338, S. 758). An diesem Knochen hängt gewöhnlich die Muskulatur, über die Zunge, Kiefer und Kehlkopf bewegt werden. Das fossile Stück gleicht dem entsprechenden Knochen beim Menschen von Form und Größe her so sehr, daß der Neandertaler vielleicht doch Laute erzeugen konnte, wie man sie für die Sprache braucht. G.P.

FAZ 8.11.65

Wo beginnt der Mensch?

Käfigaffen kompensieren Langeweile / Beobachtungen sowjetischer Verhaltensforscher

Einzig die Verhaltensweise eines Primaten sei als Maßstab dafür anzusehen, ob man ihn noch als zum Tierreich gehörig oder schon als Mensch zu betrachten habe, hatte Charles Darwin gesagt. Die Verhaltensweise wird auch heute noch — oder wieder — von den meisten Paläontologen als eines der wichtigsten Kriterien für das Noch-Tier- oder das Schon-Mensch-Sein eines Organismus gewertet. Als in dieser Hinsicht vielleicht charakteristischste Verhaltensweisen werden Werkzeuggebrauch und Werkzeugherstellung angesehen, einmal, weil solche Verhaltensweisen eine gewisse Einsichtigkeit voraussetzen, zum anderen aber auch deshalb, weil sie — im Gegensatz zu den meisten anderen — erkennbare Spuren hinterlassen und sich daher also auch lange Zeiträume hindurch zurückverfolgen lassen.

In wie vielerlei Hinsicht Werkzeuggebrauch und Werkzeugherstellung zur Menschwerdung beigetragen haben könnten, hat jetzt Dr. K. E. Fabri vom Biologischen Forschungszentrum der Akademie der Wissenschaften der UdSSR in Puschino an der Oka in der Zeitschrift „Biologische Rundschau“ darzulegen versucht. Fabri, Schüler und langjähriger Mitarbeiter der durch ihre Affen-Experimente bekannt gewordenen Professorin N. N. Ladygina-Kohts, hatte Gelegenheit, 18 Jahre lang das Verhalten niederer und höherer Affen (Rhesusaffen, Mantelpavianen und Schimpansen) gegenüber den verschiedensten Gegenständen — insgesamt mehr als 150 — zu studieren. Während aber alle bisherigen Untersucher ihre Ergebnisse fast ausschließlich an Käfigtieren gewonnen haben, hat Fabri vornehmlich mit Tieren gearbeitet, die in großen Freigehegen gehalten wurden, also nahezu unter natürlichen Bedingungen lebten. Dieser Umstand gibt seinen Untersuchungsergebnissen ein ganz besonderes Gewicht; sie führten auch zu einigen Überraschungen.

Die erstaunlichste Entdeckung war zunächst jene, daß die im Freigehege gehaltenen Affen sich weit weniger für die ihnen zur Verfügung gestellten Gegenstände interessierten als ihre Artgenossen im Käfig. Während Käfigaffen gerne mit Stöcken, Drahtstücken, Metallstäben oder Steinen herummanipulieren und sie nicht selten im Sinne von Werkzeugen für die verschiedensten Verrichtungen benutzen, ist von einem solchen Tun bei den Gehegetieren kaum etwas zu sehen. Die Ursache dafür sieht Fabri darin, daß die Affen im Gehege genauso wie in der freien Natur mit allzu vielen Gegenständen hantieren können, wodurch ihre Aufmerksamkeit zerplittert wird, so daß sie sich mit dem einzelnen Objekt kaum intensiver befassen; zu Manipulationen irgendwelcher Art kommt es deshalb nur höchst selten und auch dann eigentlich mehr rein zufällig. Das kann sogar so weit gehen, daß Tiere, die miteinander in Streit geraten und dabei zufällig Stöcke oder Steine in den Händen halten, diese fast nie zum Schlagen oder Werfen benutzen, sondern sie lieber eiligst wegwerfen, um zu fliehen oder anzugreifen. Im Gegensatz dazu sind die Käfigtiere — wohl wegen der Monotonie ihrer Umgebung und ihres Tagesablaufes — nur allzu gerne dazu bereit, sich mit den ihnen zur Verfügung gestellten Objekten zu beschäftigen, wobei sie diese oftmals sehr geschickt benutzen. Fabri sieht also im spielerischen „Werkzeuggebrauch“ der Käfigtiere nichts anderes als eine motorische Kompensation für mangelnde Beschäftigung und Be-

wegung. „Bleibt dieser Begriff auch auf den motorischen Bereich beschränkt“, so folgert er, „so darf doch nicht unbeachtet bleiben, daß der damit bezeichnete Vorgang auch die Sensorik weitgehend beeinflussen muß. In diesem Zusammenhang sei daran erinnert, daß es wahrscheinlich auch bei Tieren eine mit der Langeweile des Menschen vergleichbare dumpfe Stimmung einer inneren Leere und Beschäftigungslosigkeit gibt. Zweifellos haben die Kompensationsbewegungen auch in dieser Hinsicht günstige Auswirkungen auf das Tier zur Folge.“

Die Kompensationsbewegungen können in der Tat zu grundlegenden qualitativen Veränderungen im Gesamtverhalten der Tiere führen, indem sie ihnen eine schnelle Anpassung an überraschende Situationen oder auch an plötzliche Veränderungen ihrer Umwelt gestatten; für ihre stammesgeschichtliche Entwicklung sind derartige Fähigkeiten von kaum zu überschätzender Bedeutung.

Soweit wir wissen, waren die Vorfahren der Prähominiden am Ende des Miozäns, in der Tertiärzeit einer solchen negativen Veränderung ihrer Umwelt ausgesetzt: Die tropischen Wälder waren stark im Schwinden begriffen, und die in ihnen lebenden Affen waren also teilweise dazu gezwungen, ins offene Gelände auszuweichen und sich diesem andersgearteten Lebensraum anzupassen. Viele Arten konnten das nicht und starben damals aus; bei den überlebenden entfalteten sich notgedrungen Kompensationsbewegungen — das offene Gelände war ja viel objektärmer als der Urwald —, die auf verhältnismäßig wenige Gegenstände konzentriert wurden und so zu mehr oder weniger komplizierten Manipulationen mit diesen führten, ganz analog dem Verhalten der Käfigaffen der Experimentatoren. Mit dem Aufrichten des Körpers wurden zudem auch die Vorderextremitäten in zunehmendem Maße frei für derartige Manipulationen, die alsbald auch einen neuen Inhalt bekamen: Sie wurden mehr und mehr in den Dienst des Nahrungserwerbs oder auch der Verteidigung gestellt, waren also mehr als nur noch spielerische Versuche.

Nach Auffassung von Dr. Fabri hätte sich wahrscheinlich ohne die hochentwickelte Fähigkeit zu Kompensationsbewegungen und ohne die negativen Veränderungen der Umwelt niemals ein fossiler Menschenaffe in Richtung zum Menschen hin entwickeln können. Es hätte auch niemals zu einer so starken Konzentration im psychomotorischen Bereich kommen können, die als unerläßliche Vorbedingung für die Entwicklung einer Arbeitstätigkeit angesehen werden muß. Der Werkzeuggebrauch wäre lediglich eine biologische Erscheinung geblieben, während er zur Menschwerdung ja auch ein sozialer Faktor werden mußte. In der Entstehung der Arbeit sieht Fabri überhaupt das zentrale Problem der Menschwerdung. Allerdings darf man nicht in den Fehler verfallen, den menschlichen Gebrauch von Arbeitswerkzeugen gradlinig vom Werkzeuggebrauch der Tiere herzuleiten; beide sind ihrer äußeren Form nach wohl einander verwandt, nicht aber ihrem Inhalt nach.

Die Kompensationsbewegungen und der sich aus ihnen ergebende Werkzeuggebrauch führten nicht nur zu Umwälzungen im motorischen, sondern auch im psychischen Bereich. Quantität und Qualität der Informationen, die ein Lebewesen über die verschiedenen Objekte seiner Umwelt

gewinnt, hängen wesentlich von seinen motorischen Fähigkeiten ab. Insofern lassen sich aus dem Werkzeuggebrauch auch Rückschlüsse auf die Erkenntnismöglichkeiten und die psychischen Leistungen eines Organismus ziehen. Die Herstellung selbst des primitivsten Faustkeiles konnte schließlich erst dann bewerkstelligt werden, als der Urmensch die Bedeutung dieser Handlung auch wirklich begriff. Ein solches Begreifen ist bereits der erste Ansatz menschlicher Einsicht und Vernunft. Die biologischen Voraussetzungen zu alledem aber lieferten die konzentrierten Kompensationsbewegungen, die als Folge einer negativ veränderten Umwelt verstärkt einsetzen. „In ständiger Wechselwirkung mit der Arbeitspraxis und unter deren richtunggebendem Einfluß entwickelte sich dann allmählich die Fähigkeit zum abstrakten Denken, zur rationalen Erkenntnis der Umwelt.“

HANS-J. WASSERBURGER

Calanus copepodites. Another tow taken at 1.5 m through the first three crests following the leading edge of an internal wave packet showed abundant *Calanus* copepodites at the surface in the third crest; water of almost the same temperature, but with few copepodites present, occurred at the surface in the preceding two crests. The 200-kHz acoustic records accompanying all the tows provided a valuable picture of the vertical distribution throughout the water column of scattering from both organisms (that is, point scattering) and from possible temperature and velocity fine structure.

Isotherm following has been suggested as a way of removing the confounding effects of internal waves on studies of plankton pattern³¹. The rapid rate of isotherm depth variation (see Fig. 3) makes such a task very difficult. Our observations show that variability of periods similar to those of the internal waves is effectively removed, but there is increased short period variability due to unavoidable excursions above or below the target isotherm depth and the impossibility of following isotherms in regions of overturning. Long period (greater than the internal wave period) variations in horizontal abundance, however, are clearly evident; these would not be easily detected by towing at constant depth.

Conclusions

The generation of the wave packets can be explained by the models of Maxworthy and Farmer (Farmer's internal hydraulic jump is more violent than our observations) and the steepening and propagation are consistent with earlier studies. We see suggestions of envelope behaviour in the modulation of the wave packets, and our acoustic observations show large overturning instabilities substantiated by density inversions in the CTD profiles. Strong inhomogeneities in the vertical and horizontal plankton distributions are caused by the passage of the internal waves; the waves also have potential effects on primary production in the Bay. Acoustic records (200 kHz) are particularly valuable in providing a real-time kinematic view of

the scattering field due to the combination of plankton and internal waves.

We thank B. Bardsley, S. Boyd, J. Brooks, T. Chereskin, D. Crowell, J. Dean, W. Dewar, J. Doult, A. Gargett, E. Hays, F. Hess, S. Hoercher and P. Wiebe for their assistance, and the Naval Underwater Systems Center, Newport, Rhode Island, and the US Coast Guard Air Detachment, Otis Air Force Base, Massachusetts, for their cooperation. Design and construction of the acoustic systems was funded by NORDA contract no. N00014-77-C-0196 and NOAA contract no. 04-6-158-40072. This work was supported by NSF grant no. OCE77-08682.

Received 10 November 1978; accepted 6 February 1979.

1. Halpern, D. *J. mar. Res.* **29**, 116-132 (1971).
2. Lee, C.-Y. & Beardsley, R. C. *J. geophys. Res.* **79**, 457-462 (1974).
3. Farmer, D. & Smith, J. D. in *Hydrodynamics of Estuaries and Floods* (ed. Hibsh, J. C.) (Elsevier, Amsterdam, 1978).
4. Gargett, A. E. *Deep Sea Res.* **23**, 17-32 (1976).
5. Ziegenbein, J. *Deep Sea Res.* **16**, 479-487 (1969).
6. Ingram, R. G. *J. mar. Res.* **36**, 715-724 (1978).
7. Hunkler, K. & Piegert, M. *J. geophys. Res.* **78**, 536-548 (1973).
8. Thorpe, S. A., Hall, A. & Crofts, I. *Nature* **237**, 96-98 (1972).
9. Isakov, V. A. & Komarov, K. V. *Izv. Akad. Nauk SSSR, Ser. Geofiz.* **12**, 251-255 (1976).
10. Osborn, A. R., Brown, J. R., Burch, T. L. & Scarier, R. I. *Offshore Technology Conference*, paper 2797, 537-544 (1977).
11. Ferris, R. B. & Schumke, G. R. *J. geophys. Res.* **70**, 2319-2324 (1965).
12. Maxworthy, T. *J. geophys. Res.* **84**, 338-346 (1979).
13. Long, R. R. *Tellus* **24**, 88-99 (1972).
14. Patridge, D. H. *J. Fluid Mech.* **25**, 321-330 (1966).
15. Turner, S. *Buoyancy Effects in Fluids* (Cambridge University Press, 1973).
16. Halpern, D. *NOAA Tech. Rep. ERL 229-POL 2* (US Dept. Commerce, 1972).
17. Voorhis, A. D. *Deep Sea Res.* **15**, 599-608 (1968).
18. Joyez, T. *et al. WHOI Tech. Rep. 76-74* (Woods Hole Oceanographic Institution, 1976).
19. Orr, M. H. & Hess, F. R. *J. geophys. Res.* **83**, 4062-4068 (1978).
20. Ginzburg, C. A. *J. geophys. Res.* **72**, 5599-5611 (1967).
21. Thorpe, S. A. *Phil. Trans. R. Soc. A* **263**, 563-614 (1968).
22. Hooke, W. M., Hall, F. F. & Gossard, E. E. *Boundary-layer Meteorol.* **5**, 29-41 (1975).
23. Oritstein, H. *Radio Sci. (US A)* **4**, 1179-1193 (1969).
24. Brown, G. L. & Rodhe, A. *J. Fluid Mech.* **64**, 775-816 (1974).
25. Rodhe, A. *Am. Inst. Astronaut. Astronaut.* **14**, 1349-1357 (1976).
26. Thorpe, S. A. *J. Fluid Mech.* **85**, 7-31 (1978); *J. geophys. Res.* **83**, 2875-2885 (1978).
27. Brown, N. L. *Proc. Int. Conf. Engng in the Ocean Environment* **2**, 270-278 (1974).
28. Kamkowski, D. *J. mar. Res.* **33**, 67-89 (1974).
29. Marra, J. *Mar. Biol.* **46**, 191-202 and 203-208 (1978).
30. Haurv, L. R., Wirth, P. H. & Boyd, S. H. *Deep Sea Res.* **23**, 1217-1229 (1976).
31. Fasham, M. J. R. & Pugh, P. R. *Deep Sea Res.* **23**, 527-538 (1976).

Pliocene footprints in the Laetoli Beds at Laetoli, northern Tanzania

M. D. Leakey & R. L. Hay*

P.O. Box 7, Ngorongoro, Tanzania

Recent excavation of the tuffs of the Laetoli Beds in Tanzania has revealed the presence of a large variety of footprints from the Pliocene. Many of these prints can be correlated with fossilised remains of Pliocene animals found in the same area.

It was stated previously¹ that the name Laetoli would be used in preference to either Garusi or Vogel River for the area where the Laetoli Beds are exposed. Laetoli, as stated then, is an anglicisation of the Masai word Laetoli and was first used by Kent². The Tanzanian authorities have now asked that the term Laetoli should be dropped in favour of Laetoli. The name Laetoli will be used for the area, but the Pliocene deposits will continue to be known as the Laetoli Beds, as established in 1976¹.

The Laetoli Beds (Figs 1, 2) are dominantly tuffs which have a maximum known thickness of 130 m and are divisible into upper

and lower units. Nearly all the fossils have come from the upper unit which is 45-60 m thick.

In 1975 three marker tuffs had been identified in the upper unit of the Laetoli Beds¹. Since then, more than a dozen widespread air-fall tuffs (Fig. 3) have been recognised, permitting detailed correlations.

Description of the footprints tuff

The footprints tuff is divisible into two units of differing lithology and structure. The lower unit, 7-8.6 cm thick, is relatively uniform in thickness and is characterised by widespread ash layers of even thickness, commonly with rainprinted surfaces. The upper unit, generally 5-7 cm thick, thins over the higher areas of the lower unit and thickens in depressions to eliminate the undulations preserved by the mantle bedding of the lower unit.

Several unusual features of these tuffs can be explained by composite ash falls of natrocarbonatite ash and melilitite lava globules. The ash must have been cemented rapidly to have

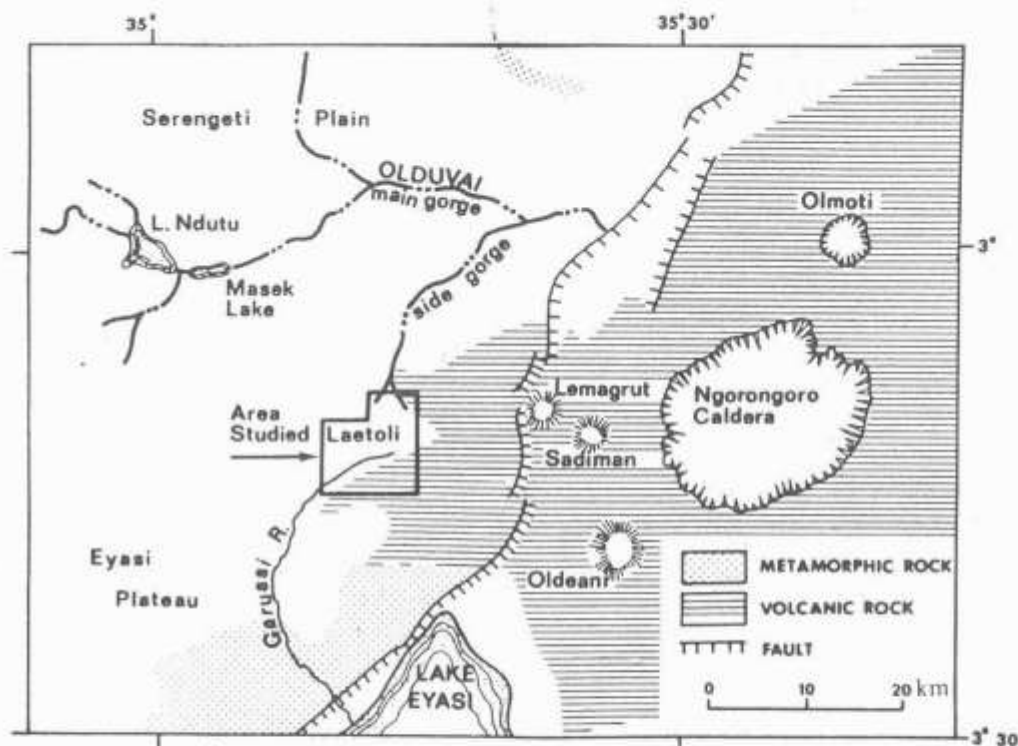


Fig. 1 Map of the southern Serengeti and volcanic highlands showing the position of the Laetoli area.

prevented erosion of the sand-sized lava globules by wind in this semi-arid climate in which 80–85% of the sediment was wind-worked. Natrocarbonatite ash would have dissolved incongruently in rainfall to yield soluble carbonates, which would have crystallised under the heat of the Sun to cement the ash layer in a few hours.

Footprints were made on at least six different surfaces but are by far the most common at two levels (Fig. 4). Prints of birds and

hares are common to all levels, but prints more than about 10 cm in diameter have been found only in the upper unit. Particularly striking is the number of elephant prints in the higher levels compared to their apparent absence below.

On the basis of the available evidence a tentative history of the footprint tuff begins near the end of the dry season and continues into the rainy season. The first showers of ash fell on a relatively bare, nearly flat landscape with scattered *Acacia* trees. The ash layers which constitute the lower unit were cemented by intermittent showers near the beginning of the rainy season. A few times between showers extruded eolian sediments, together with some of the air-fall ash, were redeposited by wind. The sharp contact at the base of the upper unit may mark the onset of the rainy season. Stratification in the upper unit is compatible with sheetwash produced by heavy showers, but is unlike that of the lower unit in which individual ash layers vary little in thickness over a distance of 5 km. The smaller amount of calcite in the upper unit may have resulted from either heavy rains or a smaller original content of carbonatite ash, or both. Thus, the abrupt appearance of footprints of elephants and other large animals in the upper unit may represent, at least in part, their migration which accompanies the rainy season.

The 1975 and 1976 field seasons at Laetoli were devoted to study of the geology of the area and the collection and excavation of fossil vertebrates and molluscs from the Laetoli Beds and later deposits. The age of the upper, fossiliferous part of the Laetoli Beds was established at 3.6–3.75 Myr (ref. 1).

While visiting the Laetoli camp during 1976 Dr Andrew Hill observed a number of depressions in the surface of a fine-grained tuff exposed in a river bed. These proved to be footprints of birds and mammals ranging from elephant and rhinoceros to carnivores and hares, which had been exposed by natural erosion and weathering.

The first site where footprints were observed (site A in Fig. 2) lies just south of the Garusi River in fossil Locality 6. An area of ~490 m² has been exposed by natural erosion and by excavation. To the south-west, at a second site (C) there are ~156 m² of the footprint-bearing tuff exposed. Both these localities were studied in detail in 1977. Five further areas where the footprint-bearing tuff is well exposed are also known but have not yet been completely studied.

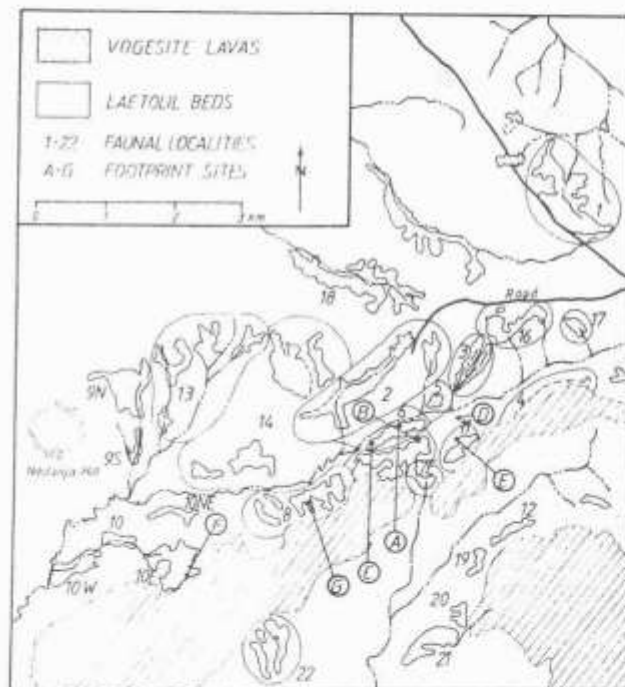


Fig. 2 Map of the fossil localities and footprint sites at Laetoli.

Table 1 Mean percentages of mammalian specimens from various sites

Bovidae		Equidae	4.4%
(of which 15.1% are		Suidae	3.6%
<i>Madoqua</i> , dik-dik)	43%	Proboscidea	3.4%
Lagomorpha	14.4%	Rodentia	3.3%
Giraffidae		Carnivora	3.1%
(including both a large			
and small species, as			
well as <i>Sivatherium</i>)	11.2%		
Rhinocerotidae	9.7%		

Avifauna, Cercopithecidae, Hominidae and Pedetinae were omitted from this list.

Deeply worn game tracks or pathways can be seen crossing the footprint areas at two sites. These were clearly used repeatedly by animals to reach some objective and on modern behavioural patterns it is likely that they were made by the game going to and from water holes.

Only a proportion of the animals represented in the fossil prints have been identified so far. Investigation of present-day game tracks in National Parks is underway to provide comparative information. In general, however, the fossil record agrees well with the footprints. A Musukuma tracker was employed to assist in identifications. He assisted considerably in identifying to family and generic levels, particularly in the case of Bovidae, which are commonly represented in both the footprint and fossil records.

A partial breakdown of the mammalian specimens recovered from the Laetoli Beds in 1975 was published¹ and may usefully be given here. Additional material was recovered in 1976 and 1977, but the overall proportions of various groups remain close to the first figures (Table 1).

The footprints that have been recorded are briefly described below, with notes on the fossil material where it seems to be related.

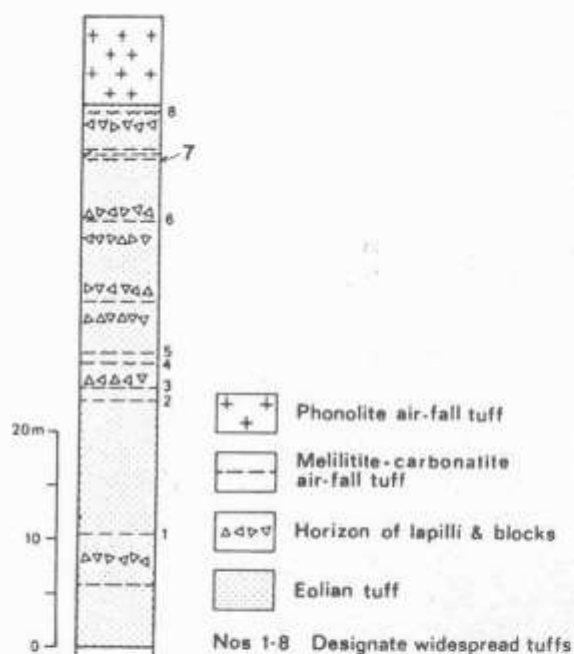


Fig. 3 Columnar section of the upper unit of the Laetoli Beds at Locality 1 showing air-fall tuffs and horizons of lapilli and blocks. The present report is based on studies of the lower part of Tuff 7, termed the Footprint Tuff. Tuffs 6, 7 and 8 were designated Tuffs a, b and c by Leakey *et al.*¹. The phonolite tuff was designated Tuff d.

Diplopoda

A single track approximately 20 cm long is known at site (A). Fossil record: a small fragment of fossilised centipede was found at Locality 4.

Avifauna

- (1) *Struthio* sp. Two isolated prints at site (A).
- (2) *Phasianidae*, cf. Guinea fowl. Numerous tracks occur at all sites, generally in trails of four or more. They compare closely with tracks of the living helmeted Guinea fowl, common in the Laetoli area today. Average length of eight fossil prints 62 mm, of nine modern prints 60 mm.
- (3) Similar but smaller tracks, averaging 45 mm in length, possibly of francolin.

Fossil record: numerous fragments of ostrich eggshell are known but no skeletal remains. Clutches of eggs comparable in size to those of modern Guinea fowl have been found at Locality 10.

Primates

Cercopithecidae: Tracks are known at three localities.

At site (C) there is a single trail comprising six hind foot prints with a digit protruding to one side. Each of these prints is accompanied by a roughly circular impression, always to the left (Fig. 5). When first discovered these prints were interpreted as knuckle impressions, but more thorough cleaning has revealed traces of the palms of the hands and they are undoubtedly prints of the forefeet. In the hind feet the longest digit is central and the prints range in length from 20.1 to 14.7 cm with an average of 17 cm. The width varies from 10.9 to 8.1 cm with an average of 9.9 cm (excluding the great toe). Stride length varies from 34 to 46 cm with an average of 41 cm. (Stride is here interpreted as the distance between the posterior margin of successive heel prints of the same foot.)

The second trail is at site (D). It was made by a single animal and is 4 m long. There are prints of both hind and forefeet. All are lightly imprinted on a surface which was clearly wet and slippery when the animal walked over it. The average length of the hind prints is 14.5 cm and of the forefeet prints 11 cm. Stride length averages 27.7 cm. These prints are not only smaller than those at site (C) but are relatively broader, with very narrow heel impressions.

At site (F), in fossil Locality 10, there are at least four sets of tracks going in slightly different directions, as do the tracks of present-day baboons when they move in a troop. The average measurements of the hind feet in each of the four trails range from 15.2 to 10 cm and of the forefeet prints from 7.6 to 4 cm (excluding the great toe).

Fossil record: a number of cercopithecoid mandibles and teeth and a few postcranial fragments have been provisionally attributed to *Papio* sp. and a colobine. Most are as small or even smaller in size than those of a living female baboon, but two mandibular fragments, a calcaneum and the distal ends of a humerus and femur are considerably larger than in any living baboon and compare in size with *Theropithecus oswaldi*. The difference in size between the prints described above is compatible with that of the known fossils, although age and sex differences are factors to be considered.

Hominidae: Three trails believed to be hominid are known at sites (A) (Fig. 6) and (G) (Figs 7, 8), in fossil Localities 6 and 8. (1) At site (A) there are five prints in a trail 1.5 m long (Fig. 6). Natural erosion has almost entirely exposed two of the prints, but the remaining three are still filled with matrix of the overlying deposits. The exposed prints are short and broad, 15.5 cm long and 10.5 cm wide. The stride is also short with an average length of 31 cm. The gait was somewhat shambling, with one foot crossing in front of the other. Unlike the cercopithecoid prints, the longest digit is the great toe, situated as in the human foot.

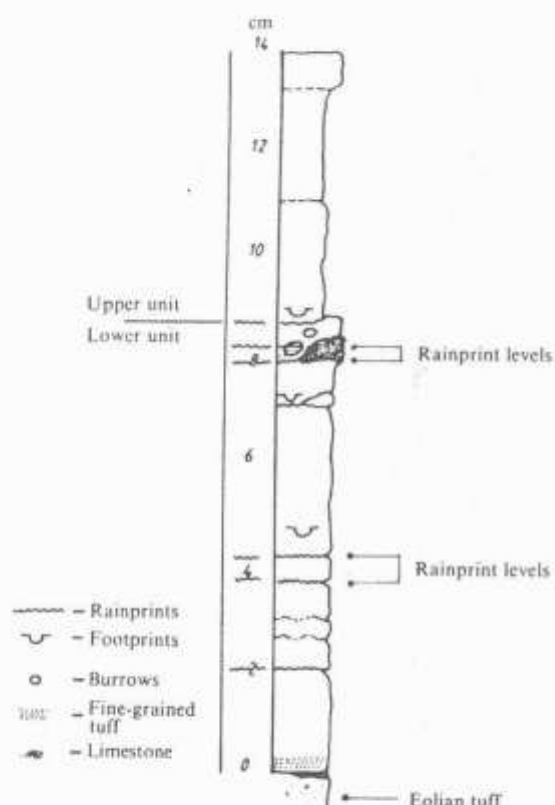


Fig. 4 Generalised columnar section for footprint tuff at site A.

It has been suggested that these prints might have resulted from the superposition of a hind on forefoot impression, or vice versa, either of a quadrupedal animal or a knuckle-walking primate. Careful examination of the original prints *in situ* reveals no indication of superposition, while the last interpretation invokes the hypothetical existence of an animal which is not present in over 5,000 fossil specimens.

(2) At site (G) there are trails left by two individuals travelling north (Figs 7–9). The trails are parallel and ~25 cm apart, too close for the hominids to have walked abreast. They followed the same line or pathway but it is possible that they did not pass by at the same time as there is a noticeable difference in the conditions of the two sets of prints. Those of the smaller individual are sharp and well defined, indicating a firm, compact surface, whilst those of the larger individual, with one notable exception, are blurred at the edges and enlarged, as would be the case if the surface had been dry and dusty. At one point the smaller individual appears to have paused and made a half-turn to the left before continuing in a northerly direction.

In a number of prints the original surface in which they were made has been eroded, leaving only indentations in the underlying deposits. Thus, the measurements of these prints do not accurately reflect the dimensions of the original impressions and are not included.

The site is now being excavated and the trails have so far been found to extend for a distance of 23.54 m. Trail 1 contains 22 prints and Trail 2 contains 12 prints. The average length/breadth of the prints in Trail 1 is 18.5 × 8.8 cm and in Trail 2 is 21.5 × 10 cm. Average stride length in Trail 1 is 38.7 cm and in Trail 2 is 47.2 cm. Note that the longitudinal arch of the foot is well developed and resembles that of modern man, and the great toe is parallel to the other toes (Figs 7, 8 and 9).

Fossil record: two mandibles, parts of 2 maxillae, partial deciduous and permanent dentitions as well as a partial infant

skeleton and a number of isolated teeth have been recovered from the Laetoli Beds. They bear considerable resemblances to the material collected from the Afar in Ethiopia, although the Ethiopian material is substantially later.

Leporidae

Innumerable tracks of hares occur at all sites.

Fossil record: mandibles and other remains attributed to *Serengetilagus* sp. are abundant.

Carnivora

(1) Viverridae, indet. Series of small carnivore prints with non-retractile claws occur at all sites. They are generally lightly imprinted and rather faint. Average length/breadth 34 × 27 mm. Other small, rounded prints without claw marks, suggest genets. Average length/breadth 28 × 27 mm.

Fossil record: a variety of Viverridae are known among the fossils, some were described by Dietrich³, those from the recent collections are being studied by Mme G. Petter.

(2) Hyaenidae. Hyenas have left a series of well-defined and relatively long trails containing large numbers of prints. Eight trails are known and two gaits are represented. Subject to research on living hyenas, these appear to be a walk and a slow canter or lope. There is uniformity in size, depth and stride within each of the four trails measured, although it is evident that the animals varied in individual size. Average length/breadth/depth measurements:

Trail C.22 (19 prints) 122 × 94 × 12 mm
Trail C.27 (30 prints) 125 × 102 × 22 mm
Trail C.31 (11 prints) 102 × 87 × 13 mm
Trail C.39 (18 prints) 111 × 100 × 18 mm

Fossil record: in a preliminary report, M. G. Leakey noted the existence of three species of hyena from the Laetoli Beds: (1) *Hyaena bellax* (Ewer 1954); (2) *Hyaenictis* cf. *preforlex* (Hendey 1974); and (3) *Lycyaena* sp.

(3) Felidae. One trail of 12 prints at site (A), and several isolated prints appear to correspond in size to those of a serval



Fig. 5 Print of cercopithecoid fore and hind foot at site C.



Fig. 6 Hominid footprints at site A.

cat. Average length/breadth/depth $65 \times 52 \times 13$ mm. Average length of stride 29 mm.

Fossil record: remains comparable to *F. serval* and *F. caracal* have been noted in the 1974–76 collections.

(4) *Machairodontinae*. Two prints at site (A), measuring 134×115 mm and 110×115 mm probably belong to a large sabre-tooth cat, as no other felid of comparable size occurs in the fossil material.

Fossil record: The presence of a large sabre-tooth cat, cf. *Homotherium* is indicated by two teeth.

Proboscidea

The proboscidean prints appear to belong to *Loxodonta exoptata* with the exception of one particularly well-preserved print in a trail of four at site (C) in which the phalanges and metapodials were more nearly vertical than in other known proboscidean prints and may be of a *Deinotherium*. The *Loxodonta* prints include a number made by juvenile animals as well as some that are usually large by present-day standards. The average for 15 measured prints, mostly adult, is $420 \times 346 \times 34$ mm.

Fossil record: both *Loxodonta exoptata* and *Deinotherium* cf. *bozasi* occur in the Laetoli Beds, but the latter is relatively scarce. A high proportion of the *Loxodonta* teeth are from juvenile animals.

Equidae

Only two equid trails are known. They have only recently been discovered and have not yet been fully studied. Both are at site (G), one on either side of the hominid trails but travelling in an opposite direction, to the south. The best preserved trail is 4.97 m long and contains 15 prints, nine of which can be measured. They range in length from 9.9 to 7.8 cm with an average of 8.6 cm and in width from 10.6 to 8.3 cm with an average of 8.8 cm. The animal appears to have changed gait during this trail.

Fossil record: numerous teeth, postcranial material and some incomplete mandibles have been found. All can be attributed to *Hipparion* sp.

Rhinocerotidae

Both *Ceratotherium* and *Diceros* must be represented among the many prints of rhinoceros, but no distinguishing features have been observed to date except on the basis of size. A trail at site (A) is one of the longest known, measuring 22 m in length. It contains 31 prints, 23 of which are double, with the hindfoot superimposed on the front. At the western end of the trail, where the animal changed gait, the prints become single and are irregularly spaced. Comparison with modern prints of *Diceros bicornis* at Olduvai show very close similarity. Average length/breadth/depth of double prints in trail: $416 \times 273 \times 31$ mm. Single prints, forefoot $246 \times 248 \times 25$ mm, hindfoot

$256 \times 228 \times 37$ mm. Isolated single fore and hind prints in the adjacent game trail are unusually large and may be of *Ceratotherium*. They measure $285 \times 310 \times 42$ mm and $400 \times 270 \times 33$ mm respectively.

Fossil record: on the basis of the early collections only *Ceratotherium* was believed to be present in the Laetoli fauna. But a skull of *Diceros* has now been found, as well as numerous teeth and some postcranial material.

Chalicotheriidae

Two Chalicotheres prints were found at site (C). They are deeply indented and measure $250 \times 155 \times 63$ mm and $243 \times 110 \times 46$ mm. The prints comprise impressions of three digits and of the palm. The digits have left symmetrical rounded grooves and the emplacement for a claw can be seen on one. The prints are 1.30 m apart.

Fossil record: a few specimens which can be referred to *Ancylotherium* cf. *hennigi* have been recovered. They include a calcaneum, astragalus and some phalanges.

Suidae

Thirteen suid prints at site (A) have been measured. They are comparable in size to prints of the living warthog. Average length/breadth/depth measurements are $55 \times 47 \times 11$ mm.

Fossil record: only two Suidae are known from the Laetoli Beds, *Potamochoerus* sp. and *Notochoerus euilus*. *Hylochoerus* and *Phacochoerus* were previously believed to be present in the early fauna, but during 1974–77 have only been found in the more recent deposits. On size, the prints are probably of *Potamochoerus*, as *Notochoerus* was a larger animal than the living warthog.

Giraffidae

(1) Three trails made by single animals are known. They consist of 6, 7 and 11 prints respectively. There are also 19 other prints attributed to giraffe. In one trail, the animal has dragged its feet after each step and left scuffed grooves up to 96 cm long. Average length/breadth/depth measurement for the prints in the trails are $190 \times 151 \times 29$ mm, $202 \times 144 \times 10$ mm, $211 \times 150 \times 17$ mm and $205 \times 150 \times 28$ mm. Averages for the isolated prints are $208 \times 155 \times 19$ mm.

Fossil record: the prints are of similar size to those of the modern giraffe and can be attributed to *G. jumae* which occurs as a fossil.

(2) Small giraffe cf. *G. stillei*. There are no prints which can positively be allocated to this animal, although its fossil remains are by far the most common giraffid. However, there are many prints, including three trails, which were identified as 'eland' by the tracker. No eland is known in the fossil fauna, nor is there any other bovid in the collection of a size suitable to have made these prints. For the present, it seems justifiable to assign these prints to the small giraffe. They are abundant at site (A), where there are three trails consisting of 21, 14 and 5 prints, as well as 72 isolated prints. The average length/breadth/depth measurements for the prints in the three trails are $140 \times 107 \times 14$ mm, $139 \times 104 \times 13$ mm and $128 \times 94 \times 16$ mm.

Fossil record: if the prints are correctly identified, they would belong to the animal originally named *Okapia stillei*, now known as *Giraffa stillei*.

(3) *Sivatherium*. No prints could be identified. The fossils consist mostly of isolated teeth and foot bones.

Bovidae

(1) Bovini cf. *Simatherium kohllarseni*. These prints consist of large, rounded and generally deeply indented tracks resembling those of the living African buffalo. They are clearly made by Bovini and can be attributed to *S. kohllarseni*, as this is the only bovine in the fossil record. The prints are represented by four trails containing 16, 12, 10 and 5 tracks, as well as 40 additional

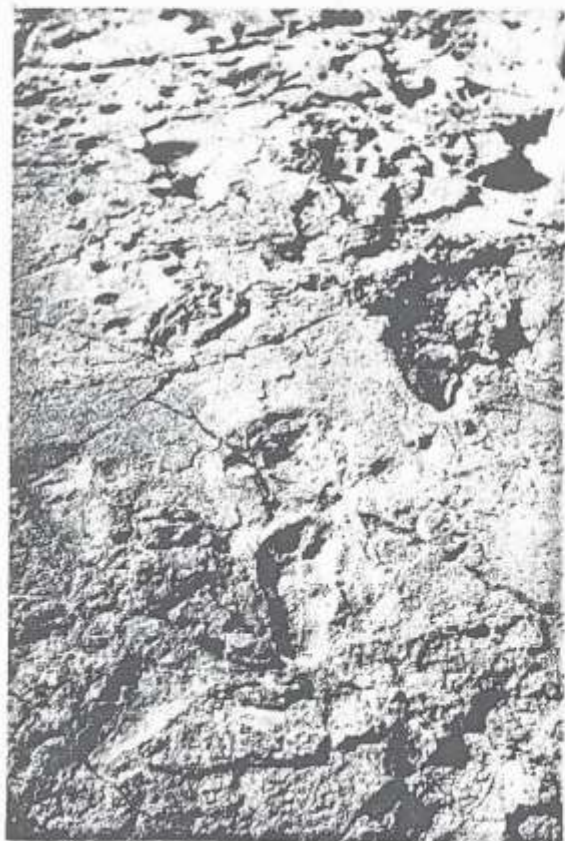


Fig. 7 Dual trail of hominid footprints at site G.

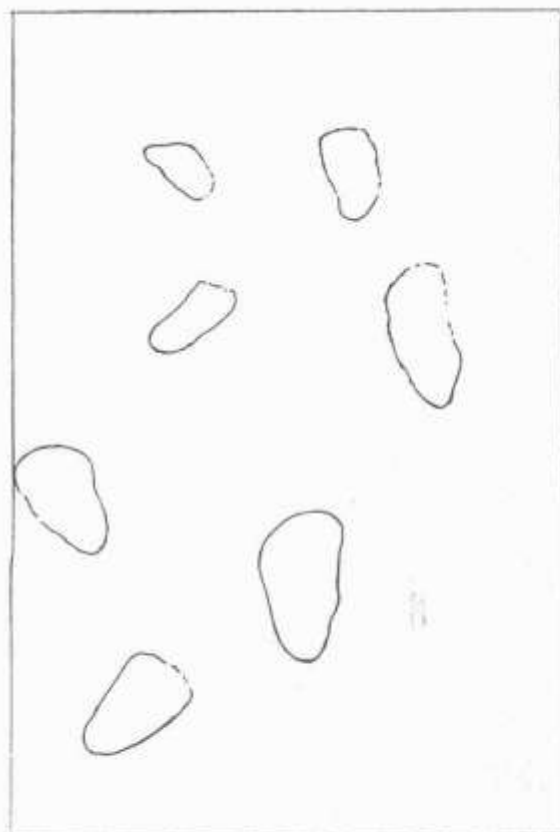


Fig. 8 Outline of footprints shown in Fig. 7.

prints, either single or in pairs. The average length/breadth/depth measurements for the 43 prints in the trails are $185 \times 149 \times 25$ mm.

Fossil record: a number of horn cores and teeth have been found, including a cranium associated with both horn cores. (2) *Hippotragus* sp. Seven single prints from sites (A) and (C) were identified by the tracker as 'roan antelope'. They are characterised by widely splayed, elongate hoof-marks. The average length/breadth/depth measurements are $109 \times 95 \times 16$ mm.

Fossil record: three horn cores and some teeth, collected during 1975 are believed to be a hippotragine and have



Fig. 9 Left footprint of larger individual in dual trail at site G.

provisionally been attributed to *Praedamalis deturi*. A horn core and teeth in the earlier collections may also belong to this species which is smaller than the living roan antelope.

(3) Alcelaphini. Eighteen prints at site (A) and two at site (C) were identified by the tracker as hartebeest. The prints at site (A) are both smaller and shallower than those at site (C). Average length/breadth/depth for the former are $80 \times 60 \times 14$ mm and for the latter $103 \times 80 \times 23$ mm.

Fossil record: *Parmularius* sp. has been identified on a frontlet with horn cores, teeth and other fragmentary horn cores. There is also a cranium collected in 1959 which has been attributed to a larger species of alcelaphine. A third species may also be represented.

(4) Small antelopes and gazelles. Prints of dik-dik (*Madoqua*) are rare although dik-dik are the most abundant single species of fossil Bovidae. This anomaly may be explained by the fact that dik-dik are one of the Bovidae who do not require to drink

water, subsisting on moisture from vegetation, while tracks of other Bovidae were probably made going to or from water holes.

Fossil record: *Neotragini*? and *Raphicerus* sp. (Steenbuck) are provisionally identified. *Madoqua* is very abundant. *Antilopini*: the gazelle appears to be *G. janenschi*.

Conclusions

The greater part of the fossil fauna from the Laetoli Beds is recorded in the fossil tracks. In all, over 20 taxa are represented. The preservation of the footprints can be attributed to an unusual and possibly unique combination of climatic, volcanic and mineralogic conditions. The available evidence indicates that the episode took place during a brief period, probably during the onset of a single rainy season which happened to coincide with the eruption of light ash showers from the nearby volcano Sadiman.

The locomotor pattern displayed by the trails of hominid footprints is still under examination but it is immediately evident that the Pliocene hominids at Laetoli had achieved a fully upright, bipedal and free-striding gait; a major event in the evolution of man which freed the hands for tool-making and eventually led to more sophisticated human activities. Moreover, evidence supplied by cranial parts of the somewhat later but related hominid fossils from the Afar in Ethiopia (dated between 2.6 and 3 Myr) indicates that bipedalism outstripped

enlargement of the brain. To have resolved this issue is an important step in the study of human evolution, as it has long been the subject of speculation and debate.

With the hands free and available for purposes not connected with locomotion it is perhaps surprising that no form of artefact has been found. But the concept of tool-making may well have been beyond the mental ability of these small-brained creatures. Any 'tools' or weapons used must have been solely of perishable materials as the Laetoli Beds are devoid not only of artefacts but of all stones other than volcanic ejecta.

Further exploration of sites and analysis of material will continue in 1979, but it is evident that Laetoli will give an unique perspective into hominid environment during Pliocene times.

We thank the United Republic of Tanzania for permission to continue research at Laetoli, the National Geographic Society, Washington, D.C. for financial support, A. A. Mturi, Director of Antiquities, Tanzania and A. J. F. Mgina, Conservator, Ngorongoro Conservation Authority, for their help, Philip Leakey and Peter Jones for organising field seasons, Drs A. W. Gentry, J. Harris and M. G. Leakey for identifying the bovid, giraffid, primate and carnivore fossils and all those who participated in the fieldwork.

Received 28 September 1978; accepted 2 February 1979.

1. Leakey, M. D. *et al.* *Nature* **262**, 460-466 (1976).
2. Kent, P. E. *Geol. Mag.* **78**, 173-184 (1941).
3. Dietrich, W. O. *Palaeontographica* **94**, 44-133 (1942).

The chick ovomucoid gene contains at least six intervening sequences

J. F. Catterall, J. P. Stein, E. C. Lai, S. L. C. Woo, A. Dugaiczky, M. L. Mace, A. R. Means & B. W. O'Malley

Department of Cell Biology and the Howard Hughes Medical Institute Laboratory at Baylor College of Medicine, Houston, Texas 77030

A 15-kilobase pair *EcoRI* chick DNA fragment, containing both the termination codon UGA and the 5'-portion of the structural ovomucoid gene, has been cloned in λ phage Charon 4A by in vitro packaging. Restriction mapping and electron microscopic analyses of this cloned DNA have revealed that the structural ovomucoid gene sequences are separated by at least six intervening sequences.

OVOMUCOID is a major egg-white protein, and its synthesis in the chick oviduct is regulated by the steroid hormones oestrogen and progesterone¹⁻³. Using a specific hybridisation probe comprised of a complementary DNA synthesised from purified ovomucoid messenger RNA, it has been demonstrated that the steroid-mediated induction of ovomucoid synthesis in the chick oviduct is preceded by the accumulation of its messenger RNA⁴. We have recently succeeded in the isolation and amplification of the structural ovomucoid gene by molecular cloning⁵. Using the cloned ovomucoid DNA as a specific hybridisation probe, we have shown that the kinetics of hormonal induction of ovomucoid mRNA accumulation in the chick oviduct is similar to that of ovalbumin mRNA⁶⁻⁹. To study the mechanisms by which steroid hormones regulate the expression of these oviduct genes, we attempted to define their sequence organisation within genomic chick DNA. We have recently reported the cloning of various *EcoRI* fragments of the natural ovalbumin

gene¹⁰⁻¹³. Detailed analysis of these cloned DNA fragments have shown that the structural ovalbumin gene is separated into at least eight portions by seven intervening sequences^{11,12,14}. The discovery of intervening sequences within eukaryotic genes has introduced a new level of complexity in the elucidation of the mechanism of gene expression. To substantiate the pattern for genetic organisation, we have attempted to clone the natural ovomucoid gene so that we might establish the sequence organisation of this gene.

The recombinant plasmid pOM100

Ovomucoid complementary DNA (cDNA_{om}) was previously synthesised from a partially purified ovomucoid mRNA preparation and cloned in the *PstI* site of pBR322 (ref. 5). Several recombinant clones have been demonstrated to contain inserted ovomucoid cDNA sequences by direct DNA sequencing. One of these recombinant plasmids, designated pOM100, contains about 650 base pairs of DNA, including the 3'-portion of the mRNA, and lacks about 125 base pairs at the 5'-terminus of the structural ovomucoid gene. A preliminary structure of the cloned ovomucoid cDNA (Fig. 1) has been established by restriction mapping⁵ and DNA sequencing (J.F.C., unpublished). It contains a *KpnI* site very close to the 5'-end of the inserted DNA. There is a unique *HincII* site and two cleavage sites each for *PstI* and *HaeIII* within the peptide coding portion of the gene. The ovomucoid structural gene also contains 138 base pairs of untranslated region at the 3'-terminus following the termination codon and there are unique *EcoRI* and *BamHI* sites

Der älteste Europäer?

7726.7.77 ANTH2

Ein 700 000 Jahre alter Frühmensch-Fund in Griechenland / Werkzeug- und Feuergebrauch

Ein Schädel, der vor 17 Jahren von Bauern in der Petralona-Höhle in Nordgriechenland gefunden wurde, ist jetzt von Paläontologen als ein Teil des ältesten bisher bekannten Bewohners von Europa bezeichnet worden. Wie Aris Poulianos, der Präsident der griechischen Anthropologischen Gesellschaft, in Athen mitteilte, muß der Petralona-Mensch nach seinen Untersuchungen vor etwa 700 000 Jahren gelebt haben, also mindestens 100 000 Jahre früher als der bislang als der älteste Europäer betrachtete Heidelberg-Mensch.

Aris Poulianos hat zwölf Jahre lang in der Tropfsteinhöhle von Petralona auf der Halbinsel Chalkidike, etwa 50 Kilometer südöstlich von Saloniki, gearbeitet. In der Zeitschrift der griechischen Anthropologischen Gesellschaft „Anthropos“ veröffentlichte er jetzt einen vorläufigen Untersuchungsbericht über den Petralona-Urmenschen. Das Alter des Schädels wurde anhand der Reste von Tieren bestimmt, die in derselben Fundschicht wie der Schädel lagen, und durch Untersuchungen über das Alter von Tropfsteinen, Stalagmiten, über den Erdschichten. Unter einem Stalagmiten, der an seiner Basis nach dem Ergebnis eines Uran/Thorium-Tests 300 000 bis 350 000 Jahre alt ist, wurden Erdschichten bis zu einer Tiefe von 5,25 Meter ausgegraben. In der obersten Schicht fanden sich fossi-

lierte Reste der Hyäne „*Crocota Crocuta*“, die in Europa nur zwischen 580 000 und 360 000 vor unserer Zeitrechnung vorkam. In der Erdschicht 11, der der Schädel des Petralona-Menschen zugehörte, kamen zahlreiche Reste von Bären, Löwen, Panther, Wölfen und kleinen Tieren zutage. Sie haben nach Angaben Poulianos' eine überraschende Ähnlichkeit mit Funden in der tschechoslowakischen Höhle von Stranska Skala. Für die dort gefundenen Faunenreste wurde ein Alter von über 700 000 Jahren ermittelt.

Dem Petralona-Menschen, der — nach dem Schädel zu schließen — hervortretende Augenbrauen, eine fliehende Stirn und ein fliehendes Kinn hatte, wurde der wissenschaftliche Name *Archanthropus europaeus petralonensis* gegeben. Er ist jedoch wesentlich jünger als der ebenfalls zur Art *Archanthropus* gehörende, in Afrika gefundene *Homo erectus*, der vor 1,5 Millionen Jahren gelebt haben muß. A. Poulianos nimmt deshalb an, daß er ein Bindeglied in der Entwicklung des Menschen vom *Homo erectus* zum *Homo sapiens* gewesen sei.

Verschiedene Funde in der Schicht 11 der Petralona-Höhle lassen vermuten, daß der Petralona-Mensch bereits Feuer und Werkzeuge aus Stein und Tierknochen benutzte. Dazu gehört ein zweischneidiges messerartiges Werkzeug aus Bauxit, dessen Abnutzung auf

nur einer Schneidenseite im Zusammenhang mit der Form des Griffs nach Ansicht von A. Poulianos beweist, daß der Petralona-Mensch ein Rechtshänder war. Die Schneide, die man nur benutzen kann, wenn man das Werkzeug in der linken Hand hält, ist noch heute rasiermesserscharf, also offenbar unbe-nutzt. Außerdem wurde ein Stück Bärenknochen gefunden, in das ein Loch gebohrt worden war. A. Poulianos nimmt deshalb an, daß der Petralona-Mensch bereits ein einfaches „mechanisches“ Verständnis hatte. In einem Interview mit der New York Times meinte er: „Man bohrt kein Loch, wenn man nicht weiß, wie man es gebrauchen will.“

In der untersten Schicht der Höhle, die etwa 750 000 Jahre alt sein dürfte, fanden sich zwar keine Reste von menschlichen Skeletten, jedoch Spuren von Feuer und verbrannte Tierknochen. Die ältesten Spuren vom menschlichen Gebrauch des Feuers in Europa stammen aus Südfrankreich und sind nur 400 000 Jahre alt. Mit den Funden in den verschiedenen Schichten der Höhle bei Saloniki wäre somit nach Ansicht A. Poulianos' die Entwicklung des Petralona-Menschen über mehr als 50 000 Jahre zu verfolgen. Während in der untersten Schicht nur unbehauene Steinwerkzeuge gefunden wurden, sind die in Schicht 11 bereits differenzierter bearbeitet.

F.A.Z.

17.3.76

ANTHR

Frankfurter Allgemeine Zeitung

Neue Vor- und Fröhmenschen-Funde

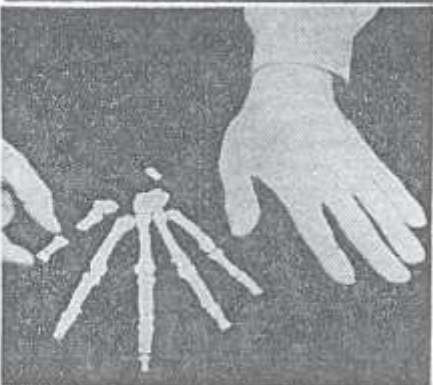
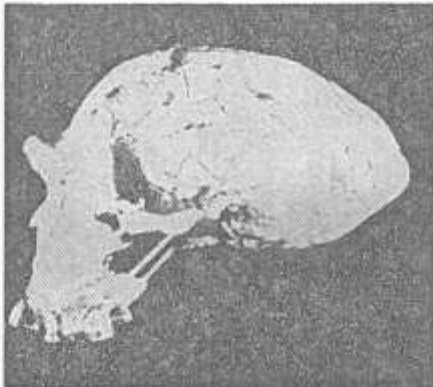
„Peking-Mensch“ in Afrika vor 1,5 Millionen Jahren?

Der bekannte Anthropologe Richard Leakey hat im nördlichen Kenia den kompletten Schädel eines Fröhmenschen gefunden, der dort vor rund 1,5 Millionen Jahren lebte. Wie Leakey letzte Woche auf einem Anthropologen-Kongreß in Washington bekannt gab, gehört der Schädel zur Gattung „Homo“ und ist fast identisch mit dem des „Peking-Menschen“, dessen Alter bisher nur auf etwa 500 000 Jahre datiert wurde. Er vermutet deshalb, daß neue Methoden zur Altersbestimmung auch für den Peking-Menschen ein höheres Alter ergeben könnten, weil es unwahrscheinlich sei, daß zwei so ähnliche Lebewesen in so verschiedenen Zeiten gelebt hätten. Nach Angaben Leakeys stelle der in Kenia gefundene Schädel „eine sehr wichtige Verbindung“ zwischen „Homo“ und Australopithecus (Affenmenschen) dar. Die Entdeckung in Kenia bestätige, daß beide

gleichzeitig — vielleicht 2 Millionen Jahre lang — die Erde bevölkerten.

Außerdem führte der Anthropologe Donald Johanson vom Cleveland Museum of Natural History in Washington eine Hand vor, die er aus in Äthiopien gefundenen Knochenresten rekonstruieren konnte. Johanson hatte in der äthiopischen Afarsenke 150 versteinerte Knochenreste von zwei Kindern und drei bis fünf Erwachsenen entdeckt, deren Alter auf 3 bis 3,5 Millionen Jahre geschätzt wird. Die rekonstruierte Hand bewiese nach seiner Ansicht, daß der frühe Verwandte des Menschen, dem sie gehörte, seine Handknöchel nicht mehr wie ein Menschenaffe zum Laufen benutzte.

Der vollständige Unterkiefer eines 8 bis 10 Millionen Jahre alten Vormenschen, eines „Ramapithecus“, wurde von einer amerikanischen Forschergruppe unter der Leitung von Professor David Pilbeam von der Yale-Universität in der Nähe von Islamabad/Pakistan gefunden. Wie D. Pilbeam auf einer Pressekonferenz bekanntgab, ist dieser Kiefer der bisher am besten erhaltene Fund von einem Ramapithecus auf dem indischen Subkontinent. Weniger gut erhaltene Fossilien dieses menschenähnlichsten Primaten, dessen Entwicklungslinie sich vermutlich vor etwa 14 Millionen Jahren von derjenigen der anderen Affen trennte, waren in Indien bereits 1910 gefunden worden. In Afrika entdeckte man 1962, in Europa vor 4 und in der Türkei vor 2 Jahren Reste des Ramapithecus. F.A.Z.



Schädel eines Fröhmenschen der Gattung „Homo“ (oben), der vor 1,5 Millionen Jahren in Ostafrika lebte, und eine aus 3,5 Millionen Jahre alten Knochen rekonstruierte Hand (unten). Fotos dpa

Einheitliche Chronologie für die Vorgeschichte

Die bisher sehr unterschiedlichen Bezeichnungen bei der zeitlichen Einteilung der Vorgeschichte sollen nun in Einklang gebracht werden. Das Institut für Vorgeschichte der Universität Frankfurt hat in Verbindung mit auswärtigen und ausländischen Wissenschaftlern ein neues einheitliches Chronologie-Schema erarbeitet, nach dem in Zukunft die vorgeschichtlichen Epochen bezeichnet werden sollen. Nach dem neuen Schema wird das 3. Jahrtausend nun Kupferzeit genannt, das 2. Jahrtausend Bronzezeit und die 1. Hälfte des letzten Jahrtausends Eisenzeit. Innerhalb dieser Metallzeitalter wird jeweils unterschieden zwischen einem frühen, einem älteren, einem mittleren, einem jüngeren und einem späten Abschnitt, die jeweils mit einem Jahrtausendviertel zusammenfallen. Dabei überlappen sich der Spätabschnitt eines Zeitalters und der Frühabschnitt des nächst jüngeren. Das erste Viertel des 2. Jahrtausends (2000 bis 1750 v. Chr.) kann also beispielsweise als Spätkupferzeit oder Frühbronzezeit bezeichnet werden. df

2,2 bis 1,6 Mio. Jahre

1,6 Mio. bis 300 000 Jahre

400 000 bis 100 000 Jahre

125 000 bis 32 000 Jahre

100 000 Jahre bis heute

Manuscrito 9: Aufrecht auf dem Weg zum Menschen



Homo habilis



Homo erectus



Homo sapiens (archaisch)



Homo sapiens neanderthalensis



Homo sapiens sapiens

Gehirnvolumen: 500–800 ccm



Bezeichnung:
KNM-ER 1470
Alter: etwa 1,9 Mio. Jahre
Fundort: Koobi Fora,
Kenia, 1972

Gehirnvolumen: 700–1250 ccm



Bezeichnung:
KNM-ER 3733
Alter: etwa 1,5 Mio. Jahre
Fundort: Koobi Fora,
Kenia, 1975

Gehirnvolumen: 1200–1500 ccm



Bezeichnung:
Broken Hill 1
Alter: etwa 200 000 Jahre
Fundort: Broken Hill,
Sambia, 1921

Gehirnvolumen: 1200–1750 ccm



Bezeichnung:
Ferrassie 1
Alter: etwa 50 000 Jahre
Fundort: La Ferrassie,
Frankreich, 1909

Gehirnvolumen: 1000–2000 ccm



Bezeichnung:
Cro-Magnon 1
Alter: etwa 28 000 Jahre
Fundort: Cro-Magnon,
Frankreich, 1868

Illustration: Helmut Steiner; Fotos: David L. Brill (4), John Reader (14)

AUFRECHT AUF DEM WEG ZUM MENSCHEN

Irgendwann vor sieben bis vier Millionen Jahren verließen ein paar Menschenaffen die Bäume, richteten sich auf und begannen, auf zwei Beinen zu laufen. Aus Fossilienfunden können Wissenschaftler die Anatomie unserer Vorfahren für einen Zeitraum von knapp vier Millionen Jahren rekonstruieren. Über Behaarung und Hautfarbe läßt sich freilich nur spekulieren. Die ältesten Funde stammen von dem *Australopithecus afarensis*. Dessen Gehirn unterschied sich nur wenig von dem eines Schimpansen. Ein Nachfahre des *A. afarensis* war der *A. africanus*. Daraus entwickelten sich offenbar mindestens zwei hominide Linien, von denen der robuste Zweig (*A. robustus* und *A. boisei*) mit seinen massiven Zähnen und Backenknochen vor gut einer Million Jahren ausstarb. Die andere Linie weist den Weg zum modernen Menschen. Charakteristisch für den Spezies *Homo* ist das drastisch angewachsene Gehirn. Schon vor zwei Millionen Jahren verwendete der *Homo habilis* – der geschickteste Mensch – die ersten primitiven Steinwerkzeuge, die seine Nachfahren, der *Homo erectus* und der *Homo sapiens* weiter verbesserten. Die Neandertaler brachten es während der Eiszeit in Europa und Kleinasien zu einer recht hochentwickelten Kultur. Aus noch nicht geklärter Ursache endet ihre Linie vor 32 000 Jahren

3,8 bis 2,8 Mio. Jahre



Australopithecus afarensis

Gehirnvolumen: etwa 450 ccm



Rekonstruiert aus verschiedenen Funden
Alter: 3–3,6 Mio. Jahre
Fundort: Hadar, Äthiopien, 1975

2,9 bis 2,2 Mio. Jahre



Australopithecus africanus

Gehirnvolumen: etwa 450 ccm



Bezeichnung: Sts 5, Mrs. Ples
Alter: 2,2–2,5 Mio. Jahre
Fundort: Sterkfontein, Südafrika, 1947

2 bis 1,5 Mio. Jahre



Australopithecus robustus

Gehirnvolumen: etwa 530 ccm



Bezeichnung: SK48
Alter: 1,5–2 Mio. Jahre
Fundort: Swartkrans, Südafrika, 1950

2 bis 1 Mio. Jahre



Australopithecus boisei

Gehirnvolumen: etwa 530 ccm



Bezeichnung: OH 5, Zinjanthropus
Alter: etwa 1,8 Mio. Jahre
Fundort: Olduvai, Tansania, 1959

Die Reihe veranschaulicht die Stadien der Menschenevolution, wie sie heute von der Wissenschaft interpretiert wird. Die Entwicklung begann vor 25 Millionen Jahren im Miozän mit den ersten Proto-Menschenaffen und endete vorerst mit dem modernen Menschen.

- 1.** Einer der ersten Proto-Menschenaffen.
Pliopithecus
- 2.** Sehr früher Menschenaffe.
Proconsul
- 3.** Erster großer Menschenaffe.
Dryopithecus
- 4.** Seitenzweig des menschlichen Familienstammbaums. Eigene, von den Menschenaffen abweichende Familie.
Oreopithecus
- 5.** Frühester menschenähnlicher Primat.
Ramapithecus
- 6.** Erste Hominide.
Australopithecus africanus

16. Viele der Zeugnisse, die über die Cro-Magnon-Menschen Auskunft geben, hat man in den zahlreichen Höhlen und Abris im Südwesten Frankreichs entdeckt.

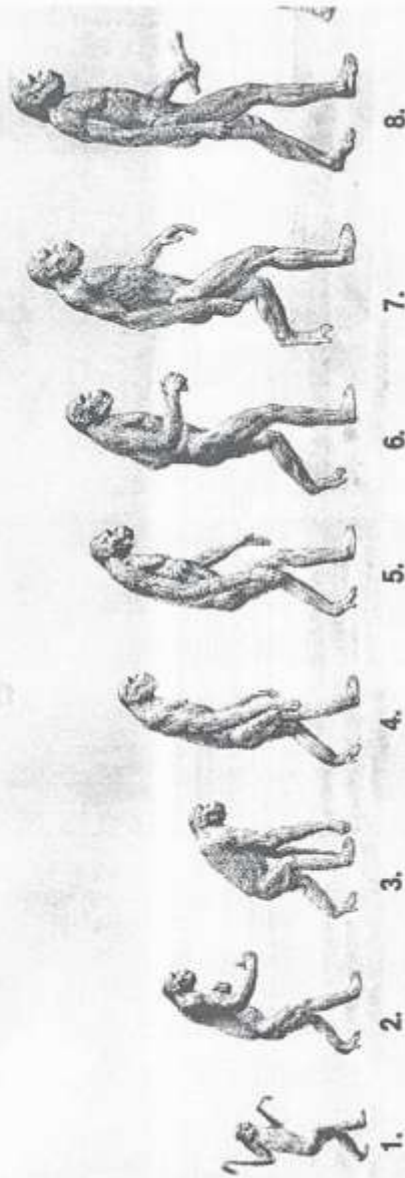
In dieser künstlich rekonstruierten Szene unterstützen ein Gefährte, der eine Öllampe hält, und ein anderer, der die Farben zubereitet, einen Cro-Magnon-Künstler bei seiner Arbeit.

(aus: Das farbige LIFE-Bildsachbuch Nr. 68 „Der Cro-Magnon-Mensch“)

17. Das Wohlergehen der Ägypter hing von der Landwirtschaft ab. Häufig wurden darum Szenen aus der Erntezeit auf Gemälden dargestellt. Von rechts nach links: Hier treten Ochsen die Körner aus den Ähren. Dann werfen Bauern das Getreide, indem sie es gegen den Wind werfen, der die Spreu fortweht. Wandmalerei aus Theben.

(aus: Das farbige LIFE-Bildsachbuch Nr. 23 „Ägypten“)

18. Rekonstruktion des Dorfes Hacılar in Anatolien, um 5400 v. Chr.
1 Westmauer
2 Ostmauer
3 Nordwesttor
4 Nördlicher Hof
5 Ofen



16.



18.

7. Australopithecus robustus
Seitengruppe in der Entwicklungslinie des Menschen.

8. Später Australopithecus
Fortgeschrittener Australopithecus mit größerem Hirnvolumen.

9. Homo erectus
Der erste Mensch unserer Gattung

10. Früher Homo sapiens

11. Solo-Mensch
Ausgestorbene javanische Rasse von Homo sapiens.

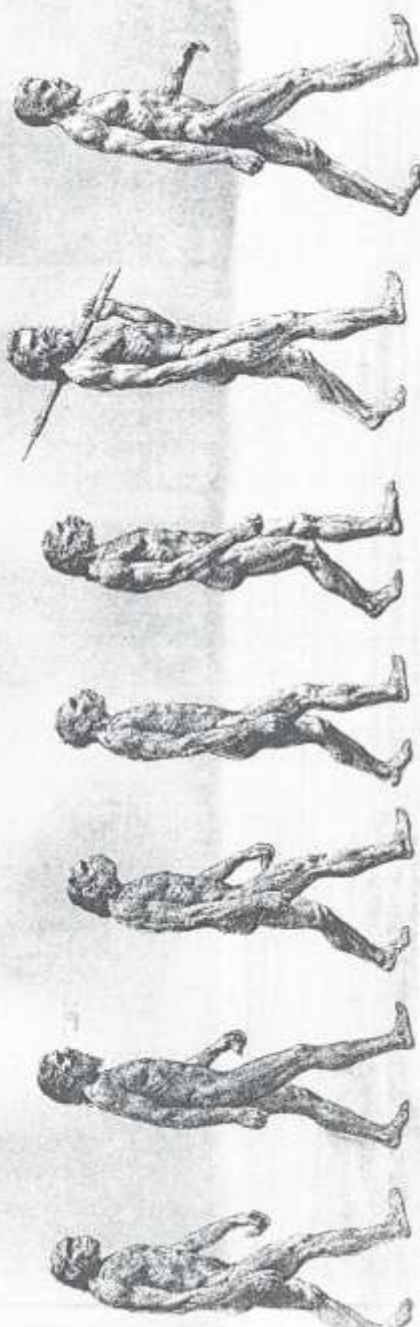
12. Rhodesien-Mensch
Ausgestorbene afrikanische Rasse von Homo sapiens.

13. Neandertaler

14. Cro-Magnon-Mensch
Verdrängte Neandertaler in Europa.

15. Moderner Mensch
Kaum physische Unterschiede zum Cro-Magnon-Menschen

(aus: Das farbige Life-Bildsachbuch Nr. 53 „Der Mensch der Vorzeit“)



20. Der österreichische Kaiser Franz Joseph I (1830-1916) posiert auf dieser Fotografie als Reiter ohne Pferd für einen Bildhauer.

(aus: Das farbige LIFE-Bildsachbuch Nr. 40 „bürger, dandies, ingenieure. Von der Industrialisierung bis zum Ersten Weltkrieg“)

21. Während der ersten Jahrzehnte der industriellen Revolution waren die Lebensbedingungen in den Städten für die große Masse der Arbeiter fürchterlich. Fotografie aus London, 1877.

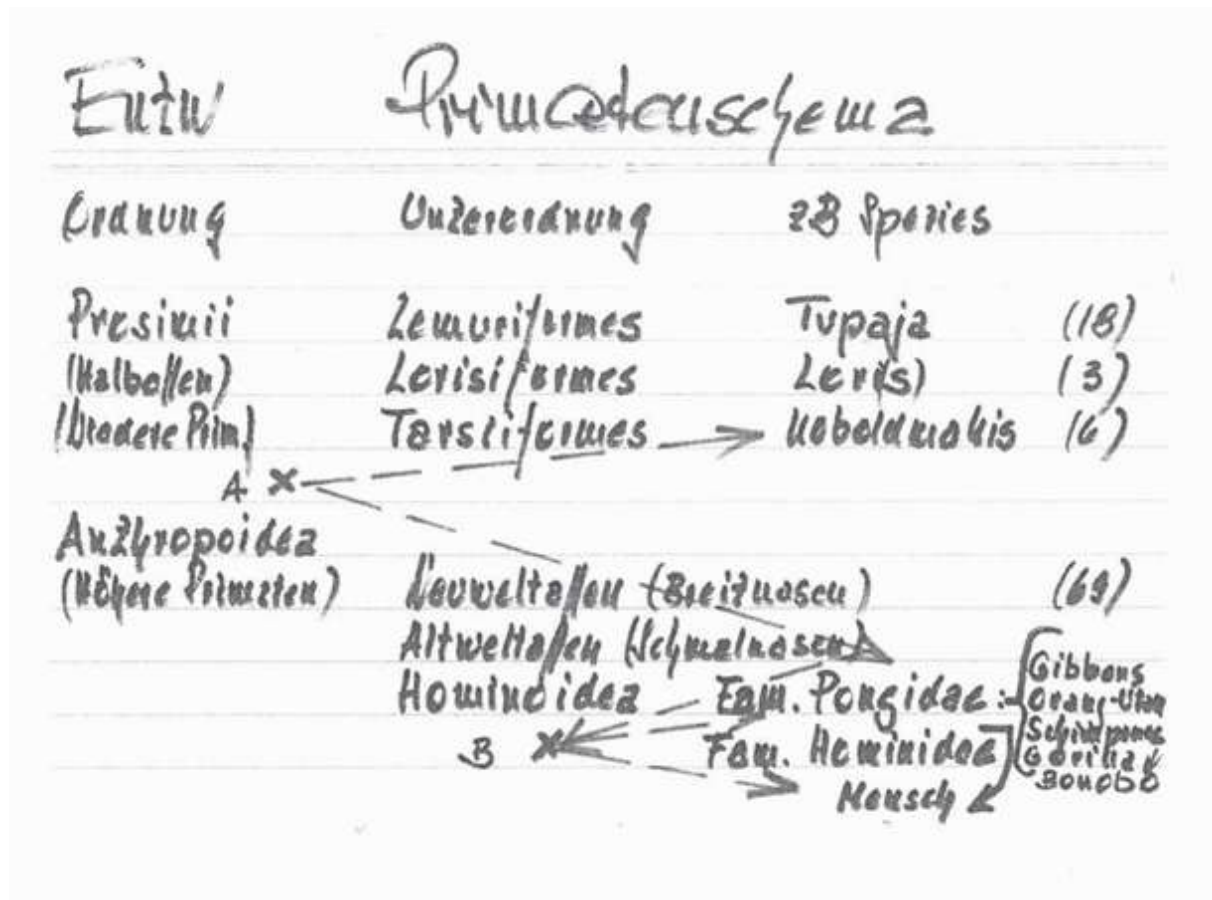
(aus: Das farbige LIFE-Bildsachbuch Nr. 40 „bürger, dandies, ingenieure. Von der Industrialisierung bis zum Ersten Weltkrieg.“)

22. Selbst mit angeschlossenen Elektroden am Schädel, die seine Gehirnaktivität messen sollen, reagiert dieser Rhesusaffe auf den Fotografen mit einer typischen Drohgebärde.

(aus: Das farbige LIFE-Bildsachbuch Nr. 54 „Die Primaten“)

23. An einem isolierten Meer-schweinchenherz wird der Durchfluß eines Medikaments





A = vor 40/50 Mio. J. "Eozän"

B = vor 4/5 Mio. J. (nach Prothero - Evolutionstheorie:
 "Klimawandel und die Dinosaurier" & "Klimawandel und die Evolution der Säugetiere": Kletteraffen, Affen
 Seite für B: vor 4/5 Mio. J.: Wilchen, Loris
 (Kette: Kletteraffen der Hominiden im Proterozoikum
 mit zeitlich korrekten fossilisierten
 von 11 Mio. J.: Lovejoy, Bonstein
 (Kette: Kletteraffen i.o. aber in zeitlich korrekten fossilisierten
 Hominiden)
 vor 10/15 Mio. J.: Paläontologie)

Ordnung: Primatae

Subordn.:
Prosimiae
(Haplorhini)

Simiae
(= Anthropoidea)
Haplorhini

Superfamilie:
Hominoidea

Familien: Hylobatidae (Langgarnaffen) Pongidae Hominidae

Primatae

Pongidae

Hominidae

Anzlyr

Biochronologie

Präkambrium (3 Milliarden zurück): Kryptozoikum Autotrophe

Kambrium ("Kambrische Explosion"): Phanerozoikum Heterotrophe

Pithekanthropus erectus (Trinil, Dubois, 1891) 710 000 J.
- " - Modjokertensis (Java, v. Koenigswald) 1.9 Mio. J.

Manuscripto 13: Sehr späte Beunruhigung d Neuzeit durch den Menschenaffen =
"Wildmensch" oder "Waldmensch [sic]

ENTW SEHR SPÄTE BEUNRUHIGUNG D NEUZEIT DURCH DEN MENSCHENAFFEN =
"WILDMENSCH" ODER "WALDMENSCH"

Die späte Kenntnis vom Menschenaffen in Europa:

"Waldmensch" und "Wildmensch" waren beide wörtliche Übersetzungen des eingeborenen Ausdrucks Orangutan und dienten der allgemeinen Bezeichnung für alle Menschenaffen, von denen La Mettrie als denjenigen Tieren spricht, die durch sorgfältige Unterrichtung die Sprache erlernen könnten. Die älteste Beschreibung des Schimpansen stammt von Nicolas Tulpius, *Observationes medicae*. Amsterdam 1641, III 56. Der Autor glaubt aber noch, daß der von ihm beschriebene Schimpanse von Angola in Afrika identisch sei mit dem Orang-Utan von Borneo und Sumatra. Er nennt ihn den "Indischen Satyr" und teilt den Glauben, dieser stamme von den Wesen ab, die in der Antike so bezeichnet worden waren. Der Gorilla war zur Zeit, in der La Mettrie dieses Problem behandelt, noch unbekannt. (Vartanian, La Mettrie, 213)

Der Glaube daran, man könne Menschenaffen das Sprechen lehren, beruht auf dem Glauben der Aufklärung an die Allmacht der Erziehung

024445

und hat seine Parallele in den Versuch^f, Taubstummen die Sprache beizubringen. Wenn der Affe der ungebildete, unerzogene Mensch in potentia sein sollte, dann ist der Mensch selbst etwas in potentia, was erst durch Bildung und methodische Verfeinerung der Erziehung aus ihm herausgebracht werden kann. Sollte der ganze Unterschied zwischen Affen und Menschen eine Sache der Erziehung, eine Sache ihres Mangels sein? So schon Buffon (a.a.O. 215)

^fen

1699 hatte d engl Anatom Tyson den ersten Schimpansen seziiert: er fand 47 Merkmale, in denen er mit d Menschen übereinstimmte, und sich von allen Affen unterschied, während 34 Merkmale in v Menschen abtrennten.

Linné nennt den homo sapiens den Tagmenschen, faßt Schimp. & Orang Utan zum Nachtmenschen zs, weil er lichtscheu sei. Er könne auch denken & glaube, daß d Erde f ihn gemacht worden sei & er einst über sie herrschen werde (Syst. Naturae 1757, ed. X. pag. 24 Fußnote nach J. Illies, Zoologie d Menschen, 31f.)

ENTW DER NEUE "X=AFFE" & EIN SEHR SELTSAMER ELEFANT I.

dpa/AP 4.12.83

Wissenschaftler haben in Afrika die vermutlich siebzehn Millionen Jahre alten Überreste eines affenähnlichen Geschöpfes gefunden, das möglicherweise der langgesuchte gemeinsame Ahne von Menschen und Menschenaffen ist. Die Entdeckung der bislang unbekannten Menschenaffenart in der Wüste von Buluk im äußersten Norden Kenias widerlegt nach der Ansicht des Anthropologen Richard Leakey, Direktor am kenianischen Nationalmuseum in Nairobi, bisher gängige wissenschaftliche Theorien über die Entstehung der Menschheit. Leakey teilte in Nairobi mit, eine Forschungsgruppe unter seiner Leitung habe die Reste in einem Flußbett entdeckt. Seine elfjährige Tochter habe schon im vergangenen Jahr einen Backenzahn, seine Frau im Juli dieses Jahres einen Teil eines Unterkiefers der Menschenaffenart gefunden. Bisher hatte man angenommen, der ebenfalls in Kenia gefundene "Proconsul"-Affe, dessen Alter auf sechzehn bis zwanzig Millionen Jahre geschätzt wird, sei der "Ausgangspunkt" für die später auseinanderlaufende Entwicklung der Menschen und Affen gewe-

024453

sen.

Die Bedeutung des Fundes liegt, so Leakey, darin, daß zur gleichen Zeit wie der Proconsul ein völlig anderer Menschenaffe lebte. Der jetzt entdeckte Affe, von Leakey bis zur späteren wissenschaftlichen Benennung als "X-Affe" bezeichnet, war schätzungsweise mit etwa 120 bis 130 Pfund doppelt so groß wie der Proconsul, und er unterschied sich von diesem deutlich in einigen Details des Schädels und des Skeletts.

Bisher nahm man an, daß sich die Entwicklungsreihe des Menschen ausgehend vom Proconsul vor etwa dreizehn Millionen Jahren in zwei Stränge - die der asiatischen und die der afrikanischen Affen - aufspaltete. Der "X-Affe" jedoch weist große Ähnlichkeiten mit dem vor zehn Millionen Jahren lebenden Sivapithecus Asiens auf und ähnelt dem asiatischen Orang-Utan. Leakey: "Die Aufspaltung in grundverschiedene Affenarten hat wesentlich früher stattgefunden, als wir bisher annahmen. Der neue Affe ist mit Sicherheit eine neue Art und möglicherweise eine neue Gattung." Das Geschöpf könnte das Bindeglied zwischen Menschen und Menschenaffen in Afrika und den Orang-Utans und ihren Vorfahren in Asien sein.

Weitere Knochenfunde waren von einer Expedition unter Leitung Leakeys, an der auch Professor Alan Walker von der medizinischen Fakultät der John Hopkins Universität Baltimore in den Vereinigten Staaten teilnahm, im August dieses Jahres in der Wüste von Buluk, zwanzig Kilometer südlich des äthiopischen Chewbahir-Sees (früher Lake Stephanie) im Norden Kenias nahe der Grenze zu Äthiopien gemacht worden. Dort entdeckten sie auch die Überreste mehrerer unbekannter Säugetiere, darunter den kompletten Schädel eines "wirklich sehr seltsamen" Elefanten.

Dieser Elefant, der zur gleichen Zeit wie der "X-Affe" in einem zu jener Zeit dichten Regenwald lebte, hatte einen spitzen, kammartig zulaufenden Schädel ohne Stoßzähne. Leakey hofft nach eigenen Aussagen darauf, daß der Elefantenschädel zusammen mit den anderen Tierfunden bald von Experten untersucht werden kann.

024456

ENTW UMDATIERUNGEN VON AUSTRALOPITHECUS AFRICANUS & AFARENSIS

FAZ 5.1.1983

Die Rekonstruktion des Stammbaums unserer Vorfahren hängt nicht nur von der Vielfalt der zur Verfügung stehenden Fossilien ab, sondern auch von der einwandfreien Datierung dieser Funde. Die Angaben für das Alter einiger Exemplare des Australopithecus afarensis und des Australopithecus africanus schwanken bislang noch beträchtlich. So war nach einer jüngeren Analyse unklar, ob die Hominiden von Hadar in Äthiopien wie "Lucy" schon bald nach den Hominiden von Laetoli im Norden Tansanias lebten oder erst wesentlich später. Eine neuere Datierung des Tuffs von Hadar und ein Vergleich der fossilen Fauna mit derjenigen am Turkana-See (früher Rudolfsee) im Norden Kenias hat jetzt bestätigt, daß "Lucy" viel jünger ist als ihre Verwandten von Laetoli ("Nature", Bd. 300, S. 633)

Nach den biostratigraphischen Untersuchungen haben die fossilen Überreste des Australopithecus afarensis von Hadar ein Alter von etwa 2,9 bis 3,2 Millionen Jahren. Für die Hominiden von Laetoli

023884

hat man dagegen ein Alter von 3,5 bis 3,75 Millionen Jahren ermittelt. Ein hominides Fossil, das in diesem Sommer im Tal des Awash-Flusses in Äthiopien gefunden wurde, soll sogar 4 Millionen Jahre alt sein (siehe F.A.Z. vom 30. Juni 1982). Demnach gäbe es, wie man früher bereits annahm eine Fundlücke von einigen hunderttausend Jahren.

Das allein wäre noch nicht ungewöhnlich. Auch die lange Periode, in der sich der Australopithecus afarensis zumindest äußerlich kaum entwickelte, ist nicht überraschend. Aber wenn die Fossilien von Hadar nicht älter sind dann könnten diese ostafrikanischen Hominiden zur gleichen Zeit wie Australopithecus africanus existiert haben; denn ebenso, wie die Funde von Hadar jetzt wieder vordatiert werden, gibt es Bestrebungen, für den Australopithecus africanus von Makapansgat in Südafrika ein höheres Alter anzusetzen. Auch dies wird durch - wenngleich nicht so weitreichende - biostratigraphische Vergleiche nahegelegt. Allerdings sollte man erst weitere Belege dafür abwarten.

Manuscrito 16: Der Zusammenhang von Neotenie und Mutterrollenbindung in der Anthropogenese und das Staatsinteressen an deren Destruktion

ENTW/
000000

DER ZUSAMMENHANG VON NEOTENIE & MUTTERROLLENBINDUNG IN DER ANTHROPOGENESE & DAS STAATSINTERESSE AN DEREN DESTRUKTION

Anthropogenese = Neotenie = Nesthockertum = Mutterbedürftigkeit
= abstrakte Identitätsbildung des männl Kindes
durch bloße Negation der konkreten Eigenschaften
= Minimierung des Aktionsradius wegen Neotenie
Kultur: Schutzfähigkeit f d zu Schwachen =
Nichtjäger

Die Rolle der Frau in der Anthropogenese: Neotenie & Fesselung an die Mutterrolle sind Faktoren, ohne die es die A. nicht gegeben hätte. Erst wenn der Staat sich in die Rolle des Nesthockerhüters einschleicht (bis zur akademisch verlängerten Unreife), kann er ein Interessenhaben, die Frau zum Ausbrechen aus ihr zu animieren, ihr die Herrlichkeiten der emanzipierten Geldbeschafferin für den Autofetischismus der Männer vorzugaukeln. Die Macht des Staates hat nur Chancen,

021603

absolut zu werden, wenn es ihr gelingt, die Mütter aus ihrer Funktion herauszudrängen - darin besteht die wahre Gemeinsamkeit aller Totalitarismen, auch der demokratisch erst sich vorbereitenden Sozialismen in ihrem unablässigen Arbeiten an der Entbindung der Frau von ihrem Primäreinfluß auf die Kinder.

VORHERSAGE MÖGLICHER FOSSILFUNDSTÄTTEN
ENTW IM BEREICH JUNGER GEOLOGISCHER AUFFALTUNGEN (HIMALAYA)

Die Vermutung, hominide Fossilien würden sich in Ostasien nördlich des Himalaja finden lassen, ist noch vor allen Belegen für den Pekingmenschen von der Voraussetzung ausgegangen, Übergangsformen zum Menschen und frühmenschliche Formen müßten immer auf radikalen Veränderungen der Lebensbedingungen beruhen. Solche Veränderungen konnten rein klimatischer Natur sein, aber auch noch geologischer Natur. Eine solche späte geologische Veränderung ist vor allem die Auffaltung des Himalajagebirges. Dass dadurch wesentliche Lebensbedingungen verändert worden waren, ergab sich aus der Entdeckung ausgestorbener fossiler Affenarten in den Siwalik-Hügeln längst der Himalajagrenze. Entscheidend für die Erwerbung des aufrechten Ganges, die Freisetzung der Hände, die statisch ermöglichte Vergrößerung des Gehirns mußten immer einschneidende Veränderungen, Erzeugung eines neu-

020141

artigen Überlebensdruckes sein. Es ist erstaunlich, dass es für die zunächst nur durch Zähne erkannten Fundstätten von Chou Kou Tien eine Art theoretischer Vorhersage gegeben hatte.
(Shapiro, Das Geheimnis des Pekingmenschen, 50 f.)
Diese Funde sind in Höhlen gemacht worden, und es ist entscheidend, dass die Höhle die Alternative des Waldes geworden war, aber in ihr Überleben nur möglich blieb, wenn auch das Gelände außerhalb der Höhle beherrscht werden konnte.

ENTW ZWEIMALIGER BIOTOPWECHSEL: VOM BODEN IN DIE BÄUME
VON DEN BÄUMEN ZUM BODEN I.

Der Aufstieg aus der Bodenzone, die zu einer Welt der Nagetiere wurde, in die Baumwelt des Urwalds und der Abstieg aus der Baumwelt des Urwalds wurden zu den zwei wichtigsten, einander entgegengesetzten Bedingungen für die Entwicklung des Menschen. Das Verlassen der Bodenzone konnte sicher nur von einer Auswahl besonders geschickter Kletterer und vor allem optisch befähigter Organismen in der Ahnenreihe der Affen geschafft werden. In dieser neuen Lebenssphäre kam es auf die perspektivische Genauigkeit der optischen Leistungen und der Koordination von Optik und Taktik besonders an. Begünstigt war daher das Wandern der Augen bei den Vorraffen von den Seiten des Kopfes auf die Vorderseite zur parallelen Stellung und damit zur Deckung der Blickfelder. Dem Gehirn konnten für die Reaktionen des Greifens, Kletterns und Springens jetzt Bilder von räumlicher Tiefenschärfe

019230

geliefert werden, deren Verarbeitung die Entwicklung der Koordinationszentrale vorantrieb. Aus einer Wahrnehmungswelt der Reizauslöser wurde eine Wahrnehmungswelt des Bildes der Realität, mit einer größeren Fülle von Daten und damit von Wahlmöglichkeiten des Verhaltens. Die vorderen Extremitäten rückten in das Verfügungsfeld der Optik und außer der Koordination der von beiden Augen gelieferten Daten mußte gleichfalls die zwischen Augen und Greifhänden oder Greiffüßen geschafft werden. Die Selektion begünstigte fortan überwiegend die Gehirnleistung. Hier wurde der Vorsprung erzielt, der beim Schwund des tertiären Regenwaldes den Rückgang in die Bodenzone ermöglichte, jetzt freilich mit ganz anderen körperlichen Bedingungen und mit dem Zwang, zum aufrechten Gang überzugehen, der mit der neuen Optik und Gehirnleistung ganz andersartige Bedingungen stellte. In dieser Entwicklung ist also ein doppelter und entgegengesetzt gerichteter Biotopwechsel der entscheidende Faktor. Die entscheidenden

de Leistung war wohl im freien Gelände die Verteidigung eines mit organischen Waffen nur schwach ausgestatteten Primaten durch die Wurfabwehr, in der die gesamte erworbene Koordinationsleistung von Optik und Taktik eingesetzt werden konnte. Der geeignete Hominiden-Vorfahre mag Ramapithekus gewesen sein, der 1932 in Nordindien von Lewis entdeckt wurde und vielleicht bereits teilweise den aufrechten Gang besaß und Wurfbewegungen ausführen konnte, vor allem aber wohl den schützenden Wald bereits verlassen und die Savanne betreten hatte, auf der die Auseinandersetzung mit Raubtieren unausweichlich war. Das Leben auf der Savanne war so viel anstrengender als das im Urwald, dass die Wärmeregulation durch die Behaarung nicht funktionsfähig blieb; der Wärmestau bei den Anstrengungen der Jagd oder Verteidigung wurde zu groß und statt dessen die Regulation über das Schweißdrüsensystem, das viel

019231

variabler Wärme abzuführen vermag, verstärkt. Naturgemäß mußte, was in der Anstrengung gut funktionierte, in der Ruhestellung nachteilig sein; der Frühmensch bezog Höhlen, kultivierte das Feuer und erfand die Bekleidung. Jetzt erst war seine Toleranz nach beiden Seiten ausgebaut, für die großen Kraftanstrengungen der Jagd auf der einen Seite, für den ebenfalls erst neu erfundenen kulturellen Tiefschlaf im Schutz einer Höhle oder einer Behausung nach der anderen Seite hin.

ENTW DIE KONTINGENZ DES GEHIRNERFOLGS ALS KONTINGENZ DER GATTUNG:
AUSSTERBEN VON DESZENDENZLINIEN BEIM MENSCHEN = MÖGL S UNTER-
GANGS I.

Die Kenntnis davon, dass ganze Arten und Gattungen von Lebewesen auf der Erde ausgestorben sind, war eine der großen Enttäuschungen der Erwartungen von Zweckmäßigkeit in der Natur im 19. Jahrhundert. Die erste derartige Kenntnis bezog sich auf die Saurier. Bei ihnen aber schloß sich alsbald die weitere Einsicht an, dass große Veränderungen geologischer und vor allem botanischer Sachverhalte auf der Erde die vormalige Anpassungsleistung dieser Lebewesen, die Üppigkeit der Vegetation ihrer Lebensräume, verändert und zerstört hatten. Ihrer letalen Entwicklung wurde das Bild der Sackgasse zugeordnet.

Erst sehr spät wurde eine vergleichbare Aussage für die Entwicklung des Menschen notwendig. Die überraschendste und zwingende Erkenntnis war, dass der früh entdeckte Neandertaler keineswegs der Vorfahre des rezenten Men-

020148

h. lutz

schen war, sondern eine auf der Erde zwar ungeheuer verbreitete, aber dennoch zum Aussterben verurteilte Entwicklungslinie, über die das Endziel offenbar nicht hatte erreicht werden können. Hier aber war das Bild der Sackgasse und der Umweltveränderung nicht anwendbar. Vielmehr scheint diese Linie des Menschen an ihrer eigenen Perfektion, an der Größenentwicklung des Gehirns, zugrunde gegangen zu sein. Also gerade des Organs, das selbst nicht ~~die~~ Anpassung, sondern ~~die~~ okkasionellen Anpassungsleistungen des Menschen ermöglichte, seine Überlebensfähigkeit in einzigartiger Weise polyvalent gemacht hatte. Aber die mit der Größenentwicklung des Gehirns zunächst gekoppelte Vergrößerung des Hirnschädels hat offenkundig zu Schwierigkeiten beim Geburtsvorgang geführt, die sich als für die Art finalisierend erwiesen. Es waren die Risiken der einzigartigen Vorzüge des Menschen, die zum Aussterben in bestimmten Linien führten, nicht seine Überspezialisierung und Überanpassung, nicht seine

DIE KONTINGENZ DES GEHIRNERFOLGS ALS KONTINGENZ DER GATTUNG:
ENTW AUSSTERBEN VON DESZENDENZLINIEN BEIM MENSCHEN = MÖBL & UNTER-
GANGS

II.
~~ESCH KTGZ~~

Festlegung auf ein bestimmtes Biotop oder Klima oder Ernährungreservoir. Das Gehirn war nicht Anpassg, sondern Ausnutzung. Diese Einsicht kann nur gekoppelt werden mit einer Anthropologie der negativen Prämissen: der Überlebende und schließlich in der Natur erfolgreiche Menschentyp war ein unwahrscheinliches Produkt einer im höchsten Grade riskanten Ausgangssituation. Ähnliche Aussagen wie für den Neandertaler werden auch für den abgestorbenen Ast von Australopithecus unvermeidlich. (Heberer, 86: "Zwar lässt sich bei diesem Formentypus auch eine gewisse Gehirnschädelkapazitätssteigerung erkennen, jedoch scheint diese nicht im Sinne einer progressiven Gehirnentfaltung erfolgt zu sein, sondern vielmehr im Rahmen der gesamten Größendifferenzierung zu liegen, mit anderen Worten a.W. eine Steigerung der Leistungsfähigkeit dieser Formen, welche mit kulturellen Verhaltensweisen in Verbindung

020149

steht, ist auszuschließen.") Die Trennung von Homo und Australopithecus muß bereits vor mehr als drei bis vier Millionen Jahren angesetzt werden. Zuvor ist die gemeinsame Deszendenzlinie beider aus dem Dryopithecus-Kreis hervorgegangen, der vor fünfundzwanzig Millionen Jahren entsteht. Bei den Vertretern der Urformen muß es sich um bis zu einem gewissen Grad an eine hangelnd-kletternde Lebensweise angepasste, aber nicht spezialisierte Arten handeln: "Wenn sich aus derart adaptierten Hominiden-Vorläufern Vollbipede Formen entwickeln konnten, so müssen hierfür massive Selektionsvorteile verantwortlich gemacht werden. Diese Vorteile müssen Nachteile, die sich z.B. aus der Umkonstruktion des Beckens für den Geburtsvorgang ergeben, überwogen haben. Sie können aber u.a. gesehen werden in den zu den vielfältigsten Manipulationen freiwerdenden Händen..." (Heberer, 80)

ANTHR DIE FALLE EINE HÖCHSTLEISTUNG DES BEGRIFFS

Der Mensch als der neue Typ eines fleischfressenden & auf Vorrat jagenden Tieres.

Voraussetzung: Beherrschung der actio per distans, also des Wurfs, auf ein noch nicht in den Aktionsbereich der körpereigenen Waffen gelangtes Objekt. Prävention. Jagd ist ein Präventionsverhalten in bezug auf die Zeit, dem Sammeln (der Frauen) insofern überlegen. Aber die eigtl actio per distans der Jagd auf ein nicht gegebenes Objekt ist die Falle. Sie manipuliert ein unggwärtig-vorgestelltes Objekt so als ob es schon da wäre. Sie ist ein Lauern & Warten ohne Anwesenheit des wartenden Subjekts. Sie ist eine Leistung des Begriffs.

Bei der Falle hängt alles von der Genauigkeit des Begriffs des Abwesenden ab, s Verhaltens, s Gewichts, Ausschaltung anderer Fallenkandidaten, die unerwünscht sind etc.

Der Krieg ist demggüber nur e sekundäres Phänomen z Jagd, die Anwendung der actio per distans auf Menschen, vor allem aber: Prävention gg Prävention. Kriegsverhalten wird nicht ausgelöst durch anwesende Feinde, sondern durch abwesende potentielle Feinde: absentia + praeventio.

16328-

h2r2

Eine Falle zu machen & gelingen zu lassen, ist daher immer noch das Höchste an intellektueller Leistung: darauf beruht das Wohlgefallen an Dialektik, an Ironie, an Sophistik, an Rhetorik, an der List der Vernunft.

ENTW

MU

HÖHLE: ÜBERHÄNGENDER FELS ALS HALBHÖHLE

Volker Sommer, Der Yeti muß gefunden werden. In DIE ZEIT
Nr. 21/1986:

Um dem Dauerregen wenigstens nachts zu entkommen, führten uns unsere Träger regelmäßig zu überhängenden Felsen, die guten Schutz vor Wind und Wetter bieten. Hirten nutzen diese trockenen Schlafgelegenheiten bei den Auftrieben zu den Triftweiden im Hochgebirge. Interessanterweise wurden andernorts bedeutende Fossilfunde unter solchen Felsüberhängen bzw. Höhleneingängen gemacht. In Südafrika dienten sie bereits vor drei Millionen Jahren den Australopithecinen, den unmittelbaren Vorfahren der Gattung Homo, als Unterschlupf. Vor 400 000 Jahren suchten in China die „Pekingmenschen“ Schutz in solchen Spalten, und seit dem Beginn der letzten Eiszeit vor 70 000 Jahren bargen sich in Südfankreich die Neandertaler darunter.

Aber nicht nur der moderne Mensch und dessen Vorläufer benutzten diese Ob-Dächer. Der Entdecker des „Javamenschen“, der Holländer E. Du Bois, sammelte 1889-1890 in den Höhlen im Hochland von Padang in Sumatra 3170 Einzelzähne von den zur Rede stehenden Orang-Utans. Da hierunter auffallend wenig Milchzähne waren, handelt es sich kaum um eingeschleppte Raubtiere. Der Anteil jugendlicher, unerfahrener Tiere, die Raubtieren leicht zum Opfer fallen, müßte dann beträchtlich höher sein. Vermutlich wurden diese Felsunterschlupfe daher vor allem von verwundeten, kranken und sterbenden Tieren aufgesucht.

Es würde daher kaum überraschen, wenn auch der Boden unter den Felsdächern im Himalaya Knochenüberreste birgt. Gegeben hat an diesen prädestinierten Sterbeplätzen des Yeti bisher noch niemand. Vielleicht gelingt es also, das Geheimnis zu „exhumieren“.

4/89

Zusätzlich wahrscheinlich wird dies durch eine brandneue Entwicklung in der Fossilforschung. Knochenfunde zeigen, daß Orangs vor wenigen tausend Jahren noch in ganz Südostasien bis hin nach Süchina verbreitet waren, während im Himalayagebiet bisher jede Spur von ihnen fehlte. Dies änderte sich schlagartig zu Beginn der achtziger Jahre, als nämlich eine Fossilengruppe, die zwei Jahrzehnte lang als direkte Stammform des Menschen gehandelt wurde, zu schlichten Menschenaffen degradiert wurde.

Diese fossilen Primaten, von denen hauptsächlich Kieferbruchstücke bekannt sind, lebten vor etwa 8-14 Millionen Jahren im indo-pakistanschen Grenzgebiet in den Vorbergen des Himalaya, den Siwaliks. Unter der Bezeichnung „Ramapithecus“ bzw. „Sivapithecus“ durften sie die Ehre in Anspruch nehmen, der erste Nicht-mehr-Affe zu sein. Neufunde beweisen aber eindeutig, daß Rama- und Sivapithecus nichts anderes als urtümliche Orang-Utans waren! Seither tappen die Ausgräber bei ihrer Suche nach unseren Ur-Ur-Ahnen wieder völlig im dunkeln.

Langeweile/Trotz Kurzsätze

- Holte Ziele & unendliche Zwecke (Bildung) UNF 820/1
 John Langeweile am Ende der Welt (Die.) UNF 935/7
 Konvergenz von Ordnung und Chaos UNF 1088/90
 Beobachtung neuer Trotzbedingungen UNF 323/327
 VFL Kreisläufe & Töbungen (Kontinuität) UNF 1212/15
 Ein Macguffin (Hiddesolt + Heidegger) UNF 1261/64
 Heidegger'sches Dichtung. Die Langeweile UNF
 Valter'sche Dichtung. Die Langeweile UNF 1526/7
 Eigene Reflexion über die Langeweile UNF 1528/9
 Die Langeweile als letzte Bedingung der Langeweile UNF 1546/48
 Dichtung der Langeweile UNF 166/7

- „Verlegenheit“ statt Sorge/Langeweile UNF 1558/9
 Die 2. der Rhetorik des unvollständigen Menschen UNF 49/51
 Verdrängung des Todes durch Metaphysik UNF 400/02
 Was ist das Konstruktivste? / Existenz UNF 532/34
 Freuds Versuch, sich der Theorie zu nähern UNF 334/36
 Sorge & Langeweile (Heidegger) UNF 868/72
 Salvo gegen den jenseitigen Tod (Heidegger) UNF 2037
 Langeweile als Ausgangspunkt der Philosophie UNF 150/52
 John & das Recht der Heidegger'schen (e/WG) UNF 2075
 Begegnung mit Heidegger - der andere UNF 2079
 Einmal Freilassen der Langeweile UNF 2085

Langeweile / Trotz

2.

- Der Gelbdeppfer aus L. (Zirkelberg) UNF 2128/29
Lates „Vexation“ UNF 2215/16
Langeweile & flüchtigen
Der Joyce-Leder UNF 648/50
Langeweile und die Epodien (Nie.) UNF 2250
Trotz kein fed re werden der (et Nie.) UNF 603/06
SFL Das letzte aller Kunstwerke: Langeweile (Frat.) UNF 619/24
Langeweile der Vexation bei Rezipienten. UNF 2321
Lieser Trostbrücke aus der Welt UNF 526/28
Kulturpologie der Kompensation (Jelma) UNF 496/97
Zirkelberg & Zirkelberg (Jordbergort.) UNF 472/76
UNF 2341/42

Die beiden Indifferenzen der Langeweile	UNF 2348
P. Kunderas Provokation von Langeweile	UNF 2362
Die Langweiligkeit der Lyrik und	UNF 2370
Die kleine Langeweile als Paradisauwachen	UNF 2389
Erlernen des Kalküls derer, die beschaffen	UNF 2418
Das Unvermögen der 2. und 3. Substanz	UNF 2443
Langeweile als Fettersucht	UNF 2461
Milieu, mit Feld und un	UNF 2561
Die pflichtliche Langeweile der Theoretiker	UNF 2583
Langeweile als Quell v. besten Bureaucrat	UNF 2600
Der Lebenswandel & die Lebensweise	UNF 2635/58

Langeweile / Traur 3.

Reflexivität: sich trösten, sich beschäftigen	UNF 2651
Trauer & Traur - Komplexität	UNF 2776
Der Reiz der Traur Traur wie der Traur	UNF 2781
Der unbewusste Langweile (s. d. Bess, Foul.)	UNF 2919/20
Die Unmöglichkeit der Traur der Langeweile	UNF 2926
Die falsche Lektüre der Traur. (Id. u. d. L.)	UNF 3206/10
Welche Frage beantwortet & doch keine Langeweile	UNF 3256
Die Zeitgeschichte: der 1. Teil, 2. Teil, 3. Teil	UNF 3261/63
Der 1. Teil in der Traur (v. d. Hegde)	UNF 3349
Die 1. Teil in der Traur (v. d. Hegde)	UNF 3348
Die 1. Teil in der Traur	UNF 3352

Aufschreiben 1002 (K. Manfred, Lippert) UNF 3358/61
 Secondhand 102 Langweilig (Fried. Cocala) UNF 3384/88
 Joannes 1002: "Fanz" zu, michem Locken UNF 3550
 "Fanz dich Wanz!" rüber UNF 3588

Manuscrito 23: Unbehagen in einer Kultur der Unterschreitung der Zureichenden Reizstärken

ANTHR UNBEHAGEN IN EINER KULTUR DER UNTERSCHREITUNG DER ZUREICHENDEN
 REIZSTÄRKEN

Musil, Tagebücher Heft 30: etwa März 1929 bis November
 1941 und später (I 801):

"Wieder über Rauchen... Nimm hinzu, die Qual der Lang-
 weile, unter der sogar Goethe viel gelitten haben will.
 Die Langweile ist eine Hauptspannfeder, die zur Arbeit
 zwingt. Man kann sich aus Langweile, ebenso aus nervöser
 Überausgeruhtheit, in die Arbeit stürzen; und zwar mit
 ganz unbelasteten Nerven.

Die Ersatzhandlung ist Rauchen. Es beruhigt, es spannt
 ab; die Ungeduld, die Überausgeruhtheit ist schon durch
 eine Zigarette beseitigt.

Und statt etwas zu erwerben, das einen vor der Verzweiflung
 schützen und einem Selbstzufriedenheit schenken kann und
 überhaupt wichtig und kurz das biologische Ziel ist, ma-
 nipuliert man ein wenig an den Nerven herum!"

Diese Beschreibung ist deshalb wichtig, weil sie eine der

019424

K. Kurbely

Emotionen aus dem Indifferenzgebiet des Unbehagens, die Langeweile, einen Halbschmerz, eine Halbunlust, als Motiv einer Halbandlung, einer Minimalaktion beschreibt. Der Ausdruck Ersatzhandlung ist hier nicht zutreffend, weil tatsächlich keine Handlungsfunktion ersetzt wird, sondern nur die Lage des Subjekts bei unzureichender Motivierung beschrieben ist. Es ist charakteristisch, dass wir in einer Kultur der ständigen Herabsetzung der akuten Reizstärke leben, obwohl alles getan wird, um akute Reize zu setzen und zu verstärken; aber gerade dies führt zu Situationen, in denen man nach landläufiger Redensart gerade von Kindern "nicht weiß, was man tun soll", und dann etwas tut, was nichts bedeutet und nichts bewirkt, nichts setzt und nichts aufhebt, keine Spur hinterlässt, keine Wirklichkeit verändert. Daher der starke utopische Wunsch, "etwas zu verändern", nicht alles beim Alten zu lassen, als reiner Wunsch danach, stark motiviert zu sein, obwohl man es nicht ist.

Vergleichsweise schwächlich wirkt dagegen der pädagogische Vorwurf, die überkommenen und überlebten Bildungsinhalte stießen durch Langeweile ab, entbehrten des Tagesbezugs und der Lebendigkeit, könnten folglich nur mit Zwang durchgesetzt werden. Was bilden solle, müsse das Interesse der zu Bildenden ansprechen, mehr noch: ihre Interessen, und so von selbst zum Interessanten werden, das sich leicht und frei konsumiere.

Aber es gibt die Qualität des Interessanten als beliebig isolierbare und intensivierbare nicht. Es ist selbst erst ein Effekt der Bildung, daß sie mehr und mehr Dinge interessant macht. Nietzsche hat das seiner Distanz zu den bürgerlichen Bildungsgütern abgerungen, im Verlauf ihrer Aneignung die Zunahme des Interessanten zu erkennen, hervorgehend aus der Fähigkeit, den Dingen neue Seiten abzugewinnen und dem Gebildeten den Punkt anzugeben, wo die Sache eine Lücke seines Denkens ausfüllt. Der Inbegriff dieser Wirkungen ist: Dabei verschwindet immer mehr die Langeweile, dabei auch die übermäßige Erregbarkeit des Gemüts. (WW VIII 224 f.) Am Ende gehe der Mensch, wie ein Naturforscher unter Pflanzen, unter den anderen herum und nimmt sogar sich selbst noch als ein Phänomen wahr, welches nur seinen erkennenden Trieb stark anregt.

Für einen so minderen Effekt, wie den der Behebung von Langeweile oder Obererregbarkeit, war sich die Theorie der Bildung noch allemal zu schade. Immer hat sie höhere Ziele verfolgt. Vielleicht nicht zu Unrecht; denn man mag bezweifeln, ob das Angebot, für die Dauer eines Lebens oder auch nur für dessen Alter vor der Langeweile zu bewahren, den Bildungswillen der Menschen genügend hätte motivieren können. Das Versprechen erscheint deshalb zu gering ~~weil deren Qual, wie alle anderen Arten von Unbehagen und Schmerz, nicht vorweg empfunden werden kann.~~ Also auch nicht deren Beseitigung als ein großes und lockendes Versprechen von tiefer Ernsthaftigkeit.

Der Betrachter muß ~~einräumen~~ einräumen, daß die hohen Ziele rhetorische Funktion haben, als solche eine freilich unentbehrliche. Es wird dabei bleiben, hohe Bildungsziele in den Dienst minderer Zwecke zu stellen; ~~nur~~ nur als Nebeneffekt zuzulassen, die Langeweile könne niedergehalten werden. ~~[]~~ scheint dieser Nebeneffekt sehr individualistisch zu sein, was ihm die öffentliche Vertretbarkeit leicht entzieht. Auch hat ~~hier~~ nicht wie der Schmerz die Wirkung, das Individuum an seine Stelle und auf sich selbst zu fixieren, es ausschließlich mit seinem Zustand beschäftigt sein zu lassen. Langeweile sieht aus wie eine Art von Bereitschaft, zu allem anderen verfügbar zu sein. Aber der Ton muß dabei auf dem Wörtchen 'allem' liegen. Es hat eine drohende Konnotation. Langeweile macht zu allem bereit, und eben darin mindert sie die moralische Empfindlichkeit. Es mag aus Langeweile nur selten gemordet worden sein; aber ein grassierender Vandalismus hat in ihr seine Quelle. Er ist Symptom für den wachsenden Anteil derer, die mit sich nichts anzufangen wissen, vollgestopft mit den Aktualitäten des vermeintlich Interessanten, wie sie sind.

Dazu
→ Langeweile

Manuscrito 25: Die Koalition der Schwachen und die Sklaverei der Eliten

ENTW. DIE KOALITION DER SCHWACHEN & DIE SKLAVEREI DER ELITEN

Das Verhältnis der Schwachen & der Starken ist das Grundproblem der Menschheitsgeschichte. Der Rigorismus der Väter stand immer im Bund mit dem Interesse der Evolution: die schwachen Kinder fanden nicht ihre Gunst - im günstigsten Fall -, den Tod durch Aussetzung im ungünstigsten. Jede Gewichtsverschiebung zu den Müttern erleichterte das Los der Schwachen, hob ihre Überlebenschance. Die Jäger & Krieger zogen aus, die Mütter mit den Kleinen, unter ihnen/verborgen die Schwächlichen, blieben im Schutz der Höhlen und Hütten. Und da entstand die große/Kompensation: die Schwachen suchten dennoch die Zuneigung der anderen, sie fingen an zu singen & zu spinnen, sie dachten aus, wozu die anderen nicht Zeit & Neigung hatten - sie wurden die

(unvollständiges Zeugnis der künftigen Tugend)
Veränderung der Kooperation

021606

die das Leben neben dem Überleben noch lohnend machten. Der Schutz der Schwachen, von den Müttern erfunden, wurde zum Wesen & Boden jeder Kultur. Die Schwachen dachten sich aus, was den Starken Freude brachte, die Langeweile der dunklen Nächte vertrieb – aber sie dachten sich auch aus, was die Schwachen stark machen würde. Sie wurden stark, als die Summe der Schwachen die der Starken überstieg & die Stimmen gleich wogen: jetzt wurde es eine Schande, stark zu sein, Elite, Autorität, Machismo. Aber die Findigkeit der Schwachen erreichte ihren Höhepunkt darin, die Starken zu ihren Sklaven zu machen: wer stärker ist, muß mehr arbeiten, mehr abführen, damit den anderen zugelegt werden kann. Möglich wurde das erst, als man sich selbst zum Schwachen erkl konnte: wer Randgruppe der Ges ist, bestimmt man selbst & schlägt sich zum Chor der Benachteiligten.

Manuscrito 26: Ist der "Kampf ums Dasein" eine Metapher?

ENTW IST DER "KAMPF UMS DASEIN" EINE METAPHER ?

I.

Ist Darwins Kampf ums Dasein eine Metapher? Ist sie "orientiert am liberalistischen Wirtschafts- und Gesellschaftsmodell des freien Spiels der individuellen Kräfte" (Fellmann)?

Friedrich Engels hat behauptet, die darwinistische Lehre vom Kampf ums Dasein sei "einfach eine Übertragung der Hobbesschen Lehre vom bellum omnium contra omnes..." – wäre also der Theorie entnommen, von Theorie auf Theorie übertragen, und keineswegs als Metapher an einem bestimmten Zustand der Wirklichkeit abgelesen.

Beide Auffassungen halte ich für falsch. Aber die Analogie zur Theorie von Hobbes lässt sich nicht bezweifeln, nur hat sie einen anderen, indirekten Zusammenhang mit ihr. Hobbes sucht nach einer Begründung des Staates, die seinen Absolutismus erträglich macht, indem sie ihn als notwendig ableitet. Notwendigkeit aber setzt voraus, daß

019683

K Dasen
H 2112
H We2.

die Vernunft in einer disjunktiven Lage das große Übel der Unterwerfung der individuellen Freiheit noch als das geringere und unausweichliche ansehen kann. Dazu konstruiert er einen Urzustand, in welchem der Wille aller Subjekte zur Aufhebung der Bedingungen der Möglichkeit dieses Willens führt, ausgedrückt in einer Auffassung von Naturrecht, in dem das Recht aller auf alles zur prinzipiellen Unmöglichkeit der Wahrnehmung eines jeden Rechtes führt. Diese Rechte müssen daher an den Staat und zur erneuten Delegation durch den Staat nach Gesetzen abgetreten werden. Diese Theorie spiegelt nichts wider, sie ist kein Überbau, denn sie spricht überhaupt nicht von einer je historischen Wirklichkeit, sondern nur von der Konsequenz einer angenommenen natürlichen Rechtslage. Ihr einziges Ziel ist es, die Kapitulation der Willkür als vernünftig darzustellen.

Auch Darwins Kampf ums Dasein ist die Konstruktion vernünftiger Einzelschritte der Evolution. Ihr wirklicher

ENTW IST DER "KAMPF UMS DASEIN" EINE METAPHER?

- 14. -

Entscheidungsmoment ist die Zuchtwahl, ihre Rationalität dargestellt in jeweiligen Ja-Nein-Disjunktionen. Es gäbe keine organische Entwicklung, wenn für jeden Akt der Fortpflanzung immer nur Partner vorhanden wären. Darwin geht davon aus, dass immer mehr als ein Geschlechtspartner für jedes fortpflanzungsfähige Individuum gegeben ist und dass entweder die Entscheidung, wer zur Fortpflanzung kommt, schon auf dem Wege zur sexuellen Situation - etwa durch Ausfall des zu schwachen, kranken, lebensunfähigen - geschehen ist oder dass sie unter Rivalen desselben Geschlechts, meistens den Männchen, ausgetragen wird - Entscheidung darüber, wer Platzhirsch sein soll - oder dass sie unter den anders geschlechtlichen Rivalen durch Auswahl des Partners getroffen wird, meistens durch das Weibchen. Immer aber läuft es darauf hinaus, eine Situation zu schaffen, in der nicht nur eine

019684

Möglichkeit besteht. Rationalität besteht hier darin, dass unter zwei oder noch mehr Aspiranten die weniger geeigneten nicht zum Zuge kommen. Ich kann nicht sehen, was daran metaphorisch sein soll, vor allem wenn man Darwins starke Anlehnung an der künstlichen Förderung der Zuchtergebnisse durch den Menschen ins Auge fasst. Auch das ist trotz des Ausdrucks 'Zuchtwahl' keine Metapher, darf es gar nicht sein, da in der freien Wildbahn wenigstens annähernd der Zucht vergleichbare Dinge angenommen werden müssen, um Evolution zu erklären. Ich möchte das Erklärungsmodell, das Hobbes und Darwin gemeinsam ist, mit der Formel: Rationalität durch Aporie beschreiben. Es ist das Modell, das schon Aristoteles in der Darstellung seines Verhältnisses zu seinen Vorgängern als die Formel für eine Geschichte als Fortentwicklung des Problems gefunden hat.

Wenn der Ausdruck "survival of the fittest" von Spencer stammt, so ist er deshalb besser, weil er rein deskriptiv

ENTW IST DER "KAMPF UMS DASEIN" EINE METAPHER?

-ID.-

ein Resultat feststellt, ohne zu unterstellen, dieses Resultat sei auf anthropomorphe Weise durch Wahl, Entscheidung, Kampf zustande gekommen. Aber erkennbar fällt eine Entscheidung, auf welchem Wege auch immer, wenn unter mehreren möglichen Partnern nur einer zur Fortpflanzung kommt. Auch der Ausdruck, den Darwin gegenüber Lyell bevorzugt hat "natürliche Erhaltung" ist rein deskriptiv, rein feststellend, und schon durch die Beziehung auf den Erhaltungsbegriff rational. (Brief vom 25. September 1860; WW XV 337) Die Zuchtwahl kann Ausmerzung der Schwachen sein, muß es aber nicht; das schwache Individuum kann überleben, ohne in die Evolutionslinie einzugehen, weil es etwa bestimmte Merkmale nicht hat, die es in der Zuchtwahl Vorzug gewinnen lassen. Wenn von Entscheidung gesprochen wird, so ist es eine Entscheidung, die fällt, nicht eine, die getroffen wird; da-

019685

Todestrieb der Eliten

Daß eine Elite sich auszuzeichnen hat, versteht sich von selbst.

zu bedarf es keiner mentalen Metaphorik.

onen

[es zu sein;]
schieht, ist gespenstisch: Eliten bringen sich selbst um. Mehr noch: Sie verzeihen sich nicht / weder zu bleiben noch zu gehen. Dieser Zwiespalt gehört zwar nicht zu ihrem Begriff, aber zu ihrer Funktion.

Die aufregendste Kurzfassung dieses Sachverhalts fand ich in den Tagebüchern von Robert Musil aus dem Jahre 1920: Ein Fleischhauer mietet ein Zimmer, das ich mir nicht leisten kann. Ich mache mir nichts daraus. Plötzlich fällt mir auf: Die ungeheure Geduld mit der wir uns gefallen lassen, aus einer geistigen Oberschicht zu Parias herabgedrückt zu werden. (Heft 8, 404)

Manuscript 27: Todestrieb der Eliten

Was hat es mit dieser 'ungeheuren Geduld' auf sich? Oberschichten kultivieren eine moralische Empfindlichkeit, die sie daran hindert, den Ertrag ihrer Position ungehemmt, unbedenklich zu genießen. Gerade intellektuelle Eliten leiden daran, daß sie von ihrem Besitz nicht beliebig abgeben können. So verteilen sie, was sich verteilen läßt; den äußeren Ertrag ihrer Stellung. Wo es je den Adel gegeben hat, gab es im Lauf der Zeit immer mehr Adelige, immer mehr Formen des Adels. Wo es je Titel gegeben hat, gab es im Laufe der Zeit immer mehr Titelträger, ~~und~~ Die reellen Funktionäre hatten alle Mühe, sich als 'wirkliche' Geheimräte von ihren Vettern, den Scheintitelträgern, zu unterscheiden, bis zu dem Tage, an dem man sogar zum Schein Wirklicher Geheimrat werden konnte. So zerstört die Elite ihre Lebensform schon dadurch, daß sie deren äußerliche Voraussetzung preisgibt als das einzige, was sie überhaupt preisgeben kann.

[allein Ansehen nach]

[Nicht der
Tod, nur der Todes-
stoß kam von außen.]

Alle Eliten, die es je gab, haben sich selbst zerstört, obwohl sie ~~zerstört~~ zerstört wurden. Sie ließen sich unterwandern, vermehren, aufschwemmen, bis sie durch alle die, die sie sich hatten inkorporieren lassen, unglaublich geworden waren. [1960, mit dem Ersten Gutachten des Wissenschaftsrates über den Ausbau der deutschen Hochschulen begann, lange bevor der erste Student aufmuckte, der Untergang der Universität in der Bundesrepublik. Professoren beschlossen, mehr Professoren zu schaffen, als der Nachwuchslage gemäß überhaupt verantwortet werden konnte.

Es gibt eine Leidenschaft der Eliten, die vielleicht nur anthropologisch zu erklären wäre. Sie mag auf dem selektiven Merkmal beruhen, das derjenige ausgebildet haben muß, der ~~ein~~ ein Risiko einzugehen bereit ist. Er ~~erschafft~~ erschafft willentlich die verschärfte selektive Situation, die allein die Gattung vorantreibt, indem er die Deckung verläßt, die eine stabilisierte Lebensform bietet. Er tritt auf eigene Faust aus der Höhle, aus dem Urwald; er ist unter Normbedingungen seiner Genossen ein 'Verrückter'. Er tut es nicht aus Barmherzigkeit oder Zuneigung; im Gegenteil, er ist, indem er es tut, unsozial. Er tut etwas, nur um zu sehen, ob er es aushalten kann. [Eliten schaffen sich Neider, weil sie sicher zu sein glauben, es aushalten zu können. Sie lassen das Trojanische Pferd in die Mauern, weil sie sich stark genug fühlen und weil sie es genau wissen wollen, daß sie es sind.

[Heikel]

[zu sein]

[lie]

Die Situation der Eliten als ~~etablierte~~ etablierte und ~~konsolidierte~~ konsolidierte ist widersprüchlich zu ihrem eigenen Bildungsprinzip, daß nicht ~~satt~~ machen darf, was die Selbsterhaltung herausfordern soll. Das Bildungsprinzip ~~der~~ Eliten kann aber nur wiederhergestellt werden, wenn es in ihr Elemente der Destabilisierung gibt. Es ist der Wille derer, die nicht wollen, daß ihre Begünstigung Begünstigung sei. Sie sind es, die 'ins Volk gehen'; was besser heißt, dem Volk den einmal nur elitär erreichten Standard ~~zu~~ öffnen. Da kommt der neue Widerspruch: Alle sollen Elite sein, was immer nur heißen kann, wie die gerade gewesene und sich eben darin selbst zerstörende Elite. Wenn alle ihre Position erreicht haben, reizt sie niemand mehr. ~~und~~ Die große, tödliche Langeweile macht sich breit, [treibt neue 'Verrückte' in wahllos

[als nur

Lich

vermutete Außenseiterpositionen] formal simulierte Eliten. Ihre Verwechselbarkeit mit kriminellen Banden gehört zum historischen Repertoire. Es gibt Übergangszeiten, in denen niemand weiß, wo ~~man~~ und hinter welchem Strauch eine neue Elite erfindet.

Die Selbstzerstörung der Eliten ist die Bedingung ihrer Wiederherstellung, der Umbesetzung einer identischen Position. Diese erfordert immer die erschwerten Bedingungen ihrer Ausbildung - und die schwerste der erschwerten Bedingungen ist die der Selbstaufhebung ~~der Eliten~~, wenn niemand mehr weiß, wohin und wozu er sich schlagen soll. Eliten wimmeln von Figuren der Leidenschaft, denn nur unter dieser Bedingung sind sie zustande gekommen. ~~Dem~~ Dem Zuschauer oder dem Rückblick erscheint skandalös, was da als offenkundige Perversion, als greifbare Sinnlosigkeit, geschieht. Die Menschheit wäre nicht geworden, ohne diese 'Sinnlosigkeit' zu begünstigen.

Manuscripto 28: Weibliches Zuchtwahlverhalten und überleben d Schwachen als Kulturträger

ENTW WEIBLICHES ZUCHTWAHLVERHALTEN & ÜBERLEBEN D SCHWACHEN ALS KULTURTRÄGER I.

Die erstaunlichste Tatsache der Hominisierung ist die Selektion ohne ausschließliche Bevorzugung der physischen Privilegien. Es muß doch berücksichtigt werden, dass intellektuelle und musische Fähigkeiten sehr oft nicht mit physischen Vorzügen verbunden sind, also die Chancen im Wettbewerb um Fortpflanzung nicht an diese Verbindung gekoppelt sein können, wenn überhaupt im Genbestand der Menschheit intellektuelle und musische Qualitäten erhalten bleiben sollten. Es muß also auch einen Vorzug der physischen Schwäche bei Ausprägung anderer Qualitäten im sexuellen Kampf ums Dasein gegeben haben. Man wird schwerlich behaupten wollen, dass die männlichen Primaten diesen Sachverhalt ermöglicht haben können. Es muß in der weiblichen Initiation ein spezifisches Element der Beachtung auch des körperlich schwachen, geistig hervorragenden Individuums gegeben haben, eine Art Verbindung von

020142

Pflegeverhalten und Sexualität. Selbst Kranke, wenn man etwa an die Rolle der Tuberkulose bei intellektuell hochrangigen Individuen denkt, hat die Chancen der Fortpflanzung nicht so beeinträchtigen können, wie es in der tierischen Vorgeschichte ganz selbstverständlich war. Tiger-Fox, 238: Nur unter der Voraussetzung der Chancen auch für körperlich schwache Individuen konnte sich eine Vielfalt des Genbestandes herausbilden, in der intellektuelle und musische Qualitäten ihren Anteil haben. Wenn das so ist, muß die Grundthese falsch sein, die Bevorzugung der Schwachen durch Medizin und Sozialismus habe der natürlichen Auslese ein Ende bereitet, ihr sogar zuwidergehandelt. Nur ist die Frage, ob Medizin und Sozialismus in der Verallgemeinerung ihres Schutzverhaltens dieselbe selektive Leistung zu erbringen vermögen wie die sexuelle Beachtung des physisch schwachen, aber geistig hervorragenden männlichen Individuums in der weiblichen Zuchtwahl. Man wird vielmehr annehmen müssen, dass

At das zulässige Maß an körperlicher Schwäche oder sogar
 ve Krankheit bei individueller Selektion im Schnitt abhän-
 ne gig war von der Kompensation durch die andere Seite der
 Sc menschlichen Qualitäten. Das kann ein abstraktes oder
 di technisches System nicht leisten, und insofern ist die
 se Gleichsetzung dieser Funktionen mit denen der physisch
 Di moderierten Zuchtwahl, wie sie Tiger und Fox vornehmen,
 ni wohl doch nicht zulässig. Der menschheitsgeschichtliche
 de Grund für diese Differenz ist in dem folgenden Satz an-
 ab gegeben: "Der Krieg ist keine menschliche, sondern eine
 st männliche Aktivität; der Krieg ist kein menschliches,
 es sondern ein männliches Problem. Nur die Männer herrschten,
 Au nur die Männer jagten, und aus dieser einseitigen Ge-
 er schlechtsorientierung ergab sich eine weitere: Nur die
 we Männer zogen gemeinsam in den Kampf." (a.a.O. 277)
 be
 et
 de

020143

Aber beim Erzählen blieb es nicht. Sie beobachteten das Prinzip der Falle, die man anlegt, um wegzugehen und nichts weiter zu tun als zu warten. Sie wirkt in absentia. So entstand das Ideal, mit dem bloßen Wort weithin Effekte zu erzielen, ohne davon selbst getroffen zu werden: Propheten und Unheilsverkünder, Verfasser von Heiligen Büchern und ekstatischen Konfessionen, Verfertiger von Manifesten, Programmen und Generalstabsplänen. In dieser Linie steht irgendwo der Mönch Berthold Schwarz. Er erfand etwas, womit man eine gewaltige Wirkung erzielen konnte, nachdem man sich selbst genügend weit vom Tatort entfernt hatte, um davon nicht mehr erreicht zu werden.

Fast zum Schluß noch bekamen die Schwachen eine unvrohersehbare Chance, die Stärkeren zu sein, nur weil bei ihnen die Mütter das ganz und gar Unnatürliche durchgesetzt hatten, der Abwesenheit das Recht aufs Überleben zu verschaffen.

Wie es so geht, wurde die Erfindung des Mönchs am Ende so stark, daß keine Abwesenheit ihr zu entgehen sicher sein ließ. Wer sich entzogen zu haben glaubte, wurde noch im fernsten Winkel eingeholt und haftbar gemacht.

So hätten die Schwachen, indem sie ein einziges Mal in der Geschichte des Lebens die Schwäche zum Hebel der Dinge gemacht hatten, beinahe dem Ganzen ein Ende gesetzt. Das bleibt immer noch möglich. Denn die Einstein, Hahn, Fermi und Teller stammen von den Lieblingen der Mütter in den Höhlen ab.

Erben, K 19079.83, 189-207:

Die Evolution der Organismen verläuft mit unterschiedlicher Intensität. Es gibt den konservativen und den progressistischen Typus. Der konservative Typus hat eine geringe Evolutionsgeschwindigkeit, die in dieser Linie auftretenden Arten eine lange Existenzdauer in wenig extrem ausgeprägten Biotopen, so dass sie im Extrem so etwas wie lebende Fossilien produzieren. Der progressistische Gentypus hat eine hohe Evolutionsgeschwindigkeit mit drastischen Veränderungen in extremen Biotopen bei kurzer Existenzdauer der einzelnen Spezies.

Diesen beiden Evolutionstypen entsprechen bestimmte Gesetzmäßigkeiten. Die Anpassung an extrem geprägte, hohe Spezialisierung erfordernde Umwelten verhindert die Anpassungsfähigkeit an Veränderungen dieser Umwelten; es entsteht eine zunehmende Verengung der Bandbreite mögli-

020150

cher Weiterentwicklung, und diese Spezies ist nicht fähig, wesentliche Neuerungen ihrer organischen Ausstattung hervorzubringen. Diese Gesetzmäßigkeit lässt sich auch positiv formulieren: nur wenig spezialisierte Primitivformen sind fähig, wirklich bedeutsame und neue Wege einschlagende Umkonstruktionen hervorzubringen. Die geringere Evolutionsintensität ist also die Voraussetzung für einen späteren Anpassungserfolg, insbesondere bei eingreifender Biotopänderung. Ebenso klar ist, dass die überaus häufig zu beobachtende Geradlinigkeit einer sehr einseitigen Entwicklung, das starrsinnige Beharren auf einem bestimmten Bauprinzip oder Organprinzip, nicht nur auf der Konstanz der Umweltbedingungen beruht, sondern auf der durch diese Ausprägung nebenher bewirkte Einengung der Bandbreite anderer Möglichkeiten: das ausgezeichnete Organ muß immer weiter ausgezeichnet und schließlich zu solchen Übertreibungen geführt werden,

IR

dass dadurch schon geringste Schwankungen der Leistungsanforderung die Art zum Aussterben verurteilt. Wendet man dies auf den Menschen an, so wird man davon ausgehen müssen, dass an der Wurzel seiner Entwicklung innerhalb von etwa zwei Jahr Millionen eine sehr primitive Primatenart stehen muß, der noch die ganze Bandbreite von evolutiven Möglichkeiten unausgeschöpft zur Verfügung stand. Dagegen war eine der Möglichkeiten der Weiterentwicklung, die des Vorderhirns nur durch seine Größe, nicht durch die Veränderung seiner Oberfläche, wohl schon beim Neandertaler und seinen Geburtsschwierigkeiten erschöpft. Er bereits war ein übertriebenes Gehirntier.

die
ten-
Nur
edel
itur-
mas
vor-
nem
ten-
en.
win-
den
gra-
ropa
ge-
vom
Ent-
re-
in-
noch
und

hren
gsl-
Af-

tans,
leten
igel-
wald
sge-
Vor-

URME

020151

Ein
A
schen

Auf-
trouille am Rudolf-See im ostafrikanischen Kenia, bei der Suche nach Vorzeitfunden, hatte das Reittier des Anthropologen Richard E. Leakey, 25, mit knarzendem Blöken seine Müdigkeit kundgetan. Der Expeditionstrupp beschloß, in der Einöde zu biwakieren.

Vor dem Aufbruch am nächsten Morgen — an einem Augusttag letzten Jahres — sammelte der junge Forscher am Rastplatz noch einige urtümliche Tierknochen auf. Da, im Sand eines ausgetrockneten Bachbetts, sah er einen bleichen, steinverkrusteten Schädel.

„Der knöcherne Scheitelkamm, die gewaltigen Brauenbögen, das flache Gesicht und die kleine Hirnkapsel“, so berichtet Leakey in der neuesten Ausgabe des amerikanischen „National Geographic Magazine“ (das seine Ex-

* Mit dem Schädel eines Australopithecus.

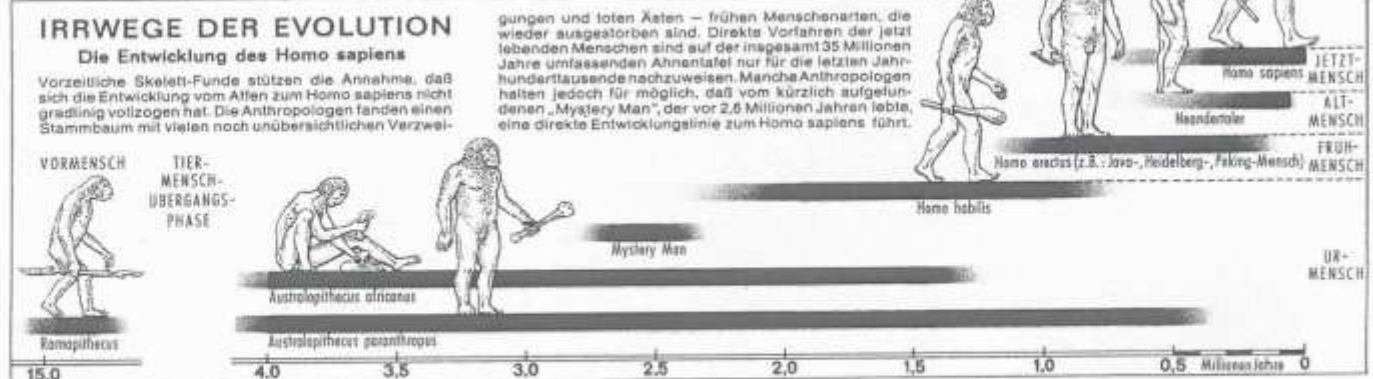
naben Leakey und seine Mitarbeiter sowie französische und amerikanische Wissenschaftler fossilienreiche Ablagerungsschichten ausgekundschaftet. Sie fanden dabei sogar vier Millionen Jahre alte Zähne und Kieferbruchstücke, die wahrscheinlich ebenfalls vom Australopithecus stammen.

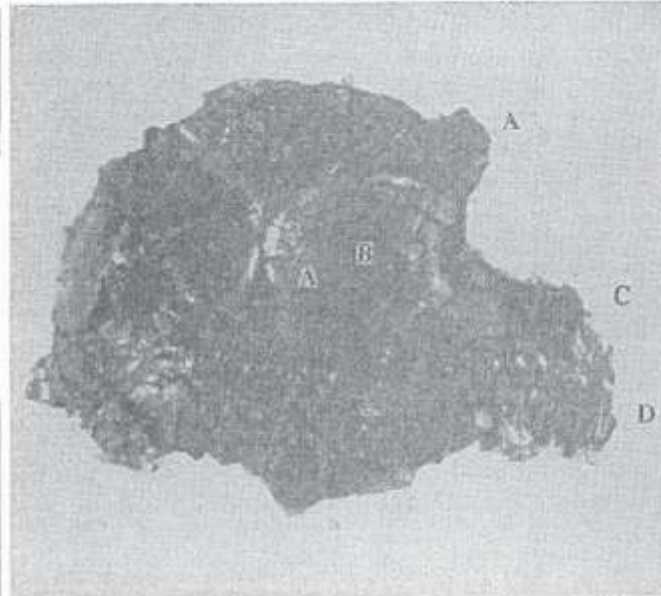
So könnte diese Region an der Grenze zwischen Kenia und Äthiopien, wie die Forscher meinen, das interessanteste Beinhaus der Vorgeschichte werden. Es scheint noch reichhaltiger zu sein als die berühmten, weiter südlich gelegenen Fundplätze in der Oldoway-Schlucht am Rande der Serengeti-Steppe. Dort fahnden Richard E. Leakeys Eltern — der renommierte britische Anthropologe Dr. Louis S. B. Leakey und seine in der Vorzeit ebenfalls bewanderte Frau Mary — schon seit Jahrzehnten nach Spuren des Urmenschen.

fahren des Menschen hingegen war durch ihre Lebensweise als Steppenläufer, die sich aufrichten und Waffen und Werkzeug verschaffen mußten, eine Weiterentwicklung möglich.

Der letzte bislang bekannte gemeinsame Verwandte dieser beiden Gruppen ist ein langarmiges, schwanzloses Kletter- und Lauf tier. Relikte dieses des Gibbon-Affen ähnelnden Propitopithecus wurden schon 1911 in einer Oase südlich von Kairo gefunden.

Als erster Vertreter der Affenmenschen-Gruppe gilt der Ramapithecus;





Ein einzigartiger Fund — der 8 Millionen Jahre alte, fast komplette Schädel eines Ramapithecus, des frühesten Vorläufers des Menschen. Er wurde Anfang Dezember 1980 bei den Grabungen von Lu Feng im Südwesten der chinesischen Provinz Yunnan entdeckt. Bei den dort seit 1975/76 unternommenen Ausgrabungen der Paläoanthropologischen Abteilung der Academia Sinica in Peking waren kleinere fossile Bruchstücke von „Rama“ neben denen seines Zeitgenos-

sen, des affenartigen „Sivapithecus“, gefunden worden. Während „Rama“ vermutlich schon vor 12 Millionen Jahren auftrat, reicht Sivapithecus noch weiter zurück. Durch die Funde der letzten Jahre ist das ganze Bild der frühesten Evolution von Menschen und Affen in Flug geraten. — A = Augenhöhle, B = Augenhöhle, C = vorge-schobener Oberkiefer mit Zähnen, D = Unterkiefer mit Zähnen und Zahnwurzeln.

Foto: AP — Kinbas

Steinwerkzeuge vor 2,5 Millionen Jahren

Der Zuwachs an Hirnmasse und die Herstellung von Artefakten

Vor vier Jahren gefundene Steinwerkzeuge aus der Hadar-Region in Äthiopien haben jetzt die Diskussion um die Frage neu belebt, ob die Herstellung solcher Artefakte erst dank der vergrößerten Hirnmasse der Hominiden ermöglicht wurde oder ob sie gemeinsam mit anderen Ursachen zum Erwerb von Intelligenz führte. Die Werkzeuge sind nach einer jüngst erfolgten Datierung des Bodens, auf dem sie lagen, vermutlich 2,5 bis 2,7 Millionen Jahre alt und stammen aus einer Zeit, in der in Ostafrika verschiedene Hominiden lebten.

Insgesamt waren an der Fundstelle 50 Steinartefakte geborgen worden, darunter acht Rohlinge, von denen Splitter abgeschlagen worden waren, sowie einzelne Splitter und Splitterbruch. Ausgegraben wurden jedoch nur ein Rohling und 17 Splitterstücke. (Den Rest fand man über der Erde.) Diese Fundstücke lagen auf einer Schicht vulkanischer Asche, deren Alter mit der Kalium-Argon-Methode und der Spurenanalyse von Spaltprodukten zu 2,8 Millionen Jahre bestimmt wurde. Die Unsicherheit beträgt rund 200 000 Jahre („Science“ Bd. 211, S. 806).

Aus dem feinen Schlamm, der die Artefakte bedeckte, schließt man, daß die Fundstelle einst am Ufer eines Flusses oder zumindest ganz in der Nähe lag. Man weiß, daß das Gebiet nach der Bildung der Vulkanscheicht bisweilen überflutet wurde. Die Schicht, in der die Artefakte lagen, könnte sich also weit später gebildet haben. Doch ist dies unwahrscheinlich, da in der gesamten, damals schwebende, dafür zu finden sind das Sedimente in größerem Ausmaß fortgeschwemmt wurden.

Bevor man in diesem Herbst weitere Ausgrabungen in Angriff nimmt, läßt sich nicht sagen, ob die Fundstelle zu einem größeren „Lager“ gehört — dort, wo die Hominiden wohnten, findet man oft auf engem Raum einige tausend Knochen- und Steinfragmente — oder ob hier nur ein einzelnes Individuum Splitter von einem Stein abschlug. Bemerkenswert ist, daß die Artefakte denjenigen gleichen, die bei Koobi Fora/Kenia und in der Olduvai-Schlucht/Tansania freigelegt wurden. Die Rohlinge und Splitter charakterisieren dort die Werkstoff-Herstellung bis vor etwa 1,5 Millionen Jahren. Dann erst wurden sie von anderen Werkzeugen (wie beidseitig beschlagenen Steinen, sogenannten Handäxten) abgelöst. Weiterentwickelte Werkzeuge, die Löcher aufweisen, entstanden erst eine Million Jahre später.

Das Alter der jetzt annähernd datierten Artefakte ist aber vor allem bedeutsam, weil die frühesten Hominiden in Afrika mit erweitertem Hirn, die man derzeit kennt, erst eine halbe Million Jahre später lebten. Der Homo habilis vom Turkana-See (früher Rudolph-See) in Kenia ist rund 2 Millionen Jahre alt. Allerdings gibt es aus der Zeit vor 2 bis 3 Millionen Jahren bisher keine brauchbaren Hominiden-Fossilien. Die älteren Funde stammen aus der östlicher gelegenen Afar-Region (am Südostrand des Roten Meeres), so die 3,5 Millionen Jahre alte „Lucy“ und die ebenso alte „Familiengruppe“. Solange die Lücke nicht geschlossen wird, läßt sich weder feststellen, wann das Hirn der Hominiden größer wurde, als das der Affen, oder — was immerhin nicht auszuschließen ist — bereits vom Ramapithecus benutzt wurden.

G.P.

Auf der Pathologie des verstorbenen Jäger

Tiger-Fox, Herrentier, 41:

"Fast während unserer ganzen Jäger-Vergangenheit, die 99 % unserer Geschichte ausmacht, blieb die Kopfzahl unserer Spezies bei ungefähr einer Million stehen. Mit dem Aufkommen des Ackerbaus schnellte sie auf hundert Millionen hoch. Seit den Anfängen der Industrialisierung hat sie 3,7 Milliarden erreicht, und im Jahre 2000 werden es sieben Milliarden sein. ein Geschöpf, das für ein Leben in Horden von etwa fünfzig Individuen bestimmt war, muß seine Probleme mit einer solchen Serie von Bevölkerungsexplosionen und mit den daraus erwachsenden organisatorischen Konsequenzen haben. Das meiste von dem, was wir bei der menschlichen Natur für selbstverständlich halten, ist in Wahrheit das Endprodukt der pathologischen Vorgänge, die die Einkerkung unseres Jäger-Ichs mit sich brachte... Wir sind auf die Jagd programmiert -

019005

auf die Empfindungen, die Erregungen, die Neugier, die Gesetzmäßigkeiten, die Ängste und die sozialen Beziehungen, die nötig waren, um in einer Jägerwelt zu überleben. Und wir sind grundsätzlich nach einem Primatenmuster programmiert. Diese Primatenprogrammierung hatte sich in mehr als sieben Millionen Jahren eingespielt, bevor wir und von unserer Ordnung absetzten. Aus solcher Sicht ist selbst das Vorderhirn ein später Zusatz. Die Großhirnrinde muß sich mit einer Erbschaft abmühen, die sie nicht gewollt hat und oftmals lautstark verwünscht." In der kühlen bis eiskalten Umwelt des Pleistozäns und im Kampf mit dem vorrückenden Eis hat sich der Überlebenswert der Großhirnrinde durchgesetzt.

Eine biologische Theorie ist in dem Maße gut, wie sie das generative Verhalten und den generativen Erfolg zum Kriterium der Vorgänge macht, die sie erklären will. Eine schon klassische Theorie der Erlangung des aufrechten Ganges durch die Hominiden ist die des Biotopwechsels, des Übergangs vom Regenwald in die lichte Baumsteppe über alle Zwischenformen hinweg. Der Nachteil dieser Theorie ist ihre Nichtbeziehung auf das generative Verhalten.

Daher hat eine neuere Theorie von Watson den Übergang noch in die Waldexistenz selbst verlegt. Aber in eine Phase der bereits eingetretenen Verengung des Lebensraumes und damit des größeren selektiven Drucks auf die waldlebenden Prähominiden. Deren generatives Verhalten war gekennzeichnet durch quantitative Minimalität: das Weibchen hatte immer nur ein Junges und führte dieses in Klammerhaltung beim Erwerb der Nahrung für Mutter und Kind sowie bei Flucht- und Verteidigungsbewegungen mit sich. Das war strikt nur bei einem einzigen Nachkommen möglich. Erzwang die ökologische und

023868

selektive Situation eine Begünstigung vermehrter Nachkommenschaft, so mußten die Weibchen freigestellt werden vom Nahrungserwerb, der Verteidigung und der Flucht und den dazu gehörigen Bewegungen, um mehr als ein Junges versorgen zu können. Das führte zu sexueller Funktionsteilung. Die Männchen wurden für alles zuständig, was Nahrung und Verteidigung betraf. Diese Handlungen mußten nun aber auf einen konstanten Wohnplatz oder jedenfalls auf einen geringen Radius um diesen zentripetal bezogen werden. Das war vor allem eine Frage der möglichen Transporte größerer Mengen von Nahrungsmitteln aus einem größeren Einzugsbereich. Dazu war Freisetzung der vorderen Extremitäten für Funktionen des Transports erforderlich. Der aufrechte Gang war also eine dieser Freisetzung und ihrer Beziehung auf das generative Verhalten dienliche und damit selektiv begünstigte Umformung.

Diese Theorie würde sich allerdings auch auf die Zeit nach dem Übergang in lichtere Vegetationsformen anwenden lassen. Für den dichten Regenwald ist kaum vorstellbar, daß die zur sicheren Bewegung durch das Baumgeäst unentbehrlichen vorderen Extremitäten

Der Aufstieg aus der Bodenzone, die zu einer Welt der Nagetiere wurde, in die Baumwelt des Urwalds und der Abstieg aus der Baumwelt des Urwalds wurden zu den zwei wichtigsten, einander entgegengesetzten Bedingungen für die Entwicklung des Menschen. Das Verlassen der Bodenzone konnte sicher nur von einer Auswahl besonders geschickter Kletterer und vor allem optisch befähigter Organismen in der Ahnenreihe der Affen geschafft werden. In dieser neuen Lebenssphäre kam es auf die perspektivische Genauigkeit der optischen Leistungen und der Koordination von Optik und Taktik besonders an. Begünstigt war daher das Wandern der Augen bei den Vorraffen von den Seiten des Kopfes auf die Vorderseite zur parallelen Stellung und damit zur Deckung der Blickfelder. Dem Gehirn konnten für die Reaktionen des Greifens, Kletterns und Springens jetzt Bilder von räumlicher Tiefenschärfe

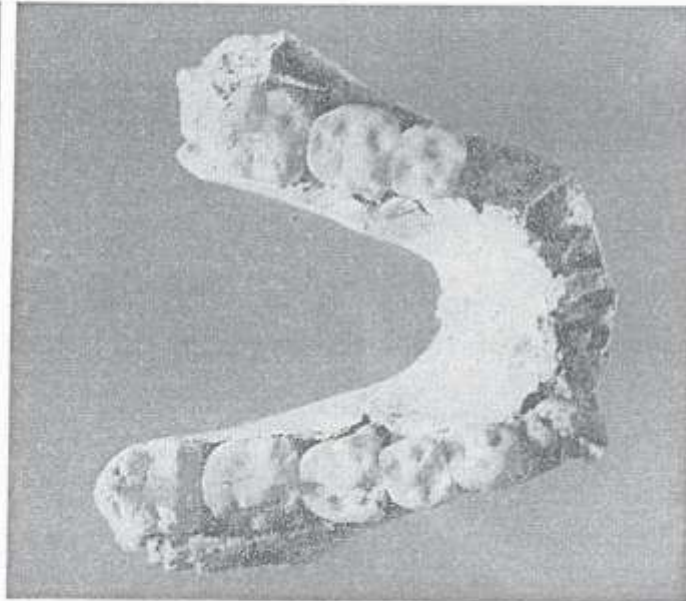
049230

geliefert werden, deren Verarbeitung die Entwicklung der Koordinationszentrale vorantrieb. Aus einer Wahrnehmungswelt der Reizauslöser wurde eine Wahrnehmungswelt des Bildes der Realität, mit einer größeren Fülle von Daten und damit von Wahlmöglichkeiten des Verhaltens. Die vorderen Extremitäten rückten in das Verfügungsfeld der Optik und außer der Koordination der von beiden Augen gelieferten Daten mußte gleichfalls die zwischen Augen und Greifhänden oder Greiffüßen geschafft werden. Die Selektion begünstigte fortan überwiegend die Gehirnleistung. Hier wurde der Vorsprung erzielt, der beim Schwund des tertiären Regenwaldes den Rückgang in die Bodenzone ermöglichte, jetzt freilich mit ganz anderen körperlichen Bedingungen und mit dem Zwang, zum aufrechten Gang überzugehen, der mit der neuen Optik und Gehirnleistung ganz andersartige Bedingungen stellte. In dieser Entwicklung ist also ein doppelter und entgegengesetzt gerichteter Biotopwechsel der entscheidende Faktor. Die entscheidenden

de Leistung war wohl im freien Gelände die Verteidigung eines mit organischen Waffen nur schwach ausgestatteten Primaten durch die Wurfabwehr, in der die gesamte erworbene Koordinationsleistung von Optik und Taktik eingesetzt werden konnte. Der geeignete Hominiden-Vorfahre mag Ramapithekus gewesen sein, der 1932 in Nordindien von Lewis entdeckt wurde und vielleicht bereits teilweise den aufrechten Gang besaß und Wurfbewegungen ausführen konnte, vor allem aber wohl den schützenden Wald bereits verlassen und die Savanne betreten hatte, auf der die Auseinandersetzung mit Raubtieren unausweichlich war. Das Leben auf der Savanne war so viel anstrengender als das im Urwald, dass die Wärmeregulation durch die Behaarung nicht funktionsfähig blieb; der Wärmestau bei den Anstrengungen der Jagd oder Verteidigung wurde zu groß und statt dessen die Regulation über das Schweißdrüsensystem, das viel

019231

variabler Wärme abzuführen vermag, verstärkt. Naturgemäß mußte, was in der Anstrengung gut funktionierte, in der Ruhestellung nachteilig sein; der Fröhmsch bezog Höhlen, kultivierte das Feuer und erfand die Bekleidung. Jetzt erst war seine Toleranz nach beiden Seiten ausgebaut, für die großen Kraftanstrengungen der Jagd auf der einen Seite, für den ebenfalls erst neu erfundenen kulturellen Tiefschlaf im Schutz einer Höhle oder einer Behausung nach der anderen Seite hin.



Der neue Fund von Laetoli in Ostafrika: der älteste bisher bekannte Unterkiefer eines echten Hominiden. Gefunden von Mary Leakey, Dezember 1974.
Foto National Geographic Society, Washington

20. XI. 75 Gattung Homo über 3,5 Millionen Jahre alt

Der neue Urmenschenfund von Laetoli in Ostafrika

Während einer Tagung über die Geschichte des Menschen, von der Leakey Foundation und der National Geographic Society gemeinsam Anfang November in Washington veranstaltet, hielt Mary Leakey einen aufsehenerregenden Vortrag über ihre neuesten Entdeckungen in Ostafrika: die frühesten menschlichen Überreste. Mary Leakey ist die Witwe des kürzlich verstorbenen Archäologen Dr. L. S. B. Leakey und selbst eine der größten Experten für prähistorische Steinwerkzeuge.

In der Schlucht von Olduvai in der Serengeti-Steppe Ostafrikas, dem eigentlichen Arbeitsgebiet der Leakeys, sind die untersten Schichten beinahe zwei Millionen Jahre alt. Die Schichtfolge ist durch ihre vielen Fossilfunde, darunter zahlreiche Menschenreste („Homo habilis“, Zinjanthropus), weltbekannt und enthält auch zahlreiche Steingeräte, die die Entwicklung der menschlichen Kultur von primitiven Gerölggeräten in den untersten bis zu feingearbeiteten mandelförmigen Faustbeilen in den oberen Schichten Schritt für Schritt demonstrieren. Nun hat Mary Leakey ihr Arbeitsgebiet weiter in den Süden verlegt, wo sie in der Umgebung von Laetoli, etwa 25 km südlich von Olduvai, neue Fundstellen entdeckt hat. Schon eine erste Begehung erbrachte unter zahlreichen Fossilien bereits einen menschlichen Zahn. Im Dezember 1974 wurde das Gebiet dann systematisch untersucht, und zwar mit erstaunlichem Erfolg. Es liegen nun zwei Unterkiefer des Menschen sowie eine Anzahl von Einzelzähnen vor, die zusammen von nicht weniger als 11 Individuen stammen müssen.

Am wichtigsten sind die Unterkiefer, Beide wenig beschädigt und beiderseitig erhalten. Der eine Kiefer stammt von einem Erwachsenen (siehe Foto); nur die Eck- und Schneidezähne fehlen. Die drei Molaren (Backenzähne) schei-

nen ein einfaches Kaumuster besessen zu haben, sie nehmen harmonisch von vorne nach hinten an Größe zu. Der vorderste Prämolare ist groß und prominent und erinnert nicht wenig an den gleichen Zahn des Peking-Menschen. Es kann kein Zweifel bestehen, daß der Träger dieses Kiefers der Gattung Homo zuzurechnen ist. Der zweite Unterkiefer trägt noch das vollständige Milchgebiß und ist nach den bisher vorliegenden Fotos nicht ganz leicht zu beurteilen. Die Proportionen der Zähne erinnern an einen Australopithecinen, der große Eckzahn (in der Seitenansicht in dem aufgesprungenen Kiefer deutlich zu erkennen) spricht dagegen. Man wird die endgültige Bearbeitung dieses wichtigen Fundes abwarten müssen.

Mary Leakey sagte uns, daß in den Schichten keine Steinwerkzeuge gefunden worden wären. Die Fauna ist noch nicht durchbestimmt, doch scheint ein dort gefundener Elefant in die Abstammungsreihe des heutigen afrikanischen zu gehören.

Eine Überraschung für alle Beteiligten waren die absoluten Daten, die von Professor Curtis von der Universität in Berkeley (Kalifornien) stammen. Danach sind die oberen Schichten von Laetoli 3,350 Millionen Jahre alt, die unteren 3,750 Millionen. Wir haben somit hier die ältesten bisher bekannten (und datierten) menschlichen Reste.

Für die Kenntnis unserer eigenen Geschichte sind diese Daten von größter Wichtigkeit. Sie bestätigen noch einmal das große Alter der Gattung Homo, was schon aus Richard Leakeys Funden vom Rudolf-See und Johnsons Entdeckungen in Äthiopien gefolgert werden konnte, und sie erschüttern die Stellung des „Homo habilis“ von Olduvai, der von vielen als eine Art Übergangsform zwischen Australopithecus und Homo betrachtet worden ist.

R. VON KOENIGSWALD

Die Konservierung der Fußspuren von Laetoli

Vulkanausbrüche in kurzen Abständen / Oberflächen mineralisch verfestigt / Hart wie Stein durch Kalzit

Fossile Fußabdrücke sind äußerst selten; denn Fußspuren verwischen leicht und haben daher kaum eine Chance zu versteinern. Dennoch hat man im Gebiet von Laetoli im Norden Tansanias seit 1976 Zehntausende solcher Abdrücke von großen und kleinen Tieren gefunden, die vor 3,5 bis 3,8 Millionen Jahren in vulkanischer Asche entstanden. 1978 konnte Paul I. Abell von der Universität von Rhode Island im „Footprint-Tuff“ von Laetoli sogar zweifelsfrei die Fußspuren von Hominiden nachweisen: 18,5 und 21,5 Zentimeter lange Abdrücke mit Schrittweiten von 38,7 und 47,2 Zentimetern. Inzwischen haben die Wissenschaftler geklärt, wieso sich gerade bei Laetoli all diese Fußspuren erhalten haben.

Wenn man noch nach Jahrmillionen so unterschiedliche Spuren wie diejenigen von Käfern und Elefanten entdecken will, müssen drei Voraussetzungen erfüllt sein. Zunächst darf der Boden weder zu trocken noch zu naß sein. Weicher, trockener Boden kann die Fußabdrücke größerer Tiere nicht bewahren, da an den steilen Kanten zuviel Sand nachrutscht, während im nassen Boden die Fußabdrücke kleinerer Tiere verschwinden. Die zweite Voraussetzung ist, daß die Fährten bald nach ihrer Entstehung zugedeckt werden, bevor heftige Regenfälle oder länger dauernde Erosionsvorgänge sie zerstören. Schließlich muß sich das Material über den Spuren sauber abheben lassen.

Der Tuff von Laetoli, abgelagerte Asche aus dem Vulkan Sadiman etwa 20 Kilometer östlich am Rande des Ngongoro-Kraters, besteht aus verwehten und abgesetzten Lagen, die sich gegenseitig abwechseln. Die verwehten Lagen wurden vom Wind umgelagert, bevor sie verfestigten, die abgesetzten Lagen sind dagegen in ihrer ursprünglichen Form erhalten geblieben. Nur drei der abgesetzten, also ungestörten Lagen sind in sich selbst wieder geschichtet, darunter der Footprint-Tuff, der sich innerhalb einer kurzen Zeitspanne abgesetzt haben muß. Die Schichten einer Lage sind bei aufeinanderfolgenden Vulkanausbrüchen entstanden, die sich vermutlich in Abständen von wenigen Tagen ereignet haben. Es gibt Belege dafür, daß sich der gesamte Footprint-Tuff innerhalb von Wochen am Ende einer Trockenzeit bildete.

Daß die Asche gerade die richtige Feuchtigkeit hatte, sowohl die großen als auch die kleinen Fußspuren zu konservieren, ist unwahrscheinlich. Chemische und mineralogische Untersuchungen haben aber, wie Richard L. Hay und Mary D. Leskey kürzlich im „Spektrum der Wissenschaft“ berichteten, gezeigt, daß die vulkanische Asche von Laetoli das feinkörnige magmatische Carbonat enthält, das den notwendigen Zusammenhalt ermöglichte. Dies ist überraschend, da Carbonatit zu den seltenen Substanzen gehört. In jüngster Zeit hat weltweit nur ein einziger Vulkan — der Oldoinyo Langai, 90 Kilometer nördlich von Laetoli — derartiges Material ausgeworfen.

Die Carbonatit-Asche des Sadiman war reich an Natrium- und Kalziumkarbonat. Das Kalziumkarbonat dürfte schon bald nach einem Vulkanausbruch

durch einsickerndes Regenwasser ausgefällt worden sein. So entstand noch feinkörniger Kalzit (in der untersten Schicht des Footprint-Tuffs wurden 0,01 bis 0,02 Millimeter lange Kalzit-Kristalle gefunden, die sich an einigen Stellen besonders häufen). Zudem ging das Natriumkarbonat der Asche mit dem einsickernden Regenwasser in Lösung. Das Wasser verdunstete, und das Natriumkarbonat kristallisierte zum Mineral Trona, das zumindest die Oberfläche des Bodens leicht verfestigte. Dadurch waren die Fußabdrücke vorläufig gesichert.

Im Laufe der nächsten Jahrtausende wandelten sich die Aschepartikel und das kalziumreiche Mineral Melilit — eiförmige oder kugelförmige, meist 0,1 bis 0,3 Millimeter große Teilchen, die im Footprint-Tuff häufig vorkommen — in das Tonmineral Montmorillonit um. An manchen Stellen lagerte sich auch das Mineral Phillipsit, ein Kalzium-Alumi-

nium-Silikat, als zusätzliches Bindemittel ab. Die Trona-Kristalle wurden von Sickerwasser aus dem Boden gewaschen, und Kalzit füllte allmählich die freien Poren und machte die Asche zu hartem Stein.

Im Laufe der Zeit verwitterte der Tuff längs der Schichtflächen. Dort lagerte sich auch Kalzit in Form von dünnen, unterbrochenen Kalksteinlagen ab, die unter anderem viele der hominiden Fußabdrücke überziehen. So lassen sich heute die Schichten leicht auftrennen und geben die bislang verborgenen Fußspuren frei, so im unteren Teil die Fährten von Tieren, die während der Trockenzeit in der Savanne lebten, beispielsweise Hasen, Perühühner und Nashörner, oben diejenigen von Tieren wie Pferden, Pavianen und Rüsseltieren, die die Savanne offenbar nur in der Regenzeit aufsuchten, sowie von Hominiden, die in den typischen Trockenzeitschichten nicht vorkommen. G. P.

Neue Gene aus Boten-Nukleinsäuren

Erbmaterial überraschend flexibel / Übertragung von Krebsgenen

Genetische Informationen können offenbar von den an der Umsetzung der genetischen Information beteiligten Boten-Ribonukleinsäuren (RNS) in das aus Desoxyribonukleinsäure (DNS) bestehende Erbmaterial zurückfließen. Gelegentlich scheinen von der Boten-RNS wieder DNS-Kopien gebildet zu werden, die dann gleichsam als gebrauchte „second-hand“-Gene in das Erbgut zurückwandern. Der erste Hinweis, daß aus der DNS-Kopie einer Boten-RNS ein neues Gen entstehen könnte, stammt aus der Beobachtung des Alpha-Globingens, das an der Synthese des Sauerstofftransportmoleküls beteiligt ist.

Nach den Untersuchungen der Arbeitsgruppe um P. Leder (Boston) gibt es bei der Maus drei echte Gene für die Alpha-Globinkette sowie zwei inaktive sogenannte Pseudogene, die nicht in eine Globinkette übersetzt werden. Während nun die drei echten Gene und das eine der beiden Pseudogene jeweils zwei nichtkodierende DNS-Abschnitte, sogenannte Introns, enthalten, ist das zweite Pseudogen frei von Introns. Dieser Befund führte zu der Vermutung, daß das nur aus kodierenden Abschnitten bestehende Pseudogen von der Boten-RNS eines echten Globin-Gens abstammen könnte. Die überflüssigen Introns werden nämlich bei der Fertigstellung einer funktionstüchtigen Boten-RNS aus der ursprünglichen RNS-Genkopie enzymatisch herausgeschnitten.

Noch deutlicher als beim Globin-Gen der Maus sind die Hinweise auf die Entstehung neuer Gene aus Boten-RNS-Molekülen beim Beta-Tubulin-Gen des Menschen. Das Produkt dieses Gens ist ein wichtiges formgebendes Element der höheren Zellen. Auch dieses Gen enthält, wie N. Wilde in Houston auf einer Tagung über die Dynamik des Erbmaterials („Nature“, Bd. 296, S. 383) berichtete, keine Introns. Auffallenderweise trägt es an seinem hinteren Ende einen ausschließlich aus Adenosin-Bausteinen bestehenden Ab-

schnitt. Derartige „Poly-A-Schwänze“ sind aber typisch für Boten-RNS-Moleküle.

Erstaunlich ist zudem, daß das Tubulin-Gen von elf Basenpaaren flankiert wird, die eine Wiederholung der letzten elf Basenpaare des Gens selbst darstellen. Diese Struktur erinnert an die flankierenden Abschnitte klassischer beweglicher genetischer Elemente, der Transposons. Damit bietet sich eine Erklärung für den Einbau der „second-hand“-Gene in die Chromosomen an, die offenbar die gleichen Mechanismen nutzen wie die Transposons bei ihrem Hin- und Herwandern im Erbgut.

Auch die krebsauslösenden Gene, die Onkogene, der RNS-Tumoviren stammen vermutlich von Boten-RNS-Molekülen höherer Zellen ab, die wiederum auf die in allen Säugetier-Zellen enthaltenen (Onko-)Gene zurückgehen. Da das Erbmaterial der RNS-Tumoviren aber nicht aus DNS, sondern aus RNS besteht, ist hier das Umschreiben der zellulären Boten-RNS in DNS nicht notwendig. Dem Nobelpreisträger H. Temin (Madison) gelang es sogar, die Entstehung eines neuen RNS-Tumovirus im Labor zu verfolgen. Temin beobachtete, daß ein nichttumorbildendes RNS-Virus des Huhns plötzlich zu einem krebsauslösenden Tumovirus geworden war und dabei die genetische Information eines zellulären (Onko-) Gens aufgenommen hatte. Bei dem vom Virus aufgegriffenen Onkogen fehlen jedoch die im zellulären (Onko-)Gen noch vorhandenen Introns.

Die Verwendung von Boten-RNS-Molekülen zum Aufbau neuer Gene bringt eine völlig neue Dimension in unsere Vorstellung von der Fluidität des Erbmaterials. Wahrscheinlich, so spekulieren die Experten, ist diese neu gefundene Möglichkeit der Bewegung von Erbmaterial aber noch längst nicht die letzte Möglichkeit zur Steigerung der Dynamik der Erbsubstanz. Weitere Entdeckungen sollten nicht lange auf sich warten lassen. BARBARA HOBOM

Kurze Holdung vor Gehirn I. FA2 23.1.85

Vor sechzig Jahren, im Februar 1925, gab der südafrikanische Paläanthropologe und Mediziner Raymond Dart den Fund eines außergewöhnlichen Schädels bekannt - eine der wichtigsten wissenschaftlichen Entdeckungen, die je auf dem afrikanischen Kontinent gemacht wurden. Der Schädel eines fünf- oder sechsjährigen Jungen, gefunden in Taung im Nordwesten Südafrikas, erschütterte die damalige Überzeugung, der Mensch stamme aus Asien. Für die folgende Zeit galt Afrika als "Wiege der Menschheit"; der Taung-Schädel wurde als langgesuchtes "fehlendes Glied" in der Menschheitsgeschichte empfunden.

Dart hatte 1925 die neue Spezies "Australopithecus africanus" benannt. Vom Taung-Fossil, dem weitere Funde im südlichen und östlichen Afrika folgten, leiteten die Forscher ab, daß in der Entwicklung des Menschen die Zähne und die Haltung zunächst eine größere Rolle spiel-

ten als das Gehirn, das beim Taung-Fund noch recht klein war. Das kleine Gehirn wurde als das einzige Merkmal bezeichnet, das den früheren Menschen noch mit dem Affen verbinde. Die Entdeckung in Taung führte zu wissenschaftlichen Kontroversen, die noch immer andauern. Das Alter des Schädels wird von einem amerikanischen Forscher auf 2,2 Millionen Jahre geschätzt, von Südafrikanern auf 1,2 Millionen Jahre. Falls das ältere Datum stimmt, könnten die Taung-Bewohner ein Übergang von Affenmenschen zum "Homo habilis" und damit zum modernen Menschen sein; beim jüngeren Alter wären sie eher einzuordnen als ein inzwischen ausgestorbener "Nebenstamm" von Affenmenschen, die neben dem "Homo habilis" lebten.

So ist es noch immer ungeklärt, ob die Taung-Bewohner, die auch Südmenschenaffen oder Vormenschen genannt werden, unmittelbare Vorfahren des Menschen sind. Diese Hominiden, bisher nur in Afrika gefunden, waren von schlankem Körperbau und kleinem Wuchs, mit langen, zartgliedri-

Kuba Waldungoor Kira II.

gen Händen und niedrigem Schädeldach. Im Frühjahr letzten Jahres war der Taung-Schädel im Amerikanischen Museum für die Geschichte der Naturwissenschaften in New York hinter schußsicherem, zwanzig Millimeter dickem Glas ausgestellt. Eine Gruppe von Anti-Apartheid-Aktivistinnen hatte verlangt, daß die südafrikanischen Fossilien von der Ausstellung entfernt würden.

Zum diamantenen Jubiläum des Fundes von Taung veranstaltet die Witwatersrand-Universität in Johannesburg jetzt ein internationales Symposium, das sich den Entwicklungen der Paläanthropologie seit 1925 widmet. Zu den Referenten aus aller Welt zählt auch Mary Leakey aus Kenia, was für das vielfach boykottierte Südafrika ungewöhnlich ist. Leiter der Konferenz sind der 91 Jahre alte Raymond Dart und sein Lehrstuhlnachfolger Philip Tobias.

ANTHR SCHLAF: TIEFSCHLAF DES ZIVILISATORISCH GEBORGENEN (HÖHLE)

Der bleierne Tiefschlaf ist ein Zivilisationsverhalten, das Wildtier schläft "umweltbezogen", wie noch heute die Afrikaner in Savanne & Urwald (Bilz, Paläoanthr. 253).

Also muß der Übergang, der nach dem Verlassen des Waldes darin bestand, wenigstens nachts die freie Steppe zu verlassen & Höhlen aufzusuchen, das Schlafverhalten entscheidend umgeprägt haben. Wenigstens im Schlaf verlieren sich "Umwelt- und Feindbezogenheit".

Der Mensch ist, wie andere Affen, ein Dämmerungseinschläfer (aa0 267)

Nicht nur & erst das Hinaustreten auf die freie Wildbahn ist f d menschl Entw entscheidend, sondern auch die dazu komplementäre Fähigkeit, sich aus der freien Szene zurückzuziehen, sich auf sich selbst zu beziehen & daran im Negativ die Visibilität zu "erfahren".

Die Griechen sahen den Menschen aus der Erde hervortreten, aus der alles Lebende kam; sie konnten nicht wissen, daß er aus dem Walde kam.

18162¹⁸¹⁶²

3/78

1101 HGL

Alter Dickschädel

ANT
Juli 34/86

Die kleine Gemeinde der Frühmenschenforscher hat sich mittlerweile daran gewöhnt: Mindestens einmal im Jahr schlägt das Ausgrabungsteam des Kenianers Richard Leaky zu und setzt einen neuen Puzzestein in die Lücken des menschlichen Stammbaums. (Siehe auch Serie im ZEITmagazin Nr. 16 bis 18/1986.) Nachdem Leaky's fossil gang, die legendäre Fossilienbande 1985 das vollständigste je gefundene Skelett eines 1,6 Millionen Jahre alten *Homo erectus* vorgelegt hatte, beschreibt jetzt der Amerikaner Alan Walker in der Fachzeitschrift *Nature* den neuesten aufsehenerregenden Fund. Am Westufer des Turkana Sees in Nordkenia entdeckte der Anatom von der Johns Hopkins Universität in Baltimore den massigen und mit gewaltigen Backenknochen ausgestatteten Schädel eines *Australopithecus boisei*, unweit davon einen Unterkiefer der gleichen Spezies. Der Geologe Frank Brown von der Universität in Utah datierte die Fossilien auf 2,5 Millionen Jahre.

Damit paßt der Schädel mit der nüchternen Katalogbezeichnung KNM WT-17 000 recht gut in eine Theorie, die Richard Leaky's Vater Louis schon Ende der fünfziger Jahre aufgestellt hatte: Die Evolution des Menschen sollte sich demnach nicht geradlinig, sondern auf verschiedenen parallelen Ästen abgespielt haben.

Bisher nahmen die meisten Paläoanthropologen an, daß sich die Hominiden-Linie vor gut zwei Millionen Jahren, ausgehend vom *Australopithecus africanus*, in zwei Äste aufgespalten hatte: Eine, aus der später der *Homo habilis* – der „geschickte Mensch“ –, der *Homo erectus* und letztlich der moderne Mensch entstand. Und eine zweite, die der knorrigen Australopithecinen. Diese Vegetarier mit kräftigen Zähnen, kantigen Backenknochen und einem charakteristischen Wulst in der

Mitte der Schädeldecke, brachten es im Gegensatz zu ihren *Homo*-Vettern nie zu einer großartigen Entwicklung. Das Gehirn der Australopithecinen wuchs nicht wesentlich über das eines Schimpansen an. Vor gut einer Million Jahren starben diese Affenmenschen aus – vermutlich weil sie sich nicht den plötzlich veränderten Lebensbedingungen anpassen konnten.

Mit Alan Walkers 2,5 Millionen Jahre altem Fund läßt sich die Linie der robusten Australopithecinen nunmehr soweit zurückverfolgen, daß sie schwerlich ein Nachfolger des grazil gebauten *Australopithecus africanus* sein können, der in einer Zeit vor etwa 2,2 bis 2,9 Millionen Jahren gelebt hat. Die Autoren des *Nature*-Artikels gehen sogar noch einen Schritt weiter: Da sich der neue *boisei* anatomisch ganz extrem von dem 3,8 bis 2,8 Millionen Jahre alten *Australopithecus afarensis* „Lucy“ unterscheidet, sollen auch diese beiden Spezies bereits auf verschiedenen Ästen der Evolution gesessen haben. Lucy wäre demnach zwar noch immer das älteste mehr oder weniger vollständig erhaltene Hominidenskelett und damit die „Urmutter“ aller heute lebenden Menschen, nicht aber die der inzwischen ausgestorbenen robusten Australopithecinen.

Der WT-17 000, spekulieren Walker und seine Kollegen, könnte dann so etwas wie ein Urtyp aller dieser Australopithecinen gewesen sein. Oder aber eine weitere, bisher unbekannte Spezies, der Walker den Namen *Australopithecus aethiopicus* geben würde. In diesem Fall hätten vor 2,5 Millionen Jahren in Ostafrika mindestens drei verschiedene Vormenschenarten gleichzeitig gelebt ohne sich miteinander zu vermischen.

Experten halten den WT-17 000 für den aufregendsten Knochenfund, seit der Amerikaner Don Johanson im Jahr 1974 das weltberühmte Skelett

Lucy aus der Wüste im nord-äthiopischen Hadar-Dreieck grub.

Don Johanson und sein Kollege Tim White haben bei der Regierung von Tansania eine Expeditionsgenehmigung für mehrere Jahre ergattert. In der Schlucht von Olduvai und der Ebene von Laetoli, dort wo Mary und Louis Leakey 1959 den ersten 1,8 Millionen Jahre alten *Australopithecus boisei* fanden, wollen die cleveren Amerikaner nach neuen, ältesten Spuren des Menschen suchen. Richard Leakey freilich braucht sich weder um Fossilien nachschub in seinem Land noch um Experten nachschub aus der eigenen Familie zu sorgen. Unlängst entdeckte seine erst 14jährige Tochter Louise am Chew Bahir, dem ehemaligen Lake Stephanie an der äthiopischen Grenze, Fragmente eines möglichen menschlichen Vorfahren. Die Affenfossilien, die bisher noch nicht wissenschaftlich beschrieben sind, sollen 16 bis 18 Millionen Jahre alt sein.

Reiner Klingholz



Lebte vor 2,5 Millionen Jahren in Kenia: *Australopithecus boisei*

Aufnahme AP

Wissenschaft und Technik

Anthropologie: Haben amerikanische Forscher den ältesten Ahnen des Menschen entdeckt

Urdame „Lucy“ ging aufrecht

Von Gerhard Taube

Die Männer sprangen wie ausgelassene Kinder umher, umarmten sich schwitzend und atemlos, tanzten begeistert auf dem heißen steinigen Boden und starrten immer wieder unglaublich auf ihren Fund: kleine braune Knochenstücke, völlig unscheinbar. Zeit und Ort des aufgeregten Gebarens, das eher an fündig gewordene Goldgräber denken läßt: 30. November 1974 am Ufer des Flusses Awash in der Region Hadar im Afar-Dreieck von Äthiopien. Die tanzenden Männer: US-Paläoanthropologe Donald Johanson und eine Gruppe von Wissenschaftlern, die nach versteinerten Überresten ausgestorbener Vorfahren des Menschen suchten.

Glanzpunkt ihrer Expedition: Die Entdeckung jener 3,5 Millionen Jahre alten Knochen; eines zu 40 Prozent erhalten gebliebenen fossilen Skeletts eines weiblichen Wesens, das offenbar schon aufrecht ging, aber nur 1,07 Meter groß war und dessen Gehirn nur Affengröße besaß. Das Exklusive an „Lucy“, wie die Forscher ihr Vorzeit-Mädchen taufen, ist, daß es das älteste, vollständigste, am besten erhaltene Skelett eines aufrecht gehenden menschlichen Vorfahren darstellt, das je gefunden wurde.

Ihr Entdecker Johanson: „Ihre Knochen waren nicht angenehm oder zersplittert, wie das der Fall gewesen wäre, wenn ein Löwe oder ein Säbelzahniger sie gerissen hätte. Auch waren Kopf und Glieder nicht in verschiedene Richtungen fortgetragen worden, was geschehen wäre, wenn Hyänen sie angefallen hätten. Lucy hatte sich ganz einfach an der Fundstelle, im Ufersand eines längst verschwundenen Sees oder Flusses, hingelegt und war dort gestorben. Nach meiner Schätzung im Alter von 25 bis 30 Jahren. So hatte Lucy, allmählich von Sand und Schlamm zugedeckt, Jahrmillionen lang gelegen, bis der Regen bei Hadar sie wieder ans Licht brachte.“

Wer war Lucy? Wie ist sie einzuordnen in den Stammbaum der Menschheitsgeschichte? Als Johanson im Januar 1979 mit der „offiziellen“ Bekanntgabe seiner sensationellen Entdeckung an die Öffentlichkeit trat, sah sich der junge, noch relativ unbekannte Wissenschaftler kontroversen Stellungnahmen aus der etablierten Fachwelt gegenüber. Die Diskussionen nahmen mit der Herausgabe seines Buches „Lucy – Die Anfänge der Menschheit“ im Jahre 1981 noch zu. (Die deutsche Ausgabe erschien 1982 im Piper-Verlag.) So soll Lucy nach jüngsten geologischen Schichtuntersuchungen allenfalls 3 Millionen Jahre alt sein. Weitere Belege müssen aber abgewartet werden.

Ein Neandertaler, in einen Straßenanzug gesteckt, würde in einer U-Bahn nicht besonders auffallen. Er gehört, wenn auch grobknochiger als wir, immerhin zur Spezies *Homo sapiens*, war also ein Mensch. Vor ihm lebte der weniger hochentwickelte Typus des *Homo erectus*. Würde der in die U-Bahn steigen, würde man ihn mit einigen Mißtrauen beobachten. Vor dem *Homo erectus* lebte ein recht primitiver Typus, der *Homo habilis*. Bei seinem Erscheinen in einem öffentli-

chen Verkehrsmittel würden die Insassen höchstwahrscheinlich aufspringen und sich in die äußerste Ecke des Wagens setzen.

Vor dem *Homo habilis* wiederum existierten Hominiden, aufrecht gehende, menschenähnliche Geschöpfe, die als *Australopithecus afarensis* beschrieben worden sind. Es ist der Typus, dem Lucy angehört. Sie ist bereits eindeutig menschenartig und vielleicht der Vorläufer aller übrigen nachfolgenden Hominiden, von denen etliche ausstarben. Andere hingegen, zum Beispiel *Homo habilis* und *Homo erectus*, stellen die letzten Sprossen auf der Leiter zum *Homo sapiens* dar.

Lucys wahrscheinliches Aussehen nach wissenschaftlicher Rekonstruktion: Ein weitgehend behaartes Gesicht mit vorstehendem breitem Mund (Wulstlippen) und Kinn, platte breite Nase, dicke Augenbrauenwülste, extrem flache Stirn, große fleischige Ohren, starke Halsmuskulatur, dunkle Haut und mäßige Körperbehaarung. Führe sie Straßenbahn, würden die Leute vermutlich an einen entsprungene Zoo-Bewohner denken.

Die Autoren belassen es nicht bei Lucy, so einzigartig sie auch wegen ihres hohen Alters von 3,5 Millionen Jahren sein mag. Ohne Beziehung zu den in den letzten Jahren angewachsenen hominiden Fossilien läßt sich ihre Bedeutung nicht ergründen. „Ihre Entdeckung wird bedeutungslos, wenn sie sich nicht in die Evolution der Hominiden und die wissenschaftliche Logik einfügen läßt, in ein System, das Hunderte von Experten aus vier Kontinenten über einen Zeitraum von mehr als hundert Jahren in mühevoller Arbeit entwickelt haben.“

Und so lassen Johanson und Edey die Leser teilhaben an Expeditionen, Diskussionen, an ihren Zweifeln und Bedenken sowie teilweise Neuschreibung der Stammesgeschichte des Menschen, die jetzt ganze Bibliotheken zu diesem Thema in Makulatur zu verwandeln drohen. Seit Darwin, Huxley und Haeckel ist begründet nachgewiesen und damit kein Streitpunkt mehr, daß der Mensch zur Ordnung der Primaten gehört und ein Produkt der spezifischen Primatenevolution ist. Heutige Forscher versuchen zu klären, an welcher Stelle das Übergangsstadium zwischen Menschenartigen und Affenartigen anzusetzen ist, welche Hominiden vor vier bis drei Millionen Jahren die Basis bildeten für die so vielfältigen Menschengruppen danach. Vor allem aber die Zeit vor acht bis vier Millionen Jahren ist noch ein dunkles Kapitel in der Anfangsgeschichte des Menschen.

Die Anerkennung des hominoiden und noch tierischen *Ramapithecus* aus der Zeit vor 13 bis acht Millionen Jahren als sogenannte „Basisgruppe“ ist im Rahmen des sich zunehmend ändernden Stammbaums des Menschen ebenfalls ins Wanken geraten. So meinen Molekularbiologen neuerdings, daß unter anderem die genetische Substanz bei Mensch, Schimpanse und Gorilla so ähnlich sei, daß diese drei Arten sich erst vor vier bis sechs Millionen Jahren getrennt haben müssen. Fossilien aus der Zeit davor dürfe man nicht länger als hominid einordnen, egal, wie sie aussähen. Diese Auffassung vertritt auch Anthro-

logie-Professor David Pilbeam, für den der *Ramapithecus*, der lange als „Stammvater“ der Hominiden galt, nicht mehr der Star aus den Anfängen der Menschheitsentwicklung ist. So sei es auch möglich, noch länger nach dem fehlenden Zwischenglied zwischen Mensch und Menschenaffen zu suchen. Vom *Ramapithecus* gehe es nur mehr zum Orang-Utan weiter. Und auch Autor Johanson meinte angesichts der primitiven Erscheinung form von Lucy, daß „eine späte Trennung“ von Menschenaffen und Mensch als „Möglichkeit“ erachtet werden muß.

Die Aussagen zweier Autoritäten kennzeichnen augenfällig den derzeitigen Disput. Richard Leakey: „Man könnte Lucy als einen späten *Ramapithecus* ansehen.“ C. Loring Brace: „Zu glauben, Lucy sei ein *Ramapithecus*, ist lächerlich.“ Johanson am Schluß seines Buches: „Der ‚afarensis‘ (und damit Lucy) ist augenscheinlich einer der allerfrühesten Hominiden. Aber was wird man zu einem sechs Millionen Jahre alten Fuß oder einer sieben Millionen Jahre alten Becken sagen? Das sind die Probleme, die mich bedrängen, und sie werden es tun, bis wir sie gelöst haben.“

Was die Paläoanthropologen und Geologen nicht allein mit alten Schichten, Gebeinen und Werkzeugen belegen können oder auch gar nicht wollen, nämlich Beantwortung der Fragen nach den Ursachen plötzlicher Entwicklungen und unvermittelter Evolutionssprünge, nach Kreativität, Sprache, Gemeinschaftsformen, Sexualität, Gedankenwelt, Zaubervorstellungen, Kultur und Geisteshaltung, das beleuchtet Hermann Schreibe in seinem Buch „Auf den Spuren der frühen Menschen“, erschienen im List Verlag.

Was, so fragt Schreiber, muß ein frühes menschenähnliches Lebewesen an Schöpferum vorweisen können, damit ihm Wissenschaftler die Silbe „Mensch“ zubilligen? Ist es der aufrechte Gang? Das Gehirnvolumen? Das Benutzen natürlicher oder der Herstellung künstlicher Werkzeuge? Das Umgehen mit Feuer oder erste selbsterzeugte Funken? „Was immer der ‚Mensch‘ tut in diesen frühen Phasen seiner Existenz, das muß er tun, das wird ihm abverlangt.“ Es ist nicht die Frucht süßer Muße, sondern die Antwort auf Angst, Not, Hunger und Überlebenstrieb.

Es vergehen viele, viele Jahrtausende, ehe ein Stein auch nach eigenem Willen zu einer zweckdienlichen Form wird. Das Feuer erwies sich als ein zentrales Element des Aufstiegs. Anfangs konnte der „Mensch“ es nicht selber erzeugen. Aber er sah es vom Himmel nucken, nutzte die kostbare Gabe zum Wärmen, Verbessern der Nahrung und als Schutz vor wilden Tieren.

Schon damals müssen die Menschen die Überzeugung gewonnen haben, daß der Himmel das irdische Geschehen mitgestaltet. „Auch hinter dicken Augenbrauenwülsten konnte man denken...“ Das Feuer hob sie von allen Tieren weit ab. Die Hüter des Feuers hoben sich überdies aus dem Rudel heraus. Diese Hüter müssen eine Sonderstellung genossen haben, wurden vielleicht die ersten Priester. Wer das Feuer hatte, hatte das Leben – ganz besonders in den lebensfeindlichen Eis-

Lehrverhalten & Leerverhalten I.

Die Einzigartigkeit des Menschen in der organischen Entwicklung besteht nicht darin, dass er sich wesentlich von den anderen Säugetieren unterscheidet, sondern vielmehr darin, dass er eine bestimmte Eigenart der Säugetiergruppe extrem zu steigern vermocht: das Lernverhalten als Ergänzung oder Ausschaltung des Instinktverhaltens. Der Mensch ist säugetierartiger als die anderen Säugetiere. (Tiger-Fox, 199)

Es kann zwei Gründe dafür geben, dass das Lernverhalten Vorrang vor dem Instinktverhalten gewinnt: 1. die größere und durch Instinkt nicht mehr zu regulierende Komplexität der Lebensform als geselliger; 2. die einmalige oder häufigere Veränderung des Biotops, sei es des natürlichen oder des künstlichen. Die Überlagerung der Instinktivität durch die Mathesizität hat zwei verschiedene Bedingungen: 1. Steigerung der Lernfähigkeit und Lernkapazität; 2. Ver-

019519

längerung der Lernperiode in der Biographie der Individuen. Die Zunahme der Großhirnrinde hat zwei einschlägige Erfolge: 1. Verbesserung der Gedächtnisleistung; 2. Verbesserung der Selbstkontrolle der Inhibition. Der Lustgewinn aus der Lernarbeit und Lehrbereitschaft wird nicht unmittelbar und kurzfristig erwartet. Der erste und bedeutendste aller Verzichtes an der Wurzel der Kultur ist der auf Lustgewinn auf kürzerem Wege unter dem Vorbehalt einer größeren Befriedigung über den Umweg.

"Je länger und komplizierter der Lernvorgang ist, um so mehr kann schief gehen, weil die Auswahl größer ist und deshalb mehr Möglichkeiten gegeben sind, eine falsche Wahl zu treffen. Zum Ausgleich muß der Lernprozess etwas sehr Absonderliches zustande bringen: Er muß den Organismus mit Verhaltensmustern ausstatten, die in ihrer Wirkungsweise den Instinkten gleichen." Solche Verhaltensmuster in einer Population auszubreiten und zu konsoli-

Buches Lehrverhalten & Lehrverhalten II.

dieren, zur automatischen Funktion zu bringen, ist die Hauptaufgabe des Lehrverhaltens, der Erziehung, der Institutionen. Es ist ein Unterschied, ob gelernt wird durch bloße Aufnahmebereitschaft gegenüber dem Gesehenen oder durch bewußte Lehrhaltung derer, die das exemplarische Verhalten beherrschen. Spielende Nachahmung ist eben etwas anderes als diejenige Arbeitsbereitschaft, die Korrelat zur lehrenden Arbeit ist. Lehren verdeutlicht, was im bloß beobachtenden und nachahmenden Lernen zu leicht übersehen werden kann. Das Lernquantum wird potenziert durch Lehrverhalten und korrelates Lernarbeiten. Der Lehrer als Funktionär der Gesellschaft ist eine Erfindung des Menschen. Zugleich ist an ihn etwas delegiert, was nicht alle gleichermaßen leisten können, nämlich die professionelle Speicherung des Wissensstandes der Gesellschaft, die er vor allem dadurch leistet, dass

019520

er selbst die Anwendung dieses Wissens nicht zu vollziehen braucht. Man sieht leicht, dass die nächste Stufe ganz konsequent angelegt ist: der Funktionär der Gesellschaft speichert nicht nur das Wissen, sondern er erwirbt und vermehrt es und überlässt die Speicherung Instrumenten, die es in der menschlichen Evolution erst sehr spät gegeben hat: der Schrift, dem Buch, der Bibliothek, dem Datenspeicher.

Sechster. Die Möglichkeiten der Anthropogenese I.

Die Frage nach der Entstehung des Menschen als eines anpassungsfreien, seiner Instinktausrüstung beraubten Wesens ist noch nicht nach allen ihren logischen Möglichkeiten durchdacht worden. In den biologischen Theorien scheint die Vorstellung zu überwiegen, daß 1. durch einen Vorgang der ontogenetischen Reduktion, also das Ausreifen einer unerwachsenen Stufe einer bestimmten Affenart, bestimmte Individuen dem Selektionsprozeß ausgesetzt wurden, die Ersatz für die Anpassung an die Umwelt, die sie eigentlich im erwachsenen Zustand hätten erreichen müssen, zu schaffen hatten. Genausogut aber ist vorstellbar, daß nicht die Veränderung des biologischen Zustandes, sondern ein Wechsel der Umwelt oder wesentlicher Elemente der Umwelt die noch vorhandene Instinktausrüstung einer Spezies wertlos machte; der erzwungene Übergang von einer Umwelt in eine andere kann in Richtung auf die Ausbildung neuer Anpassungen effektiv werden, er kann

8678 - -

4/74 ANT

aber auch so radikal werden, daß die Umbildung der instinktiven Ausrüstung nicht mehr funktioniert, daß diese gleichsam im Potential steckenbleibt, so daß nur diejenigen Individuen überleben, die ein solches Potential mobilisieren können. Vernunft ist nun aber in ihrem primitiven Ansatz nichts anderes als die Reduktion einer aktual spezifizierten Anpassung auf eine potentielle Anpassung. 2. Die dritte Möglichkeit wäre die Ausbildung einer Lernfähigkeit, durch die Leistungen der Instinktanpassung innerhalb weniger Generationen übertroffen und relativ inaktiviert werden könnten. Die Beobachtungen von Jane Goodall an Schimpansen in ihrer ursprünglichen Umgebung haben gezeigt, daß der Nestbau bei Schimpansen nicht instinktiv fixiert ist, sondern daß die jungen Schimpansen den Nestbau von ihren Müttern allmählich erlernen und daß daraus die große Variabilität im Nestbau der Schimpansen erklärt werden kann. Diese Lernfähigkeit kommt

- 2 -

Sedler. Das Heißhungerleiden der Sedleropogonese II.

- 2 -

aber nur dadurch zu ihrer biologischen Wirksamkeit, daß die Jungen bis zum Alter von etwa zwei Jahren bei ihren Müttern schlafen. Die Lernfähigkeit gerät so in Konkurrenz mit der Instinktfixierung, erweist sich aber als kritisches Prinzip ihres Abbaus, in dem sie Irrtümer und zufällige Errungenschaften verarbeitet und diese Ergebnisse nicht mit dem Individuum zugrundegehen läßt. In dieser Konkurrenz würde der Instinkt auf Grund seiner Leistungsarmut verkümmern und rudimentär werden. Diese Theorie erspart die Vorstellung, daß durch die Neotenie ganze Generationen ausgewachsener im Grunde nicht lebensfähiger Wesen vorgestellt werden müßten, bei denen man kaum angeben kann, wie sie den Selektionsprozeß überdauert haben sollen. Es genügt die bloße Annahme einer Verlängerung des Aufenthaltes der Jungen bei ihren Müttern, also des Nesthockens, um zu erklären, wie die individuelle Lernfähigkeit sich nicht nur auf akute eigene Erfah-

8679 -

U/TKANT

rungen bezieht, sondern auch die Ergebnisse der Erfahrungen früherer Generationen zu übernehmen gestattet.

Jeder Gewinn, der beim Lernen erreicht wird, mindert den Druck auf organ Anpassung, auf Selektion v determinierter Ausstattung. Wenn Lernen durch Nesthocken erfolgreich (=variabel) sein kann, dann schrumpft & schwindet die fixierte Organanpassung, entzieht sich dem Selektionsdruck. Der lernhafte Erfolg steht vor der Organrückbildung, statt daß die Organminderung das System unter Fortschrittszwang stellt. :: K 12619.

Euro Doppelung in Afrika & Asien?

Hans Meyer, Beginn die Evolution des Menschen in Afrika? Die bisherigen Fossilfunde reichen noch nicht für die Klärung der Herkunft der Hominiden aus. In: FAZ 11. Oktober 1978:

Keineswegs reicht die derzeitige hominide Fossildokumentation Afrikas für die Behauptung aus, allein von hier sei die Evolution des Menschen primär erfolgt: Man denke nur an den umstrittenen miozänen Kenyapithecus ("Ramapithecus"). Zwar sind bis heute weder Australopithecinen noch progressive Homo-("habilis"-)Formen - wie wir sie aus dem plio-pleistozänen Grenzabschnitt Afrikas kennen - in Asien zweifelsfrei nachgewiesen worden. Jedoch läßt das nicht den Schluß zu, daß diese Formen in bestimmten Regionen nicht existent waren, was natürlich für beide Kontinente gilt. Findet sich beispielsweise in Afrika eine eindrucksvolle Bereicherung der Fundsituation bei den Australopi-

020917

thecinen, so präsentiert Asien eine solche mit dem pliozänen Ramapithecus aus dem indisch-pakistanischen Raum und den pleistozänen bis zu 1,9 Millionen Jahre zurückreichenden Homo-erectus-Formen aus Java und China. So alte Homo-erectus-Formen sind übrigens in Afrika bis heute nicht entdeckt worden.

Es ist nach wie vor ungeklärt, ob aus Asien oder aus Afrika die menschliche Evolution primär erfolgte; sie könnte ebensogut unabhängig voneinander in beiden Kontinenten erfolgt sein. Auch über die stammesgeschichtlichen Beziehungen der Hominiden aus Asien und Afrika ist noch keine gesicherte Aussage möglich.

Durch die vielen Neufunde stehen zum Stammbaumschema der Hominiden, das in Einzelheiten immer Veränderungen unterworfen sein wird und deshalb nur ein Jeweilsbild vermittelt, heute mehr offene Fragen als klare Antworten.

Die Tatsache, daß der Mensch aufgrund seiner gesamten physischen und psychischen Organisation ein Produkt der spezifischen Primaten-Evolution ist, wird davon nicht berührt.

Eudw Biotopwechsel als "genetische Drift"

Das Heraustreten des Menschen aus dem schrumpfenden tertiären Regenwald war, unter strikten biologischen Kriterien, eine Flucht vor der Selektion, ein Ausweichen vor dem gesteigerten Leistungsdruck unter den Umständen des ständig verkleinerten vorherigen Biotops. Es war einer jener Fälle der 'genetischen Drift', die die Evolutionstheorie mit gemischten Gefühlen betrachtet, weil der Zufall oder die Feigheit eine kleine Gruppe von Individuen vom Schicksal der untergehenden Art abspaltet und ihr eine neue Chance eingeräumt wird. Dass dabei Eigenschaften ungleich vorteilhaft werden können, die im alten Biotop nur eine unwichtige Rolle gespielt haben, ist wiederum Zufall von der unerwünschten Art der Fortsetzung des Mechanismus des selektiven Drucks. Dieser erreicht seine konsequenten Erfolge im alten Biotop, indem er dort Anpassungen an die allmählich gewandelten

Lebensbedingungen weiter spezialisiert

019682

10/18 AMV VI

Bedingungen begünstigt, während die abgespaltenen Gruppen in einem Situationssprung die Umstellung ihrer Fähigkeiten erproben muß. Die Vorfahren des Menschen waren erfolgreich, weil sie sich der allmählichen Verbesserung ihrer Organe im Hinblick auf Anpassung unter verschärften Bedingungen entzogen. Sie gewannen, wahrscheinlich durch die Verbindung des Übergangs vom Urwald auf die Savanne mit der Besiedelung von Höhlen den unschätzbaren Vorteil der ungestörten Fortpflanzung in ihren Wohnstätten bei gleichzeitiger hoher Leistungsanforderung des Nahrungserwerbs außerhalb dieser Wohnstätten. Diese Verbindung in der Formel "Mütter und Jäger" ist das Rezept für die Bewältigung des Verlustes der Urwaldgeborgenheit.

Wann entzündete der Mensch zum erstenmal absichtlich ein Feuer?

Entdeckungen in der „Knochenhöhle“ von Swartkrans / Waffe im Konkurrenzkampf? / Von Harald Steinert

KIEL, 27. August. Die ersten Feuer, die Menschen entzündet haben, flackerten vor rund einer Million Jahren in Südafrika in der Höhle von Swartkrans, einem berühmten Fundplatz von Urmenschenüberresten. In dem Gebiet lebten zugleich affenähnliche Urmenschen der Gattung „Australopithecinae“ und Frühmenschen – „Homo erectus“ – aus der Verwandtschaft des Javamenschen. Diese Frühmenschen wanderten später nach Europa. Von ihnen stammen die ältesten Menschenspuren auf unserem Kontinent. Es sind die des Heidelbergmenschen aus der Kiesgrube von Mauer bei Heidelberg.

Die Nutzung des Feuers ist die wichtigste Erfindung des Menschen. Seit Jahrzehnten suchen Archäologen, Anthropologen und Paläontologen nach den Spuren dieses großen Schrittes auf dem Weg zur Menschwerdung in der Erdvergangenheit. Die ältesten sicheren Spuren stammen bisher aus Europa, wo es in der Höhle von Vertesölös in Ungarn vor rund 400 000 Jahren Feuer gab, in denen Tierknochen verbrannt wurden. In Südafrika hat man einen Platz entdeckt, an dem möglicherweise ein Herd benutzt wurde, eine kreisförmige Anordnung von Basaltbrocken, die offenbar durch Hitzeinwirkung gesprungen sind. Doch ob es sich bei diesem Fund, der rund eine Million Jahre alt ist, wirklich um das Werk von Menschen handelt, ist nicht ganz sicher. Ein „Feuerfund“ aus Ostafrika, fast anderthalb Jahrmillionen alt, rotgebrannter Ton mit Tierknochen untermischt, liegt im Freiland und kann von einem natürlichen Buschfeuer stammen, wie es sie immer wieder in den afrikanischen Steppen gibt.

Sicherlich werden diese Buschfeuer eine wichtige Rolle in der Historie der Feuer-Entdeckung gespielt haben. Irgendwann werden Urmenschen erkannt haben, daß das Fleisch im Buschfeuer verbrannter Tiere – gegart oder geröstet – nicht nur eine bequeme Beute war, sondern eine Geschmacksvariante bot und zudem bequem verzehrt werden konnte. Dafür, daß das Buschfeuer auf dem Fundplatz in Ostafrika absichtlich entzündet worden ist, gibt es jedoch keinerlei Beweise.

Vor kurzem haben zwei südafrikanische Wissenschaftler – Professor Andrew Sillen und Professor Bob Brain – ein vom Menschen absichtlich unterhaltenes Feuer eindeutig identifizieren können. Es brannte vor mindestens einer Million Jahren in der seit vielen Jahrzehnten berühmten „Knochenhöhle“ von Swartkrans. In dieser Höhle sind immer wieder Knochenreste in großer Zahl aus der Früh-Eiszeit – mit einem Alter zwischen vielleicht 1,8 bis einer Million Jahren – gefunden worden.

Es sind Reste einer urtümlichen Steppenfauna, die wahrscheinlich zum Teil Beute der dort jagenden Urmenschen, des „Affenmenschen“ und des „Heidelbergmenschen“, wurde. Bei Grabungen wurden rund 270 Knochenbruchstücke entdeckt, die teilweise rußgeschwärzt und teilweise zu Asche verbrannt waren.

Die Wissenschaftler untersuchten diese geschwärzten Knochen mit dem Mikroskop, um nicht einem blamablen Irrtum zum Opfer zu fallen wie einer ihrer Kollegen, der einige Jahrzehnte zuvor geschwärzte Tierknochen ähnlich hohen Alters der Tätigkeit eines Feuererfindenden Affenmenschen zuschrieb. Später erst erkannte man, daß diese Knochen durch Manganoxidflecken geschwärzt waren, die bei Gesteinsverwitterung entstehen. Mineraliensammler kennen diese Manganoxide auch als Pseudopflanzenfossilien, wenn sie als zarte schwarze Bäume – „Dendriten“ – auf einer Gesteinsoberfläche blühen.

Doch die verbrannten Knochen von Swartkrans waren allen Tests gewachsen. Um zu erproben, bei welchen Temperaturen sie ins Feuer gerieten, legten die beiden Forscher Knochen eines Hartbeests (einer südafrikanischen Antilope) in ein

Experimentierfeuer. Es erwies sich, daß sie bei etwa 250 Grad verbrannten, bei 400 bis 500 Grad verkohlten und bei noch höheren Temperaturen veraschten. Damit war bewiesen, daß diese Knochen nicht in einem der vom Blitz entzündeten Buschfeuer verbrannt und dann in die Höhle geraten sein konnten. In den Buschfeuern wird es kaum über 200 Grad heiß. So hohe Temperaturen, wie sie auf die fossilen verkohlten Knochen einwirkten, können nur in einem mit Holz oder anderem Brennstoff, etwa den Knochen selbst, genährten künstlichen Feuer geherrscht haben. Diese Knochen sind deshalb die Reste von Lagerfeuern, die Urmenschen in der Swartkrans-Höhle entzündeten. Wozu sie dies Feuer nutzten, darüber kann man nur Vermutungen anstellen. Sicherlich werden sie an dem Feuer gekocht oder gebraten haben – beweisbar ist das nicht. Entweder wurden die Knochen ins Feuer gelegt, nachdem das Fleisch entfernt worden war, oder es war verkohlt und ungenießbar.

Die Nächte in Transvaal – dem Teil Südafrikas, in dem Swartkrans liegt – sind vor allem im Winter sehr kalt. Jedes Feuer wird den Menschen jener Zeit als Wärmespender willkommen gewesen sein. Vor allem aber hielt es Leoparden fern, die nach anderen Indizien die gefährlichsten Feinde des Menschen der frühzeitlichen Steppe waren. So warfen sie wohl die abgenagten Knochen ihrer Jagdbeute nicht nur ins Feuer, um ihre Umwelt sauber zu halten, sondern vor allem um sich Wärme und Sicherheit zu verschaffen.

Die Nutzung des Feuers wurde jedoch nicht gleich entdeckt, als Menschen sich in der Höhle niederließen. Nur die jüngsten Kulturschichten – maximal 1,3 Millionen Jahre alt – enthalten die verkohlten und veraschten Knochen. Vorher kamen die Urmenschen wahrscheinlich ohne Feuer aus – was bedeutet, daß man jetzt die Zeit der Erfindung des Feuers offenbar fixiert hat – so genau, wie es nach den Fundumständen in der Höhle möglich ist. Nicht eindeutig klar ist, welche der beiden Menschenarten es war, die zuerst absichtlich diese Feuer auf der Erde entzündeten. Die Wahrscheinlichkeit spricht dafür, daß es der „Homo erectus“ war – dem modernen Menschen ähnlich und mit relativ großem Gehirnvolumen ausgestattet –, der das Feuer zu beherrschen lernte, und nicht der „Affenmensch“. Vielmehr wurden auch verbrannte Knochen des Affenmenschen aufgesammelt – möglicherweise, so spekulieren die „Urfeuerforscher“, war das Feuer Werkzeug oder Waffe zugleich im Konkurrenzkampf der beiden in dieser Landschaft lebenden Menschheitsvorfahren.

Lastwagenstauungen nach Sperre der italienischen Grenze

INNSBRUCK, 27. August (AP). Stauungen am Grenzübergang Thörl-Maglern und schleppende Abfertigung am Brenner waren am Montag die ersten Folgen der Sperrung der italienischen Grenzen für den Schwerverkehr im Alpen transit. Nach Angaben der österreichischen Zollbehörden durfte am Übergang Thörl-Maglern kein Lastwagen nach Italien einreisen. Am Grenzübergang Brenner standen in den Vormittagsstunden zwanzig Schwerfahrzeuge auf der österreichischen Seite. Es wurde kaum Einreiseverkehr bei Lastwagen aus Italien registriert. Wegen der Sperre stauten sich in Thörl-Maglern in den Vormittagsstunden etwa 60 bis 70 österreichische Lastwagen.

Der österreichische Zoll hatte den Fuhrunternehmen empfohlen, auf Fahrten in der gegenwärtigen Situation zu verzichten. Italien hatte die Sperre für den Schwerverkehr am Freitag bekanntgegeben, nachdem Österreich auch die Arlberg-Schnellstraße für Lastwagen über 7,5 Tonnen gesperrt hatte. Der „Transitkrieg“ war nach dem Ausfall der beschädigten Inntal-Autobahnbrücke in Kufstein ausgebrochen und führte inzwischen zu einer Blockade fast des gesamten Alpen transits.

Aufbau Kennzeichen Feuergebrauch

Das Feuer als Kennzeichen der menschlichen Entwicklung problematisch

Durch Jahrmillionen hindurch lassen sich die Funde von ~~Frühmenschlichen~~ Fossilien nicht mit dem Besitz des Feuers verbinden. Der Grund dafür könnte sein, dass diese Funde ausschließlich in tropischen und subtropischen Regionen gemacht worden sind. Gerade dort hätte er die Existenz und Benutzung des Feuers erlernen können, wenn es dazu für ihn Veranlassung gegeben hätte. "Das Feuer hatte mit Ausnahme seiner Wärme keinen oder wenig Wert für sie. Da gekochte Nahrung unbekannt war, kann das kaum als Verlockung angesehen werden, mit ihm zu experimentieren." (Shapiro, 128) In diesem Zusammenhang ist es interessant, dass die frühesten Beweise für einen kontrollierten Gebrauch des Feuers in Chou Kou Tien, in Ungarn und in Frankreich gefunden worden sind, also in

↳ *hominiden*

020396

klimalisch ungünstigeren Gebieten als denen der frühen Hominiden funde. Umgekehrt könnte aber auch die Kenntnis der Erzeugung und Verwendung des Feuers einer der Faktoren gewesen sein, der Voraussetzung für die Ausbreitung der an eine tropische Umwelt angepassten Hominiden in klimatisch ungünstigere Gebiete ermöglichte. Man muß aber beim Feuer wohl nicht davon ausgehen, dass sein Gebrauch nur aus einem einzigen Ursprungsgebiet ausgebreitet worden sein muß.

KINDESWOHL UND LICHTBEDÜRFNIS

Die Verächter des Fortschritts lassen sich nicht an das erinnern, was nicht zu kennen, nicht zu erleiden oder nicht zu entbehren ihnen 'lebensweltlich' geworden ist. Man kann keinem beschreiben, wie ein Schmerz ist, den man empfindet; erst recht nicht, wie ein Schmerz gewesen sein muß, als es gegen das Übermaß des Unerträglichen nur die schlichte Ohnmacht gab.

Beim Mangel, der ins Gegenteil des grellen Überflusses umgeschlagen ist, wird man an die Überproduktion der Äcker und Ställe denken—aber wer denkt an den Mangel des Lichts, unter dem die Menschheit den größten Teil ihrer Geschichte zugebracht hat. Nicht nur zum Nachteil: Wo wäre sie mit ihrer Phantasie ohne die langen Nächte und ihre Zeitvertreibsgeschichten? Aber wie dringend war das? Konnte man nicht mit der Sonne aufstehen und schlafengehen?

Bei der Frage nach der Dringlichkeit des Lichtbedürfnisses ist an den jungen Apotheker Theodor Fontane zu denken, der im Berlin von 1848 halbtags für die Freiheit kämpfte und im übrigen die Rezepte der Armenärzte auf Lebertran für die Kinder des Viertels zu bedienen hatte. Im Kapitel "Der achtzehnte März" seiner Erinnerungen "Von zwanzig bis dreißig" erklärt er knapp und ohne Reflexion, was es mit den Mengen an Lebertran auf sich hatte, die er in der Jungschen Apotheke an ^{der} Ecke ~~der~~ ^{Neuen} Königstraße und ~~der~~ Georgenkirchstraße nach Verordnung abzufüllen hatte: "Dieser Massenkonsum erklärt sich dadurch, daß die durch Freimedizin bevorzugten armen Leute gar nicht daran dachten, diesen Lebertran ihren mehr oder weniger verskröfelten Kindern einzutrichern, sondern ihn gut wirtschaftlich als Lampenbrennmaterial benutzten."

Es ist noch keine sehr alte Sache, daß Kinder 'der Stolz der Eltern' sind. Es ist eine Erfindung dieses Jahrhunderts, das einerseits die Kinder nicht mehr als künftige Ernährer ihrer Eltern benötigt, andererseits den natürlichen Wunsch nach Kindern nur minimieren, nicht aus der Welt schaffen konnte. So sind die Kinder zur Repräsentanz ihrer Eltern geworden, erfüllen deren heimliche Lebenswünsche und beschäftigen Gemüt und Verstand mit der unlösbaren Aufgabe, sie nach der Einsichtslage der Zeit und Wissenschaft zu erziehen, sogar zu bilden. Die Kinder der Berliner Armenarztklientel, mit der Fontane es zu tun hatte, waren schon nicht mehr die künftigen Versorger ihrer Eltern wie in agrarischen Vorzeiten, aber auch noch nicht deren 'Stolz'. Sie waren vor allem eine Last. Und das nicht einmal nur im Proletariat. Bürgerliche Memoiren lassen heute staunen, wie nichtsachtend und nachlässig Eltern mit ihren Kindern umgingen, die sie am liebsten dem Personal überließen. Der zweckentfremdete Lebertran enthält eine ernüchternde Nachricht darüber, wie es bei der Kollision von Bedürfnissen um das Kindeswohl bestellt war.

Am Tage nach den Straßenkämpfen, am 19. März, warteten unten in der Offizin schon wieder die Frauen mit ihren Rezepten: "Alle diese guten Hausmütter hatten auch am 19. März frühmorgens keine Ausnahme gemacht und unbekümmert darum, ob 'Vater' am Tage zuvor sein Gewehr abgeschossen oder seinen Ziegel geschleudert hatte, war 'Mutter' jetzt da, um ihre Lampe wieder gratis mit Öl zu versorgen. Freiheit konnte sein, Lebertran mußte sein. Das ganz Alltägliche bleibt immer siegreich und am meisten das Gemeine."

Kultur Jägerkulturen, Begriffsbildg, Theorie I.

Jagdkultur und Begriffsbildung

Meine im Manuskript ANT dargestellte Theorie, Begriffsbildung sei an die Kultur des Nomadentums gebunden, weil diese am häufigsten Handlungen des Wiedererkennens einschließt, ist deshalb falsch, weil die nomadische Kultur bereits auf Viehzucht und Annäherung an Haustierwirtschaft beruht.

Die Begriffsbildung muß aber vor allem den Komplex der Erwartungen spezifisch erschließen. Das ist bereits in den Jägerkulturen der Altsteinzeit der Fall. Dazu gehören drei elementare Leistungen, die ohne Begriffsbildung undenkbar wären: 1. die Vereinigung mehrerer Individuen auf ein gemeinsames Jagd- oder Beutetier; 2. die Zurüstung von Jagdgeräten und vor allem von Fallen auf die besonderen Eigenschaften der bevorzugten Jagdtiere in deren Abwesenheit; 3. der Vergleich zufälliger Jagdbeuten untereinander, um den Zufall des Jagderfolgs auszugleichen

018597

durch die Äquivalenzbildungen im Beutetausch. Dann gibt es bei der Jagd einen Vorgang, der noch über die Abstraktion hinausgeht, die auch mit Hilfe von vereinfachten Abbildungen oder Teilabbildungen vorbereitet gedacht werden kann, das ist die spezifische Zuordnung von Spuren, ehe diese verfolgt werden können. Dies ist eine extreme Form des Pars pro toto-Verhältnisses, das jeder Symbolbildung zugrunde liegt, denn die Spur ist eben nichts von dem Tier selbst, sondern nur etwas von ihm Zurückgelassenes. Der spezifische Jagderfolg, der pflichtgebunden sein kann an die Ergiebigkeit des Jagdtiers für die Nahrung oder an den Appetit auf besonders bevorzugte Leckerbissen, hängt an der Spezifikation der verfolgbaren Fährten. Noch wichtiger aber ist, dass die Jagdkultur ohne den Beutetausch und die dabei erforderliche Vergleichbarkeit der Beutewerte nicht gedacht werden kann, etwa auch an den Vergleich zwischen einer großen Quantität von lagerfähiger Fleischnahrung mit einer hohen Qualität bevorzugter oder kultisch ausgezeichnete Beuteteile. Der Tausch

Antike Jägerkultur, Begriffsbildg, Teil II.

muß über die morphologische Identität immer hinausgehen zur quantitativen Homologie, weil er sonst nur Gleiches mit Gleichem ausgleicht, nicht aber Verschiedenartiges auf seinen vergleichbaren Wert bringt. Die Erzeugung von Wertvorstellungen, von Wertbegriffen, von Wertmaßen muß also schon der Jägerkultur zugeschrieben werden.

018598

DIFFERENZ ZW DARGESTELLTER & FAKTISCHER
ANTHR ACTIO PER DISTANS: JAGDSTRECKE: NEGATIVIERUNG DER FERNMAGIE
ALS UMWANDLUNG ZUM TOTEMISMUS ?

In den Höhlen des Jungpaläolithikums tritt eine Spezialisierung in bezug auf die nachgewiesenen Jagdtiere ein (Childe, Evolution, 81)

Interessant ist nun, dass die nachgewiesenen Jagdtiere mit der Häufigkeit der dargestellten Jagdtiere divergieren. So widerspricht dem zunehmenden Übergewicht von Renntierknochen, dass der Bison das bei weitem am meisten dargestellte Wild ist.

Der Sachverhalt ist aufschlußreich im Hinblick auf die Trennung von Jagdmagie und Totemismus, denn das Totem stellt doch gerade solche Tiere dar, deren Tötung den Mitgliedern des Verbandes verboten ist. Wenn nun in einer Höhle hauptsächlich Renntiere gefunden werden, die Darstellungen aber den Bison bevorzugen, so lässt sich daraus im Zusammenhang mit der Jagdspezialisierung schließen, dass die Darstellung geradezu die Negation des Jagd-

020972

zaubers bedeutete, nämlich das Verbot der Tötung gerade dieses Wildes, vielleicht im Zuge einer Einigung zwischen verschiedenen Höhlenpopulationen in bezug auf die Teilung des Wildbestandes. Die Entstehung des Totemismus könnte dann mit dem Jagdverbot als Sanktion für Bündnisabsprachen erklärt werden.

Biologische Situation des Menschen 2 Eckert nach Durchhaltung der Selektion I.

Der Zeitabstand zwischen der Abzweigung der Hominiden von der Schimpansengruppe vor etwa 16 Millionen Jahren und den ersten unbestrittenen Hominidenfunden vor etwa 5 1/2 Millionen Jahren beträgt ein Millionen Jahrzehnt. Der Gewichtszuwachs des Gehirns in diesem Zeitraum betrug etwa 30% gegenüber dem Schimpansengehirn. Es dauerte nochmals 2-3 Millionen Jahre, bis der Hauptschub der Gehirnentwicklung einsetzte. Man darf aber wohl annehmen, dass dies bereits auf der Grundlage der Vorteile geschah, die in der ersten Phase zwischen den Schimpansen und den Hominiden erzielt worden waren. Denn erst jetzt konnte die Selektion an schon erreichten Leistungen ansetzen und über deren Begünstigung das rasche Gehirnwachstum erzielen. Das ist immer der entscheidende Punkt bei der Selektion, dass schon begünstigungsfähige Leistungen da sein müssen, damit deren Ansatz rasch gesteigert werden

019232

kann. Diese hominide Gehirnentwicklung im Zeitraum von vor 2-3 Millionen Jahren und vor 100 000 Jahren hatte offenkundig begünstigungsfähige Vorteile zum Resultat, die ihrerseits nicht mehr auf die Gehirnentwicklung zurückwirken konnten, sondern gleichsam immanent der Selektion unterlagen. Denn vor 100 000 Jahren ist die menschliche Gehirnentwicklung zum Stillstand gekommen. Der begünstigungsfähige Vorteil, den sie zutage gefördert hatte, war die materielle Kultur. Nur noch sie, nicht aber ihre zerebrale Grundlage, unterlagen selektiven Prozessen bis hin zum Konkurrenzvorgang der neuzeitlichen Wirtschaft und Wissenschaft. Was jetzt geschah, konnte ohne Hilfe des genetischen Programms übertragen und gesteigert werden. Man könnte denken, dass damit ein gesicherter Stillstand der biologischen Komponente erzielt worden war. Aber das gibt es nicht, Nur ist der Zeitraum eines Jahrhunderttausends zu kurz, um schon mit Sicherheit den Rückgang des biologischen Substrats feststellen

Kultur Bronzeperiode Situation der Kunst bei 2 nach Ausschaltung der Selektion? - II.

zu können. Die vergleichsweise Kürze der Zeiträume, mit denen Standardermittlungen in dieser Hinsicht gemacht werden können, lässt mit Sicherheit voraussagen, dass die Feststellung des Verfalls erst dann gemacht werden wird, wenn es zu spät ist, ihn aufzuhalten oder gar rückgängig zu machen. Das Kapital der biologischen Evolution wird unter der Abschirmung der fortgesetzten kulturellen Evolution verschleudert, bis diese selbst nicht mehr getragen werden kann. Die Hominisation hat immer die obere Hälfte der Variationskurve der Population Mensch begünstigt; die kulturelle Evolution begünstigt indirekt durch Abschirmung die untere Hälfte dieser Variationskurve. Es werden also nach dem Abschluß der Evolution des Gehirns die unter dem Durchschnitt liegenden Varianten begünstigt. Dies hat auch zur Folge, dass die theoretische Untersuchung dieses Sachverhalts durch jede mögliche Mehr-

019233

heit inhibiert werden muß. Diese Mehrheit begünstigt Theorien, welche den kulturellen Fortschritt als unabhängig vom biologisch-zerebralen Status für möglich erklären. Rhetorisch heißt das, den Vorrang der Erziehung vor der Begabung als gesicherte Erkenntnis und gesicherte praktische Möglichkeit auszugeben. Dies kann auch gar nicht anders sein, sobald die Erzieher nur dadurch den zweifellos unerlässlichen Mut für die Ausübung ihrer Tätigkeit aufbringen können, wenn sie das Vertrauen in den Erfolg dieser Tätigkeit haben dürfen. Nicht erst die neue Klasse der Pädagogen hat diese rhetorische Selbstermutigung erfunden; sie hat sie nur literarisch in Form gebracht -, sondern seit je her haben sich auch Eltern auf die Erfolgsaussichten ihrer Erziehung verlassen. Hätten sie es nicht getan, wäre auch der Anteil an Chancen auf Erfolg, der tatsächlich vorhanden sein mag, wie gering oder groß auch immer, leichtfertig vertan worden. Zweifellos haben wir hier etwas vor uns,

Ende Biogenetische Situation der Menschheit
nach der Schwächung der Selektion III.

was jeder Ideologiekritiker als ein ideologisches Phänomen bezeichnen müßte. Zugleich aber ist dies eine Ideologie, die keinesfalls durch ihre Kritik aufgegeben werden kann. Leider muß mit einer weiteren Rückwirkung der kulturellen Evolution auf den biologischen Status gerechnet werden, die als Ausschaltung der Selektion durch Mortalität zugunsten der Selektion durch Natalität bezeichnet werden muß. Dieser Vorgang beschleunigt auf noch nicht erkannte Weise das, was hinter dem Schirm der kulturellen Selbsterhaltung vor sich geht. Zugleich wird die Menschheit in rasch zunehmendem Maße beschäftigt mit dem Aufholen ihrer Rückstände, mit der Versorgung ihrer Pflegefälle, mit Nachhilfe im weitesten Sinne. Die Inanspruchnahme der Mittel durch diejenigen, die zurückbleiben, hat schon deshalb die besseren Argumente für sich, weil es bessere Kriterien für das gibt, was der

019234

Hilfsbedürftigkeit zuzuordnen ist, als für das, was etwa als förderungswürdig, begünstigungsfähig, der Auslese 'bedürftig' angesehen werden soll. Wahrscheinlich sind förderungswürdige Eigenschaften häufig oder immer verbunden mit solchen, die die Anteilnahme der Mehrheit abstoßen, erschrecken, bewußt zurückweisen. Könnte es eine Situation geben, in der Rationalität unerträglich, Rhetorik unausweichlich wäre? Und zwar eine Rhetorik nicht nur demagogischer Art der Irreführung anderer, sondern eine Rhetorik der Selbstirreführung? (Mayr, K 19079.79)

*Ende Gradierwechsel verschärft die Selektion:
(passiver Biotopwechsel) -*

Entwicklung und Sprache

Sicher ist, dass die Tendenz zur Vergrößerung des Gehirns bei den frühen Hominiden (Ramapithecus, der vielleicht schon den aufrechten Gang hatte) die Voraussetzung für den schnellen Erwerb neuer Leistungsfähigkeiten ist, also auch Bedingung für den Biotopwechsel.

Ebenso offenkundig ist aber, dass die Ausbaufähigkeit neuer Mittel das Gehirnwachstum beschleunigt, indem sie selektiv jeden Fortschritt stark begünstigt. Das gilt nicht für die Ausbildung der Steinwerkzeuge, durch Homo erectus, die relativ langsam verläuft, wohl aber für den Erwerb der Sprache, deren rasche Differenzierbarkeit und hochgradige Leistungsfähigkeit wahrscheinlich die Erklärung für das plötzliche Anwachsen der Gehirngröße bei Australopithecus ist. Etwas weiteres mußte aber hinzukommen, was man als passiven Biotopwechsel bezeichnen

020137

kann: die Klimaveränderung in Europa während der Eiszeit, die Ungeheures auch und gerade von seßhaften Typen der Hominiden verlangte. Wenn der Neandertaler Europa während der Würm- Eiszeit besiedelt hielt, während an den Rändern der Gletscher klimatische und biologische Bedingungen bestanden wie im heutigen Sibirien, so war er einer einzigartigen selektiven Begünstigung besonders anpassungsfähiger Instrumente ausgesetzt, und dazu gehörte beim Nahrungserwerb und der Übermittlung von Methoden zur Bereitung und Konservierung der Nahrung die Sprache. Es mag sein, dass es sich hier um eine Überselektion handelte, also um eine so beschleunigte Gehirnvergrößerung, dass andere biologische Schwierigkeiten vor allem beim Geburtsvorgang auftreten mußten, an denen der Neandertaler schließlich gestorben sein könnte. Wir haben hier einen charakteristischen Vorgang für die Evolution des Menschen vor uns: die selektive Begünstigung der intellektuellen Fähigkeiten schlägt auf seine

beides gemacht werden muss (bei Eiszeitselektion, familiärer Biotopwechsel)

biologische Reproduktivität zurück - vielleicht stirbt die gegenwärtige Menschheit an einem ähnlichen Dilemma wie der Neandertaler aus. Die Lösung für die Gehirnvergrößerung, die der Neandertaler darstellt, war nicht überlebensfähig; seine Gehirnoberfläche war glatt und daher im Verhältnis zu dem begrenzten Schädelraum zu klein, während der rezente Typus des Homo sapiens eine ungleich günstigere Ausnutzung des Schädelraums dadurch erzielt, dass er eine stark gefurchte Hirnoberfläche entwickelt hat. Er hat aber auch ein günstigeres Verhältnis der Gehirnkapazität zur Körpergröße und damit zu anderen Voraussetzungen seiner Reproduktivität.

Da die Entwicklung des Hirns bereits Voraussetzung für den Biotopwechsel Urwald-Steppe und Warmklima-Eiszeit ist, muß die Vergrößerung eingesetzt haben, bevor die Leistungen des aufrechten Gangs außerhalb des Waldes von dem

020138

Organsystem gefordert wurden. Dazu ist das Leben eines Baumschwingers ideal, weil auch er den Kopf so auf der Wirbelsäule trägt, dass das Balancieren des aufrechten Ganges vorweggenommen wird. Die Bewegungsform des Schwingers von Ast zu Ast erlaubt also bereits Gehirnwachstum und Gewichtszunahme des Schädels.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Inéditos del *Nachlaß* de Hans Blumenberg

- BLUMENBERG, H. «“Störungen seiner langweiligen Ordnung” Heinrich Mann, Zeitalter 234 (auf NS bez)». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «018162: Der bleierne Tiefschlaf ist ein Zivilisationsverhalten, das Wildtier schläft ‘umweltbezogen’, wie noch heute die Afrikaner in Savanne und Urwald». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «018584». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «018586: Sebstaufriechtung als mobilisierung e vorrätigen haltungsform». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «018597: Jagdkultur und Begriffsbildung». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «018599: Selektionsprodukt durch gerontokratie stabilisiert (Prägnanz durch selektion)». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «018809». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019005: Tiger-Fox, Herrentier, 41». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «019006». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «019229: Genom und Gehirn». *Konvult Karteikarten zu den Themen: Entwicklung, Anthropologie, Eschatologie*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019230: Zweimaliger Biotopwechsel: vom Boden in die Bäume von den Bäumen zum Boden». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019232: Der Zeitabstand zwischen der Abzweigung der Hominiden von der Schimpansengruppe vor etwa 16 Millionen Jahren und der ersten unbestrittenen Hominidenfunden vor etwa 5 ½ Millionen Jahren beträgt ein Millionen Jahrzehnt». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019238». *Zettelkasten 01: Anthropologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019238». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «019244: Aggresion durch innerspezifische fremdartigkeit individuation II». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.

- BLUMENBERG, H. «019297-019298: Zeitgewinn und Langeweile». *Konvult Text und Materialsammlung Langeweile*, Marbach am Neckar: DLA, 1992-1993.
- BLUMENBERG, H. «019372: Exogamia als erste Institution». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «019424: Musil, Tagebücher Heft 30: etwa März 1929 bis November 1941 und später (I 801)». *Zettelkasten 01: Anthropologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019434». *Zettelkasten 01: Anthropologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019519: Es kann zwei Gründe dafür geben, dass das Lernverhalten Vorrang vor dem Instinktiverhalten gewinnt». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019524: Die Zuweisung der Jagd beispielsweise an die Männer, die des Sammelns von Pflanzen an Frauen und Kider». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019572». *Zettelkasten 16: Mythos, X-Z*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019591: Säugetiere sind Lerntiere, der Mensch ist dazu noch ein Lehtier». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «019592: Alle Tierpopulationen haben Ökologien, nur die menschlichen Populationen haben Ökonomie». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «019682: Biotopwechsel als "genetische Drift"». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019682». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019687». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «019866: Max Schur». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «019968-019968: Genetischer spielraum & symbolische oder phantastische äquivalente. Desmond Morris». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «020137-020138: Entwicklung und Sprache». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020139: Die Wanderung des Foramen magnum». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020141: Vorhersage möglicher Fossilfundstätten im bereich junger geologischer auffaltungen». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020142: Weibliches Zuchtwahlverhalten und überleben d Schwachen als Kulturträger». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer, A-E (Entwicklung)*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020144-020145: Die Asymmetrie des Pithecanthropus erectus». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020146». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.

- BLUMENBERG, H. «020148-020149: Die Kontingenz des Gehirnerfolgs als Kontingenz der Gattung I-II». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020150-020151: Typologie der Evolution & deren Dauerfolgen I-II». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer, A-E (Entwicklung)*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020150-020151». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020396: Das Feuer als Kennzeichen der menschlichen Entwicklung problematisch». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «020573: Regression als evolutionsbeleg? Die einzige bekannte kultur ohne technik der feuerbereitung = eine schrumpfkultur». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020574: Zeigen als Konversion des Greifens». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020912: Aufrechter gang vor Fortentwicklung des Gehirns?». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020917: Hans Meyer, Begann die Evolution des Menschen in Afrika? Die bisherige Fossilfunde reichen noch nicht für die Klärung der Herkunft der Hominiden aus». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «020972: In den Höhlen des Jungpaläolithikums tritt eine Spezialisierung in bezug auf die nachgewiesenen Jagdtiere ein». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «020979». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «021603: Der Zusammenhang von Neotenie und Mutterrollenbindung in der Anthropogenese und das Staatsinteressen and eren Destruktion». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «021606: Die Koalition der Schwachen und die Sklaverei der Eliten». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer, A-E (Entwicklung)*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «021844». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «021851». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «0219685: Ist der “Kampf ums Dasein” Eine Metapher?». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «022198: Übersprungeinschlafen (Bilz, Paläoanthr. 22) Resignationsschlaf. Selbstäusserlichkeit: extremsituationen & schlafbereitschaft». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «022226». *Konvult Karteikarten zu den Themen: Entwicklung, Anthropologie, Eschatologie*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «023157: Die Evolution. Hauptsatz: “Das Gehirn wandert zum besseren Wirt”». *Konvult Karteikarten zu den Themen: Entwicklung, Anthropologie, Eschatologie*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «023183». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.

- BLUMENBERG, H. «023187». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «023192». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «023617: Rousseau, Schriften I 34». *Zettelkasten 16: Mythos, X-Z*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «023624: Nietzsche, Menschliches, Allzumenschliches, 611 (WW VIII 377)». *Zettelkasten 16: Mythos, X-Z*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «023803: Unbehage XLV». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «023810: Term. Unbehagen LII». *Zettelkasten 26 U-Welt*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «023868: Biotopwechsel, aufrechter Gang, generatives Verhalten». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «023874». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «023876: Känguruhjagd vor 20000 Jahren». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «023879: Die Einheit der Sinne: Die Entstehung der Vernunft aus dem Mangel der Umweltanpassung». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «023884: Umdatierungen von Australopithecus Africanus und Afarensis». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «024146». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «024155». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «024156». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «024441». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «024445: Sehr späte Beunruhigung d Neuzeit durch den Menschenaffen = "Wildmensch" oder "Waldmensch"». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «024455: Der neue "X-Affe" & ein sehr seltsamer Elefant». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «024750». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «10213». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «12196». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «13703: Selbstäuss.: als pathologisches Prinzip der Selbstentfremdung der Frau». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «13724». *Zettelkasten 16: Mythos, X-Z*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «15/04/1987». *Zettelkasten 21: lose Karteikarten D-G*. Marbach am Neckar: DLA.

- BLUMENBERG, H. «15314». *Zettelkasten 16: Mythos, X-Z*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «15498: Retardation als humanisierung / akzeleration als ggbwbb?». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «15722». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «16158: Peter Schneider, Kursbuch 35, 125 f.». *Zettelkasten 01: Anthropologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «16158». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «16328: Die Falle eine Höchstleistung des Begriffs». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «16623-16624». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «16634: Übergang vom Nomadentum zu Aclerbau als faktor der Revierfixierung & der Hierachisierung». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «16887: Der Mensch ist eine Art Schauspieler. Er will rāpresentieren und erkünstelt einen Schein von seiner eigenen Person. Diss. M. Sommer». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «17609: Die Evolution d Menschen geht nicht über die Spitzenformen». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «17803: Kerngeräte (Core Tools) & Abschlaggeräte (Flake Tools) Als anthr differenz». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «17805: Hans I. Bach, Jacob Bernays, Tübingen 1974 (Schr. Leo Baeck-Inst. 30) 184». *Zettelkasten 01: Anthropologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «17805». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «17829». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «18160». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «18165». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «18173: Studien zur Pathogenese». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «8678-8679: Der Möglichkeiten der Anthropogenese». *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «[Anotaciones sobre noticia del FAZ 23.1.35 sin título»]. *Zettelkasten 01: Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1968-1988.
- BLUMENBERG, H. «[Tarjeta sin título»]. *Zettelkasten 26 U-Welt*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Abstraktion und Langeweile». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.

- BLUMENBERG, H. «Biochronologie». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Das Land der Langeweile». *Zettelkasten 26 U-Welt*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Daten». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Der Umweg über das Baumleben als bdgg d neuen Bodenlebensform». *Konvult Karteikarten zu den Themen: Entwicklung, Anthropologie, Eschatologie*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Diderot, Gg Helvétius (Philos Schr. II 164)». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Die Langeweile der Zukunft». *Konvult Text und Materialsammlung Langeweile*, Marbach am Neckar: DLA, 1992-1993.
- BLUMENBERG, H. «Die Verbindung von überzeugung und Langeweile». *Konvult Text und Materialsammlung Langeweile*, Marbach am Neckar: DLA, 1992-1993.
- BLUMENBERG, H. «FAZ 15/04/1987. Hinweise auf Kannibalismus in der Steinzeit». *Zettelkasten 21: lose Karteikarten D-G*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «FAZ 23/01/0935». *Zettelkasten 21: lose Karteikarten D-G*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Flaubert, Reisetagebuch aus Ägypten, 131». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Georg Büchners "Leonce und Lena"». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «H Arendt, 63: Eichmann kommt aus e "Abgrund v Langeweile"». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Hamann, Socratische Denkwürdigkeiten für die lange Weile des Publicums zusammengetragen von e Liebhaber der langen Weile. 1759». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Helvétius: Langeweile iste in fast ebenso furchtbares Übel wie Bedürftigkeit». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Höhle: Überhängender fels als Halbhöhle». *Zettelkasten 21: lose Karteikarten D-G*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Holdung vor Gehirn I-II». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Hominoidea». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Hysterie – Ein fragwürdiger Begriff». *Konvult Materialsammlung Anthropologie 3/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «K.A. Varnhagen von Ense, Tagebücher (K 12602.1 X, 71) 21. März 1853». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Karl Immermann, Memorabilien. München 1966, 77». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «L.S. Mercier, Das Jahr 2440 (Krauss, Frz. Utopien, 347)». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Langeweile als Motiv obj widersinniger, interessenwidriger Verhaltensweisen (der linke Millionär)». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Langeweile ist reflexive wahrnehmung des lebens von sich selbst». *Zettelkasten 6 2/2*, Marbach am Neckar: DLA.

- BLUMENBERG, H. «Langeweile, Kurzweil». *Konvult Text und Materialsammlung Langeweile*, Marbach am Neckar: DLA, 1992-1993.
- BLUMENBERG, H. «Novalis, WW II 457. Blütenstaub Nr. 103». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Ordnung: Primaten». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Phantasie XXIV. Feuerbach, 1846-1866 (WWI, 125)». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Primatenschema». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Schop Nachlass III 328». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Schopenhauer, Nachlass I (K 10283.1, I 368) 1816». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Schopenhauer: Verdruss und Langeweile unter leuter Pack (Nachl. IV/1,84)». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Tiger-Fox, 238». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Tradition erlaubt selektionserfolg jenseits der physische reproduktion». *Zettelkasten 03: Deutsche Aufklärer*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Unbehagen I». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Unbehagen VI». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Unbehagen XVI». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Unbehagen XVIII». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Unbehagen: Land der Langeweile». *Konvult Text und Materialsammlung Langeweile*, Marbach am Neckar: DLA, 1992-1993.
- BLUMENBERG, H. «Unbehagen». *Konvult Text und Materialsammlung Langeweile*, Marbach am Neckar: DLA, 1992-1993.
- BLUMENBERG, H. «Voelker, Ludwig: Langeweile, untersuchungen zur Borgesgeschichte eines literarischen Motivs». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Wagner, Schnitzler 30». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Wieland, Göttergespräche XII (WW 727)». *Zettelkasten 13/2 Terminologie*, Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. «Zeitvertrieb». *Konvult Text und Materialsammlung Langeweile*, Marbach am Neckar: DLA, 1992-1993.
- BLUMENBERG, H. *ANT Beschreibung des Menschen*. Marbach am Neckar: DLA, 1976.
- BLUMENBERG, H. *ANT NFG*. Marbach am Neckar: DLA, 1976-1977.
- BLUMENBERG, H. *Anthropologie / Vorlesung XXX*. Marbach am Neckar: DLA, 1963.
- BLUMENBERG, H. *Anthropologie und Theologie*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *Der Untergang der Neugierde*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *Erdgeschichte, Saurier*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *HSA*. Marbach am Neckar: DLA, 1980-1982.

- BLUMENBERG, H. *Konvult Materialsammlung Feminismus / Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1988-1990.
- BLUMENBERG, H. *Konvult Notizen zum Thema: Saurier*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *Konvult Zeitungsausschnitte zu den Themen: Saurier, Meteoriten*. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *Philosophische Anthropologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1973-1974.
- BLUMENBERG, H. *UNF 1088-1090: Sprachlosigkeit*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 3. Mappe 4. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 1167-1170: Ein gelungenes Experiment*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 3. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 1261-1264: Ein MacGuffin*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 4. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 1526-1527: Per aspera ad astra*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 4. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 1528-1529: Die eigene Zufriedenheit als Indiz für die Unzufriedenheit der anderen*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 4. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 1528-1529: Die eigene Zufriedenheit als Indiz für die Unzufriedenheit der anderen*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 4. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 162: Die lieblichen der Mütter in den Höhlen*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 1. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 166-167: Diesseits der Langeweile*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 1. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 1835-2939: Hitlers Bakterien*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 7. Mappe 4. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2037: Die Jagd nach der jagenden Zeit*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2047: Vertreibung und Anthropogenese*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2079: Was es reell nicht mehr gibt, wird metaphorisch*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2085: Woher kennt einer von der Bravheit die Demimondeschafft?*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2097-2098: Der Mensch – ein Irrtum der Natur?*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2128-2129: Dämonen, einander störend*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 3. Marbach am Neckar: DLA.

- BLUMENBERG, H. *UNF 2215-2216: Vexations*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2235: Ein Wessen der Selbstvergleichs*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2243: Metaphysik der Polarität zwischen Mensch und Elefant*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2250: Ein Joyce-Leser, das unmögliche Wesen*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2271: Kindeswohl und Lichtbedürfnis*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 6. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2321: Das Letzte aller Kultopfer: die Langeweile*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 7. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2341-2342: Goldbergvariationen*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 7. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2348: Die Indifferenzen der Langeweile*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 5. Mappe 7. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2362: Ein Äußerstes an Umkehr*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2370: Alles in einem Wort, dem letzten*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2389: Trotzki wird S. Fischer-Autor*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2419: Im Theater*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2443: Das Recht aufs Interessante*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2444: Die Konstitutive Tugend der Wachsamkeit*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2461: Umkehrung eines Mythos*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 3. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2507 (KANNIBALISMUS): Aus einer künftigen metaphysischen Ernährung*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 4. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2550: Die Weisheit der Alters*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 4. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2561: Unlustprämie*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA, 1983.

- BLUMENBERG, H. *UNF 2593: Das Menschenrecht auf Erfrischung und Beschäftigung*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2596: Was der Mensch ist und wozu?*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2600: Was Schriftsteller so langweilig macht*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 6. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2651: Die Verführbarkeit des Philosophen zu "kleinen" Verwechslungen*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 7. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2655-2658: Die Hunderttaler und der Übermensch*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 7. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2669-2671: Es wird werden, wie wenn nichts gewesen wäre*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 7. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2691: Beschäftigung und Tröstung - reflexiv*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 7. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2776: Tauer und Trost*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 7. Mappe 3. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2781: Tröstungen*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 7. Mappe 3. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2919-2920: Mach es Spaß, kein Bürger zu sein?*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 7. Mappe 4. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 2926: Wintertheater im Winterloch. Zuschauer bedarf – Ein tierische Erbe*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 7. Mappe 4. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 320-322: Todestrieb der Eliten*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 1. Mappe 3. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 323-327: Die Denkfigur der 'iatrogenen Krankheiten'*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 1. Mappe 3. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3256: Die Langeweile und die unbeantworteten Fragen*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 8. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3261-3263: Der Selbstadressat. In freier Variation: Identität*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 8. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 334-336: Die Urstiftung der Vernunft*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 1. Mappe 3. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3348: Risikantes Verhalten*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 8. Mappe 6. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3349: Langeweile, tödlich*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 8. Mappe 6. Marbach am Neckar: DLA.

- BLUMENBERG, H. *UNF 3352: Aus der Wüste zurück*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 9. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3358-3361: "Wertversprechen"*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 9. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3387-3388: Der Schmerz und der Genuß*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 9. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3434-3435: Der eigensinn des Glücks, die umständlichkeit des verstands*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 9. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3502-3503: Der Lumpensammler*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Mappe GLD. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3550. Das Alter*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 9. Mappe 4. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3588: "Fasse dich kurz!" – Das Ende eines Ordnungsrufes*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 9. Mappe 5. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 3631: Gerade Holzwege führen in den Wald*. Marbach am Neckar: DLA, 1973-1974.
- BLUMENBERG, H. *UNF 373-375: Tödliche Langeweile*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 1. Mappe 3. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 400-402: Entscheidung gegen Schopenhauer*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 43a-45: Marx' Unsicherheit gegenüber Darwin: Zwei mythische Muster*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 1. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 472-476: Rache der verstoßenen Metaphysik*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 472-476: Rache der verstoßenen Metaphysik*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 49-51: Was es heißt, aus der Geschichte nichts gelernt zu haben*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 1. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 496-497: Kondolenzbriefe*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 526-528: Wirkungen*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 532-534: Ein betrug? / Der böse Dämon der Evolution*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 532-534: Trost und Untröstlichkeit der großen Theorien*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.

- BLUMENBERG, H. *UNF 619-624: Machen und Können*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 648-650: Mangel an Bildern vom Glück*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 750-752: Hermeneutik als List*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 3. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 820-821: Hohe Ziele und mindere Zwecke*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 4. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 820-821: Hohe Ziele und mindere Zwecke*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 4. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 869-872: Die Sorge*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 2. Mappe 4. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 935-937: Langeweile*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 3. Mappe 1. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 963: Künstliche Beleuchtung*. Manuskripte. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 3. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.
- BLUMENBERG, H. *UNF 971-973: Wie wichtig darf der Mensch sich nehmen?*. Manuskript. Zugangsnummer HS.2003.0001. Schubert 3. Mappe 2. Marbach am Neckar: DLA.

Fuentes secundarias del *Nachlaß* de Hans Blumenberg

- AUGSTEIN, R. «Wir Mundweksburschen. Arnold Gehlen antiintellektuelle Wissenschaft», *Der Spiegel, Kultur*, 23, 1970. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A II 1/4*. Marbach am Neckar: DLA.
- BÜCHNER, F.; LETTERER, E.; ROULET, F. (1969). *Handbuch der allgemeinen pathologie. Prolegomena einer allgemeinen pathologie*. Berlín: Springer.
- DESCONOCIDO. [Póster evolución. Manuskripte 20]. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 1/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- DESCONOCIDO. «Der älteste Europäer? Ein 700000 Jahre alter Frühmenschen-fund in Griechenland / Werkzeug und Feuerbrauch». En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 3/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- DESCONOCIDO. «*Neue Vor- und Frühmenschen-Funde*» (FAZ). En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 3/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- DESCONOCIDO. «Sind Menschen 50000 Jahre älter als bisher angenommen?», 08/04/1988. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 2/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- DESCONOCIDO. «Stammbaum des Menschen: Die Dame von Kelsterbach / Untersuchung in Frankfurt», FAZ, 14/12/1982. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 3/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- DESCONOCIDO. «Zeichen der Menschheit» *ZeitMagazin*. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 1/3*. Marbach am Neckar: DLA.

- EBNER, F. «Der Urmensch war Krank. Diagnose 5000 Jahre später», Zeitung, 78, 01/04/1968, 19. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 2/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- FREUD, S. «Der Todestrieb als Metaphorisches ingredienz der Psychoanalysis». En: BLUMENBERG, H. *Konvult Karteikarten zu den Themen: Entwicklung, Anthropologie, Eschatologie*. Marbach am Neckar: DLA.
- FREUD, S. «Kein Respekt der Natur vom der Geist und sein überleben?». En: BLUMENBERG, H. *Konvult Karteikarten zu den Themen: Entwicklung, Anthropologie, Eschatologie*. Marbach am Neckar: DLA, 1973.
- FRIEDMANN, G. *Adornos philosophie in Grundbegriffen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1974.
- FRISCH, K.; KÜHN, A. (1933). *Zeitschrift für Vergleichende physiologie*. Berlin: Julius Springer, 1933.
- G. P. «Frühmenschen in Israel neu datiert», 17/5/1989. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 1/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- HAAF, G. «Das Geheimnis der gekerbten Rippe. Anthropologen zeichnen ein neues Bild vom Neandertaler», Die Zeit, 4, 19/01/1979. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 3/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- HAGEMANN-WHITE, C. (1973). *Legitimation als Anthropologie. Eine Kritik der Philosophie Arnold Gehlen*. Stuttgart: Kohlhammer.
- HOBOM, B. «Die Konservierung der Fußspuren von Laetoli?», FAZ, 11/08/1982. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 2/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- HOFER, H.; ALTNER, G. (1972). *Die Sonderstellung des Menschen. Naturwissenschaftliche und gesiteswissenschaftliche Aspekte*. Frankfurt am Main: Fischer.
- HORKHEIMER, M. (1935). *Kritische Theorie. Eine Dokumentation*. Herausgegeben von Alfred Schmidt. Frankfurt am Main: Fischer.
- K. R. «Neue Überreste des Pekingmenschen. Schädel und Werkzeuge in der "Chou Kou Tien"-Höhle / 460.000 Jahre alt», FAZ, 10/10/1979. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 1/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- KLINGHOLZ, R. «Alter Dickschädel», ZEIT 34/86. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 1/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- KLOSTERMANN, V. (1970). *Durchblicke: Martin Heidegger zum 80. Geburtstag*. Frankfurt am Main: Klostermann.
- KOENIGSWALD, R. V. «Gattung Homo über 3,5 Millionen Jahre alt. Der neue Urmenschenfund von Laetoli in Ostafrika», FAZ, 20/11/1975. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 2/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- LEAKEY, M. D.; HAY, R. L. «Pliocene footprints in the Laetoli Beds at Laetoli, northern Tanzania», Nature, 278, 22/03/1979. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A II 1/4*. Marbach am Neckar: DLA.
- LECOMTE DUNOÛY, P.; SCHEEL, G. (1953). *Die Entwicklung zum Menschen als geistig-sittlichem Wesen*. Stuttgart: Klipper.
- LURIA, S. «Die Evolution arbeitet mit Drohungen, nicht mit Versprechungen», Leben, 160. En: BLUMENBERG, H. «021612». *Konvult Karteikarten zu den Themen: Entwicklung, Anthropologie, Eschatologie*. Marbach am Neckar: DLA.
- MECHSNER, F. «Das Mitgefühl und der Spiegel», Die Zeit, Wissenschaft, 1, 01/01/1988, 50. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A II 1/4*. Marbach am Neckar: DLA.

- MOSEB, T. «Nutzen und Schrecken der Angst. 26 Internationale psychoanalytische Kongreß in Rom», FAZ, 185, 13/08/1969, 26. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 2/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- OTTMANN, H. (1979). «Arnold Gehlen in der Literatur. Bericht über einen fast noch unbekannten», *Philosophisches Jahrbuch*, 86, 148-184.
- PFOTENHAUER, H. (1988). «Des ganzen Lebens anschauliches Bild: Autobiographik und Symbol bei Karl Philipp Moritz / Helmut Pfotenhauer». *Jahrbuch des Wiener Goethe-Vereins*, 325-337.
- PIEL, E. «Gibt es eine Ideologie der Angst?», FAZ, 205, 05/09/1981, 10. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 2/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- PRAHL, H. W. «Gespiegelte Tiere». En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 3/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- RADEMACHER, H. «Vor 30000 Jahren erfand der Mensch Nähnadel und Öllampe», 13/11/1986. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 2/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- ROESE, K. «Phänomen des Super-Hirns», Die Zeit. Wissenschaft, 45, 31/10/1986, 41. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 1/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- SIMEN, R. H. «Faktoren von "Sprüngen": Toleranzbreite der Meershöhe», FAZ, 27/07/1983. En: BLUMENBERG, H. *Konvult Karteikarten zu den Themen: Entwicklung, Anthropologie, Eschatologie*. Marbach am Neckar: DLA.
- STEINER, H.; «Aufrecht auf dem Weg zum Menschen». ZEIT, 28-29. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 1/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- STEINERT, H. «Wann Entzündete der Mensch zum erstenmal absichtlich ein Feuer?», Deutschland, 08/08/1990, 199, 8. *Konvult Materialsammlung Anthropologie II 4/4*. Marbach am Neckar: DLA.
- STEINERT, H. «Wenn entzündete der Mensch zum erstenmal absichtlich ein Feuer?», Deutschland, 199, 08/08/1990. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A II 4/4*. Marbach am Neckar: DLA.
- TUTTLE, R. H. «Knuckle-Walking and the Problem of Human Origins», Science, 166, 21/11/1969. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A II 3/4*. Marbach am Neckar: DLA.
- VON KROCKOW, C. «Der Mensch: Tier ohne Instinkt. Erinnerung an den Soziologen Arnold Gehlen: Vom glauben an die Institutionen», Die Zeit, 4, 17/02/1984. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 3/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- WASSERBURGER, H. J. «Wo beginnt der Mensch?», FAZ, 08/09/1965. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A I 1/3*. Marbach am Neckar: DLA.
- WEIZSÄCKER, E. V. (1974). *Offene Systeme I. Beiträge zur Zeitstruktur von Information, Entropie und Evolution*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- WOLFGANG, C. V. «Gesundheit Heisst, mit Störungen zu Leben», 201, 1986, 8. En: BLUMENBERG, H. *Konvult A II 1/4*. Marbach am Neckar: DLA.

Obras primarias de Hans Blumenberg

- BLUMENBERG, H. (1947). *Beträge zum Problem der Ursprünglichkeit der mittelalterlich-scholastischen Ontologie*. Disertación, Kiel.
- BLUMENBERG, H. (1950). *Die ontologische Distanz. Eine Untersuchung über die Krisis der Phänomenologie Husserls*. Habilitación, Kiel.
- BLUMENBERG, H. (1957). «Licht als Metapher der Wahrheit. Im Vorfeld der philosophischen Begriffsbildung». *Studium Generale*, 10, 7, 432-447.

- (1993). «Light as a Metaphor for Truth. At the Preliminary Stage of Philosophical Concept Formation». Traducción de Joel Anderson. En: MICHEL LEVIN, D. *Modernity and the Hegemony of Vision*. Berkeley: University of California Press, 30-62.
- BLUMENBERG, H. (1960). *Paradigmen zu einer Metaphorologie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2003). *Paradigmas para una metaforología*. Madrid: Trotta.
- BLUMENBERG, H. (1966). *Die Legitimität der Neuzeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2008). *La legitimación de la Edad Moderna*. Valencia: PreTextos.
- BLUMENBERG, H. (1979). *Arbeit am Mythos*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2003). *Trabajo sobre el mito*. Barcelona: Paidós.
- BLUMENBERG, H. (1979). *Schiffbruch mit Zuschauer. Paradigma einer Daseinsmetapher*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1995). *Naufragio con espectador*. Madrid: La balsa de la Medusa.
- BLUMENBERG, H. (1981). *Die Lesbarkeit der Welt*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2000). *La legibilidad del mundo*. Barcelona: Paidós.
- BLUMENBERG, H. (1981). *Wirklichkeiten in denen wir leben*. Stuttgart: Reclam.
- (1999). *Las realidades en que vivimos*. Barcelona: Paidós.
- BLUMENBERG, H. (1983). «Ausblick auf eine Theorie der Unbegrifflichkeit». En: HAVERKAMP, A. *Theorie der Metapher*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 438-454.
- (1995). «Aproximación a una teoría de la inconceptuabilidad». En: BLUMENBERG, H. *Naufragio con espectador*. Madrid: La balsa de la Medusa, 97-117.
- BLUMENBERG, H. (1986). *Lebenszeit und Weltzeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2007). *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*. Valencia: PreTextos.
- BLUMENBERG, H. (1989). *Höhlenausgänge*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2004). *Salidas de caverna*. Madrid: Antonio Machado.
- BLUMENBERG, H. (1997). *Ein mögliches Selbstverständnis*. Nachlass. Stuttgart: Reclam.
- (2002). *La posibilidad de comprenderse*. Madrid: Síntesis.
- BLUMENBERG, H. (1998). *Begriffe in Geschichten*. Nachlass. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2003) *Conceptos en historias*. Traducción de César González Cantón y Daniel Innerarity. Prólogo de César González Cantón. Madrid: Síntesis.
- BLUMENBERG, H. (2002). *Vor allem Fontane. Glossen zu einem Klassiker insel taschenbuch*. Frankfurt am Main: Insel.
- BLUMENBERG, H. (2006). *Beschreibung des Menschen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2011). *Descripción del ser humano*. México: FCE.
- BLUMENBERG, H. (2010). *Theorie der Lebenswelt*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2013). *Teoría del mundo de la vida*. Buenos Aires: FCE.

- ABBATE, E.; *et al.* (1998). «A one-million-year-old Homo cranium from the Danakil (Afar) Depression of Eritrea». *Nature*, 393, 458-460.
- ADORNO, T. W. (1980). *Minima moralia*. Stuttgart: Suhrkamp.
- ADORNO, T. W.; HORKHEIMER, M. (1984). *Dialektik der Aufklärung*. Stuttgart: Suhrkamp.
- AGAMBEN, G. (2002). *L'aperto. L'uomo e l'animale*. Torino: Bollati Boringhieri.
- AGAMBEN, G. (2001). *Estancias: La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Traducción de Tomás Segovia. Valencia: Pretextos.
- AGUSTÍ, J.; BUFILL SOLER, E.; MOSQUERA MARTÍNEZ, M. (2012). *El precio de la inteligencia: La evolución de la mente humana y sus consecuencias*. Barcelona: Crítica.
- AHO, K. (2007). «Simmel on Acceleration, Boredom and Extreme Aesthesia». *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 37, 4, 447-462.
- AIELLO, L. C.; DUNBAR, R. I. M. (1993). «Neocortex Size, Group Size, and the Evolution of Language». *Current Anthropology*, 34, 2, 184-193.
- AIELLO, L. C.; WHEELER, P. (1995). «The expensive-tissue hypothesis: The brain and the digestive system in human and primate evolution». *Current Anthropology*, 36, 199-221.
- ALEJANDRÍA, C. D. (1964). «Zeno et Zenonis discipuli». En: ARNIM, H. V. *Stoicorum Veterum Fragmenta (SVF)*. 9.^a ed. Vol. 1. Stuttgart: B. G. Teubner Verlagsgesellschaft.
- ANDRIĆ, V.; TANYI, A. (2015). «God and eternal boredom». *Religious Studies*, 1-20.
- ANÓNIMO. (2009). «*Leonce und Lena*» von Georg Büchner – *Ein Lustspiel der Langeweile*. Munich: GRIN.
- ANTÓN, M. C. (2012). «El aburrimiento. Una mirada desde el psicoanálisis». *Perspectivas en Psicología*, 9, 104-109.
- ARAMBOURG, C.; COPPENS, Y. (1968). «Decouverte d'un Australopithecien nouveau dans les gisements de l'Omo (Ethiopia)». *South African Journal of Science*, 64, 58-59.
- ARENDT, H. (1998). *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago Press.
- (2009). *La condición humana*. Introducción de Manuel Cruz. 5.^a ed. Barcelona: Paidós.
- ARISTÓTELES. (1988). *Política*. Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés. Madrid: Gredos.
- (1998a). *Política*. Madrid: Alianza.
- ARISTÓTELES. (1990). *Retórica*. Madrid: Gredos.
- ARISTÓTELES. (1998b). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza.
- ARISTÓTELES. (2011). *Aristotle Problems. Books 20-38. Rethoric to Alexander*. Edición y traducción de Robert Mayhew y David C. Mirhady. Massachusetts: Loeb Classical Library.
- (2004). *Problemas*. Madrid: Gredos.
- ARNET, J. (1990). «Drunk, driving, sensation seeking, and egocentrism among adolescents». *Personality and Individual Differences*, 11, 541-546.
- ARSUAGA, J. L. (1999). *El collar del Neandertal*. Barcelona: Temas de Hoy.
- ARSUAGA, J. L. (2012). *El primer viaje de nuestra vida*. Madrid: Planeta.

- ARSUAGA, J. L.; *et al.* (1996). «Evolución humana en Europa: registro y debates». *Revista Española de Paleontología*, 227-269.
- ARSUAGA, J. L.; *et al.* (1999a). «A complete human pelvis from the Middle Pleistocene of Spain». *Nature*, 399, 255-258.
- ARSUAGA, J. L.; *et al.* (1999b). «The human cranial remains from Gran Dolina Lower Pleistocene site (Sierra de Atapuerca, Spain)». *Journal of Human Evolution*, 37, 431-457.
- ARSUAGA, J. L.; MARTÍNEZ MENDIZABAL, I. (2004). *Atapuerca y la evolución humana*. Barcelona: Fundación Caixa Catalunya.
- ARSUAGA, J. L.; MARTÍNEZ MENDIZABAL, I. (2006). *La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana*. Madrid: Temas de Hoy.
- ARSUAGA, J. L.; MARTÍN-LOECHES, M. (2013). *El sello indeleble. Pasado, presente y futuro del ser humano*. Barcelona: Random House Mondadori.
- ASCHER, R.; HOCKETT, C. F. (1964). «The Human Revolution». *Current Anthropology*, 5, 3, 135-147.
- ASENDORPF, J. B.; BAUDONNIÈRE, P. M. (1993). «Self-awareness and other awareness: Mirror self-recognition and synchronic imitation among unfamiliar peers». *Developmental Psychology*, 29, 1, 88-95.
- ASENDORPF, J. B.; BAUDONNIÈRE, P. M. (1996). «Self-awareness and other awareness II: Mirror self-recognition, social contingency awareness, and synchronic imitation». *Developmental Psychology*, 32, 2, 313-321.
- ASFAW, B.; *et al.* (1999). «Australopithecus garhi: a new species of early hominid from Ethiopia». *Science*, 284, 629-635.
- ASHTON, N.; *et al.* (2014). «Hominin Footprints from Early Pleistocene Deposits at Happisburg, UK». *PLoS ONE*, 9, 2, 1-13.
- AQUINO, T. (1990). *Suma de teología*. Vol. 3. Parte II-II a. Traducción y referencias técnicas de Ovidio Calle Campo y Lorenzo Jiménez Patón. Introducción y notas de Luis Lago Alba, Martín Gelabert Ballester, Alberto Escallada Tijero, Herminio de Paz Castaño y Emilio García Estébanez. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- BAILEY, C. (1947). *Titi Lucreti Cari De rerum natura libri sex*. Vol. 2. Oxford: Oxford University Press.
- BALTER, M. (2002). «Speech Gene Tied to Modern Humans». *Science*, 297, 1105.
- BARD, K. A.; *et al.* (2006). «Self-awareness in human and chimpanzee infants: what is measured and what is meant by the mark and mirror test?». *Infancy*, 9, 2, 191-219.
- BARKOW, J.; COSMIDES, L.; TOOBY, J. (1992). *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. Nueva York: Oxford University Press.
- BARMACK, J. E. (1937). «Boredom and other factors in the physiology of mental effort: An exploratory study». *Archives of Psychology*, 218, 1-83.
- BARMACK, J. E. (1938). «The effect of benzidine sulphate upon the report of boredom and other factors». *Journal of Psychology*, 5, 125-133.
- BARMACK, J. E. (1939a). «A definition of boredom: A reply to Mr. Berman». *American Journal of Psychology*, 52, 467-471.
- BARMACK, J. E. (1939b). «Studies on the psychophysiology of boredom: Part I. The effects of 15mgs of benzidine sulphate and 5mgs of ephedrine hydrochloride on blood pressure, report on boredom, and other factors». *Journal of Experimental Psychology*, 25, 494-505.

- BARMACK, J. E. (1939c). «Studies on the psychophysiology of boredom: Part II. The effect of lowered room temperature and an added incentive on blood pressure, report of boredom and other factors». *Journal of Experimental Psychology*, 25, 634-642.
- BARNARD, A. (2013). *Cognitive and social aspects of language origins*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- BARNARD, A. (2016). *Language in Prehistory*. Cambridge: CUP.
- BARNHART, R. K.; STEINMETZ, S. (1999). *Chambers Dictionary of Etymology*. Edimburgo: Chambers Harrap.
- BAUDELAIRE, C. (1983). *Les Fleurs du Mal*. Traducción de Richard Howard. New Hampshire: David R. Godine.
- (2009). *Las flores del mal*. Traducción, introducción y notas de Pedro Provencio. Madrid: Edaf.
- BEAKEN, M. (2011). *The making of language*. 2.^a. ed. Edinburgo: Dunedin.
- BEAUVILAIN, A. (2003). *Toumal, l'aventure humaine*. París: Table Ronde.
- BECKETT, S. (1971). *Malone Dies*. Londres: Penguin.
- (1969). *Malone muere*. Traducción de Ana María Moix. Barcelona: Lumen.
- BELLEBAUM, A. (1990). *Langeweile, Überdruß und Lebenssinn. Eine geistesgeschichtliche und kultursoziologische Untersuchung*. Opladen: Westdeutscher.
- BENJAMIN, W. (1955). *Schriften*. Vol. 2. Stuttgart: Suhrkamp.
- BENJAMIN, W. (1982). *Gesammelte Schriften: Das Passagen-Werk*. Stuttgart: Suhrkamp.
- BENJAMIN, W. (1998). *The Origin of German Tragic Drama*. Introducción de George Steiner. California: Verso.
- (2012). *El origen del Tauerenspiel alemán*. Edición de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser. Traducción de Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Abada.
- BENN, G. (1979). *Briefe an F. W. Oelze*. Edición de Harald Steinhagen y Jürgen Schröder. Prólogo de F. W. Oelze y Epílogo de Harald Steinhagen. Munich: Wiesbaden.
- BERGLER, E. (1945). «On the disease-entity boredom (“alyosis”) and its psychopathology». *Psychiatric Quarterly*, 19, 1, 38-51.
- BERGSTEIN, A. (2009). «On Boredom: A close encounter with encapsulated parts of the psyche». *Int J Psychoanal*, 90, 613-631.
- BERLYNE, D. E. (1960). *Conflict, arousal and curiosity*. Nueva York: McGraw-Hill.
- BERLYNE, D. E. (1963). «Motivational problems raised by exploratory and epistemic behaviour». En: KOCH, S. *Psychology: A study of a science*. Vol 5. Nueva York: McGraw-Hill.
- BERLYNE, D. E. (1967). «Arousal and reinforcement». En: LEVINE, D. *Nebraska symposium on motivation*. Vol 15. Lincoln: University of Nebraska Press.
- BICEAGA, V. (2006). «Temporality and boredom». *Continental philosophy review*, 39, 2, 135-153.
- BICKERTON, D. (2003). «Symbol and structure: a comprehensive framework for language evolution». *Studies in the evolution of language*, 3, 77-93.
- BICKERTON, D. (2007). «Language evolution: A brief guide for linguists». *Lingua*, 117, 510-526.
- BILSBOROUGH, A.; WOOD, B. A. (2009). «The nature, origin and fate of Homo erectus». En: WOOD, B. A.; MARTIN, L.; BILSBOROUGH, A. *Major Topics in Primate and Human Evolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 220-248.

- BILZ, R. (1967). *Die unbewältigte Vergangenheit des Menschengeschlechts*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- BILZ, R. (1971). «Schlaflosigkeit und Traum». En: BILZ, R. *Paläoanthropologie: der neue Mensch in der Sicht der Verhaltensforschung*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- BLACK, D. (1927). «Further hominid remains of lower Quaternary age from Chou K'ou Tien deposit». *Nature*, 120, 954.
- BLAKEMORE, S. J.; FRITH, C. (2003). «Self-awareness and action». *Current opinion in neurobiology*, 13, 2, 219-224.
- BLAKEY, E.; SPENCE, S. (1990). *Developing Metacognition*. Nueva York: ERIC.
- BLANCHOT, M. (1987). «Everyday Speech». *Yale French Studies*, 73, 12-20.
- BLUMENSCHINE, R. J. (1987). «Characteristics of an early hominid scavenging niche». *Current Anthropology*, 28, 383-394.
- BOISMONT, A-J-F. D. (1850). *De l'ennui, taedium vitae*. París: L. Martinet.
- BOLAÑO, R. (2003). *El gaucho insufrible*. Barcelona: Anagrama.
- BONMATÍ, A.; et al. (2011). «El caso de Elvis el viejo de la Sima de los Huesos». *Dendra Médica Revista de Humanidades*, 10, 138-147.
- BORNSTEIN, R. F.; KALE, A. R.; CORNELL, K. R. (1990). «Boredom as a limiting condition on the mere exposure effect». *Journal of personality and Social Psychology*, 58, 5, 791-800.
- BOTHA, R. (2003). *Unravelling the evolution of language*. Reino Unido: Emerald.
- BOTHA, R. (2008). «Prehistoric shell beads as a window on language evolution». *Language & Communication*, 28, 3, 197-212.
- BOURGET, P. (1885). *Essais de Psychologie Contemporaine: Baudelaire, M. Ernest Renan, Gustave Flaubert, M. Taine, Stendhal*. 4.^a. ed. París: A. Lemerre.
- BRISCOE, T. (2002). «Introduction». En: BRISCOE, T. *Linguistic evolution through language acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-22.
- BRISSETT, D.; SNOW, R. P. (1993). «Boredom: Where the future isn't». *Symbolic Interaction*, 16, 3, 237-256.
- BRODMANN, K. (1905). «Beiträge zur histologischen Lokalisation der Grosshirnrinde: dritte Mitteilung: Die Rindenfelder der niederen Affen». *Journal für Psychologie und Neurologie*, 4, 177-226.
- BRODMANN, K. (1908). «Beiträge zur histologischen Lokalisation der Grosshirnrinde. VI. Mitteilung: Die Cortexgliederung des Menschen». *Journal für Psychologie und Neurologie*, 10, 231-246.
- BRODMANN, K. (1909). *Vergleichende localisationslehre der grosshirnrinde in ihren prinzipien dargestellt auf Grund des zellenbaues*. Leipzig: Barth.
- BRODMANN, K.; GAREY, L. J. (2006). *Brodman's: Localisation in the Cerebral Cortex*. Londres: Springer.
- BRODSKY, J. (1995). «Listening to Boredom». *Harper's Magazine*, 290, 1-3.
- BROOM, R. (1938). «The Pleistocene anthropoid apes of South Africa». *Nature*, 142, 377-379.
- BROOM, R. (1950). «The genera and species of the South African fossil ape men». *American Journal of Physical Anthropology*, 8, 1-14.
- BROOM, R.; ROBINSON, J. T. (1949). «A new type of fossil man». *Nature*, 164, 322-323.
- BROWN, J. W. (1976). «Consciousness and pathology of language». En: RIEBER, R. W. *Neuropsychology of language—Essays in honor of Eric Lenneberg*. Londres: Plenum Press, 72-93.
- BRUCKNER, P. (2002). *L'Euphorie perpétuelle*. París: Le Livre de Poche.

- BRUNER, E. (2013). «La Paleoneurobiología (Entrevista a Emiliano Bruner)». *La nueva Ilustración Evolucionista / The new Evolutionary Enlightenment* [En línea] <<http://ilevolucionista.blogspot.com.es/2013/10/la-paleoneurobiologia-entrevista.html>> [Consulta: 9 de dic. 2014].
- BRUNER, E.; *et al.* (2011). «The evolution of the meningeal vascular system in the human genus: From brain shape to thermoregulation». *American Journal of Human Biology*, 23, 1, 35-43.
- BRUNET, M.; *et al.* (1996). «Australopithecus bahrelghazali une nouvelle espèce d'Hominidé ancien de la région de Koro Toro (Tchad)». *C. R. Acad. Sci. Paris.*, 322, 907-913.
- BRUNET, M.; *et al.* (2002). «A new hominid from the Upper Miocene of Chad, Central Africa». *Nature*, 418, 145-151.
- BRUNET, M.; *et al.* (2005). «New material of the Earliest Hominid from the Upper Miocene of Chad». *Nature*, 434, 753-755.
- BÜCHNER, G. (1987). *Leonce und Lena*. Frankfurt am Main: Athenäum.
- BÜCHNER, G. (1996). *Dantons Tod and Woyseck*. Edición de Margaret Jacobs. Manchester: Manchester University Press.
- BÜCHNER, G. (1998). *Lenz*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1997). *Lenz*. Prólogo, traducción y notas de Rafael Gutiérrez Giradot. Madrid: Literatura y Ciencia (Montesinos).
- BÜCHNER, G.; WEIDIG, F. L. (1976). *Der Hessische Landbote*. Munich: Carl Hanser.
- BUNN, H.T.; *et al.* (1986). «Systematic Butchery by Plio/Pleistocene Hominids at Olduvai Gorge, Tanzania [Comments and Reply]». *Current Anthropology*, 431-452.
- BURGHARDT, G. M. (1985). «Animal awareness: Current perceptions and historical perspective». *American Psychologist*, 40, 8, 905-919.
- BURLING, R. (2007). *The Talking Ape: How Language Evolved*. Oxford: Oxford University Press.
- BYRNE, R. W.; WHITEN, A. (1988). *Machiavellian Intelligence. Social Expertise and the Evolution of Intellect on Monkeys, Apes, and Humans*. Oxford: Oxford University Press.
- BYRON, G. G. (1837). *The Work of Lord Byron complete in one volume*. Edición de H. L. Broenner. Frankfurt am Main: Broenner.
- BYRON, G. G. (1852). *Don Juan*. Londres: A. Cunningham.
- BYRON, G. G. (1973-1982). *Byron's Letters and Journals*. Edición de Leslie Alexis Marchand. Cambridge: Belknap Press.
- CAFFARATTO, M. (2007). «El aburrimiento, la vida, la animalidad». *Cuadernos Hispanoamericanos*, 681, 156-160.
- CALVIN, W.; BICKERTON, D. (2001). *Lingua ex machina: reconciling Darwin and Chomsky with the human brain*. USA: Bradford Books.
- CAMPBELL, A. W. (1905). *Histological studies on the localisation of cerebral function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAMPBELL, R. N. (1996). *Psychiatric Dictionary*. 7.^a ed. Nueva York: Oxford University Press.
- CANICIO, V. (2002). *El hombre de Heidelberg*. Barcelona: Montflorit.
- CARBONELL, E. (2005). *Las primeras ocupaciones de los continentes*. Barcelona: Ariel.
- CARROLL, J. (2006). «The human revolution and the adaptive function of literature». *Philosophy and Literature*, 30, 33-49.

- CARROL, J. (2012). «The Adaptive Function of the Arts. Alternative Evolutionary Hypothesis». En: GANSEL, C.; VANDERBEKE, D. *Telling stories: Literature and evolution*. Berlín: De Gruyter, 50-63.
- CARRUTHERS, P. (1998). «Consciousness thinking: Language or elimination». *Mind and Language*, 13, 323-342.
- CARRUTHERS, P.; CHAMBERLAIN, A. (2000). *The evolution and the human mind. Modularity, language and meta-cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CASIANO, J. (1995). *Instituciones cenobíticas*. Traducción de P. Mauro Matthei. Introducción de P. Enrique Contreras. Buenos Aires: Ecuam.
- CASSIRER, E. (1910). *Substanzbegriff und Funktionsbegriff. Untersuchungen über die Grundfragen der Erkenntniskritik*. Berlín: Cassirer.
- (1953). *Substance and Function (and Einstein's Theory of Relativity)*. Chicago: Dover.
- CASSIRER, E. (1923-1929). *Philosophie der symbolischen Formen*. Berlín: Bruno Cassirer.
- (1972). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: FCE.
- CASSIRER, E. (1925). *Sprache und Mythos: ein Beitrag zum Problem der Götternamen*. Munich: Teubner.
- (1973). *Mito y lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CASSIRER, E. (1989). *Esencia y efecto del concepto de símbolo*. México: FCE.
- CASTRO, J. M. B. D. (2000). *El chico de la Gran Dolina*. Barcelona: Crítica.
- CASTRO, J. M. B. D.; ARSUAGA, J. L.; CARBONELL, E. (1995). *Human Evolution in Europe and the Atapuerca Evidence*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo.
- CASTRO, J. M. B. D.; et al. (1997). «A Hominid from the Lower Pleistocene of Atapuerca, Spain: Possible Ancestor to Neandertals and Modern Humans». *Science*, 276, 1392-1395.
- CERVERA, J.; ARSUAGA, J. L.; TRUEBA, J. (1998). *Atapuerca. Un millón de años de historia*. Madrid: PLOT.
- CHAMBERLAIN, A. T.; WOOD, B. A. (1986). «Phylogenetic analysis of early hominids: comment». *Current Anthropology*, 27, 1, 36-37.
- CHAMBERLAIN, A. T.; WOOD, B. A. (1987). «Early hominid phylogeny». *J. Hum. Evol.*, 16, 1, 119-133.
- CHANEY, M. P.; CHANG, C. Y. (2005). «A Trio of Turmoil for Internet Sexually Addicted Men Who Have Sex with Men: Boredom Proneness, Social Connectedness, and Dissociation». *Sexual Addiction & Compulsivity*, 12, 3-18.
- CHARD, C. S. (1969). *Man in Prehistory*. Nueva York: McGraw-Hill.
- (1982). *El hombre en la prehistoria*. Navarra: Verbo Divino.
- CHARLTON, B. (2000). «Evolution and the cognitive neuroscience of awareness, consciousness and language». *Cognition*, 50, 7-15.
- CHATEAUBRIAND, F. R. D. (1948). *Mémoires d'outre-tombe*. Edición de Maurice Levaillant. 2.^a ed. París: Flammarion
- CHATER, N.; REALI, F.; CHRISTIANSEN, M. H. (2009). «Restrictions on biological adaptation in language evolution». *PNAS*, 106, 4, 1015-1020.
- CHENEY, D.; SEYFARTH, R. (1990). *How monkeys see the world*. Chicago: University of Chicago Press.
- CHEYNE, J. A.; CARRIERE, J. S.; SMILEK, D. (2006). «Absent-mindedness: Lapses of conscious awareness and everyday cognitive failures». *Consciousness and cognition*, 15, 3, 578-592.

- CHILDE, G. (1931). *The Forest Cultures of Northern Europe: A Study in Evolution and Diffusion*. Londres: Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.
- CHILDE, G. (1951). *Social Evolution*. Nueva York: Schuman.
- CHOMSKY, N. (1972). *Language and Mind*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- (1977). *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix-Barral.
- CHOMSKY, N. (1980a). «Discussion». En: PIATTELLI-PALMARINI, M. *Language and Learning. The Debate between Jean Piaget and Noam Chomsky*. Londres: Routledge and Kegan Paul, 73-83.
- CHOMSKY, N. (1980b). *Rules and Representations*. Nueva York: Columbia University Press.
- CHRISTIANSEN, M. H.; KIRBY, S. (2003a). «Language evolution: consensus and controversies». *Trends in Cognitive Sciences*, 7, 7, 300-307.
- CHRISTIANSEN, M. H.; KIRBY, S. (2003b). «Language evolution: the hardest problem in science». En: CHRISTIANSEN, M. H.; KIRBY, S. *Language evolution*. Oxford: OUP, 1-15.
- CICERÓN, M. T. (1928). *On the Republic. On the Laws*. Traducción de Clinton W. Keyes. Cambridge: Harvard University Press.
- (1986). *Sobre la república. Sobre las leyes*. Madrid: Tecnos.
- CIORAN, E. M. (1960). *Histoire et Utopie*. París: Gallimard.
- (1987). *History and Utopia*. Traducción de Richard Howard. Nueva York: Seaver.
- COATES, J. (1993). *Men, Women and Language*. Nueva York: Longman.
- COATES, J. (1994). «No gap, lots of overlap: turn-taking patterns in the talk of women friends». En: GRADDOL, D.; MAYBIN, J.; STIERER, B. *Researching Language and Literacy in Social Context*. Londres: Multilingual Matters, 177-192.
- COATES, J. (1996). «One-at-a-time: the organisation of men's talk». En: JOHNSON, S.; MEINHOFF, L. *Discourses of Masculinity*. Oxford: Blackwell, 107-129.
- COLLARD, M.; WOOD, B. A. (2000). «Grades among the African early Hominins: Functions, Adaptations and Grades». En: BROMAGE, T.; SCHRENK, F. *African biogeography, climate change and early hominid evolution*. Nueva York: Oxford University Press, 316-327.
- COLLINS, W. (1868). *The Moonstone*. Nueva York: Harper.
- COLPITT, F. (1985). «The Issue of Boredom: Is It Interesting?». *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 43, 4, 359-365.
- CONRAD, P. (1997). «It's Boring: Notes on the Meanings of Boredom in Everyday Life». *Qualitative Sociology*, 20, 4, 465-475.
- COOLIDGE, F. L.; WYNN, T. (2009). *The rise of Homo sapiens: the evolution of modern thinking*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- CORBALLIS, M. C. (2008). «The Gestural Origins of Language». En: MASATAKA, N. *The Origins of Language. Unraveling Evolutionary Forces*. Japón: Springer, 11-23.
- CORBALLIS, M. C. (2009). «The Evolution of Language». *Ann. N. Y. Acad. Sci.*, 1156, 19-43.
- CORDEMOY, G. D. (1668). *Discours physique de la parole*. París: F. Lambert.
- (1989). *Discurso físico de la palabra*. Málaga: Universidad de Málaga.
- CRAIG, A. D. (2009). «How do you feel – now? The anterior insula and human awareness». *Nature Neurosciences*, 10, 59-70.
- CRAIK, F. I. M.; et al. (1999). «In Search of the Self: A Positron Emission Tomography Study». *Psychological Science*, 10, 1, 26-34.

- CRITCHLEY, H. D.; *et al.* (2004). «Neural systems supporting interoceptive awareness». *Nature neuroscience*, 7, 2, 189-195.
- CRITCHLEY, H. D.; SETH, A. (2012). «Will studies of macaque insula reveal the neural mechanisms of self-awareness?». *Neuron*, 74, 3, 423-426.
- CROMPTON, R.; LYONETTE, C. (2006). «Work-life 'balance' in Europe». *Acta Sociológica*, 49, 4, 379-393.
- CROW, T. J. (2002). *The Speciation of Modern Homo sapiens*. Oxford: Oxford University Press.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1975). *Beyond Boredom and Anxiety*. San Francisco: Jossey Bass.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1990). *Flow: The Psychology of Optimal Experience*. Nueva York: Harper & Row.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1998). *Finding Flow: The Psychology of Engagement With Everyday Life*. Nueva York: Basic Books.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (2000). «Boredom». En: KAZDIN, A. E. *Encyclopedia of psychology*, Vol. 1. Nueva York: Oxford University Press, 442-444.
- CSIKSZENTMIHALYI, M.; CSIKSZENTMIHALYI, I. S. (1992). *Optimal Experience: Psychological Studies of Flow in Consciousness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1998). *Experiencia Óptima: Estudios psicológicos del flujo en la conciencia*. Bilbao: Descleé De Brouwer.
- CUMMINGS, M. L.; *et al.* (2013). «Boredom and distraction in multiple unmanned vehicle supervisory control». *Interacting with Computers*, 25, 1, 34-47.
- DALMIYA, V.; ALCOFF, L. M. (1993). «Are Old Wives' Tales Justified?». En: ALCOFF, L. M.; POTTER, E. *Feminist Epistemologies*. Nueva York: Routledge, 217-244.
- DAMASIO, A. R. (1999). *The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness*. Nueva York: Harcourt Brace & Co.
- DAMASIO, A. R. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*. North Eugene: Harvest.
- DAMRAD-FRYE, R.; LAIRD, J. D. (1989). «The experience of Boredom: The role of the Self-Perception of Attention». *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 2, 315-320.
- DANCKERT, J. A.; ALLMAN, A. A. (2005). «Time flies when you're having fun: Temporal estimation and the experience of boredom». *Brain and Cognition*, 59, 3, 236-245.
- DART, R. A. (1925). «Australopithecus africanus: The Man-Ape of South Africa». *Nature*, 115, 195-199.
- DAY, M. H.; *et al.* (1975). «New hominids from East Rudolf, Kenya: I.» *Am. J. phys. Anthropol.*, 42, 461-475.
- DECETY, J.; SOMMERVILLE, J. A. (2003). «Shared representations between self and other: a social cognitive neuroscience view». *Trends in cognitive sciences*, 7, 12, 527-533.
- DE CHENNE, T. K. (1988). «Boredom as a clinical issue». *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 25, 71-81.
- DE CHENNE, T. K.; MOODY, A. J. (1988). «Boredom: Theory and therapy». *The Psychotherapy Patient*, 3, 17-29.
- DELEUZE, G. (2006). «Post-scriptum sobre las sociedades de control». *Polis* [En línea], Chile, <http://polis.revues.org/5509> ; DOI : 10.4000/polis.5509 [Consulta: 13 de nov. 2015]

- DENNETT, D. C. (1991). *Consciousness explained*. Boston: Little Brown.
- DEREVIANKO, A. P. (2008). «A Paleolithic Bracalet from Denisova Cave». *Archaeology, Ethnology and Anthropology of Eurasia*, 34, 2, 13-25.
- D'ERRICO, F.; *et al.* (2003). «Archaeological Evidence for the Emergence of Language, Symbolism, and Music—An Alternative Multidisciplinary Perspective». *Journal of World Prehistory*, 17, 1, 1-70.
- DERRIDÁ, J. (1967). *L'écriture et la difference*. París: Editions du seuil.
- (1989). *La escritura y la diferencia*. Traducción de Patricio Peñalver. Barcelona: Anthropos.
- DESCARTES, R. (1637). *Discours de la méthode*. Leiden: Jan Maire.
- (1994). *Discurso del método*. Madrid: Alianza.
- DESCARTES, R. (1995). *Los principios de la filosofía*. Madrid: Alianza.
- DESSALLES, J. L. (2007). *Why we talk: the evolutionary origins of language*. Traducción de James Grieve. Oxford: OUP.
- DICKENS, C. (1977). *Bleak House*. Edición de George Ford y Sylvere Monod. Nueva York: Norton.
- DILTHEY, W. (1957-2006). «Einleitung in die Geisteswissenschaften. Versuch einer Grundlegung für das Studium der Gesellschaft und Geschichte». En: *Gesammelte Schriften*. Vol. 1. Göttingen: B. G. Teubner Verlagsgesellschaft/Vandenhoeck & Ruprecht.
- (1973). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: FCE.
- DISSANAYAKE, E. (2008). «The arts after Darwin: Does art have an origin and adaptive function?». En: ZIJLMANS, K.; VAN DAMME, W. *World Art Studies: Exploring Concepts and Approaches*. Amsterdam: Valiz, 241-263.
- DONALD, M. (1991). *Origins of the modern mind: Three stages in the evolution of culture and cognition*. Cambridge: Harvard University Press.
- DOSTOIEVSKI, F. (1881). *Prision Life in Siberia*. Nueva York: Harper and Brothers.
- DOSTOIEVSKI, F. (1913). *The Novels of Fyodor Dostoevsky*. Portsmouth: Heinemann.
- DOSTOIEVSKI, F. (1918). *The Novels of Fyodor Dostoevsky: White nights*. Portsmouth: Heinemann.
- DOSTOIEVSKI, F. (1939). *Short Stories*. Los Ángeles: Appleby.
- DOSTOIEVSKI, F. (1956). *Crime and Punishment*. Nueva York: Random House.
- (2000). *Crime and Punishment*. Edición de James L. Roberts. Canoga Park: Hungry Minds.
- DOSTOIEVSKI, F. (1979). *El jugador. Las noches blancas*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- DOSTOIEVSKI, F. (1999). *Notes from the Underground*. Traducción de Jane Kentish. Introducción y notas de Malcolm Jones. Oxford: Oxford University Press.
- DUBOIS, E. (1894). *Pithecanthropus erectus, eine menschenähnliche Uebergangsform aus Java*. Batavia: Landesdruckerei.
- DUNBAR, R. I. M. (1993). «Coevolution of neocortical size, group size and language in humans». *Behavioral and Brain Sciences*, 16, 681-735.
- DUNBAR, R. I. M. (1997). «Groups, gossip, and the evolution of language». En: ATZWANGER, K.; *et al.* *New Aspects of Human Ethology*. Nueva York: Plenum Press, 77-89.
- DUNBAR, R. I. M. (1998a). *Gossip, grooming and the evolution of language*. Cambridge: Harvard University Press.
- DUNBAR, R. I. M. (1998b). «Theory of mind and the evolution of language». En: HURFORD, J. R.; STUDDERT-KENNEDY, M.; KNIGHT, C. *Approaches to the evolution of language*. Cambridge: Cambridge University Press, 92-110.

- DUNBAR, R. I. M. (2003). «The social brain: mind language and society in evolutionary perspective». *Annual Review of Anthropology*, 32, 163-181.
- DUNBAR, R. I. M. (2004). «Gossip in Evolutionary Perspective». *Review of General Psychology*, 8, 2, 100-110.
- DUNBAR, R. I. M.; MARRIOT, A. (1997). «Human Conversational Behavior». *Human Nature*, 8, 3, 231-246.
- DURKHEIM, E. (1893). *De la division du travail social: étude sur l'organisation des sociétés supérieures*. París: Presses Universitaires de France.
- DURKHEIM, E. (1897). *Le suicide*. París: F. Alcan.
- (2008). *El suicidio*. Madrid: Akal.
 - (2013). *El suicidio*. 2.^a ed. Madrid: Akal.
- DUVAL, T. S.; WICKLUND, R. A. (1972). *A theory of objective self-awareness*. Nueva York: Academic Press.
- EASTWOOD, J. D.; *et al.* (2012). «The Unengaged Mind: Defining Boredom in Terms of Attention». *Perspectives on Psychological Science*, 7, 5, 482-495.
- ECONOMO, C.; KOSKINAS, G. N. (1925). *Die cytoarchitektonik der hirnrinde des erwachsenen menschen*. Viena: Springer.
- ELTON, S.; BISHOP, L. C.; WOOD, B. J. (2001). «Comparative context of Plio-Pleistocene hominin brain evolution». *J. Hum. Evol.*, 41, 1-27.
- ESMAN, A. H. (1979). «Some reflection ob boredom». *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 27, 423-439.
- EURÍPIDES. (2000). *Tragedias III*. Edición de Juan Miguel Labiano. Madrid: Cátedra.
- FALGUÈRES, C.; *et al.* (1999). «Earliest humans in Europe: the age of TD6 Gran Dolina, Atapuerca, Spain». *Journal of Human Evolution*, 37, 3-4, 343-352.
- FALK, D. (2004). «Prelinguistic evolution in early hominins: Whence motherese?». *Behavioral and Brain Sciences*, 27, 4, 491-503.
- FARMER, R.; SUNDBERG, N. D. (1986). «Boredom Proneness — The Development and Correlates of a New Scale». *Journal of Personality Assessment*, 50, 1, 4-17.
- FARTHING, G. W. (1992). *The psychology of consciousness*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- FENICHEL, O. (1951). «On the psychology of boredom». En: RAPAPORT, D. *Organization and pathology of thought: Selected sources*. Nueva York: Columbia University Press, 349-361.
- FENICHEL, O. (1953). «On the psychology of boredom». En: FENICHEL, O. *The collected papers of Otto Fenichel*. Vol 1. Nueva York: W. W. Norton, 292-302.
- FERNÁNDEZ-ABASCAL, E. (2000). «Experiencia Óptima: Estudios psicológicos del flujo en la conciencia». *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 3, 35-39.
- FERRELL, J. (2004). «Boredom, crime and criminology». *Theoretical Criminology*, 8, 3, 287-302.
- FISHER, C. D. (1987). *Boredom: construct, causes and consequences*. Texas: A&M University, College Station, Department of Management.
- FISHER, C. D. (1991). «Boredom at work: A neglected concept». *Human Relations*, 46, 3, 395-417.
- FITCH, W. T. (2005). «The evolution of language: a comparative review». *Biology and Philosophy*, 20, 193-230.
- FITCH, W. T.; HAUSER, M. D.; CHOMSKY, N. (2005). «The evolution of the language faculty: Clarifications and implications». *Cognition*, 97, 179-210.
- FLAUBERT, G. (2014). *Madame Bovary*. Edición ilustrada y argumentada por Pierre Laprade. París: Arvensa.
- (1999). *Madame Bovary*. Buenos Aires: Gidesa.

- FLAVELL, J. H. (1979). «Metacognition and Cognitive Monitoring. A New Area of Cognitive—Developmental Inquiry». *American Psychologist*, 34, 10, 906-911.
- FLINN, M. V.; GEARY, D. C.; WARD, C. V. (2005). «Ecological Dominance, Social Competition, and Coalitionary Arms Races: Why Humans Evolved Extraordinary Intelligence». *Evolution and Human Behavior*, 26, 10-46.
- FODOR, J. (2009). «Where is my mind?». *London Review of Books*, 31, 3, 13-15.
- FONTANE, T. (2015). *Effi Briest*. Edición de Ritchie Robertson. Oxford: Oxford University Press.
- FOUCAULT, M. (1966). *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. París: Gallimard.
- (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI.
 - (1970). *The order of things: an archeology of the human sciences*. Nueva York: Random House.
- FRAGIO GISTAU, A. (2012). «Paradigmas pictóricos en la metaforología temprana de Hans Blumenberg». *Escritura e imagen*, 8, 227-258.
- FREUD, S. (1895). «Über die Berechtigung, von der Neurasthenie einen bestimmten Symptomenkomplex als “Angstneurose” abzutrennen». En: FREUD, S. *Gesammelte Werke*. Frankfurt am Main: Fischer, 315-342.
- FREUD, S. (2007). *Obras completas*. Argentina: Amorrotu.
- GAN, K.; DELETANG, B.; METAIS, L. (2000). «Is boredom proneness associated with introspectiveness?». *Social Behavior and Personality: an international journal*, 28, 5, 499-504.
- GAZZANIGA, M. (2010). *¿Qué nos hace humanos? La explicación científica de nuestra singularidad como especie*. Traducción de Francesc Form. Barcelona: Paidós.
- GAZZANIGA, M.; IVRY, R. B.; MANGUN, G. R. (2008). *Cognitive Neuroscience: The Biology of the Mind*. 3.^a ed. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- GEHLEN, A. (1961). *Anthropologische Forschung*. Edición de Ernesto Grassi. Hamburgo: Rowohlt.
- GEHLEN, A. (1973). «Die Öffentlichkeit und ihr Gegenteil». En: GEHLEN, A. *Einblicke*. Edición de Karl Siegbert Rehberg. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 336-347.
- GEHLEN, A. (2014). *Der Mensch, seine Natur und seine Stellung in der Welt*. Wiebelsheim: AULA.
- (1993). *Antropología filosófica: del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- GEIOWITZ, P. (1966). «Structure of boredom». *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, 592-600.
- GENTILUCCI, M.; CORBALLIS, M. C. (2006). «From manual gesture to speech: A gradual transition». *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 30, 949-960.
- GERMAN, D.; LATKIN, C. A. (2012). «Boredom, depressive symptoms, and HIV risk behaviors among urban injection drug users». *AIDS Behav.*, 16, 8, 2244-2250.
- GERSHUNY, J.; SULLIVAN, O. (2003). «Time use, gender, and public policy regimes». *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 10, 2, 205-228.
- GIAKOUMIS, D.; *et al.* (2010). «Identifying Psychophysiological Correlates of Boredom and Negative Mood Induced during HCI». *B-Interface*, 3-12.

- GIBBONS, F. X.; *et al.* (1985). «Self-awareness and self-confrontation: Effects of self-focused attention on members of a clinical population». *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 3, 662-675.
- GIDE, A.; VALÉRY, P. (2009). *Correspondance: (1890-1942)*. Edición de Peter Fawcett. París: Gallimard.
- GOETHE, J. W. V. (1787). *Der Triumph der Empfindsamkeit. Eine dramatische Grille*. 8.^a. ed. Leipzig: Georg Joachim Göschen.
- GOETHE, J. W. V. (1813). *Goethe's Gedichte*. Hamburgo: Friedrich Hermann.
- GOETHE, J. W. V. (1825). *Die Leiden des jungen Werther*. 9.^a. ed. Leipzig: Weigandsche Buchhandlung.
- (2007). *Las desventuras del joven Werther*. Madrid: Cátedra.
- GOETHE, J. W. V. (1836). «Aus meinem Leben. Dichtung und Wahrheit». En: GOETHE, J. W. V. *Sämmtliche Werke*. Vol. 3. París: Tétot Frères, 317-547.
- GOETHE, J. W. V. (1840). «Campagne in Frankreich». En: GOETHE, J. W. V. *Sämmtliche Werke*. Vol. 4. París: Baudry's, 65-128.
- GOETHE, J. W. V. (1841). «Sonette XV». En: FELDBAUSCH, F. S. *Deutsche Metrik*. Heidelberg: Karl Winter.
- GOETHE, J. W. V. (1851). «Aus meinem Leben. Dichtung und Wahrheit». En: GOETHE, J. W. V. *Sämmtliche Werke*. Vol. 17. Stuttgart: J. G. Cotta 'scher, 195-404.
- GOETHE, J. W. V. (1859). *Götz von Berlichingen mit der eisern Hand*. Stuttgart: J. G. Cotta 'scher.
- GOETHE, J. W. V. (1870). «Italiänische Reise». En: GOETHE, J. W. V. *Meisterwerke*. Vol. 19. Berlín: J. G. Cotta 'scher.
- GOETHE, J. W. V. (1872). *Wilhelm Meisters Lehrjare*. 3.^a. ed. Berlín: G. Grotes'sche.
- (2008). *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*. Madrid: Cátedra.
- GOETHE, J. W. V. (1909). «Schriften zur Naturwissenschaft». En: GOETHE, J. W. V. *Sämmtliche Werke*. Vol. 3. Berlín: Propyläen, 444-517.
- GOETHE, J. W. V. (1953). «Hanswurst Hochzeit». En: GOETHE, J. W. V. *Goethes Poetische Werke*. Vol. 3. Stuttgart: J. G. Cotta'sche Buchhandlung, 851-855.
- GOETHE, J. W. V. (1962). *Gedenkausgabe der Werke, Briefe und Gespräche*. Edición de Ernst Beutler. Vol. 19. Munich: Artemis.
- GOETHE, J. W. V. (1986). *Wilhelm Meisters theatralische Sendung*. Edición de Wulf Köpke. Stuttgart: Reclam.
- GOETHE, J. W. V. (2015). *Unterhaltungen deutscher Ausgewanderten*. Berlín: Europäischer Literatur.
- GOFFMAN, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Londres: Allen Lane The Penguin Press.
- (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GÓMEZ, L.; JÓDAR, F. J. (2002). «Escuela, aburrimiento y rebeldía». *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 2, 1, 18-29.
- GONZÁLEZ-CANTÓN, C. (2004). *La metaforología en Blumenberg, como destino de la analítica existencial*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- GREEN-DEMERS, I. (1999). *When boredom gives birth to motivation: Interrelations between interest-enhancing strategies, interest, and self-determination*. Tesis doctoral inédita. Ottawa: Université d'Ottawa.
- GREENSON, R. R. (1953). «On boredom». *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1, 7-21.

- GROSE, V. L. (1988). «Coping with boredom in the cockpit before it's too late». *Risk Management*, 35, 8, 24-26.
- GROSS, P. R. (1997). «The Symbolic Species: The Co-evolution of Language and the Brain. By Terrence W. Deacon». *WQ*, 108.
- GROVES, C. P.; MAZAK, V. (1975). «An approach of taxonomy of the hominidae: gracile Villafranchian hominids in Africa». *Casopis pro Mineralogii a Geologii*, 20, 225-247.
- GUMBRECHT, H. U. (2010). *Lento presente*. Madrid: Escolar y Mayo.
- GUMBRECHT, H. U. (2011). *Stimmungen lesen: über eine verdeckte Wirklichkeit der Literatur*. Munich: Carl Hanser.
- HABERMAS, J. (1992). «Further Reflections on the Public Sphere». En: CALHOUN, C. *Habermas and the Public Sphere*. Massachusetts: MIT Press.
- HAKHEEM, A. Y.; et al. (2009). «Von Economo Neurons in the Elephant Brain». *The Anatomical Record*, 292, 2, 242-248.
- HAECKER, T. (1959). *Tag- und Nachtbücher 1939-3945*. 3.^a ed. Munich: Kosel.
- HAILE-SELASSIE, Y. (2001). «Late Miocene hominids from the Middle Awash, Ethiopia». *Nature*, 412, 178-181.
- HAILE-SELASSIE, Y.; SUWA, G.; WHITW, T. D. (2004). «Late Miocene Teeth from Middle Awash, Ethiopia, and Early Hominid Dental Evolution». *Science*, 303, 1503-1505.
- HALL, K. R. L. (1962a). «Numerical data, maintenance activities and locomotion of the wild Chacma baboon, *Popio ursinus*». *Proc. Zool. Soc. Lond.*, 139: 181-220.
- HALL, K. R. L. (1962b). «The sexual, agonistic and derived social behaviour patterns of the wild Chacma baboon, *Papio ursinus*». *Proc zool. Soc. Lond.*, 139: 283-327.
- HALLER, M.; HADLER, M.; KAUP, G. (2013). «Leisure Time in Modern Societies: A New Source of Boredom and Stress?». *Social Indicators Research*, 111, 2, 403-434.
- HARARI, Y. N. (2014). *Sapiens: a brief history of humankind*. Traducción de Yuval Noah Harari, John Purcell y Haim Wartzman. Londres: Harvill Secker.
- HAVILAND, J. B. (1977). «Gossip as competition in Zinacantan». *Journal of Communication*, 27, 1, 186-191.
- HEALY, S. D. (1984). *Boredom, Self and Culture*. Nueva Jersey: Fairleigh Dickinson University Press.
- HEATHERTON, T. F.; et al. (1993). «Self-Awareness, Task Failure, and Disinhibition: How Attentional Focus Affects Eating». *Journal of personality*, 61, 1, 49-61.
- HEBBEL, F. (1963). «Tagebücher». En: HEBBEL, F. *Werke*. Edición de Gerhard Fricke, Werner Keller y Karl Pönbacher. Vol. 4 y 5. Munich: Carl Hanser.
- HEBERER, G.; HENKE, W.; ROTHE, H. (1975). *Der Ursprung des Menschen: Unser gegenwärtiger Wissensstand*. Stuttgart: Fischer.
- HEIDEGGER, M. (1927). *Sein und Zeit*. Tübingen: Niemayer.
- (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- HEIDEGGER, M. (1929). *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt –Endlichkeit – Einsamkeit*. Frankfurt am Main: Klostermann.
- (1995). *The Fundamental Concepts of Metaphysics*. Traducción de William McNeill y Nicholas Walker. Indianapolis: Indiana University Press.
- (2007). *Los conceptos fundamentales de la metafísica*. Mundo, finitud, soledad. Traducción de Alberto Ciria. Madrid: Alianza.
- HEIDEGGER, M. (1975). *Gesamtausgabe*. Frankfurt am Main: Klostermann.
- HEINE, H. (1870). *Sämmtliche Gedichte*. Vol. 1. Tiel: Campagne.

- HEINE, H. (1872). *Französische Zustände*. Parte 4. Hamburgo: Hoffmann und Campe.
- HEINE, H. (1920). *Buch der Leiden*. Edición de John Lees. Manchester: Manchester University Press.
- (1984). *Libro de cantares y prosa escogida*. Prólogo de Marcelino Menéndez-Pelayo. México: Porrúa.
- HEINE, H. (1999). *Der Doktor Faust: Ein Tanzpoem, nebst kuriosen Berichten über Teufel, Hexen und Dichtkunst*. Redactado por Josef Diveky. 3.^a ed. Leipzig: Insel.
- HELLER, A. (1980). *Teoría de los sentimientos humanos*. Barcelona: Fontamra.
- HELVÉTIUS, C. (1773). *De l'Homme, de ses facultés intellectuelles et de son éducation*. Londres: Société typographique.
- HENN, B.; *et al.* (2011). «Hunter-gatherer genomic diversity suggest a southern African origin for modern humans». *PNAS*, 108, 13, 5154-5162.
- HENSHILWOOD, C. S.; D'ERRICO, F. (2011). *Homo Symbolicus*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- HEWES, G. W. (1973). «Primate Communication and the Gestural Origin of Language». *Current Anthropology*, 14, 1, 5-24.
- HILL, A. B.; PERKINS, R. E. (1985). «Towards a model of boredom». *British Journal of Psychology*, 76, 235-240.
- HOBBS, T. (1991). *Leviathan, or the Matter, Form & Power of a Commonwealth Ecclesiastical and Civil*. Edición de Richard Tuck. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1968). *Leviathan*. Edición de C. B. Macpherson. Harmondsworth: Penguin.
- HÖLDERLIN, F. (1962). *Werke*. Hamburgo: Hoffmann & Campe.
- HÖLDERLIN, F. (1986). *Der Tod des Empedokles*. Stuttgart: Reclam.
- (2001). *La muerte de Empédocles*. Barcelona: Acantilado.
- HOLLIN, H.; *et al.* (1966). «On the nature of vocal fry». *J. Speech Hearing Res.*, 9, 245-247.
- HOLLOWAY, R. L. (1995). «Evidence for POT expansion in early Homo: a pretty theory with ugly (or no) paleoneurological facts». *Behav. Brain. Sci.*, 18, 191-193.
- HOMERO. (1813). *Iliad*. Traducción de Alexander Pope. Londres: J. Walker, Paternoster Row y J. Harris, St. Paul's Church Yard.
- (2013). *Ilíada*. Traducción de Óscar Martínez García. Madrid: Alianza.
- HORACIO FLACO, Q. (1841). Las poesías de Horacio. Traducción y notas críticas de Javier de Burgos. Vol. 4. París: Librería de D. Vicente Salva.
- HORACIO FLACO, Q. (2002). *Epístolas. Arte poética*. Edición crítica, traducción y notas de Fernando Navarro Antolín. Madrid: CSIC.
- HUGO, V. (1867). *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie*. Vol. 1. París: Librairie Internationale.
- HUMBOLDT, W. V. (1991). *Escritos sobre el lenguaje*. Barcelona: Península.
- HUME, D. (1739). *A Treatise of Human Nature*. Londres: John Noon.
- (2006). *A Treatise of Human Nature*. Stockbridge: Hard Press.
 - (2005). *Tratado de la naturaleza humana*. 4.^a ed. Madrid: Tecnos.
- HURFORD, J. (2000). «Social transmission favours linguistic generalization». En: KNIGHT, C.; HURFORD, R.; STUDDERT-KENNEDY, M. *The Evolution Emergence of Language: Social Function and the Origins of Linguistic Form*. Cambridge: Cambridge University Press, 324-352.
- HURFORD, J. (2002). «Language beyond our grasp: What mirror neurons can, and cannot, do for language evolution». En: KIMBROUGH, O. D.; GRIEBEL, U.;

- PLUNKETT, K. *The Evolution of Communication Systems: A Comparative Approach*. Cambridge: The Vienna Series in Theoretical Biology, MIT Press, 297-313.
- HURFORD, J. (2014). *The origins of language: a slim guide*. Oxford: OUP.
- HUSSERL, E. (1913). *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*. Halle: Max Niemeyer.
- (2013). *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. Traducción de Antonio Ziri6n Quijano. M6xico: FCE.
- HUSSERL, E. (1928). *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*. Edici6n de Martin Heidegger. Halle: Niemeyer.
- (1959). *Fenomenología de la Conciencia del Tiempo Inmanente*. Editado por Martin Heidegger. Traducci6n de Otto Langfelder. Buenos Aires: Nova.
- HUSSERL, E. (1929). *Formale und transzendente Logik. Versuch einer Kritik der logischen Vernunft*. Halle: Niemeyer.
- (1962). *L6gica Formal y L6gica Trascendental. Ensayo de una Crítica de la Raz6n L6gica*. Traducci6n de Luis Villoro. M6xico: Ediciones del Centro de Estudios Filos6ficos de la UNAM.
- HUSSERL, E. (1936). «Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie». *Philosophia*, 1, 77-176.
- (2012). Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie. Edici6n de Elisabeth Str6ker. Hamburgo: Philosophische Bibliothek 641.
 - (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Una introducci6n a la filosofía fenomenológica*. Traducci6n de Jacobo Mu6oz. Barcelona: Crítica.
- HUSSERL, E. (1968a). *Briefe an Roman Ingarden (Phaenomenologica 25)*. Hanau: Haag.
- HUSSERL, E. (1968b). *Logische Untersuchungen*. Vol. 1. Tübingen: Niemeyer.
- HUSSERL, E. (1992). *Grundprobleme der Phänomenologie 1910/11*. Edici6n de Iso Kern. Hamburgo: Meiner.
- (1994). *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Traducci6n de C6sar Moreno y Javier San Mart6n. Madrid: Alianza.
- HUZINGA, J. (1938). *Homo ludens, proeve eener bepaling van het spel-element der cultuur*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- (2004). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza.
- HYLAND, M. E. (1993). «Size of human groups during the Palaeolithic and the evolutionary significance of increased group size». *Behavioral and Brain Sciences*, 16, 709-710.
- IBSEN, H. (1995). *Peer Gynt. A Dramatic Poem*. Traducci6n de John Northam. Oslo: Scandinavian University Press.
- IBSEN, H. (2002). *Hedda Gabler*. Adaptaci6n de Jon Robin Baitz. Nueva York: Dramatists Play Service.
- JACKENDOFF, R. (1999). «Possible stages in the evolution of the language capacity». *Trends in Cognitive Sciences*, 3, 7, 272-279.
- JACKENDOFF, R. (2007). *Language, Consciousness, Culture: Essays on Mental Structure*. Cambridge: MIT Press.
- JACKSON, N.; CARTER, P. (2011). «In Praise of Boredom». *Ephemera*, 11, 4, 387-405.

- JAMES, E. O. (1965). *From cave to cathedral: Temples and shrines of prehistoric, classical, and early Christian times*. Londres: Thames and Hudson.
- (1966). *El templo. El espacio sagrado de la caverna a la catedral*. Madrid: Guadarrama.
- JANKÉLÉVITCH, V. (1963). *L'aventure, l'ennui: le sérieux*. París: Aubier-Montaigne.
- JIANG, Y.; *et al.* (2009). «Brain responses to repeated visual experience among low and high sensation seekers: Role of boredom susceptibility». *Psychiatry Research: Neuroimaging*, 173, 2, 100-106.
- JOHANSON, D.; WHITE, T. D.; COOPENS, Y. (1978). «A New Species of the Genus *Australopithecus* (Primates: Hominidae) from the Pliocene of Eastern Africa». *Kirtlandia*, 28, 1-14.
- JOHANSON, D.; WHITE, T. D. (1980). «On the Status of *Australopithecus afarensis*». *Science*, 203, 321-330.
- JOHANSON, D.; EDEY, M. (1981). *Lucy: The Beginnings of Humankind*. Nueva York: Simon and Schuster.
- (1982). *El primer antepasado del hombre*. Barcelona: Planeta.
- JOHNSON, M. K.; *et al.* (2006). «Dissociating medial frontal and posterior cingulate activity during self-reflection». *Social cognitive and affective neuroscience*, 1, 1, 56-64.
- JOHNSON, S. C.; *et al.* (2002). «Neural correlates of self-reflection». *Brain*, 125, 1808-1814.
- JONAS, H. (1961). «Die Freiheit des Bildens – Homo pictor und die differentia des Menschen». *Zeitschrift für Philosophische Forschung*, 15, 161–176.
- JONAS, H. (1987). *Zwischen Nichts und Ewigkeit – Zur Lehre vom Menschen*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- JÜNGER, E. (1998). *El libro del reloj de arena*. Barcelona: TusQuets.
- KAFKA, F. (1949). *The Diaries of Franz Kafka. 1914-1923*. Vol. 2. Edición de Max Brod. Londres: Secker and Warburg.
- KANT, I. (1784). «Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?», *Berlinische Monatsschrift*, 12, 481-494.
- (2004). *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid: Alianza.
- KANT, I. (1868). *Kritik der reinen Vernunft*. Edición de G. Hartenstein. Leipzig: Leopold Voss.
- (1928). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- KANT, I. (1983). *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*. Edición de Wolfgang Becker. Epílogo de Hans Ebeling. Stuttgart: Reclams Universal-Bibliothek 7541.
- (2004). *Antropología en sentido pragmático*. Traducción de José Gaos. Madrid: Alianza.
- KANT, I. (1990). *Antropología práctica (según el manuscrito inédito de C.C. Mrongovius, fechado en 1785)*. Edición de Roberto Rodríguez Aramayo. Madrid: Tecnos.
- KASS, S. J.; VODANOVICH, S. J.; CALLENDER, A. (2001). «State-trait boredom: Relationship to absenteeism tenure, and job satisfaction». *Journal of business and psychology*, 16, 2, 317-327.
- KEYSER, A. W. (2000). «The Drimolen skull: the most complete australopithecine cranium and mandible to date». *South Africal Journal of Science*, 96, 189-197.
- KIERKEGAARD, S. (1843). *Enten – Eller. Fragmento publicado en vida*. Editado por Victor Eremita. Copenhagen: C. A. Reitzel.

- (1987). *Either/Or*. Traducción de Howard Vicent Hong y Edna Hatlestad Hong. Princeton: Princeton University Press.
 - (2006). *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida*. Madrid: Trotta.
- KIERKEGAARD, S. (1930). *El concepto de la angustia: una sencilla investigación psicológica orientada hacia el problema dogmático del pecado original*. Madrid: Revista de Occidente.
- KIERKEGAARD, S. (1976). *In vino veritas: La repetición*. Madrid: Guadarrama.
- KIERKEGAARD, S. (2009). *Repetition and Philosophical Crumbs*. Traducción de M. G. Piety. Introducción y notas de Edward F. Mooney. Oxford: Oxford University Press.
- KIERKEGAARD, S. (2013a). *Kierkegaard's Writings, XIX: Sickness Unto Death: A Christian Psychological Exposition for Upbuilding and Awakening*. Edición y traducción de Howard Vicent Hong y Edna Hatlestad Hong con introducción y notas. Princeton: Princeton University Press.
- KIERKEGAARD, S. (2013b). *Kierkegaard's Writings, II: The concept of Irony, with Continual Reference to Socrates / Notes of Schelling's Berlin Lectures*. Edición y traducción de Howard Vicent Hong y Edna Hatlestad Hong con introducción y notas. Princeton: Princeton University Press.
- KIERKEGAARD, S. (2013c). *The Seducer's Diary*. Prefacio de John Updike. Princeton: Princeton University Press.
- (2008). *Diario de un seductor*. México: Tomo.
- KIMBEL, W. H.; *et al.* (2006). «Was Australopithecus anamensis ancestral to A. afarensis? A case of anagenesis in the hominin fossil record. *Journal of Human Evolution*, 51, 2, 134-152.
- KIMBEL, W. H.; *et al.* (2014). «Ardipithecus ramidus and the evolution of the human cranial base». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111, 3, 948-953.
- KIMURA, D. (1993). *Neuromotor mechanisms in human communication*. Nueva York: Oxford University Press.
- KIRBY, S. (1996). *Function, Selection and Innateness. The Emergence of Language Universals*. Tesis doctoral inédita. Edinburgo: University of Edinburgh.
- KIRBY, S. (1998a). «Fitness and the selective adaptation of language». En: HURFORD, J. R.; STUDDERT-KENNEDY, M.; KNIGHT, C. *Approaches to the Evolution of Language: Social and Cognitive Bases*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-19.
- KIRBY, S. (1998b). «Language evolution without natural selection: From vocabulary to syntax in a population of learners». *Edinburgh Occasional Papers in Linguistics*, 1-38.
- KIRCHER, T.; DAVID, A. (2003). *The self in neuroscience and psychiatry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KLEIN, R. G. (1999). *The human career: human biological and cultural origins*. 2.^a ed. Chicago: University of Chicago Press.
- KLEIST, H. V. (1826). «Die Familie Schrockenstein». En: KLEIST, H. V. *Gesammelte Schriften*. Berlín: Ludwig Tieck.
- KLEIST, H. V. (2011). *Amphitryon*. Oxford: Benediction Classics.
- KNIGHT, C.; STUDDERT-KENNEDY, M.; HURFORD, J. R. (2000). «Language: A Darwinian Adaptation?». En: KNIGHT, C.; STUDDERT-KENNEDY, M.; HURFORD, J. R. *The Evolutionary Emergence of Language. Social Function and the Origins of Linguistic Form*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-15.

- KOENIGSWALD, G. H. R. (1965). *Begegnungen mit dem Vormenschen*. Munich: Eugen Diederichs.
- (1967). *Los hombres prehistóricos*. Barcelona: Omega.
- KONDRAT, M. E. (1999). «Who is the “self” in self-aware: Professional self-awareness from a critical theory perspective». *Social Service Review*, 73, 4, 451-477.
- KÖRTE, A. (1890). *Metrodori Epicurei Fragmenta. Collegit Scriptoris Incerti Epicurei Commentarium Moralem*. Leipzig: B. G. Teubneri.
- KRACAUER, S. (1995). *The Mass Ornament: Weimar Essays*. Cambridge: Harvard University Press.
- KREISEL, D. K. (2006) «Wolf Children and Automata: Bestiality and Boredom at Home and Abroad». *Representations*, 96, 1, 21-47.
- KUHN, R. C. (1976). *The Demon of Noontide: Ennui in Western Literature*. Princeton: Princeton University Press.
- KURLAND, J. A.; BECHERMAN, S. J. (1985). «Optimal foraging and hominid evolution: labor and reciprocity». *American Anthropologist*, 87, 1, 73-93.
- LAITMAN, J. T.; HEIMBUCH, R. C. (1982). «The basicranium of Plio-Pleistocene hominids as an indicator of their upper respiratory systems». *American Journal of Physical Anthropology*, 59, 3, 323-343.
- LARÔME, A. (2011). «Entre ennui et rire: De l’Homo participator à l’époque de l’Homo festivus». *Szondiana. Journal of fate analysis and contributions to depth psychology*, 128-144.
- LEAKEY, L. S. B. (1959). «A new fossil skull from Olduvai». *Nature*, 184, 491-493.
- LEAKEY, L. S. B.; EVERNDEN, J. F.; CURTIS, G. H. (1961). «Age of Bed I, Olduvai George, Tanganyika». *Nature*, 191, 478-479.
- LEAKEY, L. S. B.; TOBIAS, P. V.; NAPIER, J. R. (1964). «A new species of the genus Homo from Olduvai Gorge». *Nature*, 202, 3-9.
- LEAKEY, M. (1979). *Olduvai Gorge: My Search for Early Man*. Londres: Collins.
- LEAKEY, M.; *et al.* (1995). «New four-million-year old hominid species from Kanapoi and Allia bay, Kenia». *Nature*, 376, 565-571.
- LEAKEY, M.; WALKER, A. (1997). «Antiguos fósiles de homínidos en África». *Investigación y Ciencia: Edición Española de Scientific American*, 251, 70.
- LEAKEY, M.; *et al.* (2001). «New hominin genus from eastern Africa shows diverse middle Pliocene lineages». *Nature*, 410, 433-440.
- LEAKEY, R. E. (1973). «Evidence for an advanced Plio-Pleistocene hominid from East Rudolf, Kenya». *Nature*, 242, 447-450.
- LEAKEY, R. E. F.; WOOD, B. A. (1973). «New evidence of the genus Homo from East Rudolf, Kenya: II». *Am. J. phys. Anthropol.*, 39, 355-368.
- LEAKEY, R. E. F.; WOOD, B. A. (1974). «New evidence of the genus Homo from East Rudolf, Kenya: IV». *Am. J. phys. Anthropol.*, 41, 237-243.
- LEBATARD, A. E.; *et al.* (2008). «Cosmogenic nuclide dating of Sahelanthropus tchadensis and Australopithecus bahrelghazali: Mio-Pliocene hominids from Chad». *Proc. Nat. Acad. Sci. USA.*, 105, 9, 3226-3231.
- LEGRAND, D. (2007). «Pre-reflective self-as-subject from experiential and empirical perspectives». *Consciousness and cognition*, 16, 3, 583-599.
- LEONG, F. T. L.; SCHNELLER, G. R. (1993). «Boredom Proneness: Temperamental and Cognitive Components». *Person. individ. Diff.*, 14, 1, 233-239.
- LEPERA, N. (2011). «Relationships between boredom proneness, mindfulness, anxiety, depression, and substance use». *The New School Psychology Bulletin*, 8, 2, 15-25.

- LESLIE, I. I. (2009). «From idleness to boredom: on the historical development of modern boredom». *Critical Studies*, 31, 1, 35-59.
- LESMESS GONZÁLEZ, D. (2009). «Uno se aburre: Heidegger y la filosofía del tedio». *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, 4, 167-172.
- LEUNG, L. (2008). «Leisure boredom, sensation seeking, self-esteem, and addiction». *Mediated interpersonal communication*, 359-381.
- LEWINSKY, H. (1943). «Boredom». *British Journal of Educational Psychology*, 13, 147-152.
- LIDDELL, H.; SCOTT, R.; DRISLER, H. (1852). *Greek-English Lexicon*. Basado en la versión alemana realizada por Francis Passow. Nueva York: Harper.
- LIEBERMAN, D. E. (2001). «Another face in our family tree». *Nature*, 410, 419-420.
- LIEBERMAN, D. E.; WOOD, B. A.; PILBEAM, D. E. J. (1996). «Homoplasy and early Homo: an analysis of the evolutionary relationships of *H. habilis sensu stricto* and *H. rudolfensis*». *J. Hum. Evol.*, 30, 97-120.
- LIEBERMAN, D. E.; McBRATNEY, B. M.; KROVITZ, G. (2002). «The evolution and development of cranial form in *Homo sapiens*». *Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA*, 99, 1134-1139.
- LIEBERMAN, J. (1995). «Race and Three Models of Human Origins». *American Anthropologist*, 97, 2, 231-242.
- LIEBERMAN, P. (1963). «Some acoustic measures of the periodicity of normal and pathologic larynges». *J. acoust. Soc. Amer.*, 35, 344-353.
- LIEBERMAN, P. (1968). «Primate vocalizations and human linguistic ability». *J. acoust. Soc. Amer.*, 44, 1574-1584.
- LIEBERMAN, P. (1972). *The speech of primates*. La Haya: Mouton.
- LIEBERMAN, P. (1973). «On the evolution of language: A unified view». *Cognition*, 2, 1, 59-94.
- LIEBERMAN, P. (1984). «The evolution of human speech». En: LIEBERMAN, P. *The biology and evolution of language*. Cambridge: Harvard University Press, 287-329.
- LIEBERMAN, P. (1989). «The origins of some aspects of human language and cognition». En: MELLARS, P.; STRINGER, C. *The Human Revolution*. Edinburgo: Edinburgh University Press, 391-414.
- LIEBERMAN, P. (1998). *Eve Spoke: Human Language and Human Evolution*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- LIEBERMAN, P. (2002). «On the Nature and Evolution of the Neural Bases of Human Language». *Yearbook of Physical Anthropology*, 45, 36-62.
- LIEBERMAN, P.; KLATT, D. H.; WILSON, W. A. (1969). «Vocal tract limitations on the vowel repertoires of rhesus monkey and other nonhuman primates». *Science*, 164, 1185-1187.
- LIEBERMAN, P.; CRELIN, E. S. (1971). «On the speech of Neanderthal man». *Ling. Inq.*, 2, 203-222.
- LIEBERMAN, P.; *et al.* (1972a). «Newborn infant cry and nonhuman primate vocalizations». *J. Speech Hear. Res.*, 14, 718-727.
- LIEBERMAN, P.; CRELIN, E. S.; KLATT, D. H. (1972b). «Phonetic ability and related anatomy of the newborn, adult human, Neanderthal man and chimpanzee». *Amer. Anthropol.*, 74, 287-307.
- LINTON, R. (1936). *The Study of Man*. Nueva York: Appleton-Century.
- (2008). *Estudio del hombre*. Madrid: FCE.
- LIPPS, T. (1906). «Einfühlung und ästhetischer Genuß». *Die Zukunft*, 54, 100-114.

- LIPPS, T. (1909). *Leitfaden der Psychologie*. 3.^a. ed. Leipzig: Wilhelm Engelmann.
- LIPPS, T. (1920). *Ästhetik. Psychologie des Schönen und der Kunst*. Leipzig: L. Voss.
- LIPPS, T. (2013). *Grundzüge der Logik*. Paderborn: Salzwasser-Verlag.
- LIVINGSTON, J. A. (2003). *Metacognition: An Overview*. Nueva York: ERIC.
- LOCKE, J. (1690). *An Essay Concerning Humane Understanding. In four books*. Londres: Thomas Basset.
- (1979). *An Essay Concerning Human Understanding*. Edición de Peter H. Nidditch. Oxford: Clarendon Press.
 - (2005). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: FCE.
- LOCKE, J. (1689). *Two Treatises of Government*. Londres: Awnsham Churchill.
- (1994). *Two Treatises of Government*. Edición de Peter Laslett. Cambridge: Cambridge University Press.
 - (1991). *Dos ensayos sobre el gobierno civil*. Edición de Joaquín Abellán García. Madrid: Espasa Calpe.
- LOCKE, J. L.; BOGIN, B. (2006). «Language and life history: A new perspective on the development and evolution of human language». *Behavioral and Brain Sciences*, 29, 259-325.
- LONDON, H.; SCHUBERT, D. S. P.; WASHBURN, D. (1972). «Increase of Autonomic Arousal by Boredom». *Journal of Abnormal Psychology*, 80, 1, 29-36.
- LONGHURST, M. (1988). «Physician self-awareness: the neglected insight». *CMAJ*, 139, 2, 121-124.
- LÓPEZ-IBOR, J. J.; VALDÉS, M. (1997). *DSM-IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- LORENZO, G. (2009). «Aspectos ontogenéticos, filogenéticos y cognitivos. Antonio Benítez Burraco». *Rev. Neurol.*, 48, 11, 616.
- LOYOLA, S. I. D. (2010). *Ejercicios Espirituales*. 8.^a. ed. Madrid: Edapor.
- (2013). *Ejercicios Espirituales Ignacianos*. Managua: Centro de Pastoral Universitario UCA.
- LUCRECIO. (2003). *La naturaleza*. Introducción, traducción y notas de Francisco Socas. Madrid: Gredos.
- LUHMANN, N. (1992). *Teoría de la Sociedad*. México: Editorial Triana.
- LUMLEY, H. (2007). *La Grand Histoire des premiers hommes européens Broché*. París: Odile Jacob.
- (2010). *La gran aventura de los primeros hombres europeos. La odisea de la especie humana tras abandonar África*. Barcelona: TusQuets.
- MALKOVSKY, E.; MERRIFIELD, C.; DANCKERT, J. (2012). «Exploring the relationship between boredom and sustained attention». *Exp. Brain. Res.*, 221, 1, 59-67.
- MALLARMÉ, S.; COFFEY, B. (1990). *Poems of Mallarmé*. Londres: Menard.
- MANN, H. (1976). *Ein Zeitalter wird besichtigt*. Reinbek: Rowohlt.
- MANN, T. (1925). *Der Zauberberg*. Frankfurt am Main: Fischer.
- (2005). *La montaña mágica*. Barcelona: Edhasa.
- MANN, T. (1979). *Tagebücher 1933-1934*. Edición de Peter de Mendelssohn. Frankfurt am Main: Fischer.
- (1990). *Diarios 1918-1936*. Barcelona: Plaza & Janés.
- MANSIKKA, J. E. (2009). «Can boredom educate us? Tracing a mood in Heidegger's fundamental ontology from an educational point of view». *Studies in Philosophy and Education*, 28, 3, 255-268.

- MARTIN, M. (2004). «The limits of self-awareness». *Philosophical Studies*, 120, 1, 37-89.
- MARTIN, M.; SADLO, G.; STEW, G. (2006). «The phenomenon of boredom». *Qualitative Research in Psychology*, 3, 193-211.
- MARQUARD, O. (2000). *Philosophie des Stattdessen*. Stuttgart: Reclam.
- (2001). *Filosofía de la compensación*. Barcelona: Paidós.
- MARQUÉS DE SADE. (1791). *Justine ou les Malheurs de la vertu*. Holanda: Chez les Libraires Associés.
- (1994). *Justine o los infortunios de la virtud*, marquis de Sade. Barcelona: Tusquets.
- MARQUÉS DE SADE. (1954). *Histoire de Juliette, ou les Prospérités du vice*. Sceaux: Jean-Jacques Pauvert.
- (2002). *Julieta o el vicio ampliamente recompensado*. Traducción de Rafael Rutiaga. México: Tomo.
- MARQUÉS DE SADE. (1931). *Les 120 journées de Sodome, ou l'École du libertinage*. París: Bibliophiles Souscripteurs.
- (1978). *Las ciento veinte jornadas de sodoma o la escuela del libertinaje*. Madrid: Akal.
- MARQUET, T. I.; ANTON, J. (1984). *Historia de la Construcción: de la caverna a la industrialización*. Barcelona: Montesinos.
- MARSHALL, W. (1951). *Language and reality: the philosophy of language and the principles of symbolism*. Crows Nest: G. Allen & Unwin.
- MAVJEE, V.; HOME, J. A. (1994). «Boredom effects on sleepiness/alertness in the early afternoon vs. early evening and interactions with warm ambient temperature». *British Journal Psychology*, 85, 3, 317-333.
- MCCORMICK, B. P.; *et al.* (2005). «Activity Characteristics and Emotional Experience: Predicting Boredom and Anxiety in the Daily Life of Community Mental Health Clients». *Journal of Leisure Research*, 37, 2, 236-253.
- MCCRONE, J. (1992). *The Ape that Spoke: Language and the Evolution of the Human Mind*. Canadá: Harpercollins.
- MCNEILL, D. (1992). *Hand and Mind: What Gestures Reveal about Thought*. Chicago: University of Chicago Press.
- MEAGHER, R. K.; MASON, G. J. (2012). «Environmental Enrichment Reduces Signs of Boredom in Caged Mink». *PLOS ONE*, 7, 11, 1-10.
- MEGEAU, G. A.; GREEN-DEMERS, I.; PELLETIER, L. G. (2000). «Supprimer notre ennui, mais à quel prix? L'effet paradoxal du contrôle mental de l'ennui durant une tâche fastidieuse». *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 32, 1, 29-39.
- MELANÇON, B. (2011). «Les effets surprenants d l'ennui». *Jeu: revue de théâtre*, 141, 4, 38-41.
- MERKER, B. (2013). «Geschichte(n) der Paläoanthropologie». En BORK, C. *Hans Blumenberg beobachtet. Wissenschaft und Philosophie*. Freiburg: Alber, 111-125.
- MERRIFIELD, C. (2014). *Toward a Model of Boredom: Investigating the Psychophysiological, Cognitive, and Neural Correlates of Boredom*. Tesis doctoral inédita. Waterloo: University of Waterloo.
- MERRIFIELD, C.; DANCKERT, J. (2014). «Characterizing the psychophysiological signature of boredom». *Experimental brain research*, 232, 2, 481-491.
- METCALFE, J. (2008). «Evolution of metacognition». *Handbook of metamemory and memory*, 29-46.

- METRODORO DE LÁMPASACO. (1890). «Papyrus 831». En: KÖRTE, A. *Metrodori Epicurei Fragmenta. Collegit Scriptoris Incerti Epicurei Commentarium Moralem*. Leipzig: B. G. Teubneri, 571-591.
- MEYER, M. (2013). «A mitochondrial genome sequence of a hominin from Sima de los Huesos». *Nature*, 505, 403-406.
- MEYER SPACKS, P. (1989a). «The necessity of boredom». *Virginia Quarterly Review*, 65, 4, 581-599.
- MEYER SPACKS, P. (1989b). «Women and boredom: the two Emmas». *Yale Journal of Criticism*, 2, 191-205.
- MEYER SPACKS, P. (1995). *Boredom. The literary history of a state of mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MIKULAS, W. L.; VODANOVICH, S. J. (1993). «The essence of boredom». *The Psychological Record*, 43, 1, 3-12.
- MONTAIGNE, M. D. (2009). *Les essais*. Prefacio de Marie-Madeleine Fragonard. París: Pocket.
- (2007). *Los ensayos (según la edición de 1595 de Marie de Gournay)*. Prólogo de Antoine Compagnon. Edición y traducción de J. Bayod Bray. 5.^a ed. Barcelona: El Acantilado.
- MONTESQUIEU, C. D. S. (1748). *De l'esprit des lois*. Génova: Barrillot & Fils.
- (2002). *Del espíritu de las leyes*. Madrid: Istmo.
- MORAVIA, A. (1960). *La noia*. Milán: Bompiani.
- (1999). *El tedio*. Barcelona: Planeta.
- MORICK, H. (1971). «Intentionality, intensionality and the psychological». *Analysis*, 32, 2, 39-44.
- MORILLON, B. (2010). «Neurophysiological origin of human brain asymmetry for speech and language». *PNAS*, 107, 43, 18688-18693.
- MORIN, A. (1993). «Self-talk and self-awareness: On the nature of the relation». *The Journal of Mind and Behavior*, 14, 223-234.
- MORIN, A. (2002). «Right hemispheric self-awareness: A critical assessment». *Consciousness and Cognition*, 11, 3, 396-401.
- MORIN, A. (2005). «Possible links between self-awareness and inner speech: Theoretical background, underlying mechanisms, and empirical evidence». *Journal of Consciousness Studies*, 12, 4-5, 115-134.
- MORIN, A. (2006). «Levels of consciousness and self-awareness: A comparison and integration of various neurocognitive views». *Consciousness and Cognition*, 15, 358-371.
- MORIN, A.; EVERETT, J. (1990). «Inner Speech as a Mediator of Self-awareness, Self-consciousness, and Self-knowledge: an Hypothesis». *New Ideas in Psychol.* 8, 3, 337-356.
- MORIN, A.; MICHAUD, J. (2007). «Self-awareness and the left inferior frontal gyrus: inner speech use during self-related processing». *Brain research bulletin*, 74, 6, 387-396.
- MRONGOVIVUS, C. C. (1785). *Die Anthropologie vom Herrn Professor Imanuel Kant 1785*. Polonia: Gdansk, Biblioteka PAN.
- (1990). *Antropología práctica (según el manuscrito inédito de C.C. Mrongovivus, fechado en 1785)*. Edición y traducción de Roberto Rodríguez Aramayo. Madrid: Tecnos.
- MUNSTERBERG, H. (1913). *Psychology and industrial efficiency*. Boston: Houghton-Mifflin.

- MURRIL, R. I. (1975). «A comparison of the Rhodesian and Petralona upper jaws in relation to other Pleistocene hominids». *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, 66, 176-187.
- MUSHARBASH, Y. (2007). «Boredom, time, and modernity: An example from Aboriginal Australia». *American Anthropologist*, 109, 2, 307-317.
- MUSIL, R. (1955). *Tagebücher, Aphorismen, Essays und Reden*. Stuttgart: Europäischer Buchklub.
- MUSIL, R. (1976). *Tagebücher*. Edición de Adolf Frisé. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- (1994). *Diarios*. Traducción de Elisa Renau Piqueras. Valencia: Alfons el Magnánim.
- MUSIL, R. (1984). *Las tribulaciones del estudiante Törless*. Traducción de Roberto Bixio y Feliu Formosa. Barcelona: Seix Barral.
- NATSOULAS, T. (1978). «Consciousness». *American Psychologist*, 33, 10, 906-914.
- NATSOULAS, T. (1983). «Concepts of consciousness». *The Journal of Mind and Behavior*, 4, 1, 13-59.
- NATSOULAS, T. (1998). «Consciousness and self-awareness». En: FERRARI, M. D.; STERNBERG, R. J. *Self-awareness: Its nature and development*. Nueva York: The Guilford Press, 12-33.
- NEGUS, V. E. (1949). *The comparative anatomy and physiology of the larynx*. Nueva York: Hafner.
- NEISSER, U. (1997). «The roots of self-knowledge: Perceiving self, it, and thou». En: SNODGRASS, J. G.; THOMPSON, R. L. *The self across psychology: Self-recognition, self-awareness, and the self-concept*. Nueva York: Academy of Sciences, 18-33.
- NETT, U. E.; GOETZ, T.; DANIELS, L. M. (2010). «What to do when feeling bored? Students' strategies for coping with boredom». *Learning and Individual Differences*, 20, 6, 626-638.
- NETT, U. E.; GOETZ, T.; HALL, N. C. (2011). «Coping with boredom in school: An experience sampling perspective». *Contemporary Educational Psychology*, 36, 1, 49-59.
- NETTLE, D. (1996). «Language Diversity in West Africa: An Ecological Approach». *Journal of Anthropological Archaeology*, 15, 403-438.
- NEU, J. (1998). «Boring from within: Endogenous versus reactive boredom». En: FLACK, W. F.; LAIRD, J. D. *Emotions in Psychopathology: Theory and Research*. Harvard: Oxford University Press, 158-170.
- NICHOLS, J. (2012). «Monogenesis or polygenesis: a single ancestral language for all humanity?». En: TALLERMAN, M.; GIBSON, K. R. *The Oxford handbook of language evolution*. Oxford: OUP, 558-572.
- NIETZSCHE, F. (1873). «Über Wahrheit und Lüge im außermoralischen Sinne». En: *Werke*. Editado por Georgio Colli y Mazzino Montinari. Berlín: Colli/Montinari, 1980.
- (1990). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Edición de Hans Vaihinger. Madrid: Tecnos.
- NIETZSCHE, F. (1883-1885). *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen*. Vol. 1-4. Chemnitz: Schmeitzner; Leipzig: Nauman.
- (2005). *Así habló Zaratustra*. Edición de José Rafael Hernández Arias. Madrid: Valdemar.
- NIETZSCHE, F. (1887). *Zur Genealogie der Moral*. Leipzig: C. G. Nauman.
- (1981). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

- NIETZSCHE, F. (1886). *Jenseits von Gut und Böse. Vorspiel einer Philosophie der Zukunft*. Leipzig: C. G. Neumann.
- (2012). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, F. (1896). «Götzen-Dämmerung oder Wie man mit dem Hammer philosophiert». En: NIETZSCHE, F. *Werke*. Editado por Georgio Colli y Mazzino Montinari. Berlín: Colli/Montinari, 1980.
- (1982). *El crepúsculo de los ídolos*. Traducción de A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- NIETZSCHE, F. (1954). *Werke*. Vol. 1. Edición de Karl Schlehta. Munich: Carl Hanser.
- NIETZSCHE, F. (1966). *Werke*. Vol. 2. Edición de Karl Schlehta. Munich: Carl Hanser.
- NIETZSCHE, F. (1999). *Der Antichrist*. Vol. 11. Munich: Goldmann.
- NIETZSCHE, F. (2002). *La gaya ciencia*. Prólogo de Agustín Izquierdo. Madrid: Edaf.
- NIETZSCHE, F. (2013). *Die Fröhliche Wissenschaft*. Vol. 5. Edición de Claus-Artur Scheier. Hamburgo: Felix Meiner.
- NIKOLOPOULOU, M.; STEEMERS, K. (2003). «Thermal comfort and psychological adaptation as a guide for designing urban spaces». *Energy and Buildings*, 35, 1, 95-101.
- NILSSON, T. (1983). *The Pleistocene. Geology and Life in the Quaternary Ice Age*. Stuttgart: Enke.
- NOBLE, W.; DAVIDSON, I. (1996). *Human Evolution, Language, and Mind — A Psychological and Archeological Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NOVALIS. (1978). «Polen». En: *Tagebücher und Briefe Friedrich von Hardenbergs*. Edición de H.J. Mähl y R. Samuel, volumen II, Viena: Carl Hanser Verlag, 227-283.
- (2014a). «Granos de polen (1797-98). En: ARNALDO, J. *Fragmentos para una teoría romántica del arte*. Madrid: Tecnos, 49-52.
- NOVALIS. (2008). *Hymnen an die Nacht: Handschriftliche Fassung von 1799-1800*. 2.ª. ed. Kassel: AQUInarte Literatur & Kunstpresse.
- (1968). *Werke und Briefe I*. Bochum: Winkler.
 - (2014b). *Himnos a la noche*. Madrid: Cátedra.
- NOVALIS. (2015). *Schriften Vol: 3 1846*. Londres: Facsimile.
- NOWAK, M. A.; KRACAUER, D. C. (1999). «The evolution of language». *Proc. Natl. Acad. Sci. USA*, 96, 8028-8033.
- NOWAK, M. A.; KRACAUER, D. C.; DRESS, A. (1999). «An error limit for the evolution of language». *Proc. R. Soc. Lond.*, 266, 2131-2136.
- OAKLEY, K. P. (1954). «Dating the Australopithecines of Africa». *American Journal of Physical Anthropology*, 12, 9-23.
- O'HANLON, J. F. (1981). «Boredom: Practical consequences and a theory». *Acta Psychologic*, 49, 53-82.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2005). «Arte de este mundo y del otro». En: *Obras completas*. Vol. 1. Barcelona: Taurus, 434-450. [Publicado en *El Imparcial*, 1911].
- ORTEGA Y GASSET, J. (2010). *La rebelión de las masas*. Madrid: Prisa Innova.
- PÄÄBO, S. (2012). *A high coverage denisovan genome*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology.
- PARÉS, J. M.; et al. (2013). «Reassessing the age of Atapuerca-TD6 (Spain): new paleomagnetic results». *Journal of Archaeological Science*, 40, 4586-4595.

- PARKER, S. T.; GIBSON, K. R. (1979). «A developmental model for the evolution of language and intelligence in early hominids». *Behavioral and Brain Sciences*, 2, 3, 367-381.
- PARREÑO ROLDÁN, C. (2013). «Aburrimiento y Espacio: Experiencia, Modernidad e Historia». *Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica*, 2, 3, 1-15.
- PASCAL, B. (1761). *Pensées sur la religion et autres sujets*. Francia: A Paris, chez G. Desprez, imprimeur & libraire ordinaire du Roi & du clergé de France.
- PEKRUN, R.; *et al.* (2010). «Boredom in Achievement Settings: Exploring Control—Value Antecedents». *Journal of Educational Psychology*, 102, 3, 531-549.
- PERKELL, J. S. (1969). *Physiology of speech production: Results and implications of a quantitative cineradiographic study*. Massachusetts: MIT Press.
- PERKINS, R. E. (1981). «The nature and origins of boredom». Ph.D. thesis. University of Keele. *EThOS e-theses online service* [En línea], Reino Unido, <<http://ethos.bl.uk/OrderDetails.do?uin=uk.bl.ethos.381483>>, [Consulta: 25 de sept. 2015].
- PERKINS, R. E.; HILL, A. B. (1985). «Cognitive and affective aspects of boredom». *British Journal of Psychology*, 76, 221-234.
- PESSOA, F. (1982). *Livro do Desassossego*. Vol. 2. Edición de Bernardo Soares. Pinheiros São Paulo: Atica.
- PETERS, E. (1975). «Notes toward an archaeology of boredom». *Social Research*, 42, 493-511.
- PFISTERER, U. (2006). «Kreative Langeweile – oder: Max Klinger als Glückskünstler». En: STEFFEN, B. *Bilder. Räume. Betrachter. Festschrift für Wolfgang Kemp zum 60. Geburtstag*. Berlín: Reimer, 230-249.
- PILISUK, M.; *et al.* (1967). «Boredom vs. Cognitive reappraisal in the development of cooperative strategy». *Conflict Resolution*, 11, 1, 110-116.
- PÍNDARO. (1962). *Phytian Odes*. Oxford: Oxford University Press.
- PÍNDARO. (1995). *Odas y fragmentos: Olímpicas; Píticas; Nemeas; Ístmicas; Fragmentos*. Madrid: Gredos.
- PÍNDARO. (1997). *Nemean Odes. Isthmian Odes. Fragments*. Edición y traducción de William Race. Cambridge: Harvard University Press.
- PÍNDARO. (2005). *Odas: Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas*. Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño. México: UNAM.
- PINKER, S.; BLOOM, P. (1990). «Natural language and natural selection». *Behavioral and Brain Sciences*, 13, 707-784.
- PLATÓN. (1871). *Obras completas*. Edición de Patricio de Azcárete. Madrid: Medina y Navarro.
- PLESSNER, H. (2006). *L gradi dell'organico e l'uomo. Introduzione all'antropologia filosofica*. Torino: Bollati Boringhieri.
- PLESSNER, H. (2007). *La risa y el llanto: investigación sobre los límites del comportamiento humano*. Madrid: Trotta.
- PLUTCHIK, R.; KELLERMAN, H. (1980). *Emotion: Theory, research, and experience. Vol. 1. of Theories of emotion*. Nueva York, Academic.
- POLLICK, A. S.; WAAL, F. B. M. (2007). «Ape gestures and language evolution». *PNAS*, 104, 19, 8184-8189.
- PÓNTICO, E. (1912). *Antirrhetikon*. Berlín: W. Frankenberg.
- QUINTILIANO, M. T. (1997). *Obra completa*. Edición bilingüe Latín-Español. Salamanca: Universidad Pontificia Salamanca y Caja Salamanca y Soria.

- RAPOSA, M. L. (1999). *Boredom and the religious imagination*. Londres: University Press of Virginia Charlottesville and London.
- RASILLA VIVES, M. D. L.; et al. (2011). *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinar de un grupo Neandertal*. Asturias: Consejería de Cultura y Turismo.
- RETANA, C. (2011). «Consideraciones acerca del aburrimiento como emoción moral». *Kañina, Rev. Artes y Letras, Univ. Costa Rica*, 35, 2, 179-190.
- REVERS, W. J. (1949). *Die Psychologie der Langeweile*. Meisenheim am Glan: Hain.
- REVERS, W. J. (1967). «Perspectivas antropológicas del aburrimiento». *CONVIVIAM*, 23, 38-47.
- RIDER HAGGARD, H. (2015). *She*. Stanford: Bookclassic.
- RITTER, J. (1971). *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Vol. 1: A-B 1971. Sututtart: Basel.
- RIZZOLATTI, G.; ARBIB, M. A. (1998). «Language within our grasp». *Trends Neurosci.*, 21, 188-194.
- ROBINSON, J. T. (1960). «The affinities of the new Olduvai Australopithecinae». *Nature*, 185, 456-458.
- ROCHAT, P. (2003). «Five levels of self-awareness as they unfold early in life». *Consciousness and cognition*, 12, 4, 717-731.
- ROS VELASCO, J. (2010). «La recepción de la metaforología de Hans Blumenberg». *Res Publica. Revista de Filosofía Política*, 24, 225-236.
- ROS VELASCO, J. (2011a). «La antropología filosófica de Hans Blumenberg». *Res Publica. Revista de Filosofía Política*, 25, 271-284.
- ROS VELASCO, J. (2011b). «El futuro de la metaforología». *Artificium. Revista Iberoamericana de estudios culturales y Análisis conceptual*, 2, 196-216.
- ROS VELASCO, J. (2012). «Metaforología y antropología en Hans Blumenberg». *Azafea. Revista de Filosofía de la Universidad de Salamanca*, 14, 207-231.
- ROS VELASCO, J. (2013). «La distinción schmittiana amigo-enemigo como categoría antropológica en Hans Blumenberg». *Eikasia*, 50, 41-50.
- ROS VELASCO, J. (2014). «Perspectivas filosóficas sobre la hipocondría». En: VILLACAÑAS BERLANGA, J. L. *Blumenberg: la apuesta por una Ilustración tardía*. Barcelona: Anthropos, 85-106.
- ROS VELASCO, J. (2016a). «El diagnóstico kantiano sobre la pareja “aburrimiento e hipocondría” y su recepción en la filosofía de Hans Blumenberg». En: NAVARRO CORDÓN, J. M.; ÓRDEN JIMÉNEZ, R. V.; ROVIRA, R. *Nuevas perspectivas sobre la filosofía de Kant*. Madrid: Escolar y Mayo, (en imprenta).
- ROS VELASCO, J. (2016b). «The Evolution of Language: An Anthropological Approach. Language in Prehistory. Alan Barnard (2016)». *Evolutionary Anthropology*, 25, 2, 79-80.
- ROS VELASCO, J. (2016c). «Blumenberg y el feminismo». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 33, 1, 285-303.
- ROS VELASCO, J. (2016d). «Caminos para el estudio de un diálogo por descubrir: Schopenhauer y Blumenberg». *Schopenhaueriana. Revista de Estudios sobre Schopenhauer en Español*, 1, 53-86.
- ROS VELASCO, J. (2016e). «El aburrimiento como vértice intercultural». *Thémata*. En: PARIS ALBERT, S.; COMINS MINGOL, I. *Humanismo global. Derecho, religión y género*. Sevilla: Thémata, 317-326.
- ROS VELASCO, J. (2017). «Boredom: A Comprehensive Study of the State of Affairs». *Thémata*, (en imprenta).

- ROS VELASCO, J.; LARRIÓN RANDEZ, B. (2017). «The Melancholic and The Cholerick: Two Kind of Emotional Intellectuality». *Azafra* (en imprenta).
- ROUSSEAU, J.J. (1776). *Émile, ou de l'éducation*. La Haya: Chez Jean Néaulme. Avec Privilege de Nosseign. Les Etats de Hollande & de Westfrise.
- (2008). *Emilio*. Prólogo de María del Carmen Iglesias. Madrid: Edaf.
- ROUSSEAU, J.J.; HERDER, J. G. (1986). *On the origin of language: two essays*. Chicago: University of Chicago Press.
- RULE, W. R. (1998). «Unsqueezing the Soul: Expanding Choices by Reframing and Redirecting Boredom». *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 28, 3, 327-336.
- RUSSELL, B. (1930). «Boredom and Excitement». En: RUSSELL, B. *The Conquest of Happiness*. Londres: Allen & Unwin, 57-68.
- (2009). «Aburrimiento y excitación». En: RUSSELL, B. *La conquista de la felicidad*. Barcelona: Debolsillo, 57-65.
- SAHLINS, M. (1974). *Stone age economics*. Londres: Tavistock.
- SALOMÓN. (2002). «Proverbios». En: SAGRADA BIBLIA. *Antiguo Testamento*. Navarra: Universidad de Navarra.
- SALZMANN, Z. (1998). *Language, Culture, and Society: An Introduction to Linguistic Anthropology*. Colorado: Westview Press.
- SAN AGUSTÍN. (1824). *Las confesiones*. Edición de San Mauro. Traducción y notas críticas de Eugenio Zeballos, 4.^a. ed. Madrid: Ramón Verges.
- SARTRE, J. P. (1934). *La Transcendance de l'ego*. París: Vrin.
- (1968). *La trascendencia del Ego*, Buenos Aires: Calden.
- SARTRE, J. P. (1938). *La Nausée*. París: Gallimard.
- (2010). *La náusea*. Buenos Aires: Losada.
- SCHILLER, F. (1805). *Theater: Die Huldigung der Künste. Don Karlos. Die Jungfrau von Orleans*. Vol. 3. Tübingen: J. G. Cotta'sche.
- (1973). *Die Jungfrau von Orleans*. Stuttgart: Reclam.
 - (2000). *María Estuardo. La doncella de Orleans. Guillermo Tell*. México: Porrúa.
- SCHILLER, F. (1838). «Die verschwoerung des Fiesco zu Genua». En: SCHILLER, F. *Sämmtliche Werke in zwölf Bänden*. Vol. 2. Stuttgart; Tübingen: J. G. Cotta'sche Buchhandlung.
- (1882). *La Conjuración de Fiesco*. Traducción de José Yxart. Barcelona: Biblioteca Arte y Letras.
- SCHILLER, F. (1844). *Sämmtliche Werke*. Vol. 5. Stuttgart: J. G. Cotta'sche.
- SCHILLER, F. (1986). *Wallensteins Lager. Die Piccolomini*. Stuttgart: Reclam.
- SCHOPENHAUER, A. (1819). *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Leipzig: F. A. Brockhaus.
- SCHOPENHAUER, A. (1895). «Zur Philosophie und Wissenschaft der Natur». En: SCHOPENHAUER, A. *Sämmtliche Werke in zwölf Bänden*. Stuttgart, Berlín: J. G. Cotta'sche, 103-178.
- SCHOPENHAUER, A. (2006). *Parerga y Paralipómena*. Vol. 1. Traducción de Pilar López de Santa María. Madrid: Trotta.
- SEIB, H. M.; VODANOVICH, S. J. (1998). «Cognitive correlates of boredom proneness: The role of private self-consciousness and absorption». *The Journal of Psychology*, 132, 6, 642-652.
- SEIDEL, N.; VERWIEBE, R. (2006). «Die Flexibilisierung von Zeit: eine Analyse der Re-Strukturierung von Arbeits- und Lebenszeit in der Dientsleistungsgesellschaft». *Hamburg review of social sciences*, 1, 2, 200-230.

- SÉNECA, L. A. (1884). *Epístolas morales*. Traducción de Francisco Navarro y Calvo. Madrid: Luis Navarro.
- SENUT, B.; *et al.* (2001). «First hominid from the Miocene (Lukeino Formation, Kenya)». En: GERMAIN, P. *Comptes Rendus de L'Academie des Sciences. Sciences de la Terre et des Planetes*. Vol. 2. París: Gauthier-Vallars, 137-144.
- SHAPIRO, D. (2009). «The Hominid Status of Sahelanthropus tchadensis and Orrorin tgenensis». Deep Blue [En línea], Michigan, <<http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/79489/shapidar.pdf?sequence=1>> [Consulta: 22 de agos. 2015].
- SHIMAMURA, A. P. (2000). «Toward a cognitive neuroscience of metacognition». *Consciousness and cognition*, 9, 2, 313-323.
- SILVIA, P. J.; DUVAL, T. S. (2001). «Objective self-awareness theory: Recent progress and enduring problems». *Personality and Social Psychology Review*, 5, 230-241.
- SIMMEL, G. (1892). *Einleitung in die Moralwissenschaft: Eine Kritik der ethischen Grundbegriffe*. Vol. 1. Berlín: Hertz.
- SIMMEL, G. (1900). *Philosophie des Geldes*. Leipzig: Duncker & Humblot.
- SIMMEL, G. (1903). «The metropolis and mental life». En: WOLFF, E. *The Sociology of Georg Simmel*. Glencoe: Free Press, 409-424.
- (1971). «The Metropolis and Mental Life». *Blackwell Publishing* [En línea], <http://www.blackwellpublishing.com/content/bpl_images/content_store/sample_chapter/0631225137/bridge.pdf> [Consulta: 9 de sept. 2015].
 - (1977). «La metrópolis y la vida mental». *Revista Discusión*, 2, 1-10.
- SIMMEL, G. (1958). *Gesammelte Werke*. Vol. 1. Berlín: Duncker & Humblot.
- SIMMEL, G. (1991). *Schopenhauer and Nietzsche*. Traducción de Hemult Loiskandl, Deena Weinstein y Michael Weinstein. Chicago: Illini.
- SLABY, J. (2010). «The other side of existence: Heidegger on boredom». En: FLACH, S.; MARGULIES, D.; SÖFFNER, J. *Habitus in Habitat II – Other Sides of Cognition*. Bern: Peter Lang, 101-120.
- SLOTERDIJK, P. (2009). «Inspiration». *Ephemera*, 9, 3, 242-251.
- SMALL, R. V.; DODGE, B. M.; JIANG, X. (1996). «Dimensions of Interest and Boredom in Instructional Situations». En: SIMONSON, M. R.; *et al.* *Proceedings of Selected Research and Development Presentations at the 1996 National Convention of the AECT*. Indianapolis: ERIC, 712-726.
- SMITH, A. (1767). *The theory of moral sentiments, to which is added a dissertation on the origins of languages*. 3.^a ed. Londres: A. Millar, A. Kincaid and J. Bell.
- SMITH, B. H.; TOMPKINS, R. L. (1995). «Toward a life history of the hominidae». *Annual Revue of Anthropology*, 25, 257-279.
- SMITH, K. (2006). «The protolanguage debate: bridging the gap?» *Proceedings of the 6th International Conference on the Evolution of Language*, 315-322.
- SMITH, R. (1981). «Boredom: A review». *Human Factors*, 23, 3, 329-340.
- SOMMER, M. (1974). *Die Selbsterhaltung der Vernunft*. Tesis Doctoral. Münster: Universität Münster.
- (1977). *Die Selbsterhaltung der Vernunft*. Stuttgart: Frommann-Holzboog.
- SOMMER, M. (2006). «Nachwort des Herausgebers». En: BLUMENBERG, H. *Beschreibung des Menschen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 897-906.
- (2011). «Posfacio del editor». En: BLUMENBERG, H. *Descripción del ser humano*. México: FCE, 671-678.

- SOMMERS, J.; VODANOVICH, S. J. (2000). «Boredom Proneness: Its Relationship to Psychological- and Physical-Health Symptoms». *Journal of Clinical Psychology*, 56, 1, 149-155.
- SPERBER, M. (1969). «Das Publikum und seine Idole: datiert März 1955». En: SPERBER, M. *Die Achillesferse*. Frankfurt am Main: Fischer, 109-121.
- STAFFORD, S. P.; TORRES GREGORY, W. (2006). «Heidegger's phenomenology of boredom, and the scientific investigation of conscious experience». *Phenomenology and Cognitive Sciences*, 5, 155-169.
- STAMENOV, M. (2003). «Language and Self-consciousness: Modes of self-presentation in language structure». En: KIRCHER, T.; DAVID, A. S. *The Self in Neuroscience and Psychiatry*. Cambridge: Cambridge University Press, 76-104.
- STEELS, L. (1998). «Synthesising the origins of language and meaning using co-evolution, self-organisation and level formation». En: HURFORD, J. *Evolution of Human Language*. Edinburgo: Edinburgh University Press, 384-404.
- STEELS, L. (2003). «Language re-entrance and the "inner voice"». *Journal of Consciousness Studies*, 10, 173-185.
- STEINER, G. (1971). *In Bluebeard's Castle. Some notes towards the redefinition of culture*. Yale: Yale University Press.
- STOUT, D. (2008). «Neural correlates of Early Stone Age toolmaking: technology, language and cognition in human evolution». *Phil. Trans. R. Soc.*, 363, 1939-1949.
- STRINDBERG, A. (1912). *Samlade skrifter: Röda Rummet*. Estocolmo: Albert Bonniers.
- STRINDBERG, A. (1951). *Skrifter av August Strindberg: Hemsöborna. Skärkarlsliv*. Vol. 1. Estocolmo: Albert Bonniers.
- STRINDBERG, A. (2013). *Married*. Auckland: The Floating Press.
- STRINGER, C. (2002). «Modern human origins: progress and prospects». *Philos. Trans. R. Soc. Lond. B. Biol. Sci.*, 357, 563-579.
- STRINGER, C. (2012). *Lone Survivors: How We Came to Be the Only Humans on Earth*. Nueva York: Macmillan.
- STRONG, R.; *et al.* (2003). «Boredom and Its Opposite. An understanding of natural human interests gives teachers tools for overcoming student's reluctance to learn». *Educational Leadership*, 61, 1, 24-29.
- STUSS, D. T.; PICTON, T. W.; ALEXANDER, M. P. (2001). «Consciousness, self-awareness and the frontal lobes». En: SALLOWAY, S.; MALLOY, P.; DUFFY, J. *The frontal lobes and neuropsychiatric illness*. Washington: American Psychiatric Press, 101-109.
- SUNDBERG, N. D.; *et al.* (1991). «Boredom in young adults. Gender and cultural comparisons». *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 22, 209-223.
- SUEDFELD, P. (1975). «The benefits of boredom: Sensory deprivation reconsidered». *American Scientist*, 63, 1, 60-69.
- SUWA, G.; *et al.* (2009a). «The Ardipithecus ramidus skull and its implications for hominid origins». *Science*, 326, 68.
- SUWA, G.; *et al.* (2009b). «Paleobiological implications of the Ardipithecus ramidus definition». *Science*, 326, 69.
- SVENDSEN, L. (1999). *Kjedsomhetens filosofi*. Oslo: Universitetsforlaget.
- (2006). *Filosofía del tedio*. Traducción de Carmen Montes Cano. Barcelona: TusQuets.

- SZATHMARY, E. (2001). «Origin of the human language faculty: The language amoeba hypothesis». En: TRABANT, J.; WARD, D. S. *New essays on the origin of language*. Nueva York: Mouton de Gruyter, 41-45.
- TABBIA, C. (2005). «El aburrimiento. La emoción anulada». *Revista de Psicoterapia psicoanalítica*, 8, 189-207.
- TARDIEU, E. (1913). *L'ennui: Étude psychologique*. París: Libraire Félix Alcan.
- TEMPLETON, A. R. (2002). «Out of Africa and again». *Nature*, 416, 45-51.
- THACKRAY, R. I. (1981). «The Stress of Boredom and Monotony: A Consideration of the Evidence». *Psychosomatic Medicine*, 43, 2, 165-176.
- THACKRAY, R. I.; POWELL BAILEY, J.; TOUCHSTONE, R. M. (1975). *Physiological, subjective, and performance correlates of reported boredom and monotony while performing a simulated radar control task*. Washington: Department of Transportation. Federal Aviation Administration.
- TIGER, L.; FOX, R. (1971). *The Imperial Animal*. Nueva York: Holt, Rinehart, and Winston.
- (1989). *The Imperial Animal*. Nueva York: Holt, Rinehart, and Winston.
- TODMAN, M. (2003). «Boredom and psychotic disorders: Cognitive and motivational issues». *Psychiatry*, 66, 2, 146-167.
- TODMAN, M. (2007). «Psychopathology and Boredom: A Neglected Association». En: FANTI, K. A. *Psychological Science: Research, Theory and Future Directions*. Atenas: Atiner Press.
- TOLSTÓI, L. (1995). *Anna Karenina*. Introducción y notas de E. B. Greenwood. Hertfordshire: Wordsworth.
- TOLSTÓI, L. (2003). *Guerra y Paz*. Málaga: Buendía.
- TOLSTÓI, L. (2004). «The Kreutzer Sonata». En: TOLSTÓI, L. *The Death of Ivan Ilyich & Other Stories*. Introducción y notas de T. C. B. Cook. Hertfordshire: Wordsworth, 131-199.
- TOLSTÓI, L. (2005a). *Family Happiness and Other Stories*. Nueva York: Dover.
- TOLSTÓI, L. (2005b). Correspondencia 1842-1849. Selección y traducción de Selma Ancira Berny. México: Era.
- TOLSTÓI, L. (2010a). «Father Sergius». En: TOLSTÓI, L. *The Death of Ivan Ilych and Other Stories*. Traducción de Richard Pevear y Larissa Volokhonsky. Londres: Vintage Books.
- TOLSTÓI, L. (2010b). *El reino de Dios está en vosotros*. Traducción y prefacio de Joaquín Fernández-Valdés Roig-Gironella. Barcelona: Kairós.
- TOLSTÓI, L. (2011). *Resurrection*. Traducción de Louise Shanks Maude. Auckland: The Floating Press.
- TOMASELLO, M.; CALL, J. (2007). «Ape gestures and the origins of language». En: CALL, J.; TOMASELLO, M. *The gestural communication of apes and monkeys*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates, 221-239.
- TOOHEY, P. (1988). «Some Ancient Notions of Boredom». *Illinois Classical Studies*, 13, 1, 151-164.
- TOOHEY, P. (2011). *Boredom. A Lively History*. New Haven: Yale University Press.
- TRIERWEILER, D. (2010). *Hans Blumenberg. Antropologie philosophique*. París: PUF.
- TUCKER, B. (2007). «Performing Boredom in Effi Briest: On the Effects of Narrative Speed». *German Quarterly*, 80, 2, 185-200.
- TURP, G. (2011). «Du bon usage de l'ennui». *Jeu: revue de théâtre*, 141, 4, 42-47.
- UGARTE, D. (2003). «El futuro es un cruel amante». En: URRUTIA, J. «Aburrimiento, Rebeldía y Ciberturbas. Una aproximación a la economía desmercada». *Desde*

- mi sillón de orejas. Un blog de El Correo de las Indias* [En línea], Bilbao, <http://juan.urrutiaelejalde.org/files/2012/02/aburrimiento_rebeldia_ciberturbas.pdf> [Consulta: 15 de sept. 2014], 2-7.
- ULBAEK, I. (1998). «The origin of language and cognition». En: HURFORD, J. R.; STUDDERT-KENNEDY, M.; KNIGHT, C. *Approaches to the evolution of language*. Cambridge: Cambridge University Press, 30-43.
- UNAMUNO, M. (2006). *Niebla*. Barcelona: Espasa Libros.
- URRUTIA, J. (2003). «Aburrimiento, Rebeldía y Ciberturbas. Una aproximación a la economía desmercada». *Desde mi sillón de orejas. Un blog de El Correo de las Indias* [En línea], Bilbao, <http://juan.urrutiaelejalde.org/files/2012/02/aburrimiento_rebeldia_ciberturbas.pdf> [Consulta: 15 de sept. 2014].
- VALÉRY, P. (1910). *Cahier B. 1910 Reliure inconnue – 1926*. París: Gallimard.
- VALÉRY, P. (1946). *Mon Faust*. París: Gallimard.
- (1987). *Mi Fausto*. Barcelona: Icaria.
- VALÉRY, P. (1951). *Dance and the Soul*. Londres: John Lehmann.
- VALÉRY, P. (1957). «Variété». En: VALÉRY, P. *Œuvres, I*. París: Gallimard.
- VALÉRY, P. (1962). *Œuvres, II*. París: Gallimard.
- VALLACHER, R. R. (1978). «Objective Self Awareness and the Perception of Others». *Personality and Social Psychology Bulletin*, 4, 1, 63-67.
- VAN DEN BERG, J. W. (1960). «Vocal ligaments versus registers». *Curr. Prob. Phon. Logoped.*, 1, 19-34.
- VAN TILBURG, W. A. P.; IGOU, E. R. (2011a). «On boredom: Lack of challenge and meaning as distinct boredom experiences». *Motivation and Emotion*, 36, 2, 181-194.
- VAN TILBURG, W. A. P.; IGOU, E. R. (2011b). «On boredom and Social Identity: A Programatic Meaning-Regulation Approach». *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37, 12, 1679-1691.
- VARGAS ROBLES, L. A.; GÓMEZ AZPEITIA, G.; GÓMEZ AMADOR, A. (2014). «La búsqueda del placer en ambientes térmicos constantes, como una característica de la adaptación psicológica». En: VALLADARES, R. *Diálogos entre ciudad, medio ambiente y patrimonio*. Colima: Universidad de Colima, 219-226.
- VENTO, A. C. (1964). «Hacia una interpretación onírico-estructural de Niebla». *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 14, 41-48.
- VERDÚ, V. (2003). «La revolución del tedio». *El País* [En línea], Madrid, <http://elpais.com/diario/2003/09/05/sociedad/1062712807_850215.html>, [Consulta: 28 de agos. 2015].
- VERLAINE, P. (2015). *Les poètes maudits*. Chalon sur Saone: Liganan.
- (1991). *Los poetas malditos*. 2.^a. ed. Barcelona: Icaria.
- VERLAINE, P. (2014). «Romances sans paroles». En: VERLAINE, P. *Oeuvres complètes et annexes*. París: Arvensa, 161-192.
- VICO, G. (1725). «Principi di una scienza nuova d'intorno alla natura delle nazioni». En: CRISTOFOLINI, P. *Opere filosofiche*. Florencia: Sansoni, 1971.
- VILLACAÑAS BERLANGA, J. L. (2005). «San Manuel Bueno, mártir». En: BALLESTER, M. *Ante un mundo roto: lecturas sobre la esperanza*. Alicante: Quaderna, 121-142.
- VILLACAÑAS BERLANGA, J. L. (2010). «Leviatán. Un fragmento gnóstico en la modernidad». En: FRAGIO, A.; GIORDANO, D. *Hans Blumenberg. Nuovi paradigmi d'analisi*. Roma: Aracne, 75-102.

- VILLACANAS BERLANGA, J. L. (2016). «Latencia. La elaboración de la vivencia originaria». *Diánoia*, LXI, 76, 3-28.
- VILLATORO, V. (2004). «¿Y si volviéramos a aburrirnos?». *El País* [En línea], Madrid, <
http://elpais.com/diario/2004/03/09/catalunya/1078798042_850215.html>,
 [Consulta: 21 de nov. 2015].
- VODANOVICH, S. J. (2003). «Psychometric measures of boredom: a review of the literature». *The Journal of Psychology*, 137, 569-601.
- VODANOVICH, S. J.; VERNER, K. M.; GILBRIDE, T. V. (1991). «Boredom proneness: Its relationship between positive and negative affect». *Psychological Reports*, 69, 1139-1146.
- VODANOVICH, S. J.; WATT, J. D. (1999). «The relationship between time structure and boredom proneness: An investigation within two cultures». *The Journal of Social Psychology*, 139, 2, 143-152.
- VOGEL-WALCUTT, J. J.; *et al.* (2012). «The Definition, Assessment, and Mitigation of State Boredom Within Educational Settings: A Comprehensive Review». *Educational Psychology Review*, 24, 1, 89-111.
- VÖLKER, L. (1975). *Langeweile*. Munich: Fink.
- VOLTAIRE. (1788). *Le Siècle de Louis XIV. Auquel on a joint un précis du Siècle de Louis XIV*. Vol. 2. París: Dumesnil.
- (2005). *Le Siècle de Louis XIV*. París: Le Livre de Poche.
 - (1954). *El siglo de Luis XIV*. Madrid: FCE.
- WAGNER, M. (2013). «Help! I'm going insane with boredom!». *Jack of All Majors*, 3B, 31-32.
- WALKER, A.; *et al.* (1986). «2.5-Myr Australopithecus boisei from west of Lake Turkana, Kenya». *Nature*, 322, 491-493.
- WALKER, A.; LEAKEY, R. (1993). *Nariokotome Homo erectus Skeleton*. Cambridge: Harvard University Press.
- WALLACE, R. (1989). «Cognitive Mapping and the Origin of Language and Mind». *Current Anthropology*, 30, 4, 518-526.
- WATT, J. D.; BLANCHARD, M. J. (1994). «Boredom proneness and the need for cognition». *Journal of Research in Personality*, 28, 1, 44-51.
- WATT, J. D.; HARGIS, M. B. (2010). «Boredom Proneness: Its Relationship with Subjective Underemployment, Perceived Organizational Support, and Job Performance». *Journal of Business and Psychology*, 25, 1, 163-174.
- WEBER, M. (1921-1922). *Wirtschaft und Gesellschaft: Grundriß einer verstehenden Soziologie*. Tübingen: Mohr-Siebeck.
- (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Edición de Johannes Winckelmann. Madrid: FCE.
- WEBER, M. (1904-1905). «Die protestantische Ethik und der 'Geist' des Kapitalismus». *Archiv für Sozialwissenschaften und Sozialpolitik*, XX; XXI.
- (2001). *La ética protestante y el 'espíritu' del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- WEISSINGER, E.; CALDWELL, L. L.; BANDALOS, D. L. (1992). «Relation between intrinsic motivation and boredom in leisure time». *Leisure Sciences*, 14, 317-325.
- WEINBERGER, J. L.; MULLER, J. J. (1975). «The American Icarus Revisited: Phallic Narcissism and Boredom. A Reply to the Discussion by Alan J. Eisnitz». *International Journal of Psycho-Analysis*, 56, 379-380.
- WELLS, H. G. (1996). *The Time Machine and The Island of Doctor Moreau*. Oxford: OUP.

- WEMELSFELDER, F. (1984). «Animal Boredom: Is a Scientific Study of the Subjective Experiences of Animals Possible?». En: MICKLEY, L. *Advances in Animal Welfare Science*. Vol. 1. Países Bajos: Springer, 115-154.
- WENZEL, S. (1967). *The Sin of Sloth: Acedia in Medieval Thought and Literature*. Carolina del Norte: University of North Carolina Press.
- WETZ, F. J. (1996). *Hans Blumenberg. La modernidad y sus metáforas*. Valencia: Novatores.
- WHITE, T. D. (2003). «Early hominids – diversity or distortion?». *Science*, 299, 1994-1997.
- WHITE, T. D.; JOHANSON, D. C.; KIMBEL, W. H. (1993). «Australopithecus africanus: Its phyletic position reconsidered». En: CIOCHON, R. L.; FLEAGLE, J. G. *The Human Evolution Source Book*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 100-111.
- WHITE, T. D.; SUWA, G.; ASFAW, B. (1994). «Australopithecus ramidus, a new species of early hominid from Aramis, Ethiopia». *Nature*, 371, 306-312.
- WHITE, T. D.; *et al.* (2003). «Pleistocene Homo sapiens from Middle Awash, Ethiopia». *Nature*, 423, 742-747.
- WHITE, T. D.; *et al.* (2006). «Asa Issie, Aramis and the origin of Australopithecus». *Nature*, 440, 883-889.
- WHITE, T. D.; *et al.* (2009). «Ardipithecus ramidus and the Paleobiology of Early Hominids». *Science*, 326, 75-86.
- WITTGENSTEIN, L. (1961). *Tractatus logico-philosophicus*. Nueva York: Humanities Press.
- (2007). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Tecnos.
- WOOD, B. A. (1978). «Classification and phylogeny of East African hominids». En: CHIVERS, D. J.; JOYSEY, K. A. *Recent Advances in Primatology*, Vol. 3. Londres: Academic Press, 351-372.
- WOOD, B. A. (1984). «The origin of Homo erectus». *Cour. Forsch. Inst. Senckenberg*, 69, 99-111.
- WOOD, B. A. (1992). «Origin and early evolution of genus Homo». *Nature*, 355, 783-790.
- WOOD, B. A. (1994). «Taxonomy and evolutionary relationships of Homo erectus». *Cour. Forsch. Inst. Senckenberg*, 171, 159-165.
- WOOD, B. A. (1999a). «Homo rudolfensis Alexeev, 1986 – fact or phantom?». *J. Hum. Evol.*, 36, 115-118.
- WOOD, B. A. (1999b). «Homo ergaster». En: DELSON, E.; *et al.* *The Encyclopedia of Human Evolution and Prehistory*. 2.^a ed. Nueva York: Garland, 326-328.
- WOOD, B. A. (1999c). «Homo habilis». En: DELSON, E.; *et al.* *The Encyclopedia of Human Evolution and Prehistory*. 2.^a ed. Nueva York: Garland, 328-331.
- WOOD, B. A. (1999d). «Homo rudolfensis». En: DELSON, E.; *et al.* *The Encyclopedia of Human Evolution and Prehistory*. 2.^a ed. Nueva York: Garland, 332-334.
- WOOD, B. A. (2001). «Evolving interpretations of Homo». En: TOBIAS, P. V.; *et al.* *Humanity from African to Coming Millennia*. Florencia: Firenze University Press, 141-146.
- WOOD, B. A. (2013). «Early Homo: how many species?». En: KIMBEL, W. H.; MARTIN, L. B. *Species, Species Concepts and Primate Evolution*. Nueva York: Plenum, 485-522.
- WOOD, B. A.; CONSTANTINO, P. (2004). «Human origins: life at the top of the tree». En: CRACRAFT, J.; DONOGHUE, M. J. *Assembling the Tree of Life*. Nueva York: Oxford University Press, 517-535.

- WOOD, B. A.; LEAKEY, M. (2011). «The Omo-Turkana Basin Fossil Hominins and Their Contribution to Our Understanding of Human Evolution in Africa». *Evol. Anthropol.*, 20, 264-292.
- WOODWARD, A. S. (1921). «A New Cave Man from Rhodesia, South Africa». *Nature*, 108, 371-372.
- WORDSWORTH, W.; COLERIDGE, S. T. (1798). *Lyrical Ballads*. Londres: J. & A. Arch.
- (1990). *Baladas líricas*. Madrid: Cátedra.
- WYNN, T.; COOLIDGE, F. L. (2012). *How to think like a Neandertal*. Oxford: OUP.
- THOMAS, E.; ZACHOS, J. C. (1999). «Deep-sea faunas during the late Paleocene-early Eocene climate optimum; boredom or boredom with short periods of terror». *Geological Society of America*, 31, 122.
- ZAHAVI, D. (2003). «Inner Time-consciousness and Pre-reflective Self-awareness». En: WELTON, D. *The New Husserl. A Critical Reader*. Indiana: Indiana University Press, 157-180.
- ZAHAVI, D.; PARNAS, J. (1998). «Phenomenal Consciousness and Self-awareness: A Phenomenological Critique of Representational Theory». *Journal of Consciousness Studies*, 5, 5-6, 687-705.
- ZELAZO, P. D. (1999). «Language, levels of concipusness, and the development of intentional action». En: ZELAZO, J.; ASTINGTON, W.; OLSON, D. R. *Developing theories of intention: Social understanding and self-control*. Nueva Jersey: Erlbaum, 95-117.
- ZELAZO, P. D.; SOMMERVILLE, J. (2001). «Levels of conciousness of the self in time». En: MOORE, C.; LEMMON, K. *Self in time: Developmental issues*. Nueva Jersey: Erlbaum, 229-252.
- ZILHÃO, J. (2014). «The Neanderthals: evolution, palaeontology, and extinction». En: CUMMINGS, V.; JORDAN, P.; ZVELEBIL, M. *The Oxford handbook of the archaeology and anthropology of hunter-gatherers*. Oxford: OUP, 191-213.
- ZIMMERMAN, D.; WEST, C. (1975). «Sex Roles, Interruptions and Silences in Conversations». En: THORNE, B.; HENLEY, N. *Language and Sex: Differences and Dominance*. Massachusetts: Newbury House, 75-96.
- ZOLLIKOFER, C. P. E.; et al. (2005). «Virtual Cranial Reconstruction of Sahelanthropus tchadensis». *Nature*, 434, 755-759.
- ZUCKERMAN, M. (1990). «The psychophysiology of sensation seeking». *Journal of personality*, 58, 1, 313-345.
- ZUKERMAN, I.; MCCONACHY, R. (1995). «Generating Discourse across Several User Models: Maximizing Belief while Avoiding Boredom and Overload». En: IJCAI-95. *The International Joint Conference on Artificial Intelligence*. Montreal: Kaufmann Publishers, 1251-1257.

FUENTES SECUNDARIAS

- AART, J. V.; *et al.* (2010). «How to behave as Alice in Wonderland — about boredom and curiosity». *Entertainment Computing*, 1, 125-137.
- ABAD, G. L. (2011). «Para una teoría del aburrimiento digital». *Revista F@ro*, 14, 1-13.
- ABBRUGIATI, R. (1999). «Ennui in European literature: From its origins to the dawn of the 20th century». *Revue des etudes italiennes*, 45, 1-2, 133-134.
- ABRAMSON, E. E.; STINSON, S. G. (1977). «Boredom and eating in obese and nonobese individuals». *Addictive Behaviors*, 2, 181-185.
- ACADÉMIE FRANÇAISE. (1964). *Le dictionnaire de l'Académie française, dédié au Roy*. París: Veuve de J. B. Coignard & J. B. Coignard.
- (1777). *Dictionnaire de l'Académie française*. París: Chez Gaude Pere, Fils & Companie.
- AGONI, L.; *et al.* (2012). «Neandertal and Denisovan retroviruses». *Current Biology*, 22, 11, 437-438.
- AITCHISON, J. (1996). *The seeds of speech: language origin and evolution*. Cambridge: CUP.
- AHO, K. (2007). «Simmel on Acceleration, Boredom and Extreme Aesthesia». *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 37, 4, 447-462.
- ALBARRACÍN, J. D. H. (2013). «Aburrimiento y poesía: revisión de la obra poética de Alejandra Pizarnik desde el concepto de aburrimiento (Langeweile) en Martin Heidegger». *Revista Filosofía UIS*, 11, 1, 227-252.
- ALFONSO, L. (1966). *L'ennui et l'ironie dans Madame Bovary*. París: La Découverte.
- ALLMAN, J. M.; *et al.* (2001). «The anterior cingulate cortex». *Annals of the New York Academy of Sciences*, 935, 1, 107-117.
- ALLMAN, J. M.; HAKEEM, A.; WATSON, K. (2002). «Two phylogenetic specializations in the human brain». *The Neuroscientist*, 8, 335-346.
- ALLMAN, J. M.; *et al.* (2010). «The von Economo neurons in frontoinsular and anterior cingulate cortex in great apes and humans». *Brain Structure and Function*, 214, 495-517.
- ALLMAN, J. M.; *et al.* (2011). «The von Economo neurons in frontoinsular and anterior cingulate cortex». *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1225, 1, 59-71.
- ALVIRA, R. (2001). «Sobre el aburrimiento y el juego». En: ANTUNEZ ALDUNATE, J. *Crónica de las ideas: en busca del rumbo perdido*, Encuentro, 175-178.
- ANDERSEN, J. A. (1988). *Den hverdagsagtige kedsomhed, hyperkedsomhed og den patologiske kedsomhed*. Tesis doctoral inédita. Dinamarca: Aarhus Universitet.
- ANTELO, E.; ABRAMOWSKY, A. L. (2000). *El renegar de la escuela: desinterés, apatía, aburrimiento, violencia e indisciplina*. Rosario: Homo Sapiens.
- ARCILA, G. (1984). *Introducción al psicoanálisis del aburrimiento*. Inédito, presentado a la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis el 29 de septiembre.
- ATO, M. C. (2013). «Combate el aburrimiento vital con la 'Terapia Outlander' de Mitsubishi». *Ipmark: Información de publicidad y marketing*, 793, 48.
- ATOUGH, A.; ZANDIEH, M.; FARSIJANI, H. (2012). «GA and ICA approaches to job rotation scheduling problem: considering employee's boredom». *The International Journal of Advanced Manufacturing Technology*, 60, 5-8, 651-666.
- AVRAMENKO, R. (2004). «Bedeviled by Boredom: A Voegelinian Reading of Dostoevsky's Possessed». *Humanitas*, 17, 1-2, 108-138.

- AYUB, Q. (2013). «FOXP2 Targets Show Evidence of Positive Selection in European Populations». *The American Journal of Human Genetics*, 92, 696-706.
- BALZER, W. K.; SMITH, P. C.; BURNFIELD, J. L. (2004). «Boredom». *Encyclopedia of Applied Psychology*, 289-294.
- BARATTA, P. (2014). «Noonday Demon», *Weariness, Inattention, or All of the Above? Refining the Definition and Measurement of State Boredom*. Tesis doctoral inédita. Guelph: The University of Guelph.
- BARBARIĆ, D. (2001). «Die Langeweile: ein Schluessel zur Anthropologie Kants?». En: GERHARDT, V. Kant und die Berliner Aufklaerung: Akten des IX. Internationalen Kant-Kongress. Berlín: Walter de Gruyter, 323-330.
- BARTHES, R. (2009). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- BECKERS, G. (1961). *Georg Büchners "Leonce und Lena": ein Lustspiel der Langeweile*. Heidelberg: C. Winter.
- BEISTEGUI, M. D. (2000). «'Boredom: Between existence and history': On Heidegger's pivotal The Fundamental Concepts of Metaphysics». *Journal of the British Society for Phenomenology*, 31, 2, 145-158.
- BELL, L. A. (1980). «Boredom and the yawn». *Review of Existential Psychology & Psychiatry*, 17, 1, 91-100.
- BELTON, T.; PRIYADHARSHINI, E. (2007). «Boredom and schooling: A cross-disciplinary exploration». *Cambridge Journal of Education*, 37, 4, 579-595.
- BENÍTEZ-BURRACO, A. (2005a). «FOXP2: del trastorno específico a la biología molecular del lenguaje. I. Aspectos etiológicos, neuroanatómicos, neurofisiológicos y moleculares». *Revista de Neurología*, 40, 11, 671-682.
- BENÍTEZ-BURRACO, A. (2005b). «FOXP2: del trastorno específico a la biología molecular del lenguaje. II. Implicaciones para la ontogenia y la filogenia del lenguaje». *Revista de Neurología*, 41, 1, 37-44.
- BENÍTEZ-BURRACO, A.; et al. (2008). «Así habló (o tal vez no) el neandertal». *Teorema*, 27, 73-83.
- BENJAMIN, A. (2005). «Boredom and distraction: the moods of modernity». En: BENJAMIN, A. *Walter Benjamin and History*. Londres: Continuum, 156-170.
- BENSH, R. (1999). «Zur Psychoanalyse der Langeweile». *Jahrbuch der Psychoanalyse*, 41, 135-163.
- BERWICK, R. C.; HAUSER, M. D.; TATTERSALL, I. (2013). «Neanderthal language? Just-so stories take center stage». *Frontiers in Psychology*, 4, 671.
- BIRNBAUM, H. (2004). *The Demon of Their Time: Ennui in the Nineteenth-century Russian Novel*. Tesis doctoral inédita. Harvard: Harvard University.
- BLASZCZYNSKI, A. MCCONAGHY, N.; FRANKOVA, A. (1990). «Boredom proneness in pathological gambling». *Psychological Reports*, 67, 35-42.
- BLOOMFIELD, L. J. (2005). *Killing Time: The effect of boredom during unstructured leisure time on men's health*. Tesis doctoral inédita. Victoria: Victoria University.
- BOURGEOIS, M. (1999). «Ennui et psychopathologie». En: BOURGEOIS, M. *L'anhédonie*. París: Mason, 41-50.
- BOLTEN, J. (1985). *Geschichtsphilosophische Einsicht, Langeweile und Spiel: zu Büchners "Leonce und Lena"*. Berlín: Schmidt.
- BOWER, B. (2012). «Denisovan DNA reveals history of enigmatic group». *Science News*, 182.
- BOYLE, G. J.; RICHARDS, L. M.; BAGLIONI, A. J. (1993). «Children's Motivation Analysis Test (CMAT): An experimental manipulation of curiosity and boredom». *Personality and individual differences*, 15, 6, 637-643.

- BRADSHAW, J. L. (1991). «Animal asymmetry and human heredity: Dextrality, tool use and language in evolution—10 years after Walker (1980)». *British Journal of Psychology*, 82, 1, 39-59.
- BRANKOVIĆ, S. (2015). «Boredom, dopamine, and the thrill of psychosis: psychiatry in a new key». *Psychiatria Danubina*, 27, 2, 126-137.
- BREDNOW, W. (1964). «Goethe und die Langeweile». *Neue Sammlung*, 4, 1-9.
- BRUUSEMA, K. (2007). *How individual values and trait boredom interface with job characteristics and job boredom in their effects on counterproductive work behavior*. Tesis doctoral inédita. Florida: University of South Florida.
- BUSH, G.; LUU, P.; POSNER, M. I. (2000). «Cognitive and emotional influences in anterior cingulate cortex». *Trends in cognitive sciences*, 4, 6, 215-222.
- BUTLER, N.; *et al.* (2011). «Work, play and boredom». *Ephemera*, 11, 4, 329-335.
- BUTT, R. (2006). «Boredom could be good for children». *The Guardian*, 13, 6.
- BUTTI, C.; *et al.* (2009). «Total number and volume of von Economo neurons in the cerebral cortex of cetaceans». *The Journal of Comparative Neurology*, 515, 243-259.
- CABALLERO, S. V. (2013). «El tiempo a secas: Acercamiento a la creatividad del aburrimiento». *Creatividad, descubrimiento y futuro: I Congreso Nacional de Investigación en Grado*, Albacete.
- CÁCERES, M.; *et al.* (2003). «Elevated gene expression levels distinguish human from non-human primate brains». *Proc. Natl. Acad. Sci. USA*, 100, 22, 13030-13035.
- CÁCERES, M.; *et al.* (2007). «Increased cortical expression of two synaptogenic thrombospondins in human brain evolution». *Cereb. Cortex*, 17, 10, 2312-2321.
- CANE, S. (2013). *First footprints: the epic story of the first Australians*. Nueva Gales del Sur: Allen & Unwin.
- CANN, R.; STONEKING, M.; WILSON, A. (1987). «Mitochondrial DNA and human evolution». *Nature*, 325, 31-36.
- CAPUTO, J. D. (1982). *Heidegger and Aquinas: An Essay on Overcoming Metaphysics*. Nueva York: Fordham University Press.
- CARTELON, K. A. (1969). *The Concept of Ennui in Chateaubriand's René and Senancour's Obermann*. Tesis doctoral inédita. Virginia: University of Virginia.
- CARVER, C. S.; WHITE, T. L. (1994). «Behavioral inhibition, behavioral activation, and affective responses to impending reward and punishment: the BIS/BAS scales». *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 319-333.
- CAVALLI-SFORZA, L. L.; MENOZZI, P.; PIAZZA, A. (1993). *The History and Geography of Human Genes*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- CELA-CONDE, C. J.; *et al.* (2004). «Activation of the prefrontal cortex in the human visual aesthetic perception». *PNAS*, 101, 16, 6321-6325.
- CHIDESTER, T. (2014). «Denisovans: From a Pinky to a People». *JOSHUA*, 39.
- CLARK, A. (2008). *Supersizing the Mind: Embodiment, Action and Cognitive Extension*. Oxford: Oxford University Press.
- COOPER, A.; STRINGER, C. B. (2013). «Did the Denisovans cross Wallace's line?». *Science*, 342, 6156, 321-323.
- COOPER, R. (1968). «Psychology of Boredom». *Ekistics*, 25, 151, 404-408.
- CORBALLIS, M. C. (2004). «FOXP2 and the mirror system». *Trends in Cognitive Sciences*, 8, 3, 95-96.
- CRAWFORD, M.; *et al.* (1999). «Evidence for the unique function of docosahexanoic acid during the evolution of the modern hominid brain». *Lipids*, 34, 39-47.
- CRISTOBAL, R. (1999). «Contra el aburrimiento "Bromato de Armonio"». *Cambio* 16, 1459, 70-71.

- DAHLSTROM, D. O. (2001). *Heidegger's Concept of Truth*. Cambridge: CUP.
- DANNEMANN, M.; ANDRÉS, A. M.; KELSO, J. (2015). «Adaptive variation in human toll-like receptors is contributed by introgression from both Neandertals and Denisovans». *bioRxiv*, 022699.
- DASCHMANN, E. C.; GOETZ, T.; STUPNISKY, R. H. (2011). «Testing the predictors of boredom at school: Development and validation of the precursors to boredom scales». *British Journal of Educational Psychology*, 81, 3, 421-440.
- DE GRAZIA, S. (1964). *Of time, work and leisure*. Nueva York: Doubleday.
- DOMÍNGUEZ, A. (1995). *Biografías de Spinoza*. Madrid: Alianza.
- DONNE, J. (1899). *The life and letters of John Donne*. Edición de Edmund Gosse. Vol. 2. Londres: William Heinemann.
- DOR, D.; JABLONKA, E. (2010). «A new theory of language and its implications for the question of evolution». En: SMITH, A. D. M.; SCHOUWSTRA, M.; BOERT, B.; SMITH, K. *The evolution of language: Proceedings of the 8th International Conference (EVLANG8)*. Singapur: World Scientific, 116-121.
- DÖREND AHL, R. (2001). «Über die Bedeutung der Langeweile in Schopenhauers erstem Band der Welt als alle und Vorstellung». *Schopenhauer Jahrbuch*, 82, 11-29.
- DÒU DÒU, J. (2006). «Wúliáo yěshì bìng». *Dà kējì*, 5, 33. (金豆豆. (2006). «无聊也是病» [«El aburrimiento es también una enfermedad»]. *大科技 [Ciencia y Tecnología]*, 5, 33.
- DUMAZEDIER, J. (1974). *Sociology of leisure*. Amsterdam: Elsevier.
- EISNITZ, A. J. (1974). «On the metapsychology of narcissistic pathology». *Am. Psychoanal. Assoc.*, 22, 279-291.
- ELIAS, N. (2001). «Die Symboltheorie». En: *Gesammelte Schriften*, Vol. 13. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1994). *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Barcelona: Península.
- ELSTER, J. (2002). *Alquimias de la mente: la racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós.
- ESCHOTADO, A. (2005). *Historia general de las Drogas*. Madrid: Espasa.
- ESPINOZA, J. (2010). *¿Qué son los templos de ánimo?: a propósito del análisis interpretativo heideggeriano del aburrimiento*. Tesis de pregrado inédita. Chile: Universidad de Chile.
- ESSED, N. H. (2009). *Flavor enhancement of food as a stimulant for food intake in elderly people*. Tesis doctoral inédita. Finlandia: University of Helsinki.
- EVANS, P. D.; *et al.* (2004a). «Reconstructing the evolutionary history of microcephalin, a gene controlling human brain size». *Human Molecular Genetics*, 13, 1139-1145.
- EVANS, P. D.; *et al.* (2004b). «Adaptive evolution of ASPM, a major determinant of cerebral cortical size in humans. *Human Molecular Genetics*, 13, 489-494.
- FAJARDO, C.; *et al.* (2008). «Von Economo neurons are present in the dorsolateral (dysgranular) prefrontal cortex of humans». *Neuroscience Letters*, 435, 215-218.
- FERRAND, P. L. (2016). «La neurasthénie aujourd'hui». *Médecine*, 1, 1, (Online first).
- FERRÁNDEZ, F. (2007). «Reseña de “Depresiones y psicoanálisis. Insuficiencia, cobardía moral, fatiga, aburrimiento, dolor de existir” de E. Vaschetto». *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 27, 99, 255-256.
- FINLAYSON, C. (2009). *The Humans Who Went Extinct: Why Neanderthals died out and we survived*. Oxford: Oxford University Press.

- FISKE, D. W.; MADDI, S. R. (1961). «A conceptual framework». *Functions of varied experience*, 11-56.
- FIUME, S.; LANCIA, U. (1995). «Note su alcuni aspetti psicologici e psichiatrici della noia». *Minerva psichiatrica*, 36, 3, 155-162.
- FORBES, C. E.; GRAFMAN, J. (2010). «The Role of the Human Prefrontal Cortex in Social Cognition and Moral Judgment». *Annual review of neuroscience*, 33, 299-324.
- FORTENBAUGH, W. W. (1975). *Aristotle on Emotion*. Londres: Duckworth.
- FORTMANN, P. (2012). «Langeweile, Lebenskarriere und Literatur. Zu einer Figur poetischer Produktivität bei Büchner». *Amsterdamer Beiträge zu neueren Germanistik*, 81, 1, 161-178.
- FOSSATI, P.; *et al.* (2003). «In search of the emotional self: an fMRI study using positive and negative emotional words». *American Journal of Psychiatry*, 160, 1938-1945.
- FRAYER, D.; *et al.* (1993). «Theories of Modern Origins: The Paleontological Test». *American Anthropologist*, 95, 1, 14-50.
- FREIRE, H. (2010). «Fracaso y abandono escolar: de la frustración al aburrimiento». *Cuadernos de pedagogía*, 405, 10-11.
- FREY, H. (2008). *Das Problem der Langeweile in den Werken Georg Büchners*. München: GRIN.
- FRIAS, A. (2005). «Phénoménologie atmosphérique dans le “Livre de l’intranquillité”: brume, nuage, sensation, ennui». *Latitudes*, 24, 35-44.
- FRITH, C. D.; FRITH, U. (1999). «Interacting minds—a biological basis». *Science*, 286, 1692-1695.
- FU, X.; *et al.* (2011). «Rapid metabolic evolution in human prefrontal cortex». *PNAS*, 108, 15, 6181-6186.
- FUES, W. M. (1992). «Die Entdeckung der Langeweile. Georg Büchners Komödie Leonce und Lena». *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft Und Geistesgeschichte*, 66, 1, 687-696.
- FUSTER, J. M. (2002). «Frontal lobe and cognitive development». *Journal of neurocytology*, 31, 3-5, 373-385.
- GABRIELI, J. D.; POLDRACK, R. A.; DESMOND, J. E. (1998). «The role of left prefrontal cortex in language and memory». *PNAS*, 95, 3, 906-913.
- GAGNEUX, P.; *et al.* (1999). «Mitochondrial sequences show diverse evolutionary histories of African hominoids». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 96, 9, 5077-5082.
- GALLUP, G. G. (1970). «Chimpanzees: self-recognition». *Science*, 167, 86-87.
- GALLUP, G. G. (1977). «Self recognition in primates: A comparative approach to the bidirectional properties of consciousness». *American Psychologist*, 32, 5, 329.
- GANNA, K.; DELETANG, B.; METAIS, L. (2000). «Is boredom proneness associated with introspectiveness?» *Social Behavior and Personality: an international journal*, 28, 5, 499-504.
- GANLEY, R. M. (1989). «Emotion and eating: A review of the literature». *International Journal of Eating Disorders*, 8, 343-361.
- GARCÍA, A.; *et al.* (2009). «Craniosynostosis in the Middle Pleistocene human cranium 14 from the Sima de los Huesos, Atapuerca, Spain». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 106, 16, 6573-6578.
- GARCÍA, A.; *et al.* (2010). «The earliest evidence of true lambdoid craniosynostosis: the case of “Benjamina”, a Homo heidelbergensis child». *Child’s Nervous System*, 26, 6, 723-727.

- GARCÍA-DURÁN, P. (2015). *De la historia a la antropología. El camino fenomenológico de Hans Blumenberg*. Tesis doctoral inédita. Valencia: Universidad de Valencia.
- GARDINER, M. E. (2012). «Henri Lefebvre and the ‘Sociology of Boredom’». *Theory, Culture & Society*, 29, 2, 37-62.
- GAUTIER, J. F. (1998). «Cioran ou la mystique de l’ennui». *Autrement. Série mutations*, 175, 111-115.
- GEARY, D. C.; HUFFMAN, K. J. (2002). «Brain and Cognitive Evolution: Forms of Modularity and Functions of Mind». *Psychological Bulletin*, 128, 5, 667-698.
- GERE, C. (2015). «The loss of boredom and the End of the Human». *Counter-Text*, 1, 3, 289-303.
- GIBBONS, A. (2011). «Who were the Denisovans?». *Science*, 333, 6046, 1084-1087.
- GIBBONS, A. (2013). «Elusive Denisovans Sighted in Oldest Human DNA». *Science*, 342, 6163, 1156.
- GIBBONS, A. (2015). «Cave was lasting home to Denisovans». *Science*, 349, 6254, 1270-1271.
- GIMBEL, L. (1975). «The pathology of boredom and sensory deprivation». *The Canadian Journal of Psychiatric Nursing*, 16, 5, 12.
- GOLDBERG, Y. K.; *et al.* (2011). «Boredom: An emotional experience distinct from apathy, anhedonia, or depression». *Journal of Social & Clinical Psychology*, 30, 647-666.
- GONDER, M. K.; *et al.* (2007). «Whole-mtDNA Genome Sequence Analysis of Ancient African Lineages». *Mol. Biol. Evol.*, 24, 3, 757-768.
- GONZÁLEZ, U.; MANUEL, J.; ABAD HIRALDO, R. (2005). Ramón Abad Hiraldo, director de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza [Entrevista]: “En las bibliotecas hay sitio para muchas cosas, pero nunca para el aburrimiento”. *Revista Mi biblioteca*, 1, 3, 83-89.
- GOVERN, J. M.; MARSCH, L. A. (2001). «Development and validation of the situational self-awareness scale». *Consciousness and cognition*, 10, 3, 366-378.
- GRAY, J. R.; BRAVER, T. S.; RAICHLE, M. E. (2002). «Integration of emotion and cognition in the lateral prefrontal cortex». *PNAS*, 99, 6, 4115-4120.
- GRILL-SPECTOR, K.; HENSON, R.; MARTIN, A. (2006). «Repetition and the brain: neural models of stimulus-specific effects». *Trend in Cognitive Sciences*, 10, 1, 14-23.
- GUARNER, J. L. (2013). «Cannes 72: vacuna contra el aburrimiento». *Fotogramas*, 1231, 8-10.
- GUEST, D.; WILLIAMS, R.; DEWE, P. (1974). «Job design and the psychology of boredom». *19th International Congress of Applied Psychology*. Alemania: Munich.
- GUSNARD, D. A.; *et al.* (2001). «Medial prefrontal cortex and self-referential mental activity: relation to a default of brain function». *PNAS*, 98, 7, 4259-4264.
- HAAKEM, A. Y.; *et al.* (2009). «Von Economo neurons in the elephant brain». *Anatomical Record: Advances in Integrative Anatomy and Evolutionary Biology*, 292, 242-248.
- HALL, J. F. (1971). *Baudelaire, Leopardi, and Ennui*. Tesis doctoral inédita. Princeton: Princeton University.
- HALLOWELL, A. I. (1956). «The structural and functional dimensions of a human existence». *Quarterly Review of Biology*, 88-101.
- HAMANN, J. G. (1820-1843). *Hamann’s Schriften*. Vol. 1-8. Berlin: Roth & Reimer.

- HAMANN, J. G. (2002). «Aesthetica in Nuce. A Rhapsody in cabbalistic prose». En: BERNSTEIN, J. M., *Classic and Romantic German Aesthetics*. Nueva York: New School University.
- HAMMOND, N. G. (1987). *Pascal and Baudelaire: a study on the development and parallels of the concept of ennui in the Pensees and Les fleurs du mal*. Tesis doctoral inédita. Grahamstown: Rhodes University.
- HAMONIC, F. M. (1998). «L'acédie et l'ennui spirituel selon saint Thomas». *Autrement. Série mutations*, 175, 88-110.
- HANCOCK, P. A.; KRUEGER, G. P. (2010). *Hours of boredom, moments of terror: Temporal desynchrony in military and security force operations*. Washington: National Defense University of Washington DC Center for Technology and National Security Policy.
- HARMON, K. (2012). «New DNA analysis shows ancient humans interbred with Denisovans». *Scientific American*, 30.
- HARPENDING, H.; ROGERS, A. (2000). «Genetic perspectives on human origins and differentiation». *Annu. Rev. Genomics. Hum. Genet.*, 1, 361-385.
- HARTUNG, H. (1999). «Ennui, Surrogate mother to the muses-Goethe's second Venetian stay, 1790». *Neue Rundschau*, 110, 1, 46-50.
- HAWKS, J. (2013). «Significance of Neandertal and Denisovan Genomes in Human Evolution». *Annual Review of Anthropology*, 42, 433-449.
- HAZELL, J. (1994). «Boredom and the therapeutic process». *Journal of The British Association of Psychotherapists*, 26, 1, 40-50.
- HENDRICKSON-HODOVANCE, V. J. (1998). *Bloodlust and ennui: the literary superfluous man and the crisis of the aristocracy in nineteenth-century Russian prose fiction*. Tesis doctoral inédita. Colorado: University of Colorado.
- HENSCHKE, H. (1975). *Some Aspects of Ennui as Revealed in French Literature of the Eighteenth and Nineteenth Centuries*. Tesis doctoral inédita. Melbourne: University of Melbourne.
- HERNÁNDEZ MARCOS, M. (2009). «Metaforología e Historia Conceptual». En: ONCINA COVES, F. *Teorías y prácticas de la historia conceptual*. Madrid: Plaza y Valdés, 283-326.
- HERON, W. (1957). «The pathology of boredom». *Scientific American*, 196, 52-56.
- HERZ, A. V.; et al. (2006). «Modeling single-neuron dynamics and computations: a balance of detail and abstraction». *Science*, 314, 80-85.
- HIGGINS, E. T. (1997). «Beyond pleasure and pain». *American Psychologist*, 52, 1280-1300.
- HIGGINS, E. T. (1998). «Promotion and prevention: regulatory focus as a motivational principle». *Advances in Experimental Social Psychology*, 46, 1-46.
- HIROE, K. (2010). «ADHD to taikutsu (ADHD yakubutsu ryōhō no shin jidai - konsāta to sutoratera) - (kin mirai de no tenkai/topikkusu)». *Gendai no esupuri*, 513, 203-206. (桐田弘江. (2010). «ADHD と退屈 (ADHD 薬物療法の新時代--コンサートとストラテラ)» [«TDAH y aburrimiento (nueva era de terapia con medicamentos para TDAH – Concerta y Strattera)». *現代のエスプリ [Espíritu moderno]*, 513, 203-206).
- HIRSCHMAN, H. (1970). *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge: Harvard University Press.
- HOFSTAETTER, U. (1991). *Langeweile bei Heinrich Heine*. Heidelberg: C. Winter.
- HOLAHAN, C. J.; MOOS, R. H.; SCHAEFER, J. A. (1996). «Coping, stress resistance and growth: conceptualizing adaptive functioning». En: ZEIDNER, M.;

- ENDLER, N. E. *Handbook of coping: theory, research, applications*. Nueva York: Wiley.
- HOWELL, S. (2015). *Ennui and Alys: Conceptions of Complex Boredom in Plutarch*. Tesis doctoral inédita. Wellington: Victoria University of Wellington.
- HUGHET, M. (2003). «L'ennui entre philosophie et psychopathologie». En: CHARBONNEAU, G.; LEGRAND, J. M. *Dépressions et paradržpressions*. París: Le Cercle Herméneutique, 35-40.
- JAGGAR, A. M. (1983). *Feminist Politics and Human Nature*. Totowa: Allenheld.
- JAGGAR, A. M. (1991). «Feminist Ethics: Projects, Problems, Prospects». En: CARD, C. *Feminist Ethics*. Lawrence: University of Kansas Press.
- JAGGAR, A. M. (1992). «Feminist Ethics». En: BECKER, L.; BECKER, C. *Encyclopedia of Ethics*. Nueva York: Garland, 363-364.
- JANÁČEK, L.; *et al.* (1991). *Věc Makropulos*. Londres: Decca.
- JERISON, H. J. (1955). «Brain to body ratios and the evolution of intelligence». *Science*, 121, 447-449.
- JERISON, H. J. (1973). *Evolution of the brain and intelligence*. Nueva York: Academic Press.
- JERISON, H. J. (1976). «Paleoneurology and the evolution of mind». *Scientific American*, 234, 1, 90-101.
- JERISON, H. J. (1977). «The theory of encephalization». *Annals of the New York Academy of Sciences*, 299, 146-160.
- JERISON, H. J. (1990). «Fossil evidence on the evolution of the neocortex». En: JONES, E. G.; PETERS, A. *Cerebral Cortex*. Vol. 8. Nueva York: Plenum, 285-309.
- JERISON, H. J. (1991a). *Brain Size and the Evolution of Mind*. Nueva York: American Museum of Natural History.
- JERISON, H. J. (1991b). «Fossil brains and the evolution of the neocortex». En: FINLAY, B.; INNOCENTI, G.; SCHEICH, H. *The Neocortex: Ontogeny and Phylogeny*. Nueva York: Plenum, 5-42.
- JERISON, H. J. (2000). «Evolution of intelligence». En: STERNBERG, R. *Handbook of human intelligence*. 2.^a ed. Cambridge: Cambridge University Press, 216-244.
- JIA, L. (1976). *Cueva-hogar del Hombre de Pekín*. Pekín: Lenguas Extranjeras.
- JIA, L. (1981). *El hombre primitivo en China*. Pekín: Lenguas Extranjeras.
- JOHNSTON, L. D.; O'MALLEY, P. M. (1986). «Why do the nation's students use drugs and alcohol: Self-reported reasons from nine national surveys». *Journal of Drug Issues*, 16, 29-66.
- KALLEL, R. (2007). *Ennui et taedium vitae chez la femme au siècle des lumieres*. Tesis doctoral inédita. Canadá: Dalhousie University.
- KALLEL, R. (2010). «Étude de l'ennui et du libertinage dans la littérature française du XVIIIe siècle: le libertinage est-il un bon remède à l'ennui?». *Voix Plurielles*, 7, 1, 77-99.
- KAMM, L. (1976). «Pascal and 19th-century ennui». *Romance Notes*, 17, 1, 21-23.
- KAUFMANN, W. (1975). *Existentialism from Dostoevsky to Sartre*. Nueva York: New American Library.
- KEENAN, J. P.; *et al.* (2000). «Self-recognition and the right prefrontal cortex». *Trends in cognitive sciences*, 4, 9, 338-344.
- KEENAN, J. P.; *et al.* (2005). «The right hemisphere and the dark side of consciousness». *Cortex*, 41, 5, 695-704.
- KIPLING, R. (2005). *Kim*. Edición de Susan L. Rattiner. Nueva York: Dover.

- KISIEL, T.; SHEEHAN, T. (2007). *Becoming Heidegger: On the Trail of His Early Occasional Writings, 1910-1927*. Illinois: Northwestern University Press.
- KLIBANSKY, R. (1998). *Le philosophe et la mémoire du siècle: tolérance, liberté et philosophie: entretiens avec Georges Leroux*. Le Kremlin-Bicêtre: Les Belles Lettres.
- (1999). *El filósofo y la memoria del siglo: tolerancia, libertad y filosofía*. Barcelona: Península.
- KONNER, M. (1982). *The Tangled Wing: Biological Constraints on the Human Spirit*. Nueva York: Harper.
- KORPI, W. (2000). «Faces of inequality: Gender, class, and patterns of inequalities in different types of welfare states». *Social Politics: international studies in gender, state & society*, 7, 2, 127-191.
- KRAUSE, J.; *et al.* (2007). «The Derived FOXP2 Variant of Modern Humans Was Shared with Neandertals». *Current Biology*, 17, 1908-1912.
- KRAUSE, J. *et al.* (2010). «The complete mitochondrial DNA genome of an unknown hominin from southern Siberia». *Nature*, 464, 894-897.
- KROES, S. (2007). «Detecting Boredom in Meetings». *University of Twente: Enschede, The Netherlands*, 1-5.
- KUHN, R. (1969). «Le Roi dépossédé: Pascal et l'ennui». *French Review*, 657-664.
- KULEY, N. B.; JACOBS, D. F. (1988). «The relationship between dissociative-like experiences and sensation seeking among social and problem gamblers». *Journal of Gambling Behavior*, 4, 197-207.
- KUROCHKIN, O. E. (2008). «Скука. Постановка психологической проблемы». *Известия Пензенского государственного педагогического университета им. ВГ Белинского*, 11. (Курочкин, О. Е. (2008). «El aburrimiento. Declaración de problemas psicológicos». *Noticias de Prensa, Universidad Estatal Pedagógica. VG Belinski*, 11).
- LARSON, R. W. (1990). «Emotions and the creative process: Anxiety, boredom, and enjoyment as predictors of creative writing». *Imagination, Cognition and Personality*, 9, 275-292.
- LEE, R. B. (1979). *The !Kung San: men, women and work in a foraging society*. Cambridge: CUP.
- LEE, Y.; MITTLESTAEDT, R.; ASKINS, J. (1999). «Predicting free time boredom of people with spinal cord injury». *Therapeutic Recreation Journal*, 33, 2, 122-134.
- LEFEBVRE, H. (1995). *Introduction to Modernity*. Londres: Verso.
- LEGOUHY, J. (1985). *Le Thème de l'ennui dans Madame Bovary de Flaubert et Les Fleurs du mal de Baudelaire*. Tesis doctoral inédita. Dijon: Universidad de Borgoña.
- LEIRA, A. (2002). *Working parents and the welfare state: Family change and policy reform in Scandinavia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEPENIES, W. (1992). *Melancholie und Gesellschaft*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- (2007). *¿Qué es un Intelectual Europeo? Los intelectuales y la política del espíritu en la historia europea*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- LEROUX, J. F. (2008). «Exhausting Ennui: Bellow, Dostoevsky, and the Literature of Boredom». *College Literature*, 31, 1, 1-15.
- LEVINGER, E. (1951). «Von der Menschlichen Langeweile-Psychologisch-Biologische Betrachtung». *Schweizerische Medizinische Wochenschrift*, 81, 5, 113-115.
- LEWIS, R. (1960). *Purquoi j'ai mangé mon père*. Reino Unido: Hutchinson.

- (1994). *Evolution Man: Or, How I Ate My Father*. Nueva York: Pantheon.
- LEYHAUSEN, P. (1974). «Vom Ursprung des ‘handelnden Wesen’». En: FORSTHOFF, E.; HÖRSTEL, R. *Standorte im Zeitstrom. Festschrift für Arnold Gehlen zum 70. Geburtstag am 29. Januar 1974*. Frankfurt am Main: Athenäum.
- LIBERMAN, D. (1979). «Tedio, patología del pensamiento e identificación proyectiva en psicopatías». En: RASCOVSKY, A.; LIBERMAN, D. *Psicoanálisis de la manía y la psicopatía*. Barcelona: Paidós, 119-128.
- LISKER, L.; ABRAMSON, A. S. (1964). «A crosslanguage study of voicing in initial stops: Acoustical measurements». *Word*, 20, 384-422.
- LLEDÓ SANDOVAL, J. L. (2004). «Depresión y aburrimiento». *Intersubjetivo: revista de psicoterapia psicoanalítica y salud*, 6, 2, 229-239.
- LÓPEZ MONTOYO, A. (2015) «Comer por aburrimiento: relación entre la tendencia al aburrimiento y los estilos de ingesta en la población general». *Ágora de salud*, 3, 227-234.
- LOUETTE, J. F. (2001). «Beckett: un théâtre de l’ennui?» *Temps modernes*, 611, 30-56.
- MACDERMOT, K. D.; *et al.* (2005). «Identification of FOXP2 Truncation as a Novel Cause of Developmental Speech and Language Deficits». *Am. J. Hum. Genet.*, 76, 1074-1080.
- MACKENZIE, R. A.; WALDO, K. C. (1981). *About time!: A woman’s guide to time management*. Nueva York: McGraw-Hill.
- MACRAE, C. N.; *et al.* (2004). «Medial prefrontal activity predicts memory for self». *Cerebral Cortex*, 14, 6, 647-654.
- MAGGINI, C. (2000). «Psychobiology of boredom». *CNS spectrums*, 5, 8, 24-27.
- MAGNUS, P. D.; CALLENDER, C. (2004). «Realist Ennui and the Base Rate Fallacy». *Philosophy of Science*, 71, 3, 320-338.
- MARTIN, M. (2002). *Are you bored? The phenomenon of boredom in relation to occupations*. Estocolmo: World Federation of Occupational Therapists Annual Conference.
- MARTIN, M. (2009). «Boredom as an important area of inquiry for occupational therapists». *The British Journal of Occupational Therapy*, 72, 1, 40-42.
- MAURA ZORITA, E. (2011). «Hans Ulrich Gumbrecht, o la Stimmung de los sin-Stimmung». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 28, 347-351.
- MAYNARD, L. A. (2009). *Beautiful Boredom: Idleness and Feminine Self-Realization in the Victorian Novel*. Jefferson: McFarland.
- MAYR, E. (1963). *Animal species and evolution*. Cambridge: Harvard University Press.
- MCBREARTY, S.; BROOKS, A. S. (2000). «The evolution that wasn’t: a new interpretation of the origin of modern human behavior». *Journal of Human Evolution*, 39, 453-563.
- MCDONALD, W. (2009). «Kierkegaard’s demonic boredom». *Critical Studies*, 31, 1, 61-84.
- MCDUGALL, I.; BROWN, F. H.; FLEAGLE, J. G. (2005). «Stratigraphic placement and age of modern humans from Kibish, Ethiopia». *Nature*, 433, 733-736.
- MCHENRY, H. M. (1992). «Body size and proportions in early hominids». *Am. J. Phys. Anthropol.*, 87, 4, 407-431.
- MCKENZIE, J. (2008). «Governing Moods: Anxiety, Boredom, and the Ontological Overcoming of Politics in Heidegger». *Canadian Journal of Political Science*, 41, 3, 569-585.
- MEARES, R. (19909). «The contribution of Hughlings Jackson to an understanding of dissociation». *Am. J. Psychiatry*, 156, 12, 1850-1855.

- MEDFORD, N.; CRITCHLEY, H. D. (2010). «Conjoint activity of anterior insular and anterior cingulate cortex: awareness and response». *Brain Struct. Funct.*, 214, 535-549.
- MELTZOFF, A. N.; PRINZ, W. (2002). *The imitative mind: Development, evolution and brain bases*. Vol. 6. Cambridge: Cambridge University Press.
- MENE, R. (2015). «The world of boredom and sorrow: Samuel Beckett's waiting for Godot as an absurd drama». *Research Scholar*, 3, 1, 253-256.
- MENDEZ-GIMENEZ, A.; *et al.* (2012). «Autodeterminación y metas sociales: un modelo estructural para comprender la intención práctica, el esfuerzo y el aburrimiento en Educación Física». *Aula Abierta*, 40, 1, 51-62.
- MENGERT, R. (2016). *Hans Blumenberg interdisziplinär fundierte Anthropologie*. Tesis doctoral inédita. Berlín: Freie Universität Berlin.
- MERRIFIELD, C. (2014). *Toward a Model of Boredom: Investigating the Psychophysiological, Cognitive, and Neural Correlates of Boredom*. Tesis doctoral inédita. Waterloo: University of Waterloo.
- METHVEN, L.; *et al.* (2010). «The effect of consumption volume on profile and liking of oral nutritional supplements of varied sweetness: sequential profiling and boredom tests». *Food Quality and Preference*, 21, 8, 948-955.
- MEYER, M.; *et al.* (2012). «A high-coverage genome sequence from an archaic Denisovan individual». *Science*, 338, 6104, 222-226.
- MILLER, G. (2000a). «Sexual selection for indicators of intelligence». En: WILEY, J. *Novartis Foundation Symposium*. Nueva York: Chichester, 260-270.
- MILLER, G. (2000b). *The mating mind: how sexual choice shaped the evolution of human nature*. Nueva York: Anchor Books.
- MILLER, E. K.; COHEN, J. D. (2001). «An Integrative Theory of Prefrontal Cortex Function». *Annu. Rev. Neurosci.*, 24, 167-202.
- MINORU, B. (1987). «Taikutsu to iu seishinbyō». *Yuriika*, 19, 5, 44-48. (別役実. (1987). «退屈という精神病」 [«Psicosis del aburrimiento»]. *ユリイカ* [Eureka], 19, 5, 44-48).
- MONDONESI, M. (1994). «Ennui'e 'fin-de-siècle'. Decadentismo e naturalismo a confronto». *Sotto il segno di Saturno. Malinconia, spleen e nevrosi nella letteratura dell'Ottocento*, 253-278.
- MORA, R. (2000). «Juan Marsé: 'Todo lo justifico en una novela, menos el aburrimiento'». *Babelia (Suplemento Cultural de El País)*, 441, 6 de mayo.
- MORAN, J. (2003). «Benjamin and Boredom». *Critical Quarterly*, 45, 1, 168-181.
- MÜLLER, F. M. (1861). *Lectures on the science of language delivered at the Royal Institution of Great Britain in April, May and June, 1861*. Londres: Longman, Green, Longman and Roberts.
- MUÑOZ, G. G. (2010). «Las Redes Sociales: ¿fórmula mediática contra la soledad y el aburrimiento?». *Rev.latioam.cienc.soc.niñez juv.*, 8, 1, 51-64.
- NEWEN, A.; VOGLEY, K. (2003). «Self-representation: Searching for a neural signature of self-consciousness». *Consciousness and Cognition*, 12, 529-543.
- NIEDER, A. (2009). «Prefrontal cortex and the evolution of symbolic reference». *Current Opinion in Neurobiology*, 19, 99-108.
- NIMCHINSKY, E. A.; *et al.* (1999). «A neuronal morphologic type unique to humans and great apes». *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 96, 5268-5273.
- NISBETT, R. E.; ROSS, L. (1980). *Human inference: Strategies and shortcomings of social judgment*. Nueva Jersey: Prentice Hall.

- NOBLE, W.; DAVIDSON, I. (1996). *Human evolution, language and mind: a psychological and archaeological enquiry*. Cambridge: CUP.
- NOWOTNY, M. L. (1991). «Every tomorrow, a vision of hope». *Journal of Psychosocial Oncology*, 9, 3, 117-126.
- NÚÑEZ PUENTE, S. (1998). «A través de un tiempo circular: temporalidad y “ennui” en La Regenta y Madame Bovary». *Tropelias: Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, 9, 313-336.
- NÚÑEZ PUENTE, S. (2001). *Ellas se aburren. Ennui e imagen femenina en “La Regenta” y la novela europea de la segunda mitad del XIX*. Alicante: Universidad de Alicante.
- OCHSNER, K. N.; et al. (2005). «The neural correlates of direct and reflected self-knowledge». *Neuroimage*, 28, 4, 797-814.
- O’FARRELL, P. (1982). «Boredom as historical motivation». *Quadrant*, 26, 1-2, 52.
- OHMAN, J. C.; et al. (2002). «Stature-at-death of KNM-WT 15000». *Hum. Evol.*, 17, 3-4, 129-142.
- OLDHAM, M. C.; HORVATH, S.; GESCHWIND, D. H. (2006). «Conservation and evolution of gene coexpression networks in human and chimpanzee brains». *PNAS*, 103, 47, 17973-17978.
- OLSON, T. R. (1985). «Cranial morphology and systematics of the Hadar formation hominids and Australopithecus africanus». En: DELSON, E. *Ancestors: the Hard Evidence*. Nueva York: Alan. R. Liss, 102-119.
- ONCINA COVES, F. (2015). «Historia in/conceptual y metaforología: método y modernidad». En: ONCINA COVES, F.; GARCÍA-DURÁN, P. *Hans Blumenberg: historia in-conceptual, antropología y modernidad*. Valencia: Pre-textos, 11-32.
- OPASCHOWSKI, H. W. (1997). *Einführung in die Freizeitwissenschaft*. Opladen: Leske & Budrich.
- ORWELL, G. (1968). «My Country Right or Left». En: ORWELL, S.; ANGUS, I. *The Collected Essays, Journalism, and Letters of George Orwell*. Vol. 2. Nueva York: Mariner.
- OSTWALD, W. (1910). *Grösse Manner*. Leipzig: Akademische Verlagsgesellschaft.
- OVERHEUL, V. (2001). «A cure for boredom». *Occupational health & safety*, 70, 9, 192.
- PARKINGTON, J. (2001). «Milestones: the impact of the systematic exploitation of marine foods on human evolution». *Humanity from African naissance to coming millennia*, 1000-1010.
- PARVIZI, J.; DAMASIO, A. (2001). «Consciousness and the brainstem». *Cognition*, 79, 135-159.
- PASCALE, P. J.; SYLVESTER, J. (1988). «Trend analyses of four large-scale surveys of high school drug use 1977-1986». *Journal of Drug Education*, 18, 221-233.
- PATRICK, G. (1982). «Clinical treatment of boredom». *Therapeutic Recreation Journal*, 16, 7-12.
- PATTERSON, B.; HOWELLS, W. W. (1967). «Hominid humeral fragment from early pleistocene of northwestern Kenya». *Science*, 156, 64-66.
- PATTERSON, I.; PEGG, S. (1999). «Nothing to do: the relationship between ‘leisure boredom’ and alcohol and drug addiction: is there a link to youth suicide in rural Australia?». *Youth Studies Australia*, 18, 2, 24.
- PAULSON, M. J.; COOMBS, R. H.; RICHARDSON, M. A. (1990). «School performance, academic aspirations, and drug use among children and adolescents». *Journal of Drug Education*, 20, 289-303.

- PENNISI, E. (2013). «More genomes from Denisova Cave show mixing of early human groups». *Science*, 340, 6134, 799.
- PEREIRA, M. E.; FAIRBANKS, L. A. (1993). *Juvenile primates: Life history, development, and behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- PETRIDES, M. (2005). «Lateral prefrontal cortex: architectonic and functional organization». *Philosophical Transactions of the Royal Society Biological Sciences*, 360, 781-795.
- PETTIFORD, J.; *et al.* (2007). «Increases in Impulsivity Following Smoking Abstinence are Related to Baseline Nicotine Intake and Boredom Susceptibility». *Addict Behav.*, 32, 10, 2351-2357.
- PHILIPPSON, R. (1943). «Papyrus Herculaneensis 831». *The American Journal of Philology*, 64, 2, 148-162.
- PHILLIPS, J. (2004). «Beckett's Boredom and the Spirit of Adorno». *Samuel Beckett Today/Aujourd'hui*, 14, 1, 251-260.
- POLLARD, K. S.; *et al.* (2006). «An RNA gene expressed during cortical development evolved rapidly in humans». *Nature*, 443, 167-172.
- POPA-LISEANU, D. (2012). «Del aburrimiento de la Geografía al placer de los viajes: el ejemplo de los "Pequeños viajeros franceses" en el siglo XIX». En: CURELL, C.; URIARTE, C.; OLIVER, J. M.
- POPA-LISEANU, D. (2012). «Del aburrimiento de la Geografía al placer de los viajes: el ejemplo de los "Pequeños viajeros franceses" en el siglo XIX». En: GONZÁLEZ DE URIARTE MARRÓN, C. R.; *et al.* *Estudios franceses en homenaje a Berta Pico*. Tenerife: Universidad de la Laguna, 255-268.
- POSNER, J., *et al.* (2009). «The neurophysiological bases of emotion: An fMRI study of the affective circumplex using emotion-denoting words». *Human brain mapping*, 30, 3, 883-895.
- POTTS, R. (1988). *Early hominid activities at Olduvai*. Nueva Jersey: AldineTransaction.
- PRECKEL, F.; GOTZ, T.; FRENZEL, A. (2010). «Ability grouping of gifted students: Effects on academic self-concept and boredom». *British Journal of Educational Psychology*, 80, 3, 451-472.
- PRIETO, A. (1980). «El aburrimiento en la génesis narrativa de Baroja». *Coherencia y relevancia textual. De Berceo a Baroja*, 296-340.
- PROCTOR, R. N. (2003). «Three roots of human recency: molecular anthropology, the refigured Acheulean, and the UNESCO response to Auschwitz». *Current Anthropology*, 44, 213- 239.
- PRÜFER, K.; *et al.* (2014). «The complete genome sequence of a Neanderthal from the Altai Mountains». *Nature*, 505, 7481, 43-49.
- RACIONERO, Q. (1990). *Introducción en Retórica, Aristóteles*. Madrid: Gredos.
- RADCLIFFE, T. (2003). «Prédication: sortir de l'ennui!». *Etudes-Paris*, 398, 1, 63-74.
- RAGHANTI, M. A.; *et al.* (2008). «Cortical dopaminergic innervation among humans, chimpanzees, and macaque monkeys: A comparative study». *Neuroscience*, 155, 1, 203-220.
- RAKIC, P. (2009). «Evolution of the neocortex: Perspective from developmental biology». *Nat. Rev. Neurosci.*, 10, 10, 724-735.
- RAMEY, E. R. (1974). «Boredom: The most prevalent American disease». *Harper's Magazine*, 249, 12-22.
- READER, J. (1982). «El Zinjanthropus boisei (1959)». En; READER, J.; GONZÁLEZ RUÍZ, Á. C. *Eslabones Perdidos. En busca del hombre primigenio*. México: Fondo Educativo Interamericano, 128-153.

- REICH, D.; et al. (2010). «Genetic history of an archaic hominin group from Denisova Cave in Siberia». *Nature*, 468, 7327, 1053-1060.
- REICH, D.; et al. (2011). «Denisova admixture and the first modern human dispersals into Southeast Asia and Oceania». *The American Journal of Human Genetics*, 89, 1-13.
- RELETHFORD, J. (2006). *The human species: an introduction to biological anthropology*. Nueva York: McGraw-Hill.
- REY, S. R. (2012). «Elogio del aburrimiento». *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, 6, 8, 8.
- RIDLEY, D. S.; et al. (1992). «Self-Regulated Learning: The Interactive Influence of Metacognitive Awareness and Goal-Setting». *The Journal of Experimental Education*, 60, 4, 293-306.
- RIEFF, P. «Aesthetic Functions in Modern Politics». *World Politics*, 5, 4, 478-502.
- RIGHTMIRE, G. P. (1983). «The Lake Ndutu cranium and early Homo sapiens in Africa». *American Journal of Physical Anthropology*, 61, 2, 245-254.
- RIGHTMIRE, G. P. (1998). «Human evolution in the Middle Pleistocene: The role of Homo heidelbergensis». *Evolutionary Anthropology*, 6, 218-227.
- ROSAS, A.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M. (1998). «The Mauer mandible and the evolutionary significance of Homo heidelbergensis». *Geobios*, 31, 5, 687-697.
- ROSENTHAL, A. S. (1976). «The theory and poetry of ennui: Leopardi and Baudelaire». *Neophilologus*, 60, 3, 342-356.
- ROSSI, E. (1986). *The psychobiology of mind-body healing*. Nueva York: W. W. Norton.
- ROTH, G.; DICKE, U. (2005). «Evolution of the brain and intelligence». *Trends in Cognitive Sciences*, 9, 5, 250-257.
- ROTH, G.; WULLIMAN, M. F. (2001). *Brain evolution and cognition*. Nueva York: Wiley & Sons.
- RÚNARSSON, S. E. (2009). *Þjáning og leiðindi: Um svartsýni í heimspeki Schopenhauers*. Trabajo fin de grado inédito. Islandia: Universidad de Islandia.
- SAINT-AMANT, L.; et al. (2007). «The Zebrafish ennui Behavioral Mutation Disrupts Acetylcholine Receptor Localization and Motor Axon Stability». *Developmental Neurobiology*, 45-61.
- SALAS, C. G. S. (2011). «Educación para el uso del tiempo libre». *Revista Educación*, 21, 2, 51-63.
- SALZANI, C. (2009). «The Atrophy of Experience: Walter Benjamin and Boredom». *Crítica Studies*, 31, 1, 127-154.
- SÁNCHEZ MADRID, N. (2015). «Finitud y formas de la sociabilidad en la Antropología kantiana». En: RODRÍGUEZ ARMAYO, R.; RIVERA, F. *La filosofía práctica de Kant*. Madrid: CSIC-UNAM, (en imprenta).
- SANER, H. (1991). «Kierkegaard, im Anfang war Langeweile». *Die Zeitschrift der Kultur*, 9, 111.
- SARTONO, S. (1971). «Observations on a new skull of Pithecanthropus erectus (Pithecanthropus VIII) from Sangiran, Central Java». *Proceedings of the Academy of Science, Amsterdam*, 74, 185-194.
- SATTA, Y.; TAKAHATA, N. (2002). «Out of Africa with regional interbreeding?». *Modern human origins. Bioessays*, 24, 871-875.
- SCHEERBART, P. (1998). *La arquitectura de cristal*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos.

- SCHENKER, N. M.; DESGOUTTES, A. M.; SEMENDEFERI, K. (2005). «Neural connectivity and cortical substrates of cognition in hominoids». *Journal of Human Evolution*, 49, 547-569.
- SCHIELKE, S. (2008). «Boredom and despair in rural Egypt». *Cont Islam*, 2, 2008, 251-270.
- SCHLEGEL, F. (1994). *Poesía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- SCHMIDHUBER, J. (1991). «A Possibility for Implementing Curiosity and Boredom in Model-Building Neural Controllers». En: MEYER, J. A.; WILSON, S. W. *Proceedings of the International Conference on Simulation of Adaptive Behavior: From Animals to Animats*. USA: MIT Press/Bradford Books, 222-227.
- SCHMITZ, E. (2000). «Langeweile». *Lexikon der Psychologie*, 2, 422.
- SCHOENEMANN, P. T.; SHEEHAN, M. J.; GLOTZER, L. D. (2005). «Prefrontal white matter volume is disproportionately larger in humans than in other primates». *Nature Neuroscience*, 8, 2, 242-252.
- SCHOETENSACK, O. (1908). *Der Unterkiefer des Homo Heidelbergensis aus den Sanden von Mauer bei Heidelberg. Ein Beitrag zur Paläontologie des Menschen*. Leipzig: Wilhelm Engelmann.
- SCHOOLER, J. W. (2002). «Re-representing consciousness: Dissociations between experience and meta-consciousness». *Trends in Cognitive Sciences*, 6, 8, 339-344.
- SEMENDEFERI, K.; *et al.* (1997). «The evolution of the frontal lobes: a volumetric analysis based on three-dimensional reconstructions of magnetic resonance scans of human and ape brains». *Journal of Human Evolution*, 32, 375-388.
- SEMENDEFERI, K.; *et al.* (1998). «Limbic frontal cortex in hominoids: a comparative study of area 13». *American Journal of Physical Anthropology*, 106, 2, 129-155.
- SEMENDEFERI, K.; *et al.* (2001). «Prefrontal Cortex in Human and Apes: A Comparative Study of Area 10». *American Journal of Physical Anthropology*, 114, 224-241.
- SEMENDEFERI, K.; *et al.* (2002). «Humans and great apes share a large frontal cortex». *Nature Neuroscience*, 5, 3, 272-276.
- SEMENDEFERI, K.; *et al.* (2011). «Spatial Organization of Neurons in the Frontal Pole Sets Humans Apart from Great Apes». *Cerebral Cortex*, 21, 1485-1497.
- SENNETT, R. (1998). *The spaces of democracy*. Michigan: University of Michigan, College of Architecture + Urban Planning.
- SERRANO PONCELA, S. (1959). *Introducción a la literatura española*. Vol. 2. Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- SERRE, D.; *et al.* (2004). «No evidence of Neandertal mtDNA contribution to early modern humans». *PLOS Biology*, 2, 3, 313-317.
- SIBAYAN, J. F. (2000). «Art and Boredom». *IDEYA: Journal of the Humanities*, 1, 2, 88-98.
- SIMÓN, C. (1979). *Entre un aburrimiento y un amor clandestino*. Buenos Aires: Prometeo.
- SKOGLUND, P.; *et al.* (2014). «Separating endogenous ancient DNA from modern day contamination in a Siberian Neandertal». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111, 6, 2229-2234.
- SMAERS, J. B.; *et al.* (2011). «Primate Prefrontal Cortex Evolution: Human Brains Are the Extreme of a Lateralized Ape Trend». *Brain Behav. Evol.*, 77, 67-78.

- SMITH, G. E. (1907). «A new topographical survey of the human cerebral cortex, being an account of the distribution of the anatomically distinct cortical areas and their relationship to the cerebral sulci». *J. Anat. Physiol.*, 41, 237-254.
- SOBEJANO, G.; *et al.* (1969). «Aburrimiento y erotismo en algunas novelas de Galdós». *Anales galdosianos*, 4, 3-11.
- SOLEYMANI, M.; LARSON, M. (2010). «Crowdsourcing for Affective Annotation of Video: Development of a Viewer-reported Boredom Corpus». *Workshop on Crowdsourcing for Search Evaluation*, 4-8.
- SORTRES-BAYON, F.; *et al.* «Brain Mechanisms of Fear Extinction: Historical Perspectives on the Contribution of Prefrontal Cortex». *Biol. Psychiatry*, 60, 2006, 329-336.
- SPIGEL, L. (2008). *TV by Design. Modern Art and The Rise of Network Television*. Chicago: University of Chicago Press.
- SPONHEIMER, M.; *et al.* (2006). «Isotopic Evidence for Dietary Variability in the Early Hominin *Paranthropus robustus*». *Science*, 314, 980-982.
- STEIN, G. (1990). *The Autobiography of Alice B. Toklas*. Londres: Vintage.
- STEVENSON, R. L. (1898). «The Day After Tomorrow». En: STEVENSON, R. L. *Letters and Miscellanies of Robert Louis Stevenson*. Vol. 22. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- STEVENSON, R. L. (2015). *Strange Case of Dr Jekyll and Mr Hyde*. 3.^a. ed. Edición de Martin A. Danahay. Ontario: Broadview.
- (2002). *El extraño caso del Dr Jekyll y Mr Hyde*. Traducción de Javier Escobar Isaza. Bogotá: Norma.
- STRINGER, C. B.; BARNES, I. (2015). «Deciphering the Denisovans». *PNAS*, 112, 51, 15542-15543.
- SWADESH, M. (2006). *The origin and diversification of language*. Edición de Joel F. Sherzer. New Brunswick: AldineTransaction.
- TATTERSALL, I. (1998). *Becoming human: evolution and human uniqueness*. Oxford: OUP.
- TEFFER, K.; SEMENDEFERI, K. (2012). «Human prefrontal cortex: Evolution, development, and pathology». *Progress in Brain Research*, 195, 191-218.
- TEXIDOR, S. (1998). «Entre el aburrimiento y la creatividad: las competencias necesarias en el procesamiento de la información». *Tercer encuentro de directores y segundo de docentes de las escuelas de bibliotecología de MERCOSUR*, Santiago de Chile.
- THIELE, L. P. (1997). «Postmodernity and the Routinization of Novelty: Heidegger on Boredom and Technology». *Polity*, 29, 4, 489-517.
- TOFFLER, A. (1973). *O choque do futuro*. Río de Janeiro: Artenova.
- TOWARNICKI, F. (2001). «Heidegger: les ressources de l'ennui profond». *Magazine litteraire*, 400, 45.
- TRAVIS, F.; ARENANDER, A.; DUBOIS, D. (2004). «Psychological and physiological characteristics of a proposed object-referral/self-referral continuum of self-awareness». *Consciousness and cognition*, 13, 2, 401-420.
- TRINKAUS, E. (2007). «Human Evolution: Neandertal Gene Speaks out». *Current Biology*, 17, 21, 917-919.
- TRINKAUS, E. (2014). *The Shanidar Neandertals*. Londres: Academic Press.
- TUTTLE, R. F. (1994). *The discourse of ennui in Baudelaire and Eliot: from monasticism to modernism*. Tesis doctoral inédita. Carolina del Norte: University of North Carolina at Chapel Hill.

- UDDIN, M.; *et al.* (2004). «Sister grouping of chimpanzees and humans as revealed by genome-wide phylogenetic analysis of brain gene expression profiles». *PNAS*, 101, 9, 2957-2962.
- UNDERDOWN, S. (2015). «Who were the Denisovans anyway?». TwilightBeasts [En línea], Plymouth, <<https://twilightbeasts.wordpress.com/2015/04/29/who-were-the-denisovans-anyway/>>, [Consulta: 10 de marz. 2016].
- VAN DE WIELE, A. (2016). «Charles Baudelaire face à l'ennui. Réflexions sur la modernité du poète baudelairien». *ALKEMIE. Revue semestrielle de littérature et philosophie*, 17, 147-156.
- VASCHETTO, E. (2006). *Depresiones y psicoanálisis. Insuficiencia, cobardía moral, fatiga, aburrimiento, dolor de existir*. Buenos Aires: Grama.
- VOGT, C.; VOGT, O. (1919). «Ergebnisse unserer hirnforschung». *Mitteilung. J. Psychol. Neurol*, 25, 279-461.
- WALKER, A. E. (1940). «A cytoarchitectural study of the prefrontal area of the macaque monkey». *J. Comp. Neurol.*, 73, 59-86.
- WANGH, M. (1975). «Boredom in psychoanalytic perspective». *Sociological Research*, 42, 538-550.
- WANGH, M. (1979). «Some Psychoanalytic Observations on Boredom». *International Journal of Psycho-Analysis*, 60, 515-526.
- WARREN, J. M. (1972). «Evolution, Behavior and the Prefrontal Cortex». *Acta Neurobiol. Exp.*, 32, 581-593.
- WEGNER, L. (2011). «Through the lens of a peer: understanding leisure boredom and risk behaviour in adolescence». *South African Journal of Occupational Therapy*, 41, 1, 18-24.
- WEGNER, L.; *et al.* (2008). «Leisure boredom and high school dropout in Cape Town, South Africa». *Journal of Adolescence*, 31, 3, 421-431.
- WEGNER, L.; FLISHER, A. J. (2009). «Leisure boredom and adolescent risk behaviour: a systematic literature review». *Journal of Child and Adolescent Mental Health*, 21, 1, 1-28.
- WIESSNER, P. W. (2014). «Embers of society: firelight talk among the Ju/'hoansi Bushmen». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111, 39, 14027-14035.
- WILLIAM, C. H. (2005). *Brief History of the Mind*. Nueva York: Oxford University Press.
- WILLIAMS, B. (1973). «The Makropulos case: reflections on the tedium of immortality». En: WILLIAMS, B. *Problems of the Self*. Cambridge: Cambridge University Press, 82-100.
- WINK, P.; DONAHUE, K. (1997). «The relation between two types of narcissism and boredom». *Journal of Research in Personality*, 31, 1, 136-140.
- WOOD, B. A. (1976). «Remains attributable to Homo in the East Rudolf succession». En: COPPENS, Y.; *et al.* *Earliest Man and Environments in the Lake Rudolf Basin*. Chicago: University of Chicago Press, 490-506.
- WOOD, J. N.; GRAFMAN, J. (2003). «Human Prefrontal Cortex: Processing and Representational Perspectives». *Nature Neuroscience*, 4, 139-147.
- WOOD, W.; WOMACK, J.; HOOPER, B. (2009). «Dying of Boredom: An Exploratory Case Study of Time Use, Apparent Affect, and Routine Activity Situations on Two Alzheimer's Special Care Units». *The American Journal of Occupational Therapy*, 63, 3, 337-350.
- WRAY, A. (1998). «Protolanguage as a holistic system for social interaction». *Language and Communication*, 18, 47-67.

- WRAY, A. (2000). «Holistic utterances in protolanguage: the link from primates to humans». En: KNIGHT, C.; STUDDEN-KENNEDY, M.; HURFORD, J. *The evolutionary emergence of language: social function and the origin of linguistic form*. Cambridge: CUP, 285-302.
- WÚSHÈNGTǎO, Z. D. (2010). «“Wúliáo gǎn” wéihài jiànkāng». *Xīnlǐ yǔ jiànkāng*, 11, 47. (吴胜涛. (2010). «“无聊感” 危害健康» [«“El aburrimiento” es peligroso para la salud»]. *心理与健康* [Psicología y salud], 11, 47).
- YOUNG, J. R. (2009). «When Computers Leave Classrooms, So Does Boredom». *Chronicle of Higher Education*, 55, 42, 1-4.
- YU, H.; TRAWICK, Y. (2011). «Personalized Procedural Content Generation to Minimize Frustration and Boredom Based on Ranking Algorithm». En: AIIDE. *Seventh Artificial and Interactive Digital Entertainment Conference (University of California)*. California: AAAI Publications, 1-6.
- YUÁNHÀOLÓNG. (2002). «Zhīdào ma, wúliáo yěshì bìng». *Yīyào yǔ bǎojiàn*, 2, 37. (袁浩龙. (2002). «知道吗, 无聊也是病» [«Ya sabes, el aburrimiento es también una enfermedad»]. *医药与保健* [Medicina y Cuidado de la salud], 2, 37).
- YUÁNHÀOLÓNG. (2005a). «Kōngxū wúliáo yěshì bìng». *Dàzhòng jiànkāng*, 1, 23. (袁浩龙. (2005a). «空虚无聊也是病» [«El aburrimiento también es una enfermedad»]. *大众健康* [La salud pública], 1, 23).
- YUÁNHÀOLÓNG. (2005b). «Wúliáo yěshì bìng». *Jiànkāng rénshēng*, 4, 40. (袁浩龙. (2005). «无聊也是病» [«El aburrimiento también es una enfermedad»]. *健康人生* [Salud de la vida], 4, 40).
- ZHOU, S. X. (2010). *Gratifications, Loneliness, Leisure Boredom and Self-esteem as Predictors of SNS-Game Addiction and Usage Pattern among Chinese College Students*. Proyecto de graduación inédito. Hong Kong: The Chinese University of Hong Kong.

